alborada

Sanidad en Elda

SERYNKO

PAPELERÍA INDUSTRIAL • IMPRESOS COMERCIALES
SUMINISTROS INFORMÁTICOS • MOBILIARIO DE OFICINA

MARÍA GUERRERO, 2 • TEL. 96 538 33 14 • FAX 96 538 76 02 • 03600 ELDA • E-MAIL: papeleria@serynko.com

MONT BLANC
WATERMAN
PARKER
CERRUTI 1881
TOMBO
CROSS

VICTORIO & LUCCHINO
JORDI LABANDA
AGATHA RUIZ DE LA PRADA
kukuxumusu
MANDARINA DUCK
FABER-CASTELL
SARA NAVARRO

ARMANI
UNO de 50
PERTEGAZ
ANTONIO MIRO
CK Calvin Klein complementos
El Casco

SERYNKO SELECCIÓN

TODO EN COMPLEMENTOS PARA TI

EL MUNDO DE LA ESCRITURA • PAPELERÍA-REGALO • OBJETOS DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR, 13 • Tel. 96 538 05 75 • 03600 ELDA - ALICANTE • www.serynko.com

selesa

SERVICIOS DE LEVANTE, S.A.

Siempre al servicio público

Intentamos mejorar la calidad de vida de tu ciudad

¡ayúdanos!

Nuestros servicios:

- LIMPIEZA VIARIA
- RECOGIDA DE BASURAS
- RECOGIDA SELECTIVA
- LIMPIEZA DE ALCANTARILLADOS

EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ELDA

selesa

SERVICIOS DE LEVANTE, S.A.

S.L.

Contrataciones

SANMARTIN y MARTINEZ

- Central en Elda (Comunidad Valenciana)
- Delegaciones en Andalucía y Cataluña
- Empresa con 25 años de experiencia en el sector
- En la actualidad tiene ocupados a más de 1.000 trabajadores/as
- Facturación anual de 24.000.000 €
- Empresa galardonada como una de las más equilibradas y solventes del año 2004 en el ámbito nacional.

CENTRAL:

Avda. del Mediterráneo, 62 • Tlfno. 966 965 880 • Fax: 966 965 881

e-mail: **sanmartin3@logiccontrol.es** • ELDA

AGRADECIMIENTOS

Como en todos los números publicados, y éste no iba a ser una excepción, debemos expresar nuestro reconocimiento a todas aquellas personas que de una manera u otra nos han ayudado a sacar adelante esta revista, bien sea a través de búsquedas documentales, pistas informativas o gestiones y contactos realizados, bien por las atenciones y la hospitalidad de las que hemos sido objeto por parte de aquéllos que han entendido el sentido de nuestra labor o por la paciencia con que, en otras ocasiones, nos han soportado. A todos y todas –reiteramos– nuestro agradecimiento: Antonio Villanueva, Joaquín Planelles, Gabriel Segura, Rafael Hernández, José Luis Bazán López, Conchi Vera, Juan Manuel Sáez, Consuelo Poveda Poveda, Antonio Juan, Tomás Palau, Archivo de la Diputación Provincial de Alicante, Dirección Atención Primaria del Área 17 y Dirección del Hospital General de Elda.

En cuanto al material gráfico, son muchas las personas que nos han cedido fotografías y esperamos no olvidarnos de ninguna. Además de los autores de los trabajos que, en la mayoría de los casos, han aportado las imágenes que acompañan sus textos, tenemos una deuda de gratitud con una serie de personas que han extraído de sus archivos familiares las instantáneas que nutren el ***Álbum*** *y otros apartados de la publicación: Carmen López Berná, Ernesto Rico Hernández, Mª. Dolores González Palao, Salvador Jiménez, Carmen Gómez, José A. Sánchez Miralles, Manuel Martínez, Juan Rodríguez Campillo, Salvador Aguado Herrero, Grupo Mosaico, Ricardo Contreras, Juan Herrero Valero, Pilar Obrador, Francisco Francés, Andrés Navarro Rico, Visitación Serrano Maestre, Antonio Pastor Picó, Esperanza Alonso Guarinos, Milagros Maestre Esteve, Isabel Garrigós, Miguel González Aguado, Maruja Ycardo Agulló, Emilia Valero Maestre, Carlos Marhuenda, Santiago Pina, José Soriano y Miguel Ángel Esteve. Roberto Valero Serrano y Pedro Civera Coloma han puesto a disposición de la revista sus colecciones privadas respectivas y este último ha hecho, además, de reportero gráfico cuantas veces ha sido necesario.*

Por último digamos que, también hemos hecho uso del Banco de Imágenes del CEFIRE y, como siempre, hemos recurrido a fotografías de profesionales como Basilio, Berenguer, Carlson, Carmen Conca, Juan Cruces, Navarro, Paco Puche, Penalva, Rafa, Samper y otros que, a mediados del Novecientos, desde Alicante venían a trabajar aquí.

alborada
nº 49
Otoño-Invierno 2005

COORDINACIÓN GENERAL
Fernando Matallana Hervás

COORDINACIÓN DOSIER
Sanidad y Salud pública en Elda
Roberto Valero Serrano

CONSEJO DE REDACCIÓN
Carlos G. Ortuño Falcó, Mª. Luisa Martínez Pardo, Vicente Deltell Valera, Rafael Juan Ortega, Consuelo Poveda Poveda, Pedro Civera Coloma, Roberto Valero Serrano, Vicente Vera Esteve y Fernando Matallana Hervás

EDITA
Ayuntamiento de Elda.
Concejalía de Cultura
Plaza de la Constitución, 1
03600 ELDA
Tfno. 965 380 402
alborada@elda.es

DISTRIBUCIÓN Y PUBLICIDAD
EMIDESA
Jardín de la Música, s/n.
03600 ELDA
Tfno. 965 392 577
vivirenelda@emidesa.com

DISEÑO E IMPRESIÓN
Azorín. Servicios Gráficos Integrales
ELDA

DEPÓSITO LEGAL
A -1197-1996

TIRADA:
1.750 ejemplares

La revista alborada *no se hace responsable de las opiniones expresadas en los trabajos que publica, ni se identifica necesariamente con ellas.*

Fotografía original de portada:
Ángel Monedo Villanueva.

Al filo de cumplir cincuenta números, este alborada poscentenar sale al encuentro del lector con su acostumbrado bagaje de textos literarios, históricos y de actualidad, con un marcado acento, en esta ocasión, en las disciplinas sociales y en los temas científicos como son los derivados del ejercicio de la actividad médica y sanitaria en nuestra ciudad, según se desprende del amplio monográfico que hemos dedicado al tema. Elda ha contado histórica y sucesivamente con, al menos, cuatro instalaciones hospitalarias fijas: el Hospital de pobres, el Hospital Provincial de Distrito (después, Manicomio), el Hospital Municipal y, en la actualidad, el Hospital General; a ellos habría que añadir los Hospitales de sangre y la Clínica Militar Nº 4, durante la Guerra Civil (1936-1939), lo cual nos proporcionaba un sustrato histórico-sanitario digno de estudio. Por otra parte, una canción muy popular en las calles eldenses hacia los años treinta del siglo pasado, nos reforzó en nuestra pretensión; decía aquella tonadilla que en Elda había un camino que tenía cosas que comentar:

> Las Cuatro Rosas, el Quitapenas,
> El **Cementerio** y el **Hospital**.
> La **Gota Leche**, el **Manicomio**
> y el letrerico municipal.

Del Cementerio, del Hospital Municipal, de la Gota de Leche y del Manicomio Provincial versa, entre otras muchas instituciones, nuestro **Dosier**.

Otra sección que ha aumentado considerablemente ha sido la **Miscelánea**, que recoge un resumen de los acontecimientos culturales más significativos del último año. Igualmente extenso resulta el conjunto de apartados que, desde distintos puntos de vista, estudian nuestro pasado: **Oficios perdidos**, **Recuperaciones**, **Memorias** y **Aportaciones a la Historia**. Una conmemoración que no podíamos pasar por alto y que, al mismo tiempo, resultaba difícil incardinar en las características de nuestra revista era el IV Centenario del Quijote. Dos nuevos epígrafes hemos incorporado este año, como son los de **Participación social**, donde distintos colectivos exponen sus realizaciones e inquietudes, y el de **Patrimonio histórico**, que enlaza con el objetivo permanente de su conservación y recuperación. Mientras que los trabajos que aparecen en la sección de **Economía** no dejan de ser un fiel reflejo de la preocupación reinante por la coyuntura actual: sector calzado, alternativas económicas y diversificación de actividades, consecuencias laborales, etc. Dos apartados fijos, **Deportes** y **Álbum**, completan la revista, unidos a la colaboración extraordinaria de la novelista Elia Barceló.

Todo ello viene acompañado, como no podía ser de otra manera, de más de 500 imágenes –fotografías, documentos, dibujos, etc.– de variada procedencia y que constituyen un valor en sí mismas y permiten realizar, cuanto menos, un interesante repaso visual de la revista.

En los últimos años se ha convertido en una tradición que la revista alborada venga acompañada de algún obsequio (un vídeo, un juego, un CD, unas láminas... y lo que se nos pueda ocurrir y sea viable). Este número en que las páginas especiales del dosier giran en torno al desarrollo sanitario y al cuidado de la salud pública en nuestra zona, ha coincidido con el feliz descubrimiento de un admirable conjunto de fotografías realizadas por Vicente Berenguer Biosca el 9 de febrero de 1930, con ocasión de la puesta en funcionamiento de la Gota de Leche. La colección de instantáneas, magníficamente conservada por Esperanza Alonso Guarinos, ha dado lugar a la formación del conjunto de 12 postales que permitirán a muchos recordar esta desaparecida institución y a otros saber de su existencia, en aquellos años en que la atención médico-sanitaria se debatía entre el ámbito de lo privado, lo caritatito y una progresiva asunción por parte del Estado de su papel en esta materia.

RADIO ELDA

90.2 F.M.

CADENA SER

Radio Valle Elda

100 PUNTO 5

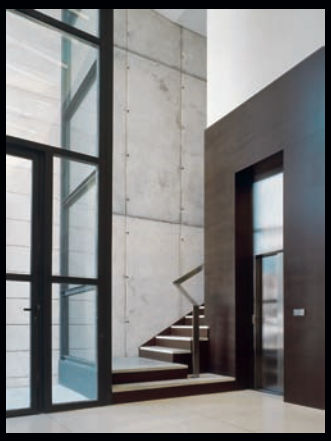
40 PRINCIPALES

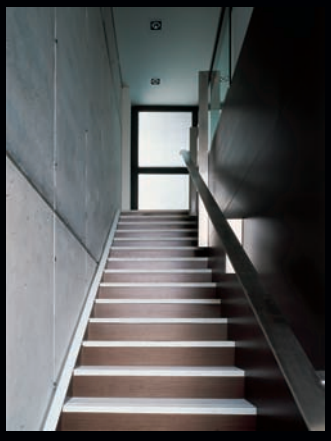
JUAN HERNANDEZ

CURTIDOS

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.
Polígono Industrial Finca Lacy, parcelas C9 y C10
Avda. San Luis de Cuba, esquina C/. El Fleje
Teléfono: 96 539 82 87* • Fax: 96 539 83 59
Apartado 311
E L D A

Estamos detrás
de cada palabra,
detrás de cada página,
de cada imagen impresa...





AZORÍN **SERVICIOS GRÁFICOS INTEGRALES**

ANDRÉS AMADO, 5. 03600 ELDA. ALICANTE. TELÉFONO 965 381 606. FAX 966 980 272. comercial@graficasazorin.es

Sanidad y Salud pública en Elda

Cronorrelación de espacios sanitarios públicos en Elda 16

Principales epidemias en Elda durante los últimos siglos 18

Vida a través de la muerte. **Juan Carlos Márquez Villora** 19

La creación del Hospital de pobres. **Fernando Matallana Hervás** 23

Hospital Provincial de San Francisco 28

La epidemia de cólera de 1885 y otros contagios. **Alberto Navarro Pastor** 30

Mortalidad en Elda a finales del siglo XIX. **María del Mar Pastor Bravo** 34

Historia de la asistencia psiquiátrica en la provincia de Alicante. **Servicio de Salud Mental de la Diputación Provincial de Alicante. Unidad de Corta Estancia** 36

Ayer y hoy de la Asamblea de Cruz Roja en Elda. **José M.ª Maestre Navarro** 40

El Hospital Municipal de Elda (1908-1986). **Juan Carlos Martínez Cañabate** 43

La obra de la Gota de Leche 48

Aspectos de la sanidad eldense a principios del siglo XX. **Roberto Valero Serrano y Fernando Matallana Hervás** 49

Hospitales de sangre en Elda durante la Guerra Civil 52

El personal sanitario en una pequeña ciudad de retaguardia (Elda, 1937). **Fernando Matallana Hervás** 54

Tertulia y metadosier 56

La Medicina en los años 40. **Alfredo Garrido García** 58

Recuerdos de una enfermera jubilada. **Maruja Ycardo Agulló** 60

La rebotica casera o lo que no mata engorda. **Rafael Hernández Pérez** 63

Elda, Estudio sanitario. **Roberto Valero Serrano** 65

Recuerdos de la asistencia médica en los años 60. **Enrique Selva Poveda** 68

La creación del Ambulatorio de Padre Manjón. **Salvador Aguilar Pérez** 71

Semblanza obstétrica. **Francisco Susarte Molina** 72

Remedios caseros. **Ramón Candelas Orgilés** 76

In memoriam. Dr. D. Juan Ruano Cantos. **Rodolfo Amat Sirvent** 79

Entre el burladero y la enfermería. Impresiones de un cirujano taurino. **Emiliano Bellot Busquier** 80

380161... ¿Dígame? **Raimundo Martínez Pastor** 82

Don José Pertejo Seseña: el sanador de almas. **Consuelo Poveda Poveda** 84

Farmacias eldenses en el siglo XX. **Roberto Valero Serrano** 86

Miscelánea 2005

Una nueva imagen para el Ayuntamiento de Elda y para la promoción exterior de la ciudad. **Carlos G. Ortuño Falcó** 88

Ciclo de conferencias en el Casino Eldense

La Elda republicana. **José Ramón Valero Escandell** 90

La Agrupación Socialista de Elda (1917-1939). **Juan Rodríguez Campillo** 92

Libertarios, la generación consciente. Anarquismo en Elda (1900-1939). **Juan Vera Gil** 93

La arquitectura del Casino. **Santiago Varela Botella** 95

Regreso al futuro. **Lola Francés Saura** 96

Luis Campano. Un arquitecto del arte. **Consuelo Poveda Poveda** 97

Campaña «Dieta Mediterránea y Salud». **Adoración Hernández Villaplana** 98

Actividades del Museo Arqueológico Municipal de Elda 100

El Museo del Calzado. **José María Amat Amer** 101

Monumento a la Familia Zapatera. **José María Amat Amer** 102

FITUR 2005. **Carlos G. Ortuño Falcó** 103

Cultura, zapatos y premios periodísticos. **Rafael Juan Ortega** 104

Arrebufo y «Cortos de aquí». **Pablo Lloréns** 105

2005, el año más extenso. **Francisco Payá Busquiel** 108

«Escena Elda». **Carasses Teatro** 112

Recursos para la lectura en la ciudad de Elda. **Farfanías** 114

Pregón de las Fiestas Mayores. **Roberto Valero Serrano** 117

Publicaciones 121

Fiesta y ocio

Cuatro formas de entender el ocio en Elda. **Ana Lourdes Mora Amat** 130

Entrevista

Lolita Miralles: el coraje de una mujer. **Consuelo Poveda Poveda** 136

Fotografía: AZORÍN

Deportes

Historia de la San Silvestre eldense. **Antonio Juan Muñoz** 139

Más de 40 años del Club de Campo de Elda. **Paco Torres** 145

De aventuras y aventureros. **Juan Manuel Maestre** 147

Economía

La necesidad de un Plan Estratégico. **Jesús Quílez Calderón** 150

En un lugar de cuyo nombre no puedo olvidarme. **Manuel Ibáñez Pascual** .154

La industria de calzado en 2005. **César Orgilés** 156

Sostenibilidad y medio ambiente

La Agenda 21 de Elda, una experiencia de participación.
Adoración Hernández Villaplana 160

Manejo integrado de plagas en las zonas verdes del municipio de Elda.
Raimundo Martínez, Benjamín Venezuela y María Auxiliadora Llorente .164

Participación social

AFA 168

AFEC-EPC 170

AMFI 173

Amnistía Intrernacional. **Jesús María García Sáenz** 175

Patrimonio

Ruta cultural del río Vinalopó. **Milagros del Olmo Pérez** 177

Oficios perdidos

Los peones camineros: los primeros vigilantes y conservadores
de la carretera. **Juan Antonio Martí Cebrián** 182

El Quijote

Dos pretextos y una invitación. A la busca de una posible vinculación
entre el Quijote y Elda. **Reme Páez Yáñez** 185

Narrativa

Pura química. **Elia Barceló** 188

El relojero judío. **Manuel Moyano Ortega** 190

Memorias y recuerdos

D. Lamberto Amat y Sempere una mirada intelectual a su vida y su época.
Ramón Balbaquí Escandell 195

Las pinturas de Gabriel Poveda para el cine Cervantes.
Vicente Alarcón Juan 200

Dña. Josefina Ortega Tapias, mi maestra. **Beatriz Vera Sempere** 201

Recuperaciones

La Paz Universal. **Juan Antonio Castaño Díaz** 203

Eugenio Noel y Charlot. **Ernesto García Llobregat** 207

Aportaciones a la Historia

Eldenses cristianos en el siglo XIV.
Antonio Gisbert Pérez y Emilio Gisbert Pérez 210

La mezquita de Elda (1477-1524). **Miguel-Ángel González Hernández** 215

La escolarización en Elda a principios del siglo XX. **Carlos Salinas Salinas** ..219

Marcelino Domingo y su relación con Elda. **Julio Capilla Bellot** 223

Un cambio político muy significativo en el Ayuntamiento de Elda.
Juan Rodríguez Campillo 226

Álbum 230

PRODUCTOS®
LA MUÑECA
ELDA

Patatas Caseras Frito artesanal

A gusto de todos porque no llevan sal

TODA CLASE DE APERITIVOS FRITOS

PATATAS FRITAS

Polígono Industrial «Campo Alto» - Calle Francia, nº 5
Teléfono 96 538 36 20 - Fax 96 538 34 47
http:www.lamuneca.es
ELDA (Alicante)

Más de 30 años a su servicio. Gracias por su confianza

www.cam.es

estés donde estés

No importa el día, ni la hora que sea. Si estás en la playa o en la montaña. Ni siquiera si estás de vacaciones en París, Boston o en Tailandia.
Estés donde estés, con www.cam.es, tienes a la **CAM las 24 horas del día, 365 días al año.** Accede a nuestra web y ***consulta el estado de tus cuentas, los últimos movimientos de tus tarjetas, haz transferencias o compra acciones en bolsa.***

Con www.cam.es puedes realizar todas tus operaciones de forma rápida, fácil, e inmediata. Con la seguridad y confidencialidad de tu Oficina CAM. Para tu completa comodidad, opera con CAM DIRECTO. También estamos a tu servicio por teléfono, llamando al **901 20 90 20** o desde tu móvil GSM.

LA CAM EN DIRECTO. LA CAM EN INTERNET.

CAM DIRECTO 901 20 90 20

CAM
Caja de Ahorros del Mediterráneo

EMUDESA

Empresa Municipal de Urbanizaciones de Elda, S. A.

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE TERRITORI I HABITATGE

Sabes qué:

La Oficina Comarcal de Rehabilitación de Viviendas (gestionada por EMUDESA)

Te ofrece:

- Subvenciones a fondo perdido para la compra de viviendas usadas (segunda mano).
- Ayudas para la rehabilitación de edificios e instalación de ascensores.
- Alquiler de garajes en el edificio Espoz y Mina (junto al Ayuntamiento de Elda).

Edificio rehabilitado junto a la Iglesia de Santa Ana.

Infórmate en: **EMUDESA** • Avda. Libertad, s/n (Casa Colorá) • Telf.: **965 397 345**

DOSIER

Y Salud PÚBLICA EN ELDA

«La salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad. La posesión del mejor estado de salud (...) constituye uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, cualquiera que sea su raza, religión, ideología política y condición económico-social»

Organización Mundial de la Salud (1948)

alborada dedica el cuerpo principal del presente número al estudio de la Sanidad y la Salud Pública en nuestro entorno geográfico, materias que hasta ahora sólo habían sido tratadas de forma esporádica, aislada y puntual en nuestra revista. Partiendo del amplio contenido semántico de ambos conceptos –en la línea interpretativa de la O.M.S.– hemos tratado de reunir una extensa y rigurosa serie de trabajos sobre el fomento, conservación, recuperación, promoción y mejora de la salud de los eldenses, así como de las condiciones higiénico-sanitarias que han influido en el desarrollo de su vida a lo largo de los siglos.

El monográfico se articula en torno a los espacios sanitarios que han existido en nuestra ciudad: antecedentes históricos, instituciones médicas, servicios públicos y personal médico-sanitario, entre otros aspectos. No han quedado fuera cuestiones como la higiene de los alimentos y del medio ambiente que forman parte de lo que hoy se entiende como Salud comunitaria, el proceso de asunción por parte del Estado de las funciones de asistencia sanitaria como prestación pública y los avances científico-técnico que han modificado enormemente los procedimientos de diagnóstico, tratamiento e intervención.

Especialmente importante ha sido la consolidación del sistema público de salud a través, primero, del Instituto Nacional de Previsión, de voluntariosas iniciativas municipales y provinciales, después, y de los seguros sociales obreros (S.O.V.I., S.O.E., mutualidadades laborales, etc.), que desembocan en la década de los sesenta del pasado siglo en la articulación del complejo sistema de la Seguridad Social, al que no han sido ajenos ciertos prejuicios sociales que entendían que no era de *buen tono* ser visto en la sala de espera del dispensario, aunque, naturalmente, eso sí las recetas siempre expedidas por el médico del seguro. Después de la aprobación de la Constitución Española de 1978 y de la subsiguiente configuración del Estado de las autonomías, las cuestiones sanitarias se estructuraron, en el ámbito valenciano, primero en el SERVASA y, posteriormente, en la Agencia Valenciana de Salud, dependiente de la Conselleria de Sanidad.

Un tema recurrente en la relación médico-paciente es el de la supuesta deshumanización del ejercicio de la Medicina y de la atención profesional, sobre el que siempre encontraremos puntos de vista contrapuestos, y si antes era muy frecuente la *palmada en la espalda* por parte del facultativo, hoy en cambio no existe duda sobre la efectividad de los resultados. Igualmente ha cambiado la asistencia que ha pasado de las habituales visitas domiciliarias de médicos y practicantes (que cuando se producían a altas horas de la noche iban acompañados muchas veces por el sereno o por la Policía Municipal) a la realización de las consultas en los respectivos centros públicos y en el Hospital General, complementados con el S.A.M.U. para los casos que requieren una actuación inmediata.

Cronorrelación de ESPACIOS SANITARIOS PÚBLICOS en Elda

Ambulatorio de la Obra Sindical «18 de Julio».

Ambulatorio del Instituto Nacional de Previsión, en la calle Liberación (hoy, calle Porvenir).

1º) Hospital de pobres (ca. 1653-1864), en la calle S. Roque. Derribado en 1868.

2º) Hospital Civil y Provincial de Distrito (1862-1891), en el antiguo Convento de PP. Franciscanos «Ntra. Sra. de los Ángeles», en el actual barrio «Virgen de la Cabeza» y bloques «Luis Batllés».

3º) Manicomio Provincial (1892-1939), continuador del anterior en el mismo emplazamiento y trasladado, en 1939, a la Granja Psiquiátrica Provincial, en San Juan.

4º) Hospital Municipal de Caridad (1907-1986), en la calle Santa Bárbara, n.º 31, donde ahora se encuentra la Residencia Geriátrica «El Catí».

5º) Torno para niños recién nacidos abandonados (1917), en el Hospital Municipal.

6º) Casa de Socorro de la Cruz Roja (anterior a 1930), en la calle Pablo Iglesias. Esta institución también dispuso de un Cuarto de Socorro instalado en la calle Independencia, n.º 32.

7º) La Gota de Leche inaugurada en 1930. Anteriormente funcionó con carácter provisional en la calle Ramón Gorgé.

8º) Casa de Socorro de la Cruz Roja (1930-1986), en la calle José María Pemán (antes Pérez Galdós).

9º) Hospitales de Sangre del Socorro Rojo Internacional (1937-1939): Casino Eldense, Casa Grande del Jardín de la Música, Salón Mundial (calle San José) y Escuela Unitaria del Barrio de la Estación de Monóvar.

10º) Ambulatorio del I.N.P. (hasta 1966), calle Porvenir (antes Liberación).

11º) Ambulatorio de la Obra Sindical «18 de Julio» (a partir de 1951), en la calle José Amat Sempere.

12º) Consultorio de Puericultura de la Sección Femenina de la F.E.T.-J.O.N.S. (1955), en el Auxilio Social (Plaza de Arriba).

13º) Casa de Socorro instalada, provisionalmente, en el Hospital Municipal (1956).

Auxilio Social, donde funcionó un consultorio pediátrico a partir de 1955.

Centro de Salud de la calle Marina Española.

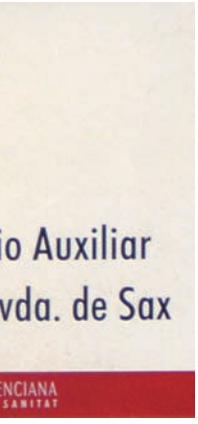
14º) Ambulatorio del I.N.P. «Ntra. Sra. de la Salud», inaugurado el 7 de septiembre de 1966 en la calle Padre Manjón, n.º 3-5.

15º) Servicio Especial de Urgencias, en la parte posterior del Ambulatorio. Después en Pablo Iglesias, n.º 45, y ahora en el Centro de Salud de la calle Marina Española.

16º) Hospital General de la Agencia Valenciana de Salud «Virgen de la Salud» (1983), carretera de Sax.

17º) Servicio de Toxicomanías de la Mancomunidad (1988), actual Unidad de Conductas Adictivas, antes en calle Murcia y en la actualidad en Avda. de Sax. Desde 2004 pertenece a la Agencia Valenciana de Salud.

18º) Cruz Roja Española. Oficina Local de Elda (1986), en la calle Hernán Cortés.



19º) Centro de Salud «Acacias» (junio, 1991).

20º) Centro de Salud Comunitaria, calle Magallanes (id.).

21º) Centro de Salud «Marina Española» (12-XI-2000).

22º) Centro de Especialidades (antiguo Ambulatorio), calle Padre Manjón.

23º) Consultorio Auxiliar «Avenida de Sax» (21-XII-2001).

Centro de Salud de la Avda. de las Acacias.

Hospital General de Elda, inaugurado en noviembre de 1983

Sociedades con prestaciones sanitarias:

- Sociedades de socorros mutuos, antesala de los sindicatos u organizaciones sindicales solapadas, con atenciones médico-farmacéuticas:
  El Bien General (1885).
  La Caridad (1900-1935).
  La Protectora del Obrero (1902).
  La Consoladora (1902).
  La Racional (1919).
  La Constancia (1923).
  El Amparo Obrero (1923).
  La Verdadera Protectora del Obrero (1932).

- Mutualidades en los años veinte y treinta del s. XX: Mutualidad Médico-Farmecéutica «La Eldense» (General Castaños, 4, hoy Luis Buñuel), Mutualidad Obrera Médico-Quirúrgica (Pérez Galdós, 3, actual José María Pemán).

Interior del Centro de Especialidades.

Principales EPIDEMIAS en Elda durante los últimos siglos

Víctimas de la peste.

He aquí algunos episodios de enfermedades contagiosas en nuestro municipio –a veces verdaderas pandemias– de los que tenemos noticia en las centurias precedentes.

1648 Elda no se vio afectada por el contagio de peste que asoló el antiguo Reino de Valencia. En agradecimiento, los eldenses dieron el título de Virgen de la Salud a la Mare de Déu que se veneraba en la parroquia de Santa Ana desde el año 1604.

1677-78 Nuevo brote de peste en la zona que tampoco afectó a la villa.

1747 Propagación de una enfermedad sin especificar cuya extensión fue atribuida a un grupo de forzados que transitaba por Elda y recibió alojamiento en el castillo. Se contaminaron unos 70 vecinos; Lamberto Amat dice que «*a cuasi todos se les administraron los Santos Sacramentos y murieron algunos*».

1766 «*Contagio lastimoso / del año sesenta y seis*», recogido en los Gozos a la Virgen de la Salud, un mal sin identificar que se manifestaba con fuertes dolores de costado y que causó muchos muertos.

1804 Fiebre amarilla procedente del mar Caribe que en la ciudad de Alicante produjo una gran mortandad, en cambio aquí sus efectos se amortiguaron gracias a las medidas higiénicas que se adoptaban para estos casos: declaración de la cuarentena, cierre de puertos, vigilancia permanente, obligatoriedad de pasaportes sanitarios, quema de las ropas y enseres de los presuntamente invadidos, etc.

El triunfo de la Muerte, de Pieter Brueghel, «El Viejo» (s. XVI).

1834 Cólera morbo asiático que se propagó desde Orihuela y Alicante y que en Elda ocasionó algunas víctimas mortales.

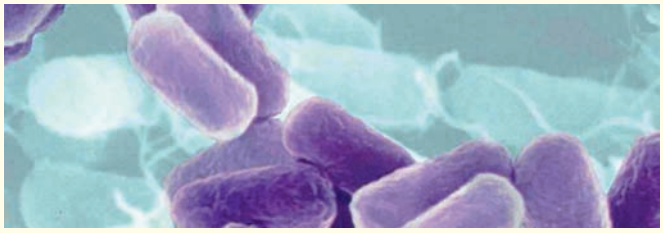
1844 Nuevo brote de cólera que avanzó desde la costa hacia el interior y apenas afectó a Elda.

1854-55 Tercer episodio del llamado *mal del Ganges* en el verano de 1854. Al parecer la infección fue introducida a través del puerto de Barcelona por un barco procedente de Marsella y desde allí se extendió por el litoral mediterráneo español. La enfermedad no fue erradicada completamente, ya que en agosto de 1855 reapareció con toda su crudeza y produjo unos 800 casos en nuestro municipio, «gravísimos todos», aunque fueron pocos los fallecidos.

1885 La epidemia que mayor mortalidad ha causado en Elda fue la de cólera de ese año. Según el trabajo de A. Navarro Pastor, inserto en este misma revista, llevó a la sepultura a 334 vecinos.

1911 Nuevo contagio de cólera en nuestro entorno geográfico que en Elda pasó casi desapercibido.

1918 Epidemia de gripe durante la segunda mitad del año. Gracias al estudio realizado por Remedios Belando y Jaime Crespo, sabemos que originó un total de 52 muertes en nuestra ciudad, mientras que en la comarca central del Vinalopó alcanzó el medio millar.



Vida a través de la muerte

La aportación de la Arqueología y la Antropología Física al estudio de los fondos del Museo Arqueológico de Elda

JUAN CARLOS MÁRQUEZ VILLORA
Museo Arqueológico Municipal

En los últimos años, una serie de importantes avances técnicos experimentados en diversas disciplinas aparentemente lejanas de la Historia han permitido, sin embargo, introducir nuevas perspectivas en los estudios históricos. El surgimiento o la consolidación de especialidades vinculadas a la Antropología y la Medicina, y sobre todo su aplicación al análisis histórico allá donde las fuentes de información más tradicionales y habituales no llegan, han hecho posible avanzar en el conocimiento histórico. De manera especial, el estudio preliminar de numerosos difuntos hallados en la necrópolis del Castillo de Elda, depositados actualmente en el Museo Arqueológico Municipal, nos proporciona un modesto pero revelador ejemplo de estas disciplinas aplicadas al servicio y en auxilio de la Historia.

Paleopatología, Osteoarqueología, Bioantropología, Antropología Física y Antropología Forense. Arqueología de la Muerte, Arqueología Funeraria, Arqueología Forense y otras. Todas ellas disciplinas científicas que se ocupan, total o parcialmente, y desde diversas perspectivas, del estudio de huesos, tejidos, cementerios, tumbas y otros elementos relacionados con la muerte y las enfermedades en las comunidades que nos han precedido a lo largo de la Historia. En trabajos cada vez más abundantes, enfocados con una necesaria perspectiva interdisciplinar, médicos, biólogos, antropólogos y arqueólogos se aproximan, partiendo de los restos físicos pertenecientes al mundo funerario, a las condiciones de vida en las sociedades antiguas desde la Prehistoria hasta la actualidad. En última instancia, la información obtenida sobre la muerte y la enfermedad, en un contexto adecuado y convenientemente utilizada, nos informa esencialmente acerca de la vida de los hombres en sociedad. Y por eso interesa a la ciencia histórica.

El estudio integral y exhaustivo de los individuos enterrados en cementerios de diferentes épocas puede servir para delimitar, con mayor o menor precisión, el género, la edad, la etnia y la estatura de los difuntos. Los restos óseos nos hablan también de la causa de la muerte, de lesiones traumáticas, trepanaciones craneales, deformidades y malformaciones, marcas dejadas por la actividad profesional del individuo y, en general, de numerosas enfermedades. En los análisis de esta naturaleza suelen aparecer un largo elenco de enfermedades óseas y de las articulaciones como la artritis, la artrosis, la osteoporosis, el raquitismo y la gota. También de carácter infeccioso, como la otitis, la sífilis o la tuberculosis, o diversos tipos de tumores, o bien enfermedades metabólicas como la anemia, o, finalmente, un campo amplio de problemas bucodentales, como caries o abrasión dental. Asimismo, los trabajos sobre los vestigios de nuestros antepasados nos informan de la alimentación y la composición básica de algunas dietas, así como aspectos demográficos y de salud pública. Con una base numérica y estadística adecuada, estos datos permiten formular estimaciones acerca de aspectos tan importantes en las sociedades preindustriales como la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la longevidad, entre otros.

LOS FONDOS ANTIGUOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ELDA

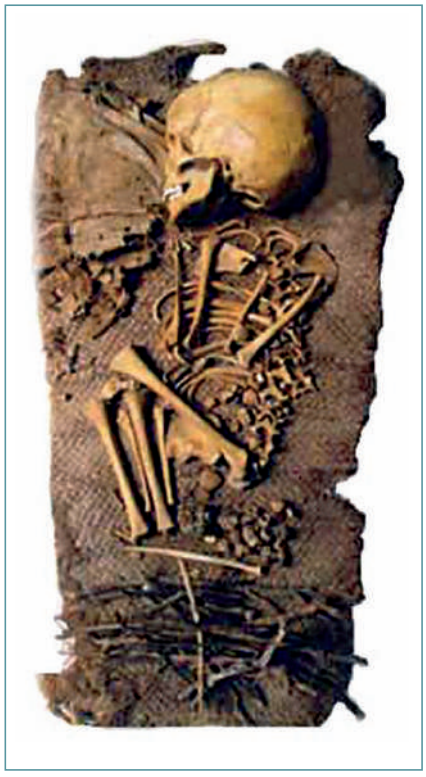
También la Arqueología tradicional aporta documentación y vestigios materiales relacionados con la medicina y la salud en la Antigüedad. El Museo Arqueológico de Elda cuenta entre sus fondos con una paleta de pizarra romana hallada en el yacimiento arqueológico de Las Agualejas, junto al río Vinalopó, en una villa romana activa en el período imperial (siglos I-VI d. C.). Este tipo de paletas se utilizaba para la preparación

Paleta de uso cosmético o medicinal hallada en el yacimiento romano de Las Agualejas (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

de ungüentos destinados para usos médicos, entre otras funciones como el cuidado estético. También entre la función cosmética y la salud –en algunos casos actividades separadas por una débil frontera- se encuentran piezas como cucharillas, removedores, espátulas, etc., presentes en la colección del Museo Arqueológico pero sin que podamos precisar su función, ya que se trata de objetos multiusos. Es posible que, entre los restos conservados, se pueda identificar un fragmento de piedra pómez. Finalmente, entre los diversos vestigios que proporcionan poca información de su contexto de hallazgo, conviene destacar la existencia de un amuleto fálico de bronce de época romana, procedente de El Monastil. Este tipo de amuletos se usaban en la Antigüedad con diversos fines, habitualmente relacionados entre sí, entre los que se encontraban la protección contra enfermedades y el mal de ojo, así como para estimular la fecundidad. Precisamente, entre los fondos antiguos de época islámica pertenecientes al Museo Arqueológico se encuentran dos piezas de cerámica islámica que cuentan con la presencia de representaciones pintadas de ojos y de motivos del tipo denominado mano de Fátima. Estos elementos probablemente se asocien a una finalidad protectora y preventiva frente a las desgracias, como amuletos contra los malos espíritus, las enfermedades y el mal de ojo.

Por otro lado, los vestigios del mundo funerario depositados en el Museo que pueden aportar información a partir de los restos óseos exhumados todavía se encuentran en proceso de estudio. Concretamente, de manera especial, se conserva un enterramiento infantil de la Edad de Bronce encontrado en el monte Bolón que se halla en proceso de revisión. Otros enterramientos infantiles iberorromanos se han localizado en El Monastil, pero apenas han sido tratados. En el otro extremo de la Antigüedad contamos con los vestigios de la necrópolis del Camino de El Monastil, fechada en el siglo VI d. C. Si bien los resultados generales de su estudio han sido dados a conocer en diversas publicaciones, el estudio antropológico de los restos óseos se encuentra todavía en un su fase inicial, estando a la espera de disponer de datos precisos que, sin duda, serán de interés en el conocimiento de las comunidades humanas del tránsito entre el mundo antiguo y el mundo medieval en el valle de Elda.

Colgante fálico romano de bronce procedente de El Monastil (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).



Enterramiento infantil de la Edad del Bronce hallado en el monte Bolón (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

LOS RESTOS FUNERARIOS DE LA NECRÓPOLIS DEL CASTILLO DE ELDA

Sin embargo, los resultados más fiables y reveladores hasta el momento proceden del Castillo de Elda. Entre los años 2000 y 2002, diversas excavaciones arqueológicas dirigidas por Tomás Palau, por una parte, y Antonio M. Poveda y Jesús Peidro, por otra, localizaron una necrópolis en el espacio de liza de

Jarrita de cerámica pintada islámica, procedente del Casco Antiguo, con la representación de una mano de Fátima y un motivo oculado (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

la fortaleza eldense. Este cementerio estuvo en funcionamiento entre la conquista cristiana del valle, a mediados del siglo XIII, y principios o mediados del siglo XVI. Un estudio preliminar realizado por la antropóloga italiana Chiara Garattini sobre los individuos recuperados en los enterramientos proporciona ciertos datos de interés que, no obstante, deben ser manejados con la debida cautela a falta de la publicación definitiva del estudio. La investigadora italiana, durante su estancia en el Museo Arqueológico de Elda, gracias a una beca internacional Leonardo da Vinci, estudió 194 de los poco más de 200 individuos localizados hasta el momento en las 63 fosas exhumadas durante las citadas campañas de excavación.

El informe de Garattini utiliza diversos procedimientos metodológicos para obtener información significativa. Sin ánimo de ser exhaustivos, para el establecimiento de los intervalos de edad de los difuntos –infantiles, subadultos y adultos– usa varios métodos de estudio de los huesos largos, de los dientes, los diversos grados de osificación, la fusión de suturas craneales y la presencia de enfermedades debidas a la edad. El establecimiento del género –masculino o femenino– sigue caminos diversos. Respecto a los individuos infantiles y subadultos, los métodos usados habitualmente y la pésima conservación de la mayor parte de los restos han aconse-

Enterramiento perteneciente a la necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

jado, dada su escasa fiabilidad, renunciar a la identificación sexual. En los adultos, la mala conservación de los restos, también principalmente por el tipo de terreno, no ha posibilitado unas óptimas condiciones de análisis. En los vestigios mejor conservados se ha estudiado la forma y medidas de los dientes, la pelvis, la morfología del cráneo y de los esqueletos, si bien los resultados, en varios individuos, no ofrecen una total seguridad. Finalmente, el estudio presenta también las enfermedades detectadas en los difuntos.

Las conclusiones ofrecen datos de interés. La estatura media de los treinta individuos con datos más fiables se sitúa en el considerado estándar de la época. En ocho difuntos la estatura media era de 1.62 m., pero no se ha podido precisar con fiabilidad el género. En diez individuos varones, la media era de 1.66 m., con un individuo de 1.77 m. En ocho mujeres, su altura media se situaba en 1.56 m. Como dato revelador, el 50 % de los individuos de la muestra total estudiada murió antes de los dieciocho años. El 44 % de este total de decesos se produjo en los primeros once años de vida. El 16 % falleció durante los primeros seis meses de vida, y el 10 % murió durante el primer mes de vida. La mortalidad en la adolescencia (12-18 años) se sitúa en el 6 %, un porcentaje bajo que puede resultar lógico dada la franja de edad. Uno de estos difuntos en edad adolescente falleció probablemente como consecuencia de una grave malformación ósea, muy evidente en la boca. Por otro lado, entre los 18 y 24 años (jóvenes adultos) el porcentaje de fallecidos es del 10 %. Singularmente, destaca el hecho de que, de los veinte casos estudiados, sólo 1 corresponde a un varón, con 12 mujeres y casos de género indeterminado. Esta alta proporción de fallecimientos femeninos en esa franja de edad se vincula, generalmente, a la gestación, parto –especialmente el primero, particularmente peligroso– y dificultades médicas derivadas. Sólo el 7 % de los individuos estudiados superó los 40 años. En dos casos, un varón y una mujer, es posible que traspasaran el umbral de los 60 años.

Las enfermedades y hechos reseñables registrados son, sobre todo, artrosis (8 casos), espina bífida (5 casos), tumores (2 casos), traumatismos (7 casos), cáncer (4 casos) y malformaciones (7 casos, uno de ellos muy grave). Destaca singularmente la constatación de la práctica de cinco trepanaciones craneales y, en un caso, sobre una costilla. Lógicamente, la mayor parte de estas patologías óseas y degenerativas se hallaron en individuos adultos, mayores de 24 años. De hecho, casi el total de los 35 individuos en los que se han detectado patologías corresponden a mayores de 24 años.

Los datos provisionales obtenidos en el estudio antropológico de la necrópolis del Castillo de Elda proporcionan

Vista parcial de uno de los enterramientos de la necrópolis medieval del Castillo de Elda (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

datos que corresponden, a grandes rasgos, con algunos indicadores y estimaciones sobre la demografía y las enfermedades en la época medieval y, en general, en sociedades europeas preindustriales. A pesar de que las series estadísticas fiables son escasas, varios estudios muestran, en general, una limitada esperanza de vida en las comunidades antiguas. Esta limitada esperanza de vida, que algunos especialistas sitúan entre los 30 y 40 años y otros entre los 35-45 años, estuvo fuertemente condicionada por epidemias, guerras, el hambre y una alimentación inadecuada. A ello hay que añadir una alta mortalidad infantil –varios investigadores la sitúan entre el 25-30 %– y juvenil. La mortalidad perinatal –hasta los seis meses de vida– fue muy elevada hasta el siglo XX. Aproximadamente el 30 % de la población no llegó a la edad adulta, de manera que la infancia fue la etapa vital con más riesgo de mortalidad. La tasa de traumatismos debió ser muy alta por las condiciones de vida imperantes, con una escasa longevidad –pero mayoritariamente masculina– y una elevada mortalidad femenina entre los 20-40 años probablemente asociada a la gestación y al parto, llegando a suponer, en este último caso y según varias estimaciones, tres cuartas partes de los fallecidos en esa franja de edad. La longevidad no era, pues, muy habitual.

Probablemente, entre la Prehistoria y la Baja Edad Media, a lo largo de miles de años, la situación de estas variables demográficas –especialmente en el caso de la mortalidad infantil y de la esperanza de vida– no varió sustancialmente, a pesar de importantes fluctuaciones provocadas por guerras, epidemias, hambrunas y otros fenómenos o episodios catastróficos. Sólo comparando *grosso modo* algunos indicadores antiguos con las estadísticas contemporáneas, observamos cambios profundos. En la actualidad la longevidad femenina es superior a la masculina, y en general, todas las franjas de edad muestran que la mortalidad masculina es mayor que la femenina. Pero este hecho sucede en los países considerados como desarrollados. Las estimaciones y estadísticas de muchos países del llamado Tercer Mundo –centenares de millones de personas– muestran que, en campos como la mortalidad infantil o la esperanza de vida, los avances son más lentos y que muchos habitantes de estas naciones viven –quizá sería más adecuado decir que mueren–, sustancialmente, como nuestros antepasados.

BIBLIOGRAFÍA

CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, 1972: "Carta Arqueológica del Valle de Elda (Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, p. 199-208, lám. XIII, 2.

GARATTINI, C., 2003: *Resoconto dell'analisi antropologica preliminare sugli individui dello scavo "Castillo" 2000/2002, Elda (Alicante)* (informe inédito depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Elda).

MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 2004: «Roma en el valle de Elda. El testimonio de la villa de Las Agualejas», *Alborada*, 48, p. 197-200.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C., POVEDA NAVARRO, A. M. y SÁNCHEZ, F., 2003: *El Castillo de Elda. Del origen a la recuperación. 800 años de historia*, Ayuntamiento de Elda.

PALAU ESCARABAJAL, T., 2004: «La necrópolis bajomedieval del Castillo de Elda», *II Jornadas de Arqueología Medieval De la medina a la vila (Petrer-Novelda, 3-5 octubre 2003)*, Alicante, p. 213-224.

PALAU ESCARABAJAL, T., 2005: «La necrópolis bajomedieval del castillo de Elda» *El Patrimoni històric comarcal. II Congrès d'Estudis del Vinalopó* (T. Pérez Medina coord.), Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, p. 225-242.

POVEDA NAVARRO, A. M., 2003: «La necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)», Actas de las Jornadas *La Sede de Elo. El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII)*, *Alebus,* 6, 1996, p. 352-373.

POVEDA NAVARRO, A., y PEIDRO BLANES, J., 2003: «Castillo de Elda, Área V, Puerta de Acceso occidental» CD *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante*, 2002, Alicante.

SEGURA HERRERO, G., y TORDERA GUARINOS, F. (2000): «La necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Elda, Alicante): cristianismo y paganismo en la cuenca del río Vinalopó durante el siglo VI d. C.» V *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena, 1998), Barcelona, p. 263-270.

Detalle de espina bífida procedente de uno de los individuos enterrados en la necrópolis medieval del Castillo de Elda (foto archivo Museo Arqueológico Municipal de Elda).

La creación del Hospital de pobres en la Elda del siglo XVII. Nueva aproximación a los textos fundacionales

FERNANDO MATALLANA HERVÁS

Durante la Edad Moderna occidental, un enfermo pobre que no podía tener acceso a un cirujano o médico titulado, ¿qué alternativas tenía para curar sus males? El Dr. Peset nos dice que básicamente disponía de tres posibilidades: acudir a la caridad pública, ser atendido por profesionales de bajo nivel (sangradores, barberos, comadres...) o recurrir a curanderos, charlatanes, magos, brujas, etc.[1], soluciones a las que habría que añadir, en cualquier caso, el uso de los conocimientos tradicionales o populares en materia de Medicina. Con objeto de paliar la situación de desamparo de un amplio colectivo de individuos se creó en Elda una modesta infraestructura hospitalaria que –haciendo honor a su origen etimológico– participaba de las características del hostal, hospicio, sanatorio, albergue y lugar que ayudaba a bien morir[2]. Pero, además, desde que se concibió hasta su puesta en funcionamiento transcurrió un largo periodo de casi 70 años, durante el cual, y como consecuencia de la expulsión de los moriscos y del lento proceso repoblador, la villa entró en una profunda crisis, viendo reducido drásticamente su número de habitantes: de una cifra que rondaba los 2.000 moradores en 1584 se pasó a 812 en 1653.

A la figura del sacerdote Gonzalo Sempere y Juan[3] (Elda, 1804-1881), cura fabriquero y ecónomo de la iglesia parroquial de Santa Ana, cuyo templo ayudó a embellecer notablemente, hay que añadir la vertiente de responsable del Archivo parroquial. Como archivero, sabemos que facilitó la consulta de numerosos documentos a su amigo Lamberto Amat, originales que, en muchos casos no han llegado a nuestros días, pero, al menos, merced a las citas de D. Lamberto tenemos noticia de que existieron. Es precisamente en ejercicio de esta faceta de custodio del archivo eclesiástico por lo que don Gonzalo expidió el 5 de mayo de 1842, a petición del Ayuntamiento de Elda, un certificado[4] sobre el Hospital de pobres. Abolidos los señoríos, en pleno proceso de adaptación de la administración local al sistema capitalista; en un periodo de reajustes organizativos y en un contexto de discrepancias entre el gobierno local y el conde de Elda por el mantenimiento del Hospital, el consistorio necesitaba aclarar el origen del centro asistencial, así como la procedencia de los fondos que contribuían a su mantenimiento.

A través de esta valiosa certificación tenemos constancia de que en el Archivo de la iglesia de Santa Ana había un libro manuscrito denominado «*Del Hospital*», en folio con tapas de pergamino que llevaba un subtítulo clarificador: *Libro de la Administración de la obra pía del Hospital de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de la presente villa de Elda*, volumen lamentablemente desaparecido, puesto que ya no figura en el inventario realizado por Alberto Navarro Pastor en 1955[5]. Esta pieza documental debía contener la información necesaria para hacer el seguimiento administrativo del centro, así como distintos pormenores acerca de la fundación del Hospital como obra caritativa instituida

Sede de la Hermandad de Cofradías de la Semana Santa Eldense, donde estuvo el colegio de HH. Carmelitas, construido en el solar que ocupó anteriormente el Hospital de pobres.

por Dña. Beatriz de Corella y Mendoza[6] (1550?-1584), hija del conde de Concentaina y esposa en primeras nupcias de D. Antonio Coloma, II conde de Elda. Su creación está contenida en una cláusula de «*mano propia escrita*» en el testamento presentado el 13 de octubre de 1584, en lengua castellana, ante Juan Guardiola, notario de Valencia, hecho público por el citado escribano el 26 del mismo mes y año, después de la muerte de la testadora. El contenido del documento era conocido sólo parcialmente a través de la obra de L. Amat[7], pero fue reproducido en un fragmento mucho más extenso por don Gonzalo en el texto que nos ocupa.

Un caso similar lo encontramos en Alicante, donde el Hospital San Juan Bautista (después, S. Juan de Dios) fue también de fundación privada. Bernardo Gomis, un rico comerciante de origen catalán, ordenó en su testamento (1333) que se destinaran sus bienes a la construcción de un hospital en el mismo solar de su casa para asistir a «*els pobres malalts*». Con el producto de la venta de su herencia, invertido en censos, se pudo fundar el centro y disponer inicialmente de una renta anual de 600 libras para su mantenimiento[8].

En su última voluntad, Dña. Beatriz nombraba como heredera universal a su hija Francisca Isabel «*si al tiempo de mi fin y muerte fuere viva*», circunstancia que no se produciría, instituyendo en este caso como heredero de su patrimonio a su esposo, D. Antonio. A la muerte de éste («*después de sus días*»), la benefactora disponía que «*de mis bienes y herencia se haga y funde un Hospital en la dicha Villa de Elda so invocación de la Purísima Concepción de Ntra Sra. (...) y que en la obra, y fábrica del se gasten mil libras poco mas, o menos, y que se le asignen docientas libras de renta cada un año*». Autoriza a su esposo a que deje estipulado del modo que considere más oportuno en su propio testamento o por medio de cualquier tipo de contrato «*la forma, y concierto, y condiciones*» que habrían de regular dicho Hospital. No obstante, ella dejaba perfilados, a grandes rasgos, los puestos directivos del centro: «*la Cabeza y Patrón, y Administrador*» sería el titular del condado de Elda, el cual tendría competencia para nombrar el mayordomo/s encargado/s del gobierno y buena gestión.

Placeta y fuente del Hospital, posteriormente de las Monjas.

Además emplaza al prelado que estuviese al frente de la diócesis de Orihuela para que, después del fallecimiento de D. Antonio, «*haga y mande hacer la casa y fábrica de dho. Hospital*». Si, una vez terminado el edificio y además de las 200 libras anuales previstas para su mantenimiento, sobrase algo «*de mis bienes y herencia*» ordena que se funde una o varias capellanías en el templo parroquial, nombrando patrón de las mismas al conde de Elda y que el clero celebre el número de misas proporcional a la dote de esta/s fundación/es, con conocimiento del obispo.

El certificado del cura Sempere y Juan pasa al folio número 3 del libro «*Del Hospital*» donde se narraba, en valenciano, como hallándose de visita en Elda en el año 1641 el reverendo Joan García y Artés, obispo de Orihuela entre 1636 y 1644[9], había encontrado (!), entre otros escritos, la sucesión testamentaria redactada por Dña. Beatriz de Corella.

De la información que maneja la dignidad eclesiástica, se desprende que la hija de Ximén Pérez de Corella y Beatriz de Mendoza aportó al matrimonio una dote de 17.000 libras, moneda valenciana, según capitulaciones firmadas en la capital del reino el 1 de abril de 1581, recibidas por el notario Juan Guardiola, ya citado. Según disponía el punto seis de las cartas matrimoniales, si morían sus hijos sólo dispondría de la tercera parte de su dote, es decir, 5.666 libras, 13 sueldos y 4 dineros. Descontadas las cantidades concedidas en el testamento a las criadas, a determinadas personas que se citan y las 200 libras que ordenó se gastasen en su funeral, el resto iba destinado a la erección del Hospital que nos ocupa y su sustento y, si quedara dinero, se crease un «*Benifet*» en la Iglesia parroquial, todo ello, como venimos diciendo, después de la muerte de su marido.

El exvirrey de Cerdeña había fallecido en 1619 y veintidós años después el obispo orcelitano puso de manifiesto que la voluntad de la testadora no se había realizado e instó a su cumplimiento al que entonces era titular de la casa de Elda, Juan Andrés Coloma Pérez Calvillo, nieto de D. Antonio. A este fin, suscribieron una Concordia el día 2 de diciembre de 1641[10], ante los notarios Pedro Remiro de Espejo, venido de Alicante para estar presente en este acto, Miguel Pérez y Josef Ribes, ambos de de la villa de Elda:

«*perque los actes mencionats de super no se avien trobat, y per altres causes impediments no se ha fet, y surtit efecte, y ara considerant que ab los dites actes es just, y hara ho confesse, obeir los manaments de dit Señor Rev.m Bisbe, perso per deguda executio de tot lo ventilat, y desputat, y tractat sobre la materia de sus dita, y per lo acordat, tractat y conservat ab lo dit S.r Rev.m Bisbe per a cumplir, y executar la ultima y darrera voluntad de dita S.ª Dª. Beatriz Corella q.e Condesa de Elda su Señoria del dit S. Conde fa acte que vol, y se obliga a executar la disposicio de dit testament*».

La plasmación de este acuerdo partió de una desavenencia inicial entre el obispado y el dueño del mayorazgo acerca de los intereses devengados por la fortuna de la institutora desde la fecha de la muerte de D. Antonio Coloma; réditos que según el prelado debían ser abonados y en opinión del conde en modo alguno se adeudaban porque sus antecesores venían pagando 30 libras de renta perpetua al Convento de la Santísima Trinidad de Valencia. En cualquier caso, el obispo, para evitar litigios que inevitablemente habrían de suscitarse y dilatarían la puesta en marcha inmediata de las obras, se mostró partidario de renunciar a la suma de los intereses y calculó que el importe líquido legado por Dña. Beatriz ascendía a 4.217 libras. Por su parte, el conde se obligaba a realizar la edificación del Hospital en la cantidad fijada, cuyo coste había de ser comprobado a la terminación del inmueble por dos expertos. Nada se dice, en cambio, sobre los beneficios eclesiásticos recogidos en la manda testamentaria.

Entre tanto se realizaban las labores de fábrica, D. Juan Andrés Coloma se comprometía a poner en marcha una instalación hospitalaria provisional en una «*casa comoda, y en ella posara un Hospitaler, que la tinga uberta, y neta, y que servixca als pobres*»; en ella pondría dos camas para el «*Regal dels Pobres*». El pago de esta limosna comenzó el 20 de diciembre de 1641, según D. Gonzalo, o bien el 1 de enero de 1642, según las constituciones del centro.

Por lo que respecta a la dotación económica que garantizara el sostenimiento del Hospital, el señor jurisdiccional la hace depender directamente de los diezmos que recibe de la villa de Petrer «*on se asegura la dot de la dita Señora D.ª Beatriz Corella*», pero reduciendo el presupuesto anual a 160 libras, suma que se distribuiría por orden del conde, previa consulta al rector parroquial.

La escritura pública de esta transacción fue archivada en los protocolos del notario March Juan Aracil, de donde hizo traslado literal el fedatario público Simo Crespo, regentador de los libros y notas del anterior, suponemos que para ser incorporado al volumen «*Del Hospital*» y dejar constancia de las circunstancias que rodearon el nacimiento de dicha institución y que el diligente D. Gonzalo Sempere vuelve a copiar a instancia del Ayuntamiento, en la fecha que hemos indicado al principio.

Los estatutos, ordenanzas o constituciones del Hospital

La construcción del edificio se prolongó al menos doce años, según se deduce de sus estatutos u ordenanzas, redactados en castellano por el cura párroco de Santa Ana, Thomas Mira de Marquírez, en 1652, cuando afirma que «*la fabrica esta casi en perfeccion y que en entrando el año 1653 se podra poner en execucion*»[11].

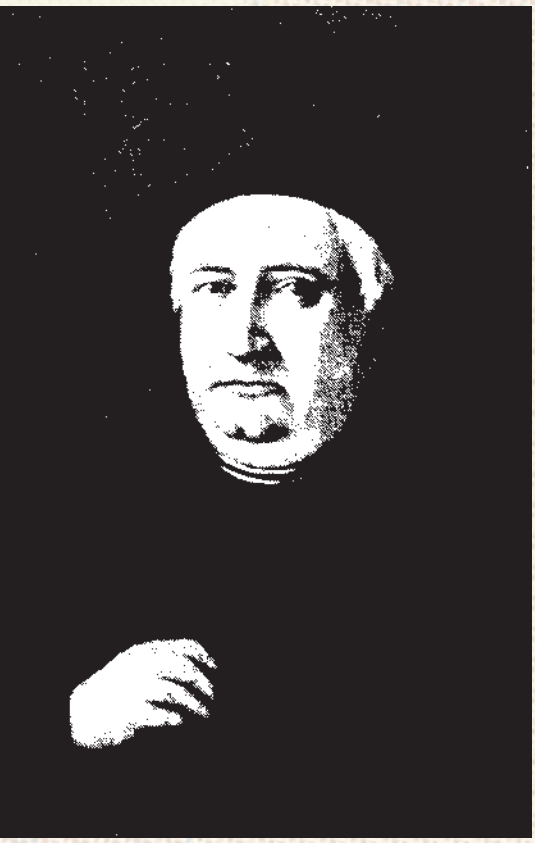
Sobre el aspecto arquitectónico del Hospital, sus dependencias, instalaciones, etc., pocos datos conocemos; se debió tratar de un edificio sin características artísticas destacables. Nada parecido a los grandes hospitales con planta de cruz griega y claustros interiores que en esta época se construyen en Europa, sino más bien una casona de planta baja y primer piso con una capilla anexa. José Montesinos se limita a decir que es «*mediano, está decente, curioso, y aseado*»[12]. Lamberto Amat, por su parte, tampoco va mucho más lejos cuando escribe que «*era regular y no tenía nada de notable*»[13]. Ambos autores no se ponen de acuerdo en cuanto a la capacidad del centro, mientras el eldense le atribuye una capacidad para 15 ó 20 enfermos, el de Orihuela dice que eran 12. Sin embargo, este último nos aporta una información complementaria sobre la existencia de dos salas: una para peregrinos y transeúntes y otra para el religioso franciscano que cuidaba del recinto y atendía espiritualmente a los moribundos.

Firma, en condición de archivero, de don Gonzalo Sempere y Juan

Sin embargo, las constituciones sólo prevén la colocación de dos camas, una en cada uno de los aposentos de la planta principal, equipadas con colchones de lana, sábanas, almohadas, una manta y un cobertor de paño. El amueblamiento de las habitaciones se completaba con una mesilla de noche, una «*sillica de cuerdas*» y un cuadro de la Virgen, todos ellos bienes incluidos en el inventario. Además, en otro pasaje del reglamento, se dice que el Hospital tiene suficiente «*para sustentar de continuo dos pobres enfermos o impedidos y proveerlos de todo lo necesario*».

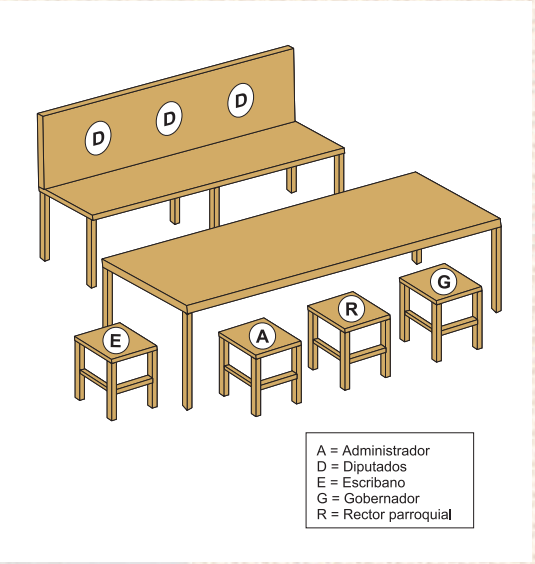
En el ámbito económico y presupuestario, el rector aconseja al conde que en un plazo de 16 años se inviertan 800 libras en censales, a razón de 50 libras/año, que, con un interés del 5 %, proporcionarían a partir de la decimoséptima anualidad una pensión de 40 libras, cantidad que, sumadas a las 160 reconocidas en la concordia de 1642, redondearían las 200 libras fijadas en la voluntad testamentaria de la creadora.

Las ordenanzas establecen unas exigentes condiciones para que un vecino pueda ser admitido en el Hospital. Debe «*ser persona tan pobre y miserable que le falte la salud y la abilidad para buscar la comida, sin hazienda, ni parientes que le puedan socorrer y alimentar*», con lo cual parece que se está dirigiendo a un colectivo de campesinos, jornaleros, artesanos, indigentes, huérfanos, lisiados, gentes sin familia, transeúntes, pobres de solemnidad, etc., personas sin recursos e incapaces de salir por sus propios medios de situaciones de enfermedad. La averigüación de los casos es encargada a una comisión integrada por tres



Retrato de D. Gonzalo Sempere. Foto Basilio.

miembros: el gobernador del condado, el rector de la parroquia y el administrador del Hospital quienes deberían dictaminar, con la presencia del escribano público, sobre el ingreso o no de cada sujeto, determinación que debería venir motivada mediante auto de



Disposición de asientos para el acto de la rendición de cuentas (representación gráfica de Juan Manuel Sáez).

decreto del que extendería copia el notario y entregaría al administrador para ser inscrito en el Libro mayor del Hospital.

Otro *item* manifiesta que el centro «*es particular y no general*», ello quiere apuntar, entre otras cosas, que no se trataba de un hospital del condado, sino que es «*solo para los vezinos de la Villa de Elda*» y para forasteros pobres que transiten por el núcleo urbano. Tampoco dará cobijo a enfermos de los que pasen en tropas militares, puesto que su atención y cuidado era responsabilidad del gobierno municipal. Extremando las condiciones de admisión, especifica que si «*algún pobre viandante cayere enfermo en dicha Villa*» y empeorase su estado será la comisión mencionada, con el consejo del médico y cirujano del municipio, quien declarará lo que proceda mediante auto. Todo ello encaminado al celoso objetivo de que «*semejante gente no se coma el pan (...) que otros mas necessitaren*» y dichos convalecientes serán despedidos también mediante auto que se incorporará al Libro de cuentas, no pasándole más de tres días de gasto «*aunque sean mas los que lo huviere socorrido*».

En el orden interno, las personas que reciban albergue en el Hospital deberán comer («*racion o pitança*») y dormir en él y no pueden salir a la calle y, asímismo, tendrán obligación de confesarse y comulgar al menos una vez al mes, recibiendo el día de su ingreso los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.

La capilla y el acto de rendición de cuentas

La ermita estaba dedicada a la Purísima Concepción, titular del Hospital, y fue declarada de ayuda de parroquia. Montesinos, en expresiones harto repetidas, la califica de «*hermosa, capaz y aseada*», disponía de un retablo, sacristía y torre campanario, celebrándose misa diariamente. El gramático alude también a la fuente de bronce con tres caños que había en la plaza próxima. Amat y Sempere nos relata que la campana fue colocada con gran solemnidad el 18 de septiembre de 1673, bautizándola, naturalmente, con el nombre de María de la Concepción.

El administrador estaba obligado a rendir cuentas anualmente de su gestión. Para ello, el segundo día de Pascua de Resurrección haría una convocatoria de citación para el lunes siguiente, fiesta de S. Vicente Ferrer. El acto del examen contable se reviste de un cierto protocolo, a saber: se realizará en la capilla del Hospital para lo cual el administrador se proveerá de «*un bufete o mesa grande con su tapete y unos taburetes y un banco con respaldo (...) y que dichas alajas se queden en dicha Capilla sin que se puedan sacar de ella*», puesto que servirán como mobliario para celebración de misas en el mismo recinto. Al evento acudirá el rector, el gobernador, el escribano, tres diputados y, naturalmente, el administrador, comenzando con una oración puestos de rodillas ante la imagen de la Virgen, a la que seguirá otra rezo del párroco. Después tomarán asiento del siguiente modo: el rector en un taburete central, el gobernador a su derecha y el administrador a su izquierda, ambos también en banquetas, enfrente, en el banco con respaldo ocuparán sus escaños los diputados, mientras que el escribano se sentará en otro taburete a la cabeza de la mesa, junto al administrador:

A continuación, el administrador presentará el Libro de cuentas y el escribano irá leyendo en voz alta las distintas partidas, siendo el rector, el gobernador y los diputados quienes determinen si cada apunte resulta ajustado o no a las ordenanzas del buen gobierno, eso si «*sin estruendo de vozes ni ruido*». En caso de que no hubiera unanimidad se sometería a votación secreta y se solventaría por el mayor número de votos obtenido. Si las cuentas fueran aprobadas y conformes a lo establecido, serían firmadas por todos y levantada la sesión. En cambio, si el administrador resultase responsabilizado en alguna cantidad no debidamente justificada, el rector y el gobernador informarían al conde para que resolviera lo procedente.

La rendición de cuentas estaba afectada por el principio de unidad de acto, debiendo comenzar y terminar en la misma jornada, sin que se pudiera interrumpir ni posponer a otro día. La reunión terminaba con un responso ante el altar en memoria de Dña. Beatriz de Corella y una oración pronunciada por el sacerdote. Después el administrador procedería a pagar a los asistentes mediante «*un papelito a cada uno que de ante mano tendrá prevenido diez reales para un par de gallinas*», mientras que el notario recibiría cuatro reales.

Fiesta de la Inmaculada

Las constituciones instituyen como festividad especial la de la Inmaculada Concepción, bajo cuyo patronazgo celestial estaban el Hospital y la ermita; por otra parte, sabemos que en el templo parroquial también había una capilla, una imagen y una cofradía de la Concepción. A mayor abundamiento, es conocido que en esa fecha la villa celebraba la feria concedida por Juan II de Aragón en 1466 y trasladada en 1518, por Dña. Juana, a la primera quincena de diciembre, por lo que debían ser días de gran animación y concurrencia de gentes.

La fiesta se celebraría el domingo *infra octavam* de dicha onomástica. Para ello se formaría una procesión que discurriría desde la Iglesia de Santa Ana hasta el Hospital «*y no se puede faltar a ella*». Una vez allí se celebraría una misa cantada con sermón y el lunes siguiente se haría otro oficio religioso de aniversario en memoria de la instauradora del Hospital. Por ambas jornadas de fiesta se abonaría al clero parroquial 20 reales, 6 al sacristán y 10 al padre guardián del Convento de PP. Franciscanos «Ntra. Sra. de los Ángeles» por el sermón o por proveer de predicador para dicha festividad.

Por último, la cera necesaria para las funciones sagradas debería proporcionarla el administrador.

Personal

En cuanto al personal del centro, en el que ya no aparece la figura del mayordomo/s, estaba integrado por:

- El administrador, del que hemos hablado reiteradamente, era nombrado por el conde, percibía un sueldo de 25 libras anuales y le correspondía además de la gestión del centro el cuidado general de las instalaciones y los bienes.

- El médico y el cirujano serían los de la villa, con obligación de visitar a los enfermos y un salario de 20 reales al año «*para dos pares de gallinas*».

- El puesto de hospitalero, probablemente desempeñado por un religioso franciscano, recibía 2 libras anuales, fraccionado en 10 reales al mes, teniendo a su cargo el lavado de la ropa y el encendido de la lámpara de la capilla.

De los aprovisionamientos sólo se prevé estatutariamente el gasto de un real a la semana para el aceite de la lámpara de la capilla que se encendía todas las noches y proporcionaba luz a toda la casa.

Últimos años

Gracias a Lamberto Amat sabemos que el Hospital siguió funcionando con normalidad hasta abril de 1837 en que, al suprimirse los diezmos y primicias, el titular del condado se negó a pagar la limosna. El Ayuntamiento, por su parte, le reclamó el abono de dicha pensión puesto que habia sido gravada sobre los bienes privativos y libres de la fundadora. Finalmente, se llegó a un acuerdo el 9 de diciembre de 1844, firmado ante el notario José Antonio Sanz, en base al cual la renta se reducía a 1.500 reales al año y el conde se comprometía al pago de las cantidades atrasadas desde 1837. Durante estos penosos años en que el Hospital careció de financiación, se mantuvo de la caridad pública. Posteriormente, cuando el edificio debió entrar en un progresivo estado de deterioro, la pensión siguió siendo pagada con toda normalidad hasta el año 1864 en que el inmueble y su renta pasaron a la Junta Provincial de Beneficencia para el mantenimiento del Hospital de Distrito creado dos años antes en el que había sido convento de franciscanos, extramuros de la villa. El edificio del antiguo Hospital fue vendido por el organismo provincial al Ayuntamiento, quien lo adquirió para construir en su solar una escuela primaria. En 1868 sería por fin derribado, dejando en pie únicamente la ermita y la campana. Con posterioridad, en la primera mitad del s. XX, se levantaría el Colegio de las HH. Carmelitas o «Colegio de las Monjas» de la calle S. Roque esquina a Antonio Maura. En la actualidad sirve de sede a la Hermandad de Cofradías de la Semana Santa Eldense y en el presente año se ha procedido a una demolición parcial del inmueble

De la existencia de aquella antigua institución ha quedado huella indeleble en el callejero y en la memoria histórica de la localidad, con denominaciones tales como «fuente del Hospital» y «placeta del Hospital» para el espacio contiguo al mismo, que todavía perviven en el recuerdo de muchos eldenses.

NOTAS

1. *Historia universal de la Medicina*. Dirigida por P. Laín Entralgo. Barcelona, Salvat, l973, tomo IV, p. 371.
2. Según el *Diccionario de autoridades*, hospital es «*la casa donde se reciben los pobres enfermos, passagéros y peregrinos, y se curan de las enfermedades que padecen, assistiendolos à expensas de las rentas que tiene el hospital u de las limosnas que recogen*». Madrid, Gredos, 1990.
3. NAVARRO PASTOR, A., «Don Gonzalo Sempere y Juan y su Noticia interesante». En: *Alborada*, n.º 2, 1956.

- NAVARRO PASTOR, A., *Eldenses notables*. Elda, Ed. del autor, 2000, p. 175-181.

- GARCÍA LLOBREGAT, E., «Don Gonzalo Sempere y Juan, un eldense ejemplar». En: *Alborada*, n.º 13, 1972, s.p.

4. (A)rchivo (M)unicipal de (E)lda, 127/32.
5. NAVARRO PASTOR, A., «El Archivo parroquial de Santa Ana (notas para un inventario)». En: *Fiestas Mayores*, n.º 4, 1987, s.p.
6. MARTÍ CEBRIÁN, J. A., «Beatriz de Corella. Fundadora del primer hospital de Elda». En: *Alborada*, n.º 40, 1995, p. 136-137.

- RODRÍGUEZ CAMPILLO, J., «El primer hospital de Elda y su capilla». En: *Fiestas Mayores*, n.º 17, 2000, p. 71-75.

- SEGURA HERRERO, G., y VALLS GONZÁLEZ, D., *Árbol genealógico de la casa condal de Elda* (ss. XVI-XX). Elda, 1999, 1 h. pleg.

7. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda. Su antigüedad, su historia...* Elda, Ayuntamiento-Universidad de Alicante, 1983, tomo I, p. 36-42.
8. MARTÍNEZ SAN PEDRO, R., *Historia de los hospitales en Alicante*. Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1974, p. 31 y ss.
9. A.M.E., Ibid.
10. A.M.E., Id., Concordia «*Die ii Decembris anno a Nat. Dom. M.D.C.XXXXI*».
11. SEGURA HERRERO, G., y POVEDA POVEDA, C., *Catálogo del Archivo Condal de Elda (I)*. Elda, Ayuntamiento-Cajamurcia, 1999, p. 265-271: «*Estatutos y ordenanzas para el buen gobierno y administración del Hospital de la Purísima Concepción en la villa de Elda*», reproducido en el apéndice, al igual que el fragmento de la sucesión testada de Dña. Beatriz de Corella (p. 260-262) y la Concordia de 1641 (p. 263-265).
12. MONTESINOS Y PÉREZ, J., *Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda...* Ed. y transcrip. de J. A. Ortega Camús. Elda, Fundación Paurides González Vidal, 1997, p. 108.
13. AMAT y SEMPERE, L., *Op. cit.*, tomo I, p. 41.

Hospital Provincial de San Francisco

REDACCIÓN

El edificio y las tierras próximas que durante casi tres siglos habían albergado a los PP. Franciscanos del Convento «Ntra. Sra. de los Ángeles» fueron convertidos en el Hospital Provincial San Francisco del Distrito de Elda, previa cesión por el Estado de la propiedad a la Diputación de Alicante que se hizo cargo de la creación y sostenimiento del centro. El espacio conventual, que había sido suprimido en 1835, fue utilizado a continuación como cuartel de la organización eldense de la Milicia Nacional, pero desde 1841 permaneció cerrado hasta el 15 de agosto de 1863 en que el alcalde, José Amat y Sempere, hizo entrega de las instalaciones a Tomás Satorres y Guarinos, fraile exclaustrado de la orden de S. Pascual que fue el primer director y capellán del establecimiento, mientras que Antonio Vidal era nombrado administrador.

Con anterioridad a esta decisión, las instalaciones bien pudieron ser destinadas a posada o a casa de beneficencia. El 19 de junio de 1837, el *Gefe Político de la Provincia*, equivalente a Gobernador Civil, siguiendo el mandato de una real orden, se interesó por el destino que el Ayuntamiento de Elda proponía para las dependencias del extinto Convento. La corporación, reunida dos días después en la sala capitular, propuso dos posibles finalidades. Los regidores avanzaron la posibilidad de que el «*Convento de esta Villa por su construcción y localidad saludable podría ser util para casa de beneficencia de la Provincia*», pero reconocen que el municipio «*por no ser cabeza de Partido*», por su corto vecindario, escasos recursos y otras circunstancias no era capaz de asumir tal empresa; otra opción que apuntaron consistía en sacar el edificio a subasta pública y

HOSPITAL PROVINCIAL
DE SAN FRANCISCO.
DISTRITO DE ELDA.

Membrete de documento administrativo.

HOSPITAL DE SAN FRANCISCO DEL DISTRITO DE ELDA
DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

ESTADO de los enfermos recogidos en el mismo.

	Ecsistencia del dia anterior.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Ecsistencia para el dia siguiente.
ENFERMOS POBRES.					
Hombres	6	"	"	"	6
Niños	"	"	"	"	"
Mujeres	5	"	1	"	4
Niñas	"	"	"	"	"
ENFERMOS QUE PAGAN ESTANCIA.	11	"	1	"	10
Hombres	"	"	"	"	"
Mujeres	"	"	"	"	"
	"	"	"	"	"

RESUMEN.	Ecsistencia del dia anterior.	Idem para el dia siguiente.
Enfermos pobres	11	10
Idem que pagan estancia	"	"
TOTAL	11	10

Elda 17 de Junio de 1864

El Director,

Tomás Satorres y Guar.

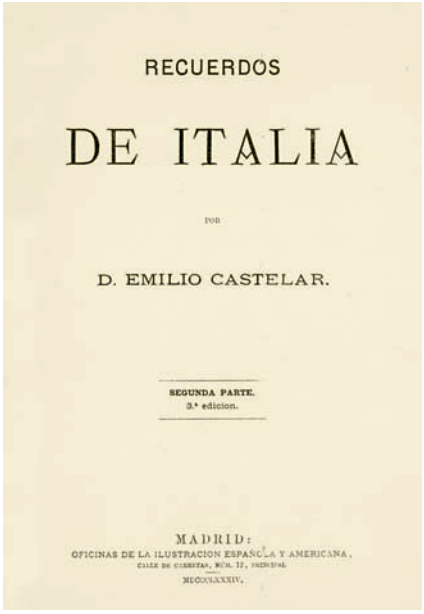
Estadillo firmado por el primer director del centro. Archivo de la Diputación Provincial de Alicante.

que el adjudicatario lo dedicara a *«venta o posada»* por las buenas condiciones que reunía, a saber: «*la mucha obra que contiene, proporción para agua e inmediación de la Carretera Nacional*». No obstante, los ediles se allanaban a «*lo más conveniente al Servicio Nacional*» y así se lo comunicaron al *Gefe Superior Político* el 25 de junio del citado año, al objeto de que, a su vez, lo transmitiera al Gobierno de la nación.

El Hospital de Distrito se creó formalmente por R.O. de 6 de marzo de 1862, de acuerdo con el Reglamento de 14 de marzo de 1852 que recomendaba a las diputaciones provinciales la instalación de hospitales de zona a una distancia prudencial unos de otros –con lo que se evitarían largos traslados de enfermos a las respectivas capitales– y, sobre todo, tratando de aprovechar los edificios existentes.

El presupuesto anual de mantenimiento del Hospital de Elda, en aquellos años iniciales, ascendía al equivalente a «*nueve ó diez mil pesetas de las que abonaba el Municipio 750, produciendo una suma igual aproximadamente los donativos, legados y estancias de enfermos no pobres*». El establecimiento asistencial disponía, en 1866, de un total de 73 camas y 6 cunas. Contaba con departamentos de hombres, niños, mujeres, maternidad y un lazareto para enfermos de lepra, así como servicios comunes de cocina, portería y patio.

Poco después el organismo provincial comenzó a barajar la posibilidad de dedicar el Hospital de Distrito de Elda exclusivamente a enfermos mentales. En el transcurso de las discusiones sobre el presupuesto del ejercicio económico de 1885-86, el 11 de abril del primer año citado la Comisión permanente, arguyendo elevados gastos de beneficencia, acordó la supresión de los «*Hospitales provinciales de Alcoy, Orihuela y Elda (...), convirtiendo el último en manicomio con destino á los dementes pobres de esta provincia*», pero el Ministerio de la Gobernación estimó que era una medida un tanto aventurada y de escaso fundamento, por lo que no permitió entonces su ejecución. La autorización definitiva se retrasaría hasta 1891, por medio de otra real orden, comenzando a funcionar como Manicomio Provincial el 1 de julio de 1892.



RECUERDOS

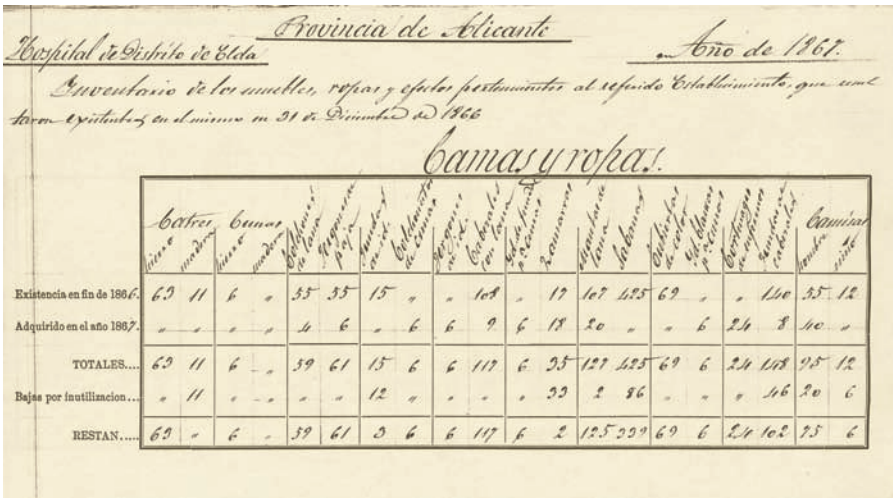
DE ITALIA

POR

D. EMILIO CASTELAR.

SEGUNDA PARTE.
3.ª edicion.

MADRID:
OFICINAS DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
CALLE DE CARRETAS, NÚM. 12, PRINCIPAL.
MDCCCLXXXIV.



Provincia de Alicante

Hospital de Distrito de Elda

Año de 1867.

Camas y ropas.

	Camas hierro	Camas madera	Cunas hierro	Cunas madera	Colchones de lana	Colchones de pajas	Colchones de borra	Colchones de crin	Colchones de lana	Colchones de borra	Colchones de crin	Colchones de lana	Colchones de borra	Colchones de crin	Colchones de lana	Colchones de borra	Colchones de crin	Colchones de lana	Colchones de borra	Colchones de crin	Camisas
Existencia en fin de 1866	69	11	6	"	35	35	15	"	"	108	"	17	107	425	69	"	"	110	35	12	
Adquirido en el año 1867	"	"	"	"	4	6	"	6	6	9	6	18	20	"	"	6	24	8	40	"	
TOTALES....	69	11	6	"	39	61	15	6	6	117	6	35	127	425	69	6	24	118	75	12	
Bajas por inutilizacion...	"	11	"	"	"	"	12	"	"	"	"	33	2	86	"	"	"	16	20	6	
RESTAN.....	69	"	6	"	39	61	3	6	6	117	6	2	125	339	69	6	24	102	75	6	

Inventario de camas y ropa del Hospital de Distrito (1867). Archivo de la D.P.A.

De la situación de abandono y deterioro en que se encontraba el exconvento de franciscanos en las décadas centrales del s. XIX nos ha quedado el testimonio literario de Emilio Castelar que lo visitó durante su infancia:

«El convento de nuestro valle estaba a la sazón desierto. La revolución había expulsado a los frailes. Los fuertes seculares cipreses de su pórtico se perdían y secaban. Las flores de su antes cultivado jardín se sustituían por legumbres o heno. Las tablas de sus ventanas, medio caídas, meneábanse tristemente a impulsos del viento. Las piedras de sus paredes y muros medio sacadas de quicio, amenazaban una completa ruina. Las campanas habían sido arrancadas a las altas torres, siempre silenciosas; el culto interrumpido en los altares casi desnudos, y las puertas del santuario cerrándose como si fueran las puertas de un sepulcro. Algunas veces, cuando íbamos a coger brevas a una higuera cercana, asomábamos los ojos por varias rendijas y hendiduras hechas en la puerta, y a la escasa luz de solitaria lámpara, conservada por la piedad de oscuro guardián, resto viviente y animado de tanta ruina, pero triste como la cicuta y la ortiga (...) veíamos algunos reflejos del dorado que se descascarillaba en las columnas, alguna sombra de los abandonados santos parecida a sobrenaturales fantasmas».

E. Castelar, *Recuerdos de Italia*. Madrid, 1884, 2ª parte, p. 106.

La epidemia de cólera de 1885 y otros contagios

Algunas consideraciones sobre la relación de fallecidos por el cólera de 1885 hecha por Federico Maestre Linares, entonces alcalde de Elda, y sobre las otras epidemias habidas en Elda.

ALBERTO NAVARRO PASTOR

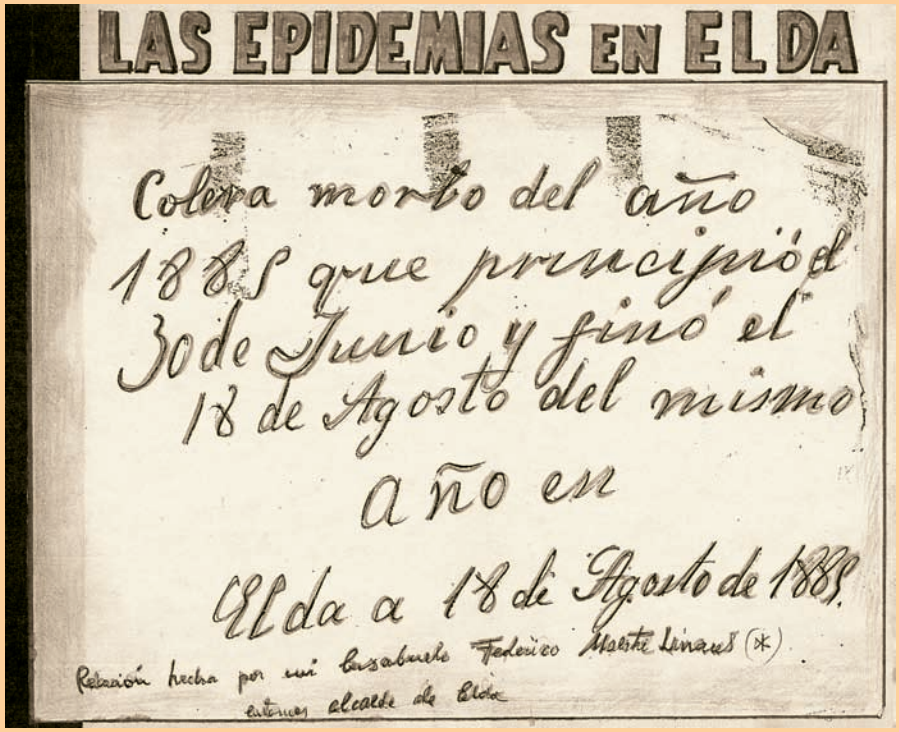
Una atención que agradezco de mi amigo e investigador José Luis Bazán me ha permitido disponer de una copia de esta interesante relación nominal y de edades de los fallecidos durante los luctuosos meses del verano de 1885, que se llevó a la tumba a una décima parte de la población que entonces tenía Elda, haciendo desaparecer a familias enteras.

Cuando me encontraba recopilando datos para mi *Historia de Elda*, estudié esta epidemia en los libros del Registro Civil, no pudiendo hacerlo en los del parroquial de Santa Ana pues, como es sabido, todos los libros de defunciones anteriores a 1936 fueron destruidos durante alguno de los asaltos a la antigua iglesia de Santa Ana, después demolida hasta sus cimientos. Esta misma circunstancia me impidió conocer la verdadera importancia de la anterior epidemia colérica de 1855, ya que entonces no existía en España el Registro Civil, establecido en 1871, por cuyo motivo no tenemos más información de ella que la dada por Gonzalo Sempere y Juan en su *Noticia interesante*[1], muy breve, y las versiones orales transmitidas a base de recuerdos ajenos, desconociéndose la existencia de relación alguna del impacto producido en la población eldense de dicho año por esta trágica circunstancia.

La relación de Maestre Linares ofrece interesante materia de estudio aunque ella no nos permite conocer el parentesco entre los fallecidos y la verdadera personalidad de muchos de estos, a los que solamente se les da un apellido, la profesión u ocupación de los mismos, de la cual únicamente consta la de muy pocos. Basado en esta parquedad de datos he intentado aportar alguna aclaración a la identificación de alguna de las personas que sucumbieron en esta epidemia. Aun teniendo constancia de lo escasa que es esta aportación, pero en la creencia de que mejor es ésta que ninguna, nos introduciremos en diversos detalles de la «Relación».

El viejo cementerio de Elda en que las 334 víctimas censadas recibieron sepultura estaba situado en la bifurcación de los caminos Real a Madrid y el que iba a Petrer, aproximadamente donde se inicia el Parque de la Concordia (antes Cruz de los Caídos). No conocemos apenas datos ni literatura sobre este recinto, que permaneció prestando el último servicio a los eldenses desde posiblemente 1815, año en que el Gobierno Superior de Alicante ordenó cesara la costumbre de enterrar en las iglesias y cada municipio estableciera un recinto para este destino (si no lo tenía ya), presentando cada municipio un proyecto de nuevo cementerio si no dispusiera ya de alguno útil.

El proyecto presentado por Elda, para su nuevo cementerio, situado en el citado lugar, llamado entonces de San Miguel, fue rechazado por el Gobernador, señor Valdemoros, con el dictamen de que «*(...) parecía reparable que para construir un cementerio rural y llenar con ello las miras de salubridad y decoro de los templos que propone el Gobierno*


LAS EPIDEMIAS EN ELDA

Colera morbo del año 1885 que principió el 30 de Junio y finó el 18 de Agosto del mismo año en Elda a 18 de Agosto de 1885.

Relación hecha por mi bisabuelo Federico Maestre Linares (*) entonces alcalde de Elda

Portada del manuscrito de F. Maestre Linares, Alcalde de Elda en 1885.

Cementerio de Santa Bárbara.

sea necesaria la magnificiencia y aparato que ofrece el plano, debiendo sufrir su coste los fondos del común y aún de los Diezmos, circunstancia que no mediaría si se tratara de que cada particular a su gusto y voluntad se hiciera su distribución en el cementerio».

En aquel sagrado recinto, que prestó este servicio aproximadamente entre 1813 y 1833, fueron inhumados, entre otros, el ilustrado escritor e investigador del derecho constitucional histórico Juan Sempere y Guarinos, en 1830 en el panteón de su familia; el fecundo versificador Francisco Ganga Ager «El Seráfico», en 1871, después de que escribiera dos bien conocidas décimas para ser colocadas a uno y otro lado de la puerta del cementerio, lo que no tenemos noticia de que se hiciera en aquel recinto que recibió los restos del bohemio poeta, pero sí en el nuevo, inaugurado en 1902, por iniciativa del concejal don Maximiliano Aguado Bernabé. El párroco de Santa Ana, Gonzalo Sempere y Juan, el historiador Lamberto Amat y Sempere, y muchos otros esclarecidos eldenses tuvieron su última morada en aquel pequeño recinto cuya última fachada debió ser muy parecida a la que dibujé hace tiempo, ya totalmente arrasados sus muros y trasladados los restos que los familiares desearon sepultar definitivamente en el nuevo cementerio. Este dibujo estuvo basado en el recuerdo que de su aspecto tenía en la memoria el anciano sacerdote don José María Amat Martínez, cura propio de Santa Ana y gran impulsor y realizador de la reconstrucción de esta iglesia parroquial. Una vez realizado se lo mostré y me manifestó que estaba de acuerdo con lo que el recordaba del antiguo cementerio.

Sus dimensiones eran reducidas, propias de una población de escaso vecindario cuando se construyó. La imaginación se estremece al pensar lo que serían las fechas angustiosas del verano de 1885 con la incesante llegada de cadáveres al cementerio para su inhumación en tan pequeño lugar, en especial en los seis espantosos días entre el 12 y el 17 de julio, en los que se produjeron casi la mitad del total de fallecimientos, con 129 de ellos, en progresión ascendente, dándose el día 12 catorce muertes; el 13, trece; el 15, dieciocho; el 16, veintiséis, y el 17, treinta y nueve, desde cuya fecha fue decayendo el número de fallecimientos hasta la extinción de la epidemia.

El elevado número diario de inhumaciones y la probable escasez de sepultureros, producida por el temor del contagio de la terrible enfermedad hace pensar en que muchas de las víctimas serían enterradas en fosa común, simplemente arrojadas o depositadas en la misma envueltas en algún sudario, por la dificultad de fabricar tantos ataúdes como se necesitaban en aquellas calamitosas fechas.

En cuanto a la identificación de personas fallecidas en estos días, la más clara es la del profesor de instrucción primaria don Rafael Ayala Elull, que falleció el día 18 de julio, a los 44 años de edad, y al cual por sus notables méritos en la enseñanza otorgó el Ayuntamiento eldense su nombre a la calle donde tuvo instalada su escuela. En diciembre de 1922 el alcalde Francisco Alonso propuso se diera el nombre de Maestro Ayala a

la calle en la que había tenido establecida su academia y en la presentación de esta petición a la Corporación municipal manifestó que el motivo para ella era el honrar al «*...inolvidable maestro, cuyo respetable y grato recuerdo vive en dos generaciones que de él recibieron su instrucción y que constituye buena parte de los nombres de la nuestra, muchos de los cuales han escalado puestos eminentes en las diversas manifestaciones del saber y de la actividad...*».

El 25 de julio falleció María Gorgues, de 60 años de edad, que indudablemente era la madre de Francisco Laliga Gorgues, ya que este apellido no lo llevaban en Elda más que los familiares de aquella, por ser ella natural de Mogente. Estaba casada con el alcoyano Rafael Laliga, y se establecieron en Elda, en la calle entonces Prim y hoy de Francisco Laliga, donde poseían una acreditada carnicería. El segundo apellido de la madre de Laliga era Sánchez, que no se da en la relación citada.

Otro nombre conocido es el del padre Tomás Satorres, fraile exclaustrado del antiguo convento de Nuestra Señora de los Ángeles y guardián del abandonado convento hasta su conversión en Hospital Provincial, aquel al que El Seráfico dedicó la tan popularizada quinteta:

Las diez acaban de dar
en el reloj de la torre.
Corre, Seráfico, corre,
a que te dé de almorzar
el padre Tomás Satorres.

Este fraile falleció el día 20 de julio, a los 76 años de edad, habiéndole precedido otro fraile residente en Elda, el padre Máximo Gras, no sabemos si también del convento franciscano de Elda o de otro también cerrado por la disposición de Mendizábal.

También nos llama la atención el nombre del joven Emilio Pérez Pomares, de 23 años, fallecido el día 17 de julio, por ser hermano del inspirado poeta Ricardo Pérez Pomares, director del primer semanario eldense *El Bien General* (1886-87) y autor de numerosas poesías, publicadas varias de ellas en prensa alicantina y otras inéditas, ya que también falleció muy joven, a los 28 años de edad, conservando sus padres una colección poética de su hijo que, según escribió Lamberto Amat en su artículo biográfico sobre el poeta, pensaban publicar, sin que tengamos noticias de que llegaran a hacerlo. Ricardo Pérez sí que publicó una separata de su poema *Un idilio y una elegía*, premiado por la Academia Malacitana en 1886 y leído en la Sociedad Literaria de Alicante en el mismo año, separata que fue impresa en Valencia en homenaje a su fallecido hermano menor, cuyo nombre verdadero era Emigdio, aunque en la relación de defunciones se le llama Emilio.

LA CRÓNICA MÉDICA

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRACTICAS.

Valencia 20 de Noviembre de 1884.

EL CÓLERA EN BENIOPA

TERMINADA ya, al parecer, la epidemia colérica en Alicante y Barcelona, sorprendiónos desagradablemente el miércoles, día 12, la noticia telegráfica de la aparición del cólera morbo en Beniopa. Lo inesperado y súbito del caso, la violencia de la enfermedad que había atacado á

Alta presencia del cólera en las tierras valencianas a finales del s. XIX.

Cuando ocurrían estas calamidades, desgraciadamente bastante frecuentes en el siglo XIX, parece que era muy corriente el hecho de que personas pudientes o importantes, incluso autoridades que por su cargo debieran estar en los primeros puestos de la lucha contra la epidemia, desparecieran de los lugares donde se había inciado la infección, buscando la salvación en sitios más sanos, aunque en muchas ocasiones corría más la plaga que sus personas. Desconocemos si este caso pudo producirse en Elda, pero sí que en una hoja volante de Manuel Payá Pertusa, concejal entonces de Elda, decía éste que muchos de los componentes del ayuntamiento huyeron de sus ocupaciones durante esta epidemia, realizando él solo las operaciones de inscripciones de los fallecimientos y otras diligencias con motivo de estos, cosa que no hemos podido confirmar pues en los libros del Registro Civil no aparece el nombre de este señor entre los que contienen las actas de defunción firmadas por el juez o su secretario, testigos y facultativo encargado de dar fe del fallecimiento.

Esta circunstancia la traemos a estas líneas únicamente por haber solamente una anotación sobre la condición de concejal –entonces síndico del Ayuntamiento– de un fallecido, Francisco Maestre Ferrando, de 59 años de edad, conociéndose también el nombre del alcalde de la villa en aquellas fechas, Federico Maestre Linares, superviviente

EL REFORMISTA

Semanario defensor de los intereses locales

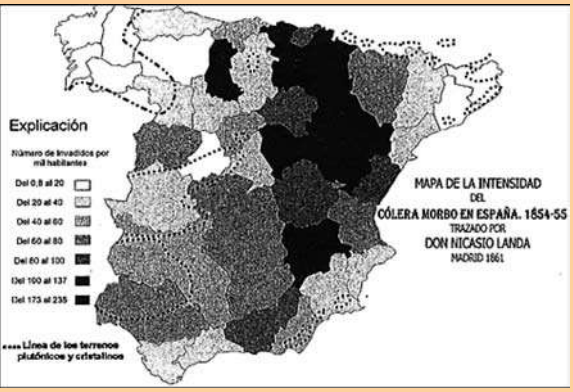
Número extraordinario

D. MANUEL MAESTRE PAYA

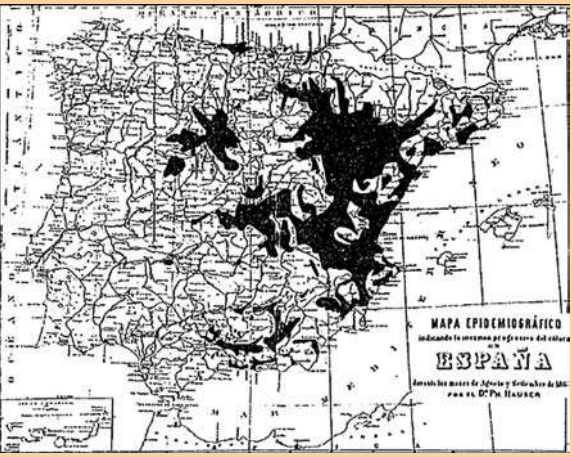
ABOGADO

R. I. P.

Esquela-portada de *El Reformista*, con motivo de la muerte de su director.



Difusión del colera en 1854.



El cólera en España en el año 1885.

de la epidemia y realizador, como hemos indicado antes, de la relación a que nos estamos refiriendo.

Sobre la epidemia colérica de 1855, de la que, como indico al principio de este comentario, la casi total inexistencia de noticias nos impide llegar a conocer su verdadera importancia, consigné en un artículo publicado hace años cuantas referencias pude conseguir, sin que me haya sido posible añadir nuevos datos a los pocos que se dan en el citado artículo[2].

Respecto a la tercera epidemia conocida, la gripe de 1918, disponemos de más datos sobre las fechas de su duración y total de fallecimientos habidos, 51 según consta en los trabajos al respecto que publiqué en el semanario *Valle de Elda*[3], y a los que habría que añadir que, entre las personas fallecidas de mayor notoriedad, figuraba la Hermana Sor Arcángela Badosa Cuatrecases, en la que al parecer concurren circunstancias tenidas por milagrosas, que falleció el 27 de noviembre de dicho año, en plena epidemia, y que fue la primera monja sepultada en el panteón de las Hermanas Carmelitas, aún hoy existente en el cementerio municipal, tal como ella había anunciado, al igual que vaticinó la hora en que exhalaría el último suspiro.

Otra víctima de esta cruel epidemia fue el abogado Manuel Maestre Payá, jefe del Partido Reformista en Elda, a la edad de 35 años, director de los periódicos *El Adalid* y *El Reformista* y concejal del Ayuntamiento eldense, fallecido el día 4 de octubre de 1918.

Al referirnos a esta epidemia gripal, la hemos apuntado como «la tercera epidemia» lo que no es realmente exacto si tenemos en cuenta la que nos relatan las antiguas crónicas de los siglos XVII y XVIII sobre contagios y epidemias varias, mencionando la ocurrida en 1648 que no llegó a causar muerte alguna en la entonces villa pero sí en pueblos cercanos, por lo cual Elda otorgó a la imagen de su Santísima Virgen, hasta entonces sin nombre, la advocación de la Salud.

Sí tuvo su importancia y pérdida de vidas, aunque apenas si hemos hallado noticia ampliatoria de ella, la que sobrevino en 1766, de la que nos hablan los tradicionales Gozos que decían:

Sor Arcángela Badosa Cuatrecases, víctima de la gripe de 1918.

El contagio lastimoso
del año sesenta y seis,
cariñosa deshacéis
con milagro portentoso...

Y con estas ligeras referencias a epidemias que afligieron al pueblo de Elda, doy fin a este somero repaso a las dramáticas circunstancias ocurridas en tiempos pasados, que difícilmente podrían repetirse en los años presentes, dadas las condiciones de salubridad en aguas y alimentos, la general higiene que hoy predomina en la sociedad y la vigilancia estricta que en la actualidad impera sobre todo cuanto puede afectar a la salud de la comunidad en general, factores estos cuya inexistencia en las pasadas épocas fue el principal determinante de estas gravísimas epidemias que se padecieron en aquellos tiempos.

NOTAS

1. SEMPERE y JUAN, G., *Noticia interesante para los hijos de la fidelísima villa de Elda*. Orihuela, Imp. de Cornelio Payá, 1876.
2. NAVARRO PASTOR, A., «El cólera de 1855», en *Valle de Elda*, n. 49, 3-VIII-1957, p. 4.
3. NAVARRO PASTOR, A., «La epidemia de gripe de 1918», en *Valle de Elda*, n. 636, 2-XI-1968 y otro con idéntico título en el mismo semanario, n. 2316, 29-XI-2002.

Mortalidad en Elda a finales del siglo XIX

Ciencia y Caridad, de Picasso.

María del Mar Pastor Bravo

Son muchas las fuentes que podemos consultar para conocer y profundizar en la historia de una ciudad. En este caso y con motivo de la realización de una tesis doctoral, se recogieron de los libros del Registro Civil, datos de las inscripciones de defunción durante el periodo comprendido entre 1871 y 1900 en el municipio de Elda. Tras examinar una a una todas las inscripciones, se extrajeron los siguientes parámetros: edad del fallecido, sexo, estado civil, mes de fallecimiento, causa de la muerte y si ésta había tenido trascendencia legal.

A partir del estudio de las causas dadas como responsables del fallecimiento de las personas, se pueden extraer datos que contribuyen a aproximarse a los conocimientos médicos de los profesionales de la medicina y conocer la situación socio-sanitaria de una época. Y es que las causas de muerte constituyen elementos de información básicos para conocer costumbres, problemas y nivel científico de una época objeto de estudio. De hecho, éstas van cambiando con el paso de los años, según va avanzando la ciencia médica.

¿De qué mal morirá? (Francisco de Goya, 1799).

El acta que recoge en el Registro Civil la inscripción de defunción, básicamente, no ha variado a lo largo de los años y son muchos los datos que constan, como la fecha en la que se hace el apunte, el nombre del juez y del secretario encargados del Registro Civil, la persona que acude al mismo para manifestar que se ha producido una defunción (un familiar, el enterrador o cualquier otra persona que tenga un vínculo con el fallecido y que haya tenido conocimiento del óbito). El acta recoge datos personales de la persona que se inscribe: nombre y apellidos, edad, lugar de nacimiento, domicilio actual, profesión y datos relativos al fallecimiento; día y hora de la muerte, causa y lugar donde se ha producido, así como quien certifica la misma. Igualmente, hay un apartado en que se hace constar si existe alguna circunstancia especial que haya acontecido en torno a la muerte. Finalmente, se registra el nombre de los padres del fallecido: si se trata de un hijo legítimo o ilegítimo, la ocupación del padre y el lugar en el que se procede a la inhumación.

Existe una circunstancia que diferencia las inscripciones de defunción que se hacían en la época objeto de este estudio, de las actuales, y es la necesidad de la certificación de la muerte por un facultativo médico. Así, hoy en día, previo a la inscripción, es un requisito indispensable que exista un certificado médico de defunción o bien un informe de autopsia en el caso de muertes no naturales o sospechosas de criminalidad. En los libros estudiados, se comprueba como muchas inscripciones aparecen sin certificación facultativa, ya que se hacían por manifestaciones de curanderos, sanadores, sacerdotes o incluso de algún testigo de la muerte o familiar. Esto último es especialmente frecuente en muertes violentas en las que la causa era evidente y se prescindía de la certificación facultativa. Es el caso de disparos, niños ahogados, atropellos, ahorcaduras, etc.

Instrumental para la vacunación anticolérica.

Se inscribieron en el Registro Civil de Elda, entre 1871 y 1900, un total de 3.777 defunciones y, aunque son muchas las conclusiones que se pueden extraer de este estudio, lo primero que queremos destacar es la enorme mortalidad infantil. Casi el 37% de estos fallecimientos se produjeron en niños menores de 5 años, constituyendo el primer año de vida, el de mayor mortalidad. En este periodo, la principal causa de muerte encontrada fue la «dentición».

Sorprende que la «dentición» fuese dada como causa de muerte, más aún

Enterramiento de una víctima del cólera.

El garrotillo, de Goya.

cuando se compara con estudios similares realizados en otras localidades como San Juan de Alicante o Elche en el mismo periodo de tiempo y se comprueba que esta causa no aparece. Probablemente, esto se deba a las distintas corrientes científicas de cada lugar, y es que hay que tener en cuenta que las comunicaciones y la rapidez con la que se transmite en la actualidad la información, era utópico hace algo más de un siglo.

En la primera década, (desde 1871 a 1880) la principal causa de muerte fue la «apoplejía», seguida de la «dentición», «neumonía» y «sarampión». Se registraron 5 casos de mujeres que murieron en el parto.

En la siguiente década (1881 a 1890), las principales causas de muerte fueron el «cólera», «gastroenteritis», «apoplejía» y «difteria». En el mes de noviembre de 1885, la más frecuente fue el «cólera». El Registro Civil ratifica lo que aparece recogido en muchos libros de historia de la medicina: la epidemia de cólera que se produjo en el año 1885 y que fue responsable de un descenso poblacional evidente; 1885 registró 328 fallecimientos por cólera, de un total de 438, los cuales se concentraron, fundamentalmente, en el mes de noviembre.

En la última década, (1891-1900) las causas más frecuentes de fallecimientos fueron la «neumonía», «demencia», «gastroenteritis» y «difteria».

Como resumen de los 30 años revisados, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

- Se produjeron un total de 3.777 óbitos en el término municipal de Elda, en el intervalo de tiempo que va desde 1871 a 1900. De estos, 1.990 corresponden a hombres y 1.787 a mujeres.

- El 36,88% de los fallecimientos se producen entre menores de 5 años, correspondiendo un 32,74% a menores de 1año y el 67,26% restante a niños entre 1-4 años.

- Al analizar el estado civil, se comprueba que predominan los solteros sobre los casados, lo que se explica debido a la enorme mortalidad infantil.

- En el mes de noviembre, se produce el 14,01% del total de los fallecimientos. Le sigue julio con un 9,58%. El mes de noviembre es el que tiene un mayor porcentaje debido al enorme número de fallecidos que hubo en este mes del año 1885 por la epidemia de cólera.

- Las causas más frecuentes de muerte que se repiten en las tres décadas son: «neumonía», «gastroenteritis» y «apoplejía». La «dentición» es la segunda causa de muerte en la primera década. En la segunda es el «cólera», y en la tercera la «demencia».

- De todos los casos estudiados, 35 corresponden a muertes de interés médico legal, entendiéndose éstas como sospechosas de criminalidad o violentas. El 71,43% ocurrió en hombres y el 28,57% en mujeres.

- Las muertes médico legales suponen el 0,93% del total de las muertes. De éstas se pueden considerar como sospechosas de criminalidad el 11,43%, producidas por asfixia el 20% y de origen traumático el 68,57%.

Con respecto a estos fallecimientos de interés médico legal, es curioso ver cómo se procedía ante ellos. En la actualidad, si es violento o sospechoso de criminalidad, es preceptiva la práctica de la autopsia por el médico forense, para determinar la causa del mismo, así como establecer su naturaleza violenta. En los 30 años estudiados, aparecen 35 muertes que podríamos considerar como de interés médico legal, al ser su origen violento. Tan solo en un caso se realizó la autopsia.

Dentro de estas muertes aparecen múltiples causas, como por ejemplo: atropello de mula, disparo por arma de fuego, hay varios casos de niños muertos por sumersión (ahogados), un caso de evidente violencia doméstica, al constar como causa de la muerte «apaleamiento por su marido», «ahorcadura», «arrollamiento por el tren», etc.. A este respecto, hay que señalar el hecho de que no aparece ningún fallecimiento por arrollamiento (atropello por tren), hasta el año 1894, en el cual se producen dos casos.

Amputacion de una pierna.
Pañuelo con cloroformo (s. XIX).

Un ejemplo de cómo las circunstancias que rodean a una sociedad determinan la naturaleza violenta o no de la muerte, lo constituye una de las causas de fallecimiento dada en muchos niños, la «debilidad infantil», que también aparece como «muerte por inanición». Hoy en día y en nuestro medio, sería objeto de un procedimiento judicial, con la correspondiente práctica de la autopsia, para determinar la causa del óbito, así como para depurar responsabilidades sobre los responsables legales del cuidado del niño. Es evidente que en aquella época, con unas condiciones económicas y sanitarias muy distintas a las nuestras, este tipo de muerte se consideraba como «natural» y no conllevaba, por regla general, ninguna actuación especial. Pero esto mismo sucede hoy en día en otros lugares, menos afortunados que el nuestro, donde el hecho de que los niños mueran de «hambre» es desgraciadamente algo cotidiano y «normal».

Un dato demostrativo de cómo al mismo tiempo que van avanzando los conocimientos científicos van variando las causas determinantes de la muerte, es la forma en que se inscribía el fallecimiento de personas de edad avanzada, que morían por causas naturales. Así, aparecen muchos casos de «muerte por vejez», «senilidad», «debilidad por la edad» o «relajación de conciencia propia de la edad». Ciertamente, son expresiones que, aunque hoy en día resultan muy poco científicas y no son aceptadas, sí se utilizan entre la ciudadanía y, además, al menos a mi criterio, resultan especialmente bonitas. Y es que quién no ha escuchado en alguna ocasión que alguien haya muerto «de viejo», sin más calificativos.

Historia de la asistencia psiquiátrica en la provincia de Alicante

Servicio de Salud Mental de la Diputación Provincial de Alicante. Unidad de Corta Estancia*

1. EL MANICOMIO DE ELDA

El denominado Manicomio de Elda se construyó en los terrenos que actualmente ocupa el Barrio Virgen de la Cabeza; comenzó a funcionar como tal el 1 de julio de 1892, permaneciendo abierto hasta septiembre de 1939.

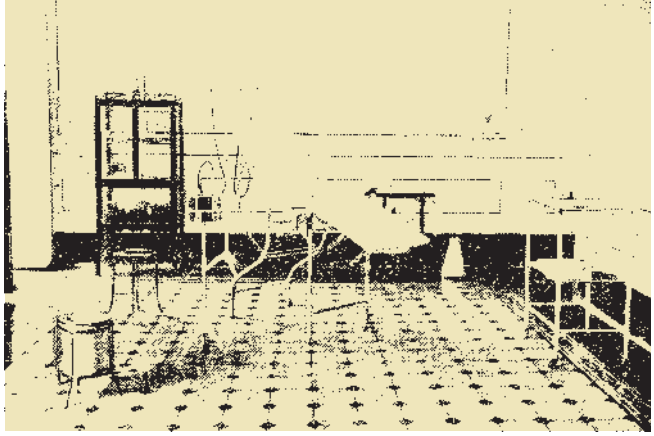
El origen del Manicomio se sitúa en el antiguo Convento Franciscano construido en 1562, siendo rey de España Felipe II, que, como premio a los servicios prestados en el virreinato de Cerdeña, nombró conde de Elda a D. Juan Coloma. Éste y su esposa Dª Isabel de Saa fueron quienes solicitaron del provincial de Cocentaina se fundase un convento de la orden de San Francisco, a lo cual se accedió enviando para su organización a fray Sebastián Alemany y fray Rafael Escobar, que tomaron posesión de una ermita situada en un montecillo cercano a la villa –entre los términos de Elda y Petrel– que tenía por titular a San Sebastián, colocando el conde la primera piedra y su esposa la segunda, junto a una valiosa joya de diamantes y piedras preciosas, denominándose el Convento «Nuestra Señora de los Angeles» a petición de los fundadores. Dicho convento cubrió las necesidades espirituales de las poblaciones de Elda, Petrel y Salinas –pueblos del condado de Elda–. El edificio constaba por aquellas fechas de tres pisos amplios bien ventilados e iglesia con dos naves. Durante 273 años vivieron en el convento venerables religiosos, sabios virtuosos y caritativos ancianos, que, tras prestar sus servicios a la Orden de San Francisco, a las letras y a la sociedad, eran destinados a este convento para que descansaran y disfrutaran de su amenidad y saludable situación. Posteriormente, tras la desamortización de Mendizábal –a los bienes de la Iglesia–, los religiosos fueron expulsados por las terribles convulsiones políticas y el convento fue cerrado y abandonado; el pueblo impidió su expolio; el edificio fue utilizado algún tiempo por la Milicia Nacional, encargándose de su cuidado posteriormente el padre Tomás Satorres.

En 1862 –y por real orden–, se le declaró Hospital Provincial de Distrito, transformándose el convento en hospital, con amplias y ventiladas salas, pudiéndose albergar mas de 200 enfermos. Era uno de los mejores hospitales, disponía de sala de parturientas, sala de maternidad y lactancia para niños abandonados; posteriormente, la Diputación Provincial de Alicante destinó el centro como Hospital Provincial de Alicante.

El Hospital de Elda inicialmente también atendió a algunos leprosos y enfermos desasistidos, –además de los dementes, que permanecían en observación, trasladándose a San Baudilio de Llobregat al confirmarse el padecimiento– recibiendo leprosos de la provincia de Alicante, así como de algunos pueblos de Valencia y Murcia; y recibía y reexpedía alienados al Hospital Provincial de Valencia y al de San Baudilio de Llobregat. La Diputación, durante la segunda mitad del siglo XIX concertó con el Manicomio de San Baudilio de Llobregat la admisión de los dementes de la provincia, situación que se mantuvo hasta prácticamente finalizar el siglo.

Por real orden de 23 de diciembre de 1891, el antiguo Hospital de Distrito se convirtió en Manicomio Provincial, comenzando a funcionar el 1 de julio de 1892, efectuándose grandes mejoras y transformaciones en el centro, que amenazaba ruina. La higiene era deplorable. Sobre medios de contención, se consideraron indispensables 4 camisas de fuerza, 3 sillones de sujeción acolchados y 6 cinturones de hierro de los llamados de castigo –año económico 1892 a 93–. El diputado director se quejaba en 1910 de la falta de paja, insuficiente ventilación de celdas y

Manicomio Provincial a comienzos del s. XX.



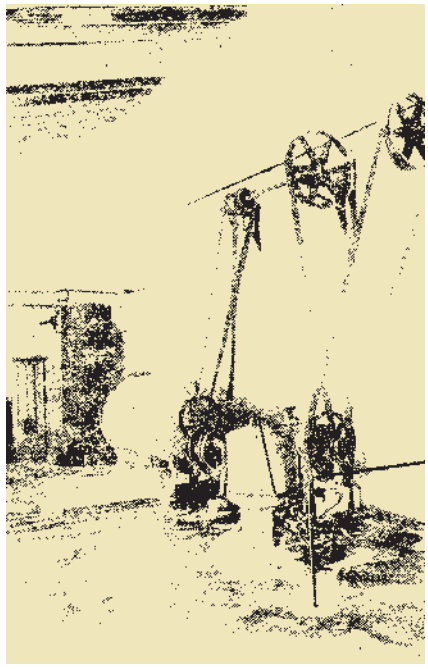
Manicomio Provincial. Detalle de la clínica.

galerías, y concluía que el establecimiento era un foco de infección. En 1919, el facultativo director señala que la poca higiene hizo que tuvieran entrada varias enfermedades como la tuberculosis pulmonar, provocando buen número de defunciones ese año. Sobre la nutrición dice «*con esta alimentación, un mal condimentado potaje de habichuelas y en la cena tallarines o sopa de pan con una sardina de lata, esto uno y otro día… a los enfermos se les ve perder, adelgazan palideciendo y las drogas no logran contener el funesto desenlace*». En el establecimiento en 1919 había 40 hombres y 32 mujeres ingresados.

En la memoria de 1921 el médico se queja del problema del acarreamiento del agua desde el exterior del Manicomio, sirviendo los enfermos de mofa y diversión a los viandantes, produciéndose alguna que otra evasión por la relativa libertad de que disfrutan en ese tiempo. La descripción del personal –los llamados sirvientes– es realmente dura: «c*asi todos los enfermeros –solamente tres– son hombres inútiles para la misión que deben desempeñar, por edad, y defectos físicos, que no sirviendo para otra cosa… más en condiciones de ser cuidados que de cuidar a nadie; en cuanto a las enfermeras –tres–, dos no sirven, una de ellas por su edad, no siente deseo de cuidar dementes y la otra joven carece de energía y carácter necesarios para el desempeño de su cometido*».

En 1922 se logró mejorar las ventanas de las celdas y la instalación del cuarto de baño, encontrándose en diciembre de ese año 46 hombres y 36 mujeres.

A partir de 1923 mejora la situación, gracias al interés del presidente y vicepresidente de la Diputación Provincial, don Pascual Mas y don León Sanz Peray. Los catres con jergones de paja se sustituyeron por bonitas camas metálicas con somier y colchón de borra de lana, equipadas con blanquísimas sábanas y mantas de Palencia. La enfermería, clínica y cocina se equiparon y transformaron; las comidas eran abundantes y bien condimentadas, y la excelente asistencia médica daba por resultado las continuas altas de enfermos que regresaban a sus hogares completamente restablecidos. El almacén de ropas y subsistencias estaba completamente abastecido. En la parte posterior del edificio, la Diputación adquirió un solar que cercó y sirvió de patio para las mujeres, en el que se levantó una nave con una magnífica lavadora mecánica. Todo en el establecimiento respiraba buena dirección, orden acertado y administración escrupulosa. «*Podemos decir sin temor a equivocarnos, que la provincia de Alicante tiene en Elda un manicomio inmejorable, tanto por su grandioso y magnífico edificio como por las condiciones climatológicas y admirable situación topográfica. Mil plácemes merecen los señores citados, así como el notable y culto médico director don Miguel López Mora y el activo y competente administrador don Angel Carratalá*» (Narciso Catalán, *Idella*, septiembre de 1928, n.º 129). La Diputación cercó los terrenos existentes frente a la fachada principal del Manicomio Provincial con la finalidad de establecer un amplio parque de recreo en el que poder poner en práctica los modernos métodos frenológicos, mejorando el manicomio, cuya instalación actual es ya de una consoladora eficacia (*Idella*, 26 de enero de 1929 n.º 149).



Detalle del lavadero mecánico.

Las alabanzas al Manicomio de Elda se tornaron críticas durante la Guerra Civil, calificaciones como «*¡aquello es un almacén de carne, o un cubil de ratas! Demente que enferma, demente que muere, por falta de ropa, higiene, medicación y vitalidad en la alimentación (…) Hay enfermos que duermen en los pasillos, tapándose con una manta para tres. Algunos no duermen ni siquiera sobre sacos de paja, respirando emanaciones de doscientos hombres en promiscuidad y las tufaradas de los lugares de desahogos fisiológicos. Para evacuar sus necesidades existe un agujero por donde vierten las de naturaleza líquida, pero por donde no discurren las sólidas, orificio que sirve de entrada y salida a las enormes ratas que infectan el arcaico edificio (…) La alimentación en el Manicomio Provincial es deficiente porque los proveedores a los que el Consejo Provincial adeuda cantidades crecidas, se resisten o se ven imposibilitados para suministrarlos*» (D. José Estruch, Consejero Provincial de Sanidad, Actas Municipales, 26 de agosto de 1936).

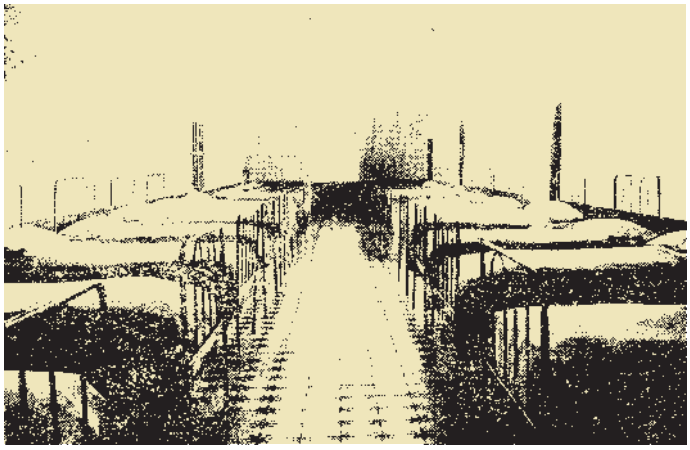
2. LA GRANJA PSIQUIÁTRICA Y EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO PROVINCIAL

Ante las deficientes condiciones del Manicomio Provincial de Elda, la Diputación, durante la II República, inicia negociaciones para crear una granja-sanatorio interprovincial para enfermos de Alicante, Albacete y Murcia, pero este proyecto se desestimó en enero de 1934. Se decide en su lugar la construcción de un nuevo edificio que reuniera los requisitos adecuados y se propone al Ayuntamiento de Alicante la permuta del antiguo Hospital Provincial de San Juan de Dios, propiedad de la Diputación, por la finca Buena Vista (de 20.000 m.^{2}) situada en el término municipal de San Juan y cuyo propietario, D. Carlos Prytz Antoine, había cedido al Ayuntamiento de Alicante. La permuta se autorizó en septiembre de 1934.

Esta permuta y la adquisición de terrenos colindantes se realizaron con el propósito de construir un moderno Hospital Psiquiátrico, pero la Guerra Civil frustró el proyecto. El establecimiento de Elda siguió empeorando y al finalizar la contienda el Manicomio se

traslada a Alicante, en el Hospital Provincial, mientras se terminan las obras.

La Granja Psiquiátrica Provincial comenzó a funcionar en 1940. Constaba de dos edificios, uno para mujeres y otro para hombres, situados en 47.439 m.^{2} con jardines y abundante arbolado. Su capacidad total era de 250 enfermos. En 1942 se nombra al director técnico mediante oposición y se instauran medidas de mejora asistencial, como la prohibición terminante del uso de grilletes, camisas de fuerza y similares. Se crea un fichero de historias clínicas y se logra un descenso de la mortalidad mediante vacunaciones y medidas profilácticas. Se instaura la aplicación de tratamientos como la insulinoterapia de Saker o la cardiazolterapia. En 1943 se adquirió un equipo para terapia electroconvulsiva. La mayoría de los pacientes desarrollaban tareas. La institución contaba con granja avícola, sección de alpargatería, trabajos agrícolas, labores de esparto, taller de costura y confección, etc. La comunidad religiosa de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul llegaron al establecimiento en 1941, realizando una destacada labor.



Dormitorio de mujeres del Manicomio Provincial.

Eran años muy difíciles para todo el país, especialmente por la falta de alimentos pero, a pesar de las críticas que puedan hacerse a este tipo de establecimientos, la mejora de estos pacientes respecto a su situación en los 50 años anteriores fue más que notable. Se redujo la cifra de mortalidad del 30% en 1941 al 4,6% en 1950.

La Granja Psiquiátrica Provincial, junto con el dispensario de higiene mental dependiente del Ministerio de la Gobernación, formaban la organización asistencial psiquiátrica en el primer periodo de posguerra. No obstante, la capacidad de estas instalaciones era insuficiente y se proyectó la construcción del Hospital Psiquiátrico, cuyas obras comenzaron en 1946. Se diseñó con una capacidad de 500 camas, reservándose terrenos para nuevos pabellones si fuera necesario. El complejo lo integraban un cuerpo central y dos pabellones laterales, uno para cada sexo, uniéndose éstos con el central por un paso cubierto.

Este nuevo establecimiento comenzó a funcionar en 1955 y fue incrementando su superficie total hasta abarcar 93.661 m.^{2} de terreno, con 1425 de zona ajardinada.

En 1960, la Memoria del Centro refleja que desde su creación se produce un aumento progresivo del número de enfermos acogidos debido en gran parte a que en muchos de ellos su patología, no solo no remitía, sino que evolucionaba a la demencia, obligándoles a quedar ingresados indefinidamente en la institución. De 260 enfermos ingresados a 31 de diciembre en 1950 se llegó a 432 en 1959. La ratio por sexos era de paridad.

En los años 60 los internos efectuaban salidas limitadas a algunas excursiones y se implanta como actividad de ocio la proyección semanal de películas de cine en el propio centro. Hay un mejor control de epidemias y avitaminosis gracias a las mejoras higiénico-sanitarias. Se introducen los modernos tratamientos farmacológicos (*Largactil, Sinogan*) y son eliminadas otras terapias como los tratamientos de cardiazolterapia y reserpina. Las patologías mas frecuentes entre los ingresados eran la esquizofrenia y el grupo de lo que actualmente llamamos trastornos bipolares. El 80% de los internos realizaba terapia ocupacional, especialmente actividad agropecuaria en el hospital, que además servía para abastecer de alimentación a la creciente población que ingresaba.

En los años 1965 y 1966 el Hospital contaba con 121 salas y un total de 550 camas. En 1967 se llega a 589 camas y en 1969, tras la reforma de los pabellones, a 650. La dotación de personal también fue aumentando. En 1973 se contaba con un director médico, un internista, tres psiquiatras, cuatro practicantes, 117 enfermeros y seis administrativos y personal de oficios. La orden religiosa la formaban doce hermanas, muchas de ellas con titulación.

Una estadística realizada en el año 74 arrojaba que de un total de 652 pacientes (358 hombres y 294 mujeres), 329 tenían diagnóstico de esquizofrenia y 200 permanecían ingresados por periodos superiores a dos años. Todo ello llevaba como conclusión que era preciso una mejora en la distribución de las diferentes secciones y la creación de más espacios socio-recreativos y para laborterapia. Además en el hospital no se desarrollaba ninguna actividad docente y de formación, ni publicaciones. El personal auxiliar era insuficiente y sin titulación y se requería la implantación de un servicio de asistencia social.

En 1974, el número de ingresados llega a 700. En un informe del diputado delegado fechado el 20 de noviembre se recomendaba instaurar un sistema de consultas externas en un hospital general a cargo de un equipo de psiquiatras, psicólogos, enfermeras y asistentes sociales para control y seguimiento ambulatorio y reservar la reclusión en sanatorio psiquiátrico solamente en casos extremos. Asimismo se aconsejaba la descentralización de los servicios sanitarios de la capital, habilitando centros sanitarios comarcales a partir de la modernización de los hospitales municipales de Alcoy, Elda y Orihuela y creando uno en Elche. Además se propone la instauración de zonas hospitalarias en Alicante, Alcoy, Benidorm-Villajoyosa, Denia y Orihuela.

«Anar camí d´Elda»

El filólogo Manuel Sanchis Guarner, en su obra *Els pobles valencians parlen els uns dels altres, II. Sector meridional*, recogió esta frase popular en Biar, expresión que era común a otros municipios valencianoparlantes, como síntoma de que una persona empezaba a tener problemas de salud mental («*començar a tornar boig*») y es que, como es sabido, el Manicomio Provincial estaba instalado en Elda.

Construcción del barrio Virgen de la Cabeza, en los terrenos del antiguo Manicomio.

En el citado informe también se exponían graves deficiencias en la alimentación y vestido de los pacientes, así como del alumbrado público del recinto y sus aledaños. Se habla de hacinamiento de los internos y de la necesidad de ampliar la dotación de médicos. El informe concluía señalando que los familiares carecían de un lugar acondicionado para reunirse con el enfermo, por lo que pedía la construcción de un local de convivencia social y visitas, y la necesidad de adquirir una ambulancia adecuada para el traslado de pacientes de poblaciones que no fueran la capital.

La situación era insostenible y los medios de comunicación de la época se hicieron eco de ello. Con el cambio político se iniciaron transformaciones. En julio de 1977, siendo director D. Francisco Serra Naya, entran en plantilla del Sanatorio Psiquiátrico 8 ATS/DUE, de los 20 que superaron las oposiciones a «practicantes de la Beneficencia Provincial». En 1979 la Diputación convocó oposiciones para la provisión de seis plazas de médicos psiquiatras destinadas al sanatorio psiquiátrico. En 1980 comienza un descenso paulatino del número de internos con motivo del traslado de pacientes cuyas características les hacían tributarios de ingresos en centros asilares provinciales. Realmente, es aquí donde se inicia el proceso de desinstitucionalización en la provincia de Alicante, con el estudio y análisis de los pacientes, que podrían bien estar en residencias o con sus familiares, siguiendo tratamiento ambulatorio. Para ello empiezan a funcionar los primeros Equipos de Salud Mental (ESM), que puntualmente se hacen cargo de cada paciente externado, bien en la población de origen, en ambulatorios o con visitas domiciliarias, coordinándose con los distintos servicios de Sanidad y Bienestar Social.

Dado que el mayor número de pacientes eran psicóticos, se planteó la necesidad de un programa de rehabilitación psiquiátrica creando dos departamentos: uno de rehabilitación para psicóticos de larga estancia y dos núcleos asistenciales para agudos. Se modificó el sistema de sujeción mecánica rudimentario –sábanas enrolladas– por los sistemas actuales menos lesivos. Además comenzó la actividad de formación del personal, la asistencia social y la potenciación de las actividades de laborterapia y socioterapia.

Los equipos terapéuticos empezaron a desplazarse a los consultorios ubicados en los ambulatorios de la provincia (Alicante, Denia, Elche, Orihuela, Villajoyosa y Villena) creándose posteriormente Centros de Salud Mental. El año 1984 se habilitó en Elda uno de los consultorios en la calle Pablo Iglesias, 35, adaptándose la sectorización al mapa de las áreas de salud derivado de la Ley General de Sanidad.

El 24 de abril de 1984, se trasladan los enfermos agudos a la Unidad de Hospitalización de Corta Estancia, compartiendo edificio con la Unidad Antialcohólica y la Unidad de Admisión. Dicha unidad disponía de 48 camas, ocupando la primera planta, y la Unidad Antialcohólica disponía de 20 camas en la segunda planta del edificio que estaba situada a la entrada del pueblo de San Juan, justo al lado de la derruida «ermita de la Virgen de Loreto», actualmente restaurada.

En 1989 la Unidad de Hospitalización de Corta Estancia se estructura en tres secciones de 25 camas cada una –dos de hombres y una de mujeres–, trasladándose al Hospital Psiquiátrico; ocupando la Unidad de Rehabilitación (R 2) la planta que deja libre Corta Estancia. Comienza a funcionar una unidad de psicogeriatría y se creó una unidad de terapia familiar como servicio de orientación y tratamiento de los pacientes psíquicos. Los equipos de salud mental de los centros de salud llegan a estructurarse con horario completo cinco días a la semana. Ese mismo año Orihuela se integra en el Servicio Valenciano de Salud.

En la década de los 90 comienzan a habilitarse camas de Psiquiatría en los hospitales comarcales de Alcoy, Villajoyosa-Benidorm, Elche-Crevillente y Vega Baja, dependientes del Servicio Valenciano de Salud, creándose en el 2000 la Unidad de Psiquiatría del Hospital de San Juan (Alicante).

Todos estos cambios condujeron a la reducción de camas del Sanatorio destinadas a pacientes de corta estancia.

La Diputación aprobó una reestructuración del centro en dos que se mantiene en la actualidad: el centro socio-asistencial para el estudio y tratamiento de la cronicidad –«Dr. Esquerdo»– destinado a atender a los enfermos mentales, disminuidos psíquicos y personas mayores de 60 años con grave deterioro orgánico, comenzando el proceso de adecuación de los servicios a la legislación de bienestar social con la aplicación de planes individuales de rehabilitación y de apoyo y asesoramiento a las familias.

La Unidad de hospitalización psiquiátrica, destinada a prestar atención a enfermos mentales agudos –regresando los enfermos agudos al edificio situado junto a la ermita de la Virgen de Loreto, compartiéndolo con la Unidad Antialcohólica–. La Unidad Antialcohólica presta servicio a toda la provincia de Alicante, realizándose el tratamiento de desintoxicación al alcohol en régimen de hospitalización. La Unidad de agudos presta asistencia psiquiátrica a los pacientes psiquiátricos agudos de los departamentos de salud 13 (Marina Alta) y 18 (Alto y Medio Vinalopó).

Agradecimientos: a D. Carlos Ferreiros, Fiscal y Asesor del Síndic de Greuges, sin cuya ayuda y amable colaboración no habría sido posible el presente artículo.

* El equipo médico de esta Unidad está integrado por los psiquiatras José Antonio Vilaplana, Juan Carlos García, Matilde Ballester y José Luis Villar, quienes han elaborado el presente artículo.

Ayer y hoy de la Asamblea de Cruz Roja en Elda

JOSÉ M.ª MAESTRE NAVARRO
Presidente de la Asamblea Local

Existen dos épocas totalmente diferenciadas de la trayectoria de la Asamblea Local de Cruz Roja en Elda desde su fundación.

La primera etapa comenzó allá por el año 1902, cuando un grupo de voluntarios, ciudadanos de la entonces villa, fundó la Asamblea Local de C.R. en Elda, siendo su primer Presidente D. José Tovar, tomando ejemplo del movimiento internacional de ayuda a heridos producidos en conflictos bélicos o en desastres causados por cualquier otro motivo.

Al principio y debido a los inconvenientes derivados de sus escasos medios, se dedicaron a socorrer y transportar heridos en las desgracias que se iban produciendo por medio de su personal voluntario pero con escasos medios y material.

Mas tarde se habilitó un dispensario para atender gratuitamente a enfermos pobres y también se organizó la Brigada local formada por sección ciclista, camilleros y banda de cornetas y tambores, adquiriendo su mayor actividad de aquella época en el año 1927, año en que la Asamblea Local ocupó el edificio que estaba situado en la confluencia de las calles que en la actualidad se llaman José Mª Pemán y Ramón Gorgé, dotado de un mínimo de servicios asistenciales, pretendiendo ofrecer una gran eficacia para realizar su humanitaria labor, pero casi siempre con muy limitados medios. Con el fin de paliar esta penuria económica se realizaban muchas actividades para conseguir medios económicos y poder así desarrollar sus distintas actuaciones humanitarias.

Hay que destacar los distintos festivales que se organizaban con este fin tales como la elección de miss Cruz Roja. En esta época existían las Damas de la Cruz Roja, que representaban con gran dignidad y orgullo a la Institución. También las crónicas de la época comentaban las distintas actividades, becerrada a beneficio de C.R. en 1928, fiesta de la belleza, también en el 1928, tómbolas, representaciones líricas como la zarzuela *Sinforosa la orgullosa,* que se celebró en el Teatro Coliseo España en el año 1929 con un reparto extraordinario, celebraciones del día de la banderita, etc.

En el año 1986 se inauguró el edificio destinado a albergar la nueva sede de la Asamblea Local, siendo presidente D. José Mª Alarcón Juan, que ya decía en el momento de la inauguración que con este nuevo edificio, dotado de modernas dependencias e instalaciones, nos permitiría en el futuro poder ampliar las actividades para completar los objetivos de C.R.

En aquellos tiempos, la Cruz Roja estaba militarizada por lo que muchos jóvenes de la ciudad realizaban el servicio militar en estas dependencias, con lo que se disponía de bastantes recursos humanos para el desarrollo de las actuaciones.

Posteriormente se estableció la objeción de conciencia y también gran cantidad de objetores pasaron por estas dependencias.

Durante esta primera etapa C.R. se dedicaba casi exclusivamente a actuaciones en los accidentes de tráfico y al transporte sanitario, de ahí la existencia de puestos de socorro en las carreteras de las distintas Asambleas Locales.

El hoy de Cruz Roja es completamente distinto; no en los procedimientos de captación de recursos, que pueden ser similares a los realizados en la primera etapa, sino en las actividades que se realizan en la actualidad en nuestra ciudad y con el personal, casi exclusivamente voluntario, que además de ayudar en lo posible a asistir en los accidentes a los medios de transporte sanitario de la Conselleria de Sanidad en colaboración permanente con ellos, realiza gran cantidad de actividades y proyectos que pasamos a relacionar para conocimiento de la ciudadanía en general.

Fundación de la Brigada de Camilleros (1902).

Diploma de la Medalla de oro concedida a Francisco Alonso Rico.

Reunión de damas de la Cruz Roja de Elda, en casa de Francisco Alonso.

• **EL CONVENIO CON EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA,** nos permite la realización de servicios dentro del apartado de Socorros y Emergencias, tales como:
- Transporte socio-sanitario dando cobertura a la población y traslado urgente al centro sanitario más cercano.
- Transporte programado (traslados que los Servicios Sociales Municipales soliciten).
- Asistencia a domicilios dirigidos a la tercera edad, minusválidos y otros colectivos con dificultades graves de movilidad.
- Preventivos terrestres.
- Intervención en emergencias.

Por otra parte, las misiones que C.R. tiene establecidas y que se están desarrollando en nuestra ciudad son las siguientes:

• **ATENCIÓN A LOS COLECTIVOS VULNERABLES**

Personas Mayores.
- Teleasistencia domiciliaria.
- Ayuda a domicilio complementaria.
- Transporte adaptado.

Infancia vulnerable.
- Atención a infancia hospitalizada.

Inmigrantes.
- Atención de emergencia.
- Ayuda a la integración (asesoramiento jurídico, asesoramiento social, formación ocupacional).

Familias en dificultad social.
- Atención social.

Mujeres en deficiente situación (violencia de género).
- Atención social.

Discapacitados.
- Transporte adaptado.
- Ocio y tiempo libre.

Campaña de distribución de alimentos.
- Alimentos para la solidaridad.

Programa de intercambio de jeringuillas.
- Distribución de nuevas jeringuillas y recogida de las usadas.

En resumen, C.R. Asamblea Local de Elda tiene como una de las misiones trabajar para las personas vulnerables, en el ámbito local, mediante acciones de carácter preventivo, asistencial, rehabilitador y de desarrollo, realizadas esencialmente por voluntarios.

Sala de curas de la Casa de Socorro. Años veinte del siglo pasado.

Simulacro de actuación en situaciones de desastre.

Cooperación internacional. Visita de agradecimiento de ayuda a las mujeres de Burkina Faso, a cargo de la Presidenta de Cruz Roja de ese país.

• PROMOCIÓN DE LA SALUD

- Realización de cursillos de primeros auxilios, tanto en las dependencias de la C.R. como en distintos centros educativos y su mayor divulgación para conocimiento de la mayor cantidad de personas.
- Prevención de accidentes infantiles o en el hogar.
- Participación activa en los foros de la salud en nuestra ciudad.
- Cursos de auxiliar de enfermería en Geriatría.

• PROGRAMA DE EMERGENCIAS Y PREPARACIÓN PARA DESASTRES

- Identificación de riesgos, peligros y vulnerabilidades que puedan afectar a la ciudad, planificando respuestas adecuadas a las necesidades, procurando un continuo entrenamiento a los Voluntarios.
- Realización de simulacros.
- Sensibilizar a la población en general y a las administraciones públicas, respecto a los riesgos y peligros que se puedan producir.

Actividades de Cruz Roja Juventud.

• COOPERACIÓN INTERNACIONAL

- Participación de la Asamblea Local en proyectos de Cooperación Internacional, actualmente en el Programa de mejora de la calidad de vida de las mujeres en Burkina Faso.

• CRUZ ROJA JUVENTUD

- C.R. Juventud, formada por voluntarios/as en edades comprendidas entre 16 y 30 años, persigue los fines de Educación, Solidaridad, Salud, Paz y Medio Ambiente.

Para la realización de estas actividades disponemos de los siguientes medios:

- Vehículos: dos ambulancias, un vehículo adaptado para transporte de discapacitados, y dos vehículos de apoyo.
- Voluntarios: en la actualidad hay 151 voluntarios/as.

Personal contratado: dieciséis personas distribuidas en los distintos departamentos.

- Socios: la relación de socios, se ha incrementado notablemente, siendo 1928 en la actualidad.

Como podemos observar, existe una gran diferencia entre los objetivos de la primera etapa de C.R. y esta etapa actual, en la que el desarrollo de las actividades abarca una gran cantidad de actuaciones en distintos campos siempre en ayuda de los más desfavorecidos.

Gracias a estas actuaciones, el Excmo. Ayuntamiento de Elda concedió a la Asamblea Local de Cruz Roja de Elda la Medalla de oro de la Ciudad, el 2 de octubre del año 2002.

Es obligado tener que agradecer al Excmo. Ayuntamiento y a entidades oficiales y particulares, socios y a todas las personas en general que de una forma altruista y generosa han aportado su donativo, con cantidades económicas importantes que nos han permitido realizar las actividades descritas y que actualmente estamos desarrollando.

Y qué duda cabe, el mayor agradecimiento ha de ser para los voluntarios que tan dignamente aportan su tiempo libre desinteresadamente en beneficio de los demás.

Debo recordar a mi antecesor en la presidencia, D. Pedro Maestre Guarinos, por la gran ayuda que continuamente me presta, puesto que con su gran experiencia me facilita enormemente mi labor de dirigir esta Asamblea Local de Cruz Roja de Elda.

Entrega de la Medalla de oro de la Ciudad de Elda a la Asamblea Local de Cruz Roja con motivo del centenario de esta última, el 2 de octubre de 2002.

El Hospital Municipal de Elda

(1908-1986)

Hospital Municipal de Caridad (Programa de Fiestas de 1928).

JUAN CARLOS MARTÍNEZ CAÑABATE

El estado de la salud pública en España a principios del siglo XX estaba en tela de juicio, con una diferencia perceptible respecto a nuestros países vecinos; la posibilidad de incidir directamente desde la salud pública en la mejora de las condiciones de vida de las clases menos desfavorecidas e incluso la dimensión educativa de la nueva cultura sanitaria, era uno de los objetivos del movimiento regeneracionista que venía denunciando varias décadas, reforzado por el desastre colonial de 1898.

Incluso desde el Gobierno, el Director General de Sanidad en el periodo 1901-1902, Ángel Pulido, describía el estado de la salud pública de España, que motivaba su nivel sanitario, distanciándonos de Europa y asemejada a los países africanos.

Con este diagnóstico que afectaba por igual a las clases proletarias que a las clases opulentas, se extiende por España la necesidad de mejorar el estado sanitario.

Elda en los albores de la industria del calzado, no es ajena a este movimiento, y la recién nombrada en 1904 con el título de ciudad, en 1906 su alcalde José Joaquín González Amat manifiesta la necesidad o la conveniencia de encargar la redacción de un proyecto de obra para la construcción de un edificio para Hospital Municipal.

Para tal fin se buscan los terrenos, siendo donada por Luis Amat Bernabé una parcela junto al depósito de aguas para construir el mencionado edificio. Se le plantea a Enrique Sánchez Sedeño (arquitecto de la Diputación Provincial de Alicante y conocedor de nuestra ciudad, ya que había sido el director del proyecto del flamante y recién inaugurado Teatro Castelar) la redacción del proyecto.

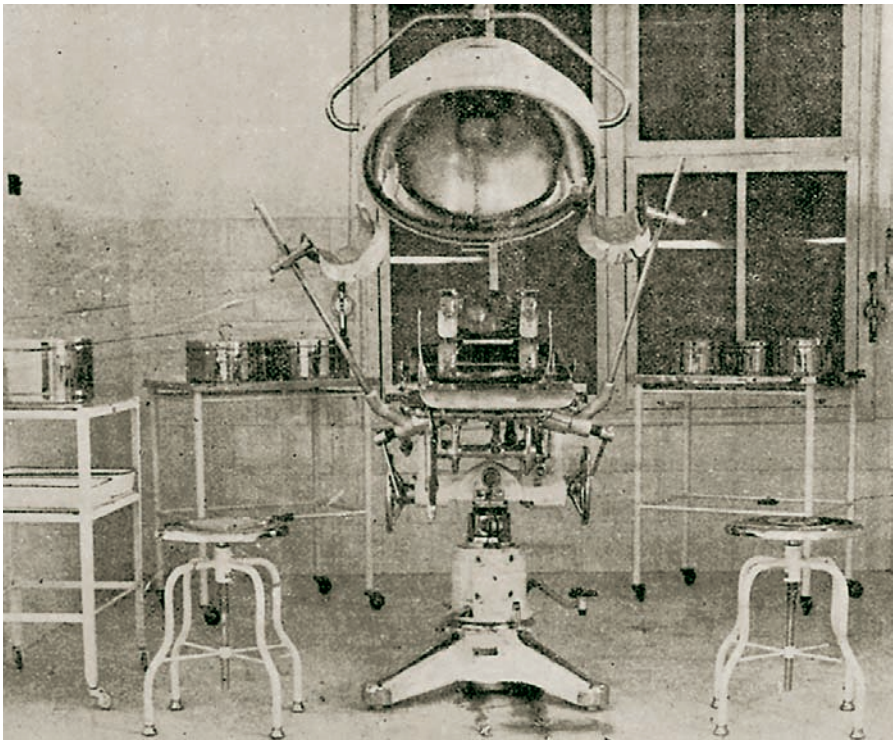
Recibido el encargo por parte del Ayuntamiento, se busca el lugar idóneo, tras sopesar y comparar dos posibles ubicaciones y haber desechado el ofrecimiento de Luis Amat; detrás del Teatro Castelar y otro frente al Manicomio y ex Hospital Provincial, siendo elegido este último formalizándose el 19 de agosto de 1906 la escritura de compra de los terrenos por 400 pesetas.

El 30 de abril de 1907 se adjudica la obra del edificio a una empresa de Novelda por 14.524,25 pesetas, colocándose la primera piedra a las 5,30 de la tarde el 27 de mayo en un acto solemne presidido por las autoridades, clero, corporación, personas relevantes de la población y pueblo en general con la Banda de música al frente, testigo ésta de la historia eldense de los últimos 150 años.

Con unas obras a buen ritmo, a finales del mes de octubre del mismo año se hace entrega provisional del nuevo edificio y tres meses después, en enero de 1908, el Hospital se halla en condiciones para cumplir su misión inicial. Se elabora un proyecto de reglamento de funcionamiento de dicho Hospital, en el que se describe cual es el objeto de dicha institución, bajo la tutela e inspección del Ayuntamiento, que es el facultado para nombrar y separar el personal que debe prestar servicio en dicho establecimiento. El proyecto consta de 27 artículos y en ellos se describe el personal necesario y sus funciones, la administración que estará a cargo de la Junta de Patronato de Señoras de esta ciudad (artículo 7º), así como el menú previsto para los enfermos y precios según la categoría del mismo. Completan el articulado cómo atender los accidentes de trabajo, riñas, así como el régimen de visitas autorizadas por los facultativos de acuerdo con el director administrativo y Patronato de Señoras.

El 4 de febrero comienza a funcionar la Junta de dirección y administración del nuevo Hospital, compuesta dicha Junta por cinco mujeres: Antonia Marí Vidal, Asunción Laliga Gorgues, Patrocinio Amat García, María Dolores Amat y una quinta pendiente de elección. Y ante la necesidad de personal encargado del mantenimiento y atención a los enfermos, la recién creada Junta realiza una visita por parte de la comisión de señoras a la Superiora de las Hermanas Carmelitas de Orihuela, con experiencia en otros centros hospitalarios como el de Caudete, entre otros, Reverenda Madre María Elisea Oliver, para solicitar sus servicios en el nuevo Hospital.

El Hospital Municipal en los años 60.



Quirófano del Hospital (1947).

Se pide permiso al obispo y éste lo concede. Las hermanas Mª Esperanza Cid, Mª Gracia Albalat, Mª Carmen Canadell y Mª del Carmen Albertos, como superiora, fundan la Casa Hospital Nuestra Señora de la Salud, el 2 de marzo de 1908. Desde entonces ininterrumpidamente, incluso en los años de la Guerra Civil, las Hermanas Carmelitas permanecerán en el Hospital, siguiendo vinculadas al mismo tras su derribo en 1986.

El 9 de junio de 1908 tiene lugar la recepción definitiva del edificio, que hasta 1986 ejercerá su labor asistencial, y por el que han venido al mundo, pasado y fallecido, un gran número de eldenses, los que se implicarán en las diversas iniciativas para mejorar y ampliar las instalaciones.

En sus inicios fue preciso superar muchas penurias económicas y estrecheces de todo tipo; las fuentes de mantenimiento económico serán los donativos que las hermanas recaudaban, junto a la colaboración de la Junta de Señoras y los presupuestos municipales, además de alguna herencia o acto benéfico.

El 23 de abril de 1916, tuvo lugar una gran gala benéfica a favor del Hospital Municipal y de Caridad para ayudar a construir el proyectado pabellón de ancianos, y que fue un acto compuesto por piezas teatrales originales de escritores de la localidad e interpretadas por jóvenes eldenses, dirigidos por Antonio Cremades.

El programa lo componían los siguientes actos:

- Sinfonía por la orquesta dirigida por Francisco Lopez Juan.
- Lectura por el Sr. Cremades de una poesía titulada *La musa del hospital,* de autor desconocido.
- Estreno de la comedia comprimida en un acto y tres cuadros *Entre dos afanes,* original de Maximiliano García Soriano.
- Estreno de la comedia de costumbres en dos cuadros *La tierra de promisión,* de Vicente Nogueroles Galiana.
- Y el estreno de la comedia en un acto y dos cuadros original de Joaquín Juan Busquier *El primer vals,* en colaboración con el médico y director del Hospital, Juan Rico Pérez.

Además de otras labores asistenciales, promovido por el Patronato del Amparo de la Infancia, el 18 de junio de 1917 se abre el torno para niños recién nacidos abandonados.

EL TORNO

Con un coste de 29 pesetas, es inaugurado por el alcalde Joaquín González Payá, según el acta de la apertura oficial del torno, al que acompañan el segundo teniente alcalde y concejal encargado del Hospital, Francisco Alonso, Juan Rico Pérez (director del Hospital), Baldomero Alonso y José María Amat (vicarios de Santa Ana), Antonino Vera Vidal (secretario del Ayuntamiento), y las señoritas que componen el Patronato de Amparo de la Infancia: Dolores Amat Gras (presidenta) Teresita Porta Rausa, Amalia Vera Laliga, Manolita Guarinos Vera, Magdalena Guarinos Vera, Dolores Amat Vidal y Bienvenida Juan Esteve; hallándose también el Patronato que administra el Hospital formado por Salud Amat Linares (presidenta) Asunción Laliga Gorgues, Pilar Pérez de Sarrió Gosálvez, Lucía Payá Pertusa, Antonia Juan Vidal, Ana Navarro y Magdalena Vidal Sempere; más la presencia de la madre superiora, Sor Teresa Bañón.

Este servicio paliará el problema de abandono de niños a los que se les facilitaba una familia, como nos informa el semanario *Idella* (5 enero 1929) que da cuenta del bautizo que se celebró en el Hospital Municipal de Caridad de una niña a la que se le impuso el nombre de María de la Salud Francisca y que había sido depositada días antes en el torno del benéfico establecimiento.

Continuando con la labor para el que se construyó este edificio, el Hospital Municipal de Caridad en 1927 tenía previsto ampliarse con un pabellón de infecciosos, y para ello se programa, como podemos leer en el periódico *Idella* (5 junio 1927), una función organizada por la Junta de Damas administradora del Hospital e interpretada por los antiguos elementos de la Eldense Teatral en el Teatro Castelar el 14 de junio la obra *La divina providencia,* de Paso y Abati, recaudando por esta función y para tal fin 744,45 pesetas, según exponen en el semanario *Idella* de 17 de junio.

En noviembre de este mismo año también se representa *La casa de la Troya,* a cargo de un grupo de jóvenes con el mismo fin, a beneficio del Hospital Municipal de Caridad

El propio funcionamiento del Hospital reclama un reglamento que defina las relaciones del Ayuntamiento con la Junta de Damas de la Beneficencia y las Hermanas Carmelitas. Este reglamento se redacta en 1927, siendo ratificado en 1931, y estuvo vigente hasta el cierre del Hospital.

Los servicios se van ampliando poniendo en marcha la Gota de Leche en un edificio anexo.

LA GOTA DE LECHE

En junio de 1928 se aprueba en el Pleno del Ayuntamiento, presidido por Francisco Alonso, el proyecto de construcción del pabellón para la Gota de Leche, que habrá de construirse adjunto al Hospital Municipal y en un solar adquirido por permuta al vecino Antonio Guerrero. Del proyecto, cuyo coste se eleva a 12.541,44 pesetas, es autor Vicente Soler, asesor técnico de obras municipales y cuyas obras serán adjudicadas a Bartolomé Poveda por el precio de 15.800 pesetas, iniciándose su construcción en octubre de 1928.

El alcalde razona la posibilidad de llevar a cabo tal construcción sin más desembolso que los que tiene en la actualidad la Junta local de Protección a la Infancia, de la que es presidente nato el alcalde, la cual gasta mensualmente 250 pesetas para las atenciones de la Gota, ubicada junto al futuro Parque de Bomberos de la calle Ramón Gorgé, con cuya cantidad a percibir mensualmente hasta el total reembolso del importe de la construcción que se proyecta. Dicha Junta local cuenta con una consignación de 500 pesetas anuales en los presupuestos municipales, más los ingresos de los impuestos de espectáculos. A este respecto se leen unos datos de lo percibido en los últimos tres meses, resultando un promedio mensual de 500 pesetas, además de donativos de particulares y, en su día, con el ingreso que habrá de producir la leche que se suministre a personas que no se hallen en estado precario.

El edificio es inaugurado el famoso día 9 de febrero de 1930, ya que ese día se inauguró el Parque de Bomberos, el dispensario de la Cruz Roja (en la actual calle José María Pemán) y se coloca la primera piedra del actual Colegio «Padre Manjón», por el Obispo de Alicante, doctor Francisco Javier de Irastoza, el Delegado del Gobierno, Sr. Forquer y otras personalidades.

Luis Abad, cura párroco de la iglesia de Santa Ana, en un artículo en el periódico *La voz de Levante*, coincidiendo con la inauguración de este anexo, escribe: «*el edificio de la Gota de Leche era un anexo al del Hospital, en el cual recibirían atención médica y alimentación gratuita los niños necesitados, asistido por abnegadas señoritas con el cargo de madrinas, bajo la dirección religiosa de las hermanas Carmelitas y la técnica de expertos galenos*».

Y que Maximiliano García Soriano, con el seudónimo de Graciano Soria, en *Idella,* en vísperas de su inauguración, reflejó en unas estrofas dedicadas a esta benéfica institución:

Ni un detalle falta allí
donde la vista se eche,
y nos decimos así:
¡Esto si es Gota de Leche!

Se había constituido la Junta Local de Protección a la Infancia, integrada por Francisco Botella, Luis Abad, María Jesús Vidal, Ana Navarro, Juan Vidal, José González, José Orts y el doctor Juan Rico Pérez, promotora de esta institución, con la asistencia de las madrinas.

Las madrinas, ese grupo de abnegadas señoritas lo componían las jóvenes: Pepita Bellot, Acacia Guarinos, Rosita Rosas, Salud Maestre, Encarnación Mellado, Lolita Porta, María Luisa Tamayo, Amalita Bellot, María Jover, Encarnación Amat, Amalia Maestre, Bienvenida Olmos, Adelia Bellot, Amparito Pérez, Pilar Rodriguez; Esperancita Amat, Amalia Vera, Amparito Beltrán, Clotilde Guarinos, María Jesús Vidal, Rafaelita Amat, Isabelita Brazal, Aurora Maestre, Rosita Botella, María Rosas, Gloria Rodríguez, María Tamayo, Antonio Martínez, Filo Maestre, Conchita Guarinos, Conchita Vera, Manolita Carbonell, Amalia Martínez y Conchita Botella, todas ellas muy vinculadas con las actividades sociales y culturales de la Elda de esos años.

Durante los años de funcionamiento de la Gota de Leche, se llevaron a cabo numerosas iniciativas con el fin de conseguir fondos para esta institución: rifas, festivales, etc. Como el festival realizado el 22 de enero de 1931 por un grupo de aficionados de Elda, dirigidos por Antonio Cremades, interpretando *Para ti es el mundo,* de Carlos Arniches, en el Teatro Castelar. Después de la representación se estrenaba el himno republicano «Saludemos a la bandera tricolor», con letra de Juan Rico y música de Enrique Almiñana director de la Banda Santa Cecilia, e interpretado por el barítono Emilio Rico Albert, y que tenían previsto interpretar en la inminente visita del

Hospital Municipal. Dormitorio de hombres en 1947.

Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, a nuestra ciudad.

La Gota de Leche prestará una importante labor de asistencia a la infancia hasta que en 1935 se habilita como local provisional para asilo de ancianos.

El 15 de enero de 1935 el concejal Sr. Cantador propuso a la Comisión Gestora que «*acogiera con cariño la idea de creación de un asilo de ancianos pobres, ya que por varias personas se han hecho ofrecimientos de cesión de terrenos para dicho fin*».

La Comisión de Beneficencia hizo gestiones para dicho fin y la Junta de Protección de Menores comunicó al Ayuntamiento lo siguiente: «*Reconociendo la Junta la necesidad que el pueblo tiene de poseer una casa destinada a servir de hogar al anciano desvalido y disponiendo en el local donde estaba instalada la Gota de Leche de estancias sobradas, acordó ofrecerlas de modo provisional a este fin hasta que se ultime la construcción del propio edificio*».

La ubicación provisional perdurará hasta el derribo del edificio en 1986.

Recién estrenada la Segunda República, algunos concejales imbuidos por un espíritu anticlerical, plantean una serie de iniciativas, como la ponencia presentada por el concejal Amat Casá-

Vista general del Hospital Municipal, en los años 50 del siglo precedente.

ñez el 5 de mayo de 1931, en la que proponía se retirase la capilla existente en el Hospital Municipal, habilitándose ese espacio para otros fines o colocar camas. No es admitida dicha propuesta y se plantea por parte de otro edil, Sr. Ruano, separar a los enfermos creyentes de los no creyentes, «*con el fin de que estos no estén sujetos a presenciar actos contrarios a sus creencias íntimas*». (Acta municipal, 5 mayo 1931).

Durante la Guerra Civil, inmersos en esa vorágine, un grupo de personas intentó asaltar el Hospital y matar a las monjas que lo atendían, pero la intercesión del entonces alcalde Manuel Bellot consigue calmar a los asaltantes y negociar con las religiosas el cambio del hábito por el uniforme de enfermera, evitando así lo que la gente interpretaba como una provocación; si accedían a ello, él les garantizaba que nadie les iba a molestar, y así fue, las religiosas fueron respetadas, continuando el Hospital con su labor. También el huerto del Hospital sirvió de escondite para las joyas de la imagen de la Virgen de la Salud que había sido destruida al inicio de la contienda. Y la otra imagen de la Virgen de la Salud que se disponía en la capilla del Hospital será la empleada en las misas de campaña en el Cine Coliseo, hasta que se adquirieron las actuales.

En 1947, siendo alcalde José María Martínez González, se amplía el edificio construyendo la planta superior con capacidad para 20 camas, quirófano, cuartos de baño, cocina económica, cámara frigorífica, pavimentación y zócalo de manises.

El médico Ángel Monedo Villanueva, en su trabajo *Elda, Estudio sanitario. 1946-1955,* hace una descripción del Hospital:

«Se cuenta con un Hospital Municipal, alegre, de factura moderna, con buenos pasillos, y habitaciones individuales, amplias y acogedoras. Tiene dos plantas, distribuidas de la manera siguiente: Planta baja: ocho camas para hombres, ocho camas para mujeres. Maternidad: cuatro camas. Asilo: ocho camas. Planta Alta: veintiuna camas en habitaciones individuales, que se destinan a servicios quirúrgicos, como clínica particular y especialidades quirúrgicas del Seguro de enfermedad. Quirófano. Instalación de onda corta y Rayos X. Personal sanitario: un médico director y encargado de los servicios de Medicina y Cirugía de la Beneficencia Municipal. Un tocólogo, un practicante; atendido por diez religiosas Carmelitas.

La Casa de Socorro está provisionalmente instalada en el Hospital Municipal; con tres médicos y tres practicantes».

En 1957 el director médico, José Ferreira Quintana, hace una descripción similar a la del doctor Monedo, pero añadiendo el nombre de las salas:

«El edificio propio del Hospital Municipal, situado en la carretera de Ocaña a Alicante, o calle de Santa Bárbara, consta de dos plantas. La planta baja está dedicada a Medicina y Cirugía de la Beneficencia Municipal y Asilo, con una sala, llamada del Santo Cristo del Buen Suceso, destinada para hombres, con ocho camas, y otra, denominada de Santa Ana, para mujeres, con la misma capacidad y dotación. Ambas son espaciosas, con muy buena luz y ventilación y orientadas a mediodía. También existe en esta planta baja la sala de Santa Adelaida, destinada a tocología con cuatro camas. La parte destinada a Asilo consta de ocho camas, cuatro para mujeres y cuatro para hombres. Igualmente se cuenta con una moderna instalación de Rayos X, gabinete electroterápico, incubadora prematuros, aerosos, etc.

La planta alta, destinada a Cirugía, consta de once habitaciones con dos camas cada una. Aquí reciben asistencia quirúrgicamente, además de los acogidos a la Beneficencia Municipal, todos los particulares que lo desean por sus propios medios y también los pertenecientes al Seguro Obligatorio de Enfermedad, de aquellas especialidades qui-

Rotulo de la puerta del Hospital Municipal (Museo Etnológico de Elda).

rúrgicas, que tiene establecidas en esta ciudad y que tiene concertado convenio con el Municipio».

En años posteriores se plantean otras ampliaciones y para ello se realizan varios proyectos como el diseñado por el arquitecto Vicente Marí Mellado, pero no se lleva a cabo, supliendo su servicio el Hospital Comarcal y el geriátrico que se construirá en el mismo solar de la calle Santa Bárbara, ubicándose a los residentes en el Instituto de Formación Profesional «La Torreta» hasta la construcción del actual geriátrico.

El 8 de mayo de 1986 comienzan los trabajos de derribo del Hospital acabando con casi 80 años de servicio a la ciudad de Elda.

La implicación desde su inicio del Hospital con la ciudad lo demuestra la formación de un Patronato compuesto por eldenses para dirigir esta institución, así como el Patronato del amparo de la infancia o la Junta Local de Protección a la Infancia, compuesto por jóvenes muchachas eldenses que colaborarán en la alimentación de los niños necesitados.

También son una muestra de esta implicación, los distintos actos benéficos a favor del Hospital: gala benéfica (abril, 1916) para conseguir fondos para el proyectado pabellón de ancianos; la representación por grupo de jóvenes de *La casa de la Troya* (1927) a beneficio del Hospital Municipal de Caridad; y en décadas posteriores, en el Cine Ideal (septiembre, 1970) se proyecta *La loca de Chaillot* para recaudar fondos por parte del Patronato; o la campaña del «ladrillo» y poder construir el proyecto diseñado por Marí Mellado.

A lo largo de su historia, el Hospital se va adaptando a las nuevas necesidades y se abren nuevos servicios: en 1956 de manera provisional se instala la Casa de Socorro, que, mientras no disponga de local propio, tiene como misión prestar los primeros auxilios en todos los casos de Medicina y Cirugía de Urgencia, tanto en clínica como en domicilio particular, para lo cual hay servicio permanente con un médico y un practicante; en 1973 se firma un concierto con la Seguridad Social entre el alcalde Antonio Porta y Francisco Vázquez, director provincial del Instituto Nacional de Previsión, por el uso de las instalaciones, estableciéndose la cantidad de 760 ptas./día de estancia.

El Hospital, a través del tiempo, desempeñó una gran labor social y aún cuando en su origen fue la asistencia sanitaria su principal misión, se le fueron sumando otras funciones como la recogida de bebés a través del torno, la alimentación de la infancia con la Gota de Leche o la asistencia a los mayores, que será su último servicio. Toda esta labor, bajo el amparo de la comunidad de las Carmelitas que permanecieron desde el principio en 1908 hasta el 30 de mayo de 1991, años después de la demolición del edificio, siendo las hermanas Josefa, Izasko, Caridad, Dionisia y Ramona las últimas religiosas que cerrarán un periodo de casi ochenta años, en el que las Hermanas se dedicaron a la labor asistencial y sanitaria de niños, enfermos y ancianos.

La implicación del Hospital en la población eldense lo demuestra no sólo la asistencia sanitaria que desarrollaba, sino también en numerosas actividades sociales y festivas en las que se ha tenido en cuenta a esta benéfica institución. Desde actos religiosos, como la participación de las Hermanas Carmelitas en la procesión del Domingo de Resurrección, que junto al director del centro se dirigían al encuentro de la comitiva que partía de Santa Ana, encontrándose a la altura del actual edificio de Iberdrola, a las visitas de comparsas de Moros y Cristianos, comisiones falleras, entidades sociales, etc., así como la cita anual de los Reyes Magos a visitar a los enfermos y ancianos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Elda:

· Proyecto de reglamento del Hospital Municipal de Caridad.

· Acta apertura oficial del torno para niños recién nacidos abandonados.

BAZÁN LÓPEZ, J. L.: «9 de febrero de 1930, respuesta a un esfuerzo». En: *Valle de Elda* (7/02/1992).

CERVERA SOTO, S.: *La sanidad en un siglo de la historia de España (1898-1998). Cien años después.*

FERREIRA QUINTANA, J.: «El Hospital Municipal de Elda». En: *Alborada*, nº 3. Elda 1957.

MAESTRE AMAT, L., y MAESTRE VERA, E.: *Cien años de presencia carmelita en Elda 1901-2001*. Colegio Nª. Sra. del Carmen. Elda, 2001.

MONEDO VILLANUEVA, A.: *Elda estudio sanitario 1946-1955*. Elda, 1956. Texto mecanoescrito inédito.

NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda.* Tomo II. C.A.P.A. Alicante, 1981.

NAVARRO PASTOR, A.: *El Teatro Castelar, síntesis histórica*. Ayuntamiento de Elda, 1999.

NAVARRO PASTOR, A.: «Una jornada de inauguraciones, 9 de febrero de 1930». En: *Alborada*, nº 46. Elda, 2002.

PONS, J. M.ª: «El Hospital Municipal». Programa de fiestas. Elda, septiembre 1947.

Idella: nº 69, 71, 92, 137, 145, 146, 184.

Valle de Elda: nº 736, 1527.

SERRANO GONZÁLEZ, M.: «El reglamento del antiguo Hospital Municipal». En: *Fiestas Mayores*, nº18. Elda, 2001.

VARELA BOTELLA, S.: *Obra de los arquitectos en Alicante*. Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil- Albert». Alicante, 2001.

VERA GIL, J.: «Manuel Bellot Orgilés, noticias de un alcalde silenciado 1902-1939». En: *Alborada*, nº 46. Elda, 2002.

La obra de la Gota de Leche

Junta de Damas de la Gota de Leche.

REDACCIÓN

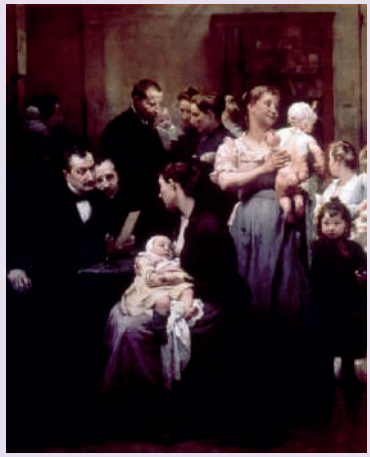
La Gota de Leche es un fenómeno de origen francés, cuya creación es atribuida al «*bon docteur Dufour*» quien en el año 1894 fundó en la ciudad de Fécamp (Alta Normandía) el primero de los consultorios de la *Goutte de Lait*, dedicados a la alimentación y los cuidados pediátricos, que tenía por objeto la reducción de los elevados índices de morbilidad y mortalidad infantiles. Su labor se centraba, básicamente, en la distribución de biberones esterilizados, seguimiento de peso y talla del bebé, así como la detección de los problemas de salud que se pudieran plantear.

Conocida esta experiencia en España, por medio del trabajo divulgador realizado por el mismo Leon Dufour, fue a partir de principios de siglo cuando se generalizó por nuestro país la fundación de este tipo de establecimientos hasta alcanzar más de cuarenta en 1928, según informan Enrique Perdiguero y Josep Bernabeu en un riguroso estudio sobre la *Gota de Leche* de la ciudad de Alicante, inaugurada el año 1925, en el marco de la Institución Municipal de Puericultura.

El primer dispensario para niños de pecho que, bajo esta denominación, se fundó en España fue el de Madrid en 1904, a instacia del médico Rafael Ulecia, y por la misma época se puso en marcha en Barcelona el *Servicio Lácteo Infantil*. La obra de la *Gota de Leche* también se extendió a otros continentes: Montreal (1911) y Casablanca (1915).

La Gota de Leche de Elda, siguiendo el esquema de las precedentes, fue una institución benéfico-sanitaria de carácter municipal que tuvo como finalidad la asistencia a niños y niñas, sobre todo en época de lactancia, en lo que se refiere a su alimentación y atenciones médicas. El edificio se contruyó a finales de los años veinte como un pabellón anexo al Hospital Municipal y el acto de su inauguración tuvo lugar el domingo 9 de febrero de 1930, el memorable día de apertura oficial de la Casa de Socorro de la Cruz Roja, el Parque de Bomberos y la colocación de la primera piedra de las Escuelas Graduadas. La Gota de Leche, tutelada por el Ayuntamiento y dirigida por la junta de damas –las madrinas– que componían el Patronato de Protección a la Infancia, era atendida por el personal facultativo del Hospital, así como por las HH. Carmelitas. Uno de los principales cometidos de las madrinas era la recaudación de donativos y aportaciones, así como la organización de actos benéficos (tómbolas, festivales, rifas, representaciones teatrales, etc.) con destino al centro. No obstante, la labor de la Gota de Leche en Elda fue bastante corta en el tiempo, ya que en 1935 el edificio se destinó a la función de asilo de ancianos pobres.

Hospital Municipal en 1948.



Jean-Jules Geoffroy, llamado «Geo», La Goutte de Lait de Belleville.

Aspectos de la sanidad eldense a principios del siglo XX

Roberto Valero Serrano y
Fernando Matallana Hervás

En previsión de los rigores estivales a sufrir en 1916, la Junta Municipal de Sanidad encargó el 21 de junio a uno de sus vocales técnicos, Juan M. y de Almarza, la elaboración de una normativa acerca de los medidas a adoptar en materia de tratamiento y distribución de alimentos, así como de higiene pública en general. Si bien el informe[1], terminado tres días más tarde, estaba dirigido al verano de aquel año, contiene preceptos y recomendaciones que resultaban igualmente aplicables a cualquier época del año.

Hay que entender que el texto elaborado por el funcionario –posiblemente veterinario municipal por los conocimientos acreditados en materia de ganadería, sacrificio de animales y manipulación de la carne– cuenta con las limitaciones propias del nivel de desarrollo científico de la época, con los recursos del momento y con las opiniones y prejuicios de quien realiza el informe. Por ello no deben establecerse anacrónicas extrapolaciones con el momento actual, ni con otros; así como tampoco se puede negar al informe el carácter riguroso y ajustado a la realidad que trata de diagnosticar de una forma totalizadora. Pese a las protestas de humildad y modestia de que hace gala el autor, el documento constituye un verdadero estudio de los peligros que acechaban a la salud del vecindario.

MATADERO MUNICIPAL

Según la ponencia, el Matadero constituía «*el mayor foco de infección que tenía el pueblo de Elda*». Si bien estaba en proyecto la construcción de uno nuevo –el que hemos conocido al final de la actual calle Luis Buñuel– mientras éste no se llevaba a cabo, el redactor no podía pasar por alto el pésimo estado del existente. Alberto Navarro[2] nos informa que el viejo Matadero había sido edificado en 1867 en la ladera del castillo a la altura del lugar donde luego se construiría el puente de la Estación, quedando el solar de aquel englobado en las obras del viaducto. Los principales problemas del matadero que nos ocupa radicaban en su estado ruinoso y en el abastecimiento de agua, de donde derivaban todos los demás. El Matadero se surtía de las aguas de una acequia que lo atravesaba y cuyo caudal lejos de ser constante, registraba grandes oscilaciones y en verano venía casi seca. Al carecer del necesario empuje, la corriente no podía arrastrar los «*detritos, sangre y despojos*». El resultado era que las aguas se estancaban, se amontonaban los restos en descomposición que nadie limpiaba y se producía la emanación de miasmas que contaminaban las carnes sacrificadas, «*en una palabra que si el público se diera cuenta de este hecho no compraría un gramo de carne*». El desolador panora-

Matadero Municipal inaugurado en 1921, al final de la calle La Cañamona (ahora, Luis Buñuel) que se mantuvo activo hasta los años ochenta.

En la zona del puente de la Estación estuvo ubicado el antiguo Matadero Municipal entre 1867 y 1921.

ma queda rematado cuando dice que el «*olor es intolerable, no hay palabras para maldecir bastante tanta incuria y tanto abandono*».

Naturalmente, la acequia era descubierta y a ella iban a parar todo tipo de inmundicias, así como cadáveres de perros y gatos, lo que contribuía a hacer mayor la retención. El miembro de la junta sanitaria propone que se cubra la acequia y se dé salida al río a los colectores del Matadero, pero de todas formas no deja de reconocer que el agua que sale de las instalaciones «*ofrece serios peligros para la salud pública*», en el que por humanidad hay que intervenir. No es de extrañar, por tanto, la gran cantidad de enfermedades transmisibles por el agua y la comida en la población, sobre todo, tifus, gastroenteritis, hepatitis, etc.

GANADERÍA Y COMERCIO DE LA LECHE

Otro aspecto importante es el que se dedica a la cría de animales y a la explotación de la leche. En cuanto a esta última, distingue las cuestiones puramente higiénicas de las adulteraciones que se podían cometer hasta su llegada al consumidor. Una enfermedad habitualmente asociada a la leche eran las fiebres maltesas. En primer lugar propone un control estricto de las vacas y cabras en las lecherías. De acuerdo con la legislación vigente, se debería obligar a los dueños de ganado a presentar quincenalmente, al menos, y siempre que lo pidiera la autoridad sanitaria, el certificado de sanidad y de revisión por el Inspector Municipal de Higiene Pecuaria y Sanidad Veterinaria; se ha cuidar la limpieza de los corrales y cuando el amo saliera a la venta callejera con sus animales debería llevar un «*mandil limpio*», las manos bien lavadas para efectuar el ordeño, así como vasijas y jarros limpios donde depositar la leche. Esto era importante también para evitar «*el bautismo*», una operación fraudulenta que era habitual entre los dueños de lecherías.

Por lo que se refiere a la cría de ganado porcino, Almarza, en la línea enunciada anteriormente, sostiene que se debe desarrollar en explotaciones lo más higiénicas posibles. Recuerda que no está permitida la existencia de marraneras en la población, ni en las proximidades de basureros ni estercoleros, lugares donde habitan roedores que transmiten enfermedades como la triquinosis.

Desaconseja la inveterada tradición de criar animales de corral en viviendas del núcleo urbano y ello por las enfermedades que pueden transmitir al ser humano. Además, proporcionando una nota social, en una ciudad «*como Elda [en] que la clase obrera vive hacinada*» no se deben compartir estancias o patios con estos animales ya que se convierten en «*verdaderos basureros*»; comen y duermen sobre sus propios excrementos, lo que supone un magnífico caldo de cultivo para enfermedades como la tuberculosis, el cólera aviario y la difteria, entre otras.

En este mismo sentido se manifiesta sobre el conejo casero que «*convive con la gallina en las peores condiciones higiénicas*» y, en consecuencia, se muestra partidario de prohibir su cría en estas circunstancias. El funcionario es consciente de la impopularidad de una medida como ésta que, aparentemente, podría perjudicar a las clases menos favorecidas («*El huevo de corral, un real*»), pero si se sacaran cuentas de los gastos que conlleva el crecimiento de un conejo o pollo, en vez de comprarlo cebado, se vería que el importe es el doble, además de evitarse «*contagios y enfermedades*».

MERCADO Y TIENDAS DE ULTRAMARINOS

Según el autor del informe, los vendedores de productos de alimentación venían incumpliendo la obligación de someter a inspección aquellos géneros afectados por disposición legal, como por ejemplo:

- Los embutidos y jamones: se deben examinar al microscopio para evitar «*un día de luto al vecindario*».
- Salazones («*saladuras*»): con especial atención al bacalao, ya que muchos tenderos tienen la costumbre de añadirle agua o ponerlo en sitio húmedo para que aumente de peso, lo cual, además de ser un fraude, es nocivo por las alteraciones que produce.
- Conservas: es necesario realizar un examen visual de las latas, detectar abolladuras, hinchazones o posibles roturas para

prevenir enfermedades como el botulismo o intoxicaciones graves.

Queso: por sus alteraciones y proceso de enranciamiento puede perjudicar la salud y producir, entre otras consecuencias, las fiebres de Malta.

Carnes: denuncia que «*en determinada casa particular se sacrifican cabritos y se expenden en la misma sin haber sido reconocidos*». El ponente dice que en el Mercado no se podía vender cabrito y conejo en la misma mesa por el «*engaño que cabe*». Pero además se muestra muy reticente respecto al aprovechamiento de este lepórido: se debe prohibir la venta de sangre de conejo; por otro lado, las carnes de conejo que se venden son en su mayoría de «*hembras hartas de criar como se dice vulgarmente*» o de padres viejos exhaustos. Por ello, en su opinión, el conejo casero debe venderse en vivo y el de caza «*muerto, sin vientre y por piezas*».

Verduras y frutas: muestra sus reservas sobre las judías verdes *visaltas* (?) y las *averjas* (!) tiernas por los trastornos digestivos que producen. Por el contrario, reconoce que la fruta, siempre que se encuentre en su punto de maduración, constituye uno de los mejores alimentos del «*hombre sano, y hasta enfermo ó convaleciente*». Señala una particularidad específica de la localidad al decir que en la plaza de Elda existía la costumbre de vender tomates verdes y una variedad de pimiento verde «*llamado volas*». Al igual que había ocurrido con la carne de conejo, el redactor se muestra muy precavido frente a las propiedades del tomate, el cual aún estando maduro hace que los organismos débiles se resientan «*y con frecuencia producen diarreas pertinaces*».

Pescados: apenas se ocupa de los productos frescos del mar. Únicamente recomienda que no se autorice la venta durante el verano de un pescado con topónimo en el término municipal: la melva, e indica que se rocíe el suelo de las pescaderías con cloruro de cal para contrarrestar malos olores.

BASURAS

Informa que en casi todas las viviendas existían grandes cantidades de basura. Se debía estudiar la forma de eliminarlas y que no se volvieran a acumular, bien obligando a los propietarios de las casas o bien estableciendo un servicio mediante el cual «*diariamente recorra las calles el carro llamado de la vasura* [sic] *para ir recogiendo lo que cada vecino tenga*». Esto ya se venía realizando en muchos municipios «*y no se por qué en esta ciudad no se lleva a cavo* [sic]».

Sobre las cuadras dice que deben limpiarse de madrugada, entre la medianoche y las cuatro de la mañana, especialmente, las «*cocheras, posadas y puntos de aglomeración de ganados*».

RETRETES Y SUMIDEROS

De «*pestilentes y hediondos*», los califica. En un casco urbano que carecía de alcantarillado, estos pozos ciegos deberían limpiarse con más frecuencia de lo que se venía haciendo y llama la atención el señalamiento especial que hace de las casas de los carniceros, cuando dice que sus sumideros debieran limpiarse aún más por hacerse la matanza del cerdo.

No sabemos la trascendencia o las repercusiones que tuvo la ponencia de Juan M. y de Almarza –si fue enmendada, si recibió informes en contra, si la hizo suya el Ayuntamiento y mucho menos si se llegó a aplicar– pero en todo caso quedó como testimonio de trabajo bien hecho por un eficiente empleado público desde la independencia que le proporcionaba su situación administrativa y sus conocimientos científico-técnicos, al margen de los intereses afectados por lo que en él se trata.

NOTAS

1. Archivo Municipal de Elda, *Ponencia sobre medidas higiénicas que reclama esta población en estos meses de calor y ante conatos o síntomas de desarrollo de enfermedades que pudieran ocurrir*, 242/26-A.
2. NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*. Alicante, C.A.P.A., 1981, tomos I y II.

Plaza de Arriba con el quiosco de la pescadería en primer plano.

Hospitales de sangre en Elda durante la Guerra Civil

Cartel de la Junta de Sanidad del Ejército de Tierra, alusivo a las transfusiones de sangre.

Carteles de temática sanitaria de la Guerra Civil española.

REDACCIÓN

El Socorro Rojo Internacional, organización obrera y solidaria fundada en 1921, con sede en París, tenía entre otras finalidades las de atender a los presos político-sociales, asistir a los heridos en los frentes de guerra e instalación de hospitales en retaguardia para la recuperación de los combatientes.

En nuestra ciudad, el comité local del S.R.I., que contaba con unos 1.200 afiliados, tenía en funcionamiento, a principios de 1937, al menos cuatro Hospitales de sangre ubicados en el Casino Eldense, Casa Grande del Jardín de la Música (antiguo chalé de Porta), Salón Mundial (pista de baile abierta poco tiempo antes en la calle S. José) y en la Escuela Primaria del Barrio de la Estación de Monóvar, en término de Elda. Parece ser que también se admitieron militares en el Hospital Municipal.

De ellos, el denominado como Número 1 originó una cierta polémica en el verano de aquel año que fue recogida por las páginas del semanario cenetista *Nuevo Rumbo*. Según las denuncias de varios enfermos, en dicho pabellón se daba poca comida, había escasa ropa limpia, no recibían buen trato y se cometían arbitrariedades en la expedición de altas y bajas. De esta situación se hacía responsable a S. C., encargada del centro. El facultativo que visitaba a los heridos, Pedro V. Soriano, recogiendo el malestar de sus pacientes, lo puso de manifiesto ante ella y en presencia de los enfermos. A estas acusaciones S. C. le espetó «*que él allí no era nadie, que el único* [sic] *que mandaba y hacía y deshacía en el Hospital era ella y por lo tanto el médico no era quien para meterse en sus asuntos*».

El doctor se marchó indignado y al día siguiente la totalidad de sus compañeros, que prestaban servicio en los Hospitales del S.R.I., pidieron la dimisión de la responsable del Número 1. Los

internos, por su parte, redactaron un escrito en el que formalizaron su denuncia y pedían que se apartara del cargo inmediatamente a la directora. El presidente local del Socorro Rojo, el camarada Rico, recomendó a ésta que dejase de asistir al centro de trabajo. Al no hacer caso, se informó al comité provincial que envió para solucionar el asunto al camarada Pomares. Éste, con todas las partes implicadas presentes, escuchó la versión de los ingresados en el Hospital que no sólo se reafirmaron en sus denuncias, sino que añadieron detalles de las mismas: del medio kilo de pan diario que tenían asignado por persona, solamente recibían la mitad; mientras ellos –decían– pasaban hambre, la directora daba pan por las noches a personas ajenas al centro, además se llevaba 3 Kg. diarios a su casa. Por otra parte, le reprochaban su trato despótico ya que se «*había erigido en dictadora*» y le acusaban de no seguir debidamente las órdenes de los médicos.

Finalmente, S. C. sería destituida del puesto, pero se le concedió otro cargo en el comité del S.R.I. de Elda, circunstancia de la que se lamenta amargamente el redactor, Vicente Martínez –agente sanitario de guerra–, al tildar a los miembros del comité provincial de «*flojos de memoria*» y de tomarlo todo al revés.

Durante los años de la Guerra Civil, la niña Visitación Serrano recitaba en las Escuelas Nacionales, un extenso poema de D. Eliso Verdú Sala, no publicado hasta ahora, que constituye un terrible y duro alegato contra la guerra y sus desastres, en general, y el fascismo, en particular. He aquí un fragmento copiado de la voz de doña Visitación:

¡A Elda! salvad vuestras vidas,
venid ¡oh! niños queridos
y a nuestro Hospital de sangre,
venid también los heridos
que Elda es salud y no hay hambre.
Venid a nuestro regazo
en Elda hay vida y amor,
una madre que acaricia, calma y cura
el dolor que produce la injusticia.

Imagen de la asistencia sanitaria durante la Guerra Civil.

Enfermera de guerra en el chalé de Porta (hoy Jardín de la Música), habilitado como hospital. 1938.

El personal sanitario en una pequeña ciudad de retaguardia (Elda, 1937)

Fernando Matallana Hervás

Es evidente que los recursos humanos del sector sanitario constituyen en todo momento y circunstancia un valor estratégico de primer orden, máxime durante el desarrollo de un conflicto bélico. En el transcurso de la Guerra Civil española, el año 1937 supone en nuestra zona un periodo de reestructuración de los servicios de salud debido a que, por una parte, no se veía próximo el desenlace de la contienda y, por otra, había necesidad de atender a los heridos en combate que, después de un tratamiento de urgencia *in situ*, pasaban su periodo convaleciente en la región levantina.

Con objeto de saber estadísticamente el personal de que se disponía en la provincia de Alicante, el Inspector Provincial de Sanidad, a petición del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad y mediante circular de 23 de septiembre de 1937[1], solicitó a los municipios alicantinos que informasen acerca del número, nombre y apellidos de los médicos, farmacéuticos, practicantes y matronas que ejercían en su respectivos términos jurisdiccionales, indicando además si desempeñaban puestos de titularidad pública o trabajaban como profesionales libres[2]. La encuesta se complementaba con otros aspectos como el importe del presupuesto sanitario de cada Ayuntamiento, la existencia de plazas vacantes, el censo de población y la cifra de refugiados y evacuados residentes en cada localidad.

El Consejo Municipal de Elda, cumplimentando este requerimiento, respondió que la ciudad contaba en ese momento con unos 20.000 habitantes de hecho, de los cuales alrededor de 2.000 eran desplazados, según el Comité Local de Asistencia a Evacuados y Refugiados de Guerra. En virtud de la Ley de coordinación sanitaria y su correspondiente reglamento –ambos de 1934–, el Ayuntamiento de Elda debía tener, al menos, tres médicos titulares, pero el cuadro médico-sanitario dependiente del municipio era más amplio: a los tres doctores de medicina general, hemos de añadir un tocólogo, dos farmacéuticos, otros tantos practicantes y el mismo número de matronas. Por lo que se refiere al método seguido para la provisión de plazas, era doble: bien mediante concurso público o bien por designación directa a través de un acuerdo plenario. No deja de llamar la atención la existencia de un plaza de tocólogo y dos de comadronas, hecho que revela una gran preocupación por las cuestiones obstétricas. Funcionarios y particulares, la nómina de profesionales ejercientes en la población es la que sigue:

MÉDICOS TITULARES DE ASISTENCIA PÚBLICA DOMICILIARIA (A.P.D.) DEL AYUNTAMIENTO DE ELDA

· De Medicina general:
- D. Juan Rico Pérez (desde 6-V-1906), Inspector Municipal de Sanidad en 1937.
- D. Ángel Luezas Argüello (desde 31-III-1926).
- Una plaza vacante, recurrida en proceso administrativo.

· De Tocología:
- Genaro Jover Cerdá (desde 14-IX-1932).

OTROS MÉDICOS GENERALISTAS DE EJERCICIO LIBRE
- D. Miguel López Mora.
- D. Antonio Porpeta Clérigo.
- D. Luis Nieto García.
- D. Eduardo Birlanga Roses.
- D. Pedro Vicente Soriano Garcés.
- D. Marciano Andrés Salgado.
- D. José Marzal Juan.

FARMACÉUTICOS MUNICIPALES TITULARES
- D. Ramón Rico Pérez de Sarrió, Inspector Farmacéutico Municipal (desde 30-V-1936 y titular del municipio desde 1937).
- D. Francisco Beviá Michavila (titular desde enero de 1931).

PRACTICANTES

· Practicantes titulares del municipio:
- D. Enrique Román Sanchís (desde 30-V-1920).
- D. Waldo García Cuenca (desde 1-XII-1922).

· Otros practicantes de ejercicio libre:

Anuncio del practicante y peluquero D. Enrique Román.

Intervención quirúrgica durante los años de guerra.

- D. David Esteve Verdú.
- D. José Mª. Vera Busquier.
- D. Vicente Nadal Asensi.
- D. Gaspar Tendero Gil.
- D. José Alfonso Monzó.
- D. Joaquín Enrique Antón.
- D. Luis Santos Pérez.
- Dña. Consuelo García Montesinos.

COMADRONAS

· Comadronas titulares del municipio:
- Dña. Etelvina Hurtado Sanchiz (desde 3-XII-1924).
- Dña. María Perni Algarra (desde 7-I-1928).

· Comadronas de ejercicio libre:
- Dña. Remedios Verdú Albert.
- Dña. Francisca Sempere Amat.
- Dña. Teresa Milán Doménech.
- Dña. María Rams Bosch.

PRESUPUESTO EN MATERIA DE SANIDAD DEL AYUNTAMIENTO DE ELDA, 1937

El capítulo sanitario del presupuesto municipal de 1937, prorrogado del año anterior, era de 58.529,60 pesetas, aproximadamente un 10% del presupuesto general del Ayuntamiento que ascendía a 577.956,80 ptas. Dentro del gasto sanitario, al apartado de personal era el más importante con un total de 24.900 ptas., lo que representaba el 42,5 % de la cantidad prevista en esta materia.

Por lo que se refiere al sueldo de los funcionarios de la sanidad municipal, a la cabeza del escalafón se situaban los médicos de A.P.D. que recibían unos emolumentos de 3.000 ptas. al año, al igual que el tocólogo. Los farmacéuticos municipales cobraban 2.750 ptas., cada uno, mientras que comadronas y practicantes eran remunerados individualmente con 900 ptas. anuales. En el año que nos ocupa estaba prevista una subida sustancial de los salarios de este personal, cifrada en los siguientes importes:

- Practicantes: 600 ptas.
- Médicos: 500 "
- Farmacéuticos[3]: 500 "
- Comadronas: 300 "

Según esta misma fuente, el mantenimiento del Hospital Municipal suponía en el ejercicio presupuestario un gasto de 22.229,60 ptas. Entre otras partidas significativas que debemos reseñar, figura, por ejemplo, la reservada al pago de medicamentos de pobres acogidos a la Beneficencia Municipal que era de 10.000 ptas.; para ellos mismos había contemplada una cifra de 1.000 ptas. en concepto de «*Socorro y conducción*» e, incluso, hay una partida de 400 ptas. destinada a ataudes.

Retrato de Dña. María Perni Algarra, comadrona.

La corporación informaba también de otros aspectos no recogidos en el cuestionario del delegado ministerial, como era que los profesionales que ocupaban puestos en la sanidad pública municipal, al igual que los que ejercían en el ámbito privado, además de atender las necesidades generales de la población, estaban «*casi todos ellos prestando servicio en Sanidad Militar*» y a este objeto recuerda que aquí estaba instalada la Clínica Militar Nº 4.

Por último, digamos respecto a la plaza vacante de médico que ésta había sido adjudicada en su día por disposición del Ministerio a un doctor residente en la ciudad desde la década anterior, sin embargo su nombramiento fue recurrido y se hallaba, a finales de septiembre de 1937, pendiente de resolución administrativa.

Caricatura de una enfermera.

NOTAS

1. Archivo Municipal de Elda, 222. Correspondencia del mes de septiembre de 1937. Circular de 23 de septiembre de dicho año.
2. A.M.E., *Ibid*., Relación que se remite al Sr. Inspector Provincial de Sanidad de Alicante. Elda, 29 de septiembre de 1937.
3. A.M.E., *Ibid*. Incremento estipulado sólo para D. Francisco Beviá Michavila.

Los doctores Candelas y Bellot, durante la conversación.

Tertulia y metadosier

REDACCIÓN

Cuando nos planteamos la realización del presente *especial*, y una vez obtenidas las bendiciones y plácemes del Consejo de redacción, nos decidimos a contactar con los investigadores necesarios para llevarlo a cabo, nos dedicamos a asignar temas y tareas a determinadas personas y, en general, a *remover Roma con Santiago* para sacar a la luz todo aquello que tuviese que ver con el desarrollo y aplicación de la Medicina en nuestro municipio. Después de haber distribuido los periodos, digamos, *genuinamente históricos*, con arreglo al devenir local, pensamos que la etapa posterior a la Guerra Civil la podríamos abordar de forma diferente: con testimonios de primera mano, o sea, recurrir a veteranos profesionales médico-sanitarios, unos todavía en activo, otros ya jubilados, quienes con su larga trayectoria, vastos conocimientos y acreditada reputación social nos pudiesen iluminar sobre la praxis médica en Elda durante la segunda mitad del siglo XX.

A este fin, consideramos que la mejor manera de *entrarles* era organizar una tertulia médica donde por medio de un elenco de temas a tratar que nos sirviera de guión, entre sorbo y sorbo de café, agua mineral o bebida espirituosa, se soltaran las lenguas y fueran saliendo a relucir según el curso de la conversación, la oportunidad del momento y la espontaneidad de cada uno, una serie de recuerdos, evocaciones, opiniones, situaciones, enfermedades, casos, etc., en definitiva, fragmentos y retazos de la memoria de cada uno de los asistentes que era lo que interesaba rescatar. La estrategia no tardó en dar resultados.

De todos los convocados, los que respondieron a nuestra llamada fueron los doctores **Alfredo Garrido**, **Ramón Candelas**, **Enrique Selva**, **Francisco Susarte** y **Emiliano Bellot**. Como lugar para la realización del encuentro elegimos el Casino Eldense que acababa de ser reinaugurado y donde su presidente, **Joaquín Planelles**, hizo de anfitrión perfecto, acomodándonos en el magnífico salón de café de la planta baja, cuyas paredes y mobiliario todavía olían a nuevo. Allí nos vimos a primeros de mayo y empezamos a hablar.

Alfredo Garrido nos contó como recién terminada la carrera en los años cuarenta, desde Jumilla, puso una consulta en la posada de Pinoso; lo difícil que resultaba abrirse camino y hacerse con un grupo de pacientes, sobre todo cuando uno es desconocido en el pueblo. A partir de Pinoso, años más tarde se instalaría en Elda. Emiliano Bellot puso de manifiesto su labor como cirujano tauri-

no, que sigue desempeñando en la actualidad, así como su trabajo, desde los años sesenta, en la Casa de Socorro que venía funcionando en el Hospital Municipal. Precisamante, Francisco Susarte describió con toda precisión el desparecido Hospital de la calle Santa Bárbara: en la planta baja estaba la Beneficencia Municipal, la capilla, las dependencias de la mencionada Casa de Socorro y una pequeña habitación que servía de improvisado depósito de cadáveres. En la parte de arriba estaba el paritorio, el quirófano, las habitaciones y la zona privada de la comunidad religiosa. Todos ellos elogiaron la entrega y la abnegación de las Hermanas Carmelitas, 4 ó 5 hermanas y la madre superiora, que atendían el establecimiento; afables, atentas, serviciales, incansables y siempre dispuestas a trabajar fuera la hora que fuese.

En el Hospital Municipal se hacían partos y se operaba, entre otras cosas, de apendicitis, cataratas y anginas. Sobre este último tipo de intervenciones, el doctor Susarte describió como D. **Nicandro** operaba a los niños y niñas. Se colocaban en fila y según el turno iban pasando. Una monja se sentaba en un sillón de hierro, abrazaba a la criatura, la cubría con una sábana y le levantaba la cabeza; entonces el médico mandaba a la madre a rezar un Credo a la imagen del Sagrado Corazón existente en la parte interna del balcón y en ese tiempo, mientras iba y volvía, el médico había extraído las amígdalas.

Fueron surgiendo los nombres de médicos ilustres de la generación anterior, los que se encontraban en activo cuando los presentes empezaron a ejercer: D. Nicandro, el otorrino ya citado; el oculista **Juan Calvo**; los doctores **Ruano** y **Maroto** a los que denominaron, respec-

Roberto Valero y Alfredo Garrido.

Los doctores Enrique Selva y Francisco Susarte.

tivamente, *los primeros ginecólogo y cirujano*, en la ciudad; **José Ferreira**, director del Hospital Municipal, **Genaro Jover**, **Mariano Benedit**, **Fernando Torrella**, **Miguel López**, **Federico Martínez** y tantos otros igualmente importantes. Otra figura imprescindible, antaño, en la actividad sanitaria era la del practicante, luego llamados Ayudantes Técnicos Sanitarios, y en la actualidad, diplomados/as en Enfermería. Por eso no tardó en aflorar el recuerdo de D. **Guillermo Castell** o Dña. **Consuelo**, la de la tartana. Pero, sobre todos ellos, una figura aparece reconocida unánimemente con la aureola de maestro. Se trata de D. **José Pertejo Seseña** a quien, según dijeron, iba a presentarse todo facultativo que ocupase plaza en el municipio o abriese consulta. Sobre este particular, Enrique Selva insistió en lo comentado anteriormente por el doctor Garrido. Antes de que se extendiese el sistema de la Seguridad Social, cuando un médico se instalaba en cualquier lugar, lo primero que hacía era poner su placa en la fachada, comunicarlo a las autoridades locales y esperar y esperar... a que los enfermos llamasen a su puerta y se crease un cierto prestigio.

Ramón Candelas nos habló del Ambulatorio del I.N.P., en la calle Liberación (hoy, Porvenir), donde empezó a trabajar y sobre los fundadores de la Seguridad Social, proceso que, desde el punto de vista administrativo, conoce muy bien Alfredo Garrido. Enrique Selva nos comentó que a cierta parte de la población, al principio, le daba vergüenza ir al Seguro, estaba mal visto socialmente, pero en cambio sí iban a que les hicieran las recetas y a tramitar las altas y bajas laborales.

Se habló de las igualas, sistema mediante el cual un médico generalista atendía, por una módica cantidad fija mensual, a sus pacientes; se trató de los médicos de A.P.D. (Asistencia Pública Domiciliaria), encargados de la Beneficiencia Municipal y, por tanto, de la dirección facultativa del Hospital sostenido por el municipio; y se habló de la Gota de Leche y de los entrañables recuerdos que le despertaba a Joaquín Planelles.

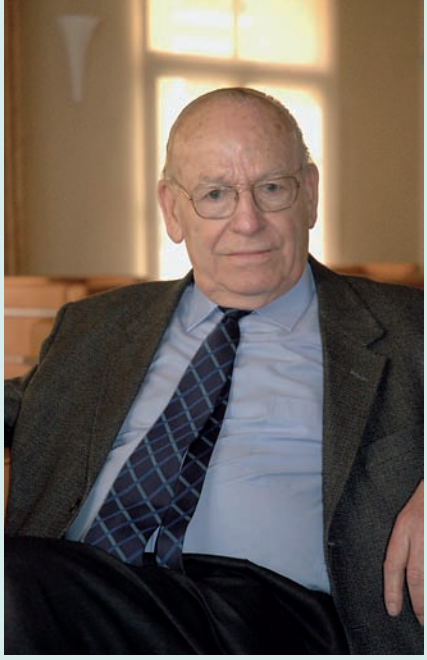
El doctor Selva, para finalizar esta reunión, comentó cuales eran las enfermedades más habituales hace cuarenta años: fiebres de malta, tifus, tuberculosis intestinal y fiebres reumáticas; entre los niños era frecuente el raquitismo, la polio, la difteria, el sarampión y la varicela. Las causas de muerte, en líneas generales, eran las peritonitis, reumatismos, infartos cerebrales, meningitis y enfermedades infecciosas. Otro dato importante que apuntó don Enrique fue el predominio de los histerismos, en lo que se refiere a enfermedades mentales, frente a las predominantes depresiones, ansiedades y epilepsias actuales.

Del intercambio de opiniones y de la diferente experiencia personal de cada uno, surgió el compromiso –cumplido, por otra parte– de que cada cual escribiera un artículo, trabajo que tenemos el gusto de ofrecer en su respectivo lugar en este dosier.

Joaquín Planelles, presidente del Casino Eldense.

Enrique Selva.

La Medicina en los años 40



El Dr. Garrido García.

Alfredo Garrido García

ORGANIZACIÓN DE LA SANIDAD

Toda la organización de nuestra sanidad llevaba como primera jerarquía al Ministro de la Gobernación, dependiendo de su departamento la Dirección General de Sanidad.

El día 25 de noviembre de 1944 aparece la nueva ley de Sanidad, derogando la antigua de 1855 y la de Institución de 1904, ordenando los Servicios Sanitarios Nacionales, que habían alcanzado una extensión extraordinaria en aquellos últimos tiempos y entre los que destacan por su importancia la Fiscalía de la Vivienda, el Patronato de la Lucha Antituberculosa, la Sanidad Maternal e Infantil, la creación de las Escuelas de Puericultura, el Instituto Hematológico, etc., y cuya ley unifica los servicios, reconoce costumbres sanitarias, modifica los centros, fomenta y da nuevo avance a la Sanidad Rural, etc.

La organización de la Sanidad nacional parte del hecho de que incumbe al estado el ejercicio de la función pública de la sanidad, a cuyo fin será ayudado por las corporaciones públicas y privadas.

El organismo supremo era la Dirección General de Sanidad, que abarcaba todos los servicios sanitarios generales, provinciales o municipales en el orden técnico y administrativo sobre los organismos oficiales y particulares, teniendo carácter ejecutivo, informativo y consultivo. Al cumplimiento de esta labor sanitaria debían cooperar los gobernadores civiles, alcalde, juntas, corporaciones y Colegios profesionales facultativos.

Dicha Dirección General de Sanidad comprendía tanto la Sanidad Interior como la Exterior.

Por lo que se refiere a la primera, que es la que aquí nos interesa, tenía a su cargo las Jefaturas provinciales de Sanidad, el Cuerpo Médico de Baños, las Juntas centrales de la Lucha Antipalúdica y Antivenérea, los Institutos provinciales de Sanidad, la Estadística, los Subdelegados de Medicina, el Cuerpo de Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria y todos los profesionales sanitarios (médicos, farmacéuticos, odontólogos, etc.) y las asociaciones de estos profesionales (Colegios).

CONSEJOS MUNICIPALES DE SANIDAD

Limitándonos al ámbito local, la ley de bases de Sanidad Nacional, de 1944, dispone la constitución de los Consejos Municipales, que era la siguiente:

1º) El alcalde ejercía la presidencia.
2º) Actuaba de secretario el Jefe Local de Sanidad.
3º) Eran vocales los siguientes funcionarios municipales, si los hubiere: un médico, un farmacéutico, un veterinario, un arquitecto o ingeniero, un maestro y el secretario.

El ayuntamiento tenía como obligaciones mínimas, en el orden sanitario, las siguientes:

- Proporcionar aguas potables sanitariamente tolerables.
- La formación del padrón de viviendas.
- El ejercicio de policía sanitaria en vías públicas, mercados mataderos, lavaderos y cementerios.

Alfredo Garrido, en el centro, y sus compañeros médicos de Petrer y Pinoso.

· Profilaxis de enfermedades evitables.
· Higiene de las escuelas.
· Evacuación de aguas negras y residuales, instalación de red de alcantarillado.
· Inspección de alimentos.
· Habilitación de locales adecuados para enfermos de carácter epidemiológico.
· Vacunaciones preventivas.
· Sostenimiento de centros sanitarios locales (hospitales).

ASISTENCIA A LA POBLACIÓN

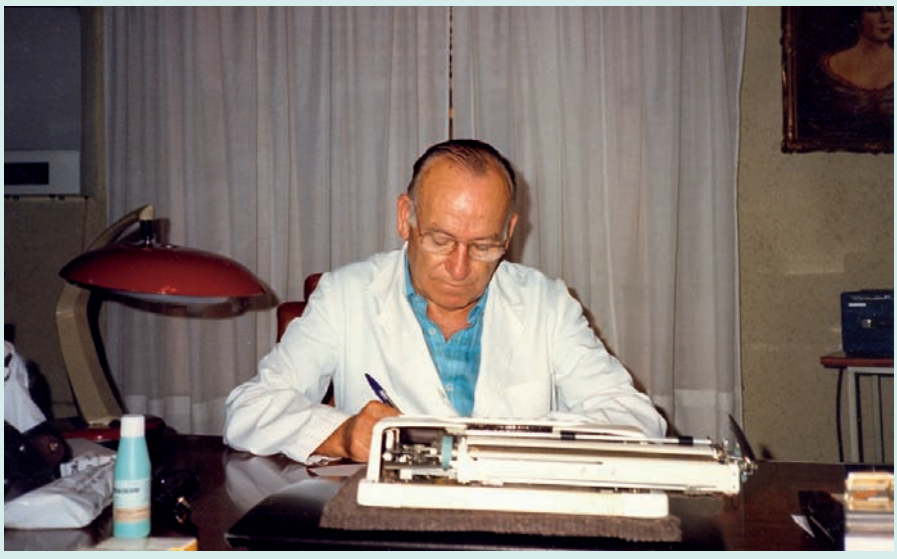
A finales de los años cuarenta del siglo pasado, los médicos que había en Elda eran los siguientes: tres pertenecientes al colectivo de Asistencia Pública Domiciliaria; el resto eran libres y creo recordar que eran un cirujano, un otorrino, uno de pulmón y corazón, uno de aparato digestivo, dos pediatras, un radiólogo, un tocólogo y varios de Medicina general.

En esa época el ejercicio profesional era totalmente privado (excepto las obligaciones citadas anteriormente de los médicos de A.P.D.), la visita a domicilio era mucho más frecuente que en la actualidad, los médicos generales asumíamos mucha más responsabilidad antes del envío del enfermo al especialista; ello se hacía cuando agotábamos todos los recursos de exploración y tratamiento (las denuncias no existían). Yo creo que la clientela tenía más fe en nosotros, y pienso que teníamos más prestigio social. Actualmente la Medicina ha tenido un avance espectacular, los medios técnicos de diagnóstico (radiológicos, TAC, resonancias magnéticas, gammagrafía, etc.), la especialización en las distintas áreas, las técnicas de laboratorio, los avances de la cirugía, y no digamos el farmacológico, que ha sido enorme. Por todo ello, la demanda de asistencia es muchísimo mayor.

Quizá parezca que la asistencia médica está algo más deshumanizada con relación a épocas pasadas, pero los resultados son incomparablemente mejores ahora. Basta comparar los índices medios de vida actuales con los de hace sesenta años.

Y termino lamentando no recordar más detalles del ejercicio profesional de aquella época.

El doctor Garrido operando de anginas en su clínica; junto a él, la enfermera Rosario Santos y el practicante José Poveda. 4-IX-68. Fotos Carlson.



Alfredo Garrido en su consulta, hacia el año 1975.

Recuerdos de una enfermera jubilada

MARUJA YCARDO AGULLÓ

Mi nombre es Maruja Ycardo Agulló, nací en Elda en el año 1935, así que no falla, tengo ¡setenta años! ¡Madre mía, que montón! Pero lo bueno es seguir cumpliendo y pienso cumplir muchos más.

Estaba claro que yo nací con vocación de enfermera, mis muñecas siempre estaban enfermas, tenían tos, fiebre y todas las enfermedades que yo oía comentar. Siempre tenían vendajes, pues, según yo, tenían una pierna rota o un brazo. Yo disfrutaba curándolas, pero las pobres debieron pasarlo muy mal.

Yo siempre decía que quería ser enfermera, jamás pasó por mi mente otra profesión, tenía que ser enfermera o... enfermera... o nada. Así que, cuando tenía diecisiete años (antes de esa edad no se podía), empecé a estudiar por libre la carrera de enfermera. Eran dos años, más seis meses de prácticas que realicé en el Hospital Provincial de Alicante (hoy convertido en museo). Los exámenes eran en la Facultad de Medicina de Valencia.

Arriba, de izquierda a derecha, Encarnita Vilar, Carmen Amat, Pilar Gras, Lolin Ors y Dora Botella. En medio, M.ª Chelo Martínez e Isabelita Anaya. En primera fila, en el mismo sentido, Maruja Ycardo, Encarna Mellado y Estrella Pinilla. 7-IX-1966.

Con diecinueve años ya era enfermera y se realizó el sueño de mi vida. Empecé a trabajar enseguida en el Ambulatorio de la Obra Sindical «18 de Julio». Mis primeras compañeras de trabajo fueron Estrella Pinilla, Matilde Bellod e Isabel Anaya. Como practicantes estaban D. Enrique Román (que estaba próximo a jubilarse), D. Gaspar Tendero, Dña. Consuelo García y D. Antonio Requena. Había un conserje y nada más. Recuerdo que había una estufa de leña en el centro de la casa (porque aquel ambulatorio era una casa grande) y otra en otra estancia que servía de sala de espera.

De izquierda a derecha, Estrella Pinilla, Maruja Ycardo, «El Chirri» (conserje) y Matilde Bellot. Ambulatorio de la Obra Sindical «18 de julio», 1957. Foto Cortés Ríos.

Trabajé poco más de un año en Medicina General, con D. Mariano Benedid Vignau, D. Genaro Jover Cerdá, D. José Ferreira Quintana y D. Francisco Molina. Pero ocurrió que Matilde se fue a vivir fuera y yo pasé a ocupar sus consultas, que eran de Pediatría, y donde estuve veinticinco años.

Así que todos los niños y niñas de Elda de 50 años hacia abajo, seguro que han pasado por mis manos. Mis pediatras eran D. Luis Estañ de Teresa, que falleció, D. Enrique Román (hijo del practicante que antes he mencionado), D. Luis Sirera Serna, D. Gregorio Martínez Mallebrera y D. Federico Martínez, que era pediatra consultor.

En ese ambulatorio (por ponerle un nombre) donde las sillas de los médicos, enfermeras y público en general eran iguales que las que ponen para ver los desfiles de moros, yo pasaba ocho horas diarias sin moverme, porque las consultas eran tan numerosas que antes de acabar un médico

De Izquierda a derecha, Estrella Pinilla, Lolin Ors, Dora Botella, Maruja Ycardo, Encarnita Vilar, Isabelita Anaya, una autoridad de la S. Social de Alicante, Ramón Rico de Sarrió y Antonio Porta. 7-IX-1966. Foto Carlson.

ya estaba el siguiente; cada médico tenía dos horas de consulta.

En aquellos tiempos no existía servicio de urgencia, ni hospital de la Seguridad Social, ni nada de nada, y si enfermaba alguien por la noche, los familiares llamaban al sereno y él traía el médico que correspondía. La medicación era sobre todo en inyectable, también había jarabes y supositorios. Existía la penicilina sódica que había que inyectarla cada seis horas; cuando salió la penicilina retardada y se inyectaba cada doce horas eso era un alivio.

Los análisis clínicos se realizaban mediante volante del médico en la farmacia de D. Ramón Rico. Él era el farmacéutico-analista, las extracciones de sangre las hacía Guillermo Castell y yo estaba allí haciendo prácticas. Todavía recuerdo cuando traían la orina en tarros de cristal del *Nescafé* y la heces y los esputos en cajitas de alguna crema y hasta en cajas de cerillas.

Hoy que veo todo tan estéril, pienso como saldrían algunos de estos análisis. ¡Qué cambio! Gracias a Dios la Medicina ha mejorado mucho. La farmacia de D. Ramón Rico estaba ubicada en la estrechísima calle Colón, sé que muchos eldenses todavía la recordarán. Hoy es una calle ancha y muy bonita.

En el mismo ambulatorio existía lo que llamábamos envase clínico y consistía en lo siguiente: se recibían cajas de inyectables de cien unidades y teníamos calcio, vitamina C (*Cebión*), vitamina B (*Betabión*), balsámicas, extracto hepático, ácido fólico y también vitamina D que se administraba por vía oral. El médico en su consulta recetaba lo que era conveniente al paciente, pero no podía hacer receta de farmacia de ningún inyectable de los que había en envase clínico. Había unas cartulinas amarillas y en la parte superior constaba el nombre del enfermo, número de la Seguridad Social y nombre del inyectable. Tenía esa cartulina diez cupones con sus puntitos para cortar fácilmente con la mano; en cada cupón figuraba el nombre de lo recetado.

En lo que había sido cuarto de baño de la casa convertida en «ambulatorio», que tendría tres metros cuadrados y todavía conservaba la bañera (aunque tapada con unas maderas blancas), había una puerta que daba al pasillo ancho donde estaba la estufa, el conserje y una larga cola de personas para ponerse la inyección. En esa puerta hicieron un agujero en forma de ventanilla y por ahí venía el público con su tarjeta amarilla, le cortabas el cupón y le dabas su ampolla. Había un armario con cajoncitos donde estaban las ampollas clasificadas, así que cogías la ampolla y dejabas el cupón en su sitio. Al final de la jornada había que hacer recuento y tenías que cuadrar cupones y ampollas. Al final de mes se hacía un balance y todo quedaba reflejado en unas hojas que se enviaban a Alicante. Ese recuento se hacía una vez al mes, cada vez una enfermera con Pepe Amat (el padre del director del Museo del Calzado, José Mª Amat Amer) que era nuestro jefe más próximo. De vez en cuando también venían de inspección jefes de Alicante.

El problema estaba en que sólo nos permitían dar una ampolla por día, y como había gente que llamaba al practicante particular a su domicilio, nos insistían para que les diéramos alguna más. Cuando me tocaba a mí yo les decía: «*sal a la puerta y vuelves a entrar y me das de nuevo la tarjeta, yo haré como que no me doy cuenta*». Y había quien hacía ese paripé tres o cuatro veces (y parecía que estábamos haciendo algo terrible), para llevarse tres o cuatro ampollas a las cuales tenía derecho.

Hoy lo veo bochornoso pero esa era la época y la Medicina que me tocó vivir. Las colas para ponerte la inyección llegaban hasta la puerta de la calle, ya que casi todo era inyectable. Con este sistema te creabas fama de antipática, pero teníamos que obedecer órdenes. Pido perdón a aquellas personas a las que no pude darle más de una ampolla al día, pues si te cogían dando dos, nos decían que nos jugábamos el puesto de trabajo.

Farmacia de guardia siempre había una y luego ¡claro! a buscar al practicante o enfermera que viniese a poner la inyección. Y había noches que te sacaban de la cama dos y tres veces, eso sí, siempre acompañada del sereno.

Los médicos tenían muchas visitas a domicilio y los pediatras mucho más. Ahora los matrimonios tienen por término medio dos o tres hijos (o uno); entonces tenía cartillas con seis, siete y hasta diez hijos. Tenía a dos hermanas que una tenía catorce hijos y la otra quince. Como no existían vacunas como ahora, los niños pasaban el sarampión, la tos ferina, las paperas, la escarlatina, la varicela, la rubéola, etc. y como eran tantos hermanos se contagiaban de unos a otros y las consultas eran muy numerosas. También había poliomielitis aunque, gracias a Dios,

La tartana utilizada por Dña. Consuelo, *la practicanta.*

En la puerta del Ambulatorio «18 de Julio», en 1958, Matilde Bellot, Maruja Ycardo y Estrella Pinilla.

no mucha y como fue una de las primeras vacunas que se empezó a aplicar esa terrible enfermedad quedó erradicada.

Como anécdotas tengo muchas, pero sólo voy a contar unas pocas pues si no esto se haría interminable:

Las madres llamaban al pediatra a su domicilio porque, si todavía no había sido bautizado el bebé, era un pecado sacarlo a la calle, y también si la mamá no había podido ir a misa como primera salida después del parto.

También venía alguna madre con un niño con raquitismo (había muchos casos) y nos decía que para curarlo le había dado todo lo mejor ¡hasta perritos hervidos! Sí, es verdad. A los perritos se les quitaba la piel y las tripas y lo hervían y ese caldo se lo daban a beber. Se lo había dicho su abuela, que sabía mucho.

Cuando tenían sarampión, cubrían los cristales de la habitación del niño con papeles o telas rojas, así como la lámpara. Decían que así todo el sarampión que tenía dentro salía fuera y se curaba antes.

Si el bebé tenía en la boca aftas y no se le quitaban, por fin le traían a la consulta y nos decía la madre que hasta le había puesto en la boca aceite de escarabajos fritos y eso, a pesar de ser lo mejor, no le había curado.

Cuando tenían tos ferina, las madres llevaban a sus hijos a la boca del túnel y decían que era bueno que respiraran el humo de la carbonilla cuando pasaba el tren, ¡pobres criaturas!

Y además de todas esas barbaridades que yo he escuchado en mis consultas, todavía me acuerdo de otra en la que estaba yo incluida. Para los niños inapetentes y débiles (como yo) había un remedio estupendo: la madre compraba vino viejo, le molía varias cáscaras de huevo (calcio) y compraba en la farmacia polvos de hierro. Todo esto bien *remeneao* con el *vinico* lo ponían nueve días a la serena y después, en ayunas, nos daban una copica de ese vino tan dulce y tan rico, que no me explico cómo todos los niños de la posguerra no acabamos alcohólicos. Y además, casi todas las tardes nos daban para merendar pan, vino y azúcar, que estaba buenísimo. Es un milagro que los de mi época no seamos todos unos borrachos.

Y así transcurrieron los años más felices de mi vida. Era trabajo duro, pero realizado con tanta vocación y amor que si volviese a nacer, yo quisiera de nuevo ser enfermera, pues para mí es la mejor profesión del mundo.

El día siete de septiembre del año 1966 se inauguró el Ambulatorio de la calle Padre Manjón. Comparado con lo anterior, esto era un lujo: la silla del médico y la enfermera estaban tapizadas, había lavabo dentro de la consulta, calefacción, y en cada consulta en la mesa de la enfermera había un teléfono para el servicio interior. Nos dieron un uniforme precioso, la bata entallada de color azul cielo, el delantal blanco, gorro, puños, medias y zapatos blancos también... parecíamos de película. Este ambulatorio se inauguró con las siguientes enfermeras: Isabel Anaya, Pilar Gras, Lolín Ors, Estrella Pinilla, Virtudes Pardo, Carmen Amat, Dora Botella, Mari Chelo Martínez, Encarnita Vilar y Maruja Ycardo, la que esto escribe. Como enfermera jefe, Encarna Mellado, y como director, D. Juan Hernández.

La Medicina era de mejor calidad, aunque en Pediatría seguían siendo muy numerosas las consultas, cada pediatra tenía entre setenta y noventa niños para visitar en dos horas. Teníamos un buen laboratorio en la tercera planta, había rayos X en la planta baja y todas las especialidades estaban en este mismo Ambulatorio, y eso era todo un lujo.

Se trabajaba todos los días de la semana, ocho horas en jornada partida incluidos los sábados. Al principio no había servicio de urgencia, que se creó al poco tiempo.

Comunicado con mi consulta de Pediatría había una habitación cuyas paredes eran casi todo cristal, con juguetes y colchonetas. Esa era la sala de la lámpara de cuarzo, donde entraban los niños con raquitismo, les ponía unas gafitas negras y las mamás también entraban con gafas oscuras. Se empezaba por cinco minutos y progresivamente se aumentaba hasta llegar a veinte; eso era para fortalecer los huesos. Y digo yo, ¿para qué nos servía el hermoso sol de España?

Tengo muchas más cosas para contar, pero no acabaría nunca. Lo que sí quiero decir es que fueron los mejores años de mi vida, que todos mis compañeros de trabajo fueron mi segunda familia, y sigo opinando que ser enfermera es lo mejor que me ha ocurrido en la vida.

Carné sindical de una enfermera.

La rebotica casera o lo que no mata engorda

Rafael Hernández Pérez

El cine, a veces, suele ser fiel notario de los cambios que experimenta toda sociedad. Recuerdo vagamente algunas escenas de una película española de comienzo de los años 50 del pasado siglo en la que la trama principal consistía en el robo de unos frascos de penicilina procedentes del extranjero y que debían llegar por avión para salvar la vida de un niño. Una banda de maleantes andaba detrás de los preciados antibióticos para enriquecerse vendiéndolos en el mercado negro.

Las viejas recetas elaboradas en casa siempre bajo la atenta mirada de las abuelas venían a sustituir o complementar la escasez de recursos de la medicina oficial. El autor de este trabajo aparece sentado el día 7 de abril de 1953, flanqueado por sus abuelas en la calle S. José de Calasanz.

Estos hechos indicaban cómo estaba la sanidad del país y, además, estaban basados en una realidad histórica, ya que el 10 de marzo de 1944 un ingeniero coruñés y una niña madrileña de nueve años recibieron las primeras dosis de penicilina que se administraron en España, enviadas unas desde Brasil y otras por las tropas norteamericanas que estaban asentadas en el norte de África.

Así de escasa y desamparada se encontraba aquella sociedad autárquica apenas hace poco más de medio siglo. Había carencias de todo tipo: alimenticias, sanitarias, económicas y, sobre todo, políticas, que propiciaban la escasez de recursos eficaces para curar muchas enfermedades. Los remedios caseros, generalmente aplicados por madres y abuelas, venían a sustituir y, algunas veces, complementar los escasos recursos de la medicina oficial. Sobre esto, repasando la memoria propia y también la ajena, voy a enumerar la aplicación de algunas de estas medicinas a sus correspondientes dolencias, algunas de ellas experimentadas por el que esto suscribe y que, al día de hoy, en algunos casos, podrían parecer inverosímiles y hasta demenciales. En 1952, algún «sabio» del Régimen, quizás para que la gente no se desmoralizara, presentó en sociedad y a bombo y platillo un descubrimiento *Made in Spain*, un hongo milagroso o curalotodo que lo mismo curaba la tuberculosis o la sarna que hacía de reconstituyente y que hasta fue parodiado por la familia Ulises en el *TBO*. Por lo visto, su aspecto baboso y repugnante (había que cultivarlo en casa) y los resultados nada efectivos dieron con el hongo en la basura. Por eso, en nuestras casas, las madres volvieron a los viejos remedios ya conocidos.

Para aliviar los dolores de barriga, se solía cocer un buen puñado de arroz y el engrudo resultante, algo caliente, se aplicaba alrededor del ombligo, cubriéndose todo con un paño. El enfermo debía permanecer boca arriba todo el tiempo que pudiera para que no se desparramara y, así, dar tiempo a que saliera la inflamación del vientre.

Las lavativas, de uso muy frecuente, se preparaban en casa con fórmulas magistrales que iban desde la cocción de hierbas diversas hasta las de agua y jabón con o sin sal.

El aceite de ricino, utilizado para purgas, tenía un sabor muy desagradable y costaba Dios y ayuda tragarlo, sobre todo a los niños que, a veces, tenían que ser sujetados por algún miembro de la familia. Era una experiencia para no repetir, pues aquello era vomitivo.

El agua de Carabaña, aunque no llegaba a repeler tanto como el aceite de ricino, venía a sustituirlo. Tenía un sabor amargo y salado y también costaba lo suyo beberla.

El bicarbonato se vendía a granel en las droguerías y era despachado con la misma pala con la que se sacaba la potasa y la lejía en polvo. Esto llegó a ser la causa de alguna que otra equivocación que, finalmente, resultó fatal.

En los inviernos rigurosos en que se producían aquellos molestos y dolorosos sabañones, el remedio más usual era administrado por el mismo paciente, que aplicaba sus propios orines sobre el sabañón.

La erisipela, una infección cutánea, era tratada poniendo una tortuga sobre el rostro del afectado, lo que impresionaba bastante, ya que el animal pugnaba por marcharse y debía de ser sujetado.

Por lo general, tener piojos alguna que otra vez era bastante normal. El remedio que se aplicaba era pasar un peine espeso por el cabello una y otra

vez, depositando los bichitos sobre un trapo negro, donde eran rematados con las uñas. Y, si había liendres, las madres aplicaban con una brocha a sus vástagos, mientras dormían, vinagre o DDT, con lo que el escozor estaba asegurado, al igual que el insomnio.

Resfriados, anginas, tortícolis y otras dolencias más o menos relacionadas con las vías respiratorias y el cuello, eran tratadas con mucho ingenio y pocos elementos farmacéuticos. Recuerdo que mi madre caldeaba la cama a base de botellas de cristal llenas de agua hirviendo, sujetando los tapones de corcho con hilos para evitar inundaciones. La manteca alcanforada a granel venía a ser el *Vicks VapoRub* de la época y, para anginas y tortícolis, se preparaba un gran trozo de papel de estraza que, frito con aceite, se envolvía rápidamente alrededor del cuello con alguna bufanda, teniendo que renovarse constantemente. Añadid también a estos males el uso de las inefables y económicas *Pastillas Juanolas* y las más caras *tosiletas* como complemento del tratamiento.

No olvidando el aguarrás común, usado habitualmente para diluir la pintura que también fue muy utilizado en los desgarramientos y dolores musculares, para masajear las zonas afectadas.

Por entonces, las calles estaban sin asfaltar y había muchos solares llenos de matorrales que albergaban toda clase de bichos: entre ellos, destacaban los escarabajos. Algunas mujeres encargaban a la chiquillería que los cogieran. Luego, los seleccionaban y freían los, a su juicio, más adecuados. Con el aceite resultante, se hacían aplicaciones para infecciones de oído y, creo recordar, también para boca y encías.

Algunas mujeres encargaban a la chiquillería la búsqueda de escarabajos para elaborar aceites curativos que hoy serían de dudosa aplicación. Niños en la calle Ricardo León

Esta generación de niños eldenses, en la década de los años 50 fueron los primeros beneficiados con el nuevo fármaco antibiótico: la Penicilina, que fue desterrando los ancestrales remedios caseros. Fiestas de septiembre de 1954. Calle Juan Sempere.

Cuando la cosa se complicaba y había dudas sobre la enfermedad que se padecía, se pensaba inmediatamente en el mal de ojo, para lo que siempre hallabas a la persona que indicaba el rito a ejecutar para romper el hechizo.

Y, hablando de animales, más de una vez, cuando matábamos alguna culebra o nos la encontrábamos abatida por algún excursionista, la solíamos llevar a alguna farmacia, donde nos daban algunas pesetas por ella. De esta forma se proveían las boticas de materias primas para elaborar sus pócimas.

Así estaba organizada la sociedad de los años 50 y todo nos parecía de lo más normal, incluso la escasez de recursos. Por eso, casi nunca se dudaba de estos remedios que, todo hay que decirlo, no siempre daban el resultado apetecido, sino que, a veces, agravaban más el mal.

No era raro que a un niño poco comedor o que estaba *flojico* se le diera un huevo batido aderezado con un buen chorro de vino quinado *San Clemente*, que, a veces, te dejaba *grogui* a causa del subidón del alcohol.

¿Y quién no recuerda los complementos vitamínicos de la época?: aceite de hígado de bacalao, hiposfósitos *Salud*, los jarabes *Morruetine* o *Calcigenol* y poco más, aunque, en casa, se preparaban también otros complementos tales como poner a remojo en vinagre o limón un huevo con su cáscara. Cuando la cáscara se licuaba, el líquido se administraba como aporte de calcio. Y a las chicas, cuando llegaban a la edad fértil, se les administraba el *Eupartol*. Algunos de estos medicamentos han sobrevivido al paso del tiempo y todavía se pueden encontrar en las farmacias.

El desarrollismo de los años 60 aportó algo de orden y de medios en la sanidad local, que es la que más conozco, con la construcción del ambulatorio de la calle Padre Manjón, que vino a clausurar los insuficientes y cutres centros sanitarios de las calles Liberación y José Amat Sempere, en los que, tras un biombo chino, el practicante de turno pinchaba a uno y otro esperaba con los pantalones bajados. Por toda calefacción, una estufa de leña o serrín que caldeaba la estancia.

Afortunadamente, la Seguridad Social amplió la dispensación de medicamentos que antes sólo eran de pago y no estaban al alcance de la clase trabajadora, con lo cual algunos de los remedios antes descritos poco a poco fueron cayendo en el olvido.

¿Quién nos iba a decir a los españoles que, unos pocos años después de estas miserias, íbamos a vivir en uno de los países que más penicilina consume? Pero eso es otra historia que otros, con más conocimientos científicos, contarán. Yo, bastante afortunado soy por haber sobrevivido a pesar de o gracias a algunos remedios que he descrito, haciendo bueno un refrán que se escuchaba mucho entonces: «lo que no mata engorda».

Elda, Estudio sanitario

ROBERTO VALERO SERRANO

El 14 de octubre de 1956, se acabó de escribir un documento que con el nombre de *Elda, Estudio sanitario. 1946-1955,* realizó el entonces Inspector médico del S.O.E en Elda, el madrileño Ángel Monedo Villanueva. Este estudio, como otros, se perdió en los cajones de algún despacho y cuando se realizaron obras de acondicionamiento en el Ambulatorio de Padre Manjón, fue a parar a un contenedor mezclado con más documentos y casquijos de obra. Allí fue encontrado por la curiosidad de José Manuel Corredor Navalón, un buen ciudadano eldense que supo distinguir enseguida que podría ser un documento importante, sobre todo, porque contenía muchos gráficos y fotografías antiguas de Elda. Hizo unas fotocopias y el original lo regaló al Ayuntamiento, que a su vez lo llevó al Archivo Municipal. Recientemente y al enterarse que iba a aparecer una *Alborada* dedicada a la «Sanidad eldense» en el siglo XX, se puso en contacto conmigo y me entregó una copia de dicho documento del cual yo ya tenía noticias, pero no había tenido tiempo de analizarlo. Al tenerlo en mi poder, me di cuenta de que prácticamente era una radiografía de Elda de la década de 1945–1955 y no sólo desde el punto de vista sanitario, sino también demográfico, laboral, social, cultural, etc. Y todo esto acompañado de fotografías, planos, gráficos y estadísticas. El autor hace un análisis pormenorizado de los habitantes y el espacio físico que ocupan, habla de las causas que provocan los conflictos de sanidad y describe cómo se podrían evitar. Incluso al final de su estudio, se atreve a decir como se deberían acometer los problemas de salud en un futuro, proponiendo soluciones para mejorar la salud, muchas de las cuales, con los años, se han llevado a efecto.

Como médico destaca la ampliación y mejora del Hospital Municipal, con la creación en su seno de la «Casa de Socorro» con carácter provisional, del abastecimiento de agua potable, de la gran red de alcantarillado y de la estación depuradora de aguas residuales.

Fiesta en honor de D. Ángel Monedo Villanueva por parte de sus compañeros

Curiosamente, nos habla de que la primavera se abre con las suntuosas Fiestas de Moros y Cristianos, resucitadas en 1945, espectáculo inolvidable de alegría, color y belleza que es de «*vital importancia desde el punto de vista de la higiene mental*». Del 6 al 10 de septiembre tienen lugar las «Solemnes Fiestas en honor a los Patronos Celestiales» (*sic*). No aparece ninguna referencia a las Fallas.

Vivienda. Afirma que hay 3.350 viviendas con agua corriente. Un 60% de viviendas son insalubres y un 10% son inhabitables. La gran afluencia de inmigrantes en esa década, 1.325 ,hace que estas cifras o parecidas permanezcan estables esos años. El numero de hijos por familia es de 2,94.

Fuentes de riqueza. Todo giraba alrededor del calzado. En 1955 había 700 fábricas de calzado y así va desgranando y enumerando la industria y el comercio. Como curiosidad, decir que había 22 taxis, 49 peluquerías y 15 cines y teatros.

Población

Año	Habitantes
1900	6.131
1920	8.078
1930	13.445
1940	19.750
1950	21.437

Estadística exhaustiva de nacimientos y muertos. En 1946, nacidos 374 y muertos 197; en 1955, nacidos 498 y muertos 190. Número de familias en 1946, 6.612, el 3,02 de miembros de la familia, en 1955, 7.362 el 3,18 de miembros.

Hace mucha incidencia en la natalidad y la compara con el resto de la provincia de Alicante.

Elda (1946 – 18,78 ‰) Alicante (16,81 ‰)

Elda (1955 – 24,05 ‰) Alicante (18,46 ‰)

Habla luego del número de matrimonios nuevos en 1955, que son 243, y dice que sólo un 0,29 ‰ no se casan por la Iglesia.

Edades	Varones	Hembras	Total
0 - 1	108	80	188
1 – 5	34	39	73
40 – 60	213	165	378
> 80	75	145	220

Mortalidad general

La edad media de un eldense era de 32,16 años.

Mortalidad infantil

En 1946 ascendía al 53,4 ‰.

En 1955 era de 38,1 ‰. En el resto de España se mantenía en el 48 ‰, lo que indica claramente la mejora de las condiciones socio-económicas-sanitarias debido al auge de la industria del calzado y a la generalización de los servicios del S.O.E. con la introducción de las consultas de Tocología, Pediatría y Puericultura y la accesibilidad a los antibióticos y sulfamidas.
De todas formas, aún era alto el número de fallecidos en las primeras 24 horas de vida, el 4,41 % de nacidos debido a traumatismo obstétrico, inmaduros y «*vicios de conformación (leporino, factor RH…)*».

Mortalidad por enfermedades infecciosas
En la década referida por esta causa fallecen:

Difteria	5	Paludismo	2
Fiebres Tifoideas	7	Meningitis	9
Kalaazar	1	Fiebre de Malta	1
Gripe	7	Lepra	2

Mención aparte merece la tuberculosis con una reducción de 16 fallecimientos en 1950 y 13 en 1951, hasta uno en 1953 y 0 en 1954, debido, según dice, a la campaña de lucha antituberculosa nacional que pasó de 3.000 camas antes de la Guerra Civil a las 300.000 a comienzos de los 50, aparte de la aplicación de antibióticos y bacteriostáticos como la Estreptomicina + P.A.S y tiosemicarbazonas, aunque todavía son muy caros. También mejora la tuberculosis por los progresos en el campo de la Cirugía y la nueva consulta con médico especialista en corazón y pulmón en el S.O.E.

Mortalidad por cáncer
Progresiva tendencia al aumento de muertes y más en mujeres que en hombres y en las edades comprendidas entre los 60 – 80 años. Ya nos advierte que tendrá una gran importancia para años próximos la prevención y los medios adecuados generalizados (radium, radioterapia, etc.) proponiendo un sistema de divulgación y propaganda bien orientado.

Enfermedades caridiovasculares
Aumenta el número de fallecimientos año tras año.

Fallecidos	1946	1948	1950	1955
	59	66	68	82

Es la mayor causa de muertes en Elda y mantiene que es debido al ajetreo de la vida socio-laboral.

Problemas epidémicos
El mayor sigue siendo la tuberculosis, apreciándose 25 enfermos por cada fallecido. Se da una mayor duración de la enfermedad y muchos cronificados, si bien aparecen muchos indicios de un apagamiento de la enfermedad. Si a esto se le añade la vacunación con B.C.G de aquellos años, nos encontramos que en los actuales tenemos pocos casos de tuberculosos en nuestra zona.
Respecto a otras enfermedades epidémicas, se ve claramente que en 1955 han desaparecido los casos de paludismo que en 1947 fueron 109 y eso es debido a la eliminación de las aguas remansadas del río Vinalopó y a su tratamiento. Las enfermedades como tracoma y las fiebres tifoideas se han reducido muchísimo por el conocimiento de la enfermedad y la vía de contagio y por la información de las medidas higiénico-sanitarias para evitarlas, así como el funcionamiento a pleno rendimiento de la Estación Depuradora. Con la mejora en los Servicios Sanitarios-Veterinarios y la adecuación del Matadero Municipal, han disminuido mucho los casos de brucelosis (fiebre de Malta) y las enfermedades parasitarias como la hidatidosis, triquinosis y cisticercosis.

Lavadero Municipal del barrio Virgen de la Cabeza.

Ángel Monedo realiza un pormenorizado estudio de todas las enfermedades de declaración obligatoria por años y número de casos y observamos que la gran mayoría de ellas no se dan en nuestros días así (varicela, escarlatina, difteria, sarampión, paludismo, tracoma, coqueluche, poliomielitis) que él mismo sugiere que desaparecerán con el uso generalizado de las vacunaciones.

DATOS DE ASISTENCIA MÉDICA

Al igual que en el resto del estudio, aquí, Monedo es detallista al extremo. Habla del Hospital Municipal, de la Beneficencia, Casa de Socorro. En Elda hay 20 médicos, algunos con Rayos X y laboratorio. Tres odontólogos, 18 ATS y 66 comadronas. Cinco oficinas de farmacia. Funciona un consultorio de Puericultura a cargo de la Sección Femenina de FET y JONS con un prestigioso puericultor, D. Federico Martínez. Fue inaugurado el 2 de febrero de 1955 y en ese año ya tuvo más de 1.500 consultas. Luego se extiende hablando del S.O.E. de sus consultas, sus especialidades, enfermedades detectadas y de los dos «*dispensarios*»: la Obra Sindical «18 de Julio», al lado de la iglesia de Santa Ana y la Caja Nacional en la calle Liberación. Luego

Estación depuradora de aguas residuales, 1956.

empieza una larga disertación de cómo debería ser la asistencia en el futuro, de las nuevas especializaciones, de la higiene mental, Odontología, Oftalmología, etc. De las enfermedades adictivas, sobre todo el alcoholismo. La influencia sobre la mente del individuo de su entorno familiar, social y laboral. La importancia del ocio, del cine, del ejercicio físico. Propone la creación de un Consejo Municipal de Salud y, sobre todo, de un Hospital-Centro de Salud, de un Dispensario de Higiene Social, dedicado a la prevención. Nos dice que se atienden 14.344 personas en 1955, de las que en la Beneficencia municipal son atendidas 651 personas por tres médicos de A.P.D.

Organización Sanitaria del Distrito. Nuestro Inspector, viendo la demanda Sanitaria de la población, propone una serie de mejoras dada la importancia de Elda como «*gran población*» y nos sugiere crear un Centro Secundario de Higiene Rural que atienda, aparte de Elda, a Petrel, Monóvar, Pinoso y Sax con estos servicios:

- Maternologia y Puericultura.
- Pulmón y Corazón.
- Dispensario Dermatológico.
- Dispensario Autitracomatoso.
- Servicio de Oftalmología.
- Servicio de Otorrinolaringología.
- Servicio de Odontología.
- Servicio de Higiene dental (de extraordinaria importancia).

Propone considerar la realización de un Ambulatorio de nueva planta con destino al seguro de enfermedad que concentre los servicios que tienen diseminados los dos ambulatorios que funcionan actualmente.

Para elevar el nivel sanitario, propone cuatro actuaciones:

a) Investigación Tuberculínica y campañas de vacunación por B.C.G., reconocimientos periódicos por equipo fijo o volante.
b) Implantación de una campaña profiláctica para erradicar la endemia tifo-paratífica, mejorando las condiciones higiénicas del aporte de agua potable y evacuación de excretos. Vacunación correspondiente e identificación de portadores mediante búsqueda del antígeno VI.
c) Higiene mental. Por el trabajo y ritmo de vida de los habitantes, crecimiento urbano, lucha contra el ruido creciente (radios, motos, motores industriales, claxon, etc...). Moderada utilización de bebidas alcohólicas. Condiciones de vida dentro de la familia, en la vivienda, en el trabajo, en la escuela o en el tiempo de ocio.
d) Contribuir al mejoramiento sanitario integral con incidencia en la prevención de accidentes laborales, en la «Patología profesional», en disminuir el absentismo laboral, mejorar la calidad de la mano de obra.

SALUD E HIGIENE PÚBLICAS

Abastecimiento de aguas. Que se hace desde manantiales propiedad del Syuntamiento y radicadas en Salinas, con un caudal que puede cubrir las necesidades de 100.000 habitantes.

SANEAMIENTO

En 1951 se inician las obras de construcción del alcantarillado con cuatro colectores principales. Todas las aguas y detritus van a parar a la depuradora. También en 1955 se está ultimando la segunda fase de las obras de pavimentación de la ciudad que comprende hasta un 70% del total de las calles y plazas, con su correspondiente pavimento de aceras con adoquín mosaico, con el firme de hormigón y el correspondiente bordillo. Cinco años han durado las obras.

Limpieza pública y recogida de basuras. Hasta ese momento los vecinos tenían que procurar la limpieza de sus respectivas calles. El servicio pasa a ser municipal con barrenderos y baldeo de calles con agua a presión. La recogida de basuras, se hacía mediante carros de madera y sin cubierta adecuada. En lo sucesivo serán vehículos con caja de metal y puertas corredizas.

Lavaderos públicos. Existen dos con aceptables condiciones sanitarias.

Cementerio Municipal. Dispone de una extensión de 150.000 m^2. Tiene esa belleza triste que tan bien supo plasmar Gabriel Miró en *Las cerezas del cementerio.*

Matadero. Ha quedado anticuado y sin comodidad alguna, carece de lazaretos para aislamiento del ganado sospechoso, los corrales son insuficientes, carece de descargadero y para el transporte de la carne. El Ayuntamiento acababa de comprar una furgoneta *D.K.W. Especial.* Es el servicio que peor parado sale en todo el estudio.

Mercado de Abastos. Edificio magnífico, con buena limpieza y sistema de evacuación, instalación frigorífica, servicio de comprobación de pesadas, etc…

Nos habla del problema de la leche, que no se solucionará hasta que no llegue directamente al consumidor desde una central lechera que nos asegure la pureza y salubridad.

Servicios Veterinarios. Hay tres veterinarios titulares y otro libre. Vacunación contra la rabia para unos 440 perros.

Detección de brucelosis, triquinosis y cisticercosis. De la triquinosis no se detectó ningún cerdo infectado, aunque sí es frecuente la cisticercosis (el 4 ó 5% de cerdos la tiene) y podía provocar la tenia o solitaria. El Inspector veterinario era D. Manuel Martínez.

Lonja de contratación. Próxima al Mercado de Abastos, es un moderno edificio con todos los elementos sanitarios apropiados a sus fines, ¡vamos, una joya!

Depósito de agua potable.

Recuerdos de la asistencia médica en los años 60

Enrique Selva Poveda

Se me ha pedido por parte del Consejo de redacción de la revista *Alborada* que escribiera unas notas a modo de recuerdos sobre lo que era la asistencia médica en la ciudad de Elda en los años 60 del pasado siglo, con el fin de incluirlo en el dosier que prepara dicha revista sobre la sanidad en nuestra ciudad. En este escrito expondré mis recuerdos sobre cómo era la asistencia médica entonces y la actividad de los profesionales de la misma, integrados en la Agrupación Médico-Quirúrgica de Elda y su comarca.

Los comentarios que siguen tal vez no sean totalmente ecuánimes. El autor ha estado tan ligado a la actividad profesional sanitaria que no puede obviar los recuerdos emocionados de aquellos compañeros desaparecidos, de la inquietud de los comienzos profesionales, del transcurso de su vida personal tan ligada a la sanidad de Elda. Pero esa falta de ecuanimidad puede constituir la mejor manera de expresar la mentalidad y el espíritu que movía por entonces a la asistencia médica.

Es cierto que nada ocurre en vano, que tantas actividades, aunque fueran olvidadas, han dado un fruto del que ahora, quizá sin saberlo, todos disfrutamos. Pero esa cosecha será más abundante si persiste por escrito, para que el lector conozca las inquietudes de los que le precedieron y sirvan de estímulo a las propias de este momento.

Corrían los comienzos del año 1964 cuando el que esto escribe apareció en la ciudad y abrió una consulta privada. Una placa en la puerta y a esperar. Por aquel entonces ejercían una veintena de médicos, casi todos generalistas; y al llegar uno nuevo parecía obligado presentarse a los compañeros; al preguntar a quién había que dirigirse preferentemente, la respuesta fue inmediata: al doctor José Pertejo Seseña. Me atendió en su casa con gran cordialidad, y allí empezó una amistad que duraría hasta su muerte, muchos años después.

Enrique Selva Poveda.

Para comprender aquellos tiempos no hay que recurrir sólo a la situación socioeconómica, sino también a la vivencia de la profesión por los propios médicos y su lugar en la sociedad de entonces. En esos años el ejercicio médico era una profesión de prestigio y cada uno de nosotros se sentía orgulloso de su propio trabajo, con una señalada vocación. Lo que pudiera faltar de compensación económica lo cubría la consideración de los pacientes. Ese respeto por nosotros mismos se trasladaba a cualquier compañero. No se atendía a ningún paciente que estuviera bajo el cuidado de otro profesional sin el consentimiento de éste. Las interconsultas entre profesionales eran frecuentes.

La situación económica se encontraba en los comienzos de una clara expansión. Elda estaba entre las primeras ciudades del renacer industrial de la provincia; claramente se había constituido como cabeza comarcal siendo receptora de una masiva inmigración. Había trabajo sobrado, las jornadas se alargaban en los talleres y los ingresos de las familias aumentaban exponencialmente con casi todos sus miembros en actividad laboral.

Clausura del curso 1976/77 de la Agrupación Médico-Quirúrgica de Elda y Comarca, a cargo del profesor Grande Covián, el 8 de julio de 1977, en los salones de la Ciudad Deportiva del C.E.E.

Asistentes a una conferencia de la Médico-Quirúrgica. En primer plano, de izquierda a derecha, los doctores R. Candelas, J. Pertejo y L. Sempere.

Por entonces, la asistencia por la Seguridad Social no se la consideraba apropiada para la «clase bien». Es cierto que sus medios técnicos estaban a una distancia abismal de los que ahora posee, pero también la Medicina privada gozaba de medios mejores. Salvo, como ahora, la atención humana fruto de la mayor disponibilidad de tiempo en la consulta.

Han pasado sólo 40 años, pero la Medicina estaba a un nivel que ahora nos parece casi en su infancia. Se disponía de muy pocos antibióticos: la penicilina sódica y la penicilina-procaína; se empezaba a utilizar la estreptomicina para la tuberculosis junto con la isoniacida. Se disponía también de sulfamidas. Sin esteroides (las ahora conocidas «cortisonas»). Sin antiinflamatorios, salvo la aspirina. Todavía se utilizaban los diuréticos mercuriales, tan tóxicos. Los tratamientos cardíacos se reducían a poco más que digital y diuréticos junto con la dieta sin sal. Recuerdo el primer electrocardiográfico que compré para mi consulta: era con inscripción por tinta y, si no era cuidadoso con la toma de tierra, los rampazos eran frecuentes. La radioscopia era exploración habitual, sin ecografías ni TAC's. Y escasos hospitales. Los infartos asistidos a domicilio. Los partos en un simulacro de Hospital, el Municipal; un practicante habilidoso actuaba de anestesista o algún compañero médico (el Dr. Torrella).

En aquella época la tarea del profesional era agobiante, con una disponibilidad total las 24 horas del día. Las visitas a domicilio eran extraordinariamente frecuentes; en las epidemias de gripe el trabajo llegaba a ser agotador. La asistencia nocturna no era infrecuente: dos o tres noches interrumpidas a la semana era habitual.

No existían servicios de urgencia. Por acuerdo mutuo entre los profesionales, cada fin de semana, desde las 9 de la noche del sábado a las 9 de la mañana del lunes, un médico se encargaba de la asistencia de la ciudad, de la asistencia de todo tipo. Una nota pegada a la puerta de la consulta de cada médico indicaba de guardia.

La aplicación de inyectables era habitual. Los practicantes antiguos (ahora ATS) llevaban una actividad frenética. Ahora esta práctica de inyectables a domicilio casi ha desaparecido.

Casi todas las consultas privadas disponían de aparatos de Rayos X. La protección la constituían los guantes y los delantales emplomados. La radioscopia era frecuente y casi sistemática. El revelado se hacía rudimentariamente, en bates con baños de reveladorfijador.

Las punciones pleurales o peritoneales para vaciamiento a domicilio se hacían de vez en cuando. E incluso alguna punción intracardíaca de adrenalina cuando se había podido ser testigo de una parada circulatoria. La adrenalina se utilizaba mucho entonces; la respuesta de los asmáticos era teatral.

La patología también era diferente. Existía una endemia de fiebres tifoideas y maltesas; ante cualquier cuadro febril que se prolongaba se pedían pruebas analíticas específicas para estas enfermedades. La tuberculosis era muy frecuente, incluso la intestinal. En cuanto a las enfermedades psiquiátricas, se mostraban con cuadros muy diferentes a los actuales; se veían muchos cuadros histéricos, revelando que el grado de maduración psíquica de la población era bajo. Esta respuesta teatral ante las dificultades vitales señalaba un nivel insuficiente de integración personal. Han pasado los años y los cuadros de ansiedad y depresivos han sustituido a los histéricos, revelando al alto nivel de

evolución psíquica que ha experimentado la población española.

La asistencia obstétrica se hizo a domicilio durante muchos años por algunos médicos generales que se autoespecializaban en ese menester. Cabe recordar al doctor Genaro Jover Cerdá, con el que tuve entrañables relaciones personales al ayudarme en los primeros pasos en la profesión. Alcanzó una vejez larga con una mente clara; y al Dr. Payá de la vecina población de Petrer, todavía entre nosotros, y que después de su jubilación ha sido el artífice de la construcción de la Residencia de ancianos «La Molineta».

Cuando llegué a Elda ya había un obstreta, el doctor Juan Ruano, una buenísima persona que impresionaba por su robustez física. Poco después llegó mi buen amigo el Dr. Francisco Susarte, y se empezaron a asistir los partos en el Hospital Municipal.

También cabe citar al doctor Ferreira, junto al doctor Torrella, que conformaban con los citados el principal sustrato sanitario. Médicos prácticos, muy eficaces. El Dr. Ferreira era el médico titular del municipio, gran aficionado al fútbol, con un genio muy vivo durante el desarrollo de los partidos. Tuve la ocasión, gozosa para mí, de presidir el homenaje que le dedicó la Agrupación Médico-Quirúrgica en los salones del Centro Excursionista Eldense.

Antiguo Ambulatorio de la Obra Sindical «18 de Julio».

El médico Fernando Torrella.

Pero, a pesar de las carencias, la asistencia «funcionaba». Causa admiración considerar la capacidad de extraer información clínica con los medios más sencillos. Entonces se percutía muy bien, no se precisaba una radiografía para diagnosticar una neumonía o una pleuresía; un soplo bronquial o un roce pleural se distinguían perfectamente. Y se escuchaba al enfermo, y se le miraba, y se le olía. Se le quería y nos quería. A algunos todavía nos queda algún paciente al que querer y por el que ser apreciados, pero ya algo raro, casi extravagante.

Como indiqué antes, el Dr. Pertejo era subsumido como la representación de los profesionales médicos en Elda. Tenía una personalidad muy singular, que nunca aceptó ser representante ni titular de nada ni de nadie. Fue el «alma mater» de la Agrupación Médico-Quirúrgica, su presidente perpetuo para todos nosotros, pero nunca aceptó presidir nada. Era muy liberal y con algunos rasgos extravagantes al tiempo que entrañables. Durante la Guerra Civil ejerció la profesión en el campo republicano y sufrió posteriormente prisión por razones políticas. Luego fue desterrado a ejercer en la pedanía del Chinorlet. Siempre trabajó privadamente. Cuando en alguna ocasión tuvo que sustituir a algún médico en la Seguridad Social, comentaba jocosamente que él no veía a los enfermos, que eran éstos los que le veían a él. Merece la pena recordar el homenaje que le dedicamos todos los compañeros. Dado lo bien que conocíamos su carácter, el acto constituyó una encerrona. Todo el mundo estaba enterado de la intención de convocar aquella reunión extraordinaria de la Agrupación, todos, incluida su familia, menos él. De repente se agolparon las alabanzas a su trayectoria, los recuerdos de su dedicación, la placa conmemorativa, los aplausos, los abrazos de los amigos. Sofocado, enfadado, contento, incómodo, agradecido, todas esas sensaciones se adivinaban en su rostro. Para nosotros fue un acto para no olvidar.

Los médicos estaban muy unidos a través de sus reuniones científicas. Había costumbres simpáticas. A los recién llegados que se casaban, se les regalaba el juego de maletas. Cuando había un reunión más formal, la mesa la presidía la pareja más joven. Y se instituyó una tradición que ha persistido hasta el día de hoy: la celebración del Día de los Enamorados, para S. Valentín, con una cena de confraternidad y reparto de regalos.

La creación del Ambulatorio de Padre Manjón

Salvador Aguilar Pérez

Las décadas de los 60 y 70 fueron para la sanidad eldense un periodo de transición y al mismo tiempo de progreso. El plantel de médicos de Elda lo componían D. Emiliano Bellot Busquier, D. Emilio Cabedo Borrás, D. Constantino Calabuig Mas, D. Antonio de Tena Bravo, D. Rafael Fernández-Cuartero Pons, D. José Ferreira Quintana, D. Alfredo Garrido García, D. Clemente García López, D. Eugenio García Martínez, D. Genaro Jover Cerdá, D. Aureliano López Calero, D. Francisco Martín Lera, D. Enrique Martínez, D. Federico Martínez Pérez, D. Carlos Mendiola Olaya, D. Francisco Molina Pérez, D. Nicandro Pérez Brotons, D. Ricardo Pérez Rico, D. José Pertejo Seseña, D. Antonio Porpeta Clérigo, D. Guillermo Regolf Cardo, D. Ubaldo Rodrigo García-Pando, D. Enrique Román García, D. Juan Ruano Cantos, D. José Elías Salinas, D. Enrique Selva Poveda, D. Luis Sempere Bernabeu, Dña. Josefa Soler Ezquerdo, D. Francisco Susarte Molina, D. José Tortosa Mira, D. Gabriel de la Torre Aguilar, D. Fernando Torrella Gil y D. Francisco Uceda Vargas. Unos como especialistas y otros como médicos de cabecera se afanaban en conseguir la confianza de los eldenses bien de forma pública, bien de forma privada.

Pero la auténtica remodelación de aquel sistema sanitario público se produjo el 8 de septiembre de 1967, cuando la posiblemente casa social «18 de Julio» daría paso al Ambulatorio «Nuestra Señora de la Salud», ubicado en lo que hoy en día es denominado «Centro de Especialidades». Muchos de los médicos nombrados anteriormente prestaron en él sus servicios en pro de una mejor y mayor cobertura y asistencia sanitaria, a pesar de que los medios de que disponían eran, por una parte escasos, pero por otra «distintos». Escasos si pensamos en la evolución que la práctica médica y la Medicina han llevado a cabo; distintos, porque muchos de nosotros actualmente todavía añoramos a «nuestra enfermera», «nuestra falta de burocratización» y muchas cosas más.

Pero aquel sistema sanitario, aunque entrañable, era insuficiente. Los médicos ejercían la profesión con precarios métodos y medios que se hacían más patentes en los Servicios de Urgencia: vehículo propio, un solo médico para Elda y Petrer, imposibilidad de comunicación entre el celador y el médico (solo o acompañado de la inestimable labor del «practicante»), etc. El pueblo se echó a la calle para demandar una mejor asistencia ante desagradables acontecimientos que nunca debieron suceder, y así se creó el Servicio Especial de Urgencias, allá por el año 1974: un celador que podía comunicarse con el médico mediante una centralita, dos facultativos (en ocasiones, uno más de refuerzo), un ATS, dos conductores y dos vehículos de transporte, ¡Qué derroche!, ¡Y pensar que hoy en día hemos vuelto, en parte, a aquellos tiempos tan primitivos!

Nadie duda que no sólo los médicos fueron el pilar más importante de aquel sistema sanitario; y por ello no podemos dejar de nombrar a aquellos queridos «practicantes» que pacientemente soportaban todo y a todos: D. Francisco Franco Pascual, D. Lázaro Garrido García, D. Ramón Giménez Ibáñez, D. Vicente Nadal Asensi, D. Manuel Núñez Martínez, D. José Poveda Beneito, D. Juan José Primo Guarinos y otros muchos más. Y como no hacernos eco de las penurias y al mismo tiempo destreza de aquellas «famosas» comadronas: Dña. Etelvina Hurtado Sanchiz, Dña. Ofelia Segura Gómez, Dña. Encarnación Vilar Buitrago y otras. Todos, celadores, administrativos, etc., pusieron su granito de arena para que aquello funcionase. Pero tal vez hubo una persona que se implicó especialmente en todo aquello: el celador Ruzafa, el único que se atrevió a hablar de las bondades de Elda en la inauguración del mencionado ambulatorio.

Me hubiera gustado comparar el antiguo edificio con éste tan moderno; me quedo con el actual pero ojalá pudiera rescatar a alguna de aquellas personas.

Ambulatorio de Padre Manjón hoy convertido en Centro de Especialidades.

Bajorrelieve de Penella que simboliza la Maternidad, ubicado en la fachada del centro.

Semblanza obstétrica

Francisco Susarte Molina

Hablar de una situación pasada de la que uno forma parte no es fácil, pues los recuerdos te confunden *lo que ha sido con lo que se ha sentido.* Sin embargo, intentaré ser lo más objetivo posible, confiando en que la memoria no me juegue una mala pasada.

Vine a Elda animado por Enrique Selva, compañero de carrera en la Facultad de Medicina de Granada. Eran vísperas de Moros y Cristianos del año 1965 cuando llegué aquí. Pensé que, si iba a ser un nuevo miembro de la comunidad eldense, debía presentarme a sus máximos representantes pues prefería darme a conocer antes que ellos se enterasen por otra vía. Así fue como conocí a D. Antonio Porta (alcalde por entonces) y a D. José Pertejo (como persona más representativa del colectivo médico). La acogida que me dispensaron fue tan cordial que supuso el espaldarazo a la decisión que había tomado de establecerme aquí.

Pocos días después me encontré con otros compañeros de Facultad que, sin saberlo yo, también ejercían aquí (Josefa Soler, Gabriel de la Torre y Luis Sirera); pero las sorpresas no habían acabado por cuanto un día de Moros, en el Casino, tropecé con más caras conocidas. Al principio no recordaba bien sus nombres pero no había duda, eran ellos, vestidos de moros tal como los había dejado hacía unos pocos años en Sidi Ifni (*en la mili*); fui asociando caras y nombres: Elías Jover, Manolo López, Paco Lázaro y Salvador Lázaro (*El Minuto*). Fue un gran reencuentro y una relajante sensación de estar entre amigos. Por eso, mis primeros recuerdos de aquellos años no pueden ser más que de cariño y agradecimiento a todos ellos por la acogida que me dispensaron. Y, por si todo esto fuera poco, no tardé en echar raíces al casarme con una nativa.

Si bien habían empezado las cosas desde un punto de vista afectivo, en cuanto al laboral no lo fueron tanto. No tenía ninguna plaza oficial y la situación ginecológica de la ciudad estaba muy lejos de lo que yo creía.

En el aspecto ginecológico, no había especialista (ni particular, ni de la Seguridad Social) por lo que, la mujer que presentaba algún problema, tenía que desplazarse a Alicante a las consultas de la calle Gerona, si era del Seguro, o a alguno privado.

La Obstetricia estaba mejor atendida: había una plaza de Tocólogo B para atender a la población que tenía Seguridad Social, si bien una gran parte no tenía Seguro. La plaza del Seguro Obligatorio de Enfermedad la desempeñaba D. Juan Ruano que, a su vez, tenía agregada la de la Obra Sindical *«18 de Julio»*. Él controlaba los embarazos y asistía los partos normales de la población acogida en estos organismos; pero, si se preveía alguna distocia o ésta surgía a lo largo del parto, enviaba a las pacientes a la Residencia de Alicante (la «20 de Noviembre») como era preceptivo. Recuerdo que a las del Seguro les daban un maletín de cartón (*el maletín de partos*) conteniendo gasas, un poco de algodón, un frasco con alcohol y un cordonete para atar el cordón al recién nacido.

Las que no tenían Seguro, o no querían acogerse a él, solían dar a luz en sus domicilios atendidas por D. Juan Ruano o por médicos generales que, por entonces, asistían partos: en Elda, D. José Pertejo, D. José Ferreira, D. Genaro Jover y D. Francisco Molina; en Petrer, D. Luis Sempere y D. Antonio Payá; y en Monóvar, D. Antonio Rico Jara (en su clínica particular en la que, además de partos, hacía algo de cirugía y traumatología). Las matronas que les ayudaban eran, en Elda, doña Etelvina, doña Teresa, Dña. Ofelia Segura, Dña. Lidia Piqueras, Dña. Conchita Martínez, Dña. Encarna Vilar y Dña. Isabel Maestre; en Petrer, Dña. Mª Carmen Gascó; en Monóvar, Dña. Paca, *La Comare*, y en Sax, Dña. Eugenia Rodrigo.

El Dr. Susarte asistiendo un parto, años 60.

Francisco Susarte.

La mayoría de las mujeres de Elda daba a luz en sus casas, pese a disponer de un hospital dependiente del Ayuntamiento, el *Hospital Municipal*, ubicado junto a la carretera, en el mismo lugar que ahora está la Residencia de Ancianos. De aquel Hospital, cuyo director era D. José Ferreira Quintana, sólo se conservan las palmeras de delante de la terraza.

Al Hospital se accedía por tres o cuatro escalones de piedra que terminaban en una puerta acristalada, reforzada exteriormente por otra de madera que solamente se cerraba por las noches.

Tras la puerta, un pequeño *hall* de entrada en el que, casi siempre, estaba Manolo (portero-recadero) sentado en un silla de madera con asiento de anea. A la izquierda, las cocinas, los servicios de mantenimiento (donde Ascensión y Rosarito, bajo la supervisión de una hermana, no paraban de trajinar) y la capilla (abierta al público a la hora de oficiar misa los domingos). Un pequeño patio con jardín y una gruta con la imagen de la Virgen, servía de zona de esparcimiento a las monjitas. A la derecha del vestíbulo, una habitación hacía de Casa de Socorro donde un practicante atendía las urgencias y avisaba al médico correspondiente si era preciso. Frente a esta habitación, una pequeña salita de espera con un teléfono negro de pared y

La Yaya del Hospital. Foto Berenguer.

tres o cuatro sillas de tubo de hierro tapizadas de *skay* rojo. Al lado, un pequeño paritorio y una sala común de hospitalización de Beneficencia (dependiente de médicos de APD). Al fondo, un pequeño cuarto-trastero que, cuando la ocasión lo requería, servía de depósito provisional de cadáveres.

Frente a la puerta de entrada, una escalera de dos tramos de peldaños en ángulo recto y barandilla de hierro, daba acceso a la planta superior. Antes de llegar a ella, difícil era que la *Yaya* no te saliera al encuentro a preguntarte por la familia. La Yaya era parte del Hospital. Tenía más años de los que aparentaba, enjuta, cariñosa, vestida con hábito marrón descolorido y con sus facultades mentales mermadas, estaba acogida allí desde hacía años, al igual que otros ancianos pobres y sin familia. Sin embargo, en la Noche de Reyes, SS. MM. nunca se olvidaban de ellos y subían a visitarlos y llevarles sus regalos.

La escalera era la única forma de llegar a la planta superior, pues no había ascensor. Caso de necesidad, los pacientes se subían en una silla o en camilla –la única que había en la planta baja–, transportadas por familiares o personas que se encontraran allí en ese momento. Al final de la escalera, un rellano-distribuidor daba paso, a la izquierda, a las dependencias de la Comunidad; enfrente el antequirófano y, a la derecha, a un pasillo con habitaciones individuales a uno y otro lado.

La Comunidad la integraban de cuatro a seis Hermanas Carmelitas (Clemencia, Eloina, Ramona, Gloria, Josefina y Fabiana) bajo la obediencia de la Superiora (la Madre Concepción). Todas estaban dispuestas día y noche para trabajar cuanto fuese preciso (ponían los tratamientos, arreglaban a los enfermos, atendían el paritorio, limpiaban, porteaban la camilla –la de arriba tenía ruedas–, repartían las comidas...), sin hacer una mala cara pese a no tener sueldo ni Seguridad Social (situación que posteriormente se les mejoró).

En el antequirófano había un autoclave para esterilizar el material quirúrgico, un sillón de *otorrino* de hierro, muy pesado, una vitrina con material y bombonas para esterilización. A través de él se accedía al quirófano y a una salita que servía de vestuario.

En el pasillo, a la derecha, estaba la sala de espera para familiares (con un tresillo tapizado con *skay* marrón y unas pocas sillas), un cuartico que servía como almacén de ropa y el paritorio. Al final, otra puerta cristalera separaba el pasillo de la terraza acristalada –mejor *terracica*, por lo pequeña y bien soleada que estaba– desde la que se veían las palmeras y la carretera. Sobre el dintel de la puerta una hornacina con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Era un Hospital antiguo, pero no había otra cosa. Tenía que acondicionarlo para poder dar una buena asistencia. Tarea nada fácil pues, además de no estar diseñado ni dotado para mi especialidad, las parturientas se negaban a ir a él; les ofendías si les decías que subiesen allí. La razón era que, las pocas que lo hacían, eran personas de bajo nivel social. Más de una vez, al decirles que habían de dirigirse al Hospital para atenderlas, me contestaban: *¡Oiga, que en mi casa hay ropa limpia y agua caliente!* Una noche, incluso, vino un marido a buscarme acompañado de la Policía porque le habían dicho que yo no iba a las casas a atender partos. A ver si así iba a ir o no. La Policía entendió que no me negaba a asistirla, sino los motivos que tenía para no hacerlo en su casa. Ellos mismos llevaron a la mujer al Hospital. Necesitaba cambiar esa mentalidad popular.

Para ello, reuní a las matronas y les hablé de lo que pretendía, pidiéndoles su colaboración para hacer ver a las mujeres la conveniencia de acudir a un hospital para dar a luz. Adecué el quirófano para poder realizar intervenciones obstétrico-ginecológicas (cesáreas, legrados, quistes de ovario, histerectomías, etc.), adquirí nuevo material e instruí al personal que me iba a ayudar (monjas, matronas y practicantes, como D. Mariano y D. Guillermo).

Así fue como se empezaron a utilizar en Elda nuevas técnicas en la asistencia del parto: la ventosa obstétrica (reciente método de extracción fetal), la estimulación oxitócica en goteo intra-venoso y la analgesia. Conjunto de técnicas que constituían la base del *parto sin dolor*. Recuerdo como anécdota que, en las primeras ocasiones que asistí partos de este modo, una monjita, ya mayor, tenía reparos en entrar al paritorio porque dar a luz así –decía– le parecía como «algo de magia».

Tener a mano personal adecuado, sueros, oxígeno y medicamentos (en vez de tener que ir a buscarlos a la farmacia de guardia), junto al nuevo tipo de asistencia, motivó que, poco a poco, dar a luz en el Hospital fuese lo habitual. Y, no sólo venían de Elda, sino también de Petrer, Monóvar, Sax y de toda la comarca. Yo diría que el 80 % de los partos que atendí por aquellos años nacieron con esta técnica, incluidos mis hijos.

Nacido el niño, si precisaba reanimación la hacíamos nosotros mismos. Sólo se avisaba al pediatra en casos de fetos muy prematuros o en los que se apreciaba algún problema que necesitara incubadora. En estos casos, se llamaba a la «20 de Noviembre» y nos enviaban una ambulancia con la incubadora para hacer el traslado del recién nacido. Los pediatras eran D. Fernando Torrella, D. Enrique Román, D. Federico Martínez, D. Luis Sirera y, poco después, D. Gregorio Martínez Mallebrera.

Los recién nacidos tenían que inscribirse en el Registro del lugar de nacimiento; en este caso, en el juzgado Elda. Si no eran de aquí y la familia quería tener la partida de nacimiento en su localidad, solicitaban posteriormente el traslado de la partida de nacimiento. Esta circunstancia legal, en ocasiones, supuso enfrentamientos con algunas personas que, habiendo dado a luz en Alicante, querían que certificases que habían dado a luz en su casa; o que, habiendo nacido aquí, querían que certificaras el nacimiento en otra localidad para evitarse los trámites de papeleos.

Que las mujeres fuesen a dar a luz al Hospital –incluidas las del Seguro– supuso, no sólo una mayor garantía para la madre y el hijo, sino también un gran alivio para las matronas. Ahora, en vez de tener que ir de casa en casa (en ocasiones las llamaban en más de una a la vez) centralizaron la asistencia de forma que cuando había alguna de ellas en el Hospital y llegaba una mujer que podía estar de parto, la que había allí la valo-

Sillón ginecológico del Hospital Municipal, hoy en el Museo Etnológico de Elda.

raba y, si era necesario, llamaba a la matrona que le correspondiera.

Gran extravío suponía cuando, de parto la mujer, surgían dudas acerca de una posible desproporción fetal, una presentación de nalgas o una situación anómala del feto que pudiera contraindicar el parto por vía vaginal. Hoy día con una ecografía sales de dudas pero, como eso no existía, tenías que recurrir a la radiografía. Pero, como el Hospital no disponía de equipo de Rayos X, teníamos que trasladar a la mujer a la consulta de D. Ramón Candelas (radiólogo) para hacerle unas *placas* y, mediante ingeniosas artimañas (reglas graduadas, posiciones, etc.), salir de dudas. A no ser una situación claramente desfavorable, terminábamos el parto por vía vaginal, aunque fuesen nalgas; de no ser así, es decir, de tener que hacer una cesárea, el problema era mayor al no disponer de anestesista.

Esta situación la solventé insertando un anuncio en la prensa médica solicitando uno. Fue así como contacté con un vallisoletano, D. Carlos Charle, que, después de venir y conocer la situación sobre el terreno, quedó de acuerdo para establecerse aquí. Cuando parecía estar todo solucionado y esperaba su llegada definitiva, se me presentó un día en casa para decirme que no se quedaba aquí, que se iba al Hospital «20 de Noviembre», de Alicante, donde le habían ofrecido una plaza pero que, no obstante, no me preocupara porque vendría cuando le necesitara. Así fue. Nunca me faltó su colaboración pues, si él no podía venir (porque estuviera de guardia o cualquier otra circunstancia), me mandaba a otro compañero. Así dispuse de un grupo de anestesistas (D. Aurelio de la Morena, D. José Luis Pedrás, D. Pedro de la Torre y algún otro) de los que siempre me atendía alguno. De esta forma quedaba resuelta la situación para la cirugía programada pero, para los casos de urgencia, el problema persistía: necesitaba localizar al que más rápido pudiera venir. Una vez localizado, antes de desplazarse, se pasaba por la Cruz Roja de Alicante y se traía dos o tres bolsas de sangre por si había necesidad de ella; caso de no utilizarla, las devolvía a su regreso. No era lo ideal pero... no pude conseguir otra cosa, del mal el menos.

Parida la mujer, la estancia posparto en el Hospital solía ser de un par de días aunque, después del alta hospitalaria, seguía visitando a la puérpera en su domicilio un par de días más y la matrona hasta que se le caía el cordón al recién nacido.

Además de partos, en el Hospital Municipal se hacía alguna cirugía de otras especialidades: D. Emiliano Bellot hacía Cirugía general (si bien tenía una Clínica en la calle Antonino Vera, frente al Jardín de la Música); D. Juan Calvo, oftalmólogo, operaba de cataratas a los abuelos; y D. Nicandro Pérez, otorrino, extirpaba las anginas a los *mañacos* en un abrir y cerrar de ojos. Parece que estoy viendo a la hermana Ramona sentada en el pesado sillón del antequirófano con el crío sentado en su regazo, envuelto en una sábana –que sujetaba hábilmente con la mano derecha– mientras que con la izquierda le mantenía la cabeza hacia atrás, aguantándole la frente. Luego, D. Nicandro decía a la madre de la criatura: *Mire, ahora vaya al final del pasillo, rece un Credo al Sagrado Corazón de Jesús y vuelva.* A su regreso, el niño estaba operado y dispuesto para irse con su madre. Posteriormente vino otro otorrino, D. Alfredo Garrido, si bien operaba en su consulta y mandaba a los niños a pasar la noche al Hospital para una mejor vigilancia.

En el Hospital no había habitaciones para pacientes del Seguro o para pacientes privadas, para todos eran las mismas. La única diferencia era que las primeras no pagaban nada (existía un convenio entre el Ayuntamiento y el INSALUD), mientras que las privadas debían abonar los derechos de estancia (habitación, uso de sala de partos y quirófano, si se precisaba) en función de las tarifas establecidas por el Ayuntamiento.

Ejercer la profesión por aquellos años era muy duro por cuanto se estaba de servicio permanente día y noche, festivos y laborables. En mi caso, además, como no tenía teléfono (acababan de automatizar la línea y tardaron en ponérmelo unos tres años), no podía separarme mucho de casa por si venían a buscarme (solía venir el marido). De tener que salir a algún sitio, antes de irme, subía al Hospital a decir el teléfono o lugar donde iba a estar. De ser al cine, solía ponerme junto al pasillo, advertía al acomodador dónde estaba para que si necesitaba buscarme, me encontrara pronto y sin necesidad de molestar a nadie.

Pasaron unos tres años (me había casado y nacido mi hija) antes de que viniera un nuevo ginecólogo, D. Rodolfo Amat, que aportó técnicas citológicas para el diagnóstico precoz del cáncer, evitando así el envío de muestras fuera de la ciudad. Poco después, otro ginecólogo, D. Hipólito Pérez, se incorporó al trabajo. Si bien cada uno asistía a sus pacientes, desde un punto de vista humano mejoró la situación. De una parte, porque en los casos quirúrgicos nos ayudábamos unos a otros, lo cual daba mayor tranquilidad; y, de otra, porque nos pusimos de acuerdo para hacer turnos de guardia los fines de semana

Esfingomanómetro, 1922.

con el fin de que siempre quedara uno para atender las posibles urgencias (fuese de quien fuese la paciente). Estos turnos los publicábamos en *Valle de Elda*. Lo más curioso de aquel acuerdo era que no mediaba interés económico pues, si no había ningún parto, no se ganaba nada; y, si lo había, lo cobraba el ginecólogo de la paciente, aunque lo hubiese asistido otro. Sólo se trataba de poder descansar algún día sin que el pueblo quedase desatendido.

Fue también por entonces cuando adquirimos un novedoso equipo para detectar los latidos fetales (SONICAID), sustituto del estetoscopio (*la trompetica* que llamaba la gente). Fue y sigue siendo de gran utilidad por su comodidad (al no tener que estar arrimando el oído al vientre de la mujer), seguridad y mayor sensibilidad. También se compró un reanimador fetal, con lo cual mejoramos la atención al recién nacido (aspiración de mucosidades y administración de oxígeno) cuando se precisaba. No obstante, la asistencia seguía siendo básicamente la misma, es decir, los partos privados se terminaban aquí (aunque se tuviese que hacer cesárea) y los del Seguro, de no evolucionar bien, se enviaban a Alicante.

Al respecto, recuerdo que una noche (acababa de atender un parto) cuando, al salir a la calle, en la puerta del Hospital, junto a la ambulancia, discutían una matrona, una mujer embarazada, su marido y el conductor. ¿*Qué pasa?*, pregunté. *Pues nada*, me dijo la matrona, *que D. Juan* (el Tocólogo del Seguro) *le ha dado el volante para que se marche a Alicante y ella dice que no se monta en la ambulancia*. Inquirí a la matrona por las condiciones en que se encontraba el parto, no fuese que no le diera tiempo de llegar, pero al decirme que apenas si había empezado, que tenía tiempo de sobra, le pregunté a la mujer por qué no quería subir a la ambulancia: *Pues porque en el parto anterior –contestó– me acostaron en la camilla y me mareé tanto que vomité y me puse muy mala. Así que por ahí no paso otra vez*. Entonces, tercié yo, si ese es el problema, está todo arreglado: acosté al marido en la camilla en lugar de la mujer y lo metimos en la parte posterior del vehículo, el conductor al volante y, como copiloto, senté a la parturienta junto a él y... todos contentos marcharon a Alicante. Si bien esta situación era frecuente, cuando el caso lo requería por su urgencia, cualquiera de nosotros que se encontrara en el Hospital en esos momentos, le prestaba la adecuada asistencia (sin tener en cuenta que la paciente fuese del Seguro), sin que por ello percibiera ninguna remuneración económica, sólo quedaba la satisfacción de haber contribuido, tal vez, a salvar una vida.

Al margen de lo comentado, quiero hacer una reflexión sobre otro aspecto de la asistencia obstétrica de aquellos años. En contra de lo que ocurre hoy, no había denuncias judiciales, pese a no disponer de los medios técnicos actuales ni tener tantos protocolos (no había monitores, ni ecógrafos, ni consentimientos firmados, ni tanta tecnología). Sólo con un estetoscopio (para escuchar al feto) y la mano sobre el vientre de la madre (para valorar la intensidad, duración y frecuencia de las contracciones uterinas) obteníamos unos resultados tan buenos como los de ahora. Y es que, lo que hoy dejamos a la técnica, antes lo suplíamos con el estar permanentemente junto a la mujer sin separarte de ella hasta que no había terminado el parto. Todo se basaba en una mutua confianza, en una relación médico-paciente que te hacía compartir con la mujer y su familia el parto minuto a minuto.

Al jubilarse D. Juan Ruano, D. Rodolfo Amat se hizo cargo de sus cupos (S.O.E. y «*18 de Julio*»), cupos que poco después se unificaron. Yo, por mi parte, opositè y saqué plaza en el Hospital de Elche. Estuve yendo y viniendo desde su inauguración (1977) hasta que se acabó el de aquí (unos siete años). Cuando se convocaron las plazas de éste, volví a opositar (entonces no habían traslados), obteniendo la plaza de Jefe Clínico. Como tal, preparé la puesta en marcha de la especialidad en nuestra *Residencia de la Seguridad Social* (abril de 1984), más tarde *Hospital Comarcal* y, actualmente, *Hospital General*.

Para terminar esta semblanza, comentaré, brevemente, como acabó nuestro viejo y querido Hospital Municipal. Todavía no se había puesto en marcha la *Residencia* cuando el entonces alcalde, D. Roberto García Blanes, nos envió una carta personal a todos y cada uno de cuantos trabajábamos en él, diciéndonos que nos abstuviéramos de utilizarlo. Ante esta unilateral decisión, hubo protestas –algunas recogidas por la prensa– pues Elda se quedaba sin asistencia, ni siquiera para las urgencias. Aducíamos que, después de tantos años de estar prestando servicios el Hospital, era preferible que continuara haciéndolo un poco más, hasta la inauguración de la *Residencia*, que no dejar desatendida a toda la población. De nada sirvió. La decisión no se modificó y el Hospital Municipal se cerró. Cada cual recogió su material y se lo llevó a casa (el mío lo regalé a una misión de África). Elda y comarca quedaron sin asistencia varios meses, el tiempo que tardó en entrar en funcionamiento el actual Hospital.

Estos son, a grandes rasgos, mis recuerdos de la situación Obstétrico-Ginecológica que había en Elda en los últimos cuarenta años.

Al concluir esta semblanza y recordar tantas cosas del pasado, me he dado cuenta que, aun sin pretenderlo, he sido *puente* entre el ayer y el hoy de la obstetricia de la ciudad: rompí con viejos métodos asistenciales sustituyéndolos por nuevas técnicas, y llevé a la mujer a dar a luz a un hospital (nadie da a luz ya en su casa). Espero que el progreso continúe en bien de madres e hijos.

Remedios caseros

Ramón Candelas Orgilés

Ramón Candelas Orgilés.

Mi primer recuerdo en relación con el mundo de la sanidad está ligado a un remedio casero: la *cataplasma*. Por ello, permitirme hablar de los remedios caseros que forman retazos del *puzzle* de la sanidad eldense. Desgraciadamente, ni todos eran remedios, ni todos eran caseros, pero era lo que había cuando en mis tiempos de niño a mozalbete corría por las calles, andaba los paseos y me apoyaba en una esquina a ver pasar a la niña de mis ojos.

La cataplasma, científicamente llamada *emplasto*, es un pegote confeccionado con harina de linaza colocado entre dos lienzos que se aplicaba sobre la parte enferma. Para aumentar su efecto se le añadía un espolvoreado de mostaza y para prolongarlo se cubría con un trozo de bayeta que conservaba el calor. Era remedio a aplicar por plurales motivaciones. Una de ellas, en caso de catarro. Especialmente los de tos seca y bronca, de esos en que cada emisión de tos se acompaña de un quejido doloroso que te quema la tráquea mientras parece que se te va el alma. El objetivo de la cataplasma era, según los médicos, un efecto rubefacciente; en voz de las comadres: *ablandar el pechico*. Se aplicaba igualmente para abrir un «*grano borde*», de esos que les cuesta asomar su *iceberg* amarillento; y también a aplacar un lumbago, de siempre conocido como dolor de riñones. Con el tiempo, la cataplasma fue sustituida por los parches de Sor Virginia, que eran menos desagradables de aplicar y más duraderos, «*hasta que se caían*». Esto último no dejaba de ser un defecto por el que, probablemente, sor Virginia no alcanzó la santidad, pues tal era su adherencia que si se intentaba arrancarlo antes de su agotamiento natural se llevaba detrás la piel a tiras.

Mi madre, como toda diligente ama de casa en aquella época de los años treinta y cuarenta, era una adicta a los remedios caseros. Dios nos libre de llamar a esta práctica «medicina casera», la Medicina es otra cosa. Se recurría a ellos cuando se iniciaba una enfermedad antes de llamar al médico porque la visita de éste, antes de la implantación del Seguro –así con mayúscula– era un dispendio económico que no estaba muy al alcance de las economías vigentes en una época de despido temporal «hasta nueva orden».

Para las afecciones de garganta, aparte de encender un cirio a San Blas, ¡fundamental!, era práctica habitual recurrir a la Tabacalera y untar el papel de una cajetilla de picadura con el aceite calentico de un candil, de uso entonces muy corriente dados los frecuentes apagones de la luz eléctrica. En esta ocasión el efecto rubefacciente era debido al polvillo del tabaco restante en el citado envoltorio y al suave calorcillo del aceite próximo a la mecha ardiente del candil. La aplicación cubierta con un generoso pañuelo era engorrosa, áspera y pringosa. Por supuesto, esta incómoda gola, que nos exponía a la mofa y befa de amables compañeros, nos inhabilitaba para salir a la calle mientras permanecía ciñendo nuestro cuello como cepo carcelero, hasta que desaparecía nuestra voz afónica y gangosa.

Remedio típico eldense para la tos ferina, enfermedad infantil caracterizada por una tos pertinaz y estridente, consistía en peregrinar hasta la boca del túnel, esperar el paso de algún tren y, una vez desaparecía el último vagón, introducir al paciente en aquella atmósfera de humo. Dicen que el remedio iba bien aunque no existan estadísticas probatorias al respecto. He deducido, posteriormente, que el buen efecto se debería a los componente alquitranados que al parecer provocaban una expectoración favorecedora, a lo cual se acogen los fumadores impenitentes cuando se ven ahogados por la tos matutina y se fuman el primer *cigarrico* y dicen que ¡como Dios!.

Análogo debía ser el efecto de unos cigarrillos artificiales que vendían en las boticas, con su correspondiente boquilla negra, que permitían, a la par de la ilusión de estar fumando, aspirar un aire pasado por una escobilla impregnada de brea, y que era santa. ¡Santa! la brea, sobre la que ahora dicen es causa de los cánceres de pulmón.

También tengo poco claro otra práctica terapéutica eldense, el arte de curar una ictericia «meando un marrubio». No he llegado a conocer este arbusto y nunca he llegado a comprender que un efluvio curativo caminara contracorriente desde la dicha planta hasta el elemento mingitorio del cuerpo humano; tampoco me han aclarado si el marrubio terminaba secándose o por lo menos si se teñía de amarillo. Y, ya puestos, ni siquiera se porqué a la ictericia se la llamaba el «aliacrán», salvo que la palabra *Alí-Al-Kan*, o algo así, tenga referencias mongólicas y por aquello de la piel amarilla.

Sin embargo, también dentro del misterio entra lo de curar las verrugas colocando unas hojitas o una flor debajo de la almohada y cuando aquellas se secan, las verrugas han desaparecido.

Aparato de Rayos X del Hospital Municipal.

Terreno psicoterapéutico difícil. Va por caminos cercanos a los del ratoncito Pérez, aunque esa es otra historia.

Por aquellos entonces, se empleaban profusamente dos aceites onerosos para nuestra sensibilidad, es decir: ¡verdaderamente odiados! El *aceite de ricino*, que resultaba compañero inseparable de los empachos e indigestiones, por lo que nos salía caro lo de ingerir abusivamente las buenas viandas. Luego resultó que tenía su explicación: era un «pecado» llamado gula, lo que aclaraba algo las cosas, porque el aceite de ricino, además de tratamiento, se constituía en un correctivo, el que, por cierto, no era jurisdicción del confesionario, sino de la *mater familiae*. ¡Ya veremos en adelante quien se irroga este papel en una pareja gay!

Metidos en purgantes, algo menos nauseabunda era el *agua de Carabaña*. Penitencia también impuesta tras supuestas o veniales trasgresiones alimenticias de Navidad, Pascua y Fiestas de Septiembre. Al influjo de la Carabaña, los restos del turrón o de las fasiuras abandonaban presto nuestro cuerpo por la vía del orinal o del inodoro. Un sustitutivo más agradable era tomar en ayunas medio vaso de agua con zumo de limón y media cucharadita de bicarbonato sódico, creando una mezcla efervescente que, para su mayor efecto, había que tomar ipso facto y que una gran parte de las burbujas saltantes penetraran angustiosamente por la nariz.

Remedio de signo contrario, para cuando la constipación cerraba el cuerpo, era la lavativa. Este era un artilugio casi misterico que se guardaba entre lienzos en el ropero, en una leja alta. Ver poner la silla para acceder al aparato, ya era para ponerse en guardia. En realidad sólo se trataba de un depósito, enorme eso sí, y una goma terminada en una boquilla con llave y, en su extremo, una especie de oliva perforada, muy ofensiva, eso también. Resistir solo con un ¡ay! la penetración de la tal oliva y luego la entrada de dos litros de agua jabonosa ya constituía un acto heroico. Sin embargo, uno deseaba crecer pronto para merecer la lavativa y escapar del procedimiento aplicado a los más pequeños, el más odiado sin duda, la *hoja de geranio*. Dicha hoja se aplicaba, implacable a la vez que onerosa, por el ojete, eso sí generosamente lubricado su rabo con aceite, entonces de oliva –pobres pero honrados– y rápidos a sentarse en el orinal hasta que terminaba el redoblar de las bolas en su fondo y un melifluo tufillo aromatizaba el ambiente. El proceso, se solía realizar dejando al «apestado» –mejor dicho, «apestador»– solo en la terraza o en el patio. Tampoco era para tanto.

Para facilitar la digestión en caso de comidas fuertes y copiosas, e intentando, al tiempo, recobrar los ancestros moriscos del regüeldo agradecido, es decir, como eupéptico y rito social, nada mejor que una gaseosa *El Vesubio* con sus dos papelillos, blanco y azul. De verdad que, además de una efusiva muestra de agradecimiento a la cocinera y del buen recuerdo a nuestros antepasados, se facilitaba al estómago su arduo trabajo.

En el terreno de los reconstituyentes se encontraba el otro aceite que nos desesperaba: el a*ceite de hígado de bacalao*. Recién salidos de nuestra Guerra Civil, más bien escuálidos, cortos de talla y, muchos, presa del escorbuto –mira que suena mal esta palabra que, además, en un descuido, te dejaba sin dientes– el remedio heroico era el aceite de hígado de bacalao. Importado, junto a la gimnasia sueca, directamente de los países nórdicos donde todos eran sanos, fuertes, altos y rubios, nuestras madres se aplicaron a obtener con sus hijos el mismo producto, pero en moreno. El inconveniente no sólo era lo nauseabundo de su ingestión previa a la comida, sino su persistencia a través de alguna regurgitación que nos amargaba la tarde y la perspectiva de que, al día siguiente, se repetiría la función. Luego ya vinieron refinamientos en forma de las «quinas», que abrían el apetito. Eran como los aperitivos de los mayores. *La Ferroquina*, por ejemplo, era el equivalente al *Martini*. Algunas llevaban exceso de etílico, lo que también alegraba a los tomadores

De un reconstituyente especial guardo el más grato recuerdo, aunque procedía de algún consejo de vecina, supongo. Consistía en tomar una yema batida con café y edulcorada al gusto durante los nueve días que precedían a un examen. Mi madre,

Pastillas de fósforo.

Aceite de ricino.

Pasta pectoral del Dr. Andreu.

Calcio en polvo.

La *Aspirina* desde siempre.

El tradicional analgésico *Optalidón*.

Bombones para inhalar.

Cigarrillos para la tos (!).

interrumpía el primer periodo de estudio del día introduciendo en mi habitación dicha delicia que me reconfortaba hasta la hora del desayuno. Y tengo que declarar que fue un remedio infalible, la época en que mejores éxitos tuve en el estudio. Posteriormente, durante la carrera –más difícil, ni que decir tiene– ninguna patrona tuvo tal detalle, por lo que obtener buenos resultados me costó arduos esfuerzos. Es que ya se sabe: ¡Madre no hay mas que una!.

Existía también un amplio capítulo, que tampoco ofendía nuestra integridad. No es que nos resultara del todo agradable, pero era, eso sí, del mal el menos. Se trataba de la «tacica de hierbas». La herboristería todavía no ostentaba el pomposo nombre actual de Parafarmacia pero sí tenía mucho, y creo que merecido, prestigio. Apenas había, ni hay, enfermedad que no se beneficie de ella. Romero, anís, tomillo, manzanilla, cantueso, rabogato, malvavisco, salvia, eucalipto, y un largo etc. hicieron las delicias de nuestros mayores y un poco la puñeta, aunque menos que el ricino, a la gente menuda. A las hierbas se añadieron más tarde las infusiones de las «flores de Bach» que, bueno, dicen los franceses, chauvinistas ellos, que son el no va más de las *tacitas*. Los ingleses, más pragmáticos, casi por real orden, se obligaron a tomar a las cinco de la tarde el «Té», para ayudar económicamente a sus colonias. En sus manos, el tomillo, la manzanilla, el cantueso y demás, y si hubieran procedido de Ceylan, China o la India, pongo por caso, hubieran sido el no va más de las *five o'clock*, especialmente acompañadas de un lingotazo de Xerry.

No todo era negativo en los remedios al uso, habían algunos que eran incluso agradables. Era lógico que fueran los preferidos por los niños. Uno de ellos era un laxante, sustitutivo del odiado ricino, que se llamaba *Laxen-Busto* y se presentaba en forma de pastillas envueltas, una a una, en papel de plata y ¡con gusto a chocolate, de verdad! Sin embargo, ello conllevaba el riesgo de tomar a hurtadillas más de la dosis debida y tener, mas tarde, escurribles entre las piernas. Por el contrario, acabado el medicamento, nos quedaban entre las manos unas preciosas cajitas de hojalata que las mamás dedicaban a guardar agujas y botones, las nenas los cromos y los chicos estampitas coleccionables de la casa *Nestlé*.

Otro reverenciado remedio era, sin duda, la homeopatía, unas minúsculas bolitas envueltas con primor en papelillos blancos por doña Margarita. No nos dolían prendas subir la pina escalera de su casa, en la cercanía de la plaza de Sagasta, para verla confeccionar los papelillos con los minúsculos granitos, tan maravillosos y tan fáciles de tomar. El único reparo era ver que se trataba de unos anisicos ¡muy pequeños!

Y, por último, dentro de la traumatología, la cura de los chichones consistía en aplicar con un fuerte pañuelo una *perra gorda*, moneda de 10 céntimos de peseta, sobre el montículo ocasionado por el golpe, la cual moneda quedaba en propiedad del sufridor. Se trataba, pues, de un remedio remunerador, aunque nadie andaba dándose coscorrones para poder ir al cine. Los chicos éramos honrados, no crean.

Sintiéndolo mucho no puedo pormenorizar sobre algunos otros ejemplos: uso del agua de La Melva para las afecciones de la piel; las pepitas de calabaza para la expulsión de la solitaria intestinal; el azufre para la sarna; la horchata de arroz... la extensión de un artículo lo impide. Tampoco pretendo ser exhaustivo, los años van limpiando los rincones entre las neuronas y poco más se encuentra. A buen seguro, algún paisano tendrá, sin duda, en su recuerdo otros remedios caseros.

Por último, creo que queda claro que estas no son unas páginas nostálgicas, preferiría que se consideraran más bien históricas que permitan apreciar como, en el corto espacio de 60 a 70 años, el espíritu investigador del hombre y la mujer (como se estila decir ahora) ha puesto a su alcance notables descubrimientos (antibióticos, analgésicos, antiinflamatorios, hormonas...) y relevantes técnicas quirúrgicas, trasplantes, reformas corporales, etc. Siempre, como dijo Hipócrates, intentando aplacar el dolor y proporcionar una muerte digna. Hombre, si resucitaran muchos de los que murieron en aquellos tiempos a pesar de los remedios caseros, se quedarían helados. Bueno, eso también se intenta ahora, dejarte helado hasta el último pelo, en hibernación, y despertarte dentro de un siglo o dos.

Total ¿para qué?, para quedarte otra vez helado.

In memoriam.
Dr. D. Juan Ruano Cantos

Rodolfo Amat Sirvent

Así como no se puede juzgar el pasado con la óptica del presente, es de justicia reconocer que los logros del presente son consecuencia de hechos pasados. Viene esta reflexión a cuenta de la figura de un hombre, un médico, que sin ser nacido en Elda, se integró de tal manera en nuestra ciudad que sintió como propios sus problemas y carencias y contribuyó de una manera notable a mejorar el nivel de asistencia a las embarazadas de toda la comarca de aquella época. Su nombre no se lee en los rótulos de ninguna calle de nuestra ciudad y pienso que es algo que debería ser subsanado.

Nació D. Juan en Almansa a caballo de dos siglos en el seno de una familia muy apreciada. Marchó a Madrid, donde cursó la carrera de Medicina y la especialidad de Ginecologia y Obstetricia en la prestigiosa clínica Santa Cristina. Allí le sorprende la Guerra Civil, es movilizado y –pronto– con sus conocimientos médicos se integra de lleno en la organización de la asistencia en Maternidades, llegando al grado de capitán en el Ejército de la República.

Acabada la contienda, regresa a Almansa, donde casa con Dª Amelia Coloma, de ilustre familia almanseña, y funda una Clínica moderna donde ejerce su profesión. Hay que señalar que en dicha clínica había tres habitaciones «de paga» y una sala con seis camas donde D. Juan atendía a los que no tenian medios económicos y que –por aquella época– no eran pocos. Denuncias anónimas sobre su actuación durante la Guerra Civil le llevan a ser juzgado en Albacete, condenado a muerte y conmutado después a prisión en Chinchilla.

Durante este tiempo tiene lugar un hecho que cambiará el sentido de su vida: muere trágicamente su único hijo, a cuyo sepelio acude con permiso carcelario. Al quedar en libertad vuelve a su actividad en Almansa, pero, ante el ambiente no grato que encuentra, marcha a Villena, donde funda una nueva Clínica. Durante este tiempo es incesante su labor formadora de matronas y del equipo que le rodea. Obtiene plaza de la Seguridad Social en Elda y nuevamente su espíritu ciéntifico le lleva a reorganizar la asistencia maternal en el Hospital Municipal, al que aporta su propio instrumental y hasta consigue convencer a tres de las matronas que él habia formado, para que vengan a trabajar con él a Elda: ¿cuántos eldenses habrán venido a este mundo ayudados por los buenos oficios de Dña. Ofelia, Dña. Lidia y Dña. Conchita, dirigidas por D. Juan?

Por aquel tiempo se enteró D. Juan (nunca le abandonó su curiosidad científica) de un nuevo aparato llamado «Respirator» y cuya misión era reanimar a aquellos bebés que por una u otra causa no respiraban bien al nacer y estaban en peligro mortal. Como la dotación «oficial» para el Hospital era más bien escasa, y su consulta privada más bien parecía una sucursal de la Beneficencia… ideó un medio para conseguir comprarlo. A las parturientas les explicaba el problema y les animaba a dejar algo de dinero según sus posibilidades. Aquello fue el origen de las famosas «propinas» que empleó total y absolutamente en traer a Elda el famoso «resucitador», que inmediatamente puso a disposición de todos los que asistiamos partos en el Hospital. Doy fé de que jamás cobró nada por ello y de que muchos eldenses (y de otros pueblos de la comarca) le deben la vida a D. Juan y a su empeño en mejorar la asistencia. Ejerció en Elda en una epoca muy difícil en la que la asistencia primitiva en domicilios se batía en retirada ante los avances tecnológicos que nos han traido el alto nivel del que disfrutamos hoy día. Jamás cerró su puerta a nadie que le necesitara. Participó intensamente en las actividades de Cáritas Diocesana. Ya en su etapa almanseña, antes de su «conversión», se cuentan de él anécdotas que apuntan a esa disposición para ayudar a los demás: en los años 40 y 50, para saber si una mujer estaba embarazada (antes de la famosa «prueba de la rana»), era preciso inyectar orina de esa mujer a una coneja y a las 48 horas abrir su abdomen para examinar los ovarios. Pues bien, D. Juan ideó un artilugio para anestesiar a las conejas, a las cuales se intervenía y suturaba en condiciones quirúrgicas de asepsia con tal de que sobrevivieran…para luego ser regaladas al asilo de beneficencia.

Después de su jubilación marchó a Almansa con su esposa enferma. Allí se dedicó a cuidarla con tanta dedicación que aún falleció antes que ella.

Descansa en paz, querido compañero, amigo, eldense de corazón al que estoy seguro que otros muchos eldenses no olvidarán.

Clínica Quirúrgico-Maternal J. Ruano, en la actualidad restaurada, alberga las oficinas de Correos de Almansa.

D. Juan bautizando a un recién nacido en Elda. El sacerdote es D. M. Conejero. Año 1957.

Quirófano del Hospital Municipal de Elda, 1972. Las monjas son las Hermanas Gloria y Josefina.

Entre el burladero y la enfermería. Impresiones de un cirujano taurino

Emiliano Bellot Busquier.

EMILIANO BELLOT BUSQUIER

En una tarde del último mes de mayo, me reunía con unos buenos amigos con la pretensión de ir recordando algunas etapas de nuestra vida eldense, no tan lejana, pero sí lo suficientemente distante para que el pequeño olvido haciendo de las suyas nos hiciese difícil la identificación del pasado.

Nosotros concretamos, sencillamente, para que ustedes me comprendan el ir escribiendo mientras nuestros pensamientos fluyesen en voz alta, y sin poner ningún freno a nuestras vivencias.

Yo empecé a hablar de esa relación tan estrecha que tengo y he tenido con el coso taurino de nuestra ciudad y sin querer ser, desde luego, un crítico reiterativo con fechas y datos que fácilmente se pueden sacar de hemerotecas, dejé mi pensamiento totalmente libre para recordar los hechos más significativos acaecidos en los muchos años que siendo Jefe Quirúrgico de la plaza me vi obligado a ver infinidad de corridas de toros desde mi burladero.

En mis primeras visiones me veo con mi padre en la plaza de toros de Valencia, ya que, aun no siendo muy entendido, mi progenitor era bastante aficionado a la fiesta nacional y yo recuerdo acompañarle a las fiestas falleras tarde tras tarde con el abono correspondiente.

Estudiando ya Medicina, recuerdo vagamente ir a los toros en Elda y ver en el burladero médico a los doctores Genaro Jover, José Ferreira y Mariano Benedit, así como dar capotazos a un torero eldense Francisco Aguado, cuyo nombre artístico era «*El Exquisito*».

Pasan años, acabo la carrera y después de mi periplo formativo en Madrid, Barcelona, Valencia y Lucerna, como buen eldense, y con mucho orgullo, vengo a ejercer en mi pueblo.

Conferencia del Dr. Perianes Carro, internista de la Clínica de la Concepción de Madrid, invitado por la Agrupación Médico-Quirúrgica. Sentados, de izquierda a derecha, aparecen los doctores Bellot, Van Der Hofstadt, Rivera y Cuenca. 17 de junio de 1975.

Después de algunos años sin relacionarme para nada con el mundo de los toros, y al exigir las leyes gubernativas más especialización en el equipo médico obligatorio para cada festejo taurino, mi colega y amigo José Pertejo me insinúa la necesidad de que por ser yo cirujano, debía ocupar un puesto en la terna de médicos; al amigo Pertejo se unió el querido Pepe Ferreira y, con las razones de los dos, ya no pude negarme y acepté el compromiso, en realidad, porque me obligaron prácticamente esa pareja de magníficos médicos, amigos y colegas.

Introduje cambios drásticos en la enfermería, haciendo de ella en las tardes de festejos taurinos un pequeño quirófano llevando mis esterilizadores y demás material quirúrgico, o sea, lo necesario para poder solventar las papeletas que se pudiesen plantear festejo tras festejo en numerosas ocasiones.

En la segunda corrida que asistí ya teníamos en el equipo un compañero más, un anestesista, cosa difícil de tener por la negativa a venir por parte de dichos especialistas; ahora bien, yo les llegué a amenazar que si querían trabajar privadamente conmigo, era obligatorio que no me dejasen solo en la plaza de toros. Un anestesista es imprescindible en una enfermería ya sea taurina o no. El nuevo equipo, además del anestesista que no digo el nombre porque en cada corrida venía uno diferente, lo configurábamos: el Dr. Ferreira, el Dr. Torrella –como «*transfusor*»– y yo; además, dos Ayudantes Técnicos Sanitarios, uno fijo que era el amigo Oliver y otro que solía ser rotativo.

En la siguiente etapa (no recuerdo los años que pasaron) en la enfermería estuvimos los doctores Ferreira, Calabuig y yo, y así fuimos testigos de muchas corridas.

Antes, en Elda, se celebraban muchos más festejos que en la actualidad.

Recuerdo a novilleros y matadores eldenses que dejaron huella como «*El Velita*», Lázaro Carmona, Juan Rivera... y otros muchos más que tuvieron una carrera taurina fugaz.

Los toreros heridos, después de operados en la enfermería, los mandábamos a Madrid, al Sanatorio de Toreros, que era dirigido por el doctor Máximo García de la Torre, con el cual tuve una gran amistad (hoy trasladada a su hijo).

El Sanatorio de Toreros se mantenía con el tanto por ciento obligatorio que cada torero dejaba de sus honorarios en las corridas que participase. Se daba la situación que muchos de ellos se negaron porque al torear mucho dejaban mucho dinero, mientras otros prácticamente no asumían ninguna ayuda por falta de contrataciones. En resumen, dicho magnífico Sanatorio se vio obligado a cerrar, pasando los toreros a ser atendidos en los hospitales de la Seguridad Social.

En esta secuencia de recuerdos viene a mi memoria la participación en Elda de un novillero que a la vez era celador en el Hospital de Jaén. Salió el primer novillo, un animal enorme y le dio al torero tal cantidad de revolcones que estuvo más tiempo en el suelo que de pie, y fue un verdadero milagro que no fuese empitonado y herido, como después en la enfermería comprobé que su cuerpo era un hematoma total, de tantos golpes como había recibido, pero que había resultado totalmente ileso. Al verme escribir dicho torero, como es obligatorio el parte médico, me dijo con estas palabras: «*Doctor, usted escriba lo que quiera, pero yo no salgo más al ruedo...*». A todo esto, la Policía lo llamaba al ruedo para torear su segundo novillo, pero el susodicho se metió en una de las camas que existen en la enfermería, negándose a salir. Les digo a ustedes que yo no sabía qué diagnostico poner, porque era la primera vez que me pasaba algo semejante y no creo que a muchos cirujanos les haya pasado algo igual.

Yo no recuerdo lo que escribí, pero el novillero se quedó en la cama hasta que acabó la corrida, y regresó sano y salvo a su puesto de celador.

Y supongo que no se pondría el traje de luces nunca más.

En otra ocasión, fue empitonado un banderillero que no recuerdo con qué figura actuaba, pero sí recuerdo que era tío de Paquirri, le practiqué una pequeña intervención y se marchó de la enfermería. Les digo a ustedes que si no sonó el teléfono de mi mesita de noche cada hora, no sonó ninguna; conferencias de Sevilla, Málaga, Córdoba, La Línea..., preguntando por la salud de dicho banderillero.

También recuerdo a un torero llamado Pascual Gómez Jaén, «*El Catraleño*», que era de una valentía total, y después de entrar a matar, por cierto con éxito, se dirigió a mí con la mano en el vientre y entre ellas llevaba los intestinos. Después de la intervención fue trasladado al Sanatorio de Toreros en una ambulancia de la Cruz Roja, cuyo chófer se llamaba Fernando, gran amigo mío y que también se hizo amigo de los médicos de dicho Sanatorio de Madrid, porque era raro que cada mes no se enviara algún torero para su curación total.

No puedo olvidar el gran susto que nos dio el rejoneador Ángel Peralta, cuyo caballo fue empitonado contra el burladero, la rotura de éste, la gran caída y enorme susto del caballero nos dejó a todos sin respiración. Fue ingresado sin conocimiento en la enfermería, se recuperó y no le dejó ninguna herida externa; ahora bien, el dolor torácico era enorme. Lo ingresé en mi clínica, le practiqué radiografías y diagnostiqué la rotura de dos costillas. Después de colocarle un vendaje en el tórax correspondiente, pudo a las tres de la madrugada salir con su chófer hacia su tierra. El rejoneador contento y yo satisfecho con el deber cumplido.

He tenido después de aquello frecuentes noticias de él: discos, libros de poemas e invitaciones para su finca, cosa de la que yo no he hecho uso.

Al poco de morir Paquirri, toreó un novillero de Albacete apoderado por el actual suegro del torero Enrique Ponce, y la cogida que sufrió fue tremendamente llamativa ya que el cuerno, al seccionarle una rama de la safena, le produjo una hemorragia tan fuerte que fue vista por la mayoría de los espectadores, todavía afectados por la trágica muerte de Paquirri.

Fue operado por mí, pero lo que más llamó la atención fueron los gritos que daba el apoderado en el callejón anexo a la enfermería. El trato con la Policía y con la Cruz Roja era y es no dejar pasar a nadie cuando yo esté operando. Actualmente sigo haciendo igual, sólo que ahora apenas se hacen corridas en nuestra plaza de toros (aún no terminada).

En otra ocasión traeré más recuerdos de mi mente, porque son tantas las corridas que he visto en Elda, Alicante, Benidorm, Ondara, Monóvar... que bien pudiera escribir un libro, creo que ameno para todos y que me haría recordar los sustos vividos por un servidor, no como enfermo, sino como cirujano.

Inauguración de la clínica del Dr. Bellot. De izquierda a derecha: Paco (el Sacristán), Emiliano Bellot, D. José María Amat y José Roselló, (Jefe de línea de la Guardia Civil). Enero 1961.

Pascual Gómez Jaen, «*El Catraleño*», dedica un toro a Emiliano Bellot, en presencia de Maribel Atiénzar. Al fondo, el Dr. Constantino Calabuig.

Paseíllo médico en la plaza de toros de Elda. En primera línea, de izquierda a derecha, Juan Garro, José Pertejo, Emiliano Bellot y Antonio Verdú (1969).

380161... ¿Dígame?

RAIMUNDO MARTÍNEZ PASTOR

El recuerdo físico de mis padres con el paso del tiempo se desvanece, es como un espejismo que desaparece y se hace real cuando observo la calle que lleva el nombre de uno de ellos.

Mi padre, hijo de médico, cursó los estudios de Medicina en la Universidad de Salamanca y los terminó en febrero de 1946, y la especialidad en Pediatría en enero de 1949. Esta última la realizó en el Hospital Universitario «Marqués de Valdecilla», de Santander, de gran fama por entonces. Su mentor fue el catedrático de Pediatría Dr. D. Guillermo Arce, que dejó gran huella en su formación y definición profesional. En muchas ocasiones solía hablar de su tutor en la forma de trabajar y de dirigirse al enfermo. Entre las cosas que memoraba era que les decía a sus discípulos que se sentaran delante del enfermo y que lo observaran con atención y silencio durante bastante tiempo, las veces que fuera necesario, que con la observación continuada llegaría el momento de poder averiguar el diagnóstico del mal que le aquejaba.

Fue un hombre exigente, quizás demasiado exigente. Hasta la extenuación. Puede que el momento que le tocó vivir fuera necesario serlo para poder afrontar el trabajo excesivo que venía a mi casa o a su consulta, pues a veces era difícil discernir dónde vivíamos. Quizás esa exigencia, que a mí me trasladaba, como si de un escalpelo se tratara, fuera el germen de una relación tumultuosa con él mismo y que mi madre arbitraba. A pesar de ello, el tiempo conmigo le dio la razón.

Cuando observo la calle que lleva el nombre de mi padre siento envidia por el personaje, pues ha conseguido ser parte de la historia de la ciudad aunque sea por un instante, ya que las calles también desaparecen con el paso del tiempo. Ahora bien, rápidamente viene a mi mente la reflexión de cómo pudo conseguirlo. Primero, indefectiblemente, por el recuerdo de gentes agradecidas que así lo consideraron oportuno; y segundo, los méritos para hacer posible ese recuerdo o ese agradecimiento. En mi opinión, estos méritos los puedo relatar sucintamente con lo observado en mi casa desde que tengo conocimiento de lo que ocurría a mi alrededor hasta los trece años en que salí de casa, ya que solamente volví a vivir en la misma de forma esporádica en las vacaciones de estudiante, pues nunca regresé de forma continua al regazo de mis padres. Sólo en los meses de septiembre atendía su invitación a finalizar la consulta; pero me pasó desapercibida su propuesta de seguir con la tradición familiar, ¿quién no comete equivocaciones, sobre todo de joven?

La entrada de mi casa disponía de un pequeño descansillo que daba acceso a la sala de espera y a la consulta, ambas puertas con pequeños dibujos infantiles y motivo de atracción para los niños. Una tercera puerta de entrada a la vivienda, con un pasillo largo típico de los años sesenta. La clínica era más o menos espaciosa, con tamaño suficiente para albergar el despacho, las librerías, mesa de auscultar y cuarto de Rayos X. A su consulta asistieron enfermos de todos los alrededores y provincias vecinas de la de Alicante;

incluso una década después de haber fallecido llamaban a la misma para pedir cita. Por ello, en su vida profesional consiguió 40.000 historiales médicos, que conservo, y que significa que durante todos los días de consulta tenía tres nuevos enfermos, más los que ya venían con asiduidad a su clínica, lo que a mí me produce vértigo. Así se encontraba mi casa, de bote en bote, llena de enfermos hasta los topes y cargados de paciencia pues la espera era larga. Lo más parecido hoy día es la sala de urgencias del Hospital General o el pasillo de espera completamente repleto de una consulta de ambulatorio.

Mi padre, ¿por qué no decirlo?, fue un médico pediatra de un pueblo, sin connotaciones peyorativas, pues su carrera, como ya he dicho, fue muy singular profesionalmente y meritoria: cuarenta mil historiales médicos lo avalan, ¿cuántos pediatras de España los tienen? Hace unos meses, en el periódico *El País* entrevistaban a un conocido y eminente pediatra actual que alardeaba de haber visto treinta mil enfermos en su vida profesional (sin comentarios). Por ello, en enfermedades infantiles, pudo observar de todo y creo que pocas cosas se le escapaban. Fue un profesional muy estudioso e incansable, hasta altas horas de la madrugada repasaba su tratado de Pediatría, y estudiaba dos revistas mensuales que actualizaban día a día sus conocimientos; consejo del Dr. Arce, y que mis hermanos y yo seguimos en nuestras profesiones. Como digo, con los ojos de niño

y desde mi cama que se encontraba al final de ese largo pasillo con la puerta abierta, siempre me dormía con la luz de su clínica encendida y la sala de espera todavía llena. Recuerdo que en ocasiones esperábamos a que finalizara la consulta para acompañar a mi padre en los últimos avisos médicos, en los que tenía que desplazarse a casa del enfermo y, que mi madre temerosa de la hora, no quería que fuese solo. Yo, cómo no, me dormía en el Seat 600 u 850 de entonces, incluso una vez de un frenazo en la calle Balmes se me reventaron las narices al dar con el salpicadero del 600.

Por citar anécdotas sobre su profesionalidad, puedo relatar y quiero destacar la correspondencia que mantuvo con la Facultad de Pediatría de Zurich, que, teniendo ésta conocimiento de los trabajos sobre crecimiento infantil –que no hizo sobre sí mismo o sus hijos– le solicitaban la máxima información sobre el desarrollo de su trabajo.

Con ocasión de un congreso de Pediatría en Buenos Aires, un grupo de trabajo español presentaba como primicia el primer caso de neumonía infantil del Mediterráneo en España. Aquello sólo duró la presentación, pues el catedrático de Pediatría de Valladolid, Dr. Sánchez Villares, se levantó rápidamente y remitió a los presentantes de la ponencia a los trabajos de Federico Martínez como primer diagnóstico de talasemia mayor, ya publicados en España.

En una visita a Elda del Dr. Colomer, catedrático de Pediatría de la Facultad de Valencia, le invitó a que impartiera una conferencia sobre algo interesante, pues tenía unos compromisos. Mi padre le comentó que le gustaría sobre casos de elastopatías infantiles. El Dr Colomer le contestó:
–Pero Federico si yo sólo he visto un caso y en Pediatría escasamente hay escrita media

página; el tema no da ni para cinco minutos.
–Pues yo de elastopatías *Cutis Laxa*, *Ehlers-Danlos* tengo en estos momentos cuatro casos diagnosticados y diez páginas escritas. Fue un éxito, claro.

Por otro lado, su ojo clínico, al leer alguno de sus historiales médicos, le permitían diagnosticar una *Miastemia Gravis* nada más entrar el niño a la consulta.

Aunque la ciudad está en deuda con esta clase de individuos –trabajadores incansables–, cabe preguntarse si no estaremos proyectando una luz excesiva sobre unos pocos. En lo que a mí me concierne y he sufrido falta por hablar de un personaje importante en el desarrollo profesional de mi padre y, cómo no, Narcisa mi madre. Si Federico se pudo dedicar en alma a su profesión, Narcisa tuvo mucho que ver. Hizo de madre, esposa, trabajadora, mujer y ama de casa –como muchas otras esposas de médico–. Algunas de mis protestas iban dirigidas a ella, pues si venía trabajo a mi casa mi madre sólo eran facilidades, por tarde que fuese. Ahora que soy padre puedo entenderlo. ¿Cuántas horas estuvo esta mujer de pie escuchando al médico y tomando notas para los historiales médicos?, ¿cuántas transfusiones ayudó al médico para tener éxito y que los niños salieran adelante?… y pendiente del otro lado de la puerta de la consulta: mi casa.

En ella se encontraba la «logística». Para tener a punto una consulta con ese volumen de enfermos era necesario tener limpias gran cantidad de sabanillas, bolsas para pañales e instrumental a punto: autoclave, mecanismos de transfusión, etc., además de los elementos de radiografías, que si bien era un mecanismo sencillo había que hacer el revelado, secado, etc., en el tiempo que transcurría la visita del paciente. Una vez al año, cuando mi padre se desplazaba al curso de Pediatría que se impartía por la cátedra de Pediatría en Barcelona, mi madre aprovechaba para poner su despacho y sala de espera patas arriba y pintarla nuevamente. Todo ello lo gestionaba Narcisa de forma impecable, con ayuda de Elvira, claro.

Mis padres formaban un matrimonio de esos de toda la vida, se enamoraron de pequeños y así transcurrieron mientras duraron sus vidas. Estaban bien compenetrados y pocos enfados pude contemplar. Con su forma de comportarse parecía que nunca existían problemas, facilitando en gran medida las presiones diarias, el saber y apasionarse por el trabajo, el cual impregnaba toda mi casa.

Las fotografías que aparecen pertenecen a mi padre terminando la especialidad de Pediatría; dos de ellas, una de mi madre, nada más llegar a Elda y viviendo en la calle Jardines; otra, ya en color, con una separación de las anteriores de treinta años; y, por último, junto a Pertejo, que arreglaba hasta la megafonía.

Los físicos dicen que el universo tiene once dimensiones; pero se olvidan de la emocional y desde ella mi padre me dice que no me olvide de agradecer a los eldenses y a Elda todo lo que hemos recibido.

Don José Pertejo Seseña: el sanador de almas

Consuelo Poveda Poveda

Cuando se planteó que la revista *Alborada*, que ustedes tiene en sus manos, incluyera un dossier temático sobre Sanidad en Elda en el siglo XX, nos pareció indispensable la figura del Dr. Pertejo, don José Pertejo Seseña, quien con su buen hacer dejara tan profunda huella en tantas y tantas personas, no sólo de Elda sino de toda la comarca. La cuestión era cómo acceder a su familia, ya que en ese momento, incluso desconocíamos donde residía. El papel de D. Eusebio Campano, amigo íntimo del Dr. Pertejo, ha sido imprescindible, puesto que él ha sido quien nos ha puesto en contacto con Virginia Pertejo Pastor, su hija, que al igual que su padre han hecho del ejercicio de la medicina toda una filosofía de vida.

Sabemos que Pertejo nació en Palencia el 30 de junio del año 1910, aunque su infancia y adolescencia transcurriesen en Zamora. Comienza los estudios de Medicina en Salamanca y los concluye en la capital de España en el año 1932, obteniendo el título de Licenciado en Medicina y Cirugía. Al año siguiente, accedería a una plaza de Médico Titular en Monóvar, ejerciendo su profesión en Chinorlet y las Casas del Señor, ambas pedanías monoveras, hasta el comienzo de la Guerra Civil. Momento en el cual se incorpora como médico al Ejercito republicano, hasta el final de la Contienda, ocupando los cargos de Comandante y Jefe de Sanidad. Casi al final de la Guerra fue nombrado Jefe de Sanidad de Evacuación.

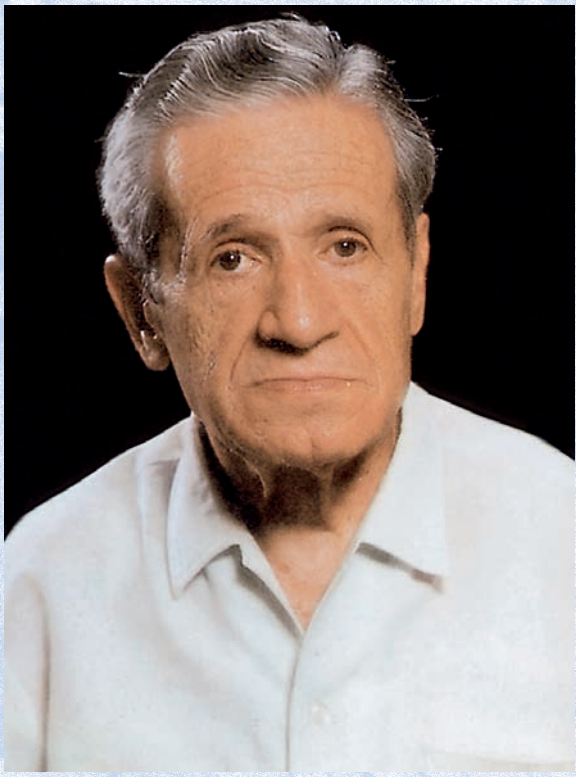
Casa del Dr. Pertejo, esquina Pi i Margall con Reyes Católicos, edificio ya desaparecido.

Al concluir la Guerra, exactamente en el mes de agosto de 1939, Pertejo es detenido en Alicante y posteriormente juzgado y condenado a doce años de reclusión. Cumplirá condena en el Penal de Albatera, siendo trasladado al Reformatorio de Adultos de Ocaña en el otoño de 1940. Allí compartirá reclusión, entre otros, con el poeta Miguel Hernández hasta el 25 de junio de 1941, día en que es conducido a la prisión de Alcalá en la que permaneció hasta el mes de agosto de 1942.

Fue inhabilitado a perpetuidad para ejercer de médico en Monóvar por estar acusado de delito de auxilio a la rebelión por la Comisión de Depuración del Colegio Oficial de Médicos de Alicante, así como también para el desempeño de cargos directivos o de confianza, pero lo más grave es que perdió su plaza de Médico Titular.

Se casó en el año 1945 con Virginia Pastor Calpena, hija de D. Victorio Pastor, médico de Monóvar, a quien había conocido al llegar a esta ciudad, y se estableció en Elda, en la calle Reyes Católicos, donde vivió y ejerció su profesión en una consulta privada, hasta que en el año 1977, con la llegada de la Democracia a nuestro país, le fue permitido reincorporarse a la medicina pública como médico de la Seguridad Social. En Elda trabajó hasta su jubilación, a finales de los años ochenta, marchándose a vivir a Valencia, ciudad en la que residían la mayor parte de sus hijos, hasta su muerte el 23 de agosto de 1991.

Pertejo compaginaba su profesión como médico de familia con múltiples actividades de carácter humanitario. Prueba de ello fue la puesta en funcionamiento, en el año 1974, a imagen y semejanza de la Asociación alicantina, al frente de la cual estaba el Dr. Pérez Martorell, de la Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Elda-Petrel y Comarca (A.A.R.E.P.). Tal fue su desinteresada labor y entrega a esta causa que, en 1988, la Asociación, promoverá toda una campaña de adhesión dirigida a diferentes colectivos, entre los que figuraba, además de otros, la Agrupación Médico-Quirúrgica, de la que tam-



D. José Pertejo Seseña. Foto Berenguer.

bién fue verdadero artífice, para solicitar al Ayuntamiento eldense la nominación de una calle con su nombre. (Esto se materializó algunos años después en una de las urbanizaciones que se encuentran en la zona de la Jaud).

Como promotor de la Agrupación Médico-Quirúrgica, de la que nunca quiso ser presidente, al principio organizaba las reuniones en su propio domicilio, encargándose, como era preceptivo, de solicitar el oportuno permiso al Gobierno Civil. Cuenta el Dr. Selva, que siempre presidía las sesiones el último facultativo que llegaba a la ciudad y que esta Agrupación, en aquellos tiempos en que el reciclaje era una misión costosa, con la ayuda del Dr. Pertejo, siempre celoso de mantener a toda la profesión unida, no dudaba en contactar con personajes de la talla de Grande Covian, entre otros ilustres catedráticos, para que asistiesen como invitados a dichas reuniones profesionales. Esta Agrupación, transcurrido algún tiempo, y ya fuera del domicilio de Pertejo, se ha venido reuniendo quincenalmente en diferentes sedes, tales como la Casa Municipal de Cultura, Cruz Roja o INESCOP, organizando mesas redondas y cursos de diferentes especialidades, amén de actos lúdicos como la famosa cena de San Valentín, a la que nuestros protagonistas acudían acompañados por sus esposas, y de la que cuentan una anécdota de don José muy divertida. Parece ser que, no queriendo que su esposa usase zapatos de tacón, serró concienzudamente todos los que tenía Doña Virginia, la cual, a la hora de calzárselos para asistir a la fiesta, se llevó una desagradable sorpresa.

Nunca quiso saber nada de reconocimientos ni elogios a su persona ni a su obra. Cuando la Agrupación Médico-Quirúrgica le quiso ofrecer un homenaje, lo tuvo que preparar a escondidas, y después, escuchar los reproches de un Pertejo bastante molesto. Cuando la Cancillería de la Orden Civil de Sanidad, a propuesta de la Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Elda-Petrel, le concede el ingreso en la Orden Civil de Sanidad, con la categoría de Encomienda, guarda el escrito en un cajón y no se lo dice a nadie para que no trascienda. Nunca quiso saber nada de miradas a las vanidades mundanas. Eso sí, siempre estuvo acompañado de un profundo humanismo, de un respeto por el ser humano y por su lucha por la vida, que le hicieron trascender su profesión de médico para ser sanador de almas.

Detalle del reloj de sol y del mirador, en la fachada de la calle Pi i Margall.

Farmacias eldenses en el siglo XX

ROBERTO VALERO SERRANO

Aunque parezca que cien años no son nada en el devenir de un pueblo, sí que lo son cuando se trata de escribir sobre un tema específico y minoritario como es el caso de las farmacias y los farmacéuticos de Elda; por ello, en muchos casos, he tenido que recurrir a las hemerotecas y sobre todo a los anuncios y a la publicidad de la época

En 1912, y en un anuncio en el *Heraldo de Elda,* aparece la farmacia de Benito Tamayo, creador del *Tomm*, situada en la calle Serrano que se llamaría luego de José Amat Sempere. El *Tomm* se anunciaba diciendo que servía para cálculos urinarios y cólicos nefríticos, quitando el dolor instantáneamente. También servía contra la blenorragia o gonorrea, espermatorrea e ictericia. La composición era reservada y a base de combinaciones vegetales de admirables propiedades litontrípticas *(sic)*.

En *El Reformista* de 1915, aparece la farmacia de José María Hernández padre, en la calle Colón, 19, en donde se hacían los sellos de *Cappina* que aliviaban neuralgias, dolores «mensuales», jaquecas…

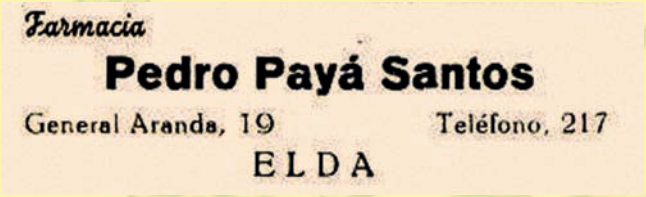
En *El Liberal* de 1916, hay un anuncio de la farmacia de Luis Juan y Amat en la calle Constancia, 7, que nos ofrece «*ampollas inyectables, perfectamente dosificadas y esterilizadas en autoclave*» incluso tiene ortopedia.

En *El Tirapié* de 1928, figura un anuncio de la farmacia de F. Bellot Ibáñez en Colón, 19, frente al estanco y allí se vende la *Denticina* mejicana , para «*accidentes peligrosos de la dentición*».

En un libro anuario de 1932, se habla de cuatro farmacias en Elda:

Luis Batllés y Gómez
Francisco Bellot Ibáñez
Francisco Beviá
José María Hernández

En *El Cronista* de 1933, aparece el anuncio de *Toni-Pelo-Rico* que se hacía en la farmacia de Ramón Rico en la calle Colón, la misma que regentó hasta su muerte Maximiliano García Soriano. Ramón Rico era hijo de Juan Rico Pérez, el Inspector municipal de Sanidad de Elda. El anuncio es lacónico y sólo contiene una frase: «*Sólo* Toni-Pelo-Rico *le evitará la caída del cabello*». Ramón Rico y Pérez de Sarrió fue nombrado Inspector municipal el 30 de mayo de 1936 y titular municipal en 1937.


Farmacia
Pedro Payá Santos
General Aranda, 19 Teléfono, 217
ELDA

FARMACIA Y LABORATORIO
LCDO. LUIS BATLLÉS Plaza de la República, 9 — (esquina a Maestro Ayala) ELDA
Medicamentos analizados, alcaloides modernos, substancias químicamente puras. Preparación escrupulosa de sueros, colirios, soluciones asépticas, etc. con rigurosa dosificación y esterilización perfecta. Curas asépticas y antisépticas, análisis en general y especial de orina y demás jugos orgánicos.
Aguas minero - medicinales. Depósito de las Aguas de BENASAL, MONTANEJOS y CAMARENA servidas en garrafas directamente de los manantiales.
ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS. ORTOPEDIA, etc.
Proveedor de las Mutualidades Médico-Quirúrgica y La Eldense, médico-farmacéutica. Servicio de Beneficencia Municipal y Accidentes del Trabajo, etc.

Anuncios de farmacias eldenses en distintas épocas.

Francisco Beviá Michavilla era titular por acuerdo del Ayuntamiento de 1931. Su farmacia la compró posteriormente Vicente Marí, después de la guerra.

A principios de los 50, se establece en Martínez Anido 18, José Pérez Pérez en la popularmente conocida como farmacia de los *manisicos*. El titular fue posteriormente y hasta su jubilación Inspector farmacéutico provincial, acudiendo esporádicamente a su farmacia que regentaban sus auxiliares Francisco Guillén y José Martí, que fue el primero en abrir una ortopedia en Elda que ha llegado a nuestros días, la *Ortopedia Dalmar*.

Durante toda la década de los 50 y parte de los 60 en Elda había sólo 5 farmacias:

José María Hernández	Mola, 7
José Pérez Pérez	Martínez Anido, 18
Pedro Payá Santos	Aranda, 1
Ramón Rico	Colón, 19
Vicente Marí Martínez	Mola, 25

En un directorio comercial de1968, aparecen 9 farmacias, añadiéndose a la relación anterior las de :

Juan Verdú Picó	Reyes Católicos
Emiliano Vera Santos	Jaime Balmes
Juan Rico Castillo, hijo de Ramón Rico	Avda. de Chapí
Vicente Alarcón Juan	México, 1

En los primeros 70, abrieron 3 farmacias más:

Manuel Serrano González	Avda. de Chapi
José María Marí Mellado	Avda. de Sax
Gabriel Arce Amat	Vázquez de Mella y traslado a Pablo Iglesias

En 1977-78, abrieron 4 farmacias más :

Esther Padial Bailón	Hermanos Pinzón y traslado a Avda. Alfonso XIII
Higinio Escribá Tamarit	Carlos Arniches
José María Picazo	José María Pemán
Roberto Valero Serrano	Avda. Reina Victoria

Algunos de estos farmacéuticos han dedicado parte de su vida a la actividad política, ocupando en distintas épocas diversas concejalias, incluso antes de la llegada de la democracia, como es el caso de un joven José María Marí que fue concejal de educación con Paco Sogorb, como lo fue también Juan Verdú, aunque éste repitió en los primeros años de gobierno socialista con Roberto García Blanes como alcalde, llevando durante algún tiempo la importante concejalia de Hacienda. Esther Padial y Manuel Serrano también fueron concejales en el primer Ayuntamiento democrático por la extinta UCD. Recientemente, y siendo alcalde Juan Pascual Azorin, repitió Manuel Serrano como concejal socialista de Cultura durante 4 fructíferos años durante los cuales restauró el Teatro Castelar y rehabilitó la Plaza de Sagasta, entre otros muchos proyectos.

Se ha de resaltar una circunstancia trágica, la muerte en accidente de Emiliano Vera al ser atropellado por el tren al descender en la estación de Elda. Al no tener descendencia, sus herederos vendieron su farmacia a Ángela Santamaría, que estuvo en Jaime Balmes hasta que se trasladó al lado del Centro de Salud de las Acacias cuando éste abrió sus puertas.

D. Ramón Rico Pérez de Sarrió estrechando la mano de Franco en el acto de imposición de la Medalla al mérito del trabajo.

A principios de los 70, Pedro Payá vendió su farmacia a Pilar Sebastián, que inmediatamente la trasladó al lado del nuevo Ambulatorio, en la calle Padre Manjón, y recientemente la traspasó a Virtudes Hernández. En 1989, se abrió otra farmacia en la carretera de Monóvar, en la calle Historia, por parte de Alfonso Martínez, cartaginés, al que sólo he visto una vez, cuando inauguró la farmacia, delegando totalmente en su farmacéutica adjunta; el año pasado, la traspasó a Carmen Amat, hija del conocido ginecólogo eldense Rodolfo Amat. La farmacia de la Iglesia, como se conocía a la de José María Hernández, fue traspasada al alcoyano Juan Fluviá, que con el paso de los años y aprovechando la apertura del Centro de Salud de Marina Española, se trasladó a escasos metros de éste. Por otro lado, Vicente Marí dejó la suya en herencia a su hijo José María, que a su vez vendió la suya a Ana Aguado. La de Ramón Rico, al final de la calle Nueva, pasó a nombre de su nieta Hortensia Rico, y el padre de ésta, Juan Rico, vendió la suya en la Avenida de Chapí a la granadina Pilar Jiménez. La farmacia de los manises fue comprada a mediados de los 90 por Vicente Mateo y M.ª Luisa Fernández.

Por último, de nueva apertura, se concedió una farmacia a Vicente Gallardo en la zona del Tanatorio, en la calle La Estrella, que aún está recurrida en el Tribunal Supremo.

Para el final, he dejado dos hechos relevantes: la *Tarayina* del boticario de Elda y el caso de Luis Batllés Gómez.

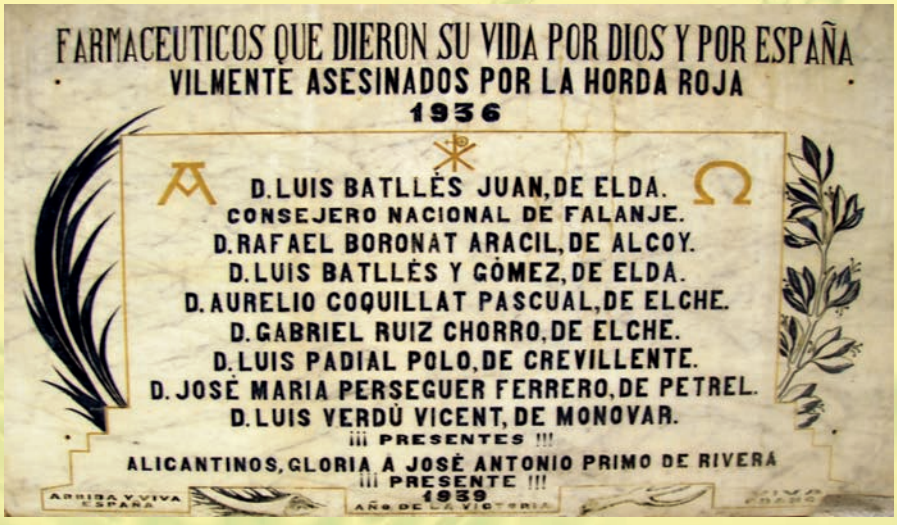
En cuanto a la *Tarayina*, decir que fue un medicamento conocido a nivel nacional, como lo atestiguan las diversas viñetas publicitarias publicadas en el *ABC*, muchas de ellas humorísticas , en cuyos textos vemos el ingenio de su creador, Maximiliano García Soriano. Un buen ejemplo es el verso que acompaña uno de esos anuncios:

El cura de Pilar de la Horadada
como todo lo da, no tiene nada
sólo guarda en su mesa Tarayina
por ser la más preciada medicina
que ha curado su estómago y su flato
sin volver a tomar bicarbonato

Su composición era a base de hojas de taray, muy abundante en las laderas del Pantano, y se utilizaba contra la hiperclorhidria y las enfermedades del estómago.

El caso de Luis Batllés Gómez ha sido muy poco estudiado, aunque es un hecho muy relevante de la locura que desencadenó la Guerra Civil. Como ya he indicado más arriba, era propietario de una de las cuatro farmacias que había en Elda en 1936. Tenía un hijo estudiando Farmacia en Madrid, Luis Batllés Juan, y allí tomó contacto con los primeros movimientos estudiantiles de signo fascista, y pronto estuvo en el círculo de admiradores de José Antonio Primo de Rivera, estando presente el día de la fundación de la Falange en el Teatro de la Comedia de Madrid, siendo nombrado vocal del recién formado Consejo Nacional de la Falange. Esta circunstancia provocó que fuera fusilado en Madrid en los primeros días de la Guerra Civil. Más tarde fue fusilado también su padre, Luis Batllés Gómez. El hermano de Luis Batllés Gomez, el también falangista y jefe local de Falange, José María Batllés, fue alcalde de Elda después de la guerra, presentando su dimisión como alcalde el 26 de sepiembre de 1940, siendo sustituido por el teniente de alcalde José Sirvent Sempere. El 28 de octubre se inauguró el monumento de la Cruz de los Caídos y allí llegó la comitiva que trasladaba el féretro de Luis Batllés, al que se le ofició una misa. Posteriormente, se realizó un gran desfile, con la participación de mas de 15.000 personas. Por la tarde, el féretro fue llevado procesionalmente hasta Sax donde recibió sepultura en el panteón familiar.

Curiosamente, en el año 2004 y durante unas obras de reformas en el Colegio Oficial de Farmaceuticos de Alicante, al quitar una bancada, apareció una placa en recuerdo de los farmacéuticos alicantinos muertos en la contienda y que ofrezco como primicia en este artículo. Está muy bien conservada y se puede leer aparte de los nombres de los farmacéuticos de Elda, el nombre de José Luis Perseguer de Castro, de Petrer, que también murió en iguales circunstancias. Es de suponer que dicha placa fue mandada hacer y poner en el Colegio por su presidente, Agatángelo Soler LLorca, conocido falangista de primera hora y que fue a su vez alcalde de Alicante.



Lápida conmemorativa dedicada por el Colegio de Farmacéuticos de Alicante en 1939.

Una nueva imagen para el Ayuntamiento de Elda y para la promoción exterior de la ciudad

CARLOS G. ORTUÑO FALCÓ
Concejal de Cultura, Promoción Exterior y Turismo

En noviembre del 2003, el equipo de gobierno del Ayuntamiento de Elda decidió poner en marcha una nueva área de trabajo que agrupara todas las acciones que tenían que ver con la promoción exterior y el turismo de la ciudad. Las tareas iniciales de esta nueva área de trabajo tenían como objetivos claves el desarrollo, por una parte, del área en sí en cuanto a infraestructura y personal capaz de planificar una estrategia de acción a iniciar en el año 2006; y por otra, la creación de la imagen corporativa del Ayuntamiento y el diseño la marca «Elda» para acciones de promoción exterior.

En lo que respecta a las imágenes, no cabe duda de que nos encontrábamos ante una necesidad doble: la de normalizar la imagen en cuanto a símbolos gráficos del Ayuntamiento de Elda y también la de crear una imagen que nos identificara a la hora de mostrarnos al exterior.

En parte, la necesidad de una nueva imagen a nivel de Ayuntamiento partía de una premisa clara: no existía ningún criterio establecido. No teníamos en nuestro Ayuntamiento un manual que nos indicara cuál era nuestra imagen corporativa, cómo utilizar el escudo, o el tipo de letra en un sobre, o un cartel, o una publicidad... Se estaba produciendo un abuso, y a la vez mal uso, del único símbolo gráfico que como ciudad nos representaba: el escudo de la ciudad. Pero los tiempos cambian y en cuanto a imagen y a la simplicidad en los símbolos, necesitábamos desarrollar un manual y una nueva imagen más unificadora y más moderna.

Es por esto que la Concejalía de Promoción Exterior y Turismo convocó en el mes de abril las bases del, como así reza en las mismas, «*Concurso de ideas de diseño para la redefinición de los signos identificativos de la identidad corporativa, visual e imagen del Ayuntamiento de Elda, y creación de la marca Elda para promoción exterior de la ciudad*». Para su redacción, se estudiaron diversas bases que con el mismo objetivo habían utilizado administraciones tales como ayuntamientos, diputaciones provinciales o comunidades autónomas.

Las bases finalmente utilizadas en nuestra ciudad diferenciaban dos procesos distintos: uno primero de selección de las tres empresas o profesionales presentadas al concurso con más experiencia y currículo en cuanto a creación de imágenes corporativas, y una segunda fase en la que las empresas seleccionadas, que recibían un premio de participación, presentaban su proyecto de imagen corporativa del Ayuntamiento y de la marca «Elda» para promoción exterior.

El jurado del premio estaba formado por un representante de los distintos grupos políticos, técnicos municipales de las áreas de imagen e informática, así como las pintoras Maite Carpena y Yolanda Pérez, y la coordinadora de imagen y publicidad del Museo del Calzado, Teresa Jover.

Finalmente, en el mes de julio, una vez presentadas las distintas propuestas, y después de las diferentes deliberaciones, el concurso fue ganado por la empresa eldense Nuevo Enfoque, que pocos días después presentó la propuesta a los medios de comunicación en un acto en el que estuvo presente el Alcalde de Elda, Juan Pascual Azorín.

Identidad visual corporativa del Ayuntamiento de Elda.

CARACTERÍSTICAS

Las características de las propuestas de las empresas presentadas tenían que venir en base a los retos y criterios planteados desde el Ayuntamiento de Elda y que buscan una administración próxima y adaptativa al ciudadano, con una imagen innovadora, fácil de identificar y de aplicar.

En lo que se refiere a la identidad corporativa del Ayuntamiento de Elda propuesta por la empresa ganadora del concurso, se valoró la convergencia de la historia de la administración, su cultura y su proyecto institucional, junto con una identidad visual confeccionada «*de acuerdo a innovaciones del mercado tan vanguardistas como: las líneas rectas, las abstracciones de los elementos hasta rozar el límite de la comprensión y el uso de los colores más tendenciosos resaltados en formas y composiciones*», como así proponía la propia empresa en su propuesta final presentada al jurado.

La marca propuesta está compuesta por el logotipo (el nombre Ayuntamiento de Elda, junto con su forma gráfica, y el imagotipo (signo no verbal formado en este caso por una reformulación del escudo de Elda). Este último, en palabras de la propia empresa, «*combina rectas y curvas teniendo en cuenta el peso visual de las mismas; es por ello, por ejemplo, que se ha elegido una corona formada por cuadrados en lugar de círculos. Así pues, mantiene esencia básica del escudo de Elda, pero adaptando su imagen a los tiempos actuales*».

Por lo que respecta a la marca «Elda» para promoción exterior de la ciudad, la propuesta ganadora buscó «la simplicidad de los mensajes visuales, tratando de conseguir una imagen corporativa vigorosa y funcional a través del uso coherente de la palabra –Elda– y la letras que la componen, logrando, de esta manera, la cohesión de todos los medios impresos, audiovisuales, interactivos y de rotulación». La propuesta finalmente unió el logotipo «Ciudad de Elda», junto con una «e», que permite realizar tramas y variantes de la propia marca.

El Ayuntamiento de Elda ha iniciado ya los trabajos para incorporar de manera paulatina la nueva identidad corporativa en todos los aspectos de imagen del consistorio, así como la marca «Ciudad de Elda» en las acciones de promoción exterior a desarrollar a partir de la primavera del 2006.

Marca «Ciudad de Elda».

Variante cromática de la marca «Ciudad de Elda».

CICLO DE CONFERENCIAS EN EL CASINO ELDENSE

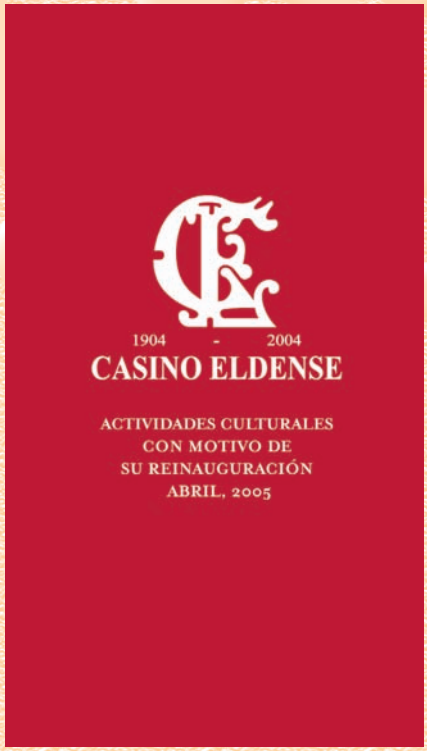
Con motivo de la reinauguración de las instalaciones del Casino Eldense, el pasado 29 de abril, se programó durante el mes siguiente un ciclo de conferencias sobre los últimos cien años de la historia local, el proceso de rehabilitación del edificio, así como el significado que este tipo de sociedades han tenido en el pasado y el papel que desempeñan en el presente. Al mismo tiempo, se organizó una exposición colectiva de artes plásticas de autores eldenses y se establecían unas jornadas de puertas abiertas.
Por lo que se refiere a las charlas, que tuvieron lugar entre el 5 y el 20 de mayo con una gran afluencia de público, presentamos a continuación los resúmenes de aquellas cuyos ponentes han tenido la amabilidad de facilitarnos.

La Elda republicana

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

El periodo comprendido entre la proclamación de la II República en abril de 1931 y la insurrección militar de 1936 fue uno de los más interesantes de la historia eldense; sin duda, fue un momento de luces y sombras, pero en él se alcanzaron algunos de los mayores logros de los que puede enorgullecerse la ciudad, sin duda oscurecidos tanto por el trágico desenlace final del paréntesis republicano –la Guerra Civil– como por las valoraciones interesadas que de ese tiempo ofrecieron aquellos que poseían el monopolio de la información y la opinión durante la época franquista. Por eso, para muchos, de aquellos primeros años treinta sólo queda una imagen borrosa, distorsionada, ligada a una guerra cainita en la que se cometieron, por ambos bandos, todo tipo de crímenes, que aún hoy avergüerzan a los españoles.

El triunfo republicano fue acogido en Elda con una alegría inusitada por casi toda la población: de hecho, a finales de 1930, Elda fue precursora al proclamar espontáneamente la República cuando se produjo el levantamiento de los militares conocidos como los *Mártires de Jaca*; además, resulta difícil encontrar alguna población donde el porcentaje de votos a favor de las listas republicanas fuese tan elevado; más aún, frente al carácter obrero y popular que tuvo en otros lugares, en Elda el republicanismo era apoyado nítidamente por la mayoría de los empresarios zapateros, de las profesiones liberales o de las clases medias; sólo la jerarquía católica y algunos sectores próximos (restos de la oligarquía agraria, viejos poderes monárquicos...) no parecían compartir el entusiasmo inicial. El republicanismo eldense estaba sólidamente enraizado en el viejo pensamiento progresista –desde el ilustrado Sempere y Guarinos al trovero El Seráfico–, en una masonería local de rancia tradición entre la gente de orden, en el espíritu regeneracionista de muchos industriales emprendedores, en una elevada concentración obrera (por muy anarquista que se declarase) y, simbólicamente, en un orgullo castelariano que impregnaba todas las ideologías –hasta las más diferentes a la suya– sin distinción de clase. Castelar, en la España de entonces, simbolizaba el republicanismo tranquilo que equilibraba el progreso con la moderación, el patriotismo español fuera de duda, la propia idea nacional, por eso se dedicaron a su recuerdo las mejores plazas del país; en Elda –a la que el orador siempre consideró su pueblo– aún representaba mucho más: unos valoraban su admiración por la Virgen de la Salud y otros su defensa vehemente de la libertad religiosa, unos su respeto a la propiedad y otros su defensa del derecho a la legalidad de los internacionalistas.



Díptico de la programación del ciclo de conferencias realizadas en el Casino Eldense.

Hasta 1936, la Elda republicana respondió con holgura a las expectativas. La población aumentaba con un ímpetu sin igual: en sólo cinco años (1930-1935) creció más de un 34%, proporción que ni siquiera se alcanzó en los mejores años del desarrollismo; once de las veintiuna calles más pobladas de 1935, casi todas de El Progreso y La Fraternidad, ni siquiera existían en 1922; los inmigrantes eran mayoritarios en la ciudad y procedían en su gran mayoría de las tierras interiores del Vinalopó –especialmente de El Pinós o Monòver– o de ciudades próximas como Yecla, Almansa o Castalla. Como consecuencia de estas llegadas, la población se rejuveneció hasta tal punto que los mayores de 65 años no llegaban al 4%; para comprender el valor de este dato basta pensar que el porcentaje era inferior a los del siglo XIX, con una esperanza de vida bastante menor (ahora, Elda se aproxima al 16%).

En esa ciudad joven la vitalidad se contagiaba a todas las facetas de la sociedad. Autores tan distintos como Enric Valor o Pedro Garcés lo destacan en sus obras; el primero, figura señera de las letras valencianas, iniciado literariamente en Elda, la ciudad donde residía desde los años veinte y donde se ganaba el sustento como oficinista en la sede de la patronal española del calzado, refleja en *Temps de batuda* el trabajo en las fábricas y en alguna entrevista del final de su vida añora la actividad cultural de aquellos días; Garcés, en *Santa España*, escrita en la posguerra recordando esos primeros años treinta, describe una Alde literaria a la que no duda en calificar de «*el mejor pueblo de la península de la piel de toro*», de la que destaca entusiasmado el esplendor de la calle Nueva: «*... magníficos edificios (...) oriental fantasía en la decoración del Casino Aldense; suntuosidad de las sucursales de los bancos; inusitado movimiento(...) conversaciones mercantiles que se entablaban en las mesas de los cafés...*».

En el aspecto económico, la ciudad supo capear con cierta soltura y eficacia la crisis económica internacional surgida tras el *crack* bursátil de 1929; no sin dificultades, la industria zapatera –sobre el que ya giraba toda la vida local– siguió su evolución; por ejemplo, a juzgar por los anuncios de los programas de fiestas, la mayor industria local, la de Rodolfo Guarinos, superaba su nivel de producción de la década anterior y alcanzaba los 1.500 pares diarios. Fue un tiempo en que la ciudad emprendió iniciativas como la creación del Banco de Elda, el único autóctono de carácter no personal de la provincia, capitaneado por republicanos como Ángel Vera (asesinado por el ejército rebelde pocos años después, cuando ejercía de Gobernador de Zaragoza) o Tomás Guarinos (el alma organizativa de la SICEP, la eficaz organización zapatera del periodo bélico).

En lo político, el control municipal estuvo en manos de industriales, zapateros o dueños de empresas auxiliares, entre mayorías inestables, ceses gubernativos y altercados anarquistas. En esos años, la CNT eldense no recuperó el esplendor previo a la Dictadura de Primo de Rivera y comprobó como el socialismo y el republicanismo también enraizaban entre los obreros, pero siguió siendo la

José Ramón Valero Escandell.

mayor organización de masas local y contó con un activo ateneo, escuela, orfeón o grupo de teatro; sin embargo, poco a poco, triunfaron en ella las tesis más radicales –las de la FAI–, que enrarecieron la convivencia local con huelgas reiteradas, algaradas callejeras y enfrentamientos con la Guardia Civil, a la que el Ayuntamiento había dotado de un nuevo cuartel, financiado con préstamos de unos fabricantes temerosos ante el cariz que tomaban las protestas. En el otro polo, desde los sectores más reaccionarios, cada vez más en la órbita falangista, tras el triunfo electoral de las izquierdas en febrero de 1936, se jaleó la agitación antidemocrática.

La vida cultural eldense de aquellos primeros años treinta disfrutó una auténtica edad dorada; el mayor esfuerzo se dedicó a la educación, con la rápida construcción de las Escuelas Nacionales «Emilio Castelar» (hoy, «Padre Manjón»), que doblaba las plazas existentes hasta 1932, y varias escuelas menores repartidas por los barrios más alejados de aquel colegio; además, se redujo notablemente (aunque no se erradicó) el absentismo escolar entre los hijos de los obreros, que tradicionalmente se incorporaban demasiado pronto al trabajo, y se impulsó la asistencia de las niñas a las aulas, la coeducación y la dignificación del oficio de maestro. La prensa local dio espléndidos frutos, desde semanarios obreros de alta calidad (como *Rebelión* o *Proa*) hasta revistas ilustradas de periodicidad más espaciada, de gran riqueza gráfica, y fuerte apoyo publicitario de las empresas, como *Albor*, *El Cronista*, *Elda Extraordinario* y otras, espacios de tolerancia y convivencia ideológica en los que colaboraban alguna de las mejores plumas nacionales. A pesar del anticlericalismo de una parte del vecindario, que mostró su mayor virulencia en el incendio de la parroquial de Santa Ana, las fiestas septembrinas se vivieron con intensidad y brillantez, tanto en sus actos civiles como en los religiosos; otras fiestas, como unas fallas centradas en la denuncia de los problemas locales, crecían en aceptación.

La vida cotidiana se fue modernizando a marchas forzadas en aquel periodo prebélico; los viejos retratos muestran un inequívoco contento de vivir; los anuncios hablan de gramolas, de material fotográfico para aficionados, de automóviles, de sastrerías para modernos urbanitas, de cuartos de baño y hasta de calefacción central... casi todo ello, por desgracia, sólo al alcance de los más afortunados, lo que acrecentaba la sensación de desigualdad. Pero también nos hablan de otras formas de disfrute más accesible a todos: las últimas películas, en salas elegantes como el Cervantes renovado, el Castelar o el Coliseo; un Lido reversible de baños y verbenas y unas salas de fiestas a la última en música y bebidas; unos barrios de casas baratas que hablan de la mejora general del alojamiento; un Deportivo Eldense, ejemplo señero de la creciente afición por el fútbol como práctica y como espectáculo; un nuevo espacio de recreo, la plaza de Castelar, enorme respecto a las recónditas plazuelas de la vieja villa, cuya primera piedra vino a colocar el propio presidente Alcalá Zamora, interesado en mostrar desde lugares como éste –fábricas modernas, jardines, nuevos colegios...– una imagen de la voluntad modernizadora y regeneracionista que deseaba para el país.

Ese fue el mundo que se llevó la guerra: un territorio de trabajo, de alegría, de abundancia comparativa, donde existía sensación de que todo podía ser posible, de que se iba a alcanzar un futuro mejor al que tenía derecho tanta gente. Moría la época del «Elda, París y Londres». Pobre ciudad pujante y progresiva, aquella que un 17 de julio de 1936 preparaba las escapadas masivas a playas y campos de la semana siguiente, la de las fiestas de San Jaime y Santa Ana, embrión eldense de lo que muchos años después serían las vacaciones.

La Agrupación Socialista de Elda (1917-1939)

JUAN RODRÍGUEZ CAMPILLO

Hemos de poner en conocimiento del lector que el contenido de esta conferencia es una parte de un futuro libro sobre la historia del socialismo en Elda y decimos futuro en cuanto a su publicación, puesto que el texto ya está escrito.

Esta organización socialista se fue formando en Elda por los años 1912-1913 y el protagonismo se centra en dos familias emigradas de Almansa. Eran más conocidas por sus apodos: los «Pelotas» y los «Rescoldos»; Juan A. Martínez Cantos, «El Tío Pelotas», y José Tomás Ibáñez, «El Rescoldo».

El primer presidente de la Agrupación fue José Herrero García, más conocido por «El Rojo, el Socialista».

La primera Agrupación Socialista se abrió en la calle Dos de Mayo, n.º 15, según documentos. Más tarde se trasladó a la calle General Prim, n.º 16 (actual Francisco Laliga), donde estaba en 1919.

Entre 1920-22 estuvo ubicada en la calle París (actual Roma), en la casa de José Martí, «El Cebollo». En 1922 se sitúa en la calle Jardines, en la confluencia con la actual Pedrito Rico.

Durante los años 1926-1928 estuvo en la entonces Jesús Sancho Tello, ahora calle Petrer.

Al final de la década de los años veinte se encuentra en la calle Colón, en los altos del Café del Centro, donde después estuvo la Banda de Música.

En 1930, el militante socialista Enrique Crespo se pone en contacto con el practicante D. Enrique Román, dueño de un local, y éste le vende a la Agrupación Socialista un local situado en la calle Alta, actual Amadeo Vives, por el precio de 7.000 pesetas aplazadas. En este lugar se mantuvo durante toda la Guerra Civil, aunque también mantenía otro local sito en la calle Lina Odena, ahora San José, donde se formó una cooperativa de consumo.

Las Juventudes Socialistas se instalaron en la calle Nueva, n.º 41, donde hasta hace poco estaba el estudio fotográfico de Berenguer.

Juan Rodríguez Campillo.

EL P.S.O.E. EN LAS CORPORACIONES MUNICIPALES DURANTE LA II REPÚBLICA (1931-1939)

La primera corporación municipal, tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, quedó marcada por la aplastante victoria de la candidaturas republicanas, a cuya cabeza se encontraba Emérito Maestre Maestre; como consejeros o concejales figuraban José Ruano López, Luis Arráez Martínez y Marciano Andrés Salgado y Sánchez Barbudo (el popular Dr. Salgado).

En sesión extraordinaria de 5 de febrero de 1936, los miembros del Ayuntamiento cesados en 1934 son reintegrados en sus puestos, volviendo los consejeros a ocupar sus sillones, en la que estaban presentes los tres consejeros socialistas. Tomó la palabra Luis Arráez solicitando en nombre de la minoría socialista, y a la que se adhirieron Martín Llopis Taltavull y Jesús Gil Ponce, la amnistía para los presos políticos y el indulto para los condenados a muerte por su participación en la revolución de Asturias. Del mismo modo, se solicitó que en el salón de actos se restituyeran los retratos de Galán y García Hernández, ya que ambos fueron los que facilitaron el advenimiento de la II República.

Tras la sublevación militar de julio del 36, en la sesión extraordinaria de 26 de agosto de ese año (primera reunión de la corporación municipal en el periodo de guerra), y a propuesta del Gobernador civil de la provincia se nombran consejeros interinos. Entre los camaradas presentes, tal y como se denominaban entonces, se encontraban Manuel Bellot Orgilés, que será elegido presidente del Consejo Municipal. El Partido Socialista queda representado por Enrique Crespo Gil –que ocupa el cargo de primer consejero o teniente de alcalde– Pascual Sánchez Martínez y José Herrero García.

En la sesión extraordinaria del Consejo Municipal del 5 de marzo de 1937 se produce una reestructuración del Ayuntamiento, siguiendo en su cargo de alcalde Manuel Bellot, mientras que por los socialistas vemos a José Ruano López, a José Herrero García y a Basiliso Miralles Botella.

En la sesión del 12 de mayo de 1938, Manuel Bellot presentó la dimisión por su incorporación a filas, quedando como alcalde accidental José Ruano López, por el Partido Socialista.

En el Consejo Municipal estaban representadas las siguientes fuerzas políticas y sindicales: C.N.T., Izquierda Republicana, P.S.O.E., Unión Republicana Nacional y el Partido Sindicalista.

El último alcalde del periodo republicano en el Ayuntamiento de Elda fue Manuel Alberola Castelló.

Libertarios, la generación consciente. Anarquismo en Elda (1900-1939)

JUAN VERA GIL

A pesar de la fuerte implantación del movimiento anarquista en la ciudad de Elda a lo largo del primer tercio del siglo XX, existe una gran dificultad, justificada por otra parte, para reconstruir documentalmente sus actuaciones. Cualquier trabajo de investigación en torno al tema tiene sus verdaderas fuentes en la memoria oral de los protagonistas, algo que en más ocasiones de las deseadas puede restar objetividad a las opiniones expuestas, pero que, a cambio, permite un acercamiento más humano a su conocimiento.

La misma definición de Anarquía: *ausencia de poder público*, nos lleva a situar el nacimiento de esta corriente ideológica en los orígenes de las sociedades organizadas, manifestándose como alternativa de los poderes de carácter despótico y absolutista.

Las condenas al pensamiento anarquista se han sucedido a lo largo de la historia, estando este ideal presente en todas las etapas del hombre, a través de las teorías desarrolladas por filósofos y pensadores de todas las épocas.

Desde Platón a Kropotkin, hay toda una larga lista de intelectuales que han luchado por la defensa de un ideario, basado éste en reconocer la capacidad del hombre para autogobernarse y crear una sociedad más equitativa e igualitaria, a la vez que permisiva, en cuanto al interés del conocimiento humano.

Los grandes cambios sociales y los avances tecnológicos de finales de la Edad Media y de la Edad Moderna propiciaron un siglo XIX, en el cual eclosionaron en Europa los idearios más radicales.

España, desde mediados del XIX, vio como las zonas más industrializadas de su territorio acogían de buena gana el anarquismo, dando origen en el seno de los centros fabriles a la creación de los sindicatos obreros.

En Elda se reconoce la existencia de una célula anarquista a partir de 1895, siendo la sociedad eldense un fiel reflejo de lo que antes había ocurrido en el resto de España y en Europa.

Las circunstancias de Elda en los primeros años del pasado siglo, reflejadas en la bonanza económica originada por el asentamiento y la expansión de la industria del calzado en el valle, provocaron el aumento demográfico, la falta de viviendas, la desescolarización y el analfabetismo para el pueblo y las condiciones de trabajo en precario. El aumento de la masa obrera y la solución de sus problemas lleva a ésta a plantearse otro tipo de problemas que aquejaban al proletariado, encontrando la respuesta precisamente en las cooperativas obreras y en las organizaciones sindicales, entre ellas CNT y UGT.

Gran parte de los anarquistas eldenses, formados en la Escuela Racionalista o «del sindicato», como ellos la llamaban, eran deudores y seguidores del maestro catalán Francisco Ferrer i Guàrdia. La presencia de esta institución en Elda favoreció otras acciones de promoción cultural, tales como el gran número de publicaciones periódicas, el Ateneo Libertario, las asociaciones de índole cultural: rondallas, orfeones, conferencias, bibliotecas, etc.

Como ejemplo de persona comprometida con la *Idea* nombraremos a Manuel Bellot Orgilés. De infancia

Juan Vera Gil.

Ambiente de la sala donde se desarrollaron las conferencias.

desafortunada, Manuel crece aprendiendo el oficio con un zapatero de silla. En el taller de su maestro, aprende las consignas librepensadoras y desde allí entra en la escuela del sindicato. Activista por el hecho, participa junto a otros destacados sindicalistas eldenses en algunas de las acciones reivindicativas más importantes acaecidas en Elda en el periodo de preguerra.

Tras el alzamiento de la facción rebelde contra la República y el inicio de la Guerra Civil, Bellot es nombrado por sus compañeros Presidente del Consejo Municipal, cargo equivalente al de alcalde. Durante el periodo en el que está en el ejercicio del cargo, ocurren una serie de desgraciados sucesos (conocidos por la mayoría de los lectores), en el transcurso de la guerra. Al mismo tiempo, los representantes del Frente Popular saben crear un entramado basado en la colectivización de la industria y de la economía local, que permitió mantener las fábricas y los talleres operativos, recuperando gracias a esta intervención el ritmo productivo al acabar la contienda.

La importancia de la presencia anarquista toma mayor relevancia por los hechos de marcado acento anticlerical ocurridos en Elda al igual que en otros muchos lugares de España. También es cierto que, el ser una pequeña ciudad situada en la retaguardia, evitó que se sufriesen bombardeos, convirtiéndola en un centro de producción de armas, de avituallamiento militar y en ciudad refugio de evacuados y heridos, y como es sabido, última sede del gobierno de la República.

A pesar de todo esto, los eldenses sufrieron en sus casas la escasez de alimentos y el racionamiento.

Acabada la guerra y como muestra del carácter, en cierto modo ingenuo del ideal anarquista, asistimos a la detención, encarcelamiento y muerte, tras la farsa del juicio al que fue sometido, que se llevó a cabo con Manuel Bellot Orgilés. Acusado de ostentar cargo político, se le hizo responsable de cuanto malo ocurrió en Elda durante la guerra, incluso antes de iniciar su periodo como Consejero Municipal, y como un escarmiento para todos aquellos que albergasen todavía el germen de la Idea, una madrugada, durante una saca, le mataron junto a otros doce hombres.

Su historia, sin ser única, refleja perfectamente en sus 37 años de vida el inicio, el desarrollo y conclusión del movimiento libertario, con sus luces y sus sombras y, sobre todo, con la humanidad de sus planteamientos básicos y casi ingenuos en torno al racionalismo y el pensamiento ilustrado.

La arquitectura del Casino

SANTIAGO VARELA BOTELLA
Doctor arquitecto

Los casinos no figuran explícitamente entre las tipologías que estudia Pevsner, como se aprecia en la publicación *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Sin embargo, cabe señalar cómo en la época en la cual la arquitectura clasicista era predominante, los casinos fueron construidos por la aristocracia nobiliaria en lugares escogidos en exclusiva. Se trata de pequeños pabellones que estaban destinados primordialmente a albergar las actividades de ocio y descanso de sus propietarios. Fueron realizados sin otra pretensión, de la que es buena prueba la inexistencia de las cocinas en cuanto que lugar específico para la preparación de los alimentos. Los encontramos en todas las cortes europeas, en especial durante el Barroco. Ejemplos hay desde los Reales Sitios de la corona española, con las primorosas realizaciones de Villanueva; a las dependencias diseñadas por Schinkel en Potsdam.

Con motivo del ascenso político de la burguesía como nueva clase dominante, se produce la demanda de edificios destinados a nuevas funciones y usos. Bien sean de índole colectivo, o se trate de tipo individual con carácter familiar. Por lo cual, en general, el modelo de edificio para reuniones de la nueva clase dirigente será, con preferencia, el denominado casino, en cuanto que edificio considerado como espacio de estancia. En estos lugares, entre los afiliados, se propiciaba la circulación y la confrontación de las ideas de toda índole y contenido. O bien se facilitaba las actividades de ocio, con preferencia encauzadas a través de los juegos de salón y de mesa, principalmente.

En las distintas poblaciones situadas en la cuenca del Vinalopó: Elda, Novelda, Monóvar, Villena, etc.; durante el periodo que comprende los años de cambio entre finales del siglo XIX y los iniciales de la centuria siguiente, fueron construidos edificios exclusivos para este uso, bajo la denominación de casinos. Por lo general resultan desconocidas las fechas concretas de su realización. Tampoco sabemos quiénes fueron los autores de sus proyectos; quizás son inexistentes, y posiblemente construidos por los maestros de obras de las localidades respectivas. La bibliografía no hace mención a estos elementos o, tan sólo, se limita a la cita escueta. Éste es el caso de *Levante*, guía turística que escribiera Elías Tormo allá por al segunda década del novecientos, siendo publicada en Madrid durante el año 1923.

Los edificios destinados a casinos tienen en común entre sí varios aspectos. Entre otros la característica del emplazamiento físico. Por lo general quedan situados fuera del casco urbano tradicional. Este hecho, en cierto modo, constituye la reafirmación de los principios urbanos de la burguesía como nueva clase; al encontrar en los ensanches el testimonio de sus criterios para construir la ciudad. En lo que respecta a los diversos elementos arquitectónicos realizados para diversos usos, situados en esta estructura planificada y construida de nueva planta, los casinos llegan a constituir una de las piezas singulares.

Detalle de una imposta del Casino Eldense.

No existe una tipología única, aunque entre los existentes en las provincias de Alicante y de Murcia hay cierta concordancia. Predomina la excepcional solución espacial que supone el recurso de la galería o pasaje en el de Murcia. Siendo más frecuente y repetida aquella de amplio vestíbulo de acceso, con recorrido lineal hacia el interior del inmueble, que en disposición transversal permite la articulación con la caja de escalera, por lo general resuelta con valor espacial propio.

El Casino de Elda, cuya antigüedad se remonta cien años, ocupa un edificio entre medianeras. En planta su disposición obedece al esquema indicado en segundo lugar más arriba. El interior repite la disposición rectilínea, aquí en busca del jardín. Ámbito que facilitaba la conexión con el teatro, otra de los edificios clave de la ciudad burguesa. A un lado en el recorrido longitudinal queda situada la caja de escalera. Por su parte, la fachada refleja los valores de la arquitectura postacadémica.

La decoración que se ha conservado resultó escasa. La del salón principal muestra la asimilación a elementos de diversa procedencia. Bien es cierto que predomina alguno de origen vinculado a la Secession vienesa, en lo que respecta a las caras femeninas existentes en las impostas situadas bajo de las vigas.

Con motivo de la reciente restauración, los arquitectos Julio Coloma Bernabeu, Ernesto Juan Ortiz, José Rodríguez Lorenzo y Pascual Vera Tamarit han recuperado el esquema tipológico, potenciando los valores espaciales, en especial el que aporta la solución de la escalera y matizando al mismo tiempo las terminaciones que ofrece la decoración primigenia.

Regreso al futuro

LOLA FRANCÉS SAURA

Aunque el Casino abrió sus puertas unos meses antes, incluso durante las últimas fiestas de Moros y Cristianos, fue en las pasadas Fiestas Mayores, concretamente el día de la Virgen cuando disfruté de olvidadas sensaciones vividas en mi adolescencia precisamente en este centenario edificio, recuperado por y para los eldenses cuando cumplía su primer siglo de vida. Es verdad que el Casino estuvo abierto siempre, salvo durante las obras de reforma que duraron poco más de un año. Sin embargo, aquel día tuve la sensación de revivir momentos olvidados en la memoria. Como si el jardín y las estancias del edificio de la calle Nueva hubieran desaparecido durante años en el Triángulo de las Bermudas y de momento apareciese en plena verbena.

Al margen de las obras, cuyo desarrollo viví de cerca y del resultado final, condicionado siempre por el presupuesto, aquel día el Casino cobró todo su sentido. Pese a su función y clientela, cuestionados durante años por diferentes sectores de la sociedad (debo admitir que nunca fui socia, ni por supuesto mi familia, pese a lo cual nunca tuve problemas de integración ni en el sitio, ni con la gente, sino todo lo contrario), a mediodía el jardín rebosaba de eldenses para cumplir la antigua tradición de tomar el *mezclaíco* y por la noche, también el aforo estaba completo. Supongo que muchos de los «clientes jóvenes», acudimos como experimento. Una especie de prueba para conocer qué nos brindaba el sitio de cara al «invierno». Fue como antaño, con algunas novedades interesantes: al igual que por la mañana, se dejó sentir la presencia de representantes públicos de todos los sectores. Además tuve la ocasión de charlar y bailar con personas de ideologías dispares, todos ellos disfrutando sin «traumas» de una noche de fiesta. Eso antes no pasaba…

El objetivo de recuperar el Casino y relanzarlo como elemento integrador de la sociedad eldense se logró plenamente, ya que lo más importante fue comprobar la posibilidad de contar con un lugar adaptado al intercambio generacional. Como antaño, los adolescentes flirteaban entre ellos en presencia de sus padres, todavía con el cafè, mientras sus abuelas comentaban entre amigas los modelitos de las asistentes. Y porque no había niños, debido a la hora, que si no también podrían haber disfrutado no sólo del jardín, sino de varias estancias preparadas para ellos.

El antiguo jardín del Casino Eldense interpretado por Ignacio Guarinos.

El sueño se hizo realidad gracias a muchos esfuerzos, tiempo, ilusión y también disgustos. La directiva, los técnicos y la constructora tuvieron que mantener un delicado equilibrio para conjugar criterios y establecer prioridades, algunas ya marcadas por el delicado e incluso peligroso estado de conservación del inmueble. El proceso interno siempre será eso, interno. Todos ellos y los socios son los únicos artífices de que la sociedad eldense cuente con un nuevo punto de encuentro, abierto a todo tipo de inquietudes y actividades, dado que la inversión, cerca de un millón de euros, no ha contado con ningún tipo de colaboración pública, a diferencia de otros recintos con un uso y una participación mucho más limitada.

Todo valdrá la pena si somos capaces de darle utilidad. El edificio está preparado para recibirnos a TODOS. Sería una verdadera lástima que lo dejáramos caer por la vertiginosa cuesta de la decadencia y no aprovecháramos las posibilidades que nos brinda. No se cuáles son las claves para lograr mantener a largo plazo aquello que nos unió el día de la Virgen, lo que sí sé es que no hay alternativa en Elda para reunir en un mismo espacio a los niños de diferentes edades en salas independientes, a adultos, mayores y jóvenes en lugares específicos adaptados a sus necesidades y con todo tipo de tecnologías. Ese fue el espíritu que logró conmover y convencer a los artífices del resultado, pongámoslo en práctica.

Jardín. **Óleo sobre tabla.**

CONSUELO POVEDA POVEDA

Luis Campano

UN ARQUITECTO DEL ARTE

Cuando la revista *Alborada* inició su nueva andadura allá por el año 1984, incluía entre sus secciones una dedicada al arte eldense, o mejor dicho, a la obra artística de pintores, ceramistas, escultores –unos consagrados y otros menos a causa de su juventud–. Años más tarde, este epígrafe desapareció de la publicación o bien aparecía de manera intermitente.

Este año hemos querido retomar esta buena costumbre y fue un estupendo trabajo, expuesto por Luis Campano en la muestra de pintores eldenses que organizó el Casino, con motivo de su reapertura, el pasado 30 de abril, el *leit motiv* para ponernos en contacto con él y comentarle nuestras intenciones. Luis, hombre tímido y poco amigo de protagonismos, se mostró bastante sorprendido e incluso intentó disuadirnos; sin embargo, al notar que no cejábamos en nuestro empeño, sin dilación, nos invitó a visitarle en su casa y así poder seleccionar la obra que queríamos mostrar en esta revista que, junto con unos pequeñas pinceladas sobre su trayectoria, nos van a permitir conocer un poco mejor a este arquitecto eldense que, como tantos otros, se iniciara en el dibujo y la pintura de la mano de nuestro admirado Gabriel Poveda.

Luis Fernando Campano nace en Elda. Aficionado a la pintura y el dibujo desde pequeño, frecuenta el hórreo del pintor D. Gabriel Poveda. Con éste se inicia en la utilización de algunas técnicas de pintura y dibujo como el carboncillo, la acuarela, el óleo… De él aprende la belleza de la pintura monocroma, de colores suaves; de las formas bañadas por la luz, que con matices casi infinitos pierden sus contornos.

Estudia arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Valencia, donde se graduará en 1992. En este periodo, compagina los estudios con la participación en concursos y exposiciones de pintura y dibujo. Colabora en la parte gráfica de la revista *Belvedere* de Valencia; también trabaja allí en una empresa de publicidad confeccionando carteles.

Al terminar sus estudios de arquitectura trabaja en Barcelona, para el Estudio de Arquitectura Neomodernista S.L., donde se proyecta una arquitectura «pre-moderna», muy influenciada por la arquitectura de Domènech i Muntaner, Jujol, etc., a veces con un espíritu barroco delirante en las formas, pero siempre clásico en las composiciones.

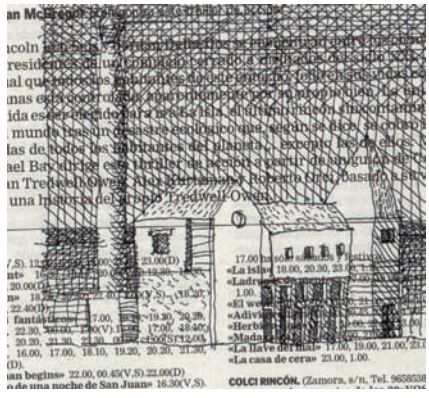
Actualmente trabaja en el campo de la ordenación del territorio, donde dirige estudios de análisis y propuestas de los paisajes del Mediterráneo.

La sombrilla. **Óleo sobre tabla.**

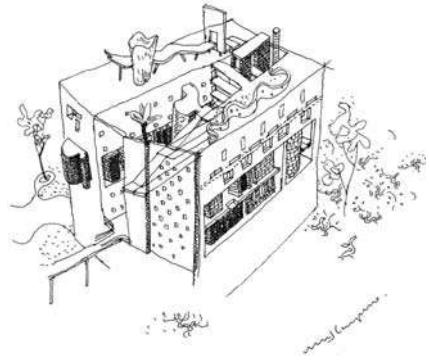
En dibujo, le gustan líneas claras, vibrantes y vivas; líneas como cuerdas flojas tendidas entre sus extremos. También le gustan las tramas, que empleadas para resaltar volúmenes o utilizadas a modo de pieles, rejillas o celosías, permiten tamizar y filtrar la percepción, las formas que de algún modo son una traducción al papel de la arquitectura de lamas, de persianas mallorquinas…

Se confiesa admirador del arte barroco en escultura y arquitectura, del modernismo catalán de fin del siglo XIX, de Cézanne, de Mattisse y en general de todos los que han conseguido captar la luz y el paisaje del Mediterráneo.

Está realizando la tesis en la Universidad de Alicante, dirigida por D. Jose Ramón Navarro Vera, sobre el paisaje de la arquitectura industrial en la ciudad de Elda, hoy tristemente desaparecida.



Dibujo a tinta sobre papel de periódico. Paisaje Industrial.



El patio. **Dibujo a tinta.**

CAMPAÑA

Dieta Mediterránea y Salud

ADORACIÓN HERNÁNDEZ VILLAPLANA
Coordinadora Técnica de la Concejalía de Salud y Medio Ambiente

Preocupadas por los hábitos de consumo que durante los últimos años se han implantado en nuestro país, la Concejalía de Salud y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Elda y la Concejalía de Sanidad del Ayuntamiento de Petrer organizaron conjuntamente la campaña *Dieta Mediterránea y Salud*, que se llevó a cabo del 4 al 29 de abril de 2005.

Desde el punto de vista de la salud, las investigaciones realizadas por nutricionistas de distintas partes del mundo han puesto de manifiesto los beneficios de este modelo de dieta. La dieta mediterránea se caracteriza por los alimentos que recomienda: aceite de oliva, frutas, verduras, hortalizas, cereales, frutos secos, legumbres y pescados. Aconseja incrementar el consumo de pescado sobre el de carne y, además, es una dieta rica en sabores y variada en colores.

El objetivo prioritario de esta campaña fue que la población aprendiese a identificar los alimentos que recomienda la dieta mediterránea, así como la frecuencia de consumo aconsejable, diaria y/o semanal,

de los distintos alimentos. Para ello, se decidió organizar actividades que ayudaran al ciudadano a: aprender a cocinar, aprender a comer y aprender a comprar.

Para poder lograr estos objetivos fue necesario la colaboración de distintos establecimientos: restaurantes, centros escolares y grandes superficies de venta de alimentos, de forma que a través de estos espacios pudiéramos acercar la campaña a los ciudadanos.

Para **aprender a cocinar**, se realizó un taller de cocina dirigido a menores de 40 años; las 30 plazas quedaron cubiertas de forma inmediata y con motivo de la gran cantidad de solicitudes se procedió a realizar otra convocatoria. El taller se caracterizó porque inicialmente se impartió una charla para que los participantes tuviesen unos conocimientos básicos sobre las características de este modelo de dieta; por otra parte, aprendieron a cocinar platos sencillos que cumplían todos los requisitos nutricionales.

Para **aprender a comer,** se solicitó la colaboración de los establecimientos de hostelería y centros escolares del municipio que estuviesen interesados en esta actividad, de forma que del 25 al 29 de abril adquirían el compromiso de ofrecer un menú a mediodía basado en el patrón de este modelo de dieta. Los menús fueron supervisados por los técnicos de la Concejalía de Salud y Medio Ambiente de Elda.

Para **aprender a comprar,** se contactó con las grandes superficies de venta de alimentos, de forma que del 18 al 29 de abril nos ayudasen a promocionar los alimentos que componen la dieta mediterránea. Para ello, se les facilitó la cuña de radio elaborada para la campaña para que la difundiesen mediante megafonía. Algunos establecimientos participantes en la campaña ofertaron estos alimentos que se recomendaban; de esta forma se motivaba al ciudadano para que comprase dichos productos.

Alimentos de la dieta mediterránea.

DIFUSIÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Se realizó una amplia campaña de difusión a través de dípticos, carteles, pancartas, emisoras de radio locales. En este sentido, podemos destacar que del 18 al 22 de abril, de lunes a viernes, se procedió a realizar un programa diario en cada una de las emisoras locales de ambos municipios y se invitó cada día a un responsable de los establecimientos que tenían previsto participar en la campaña. En estos programas se formulaban preguntas básicas sobre las características de la dieta mediterránea y a los oyentes que llamaban al programa se les regalaba un *ticket* de compra o 2 menús gratuitos. Estos programas de radio fueron valorados de forma muy positiva tanto por parte de los oyentes como por los responsables de las emisoras.

Uno de los *mupis* distribuidos por la ciudad.

En ambos municipios se organizaron mesas redondas y charlas-coloquio sobre *Dieta Mediterránea y Salud* y en ellas más de 350 personas tuvieron la ocasión de escuchar a varios ponentes destacados en esta materia que analizaron las bondades de este modelo alimenticio.

Se elaboró un cuaderno de recetas tradicionales de Elda y Petrer (véase reseña de *Recuperando nuestras recetas tradicionales*) que tenían como ingredientes básicos los alimentos que integran la dieta mediterránea. Las recetas fueron facilitadas por conocidos restauradores de ambos municipios.

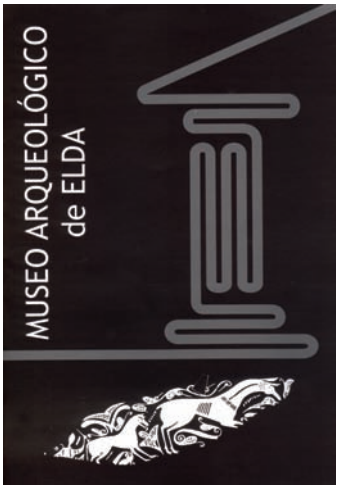
Los resultados obtenidos en esta campaña han sido valorados de forma muy positiva por los dos Ayuntamientos, ya que el número de participantes en las diferentes actividades organizadas ha sido muy significativo, de tal forma que se tiene previsto repetir la experiencia el año próximo.

El hecho de unirse Elda y Petrer para promocionar las bondades de la dieta mediterránea ha sido una experiencia muy gratificante, ya que se ha podido llegar a un número mayor de ciudadanos y, sobre todo, porque ha permitido a ambos Ayuntamientos rentabilizar los recursos técnicos, humanos y económicos .

Distintas instantáneas del taller de cocina y de la entrega de diplomas.

Actividades del Museo Arqueológico Municipal de Elda

El Museo Arqueológico Municipal, como institución museística, además de albergar y exponer la colección de objetos que posee, debe llevar a cabo una labor de difusión y divulgación de nuestro patrimonio, así como atender a las necesidades arqueológicas que se derivan del desarrollo urbanístico. Y en esta línea a lo largo del año 2005 se han realizado diversas actividades que les detallamos a continuación.



Comenzamos el año con la preparación de la exposición temporal *El Monastil: de las cabañas a la ciudad.* Esta muestra, que albergaba algunas de las piezas más emblemáticas del yacimiento, hacía un recorrido desde la Edad del Bronce hasta época visigoda y surgió dentro del convenio de colaboración suscrito entre el Ayuntamiento de Elda, a través del Museo Arqueológico, y el I. E. S. Monastil, que el pasado año celebraba su 25 aniversario. Tras ser expuesta en el propio instituto a finales de 2004, fue trasladada en febrero a la sede de la Junta Central de Moros y Cristianos de Elda y posteriormente, en marzo, al Museo Histórico de Aspe.

Otras exposiciones a destacar en las que colabora el Museo Arqueológico Municipal mediante la cesión de piezas de sus fondos son, por un lado, la que se celebra durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2005 en el Museo Arqueológico y Etnológico de Petrer, titulada *Vida y muerte en Petrer: historia de los cementerios.* Para la misma nos solicitaron los restos de los enterramientos de la Edad del Bronce procedentes del yacimiento arqueológico de la Cueva del Hacha. La otra exposición, denominada *La Faz de la Eternidad*, organizada por la Fundación de la Comunidad Valenciana *La Luz de las Imágenes*, se inaugurará en Alicante en abril de 2006. Las piezas requeridas son cerámicas de época paleocristiana del yacimiento de El Monastil.

En el mes de mayo, incluida dentro de la programación de la Semana del Libro organizada por la Biblioteca Municipal, el Museo Arqueológico realizó numerosas visitas guiadas. A lo largo de un mes los alumnos de los colegios e institutos eldenses que participaron en la actividad, aproximadamente unos 1.500, pudieron hacer un recorrido desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna a través de las salas del Museo.

Entre las numerosas visitas efectuadas tanto al yacimiento arqueológico de El Monastil como al castillo de Elda, destacamos la realizada en julio por los 200 alumnos del curso internacional *Las caras de la Reconquista. Lecturas de un proceso complejo*. Fue organizado por la Universidad de Alicante e incluyeron el alcázar eldense como uno de los monumentos a conocer, dada la importancia que el enclave tuvo en las épocas medieval y moderna.

Exposición *El Monastil: de las cabañas a la ciudad,* en la sede de la Junta Central de Moros y Cristianos de Elda.

Otra de las tareas, como señalábamos al principio, es supervisar y controlar la actividad arqueológica desarrollada en el término municipal. Actualmente se está ejecutando el proyecto de recuperación y restauración de la Puerta Condal del castillo de Elda a cargo de la Escuela Taller. El Museo, que dirigió en 2004 la excavación arqueológica de dicha puerta con el fin de recabar la máxima información arqueológica y obtener los datos necesarios para su restauración, se encarga del asesoramiento y apoyo técnico del proyecto.

Siguiendo la línea comenzada años atrás por la dirección del Museo de participación en el programa europeo «Leonardo da Vinci», financiado por la Unión Europea, hemos contado con la presencia de una becaria italiana durante los meses de mayo a julio que se ha encargado de realizar prácticas museológicas y arqueológicas. Y está prevista la llegada de otra investigadora en octubre.

Desde el 1 de octubre y durante cinco meses, los técnicos del Museo coordinan y dirigen la realización de una museografía que sirva para dar un nuevo enfoque a la actual exposición museística. Este proyecto se va a realizar gracias a la subvención concedida por el Servef dentro de los programas EMCORP-2005 para corporaciones locales.

Visita al castillo de Elda de los alumnos del curso internacional *Las caras de la Reconquista.*

Por último, señalar que el Museo Arqueológico Municipal, situado en la primera planta de la Casa de la Cultura, tiene abiertas sus puertas a todos cuantos quieran disfrutar y tengan curiosidad por el modo de vida de nuestros antepasados. Les esperamos.

El Museo del Calzado

JOSÉ M.ª AMAT AMER
Director

Un año más, el Museo del Calzado de Elda ha cubierto una etapa muy fértil en actividades y con un número creciente de visitantes.

El Museo ya podemos darlo por consolidado en nuestra ciudad; es un hecho reconocido en todo el sector zapatero en cualquier lugar del mundo y las autoridades más significativas de la nación en materia de cultura, así como las autonómicas y provinciales, por fin han prometido colaboración y ayuda.

En el último año se han incrementado notablemente los fondos museísticos con zapatos muy valiosos por la antigüedad alcanzada, también desde otros países como México, se nos ha señalado como meta a seguir. El Museo en este último periodo ha polarizado la atención de todos los curiosos que buscan aspectos novedosos en los zapatos y sus componentes. Las exposiciones temporales han mantenido su nivel de calidad, ofreciendo nuevos aspectos que relacionan el calzado con la cultura.

Terminando el año 2004 se realizó el acto tradicional de homenaje a las personas que trabajaron con profesionalidad a favor del sector zapatero.

Durante este año 2005 el ganador del premio periodístico «Luis García Berlanga» ha sido un eminente escritor, Fernando Sánchez Dragó, y para la entrega de su premio tuvimos a la Ministra de Cultura. También se proclamó a la «Mujer Mejor Calzada de 2004», que fue la actriz Paz Vega, y cuyo acto institucional estuvo presidido por el Conseller de Industria y por el Presidente de la Diputación Provincial; es decir, que en este último periodo hemos empezado a recoger el resultado del esfuerzo de muchos años. Por ello me atrevo a aventurar que este Museo del Calzado, como he dicho antes, está totalmente reconocido y consolidado.

Visita de la Ministra de Cultura, Carmen Calvo, el 21 de julio de 2005.

El Presidente de la Diputación Provincial de Alicante, José Joaquín Ripoll, contempla los zapatos del papa Juan XXIII.

Entrega de premios del VII Concurso de Trabajos Periodísticos sobre el Zapato Femenino «Luis García Berlanga».

Paz Vega, «Mujer Mejor Calzada de 2004».

El proyecto que gestamos en el año 1988 ha llegado a su punto más alto, tanto en actividades como en difusión a todos los niveles; es momento por tanto de agradecer el esfuerzo de muchísimas personas. Primero, a los que creyeron en este Museo desde el principio. Después todos los que se han ido sumando a esta empresa: industriales, comerciantes y colaboradores en general, sin olvidar a aquellos que con sus aportaciones han hecho posible la mayoría de estos eventos. También a los patronos de la Fundación Museo del Calzado, a todos los que pasaron por ella y, naturalmente, a los miembros de los Jurados, a Luis García Berlanga, que con su apadrinamiento nos catapultó enormemente, a la Princesa Tessa de Baviera, a los poetas y escritores Luis Alberto de Cuenca y Antonio Porpetta y a la escritora Lourdes Ventura. Mi agradecimiento llega a los medios de comunicación, que nos han apoyado sin ninguna excepción desde el mismo momento en que se gestó la idea de Museo, a los que nos aportaron sus «tesoros» para hacer Museo y a todos los que nos arroparon material y mentalmente.

Este año acabará una etapa y habrá que empezar con otra; sin duda, los apoyos de los que confían en nosotros seguirán en aumento y con el aporte de nuevas personas, estoy convencido se dará un nuevo y mejor impulso a este Museo del Calzado que pretende ser motor de muchas iniciativas de futuro para esta ciudad.

Lo importante en todos los proyectos es la obra consolidada, lo de menos es quién y cómo se hizo. Las personas pasan y las obras quedan y se fortalecen, así será con este Museo del Calzado, orgullo de los eldenses y una obra muy digna para el sector zapatero en nuestro país.

Monumento a la Familia Zapatera

JOSÉ Mª. AMAT AMER
Director del Museo del Calzado

Elda en el año 1840 era todavía una villa en la que sus moradores se dedicaban, en su mayor parte, a las faenas agrícolas, regando sus huertas con las aguas que bajaban por el río Vinalopó.

La salinización de las aguas de riego dejó a la población en la más absoluta miseria y sus moradores tuvieron que ingeniárselas para seguir trabajando.

Al principio fueron algunas familias las que se dedicaban a confeccionar zapatos, primero de niño y más adelante de hombre y mujer, para venderlos en los mercadillos de los pueblos vecinos; ahí nació el embrión de nuestra floreciente industria zapatera.

El Museo del Calzado se puso como meta hace algunos meses realizar un homenaje permanente a aquellas familias que fueron pioneras en la confección del calzado y que de unas generaciones a otras han alimentado esta moderna industria que tenemos en la actualidad. Era necesario contemplar la figura del zapatero manual, pero también la de la aparadora y del aprendiz o aprendiza; estos últimos solían ser los hijos de aquéllos, es decir, que en la casa en la que habitaba un zapatero siempre había una aparadora y los hijos bebían esa devoción, cariño y pericia como aprendices, para transformarse en la siguiente generación en los zapateros y aparadoras y con ellos los demás oficios de esta industria: cortadores, almacenistas e incluso, viajantes. También empresarios, ya que las fábricas de calzado en la mayor parte de los casos, se creaban con inversiones mínimas salidas del bolsillo de trabajadores de la industria tradicional que ponían, más que conocimientos empresariales, mucho ardor, empeño y cariño en desarrollar un tipo de fabricación que conocían muy bien desde el punto de vista técnico.

Elda se siente orgullosa del esfuerzo de todos sus habitantes, los pioneros y los actuales. Gracias a ellos se consolidó la industria actual que ha sido motor de la economía local, con esfuerzos de imaginación y empeño en buscar un futuro mejor, y se crearon las ferias del calzado que situaron a Elda en el centro de la economía nacional del sector zapatero.

Los eldenses han creado siempre las más importantes estructuras organi-zativas y de servicios del calzado en España. Aquí en Elda se creó uno de los institutos tecnológicos más importantes y capacitados del país, INESCOP; en Elda también se creó en la década de los 60 el centro Exportador de Calzado (CEPEX); y la primera cooperativa empresarial de calzado para fabricar y vender zapatos al exterior (Elda Exportadora); también nuestra ciudad fue la pionera en la creación de las asociaciones empresariales del sector, primero comarcal y después provincial y nacional. Pero si nos remontamos a otras épocas, industriales de nuestro pueblo fueron en 1924 los que también promovieron la primera Asociación Patronal de Fabricantes de Calzado del Valle; y en momentos difíciles, en plena Guerra Civil, hombres de nuestra ciudad pusieron en marcha un proyecto de solidaridad llamado SICEP, para continuar el trabajo en tiempos de grandes crisis. Por último, ha sido obra de eldenses la promoción y puesta en marcha de nuestro magnífico Museo del Calzado.

Elda tiene todo el derecho y también la obligación de reconocer a esa «Familia Zapatera», su sacrificio y esfuerzo, en el pasado y también en la actualidad.

En estas figuras se simbolizan los miembros de nuestras propias familias, en las que todos hemos tenido a seres queridos que han ocupado uno de los trabajos de la industria zapatera.

La idea y boceto que se gestaron en el Museo del Calzado, fueron captados de forma magistral por el escultor eldense Francisco José Maestre Pérez, que transformó esa idea, primero en una talla en barro, y más tarde en resina, en un tamaño treinta veces inferior al que se realizaría en la última fase para ser fundida en bronce. La obra tiene una altura de 2,40 metros y un peso total superior a los 850 kg.

La ciudad, encabezada por el Ayuntamiento, el Museo del Calzado y las empresas mas prestigiosas que operan en la comarca, ha costeado este monumento de homenaje y reconocimiento a la «Familia Zapatera».

Como recuerdo de nuestros comienzos, se entregará a los visitantes ilustres a nuestra ciudad una réplica de este monumento que hablará, mejor que las palabras, de nuestro esfuerzo en el trabajo.

El lugar en el que se encuentra el monumento representa la esencia de nuestro pasado. En este espacio se levanta otro monumento a la industria zapatera –FICIA–, y el Museo Etnológico, que conserva nuestras costumbres ancestrales.

El monumento a la «Familia Zapatera» será un lugar de encuentro para todas las personas que frecuenten nuestra ciudad, para que los habitantes de Elda reconozcan el símbolo de su pasado más brillante y una zona en la que podamos retomar la ilusión por el futuro.

FITUR 2005

EL MUSEO DEL CALZADO ACERCÓ ELDA AL EXTERIOR

CARLOS G. ORTUÑO FALCÓ
Concejal de Cultura, Promoción Exterior y Turismo

Ya es conocido que el Ayuntamiento de Elda, por medio de la recientemente creada área de Promoción Exterior y Turismo, pretende poner en marcha en la primavera del próximo año un proyecto con el fin de evaluar, hacer visibles, poner a disposición, utilizar y mejorar aquellos recursos con los que cuenta la ciudad, es decir, sus atributos y atractivos. Este proyecto, ilusionante para unos, quimérico para otros y totalmente necesario para quien escribe estas líneas, cuenta con la figura del Museo del Calzado, no sólo como uno de los referentes de toda acción que se pretenda poner en marcha, sino también como estímulo y, si se me permite, como prueba de que podemos presentar ofertas competitivas y se puede hacer sin ningún tipo de complejos.

No es mi intención describir cómo fue esa edición de FITUR celebrada del 26 al 30 de enero; quisiera presentar esa cita como el arranque de un proyecto que espero dé sus frutos y sobre todo tenga continuidad en el tiempo.

Y ¿por qué como un arranque? Me explico. El Museo del Calzado de Elda fue invitado por el Patronato de Turismo de la Diputación de Alicante a participar en la pasada edición de FITUR, con más de 100 metros a su disposición. Para la ciudad de Elda ya debe ser un motivo de orgullo y de reflexión constatar que desde el máximo ente a nivel turístico de la provincia se cuente con nuestro museo para ofrecer los «encantos de la provincia de Alicante».

A partir de ahí el personal del Museo del Calzado, con su director a la cabeza y, sobre todo, su coordinadora de actividades, Teresa Jover, plantean al Ayuntamiento de Elda, y concretamente al responsable del área de Promoción Exterior y Turismo, en ese momento de reciente creación, colaborar en el evento, ser observadores, acompañar al Museo en esta experiencia con el fin de demostrarnos a nosotros mismos el gran potencial con el que contamos si somos capaces de hacer productivos nuestros recursos y a la vez saber venderlos. Y la experiencia valió la pena.

La presencia del Museo con su muestra *Donde el tiempo se detiene* acompañada de un humilde material referente a la industria, el comercio, la cultura, las fiestas y la gastronomía de la ciudad de Elda, no pasó desapercibida. Fueron muchos los visitantes con los que contó la muestra y que se sorprendieron al poder ver ante sí los zapatos de Juan XXIII o *zapatos con historia* de distintas épocas... Llamó la atención y se hicieron una idea de lo mucho que podían encontrar en el Museo. Pudieron también ver el nombre de Elda bajo una oferta interesante.

Pero además, nos sirvió para muchas otras cosas; la principal fue darse cuenta de que no podemos perder mucho más tiempo sin trabajar acciones de promoción de la ciudad en el exterior. Fue definitivo comprobar como otras poblaciones, no sólo más pequeñas, sino con menos cosas que ofrecer al visitante (o al potencial inversor o al futuro residente) se habían plantado en FITUR (que contó en esta edición con más 100.000 visitantes profesionales y con otros tantos no profesionales) con un proyecto, y además lo querían mostrar al exterior. Esto reconozco que nos dejó huella y nos obligó a preguntarnos por qué Elda no podía hacer lo mismo, ¿miedo a hablar de estas cosas por nuestra tradición industrial?, ¿no se nos entenderá? Pues bien, si bien es cierto que estas dudas planeaban por encima del inicio del proyecto, también lo es que éstas se disiparon tras comprobar que son muchas la posibilidades que hay y que no podemos quedarnos parados.

Es cierto que otras experiencias en Elda han planteado el tema del turismo como una posibilidad de promoción, como por ejemplo el Museo Arqueológico, y son de alabar y sobre todo de reconsiderar para acciones futuras, pero mentiría si no dijera que fue en esa experiencia vivida en FITUR dónde quizá comenzamos en serio a hablar de un proyecto de promoción exterior de la ciudad de Elda a nivel global.

¿Y cuándo Elda en FITUR con un proyecto propio o dentro de la oferta de la provincia? Es cierto que no será posible estar en FITUR del 2006, ya que se celebra en febrero y el proyecto que se está preparando debe comenzar a caminar en mayo, pero sin duda el gran reto es poder estar en la edición del 2007.

Es un reto y sobre todo una oportunidad a aprovechar por todos.

Aspecto del *stand* que expuso el Museo del Calzado en FITUR 2005.

Cultura, zapatos y premios periodísticos

LA MINISTRA DE CULTURA EN ELDA

RAFAEL JUAN ORTEGA

Carmen Calvo Poyato, la Ministra de Cultura, es una apasionada de los zapatos. Al menos, eso se desprende de la visita a Elda que realizó el pasado 21 de julio y durante la que desarrolló una actividad frenética a lo largo de toda una mañana.

Con puntualidad británica, llegó al Ayuntamiento a las diez y media acompañada por el Delegado y la Subdelegada del Gobierno, Antonio Bernabé y Etelvina Andreu. Allí, le esperaba toda la Corporación municipal, con al Alcalde a la cabeza, además de diputados nacionales y autonómicos, la Alcaldesa de Villena y concejales de varios municipios. Carmen Calvo firmó en el Libro de Honor del Ayuntamiento y recibió la insignia de oro del Consistorio de manos de Juan Pascual Azorín. Posteriormente, dio una multitudinaria rueda de prensa en la que elogió el calzado como «*objeto de belleza*» y lo relacionó con «*la memoria histórica de Elda*». Según la Ministra, «*el buen calzado español se conoce en todo el mundo y la industria zapatera debe adaptarse a los cambios*». En este sentido, después de elogiar la tradición zapatera de Elda, Carmen Calvo instó a la industria a colocar sus productos «*en nuestro mercado interior*». Así, la Ministra animó a los consumidores a comprar calzado español y también subrayó la disposición de su departamento a potenciar el calzado «*como un producto cultural representativo de España, dándole el mismo tratamiento que se le da a la ropa de diseño*».

Posteriormente, Carmen Calvo visitó una conocida comercial de calzado y una fábrica de zapatos, mostrando una y otra vez su fascinación y recibiendo varios pares de zapatos de regalo. También firmó en el Libro de Honor del Casino Eldense y visitó el Teatro Castelar. La visita de la ministra culminó con un recorrido por el Museo del Calzado, donde presidió el acto de entrega del premio literario «Luis García Berlanga».

Premios

El Concurso de Trabajos Periodísticos Sobre el Zapato Femenino «Luis García Berlanga», convocado por el Museo del Calzado y patrocinado por la firma *Textil-in*, alcanzaba su séptima edición. La Ministra de Cultura aprovechó la ocasión para contemplar largo y tendido las vitrinas del Museo y donó un par de zapatos de salón que fue el que estrenó en la boda de los Príncipes de Asturias. Fernando Sánchez Dragó, el escritor ganador del premio «Luis García Berlanga», donó por su parte un par de sandalias que compró en la India hace muchos años y que, según confesó él mismo, le han acompañado en muchos de sus viajes «*tanto terrenales como espirituales*». Ya en el acto de entrega del premio, el Director del Museo del Calzado, José María Amat, entregó a la Ministra de Cultura una pequeña reproducción del monumento a la Familia Zapatera eldense y le pidió que fijase sus ojos en el Museo.

Posteriormente, se entregaron sendos diplomas a los ganadores de otros tantos accésits del premio «Luis García Berlanga»: Herminia Luque, de Málaga; y María Luisa Vidal Orgilés, de Elda, por sus artículos titulados respectivamente «Los zapatos de Teodora» y «Los mejores amigos de una mujer: los estilettos». Sánchez Dragó, por su parte, recibió de manos de la Ministra su primer premio, obtenido con un trabajo titulado «Hasta las gatas quieren zapatos». El escritor leyó su artículo y se explayó hablando de su fascinación por el Museo del Calzado, anunciando que rodará un programa de televisión en sus dependencias.

El Alcalde, Juan Pascual Azorín, entrega la insignia de oro del Consistorio a la Ministra, Carmen Calvo.

La Ministra de Cultura, junto a Fernando Sánchez Dragó, culminó su visita en el Museo del Calzado.

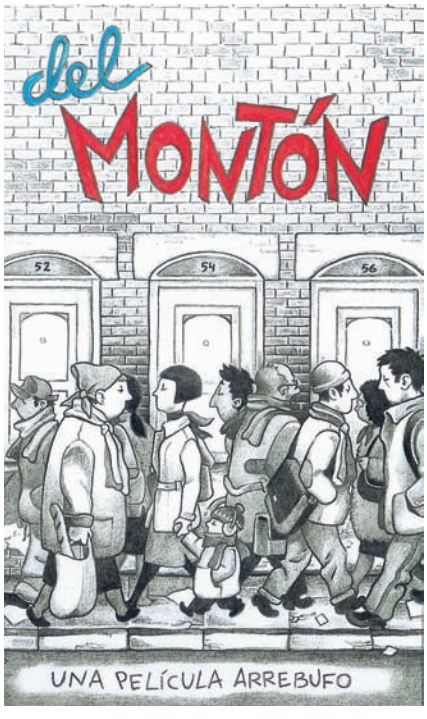
Arrebufo y «Cortos de aquí»

CREATIVIDAD EN VÍDEO

PABLO LLORENS

Unos pocos amigos, jóvenes aficionados a la cultura audiovisual, fundaron en Elda en 1999 la Asociación Audiovisual Arrebufo. Desde entonces han ido creciendo poco a poco, han producido diversos cortometrajes amateurs en vídeo y acaban de celebrar la sexta edición de su Muestra de Cortometrajes «Cortos de aquí».

Estos chicos disfrutan viendo y haciendo películas o cualquier otro tipo de trabajo audiovisual. Rodar en cine, por su alto coste, es algo que ya llegará, si llega, pero sus trabajos en vídeo profesional tienen una factura técnica muy bien cuidada, y desde luego creatividad. Sus cortos suelen gustar mucho. Algunos de estos jóvenes han estudiado Imagen y Sonido, o realizan de cuando en cuando algún curso de guión, dirección o cualquier otra faceta. Algunos, asimismo, trabajan en televisiones o productoras locales o de la comarca, lo que les permite un mejor acceso a los equipos técnicos necesarios para sus películas. Entre esto y la ayuda de amigos, conocidos e incluso desconocidos dispuestos a colaborar, consiguen que sus cortometrajes se acerquen al presupuesto cero, aunque nadie lo diría al ver una de sus producciones. Otros «chicos arrebufo» no han tenido ningún contacto –a nivel de estudios o laboral– con el mundo audiovisual, simplemente les gusta este mundillo, que al fin y al cabo es lo importante. Aunque son muy trabajadores, a casi ninguno le hace gracia dedicar a la burocracia el poco tiempo libre que les dejan sus trabajos, así que confiesan que no siempre es fácil encontrar algunos miembros de la asociación dispuestos a «tirar del carro» del colectivo, al menos en el aspecto administrativo. Los responsables municipales con los que han tratado les han dedicado diversos piropos, incluido que «s*on una panda de despistados cortados por el mismo patrón*». Ellos se lo toman con mucho humor, como casi todo.



Del montón, **corto de animación de José Lázaro y Luis Javier Guil (2003).**

CÓMO SE HACE UN CORTO. Cuando alguien, miembro o no de Arrebufo, tiene una idea para realizar un cortometraje (película de corta duración, preferiblemente no más de 10 o 15 minutos) factible de convertirse en realidad empieza por elaborar un guión, pasando por sus distintas fases. Cada cual tiene su propio mundo interior y cuenta las historias que le interesan o le apetecen en un momento dado. Y tiene en cuenta que no tenga una producción demasiado complicada, o que sea realizable con los medios con los que cuentan. Aunque ya se sabe que la falta de medios se suple muchas veces con el ingenio. Así que, por ejemplo, nada de planos tomados desde una grúa. Pero si no disponen de un *travelling* –sistema que desplaza la cámara a través de una especie de vías de ferrocarril–, pues utilizan un monopatín o un carro del *súper* y asunto arreglado. Aunque, concretamente en este caso, Arrebufo ha conseguido su pequeño *travelling* encargándole diversos hierros a un amigo herrero.

Un buen momento para pasar el guión a los compañeros y que éstos aporten sugerencias es cuando se ha terminado el **guión literario**, esto es, el guión propiamente dicho, ya dividido por escenas o secuencias, donde se indican todas las acciones y diálogos, pero todavía no hay especificaciones técnicas. Después, la persona que se va a encargar de dirigirlo, que suele coincidir con el guionista, realiza el **guión técnico**, que ya concreta exactamente los planos en que se divide cada secuencia, cómo será exactamente cada uno de esos planos, los movimientos de cámara, etc. Esto, al margen de que en el rodaje puedan surgir modificaciones e improvisaciones sobre la marcha, pero los resultados (e incluso las improvisaciones) suelen ser mejores cuando más pensado y trabajado se tenga todo. A partir de aquí empieza un complejo pero atractivo proceso que incluye hacer las **localizaciones** –escoger exactamente los

En *Abuelico*, Yolle Sansano encarna a una joven anclada en su infancia.

lugares, interiores y exteriores, donde se va a grabar el corto–, contactar con todos aquellos que van a desempeñar los papeles de actores y con el **equipo técnico**, conseguir todo el material necesario para los **decorados** y **atrezzo**, **vestuario**, y un largo etcétera. Todo esto puede ser muy laborioso o muy sencillo, según las características de la historia, lo claro que lo tenga el director, la predisposición que se encuentra en los colaboradores y otros muchos factores. Después se elabora un **plan de rodaje**, en el que se indica que día y en qué orden se va a grabar cada secuencia y cada plano. Con el fin de aprovechar al máximo los recursos no se suele grabar en el mismo orden de la historia. Por ejemplo, si la primera y la última secuencia del corto tienen lugar en la misma habitación, estas dos secuencias se graban seguidas, para aprovechar el tiempo que se emplea, por ejemplo, en trasladar y preparar el material de rodaje. Lo mismo ocurre si un actor solo aparece en dos secuencias, la 3 y la 6 por ejemplo, pero sólo puede estar en el rodaje una mañana, esas dos secuencias se grabarán esa mañana.

Cuando está todo listo, comienza la acción, la **grabación** del cortometraje propiamente dicho. Todos los participantes intentan pasarlo lo mejor posible a la vez que son rigurosos con el trabajo bien hecho. A veces un plano sale bien a la primera, a veces hay que repetirlo diez veces. Después llega la **edición** o montaje, que incluye música, efectos sonoros o visuales, etc., *Películas Arrebufo* suele contar con la colaboración de otros jóvenes creadores locales como Vicente Llorente o José Lázaro, para la composición de música original para sus cortos o el diseño de carátulas y carteles, respectivamente. Cuando por fin se termina la película, ¡a enseñarla! Al fin y al cabo toda obra se hace para que el público la pueda ver. Primero la suelen ver todos los participantes y amigos. Luego, se envía el cortometraje a cualquiera de los muchos festivales de vídeo que se celebran por toda la geografía española, y que son el principal canal de difusión de estas obras. Ellos suelen mandar sus cortometrajes a diversos festivales. El que envíen un corto solamente a dos o tres certámenes, o a cuarenta, depende de las ganas que el autor principal tenga de hacer copias, preparar el material y gastarse dinero en los gastos de envío. Los cortos de Arrebufo han sido seleccionados y proyectados en innumerables ciudades y pueblos de España, y hasta en Italia. Y han ganado unos cuantos premios, la mayoría conseguidos por *¡Joder, no hay nada como fumar!* Otras obras de Arrebufo son *Abuelico** o *Del montón*, que también han logrado un considerable éxito. Asimismo han «coproducido» otros cortos locales como *La muerte no tiene amigos*, *Perdóname* o *La habitación*, e incluso echado una mano en la grabación de videoclips de grupos musicales de la zona. Actualmente se encuentran ultimando la postproducción de *Amilamia*. Sobre la mesa, bastantes proyectos, por ejemplo *Atascados (en off)* o *El autoestopista.* Si hacen cortometrajes es sobre todo porque disfrutan con ello, y aseguran que, aunque a nadie le amarga un dulce, conseguir premios es lo de menos, que ya se dan con un canto en los dientes con que sus películas puedan verse, con que lleguen al público.

Un momento de la grabación de un cortometraje en la Librería Vidal de nuestra ciudad.

Algunos miembros del colectivo en el descanso de un rodaje. Gente Arrebufo y otros.

«Cortos de aquí»

El marco ideal (y casi por no decir el único) para poder ver los cortometrajes que se hacen en nuestra comarca, incluidos los de Arrebufo, es la muestra «Cortos de aquí», que también nos ofrece un escaparate del mundo del cortometraje en vídeo en toda España. Para los que no conocen este mundillo, sorprende ver la cantidad de jóvenes y no tan jóvenes que dan rienda suelta a su creatividad a través del cortometraje, que sigue siendo, en este mundo tan audiovisual en que vivimos, un absoluto desconocido para el gran público.

«¿Quién lo diría? Nadie daba un duro por nosotros pero ya vamos por la sexta edición y cada vez somos más los 'perlas'a los que nos gusta esto del vídeo. Gracias a todos los que nos habéis apoyado durante estos años». Así rezaba la presentación de las bases de la última edición de «Cortos de aquí», toda una declaración de intenciones y de forma de ser. Esta muestra de cortometrajes en vídeo nació en el año 2000 con la intención de que la gente de nuestra comarca que utilizaba el vídeo como muestra de expresión tuviese una oportunidad de mostrar y ver reconocido su trabajo por el público, a la vez que se facilitaba un punto de encuentro entre todos ellos. Al público, de paso, se le ofrecía una pequeña pero interesante alternativa cultural. En la primera edición sólo se admitían trabajos realizados por personas de la comarca, a partir del año siguiente ya se crearon dos secciones: la original «Cortos de aquí» y una segunda llamada «Cortos de allí» para trabajos llegados desde el resto de España. Los tres primeros años tuvo lugar en julio, desde la

Cartel anunciador de la muestra del año 2004.

cuarta edición se trasladó a noviembre, coincidiendo con la Semana de Cine que organiza la Concejalía de Cultura, aunque es probable que en próximas ediciones vuelva al mes de junio. La convocatoria para la recepción de cortometrajes siempre se hace pública unos meses antes. Tras varias ediciones en las que el público abarrotó las butacas y pasillos del salón de actos de la Casa de Cultura, la muestra se trasladó al Teatro Castelar, y se organiza en dos jornadas de proyecciones, que suelen durar alrededor de hora y media cada una, una con los llamados «Cortos de allí», en las que suele haber una respuesta de público bastante buena, y otra con los «Cortos de aquí» propiamente dichos, que suele registrar un lleno casi absoluto. Esto contrasta con otros certámenes de cortometrajes en otros lugares, que suelen tener una afluencia de público mucho menor a pesar de contar con un presupuesto espectacular al lado del modesto certamen eldense. Un aspecto que le confiere un encanto especial a esta muestra es que el público asistente vota al final de cada jornada al trabajo que más le haya gustado de cada categoría. Todos los participantes reciben además un pequeño recuerdo. El ganador de cada sección recibe un premio en metálico. Además, la Escuela Europea para la Comunicación y las Artes Audiovisuales de Alicante, otorga en los últimos años un premio consistente en un curso gratuito de guión a uno de los participantes. Las Concejalías de Cultura y Juventud del Ayuntamiento de Elda colaboran asímismo con esta muestra. Los jóvenes de Arrebufo siempre se han planteado «Cortos de aquí» ante todo como una muestra y no como un concurso, y ven el premio otorgado por el público como un aliciente más. Pero el excesivo afán competitivo de algunos participantes, que no de la mayoría, les ha hecho plantearse –de momento sólo plantearse– la posibilidad de eliminar los premios. Además, procuran que en la sección «Cortos de aquí» cada persona del público vote al trabajo que más le haya gustado y no al de su amigo o su primo, cuando lo hay, pero saben que esto en algunos casos es muy difícil. De todas formas hay tal cantidad de público que el más votado es siempre el que más ha gustado y no el que más simpatizantes ha llevado. En la última edición se ha intentado mejorar aspectos como aumentar la dotación de los premios o invitar a Elda a los autores foráneos de los cortos seleccionados, además de algo que consideran muy importante: realizar un encuentro entre todos los participantes, que supone, entre otras cosas, un interesante intercambios de ideas y experiencias.

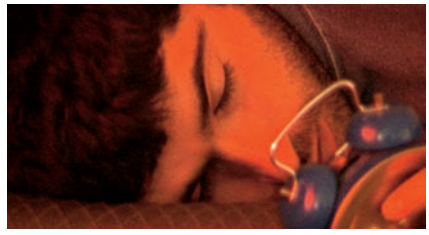
El éxito de público, la cantidad y calidad de trabajos proyectados y el «buen rollo» reinante en las jornadas de la muestra ha sido recogido en diversas ocasiones por los medios de comunicación locales y provinciales.

Los chicos de Arrebufo se muestran muy satisfechos del éxito de la muestra, y siguen planteándose diversas mejoras pero no quieren que en ningún caso pierda su carácter familiar y *amateur*. Lo cierto es que ni si quiera ellos esperaban que hubiese suficiente cantidad de trabajos de la comarca para completar un pase con «Cortos de aquí» en cada edición, pero los hay. Tantos que, a veces, con «mucho dolor de corazón» alguno de los trabajos se ha quedado fuera. No quieren que eso vuelva a pasar en la sección comarcal, pues lo principal es que todo el mundo pueda mostrar su obra. En la sección nacional, un comité selecciona con toda normalidad los mejores trabajos de entre los llegados de toda España. Al tratarse de una muestra *amateur*, sólo se admiten trabajos en vídeo y no en cine (salvo en Súper 8) y a la hora de seleccionar se tienen en cuenta numerosos aspectos, sin dar más importancia de la que merece a la calidad técnica. Una vez proyectados, es el público el que decide con su propio criterio.

Si de algo se sienten particularmente satisfechos los miembros de la Asociación Arrebufo es de haber contribuido a incentivar la creación audiovisual en el valle, a que algunos que no acababan de decidirse se hayan decidido por fin a coger una cámara y contar su historia, a que otros, estimulados por los cortos que ven en la muestra, se animen a crear su pequeña obra. Aunque desde luego el mayor mérito, insisten, es para todas aquellas personas que, sin tener ningún medio, consiguen sacar adelante su pequeña obra audiovisual.

En «Cortos de aquí» se pueden ver desde videoclips hasta obras de videocreación o documentales, y también películas de animación. Predominan, eso sí, los cortometrajes de ficción, de géneros y estilos tan variopintos como sus autores, y algunas obras bastante experimentales, algo inherente al cortometraje casi por definición. Hay para todos los gustos, con una calidad desigual pero en general bastante digna, y algunos de estos cortometrajes son realmente frescos, sorprendentes y estimulantes, ya los remita un *abuelete* o un grupo de chavales de primaria, aunque lo habitual es que los autores sean gente joven. Cualquiera que se acerque a visionar los pases de «Cortos de aquí» tiene casi asegurado pasar un buen rato y se encontrará con un equilibrio más o menos conseguido entre humor, drama, sorpresa, experimentación, etc., primando en la mayoría de los cortos el entretenimiento y sobre todo las ganas de contar una historia a través de este particular medio de expresión.

Cualquier persona que desee contactar con Arrebufo puede hacerlo en la página *web* www.arrebufo.tk



Fotogramas de distintos cortometrajes de Arrebufo.

2005, el año más extenso

MEMORIA DE ACTIVIDADES DEL TEATRO CASTELAR

FRANCISCO PAYÁ BUSQUIEL

Con los ecos del Centenario resonando aún en nuestros oídos, afrontamos el año 2005 con la programación más extensa que se ha realizado hasta ahora en el Teatro Castelar, gracias a un aumento significativo del presupuesto destinado por el Ayuntamiento al área de Cultura. Esto ha repercutido directamente en la bajada del precio de las localidades y en el aumento del número de espectáculos programados a lo largo de este año, en donde muchos de ellos se han realizado de forma gratuita, por lo que los primeros beneficiarios del aumento de presupuesto han sido los bolsillos de los usuarios del Teatro Castelar, de este modo los aficionados han tenido la oportunidad de disfrutar de grandes espectáculos a un precio muy económico.

Empezaré la exposición de espectáculos que a lo largo de este año han pasado por el Teatro por la Compañía Atalaya, uno de los grupos más premiados en distintos festivales teatrales; presentó *Medea, la extranjera*, un texto sorprendente y arriesgado que la Concejalía de Cultura aprovechó para invitar a estudiantes de Bachillerato para que pudieran disfrutar de esta excelente puesta en escena.

Nos visitó también en febrero, una vez más, la querida y admirada actriz, Concha Velasco, acompañada de Nati Mistral y Paco Valladares, que realizaron un excelente trabajo actoral, lástima que el texto de Antonio Gala, *Inés desabrochada,* interesara muy poco a la mayoría de espectadores.

En el mes de marzo nos visitó por primera vez el Ballet Nacional de Cuba. Vino precedido de una gran expectación por conocer a esta compañía dirigida por Alicia Alonso, una de las pocas leyendas vivas de la danza. *Don Quijote,* el espectáculo con el que el Teatro Castelar quiso sumarse a los actos conmemorativos del IV Centenario del Quijote, comenzó con un primer acto que dejó algo desorientado al público, pero poco a poco esta sensación fue desapareciendo y los primeros bailarines subieron la emoción con una técnica impecable y una juventud envidiable, acabando el espectáculo de una forma brillante que reconoció el público con un largo y fuerte aplauso.

Este mismo mes tuvimos la oportunidad de ver el espectáculo más intimista de la temporada *84 Charing Cross*, dirigido también por la directora de cine Isabel Coixet; un trabajo delicado de dos personajes solitarios unidos por el amor a los libros pero separados por el océano Atlántico.

Uno de los espectáculos programados en el mes de abril, *Aquí no paga nadie,* de Dario Fo, se tuvo que suspender porque la compañía prefirió entrar en Madrid a hacer temporada antes que venir a Elda. El otro espectáculo del mes de abril, *Pequeños crímenes conyugales,* interpretado por Amparo Larrañaga y Jorge Sanz, pretendía ser una mirada divertida sobre la relación entre un hombre y una mujer, pero decepcionó tanto el texto como el trabajo de los actores, que a mi corto entender no poseían ninguna química como pareja, en resumen muchos bostezos y pocos aplausos.

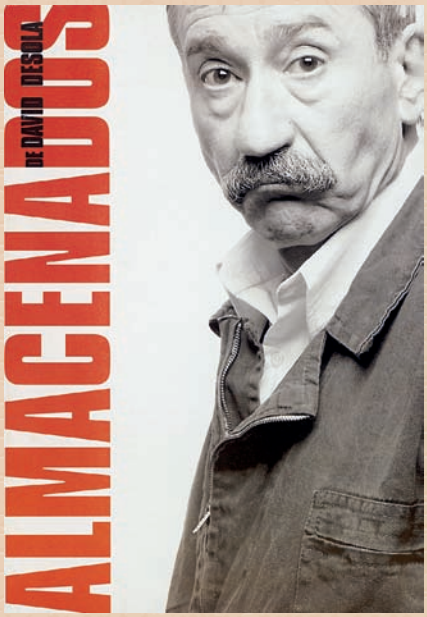
En el mes de mayo dos buenos espectáculos. El primero, *Almacenados,* un texto en donde el actor José Sacristán realizó un excelente trabajo interpretativo dando vida a un encargado a punto de jubilarse, papel que le viene a Sacristán como anillo al dedo para realizar una exposición de todos los resortes dramáticos que posee un actor de los que antiguamente se llamaban de carácter. El segundo espectáculo de este mes, *Historia de una vida,* interpretado por la estupenda actriz Luisa Martín que poco a poco va afianzando una magnífica carrera teatral y que aquí representa a una prestigiosa escritora y profesora universitaria, acompañada por la sorprendente y camaleónica actriz Silvia Abascal, en el papel de una brillante alumna, estableciéndose entre ellas una relación de dependencia mutua. Un buen espectáculo teatral para cerrar el primer trimestre del año 2005.

En el apartado de teatro infantil, en este primer trimestre se escogieron tres espectáculos totalmente distintos para alegrar algunas tardes de domingo. El primero de ellos, *El Barón de Munchausen,* un delicioso espectáculo de danza infantil premiado en distintos festivales que intenta, a través de la danza, dar a conocer las aventuras de este barón que realmente existió en el siglo XVIII. La compañía de Clowns PTV, muy conocida tanto por niños como padres eldenses, no en vano hace más de 20 años que puntualmente

Últimas palabras de Copito de Nieve, a cargo de la compañía Animalario. Foto Carmen Conca.

presenta sus trabajos en nuestra ciudad, en donde *Piojo* y *Hula*, los personajes creados por los actores del PTV, cuentan una vez más las historias llenas de ternura y humor para el disfrute del público más exigente que existe, el familiar. Los títeres presentados por la compañía La Canela Teatro, escenificaron *Mil Grullas,* una historia de amor y amistad que transcurre en Hiroshima en la II Guerra Mundial.

En relación a las campañas de teatro infantil llevadas a cabo este trimestre, hemos tenido como en años anteriores en el mes de marzo, la patrocinada por Ibercaja «La escuela va al Teatro» con la compañía invitada Teatro Arbolé, que presentó *El Libro de los Gorriones,* una versión sobre el escritor romántico Gustavo Adolfo Bécquer. En el mes de mayo, la campaña patrocinada por la Diputación Provincial, «El Cole, la Dipu y el Teatro», en la que participaron la compañía La Ferroviaria y Artíteres, con una asistencia de unos 3.500 escolares de Primaria.



Almacenados, obra protagonizada por José Sacristán.

En cuanto al cine, en este primer trimestre del año se cambió completamente el funcionamiento anterior, se pasó de realizar una sola función a las 22 horas a dos pases diarios, uno por la tarde a las 18 horas pensado para estudiantes, jubilados y personas que disponen de tiempo libre, y se mantuvo la función de las 22 horas cobrando un solo euro, el precio de la localidad y jubilados gratis. Este hecho ha triplicado el número de espectadores de cine y aumentado también pese a la bajada del precio de la localidad la recaudación total. Las películas que más interés despertaron fueron, en primer lugar, *Mar adentro,* de Amenábar, y *Los chicos del coro* con 1.400 espectadores cada una; le siguieron *Luna de Avellaneda*, *Ibrahím y las flores del Corán* y *La historia del camello que llora.*

En los meses estivales de junio y julio, se presentó una programación en donde la música y el buen humor predominaron en los espectáculos pensados para que un público de todas las edades disfrutara en estas noches veraniegas. Fueron siete espectáculos seleccionados cuidadosamente. El primero de ellos un concierto del Septeto Santiaguero una de las formaciones mas señeras de Santiago de Cuba, que levantó al público asistente de sus butacas y les hizo bailar en los pasillos del Teatro Castelar. El siguiente concierto fue el de la banda formada por diez músicos de la comarca, la Vinalojazz Band que interpretaron temas de la época de las grandes orquestas americanas. Al frente de la banda, la estupenda voz de Cristina Antón, que arrancó largos aplausos y a la que el público obligó a realizar varios bises antes de finalizar la actuación. Increpación Danza, una compañía que hace algunos años que ya nos sorprendió en el Teatro Castelar con el espectáculo *Annus Domini,* presentó en esta ocasión una recreación de un tablao flamenco contemporáneo, cuya característica fundamental fue la música en directo acompañada por bailarinas que mezclaron el baile flamenco y contemporáneo, en una conjunción perfecta consiguiendo algunos momentos sorprendentes como la aparición de una bailarina con un traje de cola confeccionado con castañuelas y la música conseguida únicamente con el movimiento de abrir y cerrar unos abanicos.

Ironía y humor en el espectáculo de Spasmo Teatro titulado *Extracelestes*. Foto C. Conca.

El último de los conciertos programados fue el de Zezo Ribeiro y Vanessa con los calientes sones de los ritmos del Brasil, conseguidos con la vibrante guitarra del joven Zezo Ribeiro arropado con la cálida voz de Vanesa Boraghian

La selección teatral para estos meses calurosos estuvo formada en primer lugar por una de las compañías de las que más se va ha hablar en los próximos años Animalario que presentó *Últimas palabras de Copito de Nieve,* interpretado entre otros por el conocido actor televisivo Gonzalo de Castro que, junto a sus compañeros, recrearon los últimos meses de vida del conocido gorila.

Spasmo Teatro una joven y disparatada compañía de teatro, presentó con ironía y humor un espectáculo sin palabras *Extracelestes,* en donde cuatro ejecutados eludían su inminente entrada en el infierno para pasar la eternidad junto a San Pedro. El público rió y disfrutó mucho durante toda la función. Y para terminar estas actividades veraniegas, uno de los espectáculos más innovadores de la temporada, *Sólala,* de la compañía Pez en Raya, donde la actriz Cristina Medina, durante una hora y media, fue capaz de sorprender al espectador y provocarle continuas carcajadas en un espectáculo lleno de encanto y romanticismo.

La programación del último trimestre del año ha presentado algunas diferencias respecto a temporadas pasadas. En primer lugar, el folleto donde se anuncian las actividades se amplió debido a la gran oferta cultural, también es la primera vez que en el mismo trimestre coinciden dos espectáculos premiados con el máximo galardón teatral que se otorga en España,

Recital de María Dolores Delgado, el 9 de Octubre. Foto C. Conca.

el Premio Max, concedido al mejor espectáculo teatral 2004 a la obra *Sobre Horacios y Curiacios* del Teatro de la Abadía y Premio al mejor actor 2004 al actor Josep María Flotats por su interpretación en la obra *La Cena*. Otra de las novedades que se presentó en este último trimestre es que algunos de los espectáculos infantiles han pasado de presentarse los domingos a las 19 horas a realizarse a las 12,30 del mediodía; son éstos espectáculos de títeres pensados para los más pequeños y dejando para las 19 horas los espectáculos familiares.

Como viene siendo habitual desde hace algunos años, el último viernes del mes de septiembre y como arranque de la temporada, llegó la presentación del último espectáculo de nuestro paisano Gerardo Esteve que en esta ocasión y para mi gusto ha encontrado la medida

Ana Blanca Cerdá (a la izquierda) y Sara Gabriela Sabag.

óptima de interpretación en este monólogo de *Solo ante el delirio.* Esperemos que le vaya bien con su gira y que tarde varios años en volver a presentar un nuevo espectáculo en nuestra ciudad. A continuación, en el mes de octubre, comprobamos que la política de cobrar un solo euro en las localidades de los espectáculos familiares tuvo una aceptación inmediata en el aumento de espectadores, ya que el espectáculo *Circus* de la compañía Anem Anant, registró casi un lleno absoluto en su presentación en nuestra ciudad.

Para conmemorar el 9 de Octubre contamos con nuestra admirada soprano Dolores Delgado que realizó un concierto lírico, dividido en dos partes, la primera dedicada al compositor Franz Schubert y, la segunda a músicas de distintas partes del mundo. Un concierto recibido por un numeroso público asistente que se emocionó con la delicada voz de Dolores Delgado.

A la hora de escribir este texto (segunda semana de octubre) lógicamente el grueso de la programación del Teatro Castelar está por realizar, por lo que no puedo comentar lo que sucederá pero si hablar un poco de los espectáculos por venir. En primer lugar, la Compañía Acrobática de Tianjin-China, con los tradicionales número de circo chino, realizados con una técnica impecable y cuidada presentación, ejecutados por jóvenes artistas que harán las delicias del público asistente. Hablar de Rafael Álvarez «El Brujo» y de sus cualidades como actor es casi innecesario, ya que prácticamente todos sus espectáculos, hemos tenido la suerte de ver en nuestra ciudad, desde hace ya muchos años. En esta ocasión, lo que hace precisamente «El Brujo» es repasar sus mejores momentos y monólogos de sus 25 años en escena.

Para cerrar este mes de octubre, presentaremos un concierto de un músico uruguayo, que no solamente es capaz de emocionar con su música a miles de personas, sino que además dio un ejemplo de humildad y grandeza de espíritu cuando en el acto de la entrega del «Óscar» a la mejor canción del año 2004, más que cantar susurró ante el micrófono el estribillo de su canción *Al otro lado del río,* original de la banda sonora de la película *Diarios de motocicleta*, recibiendo no sólo el aplauso de los asistentes a la sala, sino también el de millones de televidentes que desde su casa acompañaban a Jorge Drexler en ese momento.

Sobre Horacios y Curiacios, representado por Teatro de la Abadía. Premio Max, 2004.

El mes de noviembre es el que más actividad tiene de todo el año, pues se suma a la programación habitual de un mes, la Semana de Cine, la proyección de los «Cortos de aquí» y, en esta ocasión, también el primer Certamen de Teatro Amateur, lo que supone que, prácticamente todos los días de este mes, cualquier ciudadano eldense puede disfrutar con la actividad que más le guste, cine, teatro, etc.

Abrirá el mes de noviembre el Teatro de La Abadía, con un texto de Bertold Brecht, *Sobre Horacios y Curiacios* donde reflexiona sobre el horror de la guerra en tono de humor. A continuación un concierto lírico de Sara Gabriela Sabag, la voz, y con la presentación por primera vez en el teatro de la pianista eldense Ana Blanca Cerdá, que interpretarán piezas de Mozart, Puccini y Bach, y una segunda

La compañía P.T.V. Clowns.

José María Flotats y Carmelo Gómez en *La Cena.*

parte dedicada a la música española. A continuación, en el mismo mes, se presentará la VI edición de «Cortos de aquí», que este año cuenta con la novedad debido a la gran asistencia de público del pasado año, de que los espectadores pagarán una entrada de un euro para acceder a la sala. También se intentará facilitar la presencia de los realizadores de los cortos seleccionados, por lo que se ha cambiado el día de proyección, pasando a proyectarse los «Cortos de allí» el viernes y los «Cortos de aquí» el jueves.

El grupo de teatro local Carasses, clausurará con el texto de José Luis Alonso de Santos *Vis a Vis en Hawai*, la I Muestra de Teatro Amateur, en donde participarán cuatro compañías de teatro no profesional de la Comunidad Valenciana, seleccionadas por sus atractivos trabajos teatrales [sobre el desarrollo de este certamen, véase el artículo «Escena Elda», de Carasses Teatro, p. 109-110].

Continuará el mes de noviembre con una actuación para el público infantil, el grupo Los Claveles que contará a los niños una pequeña historia ecologíca y medioambiental; seguirá un recital de canto de la soprano Patricia Llorens acompañada al piano por Fernando Taberner. A destacar también en este mes de noviembre el concierto de uno de los músicos de *folk* más conocidos internacionalmente, Kepa Junquera, que posee dos discos de oro y una nominación a los «Latin Grammy Awards»; estará en el Teatro Castelar acompañado de su banda de ocho músicos, lo que hace suponer que será un concierto para recordar por los aficionados. Y ya para finalizar el mes de noviembre, la XIV Semana de Cine «Elda de Estreno» en la que durante cinco días consecutivos podremos conocer una parte del buen cine que se está realizando a lo largo del mundo con películas que intentan presentar un cine distinto al que habitualmente estamos acostumbrados a ver en los cines comerciales.

Para empezar el mes de diciembre uno de los espectáculos más esperados de la temporada, *La Cena,* interpretado por Josep María Flotats y Carmelo Gómez, realizando un gran duelo interpretativo en la reconstrucción de una velada en torno al arte de la política protagonizada por dos personajes fundamentales de la Francia postrevolucionaria.

Seguiremos con un espectáculo para las personas «mayores» de nuestra ciudad organizado por la Concejalía de Cultura junto con la de Servicios Sociales, que han preparado una tarde de zarzuela interpretada por la Agrupación Lírica del Centro Excursionista Eldense, que pondrá en escena *Los Claveles,* del maestro José Serrano y que sin duda hará las delicias de los asistentes.

Para los más pequeños, dos historias de títeres medioambientales para que poco a poco vayan conociendo el mundo en el que viven y aprendan a amarlo y respetarlo. Para finalizar la temporada, nada mejor que hacerlo con humor; el encargado será Javier Veiga conocido presentador del Canal +, quien con una verborrea imparable hace que los espectadores se carcajeen con esta recopilación de monólogos donde el actor reflexiona sobre experiencias vividas o imaginadas.

Y como decía al principio de este trabajo, el 2005 ha sido uno de los años más fructíferos en cuanto a espectáculos presentados, a presupuestos bien empleados, al gran número de espectadores asistentes y, sobre todo, porque creo que estamos encontrando el camino de comunicación entre la cultura que nos gustaría alejada de tópicos y cercana a las demandas que cada vez reclama más esta sociedad actual, en un mundo cada vez más pequeño, y me gustaría decir, más justo y solidario con los que vivimos en él.

TEATRO CASTELAR

ELDA

COMPAÑÍA DE ZARZUELA Y ÓPERA ESPAÑOLA

Dirigida por los señores

D. Pablo Gorgé

Y

D. Lorenzo Simonetti

Función para hoy 12 de Septiembre de 1904

Se pondrá en escena la aplaudida zarzuela en tres actos y cuatro cuadros de los Sres. Ramos Carrión y Chapí, titulada

LA TEMPESTAD

PRECIOS

Palcos sin entradas. . . .	10	pesetas.
Butaca con entrada. . . .	2'50	»
Anfiteatros con íd.	2	»
Gradas pasillo.	1'50	»
Entrada de palco.	1	»
Entrada general.	1	»

Á las nueve en punto.

Imp. Pau, Torrijos y Comp.ª Cuarte, 25, Valencia

Al día siguiente de la inauguración oficial del Teatro Castelar, el 11 de septiembre de 1904, contruido como es sabido por la Sociedad Artística-Recreativa «La Eldense», la misma Compañía de Zarzuela y Ópera Española, dirigida por los maestros Pablo Gorgé Samper y Lorenzo Simonetti, que había representado *El milagro de la Virgen*, puso en escena otra obra de su repertorio: *La tempestad*, de Ramos Carrión y Chapí, con idénticos precios para los espectadores. El programa de mano de esta función se imprimió en el taller de Pau, Torrijos y Cía., de Valencia, el mismo que había realizado el folleto inaugural. El ejemplar que reproducimos pertenece a las herederas de Rosalino Tordera Gras, propietarias igualmente del díptico a partir de cual se pudo realizar el facsímil el pasado año.

«Escena Elda»

PRIMERA MUESTRA DE TEATRO AMATEUR

Carasses Teatro

El grupo Ágora de Carcaixent, *en La venganza de don Mendo.*

El arte de Talía siempre ha formado parte de la humanidad. Desde tiempos remotos, las manifestaciones teatrales se han entretejido en ceremonias ancestrales relacionadas con el culto a la naturaleza, a la fecundidad o a cualquier otro tipo de preocupación o interés. Los seres humanos sentimos una vital necesidad de simbolizar nuestras creencias y nuestros mitos, nuestras quimeras y nuestros temores, y eso solamente puede hacerlo el teatro con su fuerte componente de eternidad. Por otra parte, no sabríamos vivir, como colectividad, sin convertir en ficción nuestras ocultas preocupaciones y nuestros profundos deseos.

El teatro también es un instrumento de transmisión de ideas; generador de debate, diversión y, sobre todo, de emociones. Por ello, pese a sus eternas crisis, sigue siendo hoy un elemento imprescindible de nuestra cultura y de nuestra forma de entender la vida, pues, según Calderón de la Barca, «*el mundo es un gran teatro*».

Pero con este artículo queremos centrar nuestras ideas en el fenómeno del teatro *amateur* o aficionado. Aunque esta última forma, desgraciadamente, siempre ha tenido una connotación peyorativa. Es habitual que en muchas poblaciones, incluso con un número reducido de habitantes, exista una compañía de teatro aficionado. Un grupo de personas que mantiene vivo el arte de la representación escénica y que llena el hueco que, generalmente por imperativos económicos, dejan las compañías profesionales. En ocasiones, estos colectivos se convierten en un importante dinamizador de la cultura, aunque sus medios sean reducidos.

Los pasados días 22, 23, 29 y 30 de octubre y 12 de noviembre, nuestra ciudad fue el escenario de la I Muestra de Teatro Amateur «Escena Elda».

El proyecto surgió del grupo eldense Carasses Teatro, que este 2005 celebra su XX aniversario. La Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de nuestra ciudad acogió la idea con agrado y apoyó económicamente su realización. También la Federación de Teatro Amateur de la Comunidad Valenciana aportó una subvención destinada al mismo.

Fueron 23 las compañías teatrales que solicitaron su participación en esta

Vis a vis en Hawai, de Carasses Teatro.

Lisistrata, por el T.U.C. de la Universidad de Alicante.

I Muestra de Teatro Amateur «Escena Elda». El equipo seleccionador eligió, por su calidad, cuatro de estas compañías para que representaran sus montajes en el escenario del Teatro Castelar:

Font viva, de Ibi, nos ofreció *Píntame en la eternidad*, de Alberto Miralles. Un espectáculo maduro e impecablemente interpretado sin concesión a la comicidad.

El teatro más popular también tuvo cabida en nuestra muestra. Ágora, de Carcaixent, nos ofreció *La venganza de don Mendo*. Con una brillante puesta en escena, volvimos a reír con las trapisondas de unos personajes disparatados nacidos del ingenio de Muñoz Seca con adaptación de Paco Mir y el Tricicle.

Teatro Universitario Clásico de la Universidad de Alicante puso en escena *Lisístrata*, de Aristófanes. Un clásico griego por el que no pasa el tiempo. Los jóvenes actores le dieron un aire fresco y dinámico a la representación de esta historia que, después de los siglos, sigue reivindicando la paz.

Por último, el grupo ilicitano Carafur nos ofreció *Niños. Un espectáculo adulto*. Montaje de humor ácido donde la risa deja paso a la reflexión.

La jornada de clausura tuvo lugar el 12 de noviembre. Carasses Teatro fue el encargado de poner en escena su último montaje, *Vis a vis en Hawai*, de José Luis Alonso de Santos. Una historia de amor y de humor entre los muros de una cárcel.

Previamente a la representación se entregaron los galardones correspondientes a las distingas categorías: Teatro Universitario Clásico de la Universidad de Alicante obtuvo el premio al mejor grupo, mejor dirección y mejor actriz de reparto. Font viva de Ibi consiguió llevarse el galardón al mejor actor y a la mejor escenografía. Ágora de Carcaixent obtuvo los premios de mejor actor de reparto y premio especial del público. Y por último, Carafur de Elche se hizo con el premio a la mejor actriz principal.

El público respondió con su presencia masiva a todos los espectáculos y supo con sus aplausos valorar el esfuerzo y el trabajo de las compañías que nos visitaron.

Esperemos que esta iniciativa perdure en el tiempo y nuestra ciudad siga apoyando el teatro *amateur* tal y como lo ha hecho en esta ocasión. Será un apoyo a la cultura y a la creatividad.

***Píntame en la eternidad*, a cargo de Font viva, de Ibi.**

Recursos para la lectura en la ciudad de Elda

Farfanías*

¿Cuánto y cómo se lee en Elda? Lectores hay, y no pocos. ¿Existen, además de hombres y mujeres con hábitos de lectura, los recursos necesarios para que ésta se lleve a cabo de una manera óptima? Nos gustaría poder responder que sí a esta pregunta o poder sugerir las soluciones pertinentes, si no fuera ése el caso. Pero todo ello requeriría un exhaustivo estudio que va más allá del ámbito de estas páginas y también de nuestra intención. A pesar de ello siempre se ha de empezar por algún sitio, y éste nos ha parecido el mejor.

El objetivo final de este trabajo es la exposición, tras su estudio, de la situación en la que se encuentra la ciudad de Elda, a fecha de 2005, en cuanto a materia lectora se refiere.

Lejos de hacer un análisis crítico sobre la situación de la lectura en la población eldense, nos limitaremos a enumerar y describir los recursos que pueden hallar los ciudadanos para leer. Después, cada lector podrá sacar sus propias conclusiones al respecto.

El municipio de Elda, con una población de 56.000 habitantes y una influencia más o menos directa sobre otros 50.000 habitantes de la comarca, cuenta con un importante número de bibliotecas como recurso divulgativo del hábito lector. Nutridas de desigual modo, dirigidas a distintos grupos de ciudadanos y con distintos patronazgos, con la enumeración de este servicio nos ha parecido interesante iniciar lo que hemos venido a llamar «Mapa de lectura eldense».

Bibliotecas en Elda: la red de Bibliotecas Públicas Municipales

Esta red está compuesta por varias unidades distribuidas por la geografía urbana, que son las siguientes:

BIBLIOTECA CENTRAL: CASA DE CULTURA

En esta biblioteca, fundada en 1983, se encuentran los servicios técnicos de la red y el despacho administrativo. Cuenta con dos salas: una de lectura, situada en la 2ª planta, en la que se encuentran los fondos de referencia y consulta además de los catálogos de la colección. La otra sala, situada en la entreplanta, está considerada como sala de estudios y contiene una parte de los fondos de la hemeroteca municipal. Las secciones de la colección expuestas en ambas salas se encuentran a la libre disposición de los usuarios. El resto de los fondos se halla en depósito, siendo accesibles al público con la previa petición al personal bibliotecario.

Su colección bibliográfica es una de las más extensas de la red. Está compuesta por unos 15.000 volúmenes, entre los que podemos encontrar muestras de todos los géneros, aunque predominan entre ellos las obras de estudio de materias humanísticas y científicas. De este modo, responde al perfil principal de los usuarios de esta biblioteca, constituido, generalmente, por estudiantes universitarios e investigadores, quienes hacen uso del servicio, sobre todo, como lugar de estudio y consulta.

En esta colección hay una sección importante en calidad y número de obras sobre literatura y arte, además de mantener un número considerable de libros de creación literaria (narrativa, poesía, teatro y ensayo).

En esta misma biblioteca se encuentra el Archivo Histórico de la ciudad, cuyos fondos pueden consultarse previa petición. Por otro lado, el servicio de hemeroteca cuenta con una importante sección de publicaciones oficiales: *BOE*, *DOGV* y *BOPA*, que se remonta a la fecha de inauguración del centro. En cuanto a las publicaciones periódicas, también se hallan allí las colecciones completas y encuadernadas de las cabeceras locales *Valle de Elda* y *Vivir en Elda* y de las publicaciones provinciales *Información* y *La Verdad*. Los números conservados de estas últimas se remontan a mediados de los años 70 del pasado siglo. Por último, completan la oferta cabeceras de publicaciones de distintos géneros (cultural, científico, político...) que también se pueden consultar en sala.

Sesión de cuentos durante la XVI Semana del Libro de Elda en la Agencia de lectura de la Plaza de España.

La sala de la 2ª planta de la Biblioteca Pública Municipal de Elda.

Los libros de consulta nos permiten acceder a todo tipo de información.

BIBLIOTECA PADRE MANJÓN – FUNDACIÓN PAURIDES GONZÁLEZ VIDAL

Esta biblioteca, instalada provisionalmente en el Colegio Público Padre Manjón durante cincuenta años, cambia su sede en el año 2002 con motivo de las obras realizadas en el colegio. Gracias a un acuerdo del Ayuntamiento con la Fundación del Centro Cultural Paurides González Vidal, el servicio al público se sitúa en la sede de la Fundación.

Actualmente no está a disposición del público toda la colección, compuesta por unos 18.000 volúmenes. Las secciones disponibles son las de Referencia, Narrativa, Poesía, Teatro y Geografía e Historia.

Esta biblioteca está compuesta por dos salas, una de lectura y otra de estudio. Los usuarios que la visitan suelen demandar en préstamo, sobre todo, obras literarias de actualidad.

Visitada tanto por estudiantes como por adultos, el perfil del usuario tipo de esta biblioteca es predominantemente de adultos de edad madura, con ciertos conocimientos literarios, sobre todo porque son usuarios del centro desde hace años.

Actualmente en esta biblioteca se está creando un fondo infantil, dirigido, sobre todo, a niños hasta 8 o 9 años.

BIBLIOTECA JOSÉ CAPILLA

Esta biblioteca se creó en 1993, tras una repetida demanda desde la Asociación de Vecinos del Barrio de San Francisco de Sales, desde cuya cooperativa de viviendas se ofreció un local al Ayuntamiento para este servicio.

Es una biblioteca de carácter generalista y cuenta entre sus fondos, compuestos por 7.500 volúmenes, con una importante sección de narrativa y una sección infantil y juvenil.

El horario de apertura, tras acabar el horario escolar, favorece que sus usuarios sean niños que acuden a hacer los deberes del colegio y a sacar libros en préstamo domiciliario.

AGENCIA DE LECTURA PLAZA DE ESPAÑA

Esta biblioteca está especializada en fondos infantiles y juveniles. Fue inaugurada en 1983 y se ha ido configurando como biblioteca infantil con una importante y cuidada colección. Al igual que las anteriores, su horario de apertura, tras el horario escolar, favorece que sus usuarios sean niños y niñas, acompañados de sus padres en muchos casos, que necesitan una atención y un asesoramiento especial.

La colección, compuesta por 12.000 volúmenes, cuenta con importantes fondos, dirigidos al segmento de público al que atiende.

Punto de Lectura del Mercado Central de Elda.

PUNTO DE LECTURA DEL MERCADO CENTRAL

Este servicio, nacido como extensión bibliotecaria, en los tres años y medio que está funcionando ha realizado un importante labor divulgativa de la lectura entre la población eldense.

Aunque las características de sus instalaciones (una caseta comercial del Mercado Central) no parezcan las idóneas, por medio de una continua rotación de fondos se ha conseguido alcanzar un importante nivel de préstamos. Sus usuarios se caracterizan por su escasa formación académica y su edad media está por encima de los 55 años.

Aunque la composición de la colección es en gran parte de narrativa contemporánea, por medio del servicio de desideratas, el usuario tiene acceso a las obras de las restantes bibliotecas de la red municipal, e incluso a las colecciones de bibliotecas de otras localidades.

Las bibliotecas escolares

CENTROS ESCOLARES

La actuación de las bibliotecas de los centros educativos eldenses en el fomento de la lectura es primordial.

Estas bibliotecas, repartidas en los centros escolares de nuestra ciudad, tienen un desigual funcionamiento al no haber una política administrativa que lo regule. Actualmente, al recaer la responsabilidad del fomento de la lectura infantil en los docentes, la creación de las llamadas «bibliotecas de aula» ha paliado en cierto modo la laguna existente en este campo, dentro de la educación en

En el autobús, de Pilar Poveda Barbero (Accésit del VIII Certamen Fotográfico «El placer de leer». Salamanca, 2001).

España. Aún así, las propuestas de lectura hechas a los estudiantes de Primaria y Secundaria, ante el disgusto del profesorado, no pasa de ser, en su mayoría, las que comercialmente interesan a las editoriales.

CEFIRE

Este centro de formación del profesorado posee una importante biblioteca especializada, a disposición de los profesionales. Al mismo tiempo, organiza distintos talleres a lo largo del curso lectivo en los que, entre otros aspectos, se trata el fomento de la lectura entre los escolares.

Cuenta a su vez con una biblioteca de recursos educativos en Internet, un banco de imágenes que supera los 30.000 fotografías, de ellas casi 5.000 pertenecen a diversos aspectos relacionados con la ciudad de Elda, estando todas ellas debidamente documentadas.

CENTROS SOCIALES Y OTROS

Al margen de las instituciones descritas anteriormente, la población eldense cuenta con otros recursos bibliotecarios, entre los que se encuentran las pequeñas bibliotecas creadas en las asociaciones de vecinos y centros sociales. Aunque sus fondos suelen ser escasos y de difícil disposición (por no tener un horario específico y alguien que las atienda), tienen el valor añadido de ser una iniciativa popular que promueve la lectura entre sectores de la población con dificultad para acceder a ella desde otros organismos.

OTROS CENTROS

También existe una serie de bibliotecas y centros documentales especializados en cuanto a sus fondos o sus usuarios tales como: la biblioteca del Museo del Calzado, la biblioteca del Museo Arqueológico, la biblioteca de INESCOP y la biblioteca de la Escuela de Relaciones Laborales, entre otras.

Todos estos organismos permiten la consulta de sus fondos a sus usuarios, llevando a cabo, con ello, una importante labor de fomento de la lectura.

Los recursos librarios comerciales

Además de los centros públicos descritos hasta ahora, la población eldense también cuenta para acceder a la lectura con una serie de establecimientos comerciales, los cuales, si bien es cierto que tienen como objetivo de negocio la venta de libros, por otra parte, permiten que el público tenga acceso a todo aquello que se publica en España. En Elda, el número de librerías especializadas posiblemente no sea muy alto. No hay que olvidar, sin embargo, la importancia de aquellos establecimientos orientados a la venta de materiales de papelería o prensa, ya que incluyen entre su oferta libros, generalmente en colecciones de gran tirada y ediciones de bolsillo. Este tipo de artículos editoriales, aunque bajen sus precios a costa de la calidad del producto final, permite a muchos ciudadanos, no usuarios de las bibliotecas públicas, comprar sus propios libros y crear con ellos bibliotecas personales. Sin duda, aunque no tengan un valor bibliófilo, suponen un acceso a la lectura muy extendido dentro del mapa de hábitos lectores de nuestra ciudad.

Actividades dinamizadoras

Aunque no sea el objeto de este trabajo, no podemos dejar de mencionar el valor de todas aquellas actividades puntuales, programadas desde distintas instituciones públicas o privadas, que tienen como objeto divulgar la lectura.

Destacan las campañas periódicas en torno al libro que, desde hace 16 años, desarrolla la Red de Bibliotecas Públicas Municipales. Actividades como la Semana del Libro, el Otoño de Cuentos, el Salón del Libro Infantil y Juvenil (dirigidas principalmente a la población escolar) y la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, las sesiones de narración oral para adultos y las presentaciones de libros (orientadas a la población en general) han permitido a este organismo facilitar la creación del hábito lector, con resultados bastante aceptables, a pesar de ciertas opiniones públicas.

Prensa y publicaciones peródicas locales

Y, si de lectura hablamos, para finalizar este trabajo, no debemos olvidar este capítulo tan importante.

Si aceptamos que lectura es lo que se hace al interpretar la letra impresa, desde hace muchos años –120 en concreto– están contribuyendo en esta labor las diversas publicaciones de nuestra ciudad. La aparición de tantas cabeceras periodísticas ha ayudado a que la lectura entre la población tuviese una importancia paralela al desarrollo ciudadano.

Actualmente, la publicación de semanarios como *Valle de Elda*, las ediciones diarias de prensa provincial dedicadas a nuestra comarca, el periódico municipal *Vivir en Elda* o esta misma revista, *Alborada*, dedicada a la investigación y divulgación de temas de interés local, junto a la larga lista de publicaciones realizadas desde todo tipo de asociaciones ciudadanas, ha permitido que el hábito de la lectura cuente con recursos vivos y en constante evolución, aunque siempre mejorables.

Siempre se dice que el hábito de lectura es deficitario entre la población y es cierto. Pero, para empezar, tener toda una serie de recursos en nuestra ciudad que la faciliten y la promuevan es estar en el buen camino.

---

*Farfanías, Taller de Letras y Música, es un grupo que nace en el año 2001 y cuyo objetivo, a través del estudio de la literatura en sus distintas manifestaciones y corrientes, es el fomento de la lectura. Está formado por Javier Ortiz, Juan Vera y Reme Páez.

DISCURSO PRONUNCIADO EL PASADO 6 DE SEPTIEMBRE, DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO, POR EL FARMACÉUTICO ELDENSE

Roberto Valero Serrano

PREGONERO DE LAS FIESTAS MAYORES 2005

Buenas noches, eldenses.
Buenas noches, paisanos.

Ante todo, mi agradecimiento al Sr. Alcalde de este Excelentísimo Ayuntamiento, D. Juan Pascual Azorín, al Concejal de Fiestas y al resto de la Corporación municipal, por pensar en mí para realizar este Pregón. Y a todos vosotros amigos, por venir a escucharlo, ¡Gracias!

También, pediros que seáis benévolos y disculpéis mis fallos oratorios y mi nerviosismo, lo mío son las *pastillicas* y las cremas. Dirigirme a vosotros es un gran orgullo y sólo deseo que, entre recuerdos y reflexiones, pasemos unos minutos divertidos y entrañables.

Aunque parezca un tópico, cuando mi amigo el Alcalde me dijo que quería que yo pregonara estas Fiestas Mayores, se me cayó el alma a los pies, se me cortó la digestión, y todo el día estuve manteniendo una estrecha relación con el inodoro, además de casi acabar con toda la reserva de valerianas de mi farmacia (las que sobraron, me las he tomado hoy).

Yo le preguntaba desencajado ¿Qué he hecho yo para merecer esto? ¿Qué va hacer un hombre como yo en un lugar como este? Y él nada, como buen político, ni caso. Y.. ¡Aquí estoy!

Además, ya os habéis dado cuenta todos de que no soy Carlinhos Brown, no tengo su simpatía, su *look*, ni su facilidad de palabra. Qué más quisiera yo que meteros a todos en el bolsillo con un poco de ritmo y una sola sílaba: te, te, te, te, te...Yo soy como más *elderico*, me gustan las cosas de mi pueblo y ahora a lo único que aspiro, es a abriros mi corazón y mi mente para que fluyan los recuerdos, las vivencias, las gentes y los amores de mi vida.

Llevo grabadas en mi memoria estas fiestas que, a los ojos de un niño de 8 ó 10 años, servían de esparcimiento y recreo para compartir las tradiciones, la devoción por los Santos Patronos, las verbenas de los barrios y el reencuentro con los amigos después de un largo y abrasador verano en Playa Lisa.

Antonio Machado escribía: «*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, y un huerto claro donde madura el limonero*». Y yo os digo: mi infancia son recuerdos de un patio de La Fraternidad, donde ayudaba a mi abuela Rosica a matar el pollo para hacer las *fasiuras*.

Y qué decir de las *fasiuras*; esas orondas pelotas, morenas, sabrosas, olorosas y humeantes, que aún no siendo oriundas de Elda ocupan lugar de privilegio el día de la Virgen. Eso sí, deben salir enteras, aromáticas, una pizca picantes y del tamaño de una buena naranja.

Dejando a un lado las *fasiuras* para el día de la Virgen, es obvio que esta noche es la Alborada, que, como ya decía el insigne D. Emilio Castelar en su libro *Recuerdos de Elda o las Fiestas de mi pueblo*:

«*Las gentes van contando los días que faltan para que llegue. Guardan para ellas todo lo mejor que tienen: el vestido más rico y el más sabroso alimento* [aquí están otra vez las *fasiuras*]. *No recuerdo ninguna hora tan alegre como la hora conocida como «alborada», la media noche, en que suena el primer minuto de la víspera.*
Las campanas todas repican al vuelo, los cohetes serpentean por los aires; la población entera se regocija: las músicas suenan mezcladas con los vivas de entusiasmo y los alardes de alegría, con las calles enramadas de salvia y espliego, las casas ceñidas de follaje: las ventanas adornadas de colgaduras».

En mi niñez, ya no estaban las calles adornadas con pino, taray, baladre y palmas, que unidos al espliego y la salvia, formaban arcadas o adornaban mástiles

y rincones. Aunque a mí me parecían preciosas con sus «arabescos eléctricos», con infinidad de banderas a guisa de gallardetes, los balcones con banderas, cobertores o colgaduras que daban un aspecto de feria o verbena continua, y eran el marco apropiado para el bullir agitado de los felices eldenses. Era aquella ELDA FELIZ Y DICHOSA.

Como entonces no habían cámaras digitales, y yo era un niño muy curioso, procuraba que mi retina actuase como una película que almacenara todo lo que me rodeaba: las costumbres, los actos religiosos, las gentes y esas mil y una actividades distintas. Ahora, cuando aprieto el *play* de mi memoria, acuden atropelladas todas esas imágenes en blanco y negro a las que la emoción del recuerdo llenan de colores.

Es la búsqueda del tiempo pasado, de la sensibilidad, de la sencillez de lo bello, del poso que queda de lo que hemos amado, de todas esas buenas personas que ya no están con nosotros.

Tal día como hoy, por la tarde Entrada de la Banda de música invitada: la Primitiva de Liria, la Santa Cecilia o la de Benejúzar. A las 12, La Alborada con la «Grandiosa Palmera» desde Santa Ana y después a ver el *castillico* de la Gran Avenida. El resto de días, faltaba tiempo para acudir a todo ¿Quién no recuerda las «marionetas de Talio»? El entrañable teatro de guiñol que se hacía en la Plaza Castelar o en la terraza de verano del Cine Roxi, con nuestro héroe Chacolí dando mamporros a todo el que se movía en el escenario. Se hacían conciertos en la Plaza Castelar, Plaza del Ayuntamiento, Jardines del Casino; incluso, recuerdo haber presenciado un concierto nocturno en la plaza de La Prosperidad desde el palomar de mi tía Felisa. Verbenas en varios lugares, nos sonaban muy familiares la Orquesta de Marino Barreto o Bernardino y la Orquesta Serenade, además de una «simpática, jovencísima y maravillosa» Lolita Sevilla como artista invitada.

Para darnos una idea de la pujanza de estas fiestas, los eldenses podíamos escoger en pocos días espectáculos para todos los gustos.

La Compañía Nacional de Zarzuela de José Tamayo, ofrecía en la misma noche, y en la terraza del Roxi, *La verbena de la Paloma* y *La boda de Luis*

Alonso, que competía con una actuación de unos Coros y Danzas de la Sección Femenina o bien un recital de Habaneras ofrecido por la Agrupación Coral de Elche Los Trovadores del Palmeral. Y no se me olvida el Teatro Castelar con la presentación del Ballet de Pilar López, con la actuación por primera vez en su pueblo de Antonio Gades, como primer bailarín. Y continúo con la vuelta ciclista a Elda, o tirada de pichón a brazo o esa mañana en que iba con mis hermanos, mis primos y mi tío Gaspar al Lido a presenciar los Concursos de Natación. De allí, a ver la traca, las cucañas en la Plaza de Arriba, o la elevación de los globos aerostáticos, perfectamente manejados por D. Manuel Martínez Lacasta, «Manolico, el Sacristán» y que, a su muerte, desaparecieron de los cielos eldenses. Pese a nuestra corta edad, no nos perdíamos las tracas nocturnas ni la gran mascletá que se hacía a la 1 de la noche en la Plaza Castelar.

Y llegábamos al día grande, el 8, día de la Virgen. Zafarrancho en casa, éramos toda la familia para comer, las mujeres con su trajín y los «pater familiae» con los niños y nuestra mejores galas a Santa Ana, a Misa mayor, a felicitar a la Virgen, con la Iglesia llena de gente, de flores y calor, mucho calor, pero las incomodidades se me olvidaban cuando empezaba esa música coral y celestial: el Villancico a la Virgen del Maestro Gorgé. Al acabar y aún con el halo de bondad puesto, comenzaba el recorrido, llamémosle lúdico, con el típico tapeo eldense. El primer *mezclaíco* era en la tasca el «Lelo», luego a *Los Piratas*, al Casino a ver a Fayago, luego *vermutico* en el «Tío marrano» para terminar en el «Casinico» o bar Dandy como luego se le conocería. Allí, comenzaban a llegar otros padres y niños, y más amigos y más curiosos, hasta la calle. ¡Qué ambiente! todo el mundo comía, bebía, reía y cantaba, acompañándose con instrumentos tan musicales como tenedor y plato, cuchillo y botella o palmadas en la mesa. Pero, a mí, se me antojaba la mejor música popular, la tradición oral mejor conservada y que gracias al grupo de Los Caracoles ha llegado a nuestros días.

Mi madre las cantaba todo el año y me place recitaros una de ellas por lo que ha supuesto de siempre el orgullo de lo nuestro, de ser eldense:

Elda es una maravilla, una perla de Levante
Elda, es lo mejor que tiene la provincia de Alicante
tiene vega, tiene vinos
tiene fábricas sin par
y mujeres que a las rosas, nada tienen que envidiar
no hay pueblos como Elda
nadie se nos puede comparar.

Evidentemente, no necesitamos abuela.

Bueno, después de cantar y los niños mirar, llegábamos a casa y nos recibía el aroma peculiar y delicioso del cocido con pelotas, aparte de un barullo tremendo, un ajetreo de personas, mesas y sillas. Los niños al patio y se comenzaba. Nada de aperitivo, ya lo llevaban puesto, la comida y eso sí, después, unas *pasticas* caseras hechas por mi tía Emilin: *rollicos* de aguardiente, *torticas* de aceite, almendrados, suspiros, torta boba, todo hecho con productos naturales y ecológicos, ¡no habían otros!

Para levantar la masa, los papelillos del *Vesubio* y nada de microondas, a la llanda y al horno de mi tío Pepito en Vázquez de Mella.

En aquellos años, concretamente durante las Fiestas de 1960, ocurrió un hecho trascendental para Elda, la primera Feria Nacional del Calzado en las instalaciones del Colegio «Padre Manjón». Creo que todo el mundo acudió como visita obligada y sobretodo como curiosidad, porque pocos podríamos imaginar la gran repercusión que iba a tener

posteriormente. Era nuestra Elda, la bien calzada.

Y las procesiones... siguen igual de multitudinarias, sus dos filas interminables de cirios sujetados por fieles devotos que reafirman así cada año su amor a los Patronos, con los niños peregrinos con los dos arcones, con el barco San Eduardo, que parece guardar las esperanzas de un pueblo para llegar a ese buen puerto de trabajo, estabilidad, paz, amor, justicia y convivencia. El respeto y silencio de los miles de espectadores y esas maravillosas Imágenes, llevadas a hombros de un batallón de fieles en traje de gala. Todos miramos a lo alto, al rostro de la Virgen o del Cristo ¡Señor, qué serena belleza!

Y les enviamos nuestras plegarias para que este mundo sea mejor y más justo. Es nuestra Elda de mi querer, pueblo donde nací.

El niño, se va haciendo mayor, de D. Pablo pasó a D. Emilio Maestre. Luego en el 67, se inaugura el Instituto Azorín y allí voy, empezando ya las preocupaciones por el futuro. Eran tiempos de ahorrar para estudiar fuera, de cortar forro en el taller del «Mau» con Ramón, Hermelando, Pedro y Amador, de largas partidas de rabino en el quiosco de Andrés en la plaza Castelar, bocadillos de calamares en *Los Tanques* y a ver la lucha libre en la Plaza de toros. En Fiestas de Septiembre, bailar en las verbenas gratuitas, escuchar desde la verja, las galas de la Plaza Castelar o del Casino y largos paseos arriba y abajo por Martínez Anido, que era lo más barato.

Ya estudiando Farmacia en Granada, seguía creciendo mi orgullo hacia mi pueblo .Yo decía como nuestra canción popular: TIENE COSAS TAN BONITAS ESTE PUEBLO...

Con mis amigos de Sevilla, alardeaba de mis Festivales de Ópera, con los de Córdoba de mi FICIA, con todos de nuestras Fiestas Mayores.

Menos mal que acabé la carrera en 1975 y no tuve que explicarles porqué desaparecieron nuestros dos principales buques insignias. Los festivales ¿por qué eran elitistas? Y la Feria ¿para trasladarla a Alicante? Los años, van poniendo los hechos y a las personas en su lugar, pero el daño ya está hecho.

Mas tarde me casé con Ani, una magnífica compañera que ha sabido aguantarme y devolverme a la realidad cuantas veces mi idealismo se ha desbocado, dándome dos hijos maravillosos: Lorena y Roberto, a los que he intentado transmitirles mi amor por este nuestro pueblo, a que conozcan sus raíces, sus costumbres y su gente. Creo haberlo conseguido, porque ya no faltamos nunca a las Fiestas Mayores, las de siempre, las entrañables, las de tradición centenaria.

Con su Alborada, después de la cual, todos deseamos llegar a Santa Ana, envuelta en un agradable aroma a limpio y a campo, para coger el espliego, reminiscencia del pasado y rezar a los Patronos y escuchar la Bienvenida de D. José Navarro el cura, mi buen amigo, interrumpido por los Vivas de «Fondonico» al Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud.

¡Y la traca! Ese sencillo elemento integrador, que ha servido para recuperar las tradiciones gracias al tesón de los Sirokos y a la Comisión de la traca.

Gracias a ellos, al Ayuntamiento y a la Cofradía de los Santos Patronos, disfrutamos el año pasado de unos Centenarios extraordinarios, pletóricos de diversión, devoción y participación ciudadana. Tuve la gran suerte de estar presente en los grandes actos conmemorativos de los Centenarios. En el Teatro Castelar y su Concierto extraordinario. El del Casino Eldense, de la mano de su buen Presidente y amigo Joaquín Planelles, al que desde aquí le doy mi enhorabuena por la magna obra de rehabilitación llevada a cabo. Del Centenario de Elda como ciudad, ¿qué puedo decir? Lo

viví muy intensamente al lado del Concejal de Cultura, D. Carlos Ortuño, del que aún me pregunto como pudo hacer tantas cosas y tan buenas, siempre positivo y abierto a cualquier sugerencia.

Los actos conmemorativos del Cuarto Centenario de la venida de los Patronos fueron simplemente inolvidables, todo funcionó como un perfecto engranaje, como una gran orquesta, donde cada músico sabía su papel y lo ejecutaba a la perfección, dirigidos magistralmente por D. Pedro Maestre y D. José Navarro, que supieron darle el *crescendo* final a la obra con la Coronación Social de la Virgen, en un bello acto religioso que tuvo lugar, como no, en el mejor marco eldense: la Plaza Castelar. Y allí estaba yo con mi cámara, junto a las de mis amigos Pedro Civera y Manolo Serrano para dar testimonio gráfico de tan magno evento.

En fin, todos nosotros echamos el resto, hasta el punto que, junto a César, Fernando, Ramón, Enrique y mi hijo, corrí las tres tracas y os aseguro que mi cuerpo ya no está para esos trotes. Fueron días que sabes que son trascendentes y por ello no quieres faltar a nada. Recorrimos luego la Plaza Mayor y allí tomamos el *mezclaíco* que como decía mi padre (Q.e.p.d.) debía contener una sabia combinación de vermuth rojo, sifón y *Picón* del 30 a ser posible, todo esto cantando con Los Caracoles, aquello de: *«Y Mondonguito gritaba dame vino Valdepeñas».*

Y, mientras, más recuerdos y ese nudo en la garganta, intentando aguantar esa lágrima por el pasado que ya no volverá.

Luego, como hacían nuestros padres, recorrido taperil, pero ahora, en vez de por los bares típicos, prácticamente desaparecidos, se hizo por cuartelillos morunos de los Mamúas, Mabres, el Pincelín y Khabiris.

Y por fin, a casa, a compartir las *fasiuras* con la familia. Luego vendrá la procesión y las verbenas en los barrios. Como veis, cambian las personas y los lugares, pero la tradición continua y así debe ser si todos demostramos nuestro amor al pueblo y conservamos el acerbo cultural y nuestro patrimonio. Sería el mejor homenaje que haríamos a nuestros antepasados. No debemos permitir que nos cambien la identidad de nuestro pueblo ¿Qué nos dirán nuestros hijos el día de mañana? ¿Dónde está esa Elda que todos intentamos que amen? Elda será lo que todos juntos queramos que sea con generosidad, solidaridad y entrega. Aún en estos momentos de crisis, el eldense no se arruga, pone en marcha su ingenio y con su actitud emprendedora y laboriosa, sabrá salir de ella como hemos salido de otras muchas. Nuestros abuelos ya sabían de crisis cuando cantaban *«Desde que Elda se ha hecho ciudad, el obrero no puede vivir...».*

Elda nos quiere a todos, es tierra de acogida. Es como una madre que nos alimenta, nos ve crecer, cuida de nosotros sin mirar raza, religión o procedencia, nos da trabajo y amor, sólo espera de nosotros,que la cuidemos, respetemos y vivamos en ella en paz y felicidad. Debe ser nuestra ELDA FELIZ Y DICHOSA.

ELDENSES, os deseo de corazón una sana diversión y que, bajo la protección de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, sean estas Fiestas ocasión de hermandad y alegría para todos, para esta gran familia que con sus afanes y desvelos busca cada día el progreso y el bienestar de la gran ciudad que todos queremos.

¡Vivan las Fiestas Mayores de Elda!
¡Viva el Cristo del Buen Suceso!
¡Viva la Virgen de la Salud!
¡Viva mi ELDA!

PUBLICACIONES

EL TERRITORIO DE LA DERROTA. Los últimos días del Gobierno de la II República en el Vinalopó.

José Ramón Valero Escandell

Petrer, CEL, 2004. 185 p.

Es un estudio riguroso, documentado, sesudo y sin embargo ameno, de las últimos días del Gobierno republicano en nuestra zona. Trata de una manera exhaustiva la posición Yuste y la menos conocida posición Dakar, con los lugares y fincas que ocupaban. Nos habla por supuesto de la finca de El Poblet y sus ocupantes, pero también del colegio público Padre Manjón y sus funciones, de Villa Manolito... En fin, al acabar, parece que hemos vivido y paseado por Elda en aquellas semanas tan importantes para nuestro pueblo y para España. Pero sobre todo, intenta reivindicar la figura del último Jefe de Gobierno republicano: Juan Negrín, del que nos recuerda que era un gran científico, un médico alumno de Ramón y Cajal y de gran prestigio internacional. Sus diferencias con Azaña y la conversación última que mantuvo con Casado, horas antes del golpe de Estado que este dio en Madrid y que precipitó el fin de la guerra. Nos dice que al final sólo le apoyaban las fuerzas comunistas y nos habla de una trama política que bien parece el guión de una novela de espías y que por supuesto daría para un estudio en profundidad de una figura como la de Negrín, tan cuestionada por muchos historiadores y que, según Valero nos demuestra, tiene muchos claroscuros importantísimos. Narra también el libro la salida hacia el exilio desde el puerto de Alicante del barco *Standbrook*, de sus ocupantes y de la tragedia del exilio.

Sirve también para recordarnos a todos los eldenses que tenemos un filón para explotar desde el punto de vista de la proyección exterior de Elda. Intuimos, sin lugar a dudas, que podría ser una atracción para el turismo cultural, conocer los lugares donde transcurren los últimos días de la Republica, al igual que ya se hace con Belchite, Brunete, Paracuellos, etc. Bueno, si llegamos a tiempo para poder enseñar algo antes de que lo destruyan para hacer urbanizaciones.

R. V.

DISFRACES TERRIBLES

Elia Barceló

Madrid, Lengua de trapo, 2004. 443 p.

Elia Barceló se aparta en esta ocasión de su faceta como escritora de ciencia-ficción o temas esotéricos al estilo de *El contrincante*, última obra reseñada en estas páginas o, incluso, de *El secreto del orfebre*, en la que con tanta maestría se maneja, para ofrecernos una novela realista, sin trampa ni cartón, sin efectos especiales ni truculencias: una novela de amor o, más bien, de varias historias de amor en las que prima el componente platónico por encima del sexual. Dicho así, podría parecer entonces que Elia ha escrito una «novela rosa» y cierto que tiene todos los ingredientes para serlo: el escenario, una ciudad tan romántica como París; el protagonista, un apuesto profesor universitario que roza la madurez pero todavía tiene la apariencia y las maneras de un jovencito; la protagonista, una dama elegante, bella, excéntrica y misteriosa. Con estos mimbres, sin embargo, Elia ha construido una novela magnífica gracias a su dominio del lenguaje literario y a su habilidad para plantear situaciones enigmáticas, para crear intriga. Todo ello convierte *Disfraces terribles* en una obra genial, perfectamente desarrollada, donde cada capítulo es la pieza de un rompecabezas que se va construyendo sin estridencias hasta dar forma a una historia donde, raramente, alguien es lo que parece o siente lo que demuestra porque, como en la vida misma, todos los personajes llevan su disfraz: una máscara que oculta amarguras, frustraciones, tendencias sexuales o amores no correspondidos.

En definitiva, una muestra más de la excelente trayectoria de esta autora eldense de la que estamos esperando ya una nueva novela con la que disfrutar tanto o más como con todo lo publicado hasta ahora.

María Salud Sánchez

PUEBLO VENTUROSO. Iconografía de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso

Luis Maestre Amat y Emilio Maestre Vera

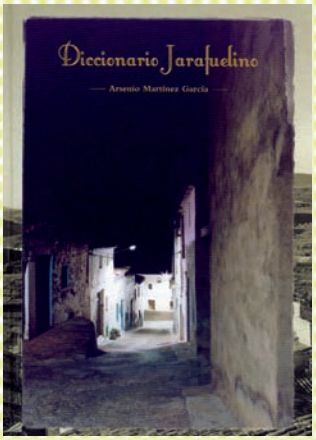
Elda, Cofradía de los Santos Patronos [etc.], 2004. 141 p.

Si bien el catálogo editado con motivo de la exposición organizada, en septiembre de 2004, conjuntamente por el Ayuntamiento y la Cofradía de los Santos Patronos, entonces presidida por Pedro Maestre Guarinos, recogía una amplia muestra de esta iconografía, recopilada por la Cofradía y en la que han desempeñado un papel primordial Luis Maestre Amat y Emilio Maestre Vera, todavía nos faltaba la culminación del trabajo de estos dos apasionados historiadores eldenses, que se materializó con esta publicación que fue presentada en el salón de actos de la Casa Municipal de Cultura, cuando el año centenar tocaba a su fín.

El volumen en cuestión, de un tamaño poco convencional, 50 x 24 cm., consta de ciento cuarenta y dos páginas que nos muestran las ciento cinco reproducciones de las diferentes imágenes de los Santos Patronos, realizados en distintos soportes y en diferentes técnicas artísticas, obra original de tantos y tantos artistas eldenses o estrechamente relacionados con la ciudad, de los cuales algunos de ellos nos eran totalmente desconocidos.

Acompañan a cada una de estas láminas, fragmentos de alguna de las emotivas poesías que, en múltiples ocasiones, han dedicado a la Virgen y al Cristo, tanto autores eldenses como de poblaciones vecinas, como es el caso de Paco Mollá, revelándose este libro entonces, como bien expresa Pedro Maestre en su introducción, «*en la recopilación de un rico patrimonio cultural, nacido hace cuatrocientos años*».

Consuelo Poveda Poveda



DICCIONARIO JARAFUELINO

Arsenio Martínez García

Jarafuel, Ayuntamiento, 2004. Elda, Gráf. Azorín. 293 p.

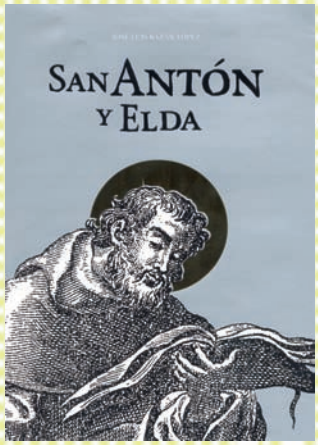
Arsenio Martínez, vinculado a Elda por motivos profesionales y afectivos desde hace muchos años, realiza un nuevo tributo de amor y de trabajo riguroso a su pueblo natal: Jarafuel, municipio que, situado en el centro del Valle de Cofrentes (Valencia), con una población de aproximadamente 1.000 habitantes y una superficie que supone algo más del doble del término municipal eldense, se ha convertido, en los últimos años, en un destino privilegiado del turismo de interior, donde acuden numerosos ciudadanos del Medio Vinalopó a disfrutar de su tiempo de ocio y descanso.

El libro es el resultado de una labor de búsqueda e investigación llevada a cabo en los últimos quince años, en el transcurso de los cuales el autor ha publicado otra obra: *Jarafuel en la Historia*. Lo primero que llama la atención del *Diccionario...* es que el título elegido resulta un tanto engañoso, puesto que podría pensarse que bajo esta denominación sólo contiene las voces o expresiones propias del habla local (muy ricas en sí mismas), objeto de estudio y recopilación en distintos municipios por parte de filólogos y sociolingüistas. Pero, en realidad, se trata de un libro de carácter misceláneo que esconde una amplia variedad temática y lo convierte en un auténtico compendio del patrimonio cultural, donde podemos encontrar artículos relacionados con tradiciones, usos y costumbres, religiosidad popular, agricultura, aguas, toponimia, sociedades, juegos, gastronomía, literatura y, sobre todo, historia. Quienes conocen al autor saben de su pasión –entre otras– por el conocimiento del pasado, por eso no debe extrañar que dedique entradas extensas a todos aquellos procesos que han afectado de manera directa a Jarafuel (antigua *Al Sarafa*) como es el desarrollo del poblado ibero de El Castillico, la taifa de Valencia, los tratados fronterizos medievales, la rebelión morisca en la Muela de Cortes o conflictos bélicos como el de los dos Pedros, la guerra de Sucesión o la de Independencia.

La obra se completa con un nutrido álbum fotográfico donde Arsenio ha realizado un cuidado trabajo de recuperación de imágenes antiguas a las que ha añadido el logro de dejar plasmadas la práctica totalidad de las calles del municipio, así como los enclaves, rincones y parajes más significativos de la zona.

En definitiva, un libro-inventario de la cultura local que permanecerá durante muchos años como obra de referencia del modo de vida de esta comunidad y como testimonio del dignísimo trabajo de una persona que ha luchado para que las peculiaridades del lugar no se pierdan en el olvido.

Fernando Matallana



SAN ANTÓN Y ELDA

José Luis Bazán López

Elda, Pedro Poveda Fernández, 2005. 291 p.

Pedro Poveda Fernández practica un concepto de Capitanía de Fiestas de Moros y Cristianos que nuestro modelo no ha acostumbrado: nuestros Capitanes y Abanderadas están excesivamente constreñidos por el esquema. Él, sin embargo, demostrando su clase de festero, sabe que la Capitanía de una comparsa de Moros y Cristianos es algo más que una presencia y un ostentoso traje. Por eso tiene propuestas y un juicio que le dice que de su Capitanía debe quedar algo mejor que una evocación emotiva y unas imágenes; que sirva a las Fiestas, que asiente su devenir, que ayude a su comprensión y conocimiento; será la mejor huella de su Capitanía.

Una de las ideas que ha lanzado tanto en la capitanía de 1998 con su hija mayor, Conchi, como en la actual con la segunda, Reme, ha sido la edición de sendos libros con la sana pretensión de ser referencias en el conocimiento de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda. En la primera Capitanía difundió el que se considera hasta hoy el primer testimonio sobre estas fiestas, a la vez que puso en manos de los eldenses una porción de la obra de Emilio Castelar (del que muy acostumbrados estamos a su imagen pero poco conocemos su trabajo), al editar un facsímil de la edición municipal de 1932 de *Recuerdos de Elda o las Fiestas de mi pueblo*. En el año 2005 se ha determinado dejar establecido todo lo referente al patrono de los Moros y Cristianos y no lo hace de cualquier manera, sino que consigue que lo componga la personalidad actualmente más requerida en la difusión del conocimiento de esta fiesta. La colaboración de los Poveda y los Bazán ha fructificado al concebir una publicación trabajada a todo color, con escogidas calidades de materia prima y un diseño que se recrea en exquisitos detalles.

La información que ofrece el autor José Luis Bazán López es muy variada. Hay multiplicidad de fuentes, reseñas, registros, reproducción de documentos originales, de iconografía del Santo. En la primera parte nos ofrece la evolución del culto a San Antón, de la consideración de las autoridades eclesiásticas, las aportaciones de los hagiógrafos, la celebración de su patronazgo en el Levante español, principalmente, las obras elevadas a su figura y la explicación de sus atributos. La segunda parte es acerca de San Antón y Elda, su presencia desde que era pequeña villa, cómo desempeña la tutela de las Fiestas

de Moros y Cristianos y la asistencia que proporcionan a su culto la Mayordomía y otros grupos como los Amigos de San Antón. El último apartado contiene una sección de iconografía popular, recopilada por Andrés de S. Ferri Chulio, y una amalgama documental de textos de variada índole y el pasodoble consagrados al Santo.

En resumen, un libro interesante porque busca el compendio de todos los aspectos (los foráneos y los propios, los históricos y los costumbristas, los religiosos y los lúdicos) de este santo cuyo culto ha acogido Elda, pero del que quizá destacaría la colaboración de la parte propiciatoria y la ejecutante, así como la determinación de que su aspecto sea la mejor presentación del contenido.

Clemente Juan González

RECUPERANDO NUESTRAS RECETAS TRADICIONALES

Elda [etc.], Ayuntamiento [etc.], 2005. [20] p.

La Concejalía de Salud y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Elda y la Concejalía Sanidad del Ayuntamiento de Petrer tuvieron la feliz idea de organizar una semana de actos bajo el lema «*Dieta Mediterránea y Salud*» (Véanse p. 98-99, de este mismo número).Y lo hicieron bien, porque bien acaba lo que bien se hace. Fueron conferencias, ponencias, coloquios y menús especiales en las mesas de muchos restaurantes del valle. Qué gran paso.

Al amparo de estas jornadas editaron un pequeño recetario, gráficamente impecable, con platos mediterráneos y platos que pertenecen a la cultura de nuestra tierra. Los restaurantes *La Sirena*, *Los Olivos*, *Tapelia* y *la Taberna de Federico*, así como las entrañables cocineras Eufemia Payá y Encarnación Requena pusieron sus recetas en papel y en fotos de *colores*. Esos jirones de cultura mediterránea ya no se perderán en el olvido. Que el ejemplo cunda y la rica gastronomía peculiar de esta tierra pase a papel y tinta cuanto antes, por lo que pueda tronar, antes de que los *spaghettis con puturrú de fuá* nos invadan, la salsa de ostras nos ataque y los *chuchicaos* encandilen sin remedio los paladares de nuestra gente menuda. Menos mal que cuando *sientan la cabeza* y les entra el conocimiento retornan con ganas y gula a las *fasiuras*, *ollicas*, fandangos, rustideras, contundentes cocidos y arroces entrañables de todo tipo y condición. Sin embargo, algo raro está pasando en este valle respecto a *las cosas del comer*.

Están surgiendo proyectos gastronómicos y empresas con una velocidad de crecimiento y éxito difícil de entender: restaurantes de gastronomía reconocida como los anteriormente mencionados, de entre los cuales *La Sirena* ya es uno de los mejores restaurantes de la provincia, si no el mejor. *Tapelia* ya es el líder español en restaurantes de Arroces y Cocina Mediterránea con más de treinta restaurantes repartidos por toda la geografía nacional y comienza su andadura internacional. *Ahumados Gimar* es toda una potencia y con nuevos proyectos en puertas. *Salazones Serrano* se está moviendo como pez en el agua en el siempre difícil mercado europeo y norteamericano. *Ahumados Mare Nostrum* ahí está, creciendo día a día. Y no hablemos de *Preel* en Petrer, con la mejor empresa de bollería de la provincia y parte del extranjero. ¿Y qué decir de Francisco Torreblanca que no se haya dicho ya? El mejor pastelero de España y uno de los mejores del mundo no da abasto produciendo arte goloso desde el extremo del valle, cerca ya de los «Fondillones» de Salvador Poveda y los «Conos» de Primitivo Quiles.

¿Qué está pasando aquí? ¿*Gastronomicon Valley*?

Algo tiene el aire de este valle que troca lo artesano en industrial en cuanto te descuidas. Y no en industria patatera sino en industria puntera, respondona y con caché. Hay que ver.

Si hay algo en este aire pues, entonces es que vivimos en El valle de la Esperanza.

Norberto Navarro

EL CALZADO EN EL VINALOPÓ, ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA RUPTURA. Estudio sobreeconomía y trabajo en el sector

J.-A. Ybarra [et al.]

Elda, IDELSA [etc.] 2004. 159 p.

He de admitir que no ha sido del todo fácil comprometerme a desarrollar esta síntesis crítica sobre el interesante trabajo dirigido por un brillante equipo de economistas, todos ellos pertenecientes a la Universidad de Alicante; decía que me resultaba complicado atender esta petición debido primeramente a que por mi formación pertenezco al universo de esa ciencia, a veces tan denostada, otras lúgubre y triste que reconocemos por ciencia económica. Además, se da el hecho de haber pertenecido al sector económico que analizaremos a continuación. Trataré, en la medida de lo posible, hallar esa «delgada línea roja» que nos conducirá a obtener algunas opiniones y comentarios, espero que muy cercanos al equilibrio estable tan utilizado por los economistas académicos.

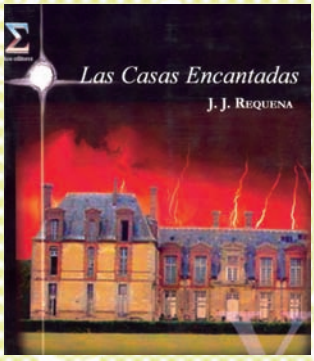
Durante los últimos treinta años se ha producido una importante proliferación de trabajos publicados, estudios sectoriales más o menos rigurosos acerca de los diferentes momentos coyunturales, deficiencias estructurales y, abundando en el tópico, análisis de las repetidas crisis cíclicas sufridas por el sector zapatero. Evidentemente, a pesar de que es creciente el número de estudios y publicaciones, el sector calzado, en su conjunto, pocas veces ha asimilado todas aquellas recetas o modelos de actuación económica, implicando a todos los agentes sociales, de tal modo que hoy en día nos volvemos a encontrar con una evidente situación plagada de dificultades y contradicciones; estamos asistiendo a una nueva etapa de transformación en el sector que permitirá alcanzar importantes cifras de crecimiento tanto en ventas como en empleo.

Nos parece ilustrativo aportar una opinión publicada en el semanario eldense *Idella* allá por 1926. Parece ser que los fabricantes de aquellos años tampoco se sentían arropados por la Administración Pública: «*los unidos, que significan la fuerza, piden y obtienen de los Gobiernos aquellas protecciones que tanto necesitan las industrias Patrias. De entre ellas, la más necesitada de protección, es la de fabricante de calzado. Verdad es que nunca se ha sabido pedir, pero no pedir humildemente, pordioseando, sino con la valentía del fuerte y organizado por eso decimos que ha llegado la hora de que este sector se organice...*». Continuamos el análisis adentrándonos en una zona tradicionalmente considerada, desde mi punto de vista, como muy

controvertida y motivo de muchos sesudos estudios y mesas redondas. Todavía hoy no se ha producido un estado de unanimidad en cuanto a las causas de su origen y desarrollo. El libro que analizamos nos dedica un amplio capítulo al conocimiento de la importancia de la economía sumergida en las fábricas y su diversa y compleja tipología. Andrea Saba es un especialista en el tema, además de pionero en esta clase de investigación, de la *industria sommersa* en Italia, nuestros competidores más cercanos. El estudio dirigido por el profesor Ybarra concede al hecho económico de lo sumergido un carácter intrínsecamente fundamental para entender la lógica económica del sector «*(...) la economía sumergida, con independencia de sus motivaciones, ha sido y es, tal vez de forma decisiva en las últimas décadas, uno de los pilares en los que descansa el sector y, además, la vía por la que ha optado una gran parte del calzado en España y en la provincia de Alicante para afrontar los retos derivados de una creciente competencia internacional*». Terminamos este recorrido tratando de analizar la situación de competitividad del sector y, finalmente, un capítulo dedicado a las posibles alternativas al declive sectorial. No me resisto a citar un diagnóstico que revela de forma magistral la crisis de competencia y a su vez enlaza con las tesis del profesor Ybarra: «*Así pues la competitividad de la economía española está condicionada por la especialización productiva y comercial. El crecimiento de las últimas décadas y sus procesos de integración en Europa la ha aproximado en nivel de renta y características productivas a los países de la Unión Europea, pero su especialización manufacturera en actividades más tradicionales, de contenido tecnológico medio y bajo, significa una limitación competitiva tanto más relevante cuanto menores son las ventajas de costes y precios debido al propio progreso del país*».

Desde mi modesto punto de vista, una de las válvulas fundamentales a medio y largo plazo que fortalecería al sector sería aplicar grandes dosis de imaginación y presupuesto tanto público como privado a incentivar la exportación, pensar en sustituir el gran mercado que fue Estados Unidos por un nuevo mercado en constante transformación y crecimiento que es la República Popular China, evidentemente con la lección ya aprendida. Por todas estas razones y por muchas más recomiendo la lectura de este muy interesante estudio a todas aquellas personas que están o han estado involucradas en el sector calzado.

V. Vera



LAS CASAS ENCANTADAS

José Juan Requena Rico

Madrid, Belgeuse, 2004. 187 p.

El eldense José Juan Requena, vicepresidente primero de la SEIP (Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas), conocido por sus aportaciones en prensa y por su colaboración en radio y televisión, amén de infatigable conferenciante, nos sorprende con este libro titulado *Las casas encantadas*, que tal y como comenta en su introducción, es la primera parte de una obra que vendrá a concluir con una segunda entrega en la que abordará los fenómenos extraños, más conocidos como *poltergeist*, a los que el propio Requena prefiere denominar «fenómenos asociados».

En esta primera parte, el autor –experto en el conocimiento de la casuística paranormal– a lo largo de las ciento ochenta páginas que conforman ocho capítulos, más un noveno de conclusiones finales y después de veinte años investigando sobre este tema, aborda aspectos sumamente interesantes, que abarcan desde los «fenómenos de encantamiento», pasando por diferentes aspectos del espiritismo moderno, diferentes formas de energía, ondas de presión, «casas cáncer», hasta todo lo relacionado con la casuística paranormal. Si a todo este contenido sumamos el inquietante prólogo, de Pedro Amorós, Presidente de la Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas y director de la colección Ekos, gran amigo del autor que nos ocupa, además de compañero inseparable en la investigación de tantos y tantos casos, en el que nos explica, con detalle, un espeluznante caso de investigación psicofónica de campo, entonces la duda y la zozobra están garantizadas para el lector.

Claro está que han de interesarte estos asuntos, ya que hay personas muy escépticas aunque otras lo seamos menos, porque espíritus haberlos... haylos.

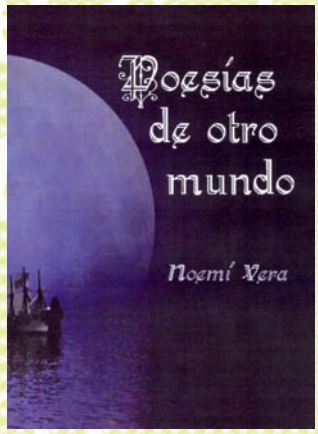
Consuelo Poveda Poveda

POESÍAS DE OTRO MUNDO

Noemí Vera

[Valencia, s.n., 2004?]. 102 p.

En nuestro afán por dar a conocer, a través de *Alborada*, cualquier texto publicado en nuestra ciudad o bien cuya autoría corresponda a un escritor eldense, nos ocupamos ahora de una libro de poemas que ha visto la luz gracias al empeño de un persona cercana a la autora, una joven alicantina residente en Elda desde hace varios años.

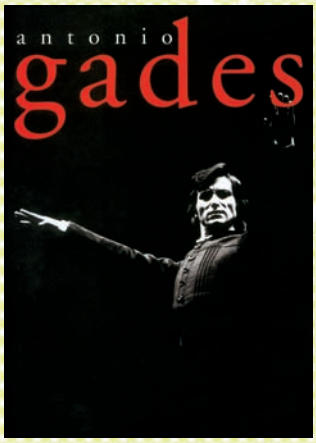


Noemí Vera es, en apariencia, una joven como cualquiera de las miles que transitan por nuestras calles a diario, quizá con una pequeña diferencia y es que es más guapa que la mayoría. Sin embargo sus poesías son «de otro mundo». Y ese otro mundo es el que Noemí no deja que veamos en su rostro pero que está presente, y mucho, en todos sus poemas: un mundo de angustia presidido por la certeza de lo efímero, inusual pensamiento en una chica joven a la que, sin embargo, el destino le ha obligado a batallar con una enfermedad que le impide tener una actividad normal.

Noemí, por esto, se dedica, casi exclusivamente, a la pintura y a la escritura de poesías como éstas que aparecen en el libro reseñado y en las que el dolor y, sobre todo, la muerte son temas recurrentes: la muerte a veces como una dulce presencia –*vente conmigo, mi amor*– otras como un enemigo atroz –*me rindo, tu ganas*–, pero siempre como una cita ineludible –*el día de mi muerte está escrito*–. Poemas, pues, cargados de pesimismo en los que en ocasiones se atisba un rayo de esperanza –*sin rendimiento alguno yo me planto (...) te digo que yo puedo contigo*– y entre las que no faltan algunas de temática universal como el amor o la amistad.

Un poemario éste bastante sorprendente al que se le pueden objetar algunos defectos de forma que la escritora en un futuro (que le deseamos largo y brillante) podrá subsanar si dedica su tiempo al maravilloso placer de la lectura.

M.ª S. Sánchez



ANTONIO GADES [1936/2004]

Madrid : Fundación Antonio Gades-Fundación Autor, 2005. 309 p.

Junto a Vicente Escudero y Antonio, «El bailarín», Antonio Gades constituye una de las tres grandes figuras del baile español contemporáneo.

Este álbum fotográfico nos ofrece la oportunidad de saber sobre Antonio en sus facetas principales; el hombre, el artista y la obra, a través de una recopilación de fotos en blanco y negro en su mayoría (exceptuando una veintena aproximadamente hechas en color, y alguna suelta en color sepia) que abarcan toda la trayectoria del artista desde su niñez hasta casi el momento de su muerte.

Las fotos van acompañadas de pequeños textos con las palabras del artista, dichas en distintas entrevistas, que nos dan una idea de su vida personal, de su trayectoria política y de lo fecundo de su obra, junto a una serie de agradecimientos hacia su familia, amigos y profesionales que le apoyaron en cada momento de su vida.

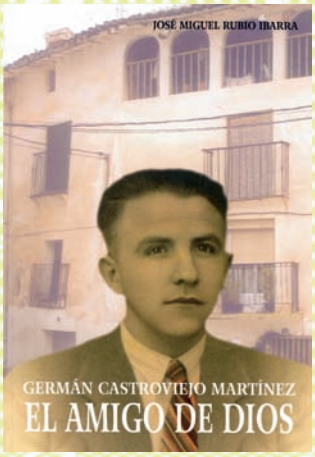
Para aquellos que quieran practicar sus nociones de inglés, el carácter bilingüe de los textos le ofrece una oportunidad de oro.

La calidad técnica y expresiva de las fotos seleccionadas (muchas de ellas representan a Antonio acompañado de personajes de la talla de Alberti, Dalí, Paco de Lucía...) incluye las últimas, que hacen referencia a publicaciones en las que fue protagonista.

En resumen, este libro transmite lo que el mismo Antonio: pasión, pasión por la vida, el baile y, sobre todo, la libertad.

La libertad está en uno mismo.
Mi lujo, mi gran lujo,
es tener la libertad de hacer lo que quiera.

Regina Davia Muñoz



GERMÁN CASTROVIEJO MARTÍNEZ. "EL AMIGO DE DIOS"

José Miguel Rubio Ibarra

Logroño, 2005. 158 p.

José Miguel Rubio Ibarra es párroco de Sorzano (La Rioja), y en su libro pretende profundizar en la vida y muerte de Germán Castroviejo Martínez, quien se encuentra en proceso de beatificación junto a José Cremades Vicedo, ambos fallecidos durante la Guerra Civil.

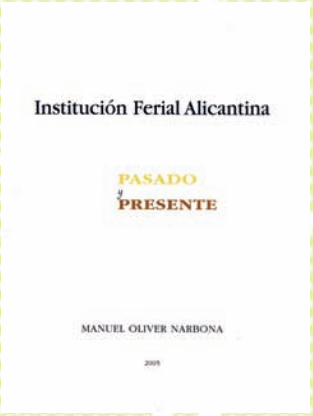
Tras unas palabras del Obispo de Calahorra, D. Juan José Omella Omella, y del de Orihuela-Alicante, D. Victorio Oliver Domingo, la publicación se adentra inmediatamente en la vida de Germán Castroviejo, pudiéndose dividir en tres partes claramente diferenciadas: «Germán en Sorzano», «Germán en Elda» y «Tras la muerte de Germán».

En la primera parte encontramos una información pormenorizada sobre la vida de Sorzano en el primer tercio del siglo XX, así como de la familia de Germán, estableciendo claramente las bases en que se sustentaría la personalidad del personaje. La segunda parte comienza en 1927 cuando, dejando su pueblo natal, se traslada a Elda de la mano de su hermana Estefanía y de su cuñado Amadeo. En estas páginas encontramos abundante información no sólo de la propia vida de Germán, sino de aspectos importantes de nuestra ciudad, ya que Estefanía se dedicó a la educación participando en procesos importantes como fue la gestión del colegio Padre Manjón. Pero el hilo conductor de la historia nos lleva principalmente a la situación del comercio que junto a su cuñado, Amadeo de la Cámara, constituiría en Elda: el *Bazar Madrileño*. Se desgrana poco a poco la personalidad de Germán resaltando igualmente su participación en la fundación en Elda de Acción Católica, junto a José Cremades. En 1930 volvió a Sorzano para casarse con Magdalena Calvo Pascual, con quién regentó el *Bazar* hasta 1936 en que fue ejecutado. Igualmente, se recogen testimonios de personas que convivieron con ellos, incluyendo recuerdos de quienes le conocieron, destacando unos muy emotivos de cómo fue arrestado.

Completa la publicación una tercera parte documental en la que se recogen actas, fechas, fotografías y recortes de periódico sobre el proceso de beatificación en que se halla inmerso. Cierra el libro una cronología detallada de todo cuanto se ha recopilado.

Al margen de poner de manifiesto lo bárbaro de cualquier confrontación armada, este libro permite vislumbrar la situación de los dos pueblos en el primer tercio de siglo y la reconstrucción de Elda tras la guerra. Por otro lado, aporta los elementos que, a juicio de su autor, justifican la apertura del expediente de beatificación junto al de su amigo José Cremades Vicedo.

Emilio Maestre Vera



INSTITUCIÓN FERIAL ALICANTINA. Pasado y presente

Manuel Oliver Narbona

Elche, IFA, 2005. 192 p.

Bajo el título *Institución Ferial Alicantina. Pasado y presente*, el profesor Manuel Oliver Narbona nos presenta una cuidada edición de la historia de la FICIA primero y de IFA más tarde.

Es una obra dedicada a los responsables de la Institución Ferial, que han ejercido el mecenazgo por encargo, para escribir este resumen de hechos históricos con gran profusión de fotografías.

Al profesor Oliver lo conocí hace algunos años en Elche, en una de las visitas que hice al industrial Emilio Cano, para visitar la magnífica colección de máquinas de coser (creo única en el mundo) que sinceramente me impresionó gratamente. Oliver vino a visitar el Museo del Calzado unos meses después y se interesó vivamente por todos los aspectos de este Museo. Algunas fechas más tarde volvió al Museo para hacerme partícipe del encargo que los señores Crespo y Berenguer le habían hecho. Creo que se sorprendió cuando le mostré parte del trabajo que él tenía que realizar, *La FICIA, un gran esfuerzo colectivo*,

publicado en el año 2002, recogía con gran detalle, la creación y desarrollo de FICIA desde el año 1959 hasta su salida de la ciudad de Elda en el año 1991; como es natural le facilité un ejemplar de aquella obra y convinimos en que una gran parte del trabajo en esos 32 años estaba realizado.

La obra que ahora llega a mis manos consta de varias partes. Prácticamente, hasta la página 154 con el capítulo 4º, es una repetición de datos históricos y personajes con un mayor aporte de documentos que obran en poder de IFA y con fotografías de distintas épocas que ilustran muy bien los acontecimientos reseñados, así como información de diferentes autores que reiteran hechos concretos de la historia de la FICIA. Solamente se dedican 20 páginas a la situación de IFA en el nuevo recinto ferial en Torrellano y también en este periodo se continúa con la reseña de los hechos más importantes acaecidos.

Se trata de un libro institucional, escrito para relatar los hechos más sobresalientes acaecidos desde que IFA empezó por ser solamente FICIA, una obra más apadrinada por los políticos del momento, que aporta una última parte del emplazamiento actual a lo escrito y publicado hasta la fecha.

Quizás alguna vez alguien tendrá que escribir una historia más dramática y menos conocida que encierra la crónica negra de la Institución, sus detractores, los enfrentamientos internos, las luchas por el poder de la Feria y su dominio, algo que todavía queda en la memoria de personajes que afortunadamente viven y que saben mucho más de lo que algunos autores hemos dicho o escrito. Vicente Valiente, Javier Sancho, Miguel Ángel Guzmán, Tena, Arellano, Rafael Calvo, Juan Antonio Montesinos… Son algunas de las personas que guardan celosamente esa verdadera historia que seguramente no tendrá tanto brillo como esta magnífica edición que ahora se nos presenta.

José Mª. Amat Amer

EL PATRIMONI HISTÒRIC COMARCAL

II Congrés d´Estudis del Vinalopó
Tomás Pérez Medina (coord.)
Petrer, C.E.L., 2005. 363 p.

Con evidente retraso y mucho esfuerzo por parte de sus promotores, salen a la luz las actas del II Congrés d´Estudis del Vinalopó, celebrado en Monóvar en marzo de 2001 –cuando la población vecina conmemoraba el centenario de su título de ciudad– cuya organización y edición ha corrido a cargo del Centre d´Estudis Locals del Vinalopó con la ayuda de diversas entidades de la Administración local. Mientras el primer congreso tuvo como hilo conductor el agua, el que nos ocupa se ha dedicado al estudio del patrimonio histórico de la comarca, vasto y amplio concepto que, por un lado, enlaza con la idea de cultura y, por otro, está relacionado con las preocupaciones de su conocimiento, preservación y difusión. Como se puede comprobar por el contenido del libro, el patrimonio histórico abarca tanto bienes materiales (construcciones, vestigios arqueológicos, piezas etnográficas y objetos museísticos de distinto tipo), como elementos intangibles (riqueza lingüística y toponímica, costumbres, tradición oral, danzas, corrientes literarias y musicales, así como devociones populares).

Dentro del espíritu comarcal que inspira a la institución convocante y en el que se desarrollaron las sesiones, hemos de señalar las comunicaciones que de una manera u otra están relacionadas con nuestro municipio. En primer lugar, una sobre la necrópolis medieval hallada en el castillo de Elda, a cargo de Tomás Palau Escarabajal que en su día dirigió las excavaciones; otra dedicada a las centrales de energía eléctrica que se pusieron en marcha en la cuenca del río Vinalopó a principios del s. XX, presentada por José David Busquier Corbí; la tercera, debida a José Joaquín Martínez Egido, trata del uso de refranes y frases hechas en el habla eldense, mediante constatación por trabajo de campo; Joaquín Samper Alcázar aportó un estudio sobre la religiosidad popular y los nombres propios más habituales en Elda durante los s. XVI-XVII; y, finalmente, una quinta ponencia redactada por Brauli Montoya Abat acerca de la pérdida de una parte del patrimonio lingüístico del valenciano que se habla en la comarca, motivado por la extensión del valenciano normativo.

F.M.

DEL HIBERUS A CARTHAGO NOVA. COMERCIO DE ALIMENTOS Y EPIGRAFÍA ANFÓRICA GRECOLATINA

Juan Carlos Márquez Villora y Jaime Molina Vidal
Barcelona, Universitat, 2005, 479 p.

La prestigiosa colección Instrumenta de la Universidad de Barcelona se dedica a la publicación y a la difusión española e internacional de obras dedicadas al estudio de la Antigüedad, dedicando una atención especial a la Historia de Roma y de la Economía Romana. En su título nº 18 nos ofrece una monografía escrita por el arqueólogo municipal de

Elda, Juan Carlos Márquez Villora, en colaboración con el profesor Jaime Molina Vidal (Universidad de Alicante). El libro, que cuenta con el aval de la Real Academia de Historia y de la Unión Académica Internacional, estudia la actividad comercial de Roma en la Comunidad Valenciana y en Murcia a través del análisis de miles de ánforas de transporte de alimentos (aceite, vino, salazones) y centenares de inscripciones latinas y griegas halladas sobre estos envases. La obra, que integra documentación de todo el Mediterráneo, revisa antiguos estudios y aporta nuevos planteamientos sobre la evolución comercial de un amplio territorio entre la desembocadura del Ebro y Carthago Nova (Cartagena). Más de ocho siglos de comercio en nuestras tierras a través de investigaciones sobre productores, comerciantes, ciudades portuarias y rutas comerciales, estrategias mercantiles y mecanismos de intercambio, entre otros asuntos, son tratados con un profundo rigor y un carácter exhaustivo propio de reconocidos especialistas. No faltan las referencias a El Monastil en una magnífica muestra de las sorprendentes posibilidades de la cerámica para aportar datos esenciales en la construcción de la Historia Antigua.

Antonio M. Poveda Navarro

PROGRAMA DE EDUCACIÓN EMOCIONAL PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA 2º ciclo de ESO

Valencia, Consellería de Cultura, Educació i Esport, 2005. 268 p.

El libro, cuyo contenido puede ser ubicado en el contexto de educación para la paz, presenta un «Programa de educación emocional para la prevención de la violencia» resultado del esfuerzo de un amplio grupo de docentes especialistas en Psicología y Pedagogía, que se reúnen regularmente en el CEFIRE de Elda y desarrollan su trabajo en centros educativos de la zona y que, en los últimos años, se han interesado en intervenir para disminuir la violencia y potenciar la convivencia.

En el primer capítulo del libro se presenta de forma rigurosa y bien documentada el marco teórico que está en la base de este programa. Un elemento importante de este marco teórico es la diferenciación que se establece entre «agresividad» y «violencia» definida como agresividad fuera de control, que se produce en un amplio porcentaje debido a causas o factores ambientales. Por consiguiente, desde esta perspectiva se considera que una intervención educativa adecuada puede tener efectos muy beneficiosos sobre el sistema de regulación emocional, potenciando la resolución positiva de las situaciones emocionales.

Un punto meritorio a resaltar del trabajo es haber elaborado el programa partiendo de una evaluación de las necesidades, es decir, de una evaluación de la intimidación y maltrato en 15 centros educativos de la provincia de Alicante (preferentemente de la zona que abarca el CEFIRE de Elda), cuyos resultados se exponen en el segundo capítulo. Han participado un total de 2.480 estudiantes, 1.404 de 3º de ESO y 1.076 de 4º de ESO, que se distribuyen en 1.154 chicos y 1.314 chicas. Las formas de violencia que los adolescentes observan con mayor frecuencia se pueden encuadrar en la categoría de agresiones verbales y son: «Insultar a alguien» (92,9%), «Hablar mal de alguien» (91,5%) y «Poner motes que ofenden o ridiculizan» (87,8%). Los expertos en el tema advierten que no conviene menospreciar la capacidad destructiva de este tipo de violencia. Los resultados obtenidos en esta evaluación son muy similares a los presentados por el Defensor del Pueblo y en estudios realizados en otras Comunidades Autónomas y confirman la necesidad de este tipo de intervenciones.

El programa se articula con 40 actividades muy coherentes con los objetivos que la intervención pretende conseguir, y tienen la virtualidad de haber sido probadas de forma experimental con grupos de estos niveles de edad. Las referencias bibliográficas son amplias y actualizadas, lo que evidencia una revisión profunda del tema. Todo ello hace que la experiencia propuesta pueda ser valorada de alto nivel de interés psicoeducativo y muy recomendable para ser aplicada con adolescentes.

Todos los interesados pueden conseguir una copia del libro en Internet, en la sección de publicaciones de la Biblioteca Virtual de Recursos Educativos del CEFIRE de Elda: www.cefirelda.infoville.net. Así como en futuros DVD's del mismo CEFIRE.

Agustín Caruana Vañó

JOSÉ CREMADES VICEDO (1910-1936)

José Cremades Mellado, recopilador

[S.l., s.n., 2005]. 91 p.

Libro biográfico mediante el cual, el ex senador José Cremades Mellado rinde homenaje a su padre, José Cremades Vicedo, fusilado en septiembre de 1936 y sobre el que la Iglesia Católica sigue proceso de canonización. La obra recoge algunos de los testimonios más significativos incluidos en la causa: antecedentes familiares, documentos administrativos civiles y eclesiásticos, fotografías familiares y un completo reportaje en torno a los actos de exhumación de sus restos mortales del Cementerio Municipal e inhumación en el templo de Santa Ana, realizados en agosto de 2003 junto a los de Germán Castroviejo Martínez, que conforman un original manual de recuerdos.

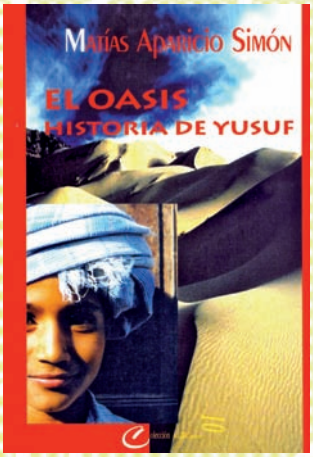
Redacción

EL OASIS. HISTORIA DE YUSUF

Matías Aparicio Simón

Alicante, Agua Clara, 2005, 190 p.

Matías Aparicio Simón, nacido en Enguera (Valencia), maestro ya jubilado y muy vinculado a Elda, donde ejerció la enseñanza durante muchos años, además de haber sido concejal socialista, ha publicado en la editorial alicantina Agua Clara su segunda novela, titulada *El oasis. Historia de Yusuf.* Más que una segunda parte, ésta es la otra vertiente narrativa de su anterior novela, *El oasis. Historia de Jalel*. Como se recordará, en ésta se contaba la historia del rey de un pequeño territorio de oasis en pleno desierto sahariano que envía a sus dos hijos de viaje para decidir cuál será su heredero. Jalel era uno de esos dos hermanos. En la historia publicada ahora se cuenta el viaje de Yusuf, el otro hermano. Buena literatura juvenil de un Matías Aparicio que da muestras de una no menos juvenil energía.



Rafael Juan

DVD

RECURSOS EDUCATIVOS 2004-2005

Pedro Civera Coloma [et al.], coord.

Valencia, Consellería de Cultura, Educació i Esport, 2005.

Un año más el CEFIRE de Elda, como organismo dependiente de la Consellería de Cultura, Educació i Esport de la Generalitat Valenciana, edita nuevo DVD de recursos educativos. Es por tanto un gran pla-

cer poder presentarlo ante la Comunidad Educativa de nuestra comarca, profesores, padres y alumnos, y esbozar mediante estas líneas sus características principales.

En apariencia se trata de un sencillo trabajo de recopilación, tan sencillo como su propio título *Recursos educativos 2004-2005* parece indicar, pero debo destacar que bajo esa sencillez se esconde un completísimo dossier de trabajos educativos. Estos han sido realizados por más de 1.400 autores bajo la coordinación y supervisión de Pedro Civera, Jesús Ángel García, Agustín Caruana, Jesús Mª García y éste que escribe. Además se ha contado con la inestimable labor de Vladi Monzó como encargado del diseño gráfico y con Rocío Fito y Ade Cabo como ayudantes de la edición.

La realización de esta iniciativa se plantea con un doble objetivo: recoger las interesantes experiencias y trabajos realizados por los profesores de nuestra zona sobre diferentes aspectos educativos y hacerlos llegar a aquellos a quienes les puedan ser de utilidad. Nuestro lema es «trabajar y compartir». Todo el material que contiene el DVD, y mucho más, se encuentra disponible en nuestra página *web*.

Intentando resumir destacaré, del amplio contenido del trabajo que presentamos, los siguientes datos:

Ofrece un total de 1.444 recursos, clasificados por etapas educativas (Infantil, Primaria, ESO, Bachillerato, Ciclos Formativos y FPA) y por las diferentes áreas del currículo (Castellano, Valenciano, Inglés, Ma-temáticas, Ciencias Naturales, Economía, Filosofía, Informática, Música, etc.).

Cuenta con un interesantísimo apartado sobre legislación educativa donde se incluyen las disposiciones legales de los últimos años sobre admisión de alumnos, calendarios escolares, oposiciones, comisiones de servicio, concursos de traslados, consejos escolares, currículos, derechos y deberes de los alumnos, evaluación, etc. También recoge leyes generales como la LOCE, LODE, LOGSE o la propia Constitución Española.

Posee un repertorio de publicaciones propias de diferentes temáticas, destacando especialmente las dedicadas a Orientación, Tutoría y Psicopedagogía.

Incluye un software educativo bastante completo entre el que podemos destacar el generador de tests «GenTest 4.0» de producción propia, con el que a través de más de 80.000 preguntas de su base de datos se pueden generar miles de tests, que pueden ser planteados para cualquier etapa, nivel o área educativa.

Finalmente también destaca en su contenido el archivo fotográfico con 6.611 fotos de países como Francia, Alemania, Italia, Marruecos, Egipto, Cuba o China. Cabe recordar para los interesados que el anterior DVD de recursos educativos del CEFIRE contaba con 8.409 imágenes sobre Elda y otras localidades de la comarca y de la provincia.

En resumen, el DVD que presentamos supone un completísimo trabajo de indiscutible utilidad para todos aquellos que consideramos que la educación merece una especial atención. Nuestro objetivo ha de ser lograr una educación de calidad, un propósito relacionado en gran parte con un incremento de los recursos educativos: sin duda este DVD implica un paso más en esa dirección.

Germán Bernabeu Soria

CUATRO SIGLOS CON NUESTROS SANTOS PATRONOS

Elda, Cofradía de los Santos Patronos, 2005.

La Cofradía de los Santos Patronos quería dejar constancia gráfica de lo que fue para la ciudad de Elda la conmemoración del IV Centenario. El DVD recoge todos los actos celebrados en 2004, actos que quedarán en la memoria de los eldenses, como la Coronación social de la Virgen de la Salud en la Plaza Castelar, la ofrenda del pueblo de Elda, donde todos los colectivos estuvieron presentes de forma ejemplar, o la clausura en la Plaza del Zapatero. El disco, que ha sido financiado por la CAM, también ha tenido una finalidad social, habiéndose destinado su recaudación a Cáritas Interparroquial. Se trata de un documento videográfico imprescindible para la historia de la ciudad y servirá para dejar constancia de cómo los eldenses supieron celebrar un acontecimiento tan singular. Antonio Santos ha escrito un guión magistral y también ha hecho la locución de forma admirable. En definitiva, un magnífico recuerdo para todos los que tuvimos la dicha de vivir el mágico e irrepetible 2004, y testimonio que, a buen seguro, servirá para que otros eldense recojan el testigo en el V Centenario.

Pedro Civera Coloma

ORSAN

GARANTÍA DE CALIDAD

Fiesta en el bar *Negresco*, junio 1954.

Baile de Nochevieja en el Coliseo, 1955.

Cuatro formas de entender el ocio en Elda

Ana Lourdes Mora Amat

En este trabajo queremos hacer un breve paseo en el tiempo por nuestra ciudad para descubrir cómo se han divertido distintas generaciones, desde nuestros abuelos hasta hoy en día. La polémica actual sobre la inseguridad en los *pubs*, o el cierre masivo de los mismos de un año a esta parte, aparecido recientemente en *Vivir en Elda* (n.º 332, abril, 2005) nos ha traído a la memoria tiempos en los que la oferta de ocio en Elda era mucho más amplia y variada, por eso hemos decidido hacer un repaso a los últimos 60 años. No es nuestra intención hacer un inventario de las salas de baile (labor magníficamente realizada por Vicente Deltell en esta misma revista hace tres años), ni de las discotecas o pubs, los años en que abrieron sus puertas o cuándo las cerraron, sino más bien es un recorrido sobre las costumbres y las distintas formas de entender el ocio desde la época de nuestros abuelos hasta la actualidad.

Las generaciones, para comodidad del lector, las hemos dividido por décadas, aún siendo conscientes de que los cambios que se producen no se correspondan exactamente a periodos de 10 años, por eso los términos «a principios», «a mediados», «a finales» o «aproximadamente» aparecerán con cierta frecuencia. Queremos pedir disculpas por adelantado si alguna fecha o algún nombre nos ha *patinado*, porque, aunque hayamos intentado verificar las fechas, hay que tener en cuenta que la fuente principal de este artículo es la memoria de las personas que tan amablemente han colaborado, y aquella a veces puede fallar. Probablemente, al mirar hacia atrás lo hagamos con tintes nostálgicos, *cualquier tiempo pasado fue mejor*, y cada uno piense que su generación fue la que mejor se lo pasó.

Anuncio de la fábrica de hielo de Tobías Vergara.

Publicidad de la sala de fiestas *Las Palmeras*.

***Picú*, radio *Telefunken* y *Coca-Cola*. Salvador Aguado Herrero, todo un icono de modernidad hacia 1960.**

DÉCADAS DE LOS 40 Y 50. PASOS DE BAILE

A caballo entre los años cuarenta y cincuenta, la forma de divertirse en Elda ofrecía unas características especiales determinadas por el predominio de las salas de baile, los cines (o ambas cosas a la vez, ya que en muchos casos compartían el mismo espacio) y las fiestas particulares en casas.

Hay que tener en cuenta que la gente en aquellos años trabajaba desde muy joven y no existía el «fin de semana inglés» por lo que no disfrutaban del mismo tiempo libre que actualmente. Se trabajaba hasta los sábados a mediodía y cuando terminaban había tareas por hacer en las casas, sobre todo las mujeres, pero eso no era obstáculo para que pudieran salir y disfrutar igualmente, acabadas estas otras labores.

Cuando sí podían salir por las tardes, solían pasear por la calle Nueva, compraban *tramusos* y frutos secos en *ca* Guillermo y se los iban comiendo mientras subían y bajaban por la calle, los hombres andando sueltos y las muchachas del *bracete*.

Después del paseo o, directamente sin éste, iban al cine *Coliseo* a ver las dos películas que ponían y después, por el mismo precio de la entrada, comenzaba el baile a las diez de la noche en las planta superior, donde iban las chicas, normalmente acompañadas con una madre o vecina. Estamos en plena época del *agarrao*, cuando se sentaban las chicas en sillas y con un refresco esperaban a que las sacase el *vistacico*, cosa que no siempre ocurría y volvían a casa enfadadas, como recuerda Maruja Martínez: «*decíamos que estábamos muy cansadas para bailar si nos sacaba uno que no nos hacía gracia, pero se nos pasaba rápido el cansancio si nos gustaba el chico*».

También nos cuentan que en la época estival acudían a los bailes que se celebraban en salas acondicionadas, a la sazón: *La Playa*, *el Yola* o *Las Palmeras*.

El consumo de alcohol no era tan abundante como ahora, tomaban algo cuando estaban en los bailes, coñac los hombres y anís las mujeres. También estaba extendida la costumbre del aperitivo con el picón o el *mezclaico*. Se solía reservar para las fiestas de cumpleaños, los santos etc.; en cambio, iban a *ca Tobías* (la fábrica de hielo) a beber gaseosas o refrescos en el patio.

Otra opción a los bailes públicos eran las fiestas particulares, siempre y cuando se contase entre los asistentes con algún músico. Según nos cuenta nuestra misma fuente, «*nos reuníamos en casa de algún amigo y dos de ellos sabían tocar el violín y la bandurria, así teníamos música y podíamos hacer baile*». Estas fiestas, igual que ahora, se celebraban con motivo de días señalados y, a veces también, en Pascua.

En estos años el cine era algo muy habitual y gustaba mucho a la gente. Había proyecciones todos los días en las que la juventud no faltaba a su cita con las series de chinos o películas americanas, que dicho de paso, influenciaron con su iconografía en la moda, en la forma de divertirse, incluso en los nuevos bailes y tendencias, como el *boggie-woogie*. Sabemos que había abonos de cine para la sesión de 7 a 10, la de la *gente decente*; la sesión que comenzaba después no estaba bien vista y, si acudían las parejas, era con la reglamentaria *carabina*. Aparte del citado *Coliseo*, que también ofrecía baile, otros recintos en los que se proyectaban películas eran el T*eatro Castelar* y el *Cervantes*, la *Plaza de Toros*, y los cines *Ideal*, *Gloria* de verano, *Cantó*, *Rex* o el *Roxi* de verano.

Los cafés de moda eran lugares que un sábado por la noche podían trasformarse en salas de baile, pero por la tarde permitían disfrutar de la tranquilidad y la conversación con un *blanco y negro* del *Negresco*.

Con ocasión de las Fiestas de Septiembre, la Comisión correspondiente del Ayuntamiento organizaba verbenas y espectáculos en la Plaza Castelar. Las salas de baile se sumaban a esta propuesta celebrando actuaciones, bailes, etc., en los que se traían las orquestas y los cantantes más afamados del momento, como Jorge Sepúlveda o Lorenzo González.

Panel de azulejos de la fachada del Mesón de Sancho.

DÉCADAS DE LOS 60 Y 70. GUITARRAS ELÉCTRICAS Y *ROCK AND ROLL*

Bailando al son de las orquestas, en las salas de baile, poco a poco va cobrando importancia la música grabada y las nuevas tendencias musicales, reflejadas en la aparición de grupos de *rock* que toman el relevo a las clásicas orquestas anteriores.

Paulatinamente van desapareciendo las grandes salas de baile que marcaron la época anterior: *Las Palmeras* en 1956, o el *Yola* en 1958. Todavía quedaba *La Playa*, reconvertida en discoteca y salón de banquetes.

Estamos en una época más permisiva, en la que también se presenta un cierto auge económico que permite mayores posibilidades de ocio. Por citar un ejemplo de los cambios que se están produciendo, podemos señalar la proliferación de los guateques, ahora más asequibles debido al mayor poder adquisitivo para comprar un *pick-up (picú)* y celebrar fiestas privadas.

Estos guateques no significaron el final de las salas de baile, por el contrario, surgieron otros espacios que organizaban verbenas y bailes tanto en las Fiestas Mayores y Moros, como el resto del año: el Club de Campo, el *Coliseo*, el *Florida* o *Las Vegas*, donde tocaban grupos locales y de los pueblos cercanos.

Una señal inequívoca de esta bonanza económica es la apertura de nuevas salas de cine, que ofrecen estrenos y reestrenos todos los días de la semana, incluso algunas de éstas se llenan más de lunes a jueves que durante el fin de semana. A los anteriores, se suman el cine *Lis* (antes salón *Yola*), el *Cervantes*, el *Alcázar*, el *Capri* (en Petrer) y el *Gloria*.

Como hemos señalado, poco a poco van penetrando las nuevas tendencias musicales, y cambiando los gustos al son del rock y de las películas norteamericanas. A finales de los 60 y principios de los 70 la música enlatada va cobrando importancia y se combina con las actuaciones en directo. Los antiguos espacios se reciclan y ofrecen espectáculos en vivo y música grabada. Numerosos locales abren sus puertas siguiendo esta nueva fórmula: *Las Vegas, Go-gó, Riscol, Mesón de Sancho* (iniciado como restaurante), *Aristos, Chelsy...* Asimismo, en esta época vemos que la consumición de bebidas alcohólicas ya está extendida.

El éxito de estos locales hace que estuviesen abiertos entre semana, ofreciendo un tiempo más amplio de ocio.

La juventud sale después de comer a tomar café en el *Santa Ana* de los semáforos, al *Arturo* en la Gran Avenida (autotitulado *Café Bra*) o al ya citado *Mesón de Sancho* en la calle Nueva (espacio que abría sus puertas desde primera hora de la tarde en forma de cafetería hasta la madrugada, ya como discoteca), allí mismo se toman *cubalibres* o cócteles de moda en la época como el *San Francisco* y así pueden seguir la marcha o ir a otra discoteca.

Las fuerzas se reponen a base de bocadillos de tortilla de patatas o calamares con ajo, acompañado de un quinto de cerveza, por el módico precio de 25 pesetas en el bar *El Jardín* (de *Alma Negra*), en la cercana calle Jardines, lo que les facilita no alejarse mucho de la zona de marcha. El momento de acudir a *Los Tanques*, al *Lelo* o a la *Copa de Plata,* por ejemplo, es a la hora de la merienda, y desde allí se acude a las discotecas.

En la época de verano, los que disponían de coche ya comienzan a buscar las zonas de costa como La Albufera o Benidorm, para pasar unas horas en las discotecas, generalmente por la tarde, regresando a casa bien tarde. Los que no tienen vehículo o prefieren quedarse aquí, pueden disfrutar los sábados de las verbenas de los barrios, que comenzaban con las Fallas, celebradas a finales de junio y continuaban todo el verano, bailando la música «pachanguera» del momento, sueltos o cogidos y bebiendo alcohol en las barras.

También es obligatorio citar en esta década a las salas de cine, que continúan con su auge congregando a muchísima gente los domingos, con sus sesiones dobles y la economía de sus precios. Las sesiones durante los días laborables siguen siendo habituales.

Cabe destacar que en las Fiestas de Moros y Cristianos no se ha extendido aún la fiebre de los cuartelillos, el *personal* se limitaba a ver o participar en los desfiles y por las noches asistir a la verbena del Casino o a las discotecas que competían por ver cuál llevaba el mejor espectáculo.

Las Fiestas de Septiembre, de cargado sentido religioso ofrecen, aparte de las misas y procesiones, verbenas en la Plaza Castelar, conciertos e incluso los festivales de

ópera y, por supuesto, los bailes del Casino, a los que se suman las ofertas más populares de las discotecas o espacios habilitados para ello. No olvidamos señalar el nacimiento en estos años 70 de las asociaciones de vecinos, que organizan sus propias verbenas en cada barrio.

La década de los 70 se caracteriza por tanto por la aparición de las discotecas y la mayor oferta de espacios abiertos al público como *Tiffanys*, *Weekend* o el *Elefante Rosa*, que se suman a las anteriores y que además, abrían sus puertas todos los días. También reseñamos de este momento la bonanza económica imprescindible para este despegue social y lúdico.

El *bocata* de calamares con ajo, sabroso y reponedor.

DÉCADAS DE LOS 80 Y 90. MOVIDA DE LOS *PUBS* Y FIESTA EN LA CALLE

A principios de los ochenta continúa el periodo de «vacas gordas» y se produce un nuevo cambio en el panorama del ocio eldense. Al igual que asistimos a finales de los sesenta a la desaparición de las salas de baile en aras de las discotecas, éstas se encuentran ahora en peligro de extinción. Un nuevo espacio comienza a imponerse y cobra fuerza rápidamente, ya que ofrece lo mismo que las discotecas, pero sin pagar entrada: los *pubs*.

Uno de los primeros en probar suerte con este nuevo tipo de local fue *Tabarca*, en la calle Antonino Vera y, tras el éxito del mismo no tardan otros locales en imitar esta fórmula por toda la ciudad, llenando no sólo la zona centro sino también el casco antiguo.

En estos momentos Elda se ha convertido en el epicentro de la marcha de la comarca; viene gente de Petrer, Villena, Monóvar, Pinoso, Salinas, Novelda, etc., para divertirse aquí porque hay muchos *pubs*, buen ambiente sin apenas peleas o altercados, y mucho público con ganas de pasarlo bien. Son los años de la movida en Elda.

Los bares tradicionales están todo el día abiertos y sobre las 6 comienzan a llegar los primeros clientes en busca de las bebidas, tapas y bocadillos que les animan durante toda la tarde, así se oye golpear un duro sobre las mesas de la *Copa de Plata*, de *Los Granaínos*, *Los Tanques*, el *Ran Ran* o cualquier otro que reúna las características apropiadas, es decir, que sirvan jarras de cerveza, calimocho o cubatas y donde se puedan reunir grupos numerosos para armar jaleo a gusto (un jaleo que, dicho por los propios dueños de estos locales, es sano, aunque se beba alcohol no hay malos rollos).

Después de recalar en estos bares, los jóvenes acuden a los *pubs* que se encuentran abiertos en el centro, o en el barrio: *Cucaracha*, *Cabra Loca*, *Makoki*, *Código de barras*, *Cartón Piedra*, *Ópera*, etc. Allí están hasta las 10 de la noche, momento de subir a *Kalamasú*. Esta última era una discoteca situada en La Torreta, y no es la única que encontramos en esta época; *Tabarca* ha probado suerte en la calle Juan Carlos I, *Weekend* en la calle Nueva, o la primera macrodiscoteca *Mamma luna* (en término de Petrer, frente a la Sagrada Familia). Todo este ambiente se termina a altas horas de la madrugada.

Las fuerzas se reponen en los mismos bares que han servido a primera hora las cañas de cerveza, pero ahora los protagonistas son los bocatas de calmares, las *gildas*, los capellanes con tomate...

Estos son los años de las tribus urbanas: *rocabillys*, *heavies*, *punks*, etc..., en la que cada una tiene su particular estilo de vestir, de comportarse y, por supuesto su propia música y sus locales. Aunque la convivencia suele ser pacífica, a veces chocan entre sí. En cuanto a la música que se oye y baila, conti-

Ambientillo en los primeros años de la *Champa*.

núa el *rock* y el *pop*, con todos los grupos surgidos de la movida y la posmovida: *Alaska*, *Gabinete Caligari*, H*ombres G*, *Inhumanos*, *Toreros Muertos*, etc.

Encontramos además de las discotecas y los *pubs*, unos espacios un tanto originales, como son *Cartón Piedra* (ahora, *La Madrassa*), cuya decoración sobre madera permite cambiarla cuando quieren y así se celebran fiestas ambientadas en Egipto, en castillos, en naves espaciales, etc. Otro local innovador es el *Grapa*, abierto inicialmente como champañería, luego va introduciendo todo tipo de bebidas y se convierte en sus buenos años en un local de moda con actuaciones todas las semanas, haciendo las funciones de local cultural.

Otros espacios que están arraigando entre la gente algo más joven o, incluso entre estos mismos chicos, son los dedicados a juegos recreativos que ofrecen los clásicos futbolines, los billares, el *ping-pong* y las máquinas *flipper*. Poco a poco irán apareciendo las de «marcianitos» y las más modernas de motos, coches, fútbol, monstruos...

La aparición en los años ochenta de los reproductores de vídeo marcaron en Elda el principio del fin del cine. Las salas entran en crisis y en cuestión de cinco años cierran sus puertas el *Coliseo*, el *Ideal*, el *Cantó*, el *Aguado* (en la Frontera), el *Alcázar*, el *Capri* y el *Gloria*. No obstante, a las salas restantes sigue acudiendo la gente los fines de semana, sobre todo los domingos invernales.

En la década de los noventa no hallamos cambios significativos en cuanto a la forma de divertirse de la gente. Tan sólo han desaparecido algunos locales, prácticamente todos los del barrio (aún permanecerá algunos años el *Cabra Loca* o el *Código de Barras*) o han cambiado de nombre (*Weekend* es ahora *Crooker*, el *Grapa* es *Drumon,etc*.). Sí ha variado el horario de salir, ahora los jóvenes han dejado de acudir por las tardes a los locales, concentrándose en cambio por las noches y, sobre todo, de madrugada.

Encontramos tres zonas de marcha, la principal situada entre las calles Antonino Vera, José M.ª Pemán y Pi i Margall; los pubs de la avenida de Chapí y, los que aún quedan en el casco viejo. *El Sótano*, otro local de éxito durante algunos años está cerca de la zona centro aunque algo aislado.

Se sale, al igual que en la década anterior, todo el fin de semana dependiendo, claro está, del poder adquisitivo de cada cual. Hay *pubs* que tienen mesas y sillas que indican a los clientes que, además de tomarse allí sus copas charlando con los amigos, pueden jugar al duro, a los limones y demás juegos por el estilo, como en el *Capitán Tan*, *El Paso*, *Drumon*, *Tuporaki*, etc. También hay *pubs* como *Cambalache*, *Tacón*, *Marengo*, *Sub Pop*, *Lokomotoro*, y casi todos los que se sitúan en la zona centro, que son lugares para bailar, encontrarse con amigos, conocer gente, beber, charlar...

Elda continúa siendo un catalizador de gente joven que busca divertirse, y siguen acudiendo de otras poblaciones vecinas todos los fines de semana. Este fenómeno se multiplica con creces en las Fiestas de Moros y Cristianos, cuando llegan visitantes de todas partes atraídos tanto por los desfiles como por la fiesta de las calles.

Es digno de mencionar, además, un hecho que comienza ya en la década anterior y que en ésta no sólo se mantiene sino que aumenta considerablemente: la gente está en la calle. Los bares se llenan e instalan terrazas, los jóvenes charlan y bailan en los *pubs* y cantan en la calle, sin importarles que sea invierno o verano, sólo la lluvia consigue encerrarlos en los límites del *pafeto*. Claro está que si no les impide permanecer en la calle, el frío invierno tampoco les importe demasiado el descanso de quienes tienen la desgracia, en esos años, de tener uno de estos locales como vecino (los residentes podrán corroborar que el silencio no se hacía hasta el amanecer; posteriormente una

El cine *Lis*, que durante algunos años fuera sala de *arte y ensayo*, cesó en su actividad en el año 2001, al igual que el Rex.

Grupo de *marchosas* en el bar *Los Tanques*. Más de cuarenta años contemplan este establecimiento en la calle Cardenal Cisneros o La Palmera.

norma limitó el horario de los *pubs* a las 3 de la madrugada, aunque esto no significara que la gente abandonase las calles a la misma hora).

A mediados de los noventa se abren nuevos locales con vocación de discoteca, pero con la particularidad de que no se paga entrada y abren cuando los demás han cerrado y están hasta que queda gente (o hasta que la echan). Nos referimos a *Cambalache*, *La fiesta continúa* o *Tate Guate* de la calle Nueva y al *Vaya Vaya* de la calle Jardines, donde poco antes se había instalado el *No se lo digas a mamá*, una discoteca *light*.

Durante los últimos quince años, se ha experimentado un auge en las Fiestas de Moros y Cristianos, tanto en participación festera como popular; ahora son cuatro los días de la fiesta, prácticamente todo el mundo lleva el traje más o menos oficial de una comparsa (traje que varía dependiendo de la «ventolera» que nos dé según tendencias: primero fueron los estudiantes, luego los piratas, los moros de las diferentes comparsas, zíngaros, contrabandistas...). Además del traje, los grupos de amigos alquilan para estas fiestas un local y lo proveen con una barra, bebidas y música. Este tipo de cuartelillos abunda mucho a principios de los noventa, y poco a poco aumentan su nivel. Muchos lo adquieren en propiedad, lo amueblan, instalan cocinas, comedores, contratan cuarteleros y sirven para ofrecer desayunos, almuerzos, comidas, meriendas y cenas. Durante el primer periodo, la zona centro se llena a rebosar, en las calles *no cabe un alfiler*, los *pubs* sacan barras al exterior y las bandas de música llevan detrás a un montón de personas bailando al son que toquen.

En estos mismos años las Fiestas Mayores han perdido afluencia y participación juvenil, limitándose a acudir al Barracón sito en el anexo del Campo de Fútbol y a los conciertos ofrecidos en estas fechas.

No olvidamos en estos días al hasta ahora, aparentemente omnipresente cine, que sigue llenando sus salas durante el fin de semana, ahora con sesiones de una sola película.

EL OCIO TRANQUILO DE LA NUEVA ERA

Para finalizar hablaremos de los últimos 4 ó 5 años, una nueva década, en la que la oferta de ocio ha vuelto a cambiar radicalmente. Por todos los barrios surgen cafeterías que instalan terrazas durante los meses de buen tiempo, lugares en los que la conversación y la tranquilidad es la consigna. No quedan apenas *pubs* en la zona centro, las calles antes atestadas de gente ahora están vacías, y lo que antes eran bares son ahora tiendas. Tan sólo en Pi i Margall quedan algunos pubs como el *Dos*, *Santa Fe*, *Hamlet*, *Sub Pop* o *Drumon*. Fuera de esa área están *Cardenal*, *Capitán Tan* o el *Atascas*, (perdonadme si me salto alguno). Aparte de la cafetería en plan *tranqui*, la opción seguida mayoritariamente es ir a la *Bassa el Moro*, donde hay discocafeterías que comienzan sus sesiones a partir de medianoche, o salir fuera: Alicante, Elche, Alcoy o la costa en verano.

Asimismo, la otra opción de ocio que durante tantos años ha permanecido inalterable ha desaparecido de nuestra ciudad: ya no hay cines.

Cada uno puede buscar las causas de estos cambios donde prefiera; para unos es debida a la ola de inseguridad que atravesó nuestra ciudad cuando aparecieron bandas de adolescentes que buscaban la violencia gratuita y las peleas y destrozaban los bares a los que acudían. Imágenes grabadas de una de esas actuaciones se han mostrado en televisión a nivel nacional. Para otros respondería al hecho que la generación del *baby-boom* ha crecido un poco más y demanda otros espacios más reposados, otros ven que la crisis económica también ha hecho mella en el ocio, o simplemente que todo es cíclico y va cambiando.

Lolita Miralles: el coraje de una mujer

Consuelo Poveda Poveda

A Natalia Utrero, con gratitud

Dolores Miralles Esteve, a la que en Elda conocemos como Lolita Miralles, es hoy una mujer que a sus ochenta y siete años goza de extraordinaria lucidez mental y con la que un día, a comienzos del mes de agosto, estuvimos en su residencia de verano en el municipio alicantino de Santa Pola, convencidos de que todo lo que nos iba a contar suscitaría el interés de sus conciudadanos eldenses, dado que su trayectoria se aleja bastante de la de otras mujeres que vivieron su misma época y trabajaron en la industria del calzado. Si algo la diferencia del resto es que fundó y gestionó con éxito su propia fábrica durante veinticinco años, siendo la única mujer en la Asociación de Fabricantes de la época.

Dolores Miralles Esteve.

Lolita, si te parece, comenzaremos hablando de tu niñez y de tu familia.

Nací un 12 de octubre de 1918 en una casa ubicada en la calle Antonino Vera, justamente donde vivo hoy, puesto que con el paso de los años pude construir junto a Doña Hortensia Step los pisos nuevos. Mis padres fueron Basiliso Miralles y Dolores Esteve.

Soy la mayor de cuatro hermanos, tres mujeres y un varón, de los que sólo sobrevivimos dos, mi hermana Elia y yo; ya fallecieron Nieves y Juanito. Mi padre fue un hombre con una marcada vocación social, fue presidente del Partido Socialista de Elda e impulsó entre otras, la cooperativa de Casas del Progreso, junto a Luis Maestre y Ricardo Vera, dada la escasez de viviendas que imperaba en Elda. También fue el artífice de la Mutualidad Médico-Quirúrgica, organismo éste que permitió paliar la situación de los obreros enfermos, que se quedaban al socaire del médico de caridad del Ayuntamiento, cargo que por aquella época ostentaba el Dr. D. Antonio Porpeta. Pues bien, ante la precaria situación, se creó en la calle José María Pemán (en la casa donde luego se pagaba la contribución) y mediante el abono de una cuota mensual, cuya cantidad desconozco, esta Mutualidad que solventaba la subsistencia de los trabajadores que caían enfermos.

Mi madre era una «mujer de hogar», perfectísima aparadora, «muy larga» a la que nunca le faltó el trabajo.

Cuenta Lolita que, cuando se acababa el trabajo, cosa bastante usual, se podía ver colgado en la puerta de la fábrica el cartel que con el mensaje HASTA NUEVA ORDEN, obligaba a pasar cada día por la fábrica para ver si se reanudaba o no la actividad, con el consiguiente rótulo de ORDEN DE REGRESO.

Nos gustaría saber dónde estudiaste y hasta qué edad y que nos hablaras de tus maestros.

Me formé en la academia de don Eliso, don Eliso Verdú, que era un maestro de los de verdad, había nacido para maestro... Era todo un ejemplo de vida.

Lolita recuerda con gratitud la etapa escolar en esta academia y nos comenta que es a él y a su hijo don José a quienes debe todo lo que ha sido en la vida.

Estuve yendo hasta los dieciséis años, edad en la que empecé a trabajar por imperativo familiar en la empresa Hijos de

Gabriel Vera, gracias a la recomendación de don José Verdú, quien me preparó concienzudamente para ocupar un puesto de auxiliar; esta empresa era de las más grandes que existían en Elda, ocupaba toda una manzana de casas del Progreso, la que hoy ocupa las calles Antonino Vera, Hilarión Eslava, José María Pemán y Ramón Gorgé. Tenía más de cuatrocientos operarios. Las tres fábricas más grandes de entonces eran: ésta, la de Rodolfo Guarinos y la de Francisco Vera, que estaba por la estación.

Bueno, pues como sin más te has desviado al terreno profesional, hablaremos de tu experiencia en la empresa de los Vera.

Yo allí entré como meritoria. Era una empresa modélica, que contaba incluso con una nave habilitada al lado de la fábrica para comedor-estar para que los trabajadores que venían de fuera pudieran comer sentados.

Como te decía, empecé como meritoria, en la oficina, trabajando junto a trece personas más, todos hombres, excepto una temporada, que también trabajó otra chica hasta que se casó. Allí me encargaba de repasar los muestrarios, realizar los pedidos y de confeccionar las notillas de fabricación. Mis jefes que eran republicanos y masones me dejaban salir una hora antes para que continuase mi formación contable, de seis a nueve de la noche, en la academia de don Eliso.

¿Recuerdas qué salario percibías y si éste estaba condicionado por ser mujer?

Ganaba cincuenta pesetas al mes. Ese era el sueldo que cobrábamos todos los meritorios. Y no creo que hubiese «distingos» entre hombres y mujeres. En la empresa trabajaban muchas mujeres, tanto en el almacén como en el acabado, ya que las aparadoras trabajaban en sus propios hogares, aportando no sólo la máquina sino también el hilo y las agujas que utilizaban, detalle éste que propició la famosa huelga del hilo, en la que mi padre, dado su papel de dirigente socialista, tuvo gran protagonismo.

Lolita confiesa estar muy marcada desde muy joven por la figura paterna. Dice que su padre, que era «un socialista sin aditivos», le inculcó más respeto a lo extraño que a comer. Siendo así que desde niña sintió inquietud por lo injusto y no puede evitar recordar algunos aspectos muy negativos que le tocó vivir antes, durante y después de la Guerra Civil.

¿Qué recuerdos tienes de esta época?

Pues recuerdo las injusticias de los dos bandos. Al principio, como estábamos en zona roja, los republicanos cometieron muchas tropelías, como por ejemplo el asesinato del farmacéutico don Maximiliano García Soriano y el de su esposa. Tengo la nítida imagen de mi padre llorando. Entonces los días eran tristes y apagados, como días sin sol a pesar de que brillase un sol abrasador; no llegué a presenciar la quema del templo de Santa Ana pero sí vi el solar derruido de aquella iglesia en la que me habían bautizado, en la que había tomado la primera comunión... Me quedaba helada, sin sangre. Mi padre siempre decía que sólo el demonio destruía lo que el hombre había creado.

Nos sacaban de las fábricas, en manifestación, hombres armados con fusiles y nos conducían a la fuerza a ver cómo saqueaban el Ayuntamiento, ¡era terrible!.

Recuerdo detalles escabrosos, como la paliza que le propinaron al que fuese alcalde durante la Monarquía, Francisco Alonso. Persona de fuertes convicciones católicas, desinteresada, que miraba mucho por el pueblo y que arregló las plazas del mercado, la de arriba y la de abajo. También instituyó la famosa Gota de leche, que acogía a las mujeres más necesitadas y donde acudían para dar a luz.

En la posguerra también se cometieron «asesinatos inocentísimos», recuerdo los de Cremades y Castroviejo, ¡tan jóvenes!, con niños pequeños, eran prácticamente recién casados. No tenía ni tengo relación alguna con estas familias, pero lo recuerdo con dolor. Mi padre decía «si esto va a ser el cambio, pues vaya cambio».

Al finalizar la guerra, aunque mi padre había dimitido como presidente del Partido Socialista, no pudo zafarse de la cárcel. Primero estuvo en la de Elda, de la que con posterioridad salió para ser trasladado al Reformatorio de Alicante, en el que, tras ser juzgado mediante juicio sumarísimo en la Audiencia Militar, fue condenado a cumplir una pena de seis años y un día, lo mínimo. Esta condena le fue imputada, esgrimiendo como único motivo el de ser socialista.

¿Fue fácil encontrar trabajo después de la Guerra?

A mí trabajo nunca me faltó, pero fue una etapa muy dura, de hambre. Sólo trabajábamos mi madre y yo; a ella tampoco le faltaron nunca las ofertas de trabajo. Mi padre estaba en la cárcel y allí se le quebró mucho la salud.

¿En qué momento te planteas fundar tu propia empresa? ¿Qué edad tenías? ¿Y cuál fue la opinión de tu familia?

Cuando desaparece la empresa en la que yo trabajaba, a principios de la década de los años 50, tengo diversas ofertas de trabajo, pero entonces un señor, abogado de los hermanos Vera, Magistrado durante la República, que estuvo en la cárcel con mi padre y que se llamaba don José Sempere Berenguer, nacido en Elda pero afincado en Alicante, fue quien me propuso fundar la empresa de calzado de señora, con la razón social Calzado Elordi, éste era el apellido de su esposa: Edna Elordi Cerrejón. Esta señora, que era la hija de los propietarios del famoso hotel Victoria, ubicado en la Explanada de Alicante, es la madre de la esposa de Emiliano Bellot.

Yo no quería que la empresa tuviese nada que ver con el apellido Miralles porque yo estaba muy «marcada» por ser hija de quien era, a pesar de que mi padre ya había fallecido, relativamente joven, algunos años antes. No tenía nada a mi nombre, todo estaba a nombre de la señora Elordi. Yo desempeñaba el papel de gerente, y dentro de la fábrica era cuerpo y alma, pero en la calle no figuraba para nada. Siempre conté con el apoyo absoluto de toda mi familia.

¿Qué recuerdos tienes de la empresa? ¿Fue un proyecto fácil? ¿Cómo crees que lo veían los trabajadores? ¿Tuviste problemas para contratar a los empleados o para mantener la autoridad por el hecho de ser mujer?

La fábrica estaba ubicada en la calle Cura Abad, en el Barrio Nueva Fraternidad. Al principio sólo tenía una planta, posteriormente levantamos otra para ampliar espacio. Dábamos empleo a una nómina de veintidós empleados, algunos de ellos, como el maestro de aparado y el jefe de cortadores, habían trabajado conmigo en la fábrica Hijos de Gabriel Vera. Tenía un encargado muy capaz.

Lolita Miralles en la actualidad.

La empresa funcionó unos veinticinco años, desde que yo tenía treinta hasta los cincuenta y cinco. Era un poco difícil. Al principio había un empresario que tenía una fábrica en la misma calle y que, siempre que me lo encontraba, me repetía la misma cantinela un tanto burlona: ¡mírala, la que no para, la que no para ni de noche ni de día!. Igual pensaba que conseguía clientes empleando armas de mujer.

Económicamente nunca tuve problema alguno y formábamos un estupendo equipo. Ten en cuenta que los «devueltos» pueden llegar a hundir una empresa. Creo que siempre, aunque no me quiero jactar de ello, he sido buena administradora, tenía a todos mis empleados dados de alta en la Seguridad Social, incluida yo como gerente. Cuando cerré, todos, absolutamente todos, fueron indemnizados como Dios manda.

Tuve participación activa en la Asociación de Fabricantes y en aquel momento era la única mujer. Tenía alguna amiga que también era empresaria, ¿has oído hablar de Armonía Gil? Pues también tenía una empresa. Fui muy amiga de ella y de sus dos hermanas, Celeste y Redención.

Cuando cerré la empresa, debido al cansancio y a que en aquel momento la competencia ya era feroz, poco me duró el descanso, porque a los pocos días vino a buscarme Cándido Amat para que trabajase con él, de contable, en su almacén de curtidos, que estaba en la calle Joaquín Coronel. Cándido quería a alguien de confianza y no me pude negar. Siempre tuvimos una magnifica relación, fui yo quien le propuse que habilitase el local en la calle de atrás del almacén para guardar la figura del Nazareno, que era una herencia familiar, dado que su tío don Lamberto Amat la había mandado realizar y que siempre fue esta familia la encargada de su custodia porque nunca esta imagen se ha guardado en ninguna iglesia.

En este almacén trabajé hasta mi jubilación definitiva, a la muerte de Cándido se cerró la empresa, allá por el año ochenta y cuatro, momento éste en que ingresé como alumna en Aulas de la Tercera Edad. Lo hice como recurso porque no podía estar sin actividad.

Vamos a hablar de Aulas. Si te parece damos un rápido repaso a las mismas, ahora que hace tan sólo un año que han celebrado sus bodas de plata.

Pues como casi todo el mundo sabe, las Aulas son un logro del Padre Parra. Se inventaron en Francia con el nombre de Universidad para la Tercera Edad. Un jesuita español que se encontraba en Francia le pidió al entonces Presidente de la Nación, Adolfo Suárez, su implantación en España. En Elda, que era la única sede que no era capital de provincia, estaban ubicadas en el centro Sagrada Familia y el artífice fue este jesuita, el padre Parra, que desde el principio contó con la inestimable colaboración de Ana Vera como directora de las mismas. Yo entré en Aulas en aquel momento, pero cuando se marchó el padre Parra, el nuevo director del Centro ya no quiso que continuásemos allí. Fue en aquel momento cuando Milagros Maestre y yo iniciamos las gestiones con el entonces Alcalde, Roberto García Blanes y con el concejal-delegado de Cultura, Luis Torregrosa Mira, que dieron como fruto nuestro traslado a la nueva sede en las instalaciones de la Casa Municipal de Cultura, que estaba recién inaugurada. Justo al poco de trasladarnos, Ana dejará la dirección y durante el *impass*, hasta que se nombra nueva directora, asumimos Milagros y yo, apoyadas en todo momento por la Junta Rectora, la responsabilidad de estas Aulas. Milagros y yo siempre nos hemos complementado muy bien, somos amigas desde niñas y le tengo gran afecto... cariñosamente la llamaba Milagros la «abre puertas» porque no había puerta que se le resistiese.

Para mí, las Aulas fueron una gran distracción, en ellas aprendí muchas cosas y pasé muy buenos momentos.

¿Has tenido algún papel activo en la vida política eldense?

He tenido propuestas y ofertas para formar parte de listas electorales del Partido Socialista, del cual he sido siempre simpatizante, ahora estoy un poco apartada, pero siempre decliné estas proposiciones a favor de Milagros Maestre.

Me consta que eres gran aficionada a la música, pero nos gustaría que nos contases si tienes alguna afición más.

Pues casi en la misma época que ingreso en Aulas me hago socia de Adoc, al frente de la cual estaba y sigue estando José Amat. Con ellos he viajado y tenido la oportunidad de asistir a numerosas representaciones de ópera por diferentes puntos de nuestra geografía. Desde su comienzo, he sido fiel seguidora de nuestra soprano Ana María Sánchez, al principio siempre la acompañábamos Mari Carmen Segura y yo por diferentes lugares de la provincia. Tuve la oportunidad, años más tarde de asistir a una representación de *Norma* en el Teatro Real de Madrid, que fue sublime. Nunca he llorado tanto de emoción como en esta representación.

Soy gran aficionada a la lectura, aunque ahora leo poco. Me encantan los libros de historia, de Historia de España. He leído mucho por la noche, hasta altas horas, teniendo que levantarme para trabajar muy temprano a la mañana siguiente. Me enorgullezco de haber leído *El Quijote*, que, aunque un poco pesado, es una gran obra. También me gustan mucho los libros de la que fuera Ministra de Cultura, Carmen Alborch. Siempre pensé que José Luis Rodríguez Zapatero, la llamaría para formar gobierno... me gusta mucho la Vicepresidenta... pero, hoy por hoy, estoy muy desencantada de la política, tanto a nivel local como a nivel nacional. He visto muchas cosas que me han decepcionado mucho.

Con este artículo pretendemos recordar el papel que las mujeres desempeñaron en el desarrollo de la industria del calzado en unos años en que las mujeres no solían trabajar fuera de casa. El caso de Lolita es más llamativo, puesto que ella fue «jefa» en una época en la que la mujer tenía que pedir permiso para todo. Realmente se adelantó a su tiempo.

Salida de la XVII San Silvestre, 31-XII-97. Foto Cruces-Ernes.

Historia de la San Silvestre eldense

El *cross* pionero de la Comunidad Valenciana cumple 25 años

ANTONIO JUAN MUÑOZ

El popular *cross* San Silvestre de Elda celebra este año su XXV edición ininterrumpida. Es la carrera más antigua de la Comunidad Valenciana de las que vienen a cerrar el año deportivo. Durante cinco lustros ha precedido al sonido de las doce campanadas que anuncia la llega del nuevo año. La prueba nació gracias a la Sección de Atletismo del Centro Excursionista Eldense. El principal propulsor del evento fue Ramón González Amat y un grupo de personas que importaron el formato de Lleida. En estos cinco lustros de existencia la prueba ha tenido diferentes horarios, circuitos y en una ocasión hasta cambió de día.

Parece que fue ayer y sin embargo ha transcurrido un cuarto de siglo desde que en 1980 varios amigos, pertenecientes al Centro Excursionista de Elda, aceptaron la invitación para participar en la I San Silvestre de Lleida, con 10.800 metros de trazado duro para atletas federados e internacionales. «*Fuimos cuatro atletas eldenses. Nos pagaron el viaje, hotel, comida y cena de fin de año*» recuerda Ramón González, ex vocal de la sección de atletismo del Centro Excuersionista Eldense. «*Nos recibió el alcalde de Lleida obsequiándonos con un vino de honor. Corrimos con los mejores equipos de España, Francia, Bélgica, Portugal, Etiopía, Argelia, Gran Bretaña y Estados Unidos*».

El embrión

Junto a Ramón González estaban al frente de la sección de atletismo José María Navarro, Vicente Gil, Antonio Giménez, Joaquín Poveda, Antonio Cerdán y otros. «Cuando regresamos de Lleida estudiamos la posibilidad de volver a tierras catalanas el año siguiente, porque estábamos clasificados al obtener un buen tiempo en línea de meta. Sin embargo –continúa explicando Ramón– entre José María Navarro y yo llegamos al convencimiento de llevar adelante el primer *cross* eldense de fin de año, aunque nuestras referencias fueran Lleida y la madrileña San Silvestre de Vallecas, porque en la Comunidad Valenciana no se había celebrado ninguna».

Con el visto bueno del Centro Excursionista Eldense su fueron al Ayuntamiento en busca de Manuel Jover García, entonces edil de Deportes. «*Hablamos con Manuel Jover. No lo vio muy claro, pero nos dio un voto de confianza y en septiembre de 1981 comenzamos los preparativos*».

Muchos cambios

Una de las cuestiones que han rodeado los 25 años de historia de la San Silvestre de Elda ha sido las reiteradas modificaciones realizadas sobre el trazado urbano por donde ha discurrido, lo que viene a ser una especie de asignatura que no termina de aprobar una competición que tiene un marcado arraigo popular. Los cambios en los horarios también han estado a la orden del día aunque parece que los organizadores, por fin, han encontrado el horario más apropiado para dar el pistoletazo de salida, las cinco y media de la tarde, algo que se viene llevando a efecto de forma consecutiva durante los últimos diez años (1995-2004). Sin embargo, las últimas innovaciones introducidas a la prueba como premiar económicamente a los primeros clasificados es algo importante que ha aportado prestigio y nivel competitivo a la San silvestre, pero sin ensombrecer la participación festiva en una carrera que para

Ramón González, impulsor de la San Silvestre Eldense.

muchos atletas es una forma alegre de despedir el año haciendo deporte todos los 31 de diciembre. Hay que consignar que cada vez son más los participantes que se disfrazan de diferente manera para dar ese toque humorístico que caracteriza al *cross* pionero de la Comunidad Valenciana.

I SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1981, a las ocho y media de la tarde, se dio el pistoletazo de salida a la primera San Silvestre de Elda que contó con 700 inscritos. Se impuso Felipe Miralles Justamante (Petrer) con un tiempo de 14 minutos y 35 segundos, y en féminas se impuso María Teresa Bonal. El primer circuito que tuvo la prueba tuvo un trazado de 3.400 metros, con salida desde la Plaza del Ayuntamiento, para continuar por las calles Colón, Nueva, Maura, Chapí, Pablo Iglesias, Ramón Gorgé, Pemán, Dahellos, Ortega y Gasset, Nueva, Colón, y de nuevo regreso a la Plaza del Ayuntamiento donde estaba la línea de meta.

II SAN SILVESTRE

Se disputó el 31 de diciembre, a las ocho de la tarde, con 601 atletas inscritos. Repitieron los vencedores de la primera edición: Felipe Miralles Justamante (Petrer) invirtió un crono de 15 minutos y 40 segundos. En féminas volvió a ganar María Teresa Bonal. En la segunda edición llegó el primer cambio de circuito, 3.700 metros de trazado que arrancó en la Plaza del Ayuntamiento, para continuar por Colón, Nueva, Maura, Chapí, Pablo Iglesias, Reina Victoria, Gran Avenida, Fal-Conde, Jaime Balmes, Jardines, Antonino Vera, Pemán, Dahellos, Ortega y Gasset, Nueva, Colón, y Plaza de la Constitución.

III SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1983, a las siete de la tarde, con 700 inscritos. Ganó Diego Sánchez Sáez (Petrer) invirtiendo un registro de 9 minutos y 17 segundos. En féminas impuso su ley María del Carmen Cuenca. Nuevo cambio del circuito, que tuvo 3.500 metros, con salida desde la Plaza del Ayuntamiento, y siguió por Colón, Nueva, Maura, Chapí, Pablo Iglesias, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Jaime Balmes, Jardines, Antonino Vera, Pemán, Dahellos, Ortega y Gasset, Nueva, Colón y regreso a la Plaza del Ayuntamiento.

IV SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1984, a las siete de la tarde. Se mantuvo el mismo circuito del año anterior de 3.500 metros. La prueba tuvo 785 inscritos y ganó Francisco Alpañés Leal (Villena) con un crono de 9 minutos y 12 segundos, repitiendo triunfo María del Carmen Cuenca.

V SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1985, a las siete de la tarde. Continuó el mismo recorrido del año 1983 de 3.500 metros. Hubo 724 inscritos y ganó José Antonio Bermejo Ortíz (Ibi) con un tiempo de 9 minutos y 10 segundos. En féminas se impuso por tercera vez consecutiva María del Carmen Cuenca.

VI SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1986, a las seis y media de la tarde. Por cuarta vez consecutiva se mantuvo el mismo circuito. El número de inscritos se situó en 764 y el ganador fue Felipe Miralles Justamante (Petrer) con un crono de 9 minutos y 7 segundos. En senior femenina María Teresa Bonal ganó su tercer cross eldense. 764 inscritos. En esta edición hubo dos pruebas; una de 2.000 metros de recorrido, para jóvenes de hasta 13 años de edad, y otra de 3.500 metros para las categorías mayores.

Salida de la XVIII San Silvestre Eldense, 31-XII-1998.

No faltan los disfraces en San Silvestre, 31-XII-2000.

VII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1987, a las seis y media de la tarde, pero se retrasó su inicio porque por vez primera llovió en la San Silvestre de Elda. Hubo 590 inscritos, aunque de nuevo se modificó el circuito de la prueba estando la línea de salida en la calle Padre Manjón, a la altura de Radio Vivir en el Jardín de la Música, continuando la prueba por la Padre Manjón, Antonino Vera, Pemán, Dahellos, Jardines, San José, Emilio Rico, Hilarión Eslava, Antonino Vera, Pemán, Dahellos, Jardines, San José, Padre Manjón hasta el Jardín de la Música. Hubo dos pruebas; una de 1.200 metros para jóvenes de hasta 13 años de edad y otra de 2.500 metros para las categorías mayores. En la carrera de èlite ganó Felipe Miralles Justamante (Petrer) con un registro de 6 minutos y 48 segundos, mientras que en féminas María del Carmen Cuenca triunfó por cuarta vez.

VIII SAN SILVESTRE

Por primera y única vez la carrera se sacó de su tradicional día. El edil Manuel Jover García anticipó la prueba al domingo 18 de diciembre de 1988, a las diez y media de la mañana. Nuevamente se varió el trazado del circuito. El nuevo circuito tuvo la salida en la avenida de las Olimpiadas, y continuó por la avenida de Alfonso XIII, Virgen del Remedio y márgenes del río Vinalopó. Hubo dos pruebas; una de 1.500 metros para jóvenes de hasta 13 años de edad, y otra de 4.800 metros para las categorías mayores. Los inscritos ascendieron a 200, lo que fue aprovechado por Felipe Miralles Justamante (Petrer) para adjudicarse su quinta San Silvestre con un tiempo de 15 minutos y 15 segundos, mientras que en chicas ganó Celia Vera.

IX SAN SILVESTRE

Ante el fiasco de la edición anterior, la carrera volvió a sus orígenes pero se mantuvo en horario matutino y fue otro error, ya que el 31 de diciembre de 1989, a las once de la mañana, sólo hubo 191 inscritos (la cifra más baja en toda la San Silvestre de Elda). Para no ser menos cambió el circuito al volver a la Plaza del Ayuntamiento, para seguir por Colón, Nueva, Maura, Chapí, Pablo Iglesias, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Jaime Balmes, Pedrito Rico, Jardines, Ortega y Gasset, Nueva, Colón hasta la Plaza del Ayuntamiento. En total, 2.500 metros que recorrió en primera posición Juan Carlos Martínez Ferri (Elda) con un crono de 8 minutos y 23 segundos, siendo Tatiana Deltell la vencedora en féminas.

X SAN SILVESTRE

La vuelta a la normalidad llegó el 31 de diciembre de 1990, a las seis y media de la tarde, al mantenerse el diseño del circuito, lo que experimentó un mayor número de inscritos situándose en 421. Fue primero en línea de meta Miguel Sánchez López (Caudete) con un tiempo de 8 minutos y 24 segundos; en senior femenina entró primera Isabel Busquier.

Salida de la primera San Silvestre eldense, en la que se proclamó ganador Felipe Miralles. 1981.

XI SAN SILVESTRE

La prueba siguió disputándose por la tarde y su comienzo fue cada vez antes. El 31 de diciembre de 1991, a las seis de la tarde, con el mismo trazado del año anterior, de 2.500 metros de recorrido, y 700 atletas inscritos deparó la victoria para Juan Carlos Martínez Ferri (Elda), que invirtió 7 minutos y 59 segundos, mientras que en chicas fue primera Manuela Argumánez.

Felipe Miralles, ganador de su última San Silvestre eldense, 1999.

XII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1992, a las seis de la tarde, con 800 inscritos y el trazado de 2.500 metros de años anteriores, se celebró la prueba que fue ganada por Miguel Angel Sánchez Cebrián (Petrer) con un registro de 7 minutos y 52 segundos. En féminas triunfó Noelia Ibáñez.

XIII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1993, a las seis de la tarde, con 854 inscritos y el mismo recorrido de 2.500 m. de ediciones anteriores. Repitió éxito Miguel Ángel Sánchez Cebrián (Petrer) con un crono 7 minutos y 48 segundos. En féminas comenzó su reinado María José Guardiola.

XIV SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1994, a las seis de la tarde y con 930 inscritos comenzó una carrera que trajo otro cambio de circuito con una extensión de 3.000 metros, que tuvo la salida en la calle Nueva, para continuar por Maura, Chapí, 9 de octubre, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Petrel, Jardines, Ortega y Gasset, Nueva, Colón hasta regresar a la Plaza del Ayuntamiento. Miguel Ángel Sánchez (Petrer) ganó su segundo *cross* con un tiempo de 8 minutos y 45 segundos, ganando su prueba María José Guardiola.

XV SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1995 se redujo el inicio de la prueba hasta las cinco y media de la tarde, pero volvió a modificarse el circuito. Por vez primera se rebasó el millar de participantes, situándose en 1.301 inscritos. El recorrido tuvo la salida en la Plaza del Ayuntamiento, y siguió por las calles Colón, Nueva, Antonio Maura, avenida de Chapí, Pablo Iglesias, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Petrel, Jardines, Ortega y Gasset, Nueva, Colón y Plaza del Ayuntamiento, en total 2.500 metros. Ganó Eloy García García (San Vicente del Raspeig) con un tiempo de 7 minutos y 16 segundos, mientras que en féminas triunfó Nieves Rey.

De nuevo Eloy García, ganador de la San Silvestre, 31-XII-2000.

XVI SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1996, a las cinco y media de la tarde. Volvió a variarse el trazado de la carrera que tuvo 1.303 inscritos y salió desde la Plaza del Ayuntamiento, para seguir por Colón, Nueva, Antonio Maura, avenida de Chapí, 9 de octubre, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Petrel, Jardines, Ortega y Gasset, Nueva, Colón y plaza del Ayuntamiento. El ganador fue Miguel Ángel Sánchez Cebrián (Petrer) que empleó 8 minutos y 35 segundos en recorrer los 3.000 metros del nuevo recorrido. En féminas ganó María José Guardiola.

XVII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1997, a las cinco y media de la tarde, en un día lluvioso. Con nuevo diseño del circuito urbano, aunque se mantuvo la distancia de 3.000 metros, un total de 1.105 inscritos tomaron la salida desde la Plaza del Ayuntamiento. La carrera siguió por las calles Colón, Nueva, Antonio Maura, avenida de Chapí, Hernán Cortés, avenida Reina Victoria, Gran Avenida ascendente, Gran Avenida descendente, Antonino Vera, José María Pemán, Dahellos, Ortega y Gasset, Nueva, Colón y plaza del Ayuntamiento. Repitió triunfo Miguel Ángel Sánchez Cebrián (Petrer) que invirtió un tiempo de 8 minutos y 1 segundo. En el apartado femenino se impuso Carmen Bernal.

XVIII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1998, a las cinco y media de la tarde, se daba la salida a una prueba que cumplía mayoría de edad. Después de cuatro años consecutivos de cambios en el recorrido se mantuvo el trazado del circuito. Hubo un total 1.040 inscritos y se impuso Eloy García García (San Vicente del Raspeig) con un registro de 8 minutos y 10 segundos, y en féminas se impuso María José Guardiola.

XIX SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 1999, a las cinco y media de la tarde. Se mantuvo el trazado del circuito con sus 3.000 metros de recorrido. Hubo un total de 1.306 inscritos y ganó el pionero de este popular cross, Felipe Miralles Justamante (Petrer), que invirtió un crono de 8 minutos y 5 segundos, mientras que en féminas repitió triunfo María José Guardiola.

Salida del XXI San Silvestre, 2001.

M. A. Sánchez y Francisco Ribera, XXI San Silvestre.

XX SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 2000, a las cinco y media de la tarde, con 1.523 inscritos, volvió a modificarse el circuito urbano pero manteniendo los 3.000 metros de trazado. La prueba comenzó en la calle Nueva, siguiendo por Antonio Maura, avenida de Chapí, Hernán Cortés, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Pí y Margall, Antonino Vera, José María Pemán, Dahellos, Ortega y Gasset, Nueva, Colón, hasta la Plaza del Ayuntamiento. Ganó Eloy García García (San Vicente del Raspeig) con un tiempo de 7 minutos y 55 segundos, siendo María José Guardiola la vencedora en féminas. La gran novedad es que por vez primera en la historia de la prueba hubo un premio en metálico de 25.000 pesetas para el atleta que ganara la carrera.

XXI SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 2001, a las cinco y media de la tarde, se dio la salida a una prueba que repitió el circuito del año anterior de 3.000 metros de recorrido. Hubo un total de 1.344 inscritos y se impuso Miguel Angel Sánchez Cebrián (Petrer), con un crono de 7 minutos y 45 segundos, mientras que en la senior femenina María José Guardiola ganó por séptima vez. El ganador recibió 25.000 pesetas pero por vez primera también cobró la misma cantidad la ganadora.

XXII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 2002, a las cinco y media de la tarde, con nueva variante en el trazado del circuito, que se extendió hasta los 3.700 metros, Hubo un total de 1.440 inscritos y la salida se dio en la calle Nueva, continuando por Antonio Maura, avenida de Chapí hasta confluencia con calle Virgen de los Desamparados, bajando hasta bordear la rotonda de los Moros y Cristianos para enfilar la avenida de Alfonso XIII y Olímpiadas antes de ascender por calle Carlos Arniches, hasta cruzar la avenida de Chapí y continuar por Hernán Cortés, Reina Victoria, Gran Avenida, Joaquín Coronel, Pi y Margall, Antonino Vera, José María Pemán, Dahellos, Ortega y Gasset, Nueva hasta la calle Colón, donde estaba la línea de meta. El vencedor de la prueba fue Eloy García García (San Vicente del Raspeig) con un tiempo de 10 minutos y 32 segundos. En féminas se impuso Gemma Barrachina. Al entrar en uso ese año el euro el ganador y ganadora percibieron 150 euros cada uno de ellos.

XXIII SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 2003, a las cinco y media de la tarde, con el mismo trazado del año anterior de 3.700 metros se dio la salida a la prueba, que contó con 1.723 inscritos, el mayor registro en la historia de la San Silvestre. El vencedor de la carrera fue nuevamente Eloy García García (San Vicente del Raspeig), que empleó un tiempo de 10 minutos y 54 segundos. En categoría femenina se impuso María del Carmen Baldo.

XXIV SAN SILVESTRE

El 31 de diciembre de 2004, a las cinco y media de la tarde, se dio la salida a una prueba que volvió a modificar ostensiblemente el circuito reduciéndolo a 3.100 metros. La salida se dio en la calle Colón y la carrera continuó por la calle Nueva, Antonio Maura, avenida de Chapí, La Cruz, Olimpiadas, Filipinas, Ecuador, Cuba, Plaza de la Hispanidad, Méjico, avenida de las Acacias, Reina Victoria, antonino Vera, Jardines, Ortega y Gasset, Nueva y Colón donde estaba la línea de meta. Hubo un total de 1.786 inscritos y el vencedor absoluto fue Emilio Vizcaya Gregorio (Dènia) con un crono de 8 minutos y 28 segundos, mientras que en senior femenina repitió éxito María del Carmen Baldo Vicedo. Tanto el primer como la primera clasificada percibieron 200 euros cada uno.

Por vez primera en la San Silvestre hubo premio en metálico de 100 y 50 euros para el segundo y tercer clasificado, tanto en chicos como en chicas, así como una dotación económica de 50 euros para el primer y primera clasificados locales que fue a parar a manos de Rubén Galiano y Fátima Maestre, respectivamente, así como un premio especial para el mejor disfraz de los que tomaron parte en la carrera y que se adjudicó un grupo de amigos disfrazados de «Los Increíbles».

PALMARÉS DE TODAS LAS SAN SILVESTRES ELDENSES CELEBRADAS

Edición y año	Metros	Inscritos	Ganador	Tiempo
I - 1981	3.400	700	Felipe Miralles	14'35''
II - 1982	3.700	601	Felipe Miralles	15'40''
III - 1983	3.500	700	Diego Sánchez	9'17''
IV - 1984	3.500	785	Francisco Alpañés	9'12''
V - 1985	3.500	724	José Antonio Bermejo	9'10''
VI - 1986	3.500	764	Felipe Miralles	9'07''
VII - 1987	2.500	590	Felipe Miralles	6'48''
VIII - 1988	4.800	200	Felipe Miralles	15'15''
IX - 1989	2.500	191	Juan Carlos Martínez	8'23''
X - 1990	2.500	421	Miguel Sánchez López	8'24''
XI - 1991	2.500	700	Juan Carlos Martínez	7'59''
XII - 1992	2.500	800	Miguel Ángel Sánchez	7'52''
XIII - 1993	2.500	854	Miguel Ángel Sánchez	7'48''
XIV - 1994	3.000	930	Miguel Ángel Sánchez	8'45''
XV - 1995	2.500	1.301	Eloy García García	7'16''
XVI - 1996	3.000	1.303	Miguel Ángel Sánchez	8'35''
XVII - 1997	3.000	1.109	Miguel Ángel Sánchez	8'01''
XVIII - 1998	3.000	1.040	Eloy García García	8'10''
XIX - 1999	3.000	1.306	Felipe Miralles	8'05''
XX - 2000	3.000	1.523	Eloy García García	7'55''
XXI - 2001	2.800	1.344	Miguel Ángel Sánchez	7'45''
XXII - 2002	3.700	1.440	Eloy García García	10'32''
XXIII - 2003	3.700	1.723	Eloy García García	10'54"
XXIV - 2004	3.100	1.786	Emilio Vizcaya	8'28"

PALMARÉS DE LA CATEGORÍA SENIOR FEMENINA

Edición y año	Metros	Inscritos	Ganadora
I - 1981	3.400	700	María Teresa Bonal
II - 1982	3.700	601	María Teresa Bonal
III - 1983	3.500	700	María Carmen Cuenca
IV - 1984	3.500	785	María Carmen Cuenca
V - 1985	3.500	724	María Carmen Cuenca
VI - 1986	3.500	764	María Teresa Bonal
VII - 1987	2.500	590	María Carmen Cuenca
VIII - 1988	4.800	200	Celia Vera
IX - 1989	2.500	191	Tatiana Deltell
X - 1990	2.500	421	Isabel Busquier
XI - 1991	2.500	700	Manuela Argumánez
XII - 1992	2.500	800	Noelia Ibáñez
XIII - 1993	2.500	854	María José Guardiola
XIV - 1994	3.000	930	María José Guardiola
XV - 1995	2.500	1.301	Nieves Rey
XVI - 1996	3.000	1.303	María José Guardiola
XVII - 1997	3.000	1.109	Carmen Bernal
XVIII - 1998	3.000	1.040	María José Guardiola
XIX - 1999	3.000	1.306	María José Guardiola
XX - 2000	3.000	1.523	María José Guardiola
XXI - 2001	2.800	1.344	María José Guardiola
XXII - 2002	3.700	1.440	Gemma Barrachina
XXIII - 2003	3.700	1.723	María del Carmen Baldo
XXIV - 2004	3.100	1.786	María del Carmen Baldo

Balonmano

El Club Balonmano Femenino Orsán Elda Prestigio vivió su mejor año desde la fundación del club. El equipo blanquiazul se adjudicó la XXVI Copa de la Reina, que se celebró en la localidad almeriense de Vícar, y por vez primera conquistó la V Supercopa de España, la V Copa ABF, el subcampeonato de la Superliga ABF y se plantó en los cuartos de final de la Liga de Campeones, algo tan meritorio como difícil de volver a repetir.

Más de 40 años del Club de Campo de Elda

PACO TORRES
Directivo Deportivo

Acto de entrega de la Insignia de oro del Club de Campo a expresidentes de la entidad, 19-XII-1987. De izquierda a derecha: José María Amat, Luis Poveda, Antonio Díaz, Pedro García, Julián Sánchez, Vicente Arellano, Gerardo Cerdá, José Navarro «Pipona» y Carlos Bonilla. Foto Rafa.

Inauguración de la carpa (*el globo*) que cubría la piscina, a principios de los años setenta.

A las 22,30 horas del once de octubre de 1963 en el salón de actos de la Casa Sindical tuvo lugar la primera asamblea general de socios fundadores propietarios del Club de Campo de Elda, siendo presidente Pedro García Vidal y formando la comisión organizadora Juan Rodríguez Espinosa, Roberto Verdú Lillo, Eliseo Verdú Lillo, Juan de Dios García Amat, Jaime Segarra Cerdá, Vicente Martínez Pons y Joaquín Planelles Guarinos, actuando como secretario Miguel Ángel Martín Erce, con el siguiente orden del día:

- Dar cuenta de las gestiones realizadas y constitución de la sociedad de estudio para la constitución de la sociedad polideportiva.
- Compra de terrenos.
- Ratificación de la sociedad de estudio y autorización amplia para contratar y obligarse con terceras personas.
- Ruegos y preguntas.

Así empieza la historia de esta entrañable sociedad eldense, que vio nacer sus instalaciones el 12 de diciembre de 1964, y que en estos más de cuarenta años ha sido pionera en el terreno cultural y deportivo. A nivel cultural, organizando, apoyando y financiando infinidad de iniciativas, tales como los constantes concursos y exposiciones de pintura, los concursos de cuentos, los memorables premios Tea, las conferencias, la visita de Montserrat Caballé el 3 de octubre de 1983, el fondo editorial que permitió la publicación de libros como *Elda hace cien años. 1884*, de Vicente Fillol; *Historia del Colegio Padre Manjón*, de José Luis Bazán; y *Rama de laurel*, de Andrés Lloret, así como la Semana Científica de la Juventud. En el plano deportivo, fomentando la práctica deportiva entre todos sus socios y simpatizantes en modalidades tan distintas como el tenis, pelota,

frontenis, fútbol sala, padel, *squash*, natación y un sinfín de actividades que han dado unos resultados magníficos, ya que se han conseguido varios campeones de España, como Pablo Colomina en motocross, José Navarro en salvamento y socorrismo, David Romero en squash, y subcampeonatos como los de Stela Carbonell en squash y Javier Encina en tenis, así como muchos semifinalistas y destacados deportistas a nivel provincial, regional y nacional. Y en este apartado hay que destacar el equipo de pelota, que militó durante varias temporadas en la máxima categoría nacional.

En la actualidad, el presidente de la entidad es José Monreal Castellanos, estando la junta directiva formada por Francisco Bellot Juan y un servidor. Este equipo directivo está consiguiendo que el Club de Campo de Elda resurja con fuerza, después de unos años en los que se pasaron muchos apuros económicos. Pero gracias a la revitalización de la práctica deportiva en sus instalaciones con diferentes iniciativas tanto en el marco local, pasando por el nacional y llegando incluso al internacional, está volviendo a ser la referencia que fue antaño.

Equipo de fútbol sala del C. de C. a finales de los setenta. De izquierda a derecha, de pie: Corbí, M. Bonilla José Carlos Pérez, Román, Rubén y Pancho. Agachados: Peñafiel, Arellano, Aguado, Obrador y Pablo Bonilla.

V Open Nacional de Tenis «Ciudad de Elda», mayo 2004. De izquierda a derecha: José Monreal Castellanos, Ana Beltrán, José Montesinos, Ángel Alonso, Luis Francisco García, Alicia Ramírez, José Luis Valero y Paco Torres.

Visita de la cantante Montserrat Caballé al Club de Campo, el día 3 de octubre de 1983. Foto Carlson.

Amancio, exjugador del Real Madrid, encuadrado en el equipo de fútbol sala Interviú Boomerang, en un partido promovido por el C. de C., en la Polideportiva Municipal. A la derecha del futbolista, aparece Héctor Belda, y a su izquierda, Carlos Bonilla. 1978.

Escudo de la Operación Atlas-71.

Juan M. Maestre, director técnico de KIMAKE-80.

Las primeras expediciones eldenses

De aventuras y aventureros

JUAN MANUEL MAESTRE

Dedicado a la memoria de Antonio Martínez (Mere) y Antonio Riquelme, pioneros de la aventura y del alpinismo eldense.

Hablar de las primeras aventuras y de los primeros aventureros eldenses, es hablar principalmente de montañismo y de montañeros, aunque personalmente prefiero el término de alpinistas, más concreto y cercano a la aventura y más aceptado internacionalmente.

Una de las definiciones que la Real Academia de la Lengua Española hace del vocablo «aventura» dice así: «*Empresa de resultado incierto o que presenta riesgos*». Una definición que al no concretar el lugar, da posibilidades a todo tipo de escenarios donde la «aventura» pueda existir. Afortunadamente la literatura primero, y el cine después, situaron el marco de la aventura de manera generalizada, aunque no exclusiva, en los espacios naturales más inhóspitos y recónditos de la tierra, y eso sí, resultando siempre la capacidad que tiene el ser humano para superar las adversidades o dificultades que la propia naturaleza le opone, o las peripecias vividas aunque no se logren alcanzar los objetivos fijados.

Estas condiciones se reúnen en el Alpinismo, actividad deportiva y aventurera que nace en 1786 con la ascensión al **Mont Blanc**, y que tiene a Horace-Bénédicte de Saussure como el padre de este deporte no olímpico. Sin embargo, lejos de ser francesa, la primera sociedad en el mundo fue el Club Alpino Inglés, en 1857. En España, la primera entidad con tendencias excursionistas se llamó Asociación Catalanista de Asociaciones Científicas. Se fundó en 1876, siendo común entonces ese «toque» científico o de investigación con el que se revestían las excursiones a la montaña.

Curiosamente, un siglo después de la fundación de aquel club inglés, se funda en Elda, en 1957, nuestro Centro Excursionista Eldense que nace con las influencias del excursionismo catalán, toda cultura al fin y a la postre desarrollada por las primeras entidades y exportada al resto del país, pero en mayor medida a Valencia, donde la mayoría de las sociedades adoptaron el término «excursionista», mientras que en el resto de España se llamaron: Club Montañero, Club Alpino, Sociedad Montañera, etc., concretando más su verdadera vocación, que no es otra, que la de subir montañas.

Las primeras incursiones de los excursionistas eldenses, tienen como objetivo los **Pirineos** y más tarde los **Alpes**, aunque ambos macizos no tenían ya en aquellos momentos la consideración de «territorio de aventura» debido al amplio conocimiento que de dichos sistemas montañosos se tenía. Estoy convencido de que fue

Macizo del Mawenzi en el área del Kilimanjaro.

El Kilimanjaro de 5.985 metros.

El Monte Kenya.

Expedicionarios en el campo base del Atlas: Riquelme, Martí, Cano, Mere, Vicedo y Maestre.

Maestre en la cima del Kilimanjaro junto a la caja con las banderas y la antorcha que proclamaron la independencia de Tanzania desde aquella misma cumbre.

toda una aventura para aquellos avanzados excursionistas del momento. En la década de los sesenta, sobresale de entre aquel afianzado movimiento excursionista un hombre que fue el pionero de la escalada de nuestro valle: José Navarro, «El Pipona». A él se deben la primeras vías de escalada en nuestro entorno. Navarro llegó a ser pre-seleccionado por tomar parte en la Primera Expedición Valenciana al Ártico, denominada «Groenlandia-70», pero finalmente no pudo participar.

Aquella expedición coronó varias cimas vírgenes en el inexplorado territorio de la costa oriental de Groenlandia, a las que bautizaron con nombres de poblaciones como Onteniente y algunos pensamos que allí también podría haber estado el pico *Elda* de haber participado «El Pipona». No fue así, pero no pasaría mucho tiempo para que nuestra ciudad o nuestro gentilicio, obtuviera su primer título geográfico. Tan sólo un año después, en 1971, el G.E.C.E. (Grupo de Escalada del Centro Excursionista), que había nacido en 1968 y se había desarrollado y crecido en escaladores y actividades, propiciaba el definitivo relanzamiento de la escalada en Elda y con ello, el de un tipo de alpinismo más comprometido.

Un equipo de seis jóvenes (entre los 18 y 21 años) asumimos la primera actividad, la «Operación Atlas-71». En las montañas del Alto Atlas marroquí, llevando a cabo un total de 27 ascensiones y escaladas, entre las que figuraban tres «primeras», una de ellas bautizada como **Espolón Eldense.** La escalada la llevamos a cabo la cordada Mere-Maestre el 23 de julio de 1971. Tres días después, el día 26, la cordada Riquelme-Maestre coronaba la cima más alta de la cordillera: el **Toubkal** de 4.165 metros, recorriendo la arista O.N.O. por primera vez, bautizando dos cimas más con los nombres de **Punta Immil** y **Cerro Luis Hoyos.**

Si a las ascensiones y escaladas en las montañas y al viajar por el Marruecos de aquel 1971, le sumamos que tan sólo cuatro días antes de nuestra partida habían sido fusilados, sin juicio previo, 13 altos mandos militares del ejército marroquí como consecuencia de un fallido golpe de estado contra el rey Hassan II, sin duda tendremos los elementos necesarios para catalogar a aquella «Operación Atlas-71» como una verdadera aventura, que tuvo a la montaña como pretexto.

Además de Mere y Riquelme, fueron mis otros compañeros Pedro Cano, José Miguel Martí y Ricardo Vicedo y el viaje lo realizamos en nuestros propios vehículos, un Simca-1000 y un Renault 4-L, por supuesto muy, pero que muy, de segunda mano.

Expedicionarios de KIMAKE-80. De pie: Avilés (†), Civera (†), Verdú, Juan Vte., Isabel, Wili, Peine y Maestre. Sentados: Mataix, José Fco. Isabelo, Serrano y Manolico.

Serrano y Maestre en la cumbre del Uhuru Peak, máxima altura del Kilimanjaro.

El Cho-Oyu, primer y único ochomil hasta el día de hoy logrado por el Club Alpino.

El nacimiento del Club Alpino impregna un nuevo estilo al montañismo eldense. Rovira en el techo de la vía Alpino-uno en la cara Norte de la Foradá.

Durante la Operación Hoggar-77, Ricardo Vicedo prepara la lona para pasar la noche en el desierto. Le acompañaban Berbegal, Juan Vicente y Ozaeta.

Algo que casi nadie supo fue que para 1976 estaba prevista la segunda expedición a los Andes bolivianos, denominada «Illampú-76», que quedó sin efecto. Pero a cambio, se fundaría, curiosamente también cien años después de aquella primera sociedad española, el Club Alpino Eldense cuyos hombres, tan sólo un año más tarde, pondrían en marcha la «Operación Hoggar-77», que cruzó el desierto del Sahara pero no logró llegar a las montañas de **Hoggar** por problemas mecánicos, después de sufrir un accidente cerca de Tamanraset. A finales del mismo año el Centro Excursionista organiza «Aconcagua-77» logrando coronar el techo de América y en 1980 el Alpino vuelve a la carga con «KIMAKE-80», una potente y numerosa expedición dirigida al techo de África: el **Kilimanjaro**, donde además de coronar todas las cimas del mítico volcán, la cordada Serrano-Maestre lográbamos la primera ascensión española al **Pico Sur del Mawenzi** de 4.895 metros de altitud. Antes se habían conseguido igualmente todos los picos del macizo del **Monte Kenia.**

Pero «KIMAKE-80» para el C.A.E. fue algo más que una expedición, pues constituyó por la cantidad y calidad de los expedicionarios (13 componentes) y sobre todo por su ideología, el punto de arranque para un nuevo concepto del alpinismo de «aventura» en Elda, un concepto que en el círculo social fue conocido como el «espíritu de Kimake», representado para algunos de nosotros «una de las páginas más brillantes de nuestro montañismo». Aquella manera nada egoísta de plantear los proyectos de cada nueva aventura fue sumando nuevos y destacados alpinistas en su corriente, por lo que, a mi juicio, aquel «espíritu» benigno pululó por nuestro valle durante un tiempo, impregnando un bello período del montañismo y de la aventura eldenses.

En definitiva, muchas han sido las expediciones realizadas por nuestro alpinismo desde aquellas primeras aventuras: los **Andes**, el **Ruwenzori**, el **Cáucaso**, el **Karakorum** y el **Himalaya**, con especial mención a la conquista del **Cho Oyu**, el primero y único hasta ahora de los «ochomiles» de la tierra que logró coronar nuestro alpinismo local, cuando el «alpino« Juan A. Serrano consiguió pisar su cima, elevada sobre los 8.210 metros de altitud, o las escaladas de vértigo en **Yosemite** y en **Torres del Trango**, por citar algunas.

Unas veces se lograron los objetivos y otras se fracasó en el intento, pero lo verdaderamente importante fue siempre el poder trasladar esas experiencias vividas a nuestra sociedad, contribuyendo a configurar el carácter emprendedor que tanto define a los eldenses, en distintas facetas de la vida cotidiana.

Quizá sea ése el secreto añadido, que hace del logro inútil de la aventura la virtud más generosa del ser humano y el más preciado don del aventurero.

Mere llegando a la base del Espolón Eldense en el Atlas.

En 1968 foto oficial del G.E.C.E., en Cabreras. De pie: Juan Sánchez, Mere y José Miguel Rico. Sentados: Ricardo Vicedo, Rafael Montero y Juan M. Maestre.

José Navarro «El Pipona», en la Vía corta del Espolón de la Sierra del Caballo. Año 1965.

Vista de una fábrica de calzado. Foto Paco Puche.

La actualidad socio-económica de Elda

La necesidad de un Plan Estratégico

JESÚS QUÍLEZ CALDERÓN
Economista y Director del Instituto de Desarrollo de Elda

La actualidad socio-económica de Elda es motivo de una gran reflexión por parte de todos los agentes sociales y económicos y de las distintas administraciones –local, autonómica, estatal y europea–, para que se analice en profundidad las repercusiones que están provocando la globalización de la economía, el problema del petróleo y la introducción del euro en nuestra crisis zapatera y, por ende, al resto de empresas eldenses y a sus ciudadanos. Este artículo pretende hacer un pequeño análisis de esta actualidad económica y social, esbozando los distintos sectores e incidiendo en su repercusión inevitable en las cifras del desempleo. Y por último, como consecuencia de todo lo anterior, explicar la necesidad de poner en marcha un Plan Estratégico.

La industria del calzado

En la actualidad, Elda y su industria zapatera atraviesan una crisis importante, tal como indica la Asociación de Industriales del Calzado del Valle de Elda, debido, entre otros factores, al fenómeno de la globalización-mundialización de la economía que, en términos generales, está impactando de modo negativo sobre nuestro sector, por la aparición con tremenda fuerza de nuevos países productores, con costos sustantivamente inferiores a los de los países desarrollados; a ello unimos la fortaleza del euro con respecto al dólar, los elevados y disparados precios del petróleo, el estancamiento económico de líderes europeos como Alemania y Francia y algunos más.

Según el *Anuario del Calzado, España 2005*, editado por la Federación de Industrias del Calzado Español, podemos resaltar la siguiente situación al finalizar el ejercicio 2004:

- Durante el año 2004, el sector calzado en España cayó en la tasa de actividad en un 13,8%, que ha tenido su reflejo en una pérdida de empleo del 8,3% (más de 3.500 trabajadores), siendo especialmente pronunciado en el último trimestre.
- La respuesta de las empresas a esta coyuntura ha sido doble (como ya lo fue en la crisis anterior en 1989): desdoblamiento y adelgazamiento. Es decir, las empresas de mayor tamaño (más de 50 trabajadores) se fragmentan en busca de mayor agilidad productiva. Por ello el resultado de este movimiento de supervivencia es el aumento de empresas de fabricación y la disminución de la plantilla global del sector. Cada empresa tiende a convertirse en un grupo de empresas más pequeñas.
- Respecto a la producción de calzado, en el 2004 alcanzó un volumen de 147,4 millones de pares con un valor de 2.435,4 millones de euros. Estos datos reflejan un retroceso del 13,8% en unidades y del 11,13% en valor respecto al año anterior, que ya registró similares caídas. El descenso acumulado en los tres últimos años fue de casi un 30% respecto a 2001, año que registró el mayor volumen de producción.
- La balanza comercial de calzado español es negativa en 81 millones de pares, por las causas ya expresadas, y positiva para España en 608,6 millones de euros. Lo que refleja que exportamos menos pares pero a un precio más alto, ya que estamos consiguiendo incorporar a nuestro producto un mayor valor añadido en marca, calidad y servicio.
- Por países, Francia se sitúa como primer comprador de calzado español tanto en pares como en valor, aunque se ha producido una disminución del valor en el 5%, siendo Alemania el segundo en número de pares, pero en valor es el Reino Unido. Se ve claramente que se ha producido un detrimento de las exportaciones a Alema-

El comercio ocupa un gran papel dentro del sector servicios de la ciudad.

El calzado sigue siendo la actividad económica preponderante en la zona.

nia en número de pares, a favor de China, pero es mayor el valor de los pares vendidos; también ha aumentado en el Reino Unido.

- Con respecto a Estados Unidos, nuestro cuarto comprador en términos de valor, pero el quinto en volumen, han vuelto a disminuir las ventas en el 2004, en un 24% en pares y 15,5% en valor, fundamentalmente por la competencia de las empresas de China y también por la paridad dólar/euro en contraposición con la divisa china, que está indexada con el dólar.
- Si hablamos de otro grupo de países, podemos resaltar los datos positivos de nuestra balanza con respecto a Japón, debido a la mejora económica del país nipón. Y por otro lado los potenciales mercados de Turquía y los Emiratos Árabes Unidos.
- Sin embargo, la tendencia de exportaciones a países de Europa del Este y Rusia continúa siendo negativas.

En la actualidad, hay una serie de iniciativas y proyectos en marcha, promovidas por el Pacto Territorial por el Empleo, integrados entre otros por el Ayuntamiento de Elda y la Asociación de Industriales del Calzado del Valle de Elda, que permitirán ayudar al futuro del sector.

El sector de componentes y maquinaria para el calzado

El sector de componentes para el calzado perdió el pasado año 70 empresas (de 610 empresas se pasó a 540) y más de 1.600 puestos de trabajo (un 16%), según los datos facilitados por la Asociación Española de Empresas de Componentes para el Calzado (AEC). Aunque estos datos afectan al ámbito nacional, desde AEC se apuntó que el 80% de las fábricas que cerraron y de los puestos de trabajo destruidos se localizó en la provincia de Alicante (Elche y Elda principalmente).

Este negro balance se completa con un descenso del 16,2% en la producción, un dato que viene directamente relacionado con el descenso de la fabricación de calzado en España. Sin embargo, la caída de la producción no ha sido tan alarmante como se preveía, ya que dada la bajada del calzado español, el descenso de la producción de la industria auxiliar debería haber sido mayor. Esto es debido al esfuerzo realizado por nuestros industriales para ampliar su presencia en los mercados internacionales y en pro de la diversificación.

Durante 2004, la venta de componentes y maquinaria para exportación, aumentó un 0,5%. Si bien, esto es debido a que se vende menos producto pero se vende a un precio más caro, acompañado con un valor añadido de moda, calidad y servicio. Por subsectores, la maquinaria recortó sus exportaciones en un 15%, mientras que los productos químicos bajaron en un 9%, los textiles y tejidos sintéticos un 15% y el cuero un 3%; además, las ventas de suelas y planchas aumentaron un 5% y los topes, contrafuertes, hilos, cordones y espuma de látex un 11%, según los datos de la patronal AEC.

Por otro lado, las importaciones han experimentado un descenso del 4%, según los datos facilitados por la patronal.

La consultora DMR, encargada del estudio sobre la diversificación de la industria auxiliar del calzado, en las conclusiones de la primera fase del trabajo, ha recomendado como campos de actuación: la automoción, la construcción, el sector ferroviario, la decoración, la protección y seguridad laboral y el sector del mueble. Estos son los mercados en los que se han encontrado más posibilidades de adaptación y trabajo para las empresas del sector de componentes para el calzado que se dedican actualmente a la fabricación de suelas y planchas, materiales textiles y sintéticos.

Dicho estudio ha sido promovido por la Asociación Española de Empresas de Componentes para el Calzado (AEC) y ha contado con el apoyo de la Dirección General de Industria. En conclusión, es un sector que puede avanzar hacia el futuro en nuestra comarca, si bien necesita una reconversión con una ayuda importante de las Administraciones competentes.

Comercio minorista

Respecto al tema del comercio minorista, en Elda se localizan 1.179 establecimientos minoristas, según los datos publicados por la Concejalía de Comercio, con un índice de dotación comercial de 20 establecimientos por cada 1.000 habitantes, situando a Elda por encima de la media de la Comunidad Valenciana (16 establecimientos por cada 1.000). Aunque, el comercio está sufriendo de forma importante la bajada de ventas por la crisis del sector calzado, sigue siendo un importante pilar de apoyo para el futuro de Elda como motor de diversificación económica y como potenciación de la promoción

exterior de ciudad de compras en zapatos de calidad.

Las obras del parking de la Avenida José Martínez González –Gran Avenida– deben llevar al aprovechamiento de un centro comercial abierto en Gran Avenida y Padre Manjón –su prolongación–, para potenciar esta avenida como zona de ocio y comercial. Pero se debe analizar cuál va a ser el impacto de las obras en los comercios, restaurantes, bares, heladerías y demás servicios actualmente ubicados en esta zona.

Es constatable la necesidad de apoyar las actuaciones conducentes a recuperar el dinamismo comercial del centro histórico de Elda, de la Plaza Mayor, de la calle Juan Carlos I y adyacentes. Y el importante aumento del comercio en las calles Pablo Iglesias y Murillo. Y potenciar el comercio de la avenida de Chapí, de la avenida de las Olimpiadas y la avenida de Ronda –nuestra zona de crecimiento futuro–.

No debemos de dejar de apostar por nuestros Mercados Central y San Francisco y por los dos Mercadillos.

Por otro lado, hay que pensa en un futuro centro comercial para Elda, ya que de esta manera podríamos captar el alto porcentaje de población que se traslada a la vecina localidad de Petrer y a Alicante, que buscan combinar el ocio con la compra.

Empresas de servicios y profesionales

Respecto al sector de servicios para empresas como son las asesorías, agencias de seguros, agencias de viajes y agencias inmobiliarias, podríamos decir que existe un importante número y muy buena especialización, unida a la calidad. Todos ellos están ofreciendo sus servicios a clientes de toda la comarca, aunque la crisis del sector calzado la están notando también. Es de destacar la proliferación de las agencias inmobiliarias, un fenómeno que se debería estudiar y que crea un destacado número de puestos de trabajo.

En cuanto a servicios dirigidos a personas como pueden ser peluquerías, salones de belleza y gimnasios, así como, clínicas odontológicas, oftalmológicas y demás servicios relacionados con la salud, están creciendo en calidad y cantidad en nuestra localidad trabajando para toda la comarca. También debemos destacar los establecimientos geriátricos y las pequeñas empresas y entidades sin ánimo de lucro que se dedican al cuidado de los mayores, que van aumentando debido al crecimiento de la población de la tercera edad.

En Elda, empezamos a contar con un número limitado, pero de muy buena calidad, de restaurantes, si bien, contamos con un número importante de bares, cafeterías y heladerías. Respecto de establecimientos como *pubs* y discotecas, se ha producido una reducción importante, provocando que nuestros jóvenes deban salir de nuestra ciudad los fines de semana para trasladarse a otras localidades.

Respecto a establecimientos hoteleros, después de la última implantación de una importante firma en la Plaza de la Ficia, podemos decir que estamos cubriendo las necesidades presentes y futuras, si bien a un corto plazo.

Todas estas empresas necesitan un personal cualificado y un apoyo que la administración local y autonómica debe de promover para la diversificación de nuestro tejido empresarial, y por ende, del empleo.

Otras actividades empresariales

Hay que destacar que en nuestra localidad están subiendo lentamente las empresas dedicadas a productos alimenticios pre-elaborados y elaborados, con ejemplos bastante significativos.

Es importante resaltar las empresas dedicadas a la carpintería metálica y de madera, que conjuntamente con el importante número de profesionales de la electricidad, de la fontanería, climatización y de la albañilería, están creando muchos puestos de trabajo por el crecimiento de la construcción, tanto en la comarca como en la costa.

No debemos dejar de hablar de las empresas de logística ubicadas en nuestra localidad que se han especializado y crecido, intentando paliar la falta de trabajo del sector calzado.

Hay que resaltar la importante presencia en nuestra localidad de talleres de reparación de vehículos y de accesorios, así como de concesionarios, que mantienen muchos puestos de trabajo debido a nuestro notable parque automovilístico.

Es necesario conocer mejor a estos colectivos de empresarios y apoyar sus prioridades.

Problema del paro

El paro registrado de nuestra ciudad en agosto de 2005 asciende a 4.325 personas, con 2.390 mujeres y 1.962 hombres. Siendo aun más preocupante el problema de la mujer eldense.

Por actividades económicas, como se podría esperar y debido a la crisis del calzado, en la industria tenemos 2.716 desempleados y le sigue servicios con 1.117, existiendo en la construcción sólo 183 desempleados; y el resto, sin actividad económica y agricultura, 336 desempleados.

Por si fuera poco, tenemos como grupo de desempleados con mayor dificultad para encontrar trabajo a los mayores de 45 años, que asciende a 2.330 personas, siendo un porcentaje mayor el de mujeres. Todos ellos vienen en un gran porcentaje del sector calzado, con cargas familiares, con necesidad de reciclarse y con muy pocas cotizaciones realizadas a la Seguridad Social.

Hemos de mencionar que el 41% de nuestros desempleados no han superado los estudios básicos.

Por último, si hablamos de nuestros jóvenes, según un último informe de la OCDE, España se encuentra a la cola de los países desarrollados por el nivel de estudios de sus alumnos. El 33% no supera el Bachillerato, frente al 21 % de los estudiantes que sí lo hace en el conjunto de la OCDE. España es, además, el único país donde los universitarios no incrementan sus probabilidades de encontrar trabajo, como sucede en el resto de la OCDE. Todos estos países coinciden, sin embargo, en la discriminación laboral por sexo. Aunque ya hay más mujeres universitarias (57%) que hombres, éstas siguen cobrando sueldos inferiores a los de sus compañeros. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que en nuestra ciudad se cumplen estos datos.

A la vista de esta realidad socio-económica, desde el Ayuntamiento, y más concretamente, desde el Instituto de Desarrollo (IDELSA), hemos aprobado la realización de un Plan Estratégico para Elda.

¿Qué es un Plan Estratégico?

Un Plan Estratégico es un proceso continuo, analítico y comprensivo, flexible, participativo y activo de todos los agentes socio-económicos, con el objetivo último

de definir las líneas estratégicas prioritarias a partir de las cuales se deberán realizar los planes de actuación de los agentes públicos y privados, con el fin común de aunar todos los esfuerzos y materializarlos en la construcción del futuro socioeconómico de una ciudad o territorio.

Para lograrlo, debe recoger tres aspectos fundamentales: la elección de los objetivos, la selección de las estrategias y la obtención de recursos.

El Plan Estratégico se estructura en cinco fases, a saber:

1. **Diseño de la organización e identificación y selección de temas críticos.**
   Etapa inicial en la que se configura el modelo de organización que va a gestionar el proceso de planificación y del que dependerán la movilización, la consecución del consenso y el compromiso de los agentes; que es, en el fondo, donde reside el éxito o fracaso del proyecto.
2. **Análisis interno y externo**.
   Con el análisis interno pretendemos responder a las cuestiones de ¿dónde estamos?, ¿qué tenemos? o ¿qué nos rodea? Para ello, se contemplan los factores internos controlables por la comunidad, identificando los que tengan mayor impacto y determinando los puntos débiles y fuertes.
   Una vez identificados, se jerarquizan y analizan respecto a la probabilidad de cambio y a su impacto potencial en el horizonte global del plan.
   Por el otro lado, a través del análisis externo buscamos determinar, jerarquizar y analizar las amenazas y oportunidades que brinda el entorno.
   Esta segunda fase culmina con la elaboración de un D.A.F.O.
3. **Diagnóstico estratégico.**
   Consiste en la definición del objetivo central, en la fijación de líneas estratégicas y en la determinación de objetivos intermedios, subobjetivos y acciones concretas.
   Mediante el análisis realizado en la etapa anterior, se conoce el posicionamiento actual y, por tanto, se puede determinar el objetivo principal a conseguir: ¿dónde queremos llegar? Para el ¿qué queremos obtener? se identifican unas líneas estratégicas a emprender y se fijan unos objetivos intermedios para cada una de esas líneas.

La competencia asiática es uno de los problemas más graves de la industria zapatera.

   Para responder a las cuestiones de ¿qué tenemos que hacer?, ¿cómo tenemos que hacerlo?, ¿en qué orden?, ¿con qué mecanismos? y ¿con qué recursos?; concretamente, una serie de acciones agrupadas en subobjetivos. Las acciones deben ser claras y precisas: señalando fechas y calendario, agentes involucrados, recursos disponibles... Además serán cuantificables en la medida de lo posible.
   Con el diagnóstico estratégico tratamos de realizar una previsión y ofrecer alternativas.
4. **Redacción, aprobación y ejecución del Plan**.
   El Plan, en sí, es la plasmación de todo el proceso en un documento que permite su divulgación una vez aprobado. Los agentes serán los responsables de su aplicación.
   Ahí es donde reside la importancia de su movilización, implicación y consenso.
5. **Seguimiento y control.**
   El Plan por sí mismo no es controlable: lo son sus programas operativos, que se concretan en acciones. Para que exista un seguimiento de esas acciones, se debe dotar al Plan de un sistema global de información que permita calcular las desviaciones con respecto a los objetivos, analizar sus causas y sus consecuencias e introducir las medidas correctoras oportunas.

En definitiva, la Planificación Estratégica del Desarrollo no es sino una anticipación del futuro que permita situar a Elda en condiciones más ventajosas de competitividad y adaptarse al entorno para redefinir actitudes y maximizar el bienestar común.

Por ello, el Instituto de Desarrollo, organismo autónomo dependiente del Ayuntamiento, ha puesto en marcha un proyecto dentro de las iniciativas Salario Joven y Agentes de Desarrollo Local, subvencionada por el SERVEF, que prevé la contratación de cinco técnicos de diversas especialidades; y en colaboración con la Universidad de Alicante, permitirá realizar un Plan Estratégico para Elda, que dará a conocer nuestra realidad económica actual y el impacto concreto que en nuestra ciudad ha significado la crisis del sector calzado, que en la actualidad desconocemos en profundidad. Cuáles son las salidas empresariales y de empleo para el futuro de nuestra ciudad. Y cuáles deben ser las líneas estratégicas a seguir por las distintas administraciones para el futuro bienestar de sus habitantes.

Este estudio deberá enlazarse y retroalimentar al Plan General de Ordenación Urbana, que está en proceso de redacción, al Plan de Acción Comercial y al proyecto comarcal Pacto Territorial por el Empleo del Valle del Vinalopó, por lo que a Elda se refiere.

Predicción económica

En un lugar de cuyo nombre no puedo olvidarme

Manuel Ibáñez Pascual
Ilustración de Abel Herrero Pastor

Son las 8 horas del 9 de septiembre de 2040. Es fiesta local. Juan abre los ojos con el sonido de la lluvia. Por un momento se siente reconfortado y exclama para sus adentros: *¡Por fin, llueve!* Hacía más de siete meses que no caía una gota en la zona y la escasez de agua se había convertido en una de las principales preocupaciones. Quizás tuviera la culpa la contaminación atmosférica, con el consiguiente cambio climático, y una insostenible explotación de los acuíferos, circunstancias que incidían negativamente en la forestación. Pero las preocupaciones personales de Juan le devuelven enseguida a la realidad. Está pasando un mal momento económico. El trabajo escasea. Hace veinte años que se dedica a la construcción, con veinte empleados a su cargo. La empresa está especializada en chapados y revestimientos de interiores de viviendas.

Mientras se afeita, se acuerda de tiempos pasados, cuando trabajaba con su padre. A los diecisiete años, finalizados los estudios de la ESO, no sin gran dificultad, decidió ponerse a trabajar en la empresa familiar. Entonces la fábrica de calzado no pasaba por sus mejores momentos. Las razones se debían, en parte, a la apertura de los mercados a la competencia de países como China o la India, con costes laborales muy inferiores; y también, por la falta de previsión del sector, al no dar la suficiente importancia a la marca como elemento diferenciador. Su padre era de los empresarios hechos así mismos que empezaron como zapateros y, con mucho esfuerzo, lograron forjarse un futuro mejor montando su propio negocio. Fue uno de los empresarios que dieron un gran salto cuando, en la década de 1990, se puso en marcha la denominación ELDA PRESTIGIO. Con el arropamiento y empuje de la iniciativa pública local, su empresa pudo acudir a ferias nacionales e internacionales. Pero los tiempos cambiaron y ya no bastaba con fabricar zapatos de calidad. Había que asumir mayores costes en viajes, ferias internaciones, agentes comerciales, publicidad en revistas especializadas, muestrarios cada vez más exigentes y todo un sinfin de gastos para intentar sobrevivir. Y durante unos años lo consiguió. Juan fue conociendo cómo se fabricaba el calzado de señora y con el tiempo supo distinguir los tipos de pieles, sus calidades, precios y cada una de las numerosas tareas del proceso de producción.

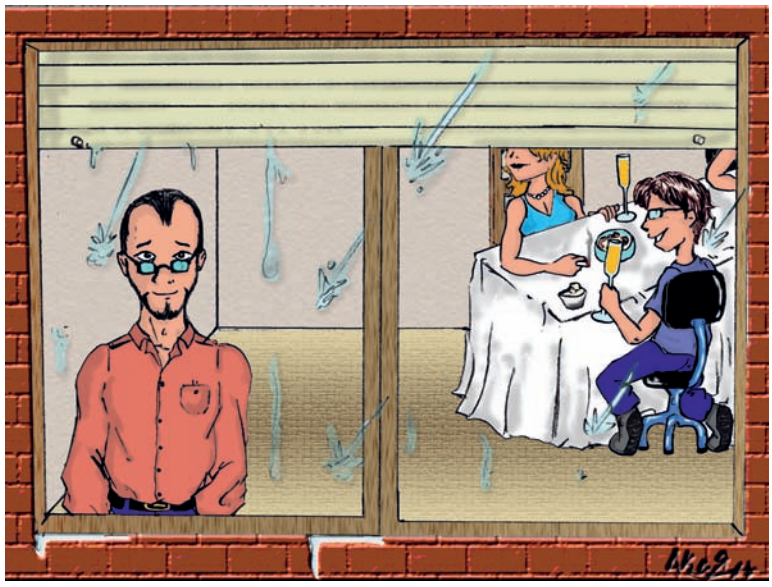
Su oportunidad llegó cuando su hermano Antonio, mayor que él, tuvo una fuerte discusión con su padre: *¡No aguanto más, estoy harto de que no me dejes decidir nada!* Pero el padre no estaba dispuesto a cambiar y dejó que su hijo se marchara de la fábrica. Antonio tenía un proveedor de fornituras, amigo suyo, que hacía tiempo le había propuesto ampliar el negocio con la fabricación de herrajes para el sector del mueble y del automóvil, y se asoció con él. De esta forma, transcurridos ocho años, Juan se encontró al frente del negocio, como es natural, con el asesoramiento imprescindible de su padre. Pero, un par de años después, el padre sufrió un infarto que le obligó a retirarse y Juan asumió toda la carga de la empresa. Tenían clientes en Europa, pero no consolidados por falta de una marca lo suficientemente conocida, lo que le creaba una gran inseguridad, sin saber si las largas temporadas que se pasaba fuera de casa darían los resultados esperados.

Hace tres años que ha fallecido el padre y Juan hoy tiene comida familiar en casa de su madre, a donde acudirán también su hermano Antonio y sus hermanas María y Cristina, con sus respectivos cónyuges e hijos. María y Cristina son menores que Juan y estudiaron una carrera universitaria. María es ingeniera electrónica. En sus comienzos trabajó en la comarca. Estuvo unos años en una empresa de maquinaria para el calzado pero, como los proyectos de I + D no daban resultados, se quedó sin empleo. En la actualidad tiene un buen puesto en una consultoría de ingeniería en Barcelona, especializada en robótica para sectores industriales. Cristina estudió Derecho y tiene su propio despacho en la ciudad.

Al llegar Juan con su mujer y sus dos hijos, su madre les saluda. María y Cristina hablan al fondo del salón. Su hermano Antonio todavía no ha llegado. Toda la familia se alegra a la llegada de Juan. Pepe, el marido de Cristina, le ofrece una cerveza y entra en conversación con su cuñado, que le dice: *Estoy muy preocupado, dentro de dos meses termino una contrata y aún no he encontrado otro encargo*. Pepe se pone serio y responde: *¿Y qué piensas hacer? En el geriátrico que trabajo, tengo entendido que piensan construir otro cerca de aquí, ¿Si quieres puedo interesarme para ver quién lo va a construir?* En ese momento, llega Antonio con su familia y todos van a saludarlos.

La comida transcurre con la lógica alegría de estar todos juntos. Antonio ya había hecho las paces con su padre antes de

morir y esto permite relatar anécdotas del abuelo sin tiranteces. En un momento de la sobremesa, el hijo de Juan pregunta: *¿Papá, cómo ha cambiado la vida desde vuestra juventud hasta ahora?* Juan, que no esperaba esta pregunta, se queda pensativo y es su hermana Cristina la que contesta: *Antes la calidad de vida que disfrutábamos era mayor. No hay más que ver lo caros que están los alimentos y las viviendas o los problemas del tráfico, la contaminación y la falta de agua. La razón principal se debe a la explosión demográfica habida hace tres décadas, y en poco tiempo, por el auge de la construcción de viviendas residenciales. En aquellos años, cuando los precios empezaron a dispararse, los trabajadores del calzado querían cobrar más y, como no podía ser, poco a poco se fueron yendo a la construcción y a otras empresas complementarias, que pagaban mejor. Eso explica muchas cosas actuales, como que la industria del calzado sea casi testimonial. Y también el que haya tanto extranjero residente en nuestra comarca, con tiendas y otros establecimientos especializados en darles servicios, muchos regentados por ellos mismos.*



La respuesta deja desconcertados a todos y es Juan el que interviene: *Cristina, no debes olvidar que gracias a la construcción pudimos salir de la crisis que vivía el calzado y fueron muchas las personas que encontraron empleo en ella cuando las empresas de zapatos no paraban de cerrar.* Cristina, que le escucha atentamente, le rebate: *Tú, precisamente, eres un ejemplo de lo que he dicho. Viste que en la construcción se ganaba más dinero y decidiste dejar de fabricar calzado. No te reprocho nada, hiciste lo que considerabas mejor para tu familia. Fueron los efectos de una política descontrolada en la que, ante el nerviosismo que genera una situación de crisis, se apostó por lo más fácil o por lo que el mercado demandaba: más viviendas para los residentes europeos, sin un apoyo decidido en favor de nuestra industria y de su diversificación industrial.* Antonio, que hasta el momento permanecía callado, comenta: *La verdad es que para nuestra empresa los primeros años fueron muy difíciles y, aunque ahora la situación es más desahogada, en muchas ocasiones estuvimos tentados de cerrar y dedicarnos a construir.* Juan, llevado por una liberación de sus preocupaciones, hace partícipe a su familia de lo que le aqueja: *No penséis que los negocios me van tan bien. La construcción ha disminuido, los tipos de interés han subido, existe un exceso de oferta de viviendas y el precio del terreno está por las nubes, sin tener en cuenta los problemas del suministro de agua y la saturación de infraestructuras en general. Tú* (dirigiéndose a Antonio) *al menos tienes un horizonte despejado y puedes legar a tus hijos un negocio con solvencia, con problemas, pero con futuro.* María, que se siente motivada a intervenir, parece que lo tiene muy claro, y expone sus argumentos: *No estoy del todo de acuerdo contigo, Cristina. Creo que difícilmente se podría haber evitado esta situación. Te recuerdo que el auge de la construcción de viviendas residenciales para extranjeros comenzó porque el precio de la vivienda en nuestro país era sustancialmente inferior al de los países más ricos de Europa, los tipos de interés estaban baratos y la revalorización de las viviendas era mucho mayor que las de los países de origen. Si añadimos el buen clima, la gastronomía, unos servicios de sanidad e infraestructuras aceptables y una financiación de los Ayuntamientos con una gran dependencia de los impuestos locales como el IBI (Impuesto de Bienes Inmuebles), todo ello formaba un cóctel difícil de desmontar para que el efecto atracción no se hubiera producido. Además, me acuerdo que, cuando trabajaba en la fábrica de maquinaria, una de las razones por las que era difícil innovar en tecnología era por la existencia de una mano de obra clandestina a la que siempre resultaba más económico acudir que invertir en maquinaria de última generación. Al aumentar el empleo en la construcción, no sólo afloró parte del empleo sumergido del calzado, sino que las empresas que siguieron fabricando empezaron a demandar máquinas más productivas que compensaran los incrementos salariales. Es posible que si Juan se hubiera sentido arropado, como lo estuvo nuestro padre con la iniciativa municipal, no habría cambiado de empleo; o Antonio habría tenido menos tentaciones de cambiar de negocio si hubiera contado con apoyo público para su proyecto de diversificación industrial. En mi opinión, el crecimiento de la construcción se tendría que haber escalonado en función de un desarrollo sostenible y potenciando los programas de diversificación industrial como un desgarre natural de la industria auxiliar del calzado, apoyando la presencia de las empresas en los mercados nacionales e internacionales y respaldando proyectos de I + D que incidieran en un incremento de la productividad para abaratar así los costes de producción. Pero esto es hablar del pasado y nada se puede cambiar.*

En ese momento vuelve a llover. El ruido celestial de las gotas al romperse contra los cristales llama la atención general y se producen exclamaciones de satisfacción por sus efectos beneficiosos. El hijo de Juan mira a sus primos y siente, como ellos, lo abrumados que están por la cuantiosa información recibida. Sin decir nada, por pura inercia, se separan de sus mayores, hacen un corro y hablan de los asuntos. En un momento de la conversación, el hijo de Juan observa a su padre que, abstraido, mira por la ventana con una leve sonrisa que no sabe interpretar.

La industria de calzado en 2005

CÉSAR ORGILÉS
Dr. en Ciencias Químicas
Director de INESCOP

En momentos en los que un sector industrial atraviesa dificultades, como en los últimos años viene ocurriendo con el del calzado, se realizan análisis desde distintas ópticas y aparecen las cuestiones habituales: ¿es un problema coyuntural o estructural?, ¿hay futuro?, ¿qué hacer?...

Desde estas líneas me voy a permitir expresar mi opinión, como eldense que ha vivido de cerca la industria desde pequeño y como profesional, con más de 30 años trabajando para el sector.

Coyuntural o estructural

Curiosamente, la mayor parte de las opiniones que leemos y escuchamos se inclinan por las causas estructurales. Sin embargo, existe una serie de aspectos objetivos que tienen un marcado carácter coyuntural:

1. La alta **cotización del euro**, nuestra moneda, en relación con el dólar, lo que influye decisivamente en la exportación fuera de la Unión Europea y especialmente a Estados Unidos. Basta recordar que en enero de 2002, 10 euros equivalían a 8,8 dólares, mientras que en enero de 2005, 10 euros equivalían a 13,2 dólares; es decir, nuestros zapatos han pasado a costar un 50% más, solamente por el cambio.
   Tradicionalmente, nuestras exportaciones han seguido la misma evolución que el cambio del dólar, hasta el punto de que ajustando las escalas se pueden superponer las gráficas de ambas variables. En 2004 se exportó a Estados Unidos menos de la mitad de calzado que en 2001 (7 millones de pares, frente a 14,7), lo que supone una pérdida de más de 7 millones de pares.
   La diferencia de cambio euro/dólar, a la vez que encarece el producto español, abarata el de los países productores de otras áreas geográficas (China, Vietnam, Brasil,...), con lo que nuestra competitividad todavía se resiente más.

2. La **situación económica de nuestros principales compradores europeos**, que son Francia y Alemania, que pasan por momentos de recesión económica y reducen su consumo de calzado de calidad, lo que disminuye nuestras ventas en Europa. El mercado francés se ha resentido menos, pues en los últimos años «sólo» hemos perdido 2 millones de pares, pero, en Alemania, en el 2004 vendimos casi 9 millones de pares menos que en 2003.

3. La **agresividad de los países asiáticos**, cuyos bajos precios son bien conocidos. Sin embargo, lo que no se conoce bien es que esos precios, tan bajos, sólo pueden ser fruto de maniobras llamémoslas «extrañas».
   En la Figura 1 se puede observar, en la parte superior, el fuerte incremento de la importación de calzado de China, más acusado en pares que en valor, porque, como se ve en la parte inferior, el precio medio del calzado importado de este país ha disminuido en los tres últimos años, y de estar por encima de 5 euros par (lo que ya es un precio ridículo) ha pasado a estar por debajo de 3 euros/par.
   Según informes de UNIDO (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial), los costes fijos de la fabricación de calzado en China pueden variar entre 2 y 4 euros/par, por lo que es difícil justificar el precio medio del calzado importado en España desde este país.

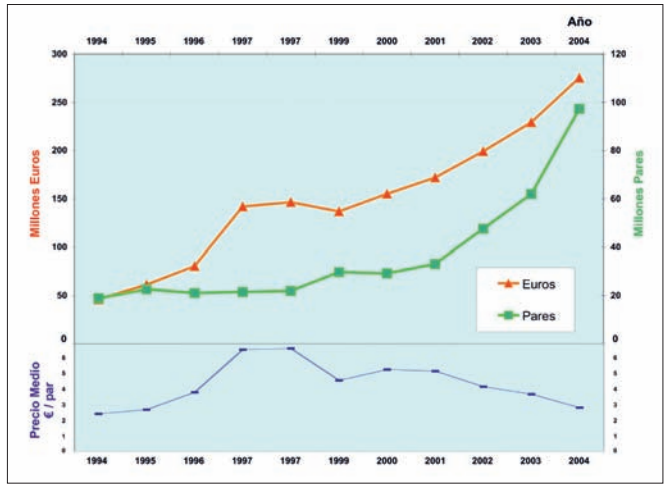


Figura 1. Evolución de la importación de calzado de China.

4. La **presión en el mercado nacional**, no sólo procede de los países asiáticos de bajos costos laborales, ya que la situación afecta también a los países productores europeos como Italia y Portugal, que se encuentran en peor situación que nosotros (en Italia, en los seis primeros meses de 2005, las importaciones de calzado de cuero han aumentado un 700%). El mercado español es una salida que hasta ahora no habían explotado excesivamente. En concreto, en 2001, Italia vendía en España 5,2 millones de pares y en 2004 nos vendió 7,2, mientras que Portugal ha pasado de 2,8 a 5,8 millones de pares.

¿Qué sector es capaz de resistir el efecto de esta coyuntura? Se achaca, con frecuencia, el problema a la naturaleza de sector tradicional o maduro, pero no hay más que mirar a nuestro entorno más

cercano para ver que muchas de las llamadas «industrias de base tecnológica» tienen iguales o mayores problemas que las nuestras. Por curiosidad, miren el lugar de fabricación de los televisores de plasma, las impresoras láser o de chorro de tinta, cámaras fotográficas digitales, teléfonos móviles y sus accesorios, etc. Europa parece que ha renunciado a la producción industrial, sin pensar que el empleo no se puede asegurar sólo con los servicios.

Ante coyunturas como ésta, lo normal es que afloren los fallos estructurales que tiene el sector, como los tiene cualquier actividad económica, y no es malo que afloren porque es el momento de mejorar todo lo que se pueda, ya que en épocas de bonanza es difícil detectarlos y ponerles remedio.

¿Hay futuro?

El problema es que cuando entramos en situaciones como la actual aparece el ambiente catastrofista y resulta difícil abordar los cambios. En unos casos, porque las empresas desaparecen, al no poder mantener la producción y, en otros, porque los malos augurios siembran de enormes dudas el futuro. Y esto no sólo ocurre con los empresarios, que se lo piensan mucho antes de invertir, ocurre también en las entidades financieras, porque «no hay nada tan miedoso como el dinero», ocurre en la Administración, que se plantea si hay futuro y tiene que apostar por este sector, y ocurre también en los trabajadores, que intentan buscarse la vida en otras actividades y pierden todo interés por aprender cosas nuevas del propio sector.

Particularmente, creo que hay que ser optimistas, pues en otras épocas se han atravesado situaciones graves que se han conseguido superar. No hay mas que recordar la evolución de la exportación de calzado desde 1972 (Figura 2), para ver que 1973, 1980 y 1992 fueron los peores años de las correspondientes crisis, pero fueron superados en los años posteriores alcanzándose cifras de exportación más altas que las mejores del periodo anterior.

En 1972, se exportaron 70 millones de pares, de los que el 61% (42 millones) fueron a Estados Unidos, mientras que, el año pasado, exportamos 108 millones de pares, de los que, como hemos visto antes, sólo 7 fueron a USA, lo que no llega al 6,5%.

Es un caso similar al de la desaparición de las grandes compañías importadoras americanas, para las que trabajaba una parte importante de la ciudad. Cuando se fueron, parecía que se iba a acabar el pueblo, pero sus efectos fueron absorbidos en relativamente poco tiempo. Lo único es que el fenómeno chino, por sus

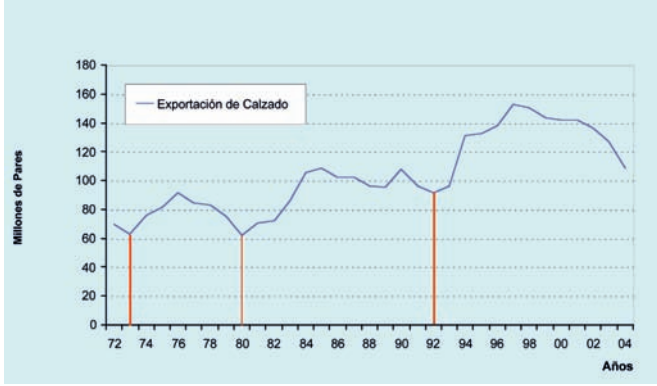


Figura 2. Evolución de las exportaciones españolas de calzado.

magnitudes, es muy diferente a cuando se trataba de Brasil o Taiwan y su efecto será mas grave y duradero.

La industria española de calzado, como se aprecia en la Figura 3, puede seguir siendo competitiva pues, excepto en el caso de Italia, en los demás países europeos importantes, nuestras exportaciones superan ampliamente las importaciones, a pesar de que algunos países son grandes productores (como en el caso de Portugal), y nuestros precios medios de venta también son mayores (excepto en el caso de Reino Unido, que se compensa con la gran diferencia en pares).

El precio medio total de nuestras exportaciones ha pasado de 14,8 euros a 16,2 en los tres últimos años, mientras que el de las importaciones ha bajado de 8,9 a 6, luego vamos por buen camino.

En concreto, Elda se encuentra mejor posicionada que otras poblaciones productoras, por el tipo de producto que fabrica, su diseño y su calidad.

Evidentemente, el sector resultante de la situación actual no va a ser el mismo que el de hace cinco años, de la misma forma que este sector tampoco es igual que el de 1972, o 1960 cuando se hizo la primera feria de calzado. Variarán muchas cosas, pero lo más probable es que el calzado siga siendo la actividad que más empleos genere en la zona, a pesar de la diversificación que se irá produciendo. Claro, el resultado dependerá también de los que cada uno hagamos, porque lo cierto es que a nivel local poco se hace al respecto desde aquellas gloriosas iniciativas de la FICIA

	IMPORTACIÓN			EXPORTACIÓN		
	Pares	€	€/par	Pares	€	€/par
Italia	7.204.928	123.159.909	17,09	6.146.144	101.655.866	16,54
Portugal	5.785.141	68.969.951	11,92	10.628.690	138.190.199	13,00
Francia	3.690.490	54.600.276	14,79	24.998.295	381.769.177	15,27
Alemania	2.889.845	20.471.262	7,08	17.640.981	200.856.555	11,39
Reino Unido	866.778	16.396.323	18,92	14.777.128	251.290.946	17,01
Bélgica	631.696	7.894.124	12,50	3.353.572	59.168.153	17,64
Austria	610.904	3.616.126	5,92	879.480	15.744.762	17,90
Turquía	835.526	2.578.598	3,09	373.675	7.024.971	18,80

Figura 3. Intercambio comercial de calzado con algunos países europeos (2004).

	IMPORTACIÓN			EXPORTACIÓN		
	Pares	€	€/par	Pares	€	€/par
Turquía	835.526	2.578.598	3,09	373.675	7.024.971	18,80

Figura 4. Intercambio comercial de calzado con Turquía (2004).

que, con todo orgullo, incluso personal, hay que reconocer que tenían nombre y apellidos concretos.

Europa tendrá que concienciarse de que la fabricación es tan importante o más que los servicios y China tendrá que aceptar todas las reglas de juego del libre comercio y no sólo las que le interesa para vender. El caso de Turquía, que es un productor importante de calzado, es un ejemplo de lo que podría pasar con China, si respetase las reglas para vender y para comprar: le vendemos, en pares, menos de la mitad de lo que le compramos, pero a un precio seis veces mayor como vemos en la Figura 4.

El sector calzado, en nuestra ciudad, tiene posibilidades de recuperar una parte importante del terreno perdido ya que cuenta con importantes ventajas competitivas:

- Gran capacidad de respuesta y agilidad para realizar cambios, tanto en la definición de muestrarios como en la fabricación e incluso en la producción de pequeñas series para atender una demanda muy diferenciada.
- Control del producto y facilidad de gestión por la dimensión de las empresas.
- Tradición exportadora.
- Experiencia industrial y mano de obra muy cualificada en el conocimiento del producto y en el dominio de las técnicas tradicionales.
- Relación diseño-calidad-servicio-precio, muy competitiva.
- Localización en un distrito industrial en el que se entremezclan las empresas de calzado y las de componentes, con una alta especialización, que existe en muy pocos países (prácticamente solo en Italia).
- Disposición de un centro tecnológico sectorial, gestionado por las propias industrias, que da soporte en los aspectos técnicos que las empresas no pueden abordar individualmente.

Uno de los problemas que debe superar el sector calzado es la imagen negativa de sector maduro, tradicional y manufacturero, ya que los productos están evolucionando continuamente y cada vez se «funcionalizan» más, luego no se puede hablar de «productos maduros» en general, excepto los de bajo costo y los que se hacen en grandes series, que son precisamente los que ya no se pueden hacer en España. La parte tradicional nos asegura un conocimiento del producto y de los mercados que pocos tienen y lo de manufacturero sólo es cierto en parte, la parte que puede diferenciar un producto de serie corta frente al masificado, ya que tecnologías muy avanzadas como el diseño por ordenador o la fabricación por control numérico, así como los nuevos materiales, textiles técnicos y los más diversos polímeros, se han incorporado o son susceptibles de incorporarse a los procesos de fabricación y a los componentes de un zapato.

¿Qué hacer?

Si volvemos a los factores coyunturales que mencionábamos al principio, veremos que no tenemos margen de maniobra en la cotización del euro (en otras épocas se habría devaluado la peseta… y la lira) o en el problema chino de base, porque dependen de Bruselas y parece que pintamos poco allí. La situación de Francia y Alemania la tendrán que resolver ellos. Así que sólo nos queda defender nuestro mercado nacional y reforzar nuestra propia competitividad.

En relación al mercado español, la patronal del calzado (FICE) ha diseñado un «Plan España» que debe servir para valorizar nuestro producto. También se trabaja para que las «compras de Estado» (Ejércitos, Policía, Guardia Civil, RENFE,…) se hagan en nuestro país, cosa que no siempre ocurre, así como que se controlen las importaciones chinas para que cumplan las exigencias a las que están sometidos nuestros productos.

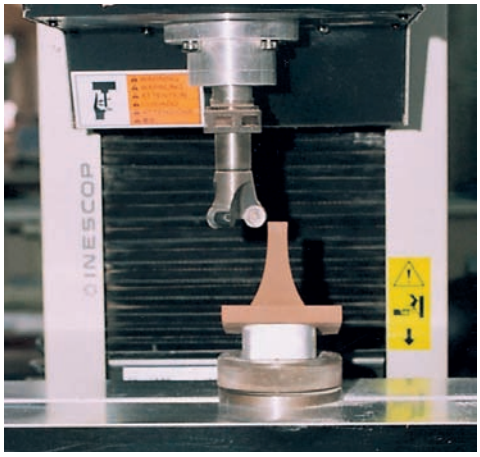
Hay otro factor, que sale habitualmente en las discusiones, que es triple: I+D+i (investigación, desarrollo e innovación) que, por nuestra parte, desde INESCOP, estamos abordando en estrecha relación con las empresas y en colaboración de multitud de centros nacionales y europeos, públicos y privados de investigación y tecnología. El inconveniente de estos aspectos es que sus resultados sólo se ven a medio-largo plazo, mientras que en la situación actual la industria necesita medidas que den resultados a muy corto plazo para evitar su desaparición.

El fenómeno de la globalización y las tecnologías avanzadas de diseño, información y comunicación han configurado un nuevo escenario internacional, donde se están operando grandes transformaciones que afectan al corazón del sector calzado y que han situado a las empresas en un contexto altamente competitivo.

El calzado, en línea con las tendencias actuales de la economía, debe cambiar de una actividad basada en los recursos, dirigida por la industria, a una actividad basada en el conocimiento dirigida por el mercado, manteniendo su ventaja en cuanto a diseño y moda. Pero eso no significa concentrarse únicamente en la fase de diseño, sino también poder dominar todo el producto y el ciclo de vida del proceso, añadiendo valor (conocimiento e intangible) a cada fase, con el fin de mantener en lo posible el nivel de riqueza de nuestro entorno geográfico.

La tecnología es un factor necesario, aunque no suficiente, pero es crucial obtener una ventaja tecnológica y mantenerla a través de un nuevo modelo de negocio y un desarrollo continuo de conocimiento aplicable a la fabricación y venta del calzado, que permita reducir la incidencia del costo de la mano de obra y seguir siendo líderes en moda, diseño, calidad, creatividad, tendencias y nichos especializados de mercado.

Con el fin de mantener su competitividad, la industria tiene que adoptar una estrategia que eleve al máximo las oportunidades de desarrollo y venta de productos innovadores y mejore el servicio al mercado, y que al mismo tiempo pueda responder a las amenazas de la competencia de precios. Asimismo, es necesario responder a



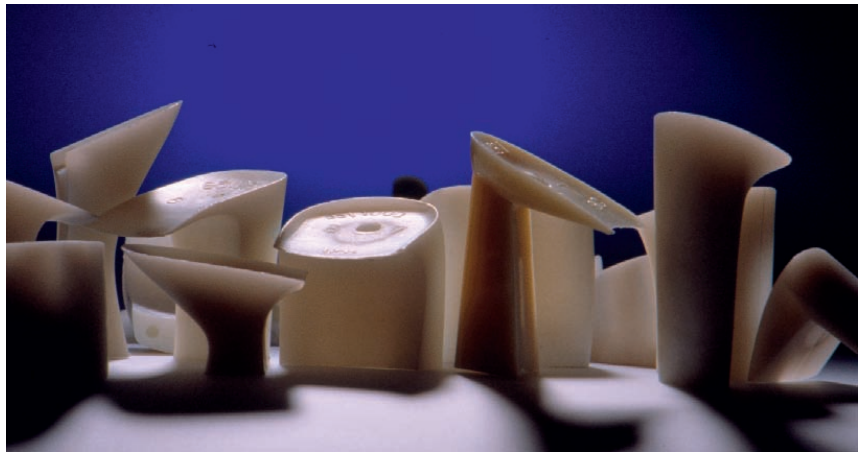


Figura 5. Fabricación de prototipos de tacones por control numérico y variedad de modelaje.

las presiones medioambientales, convirtiendo lo que podría ser sólo una carga en un valor diferenciador de nuestros productos, por ser más ecológicos. La investigación y el desarrollo tecnológico pueden desempeñar un papel importante a la hora de alcanzar dicha estrategia.

Los principales retos estratégicos, en el ámbito tecnológico, son:

1. Diferenciación de productos, por medio del diseño innovador, por introducción de mejores características técnicas o cubriendo las necesidades específicas del mercado (funcionalidad). Las empresas necesitan defender tanto los sectores altos como medio del Mercado Europeo. La calidad del producto y el valor son, por tanto, atributos fundamentales.
2. La proximidad al mercado permite a los fabricantes españoles de calzado comprender mejor sus necesidades y les da la oportunidad de aprovechar el valor de la respuesta rápida. La industria tiene que desarrollar relaciones con cadenas de proveedores y trabajar con mayor flexibilidad para maximizar esas oportunidades.
3. La reducción de gastos al mínimo, aunque el objetivo no sea competir sólo en precio, siempre es una meta. Los consumidores europeos están preparados para pagar por las ventajas específicas de un producto, pero no cualquier precio.
4. La formación efectiva de la mano de obra es esencial para maximizar la competitividad, ya que en un futuro previsible, la fabricación de calzado seguirá siendo una industria intensiva en mano de obra.

La tecnología convencional tenía por objeto fabricar más cantidad de productos a menos precio, a costa de estandarizarlos. Sin embargo, las nuevas tecnologías tienden a reducir los tiempos de fabricación manteniendo la diversidad y mejorando la calidad de los productos. En calzado no hay que considerar sólo la fabricación del zapato sino todo el proceso de obtención de los componentes, pues de ellos depende gran parte del resultado final. En este sentido, podemos resaltar, por ejemplo, que la tecnología desarrollada por INESCOP para el diseño y fabricación de tacones ha permitido reducir enormemente los tiempos y hacer una gran variedad de modelos, lo que sin duda ha influido en el decisivo papel de los tacones en los modelos de las últimas temporadas.

Algo similar ocurre con el diseño, prototipado y fabricación de hormas (Figura 6), aunque por su costo está costando más de implantar.

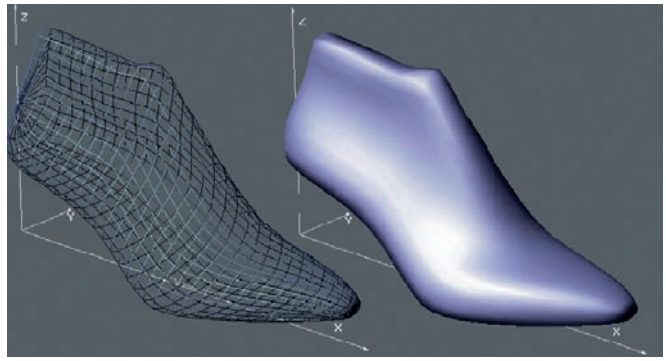


Figura 6. Diseño de hormas por ordenador.

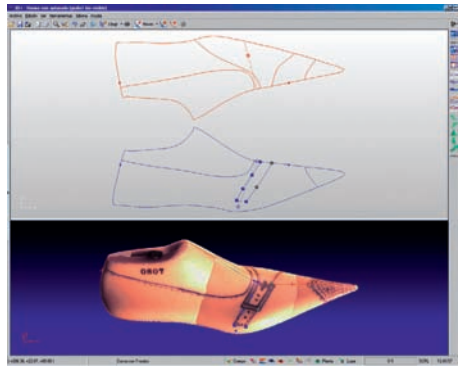


Figura 7. Diseño del modelo sobre la horma y patrón plano.

Y también sucede igual con el propio diseño de los modelos de calzado, el paso a patrón plano, el despiece y el escalado (Figura 7). En estos momentos INESCOP cuenta con uno de los programas mas potentes y eficaces del mercado, para diseño en tres dimensiones. En general, tecnológicamente, hemos ido por detrás de nuestros competidores, mientras que con las tecnologías avanzadas estamos en la misma línea e incluso por delante.

Ese liderazgo en diseño y fabricación asistidos por ordenador se extiende también a los adhesivos, al control de calidad, a los estudios de confort, etc. Es decir, el sector cuenta con el soporte tecnológico que puede precisar para competir en las mejores condiciones y se sigue trabajando para mejorar. Por lo tanto, si se cuenta con el apoyo de las Administraciones públicas, a todos los niveles (local, regional, nacional y europeo) y se resuelven los graves problemas que afectan a los aspectos comerciales, el calzado fabricado en España seguirá teniendo futuro.

La Agenda 21 de Elda, una experiencia de participación

ADORACIÓN HERNÁNDEZ VILLAPLANA
Coordinadora Técnica de la Concejalía de Salud y Medio Ambiente

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 1992, aprobó la Agenda 21, un programa para el desarrollo sostenible que engloba cuestiones económicas, sociales y culturales, así como las relativas a la protección del medio ambiente. En 1994 se concretaron estos principios en la Conferencia Europea sobre Ciudades Sostenibles, celebrada en Aalborg (Dinamarca), donde 80 autoridades locales europeas firmaron la *Carta Europea hacia la Sostenibilidad o Carta de Aalborg* y surge la Agenda 21 Local como una herramienta que utilizarán las administraciones locales para trabajar por un Desarrollo Sostenible, definiendo este concepto como un modelo de desarrollo que satisface las necesidades presentes sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer las suyas.

Con la firma de la Carta de Aalborg, en el Pleno ordinario de 7 de febrero de 2000, el Ayuntamiento de Elda inicia el camino hacia la sostenibilidad, a través de la puesta en marcha del proyecto local de desarrollo sostenible conocido como Agenda 21 y contando para ello con la ayuda de una empresa consultora externa.

Abordar la realización de la Agenda 21 en nuestro municipio fue un punto de partida para establecer todo un proceso de diálogo, de encuentro, de provocar una revisión de lo que ha sido nuestra ciudad, cómo hemos crecido, cual es el estado actual de nuestro entorno y lo que es más importante, supone un momento idóneo para definir la ciudad que queremos, para afrontar el futuro desde unos criterios que nos hagan crecer y que, al mismo tiempo, sean respetuosos con el medio ambiente. Una reflexión así, abierta, amplia y de larga duración en el tiempo, exigió necesariamente que se realizase una planificación de los distintos ámbitos en los que se tenía previsto crear un espacio de diálogo, de reflexión, de debate:

- Implicando a la población en general.
- Los niños expresaron la ciudad que querían.
- Los jóvenes definieron sus necesidades.
- Las personas mayores expusieron su opinión desde la perspectiva de cuanto se ha perdido en nuestro municipio y cuanto se ha ganado en este modelo de desarrollo.
- Desde cada barrio se pudo percibir la ciudad con unas connotaciones diferentes.
- La industria y el comercio son dos pilares básicos para el desarrollo económico de nuestro municipio y por ello, un desarrollo armónico con el medio ambiente debía contemplar un modelo de crecimiento coherente.

La Agenda 21 nos permitió establecer todo un proceso en donde la participación ciudadana fue la herramienta básica de trabajo, de forma que se recogieron opiniones de todos estos ámbitos para canalizar sus necesidades y así poder definir un desarrollo sostenible para Elda; ello supuso marcar compromisos y retos para la ciudad, pero también para cada uno de estos ámbitos y sectores, así como retos y cambios personales. Todo ello, para tener como referente que nuestro crecimiento no hipoteque el desarrollo de las generaciones futuras.

Podemos destacar en nuestro municipio como elementos que afectan a la sostenibilidad: la actividad económica, principalmente basada en la industria del calzado y la configuración urbana compleja, ya que la zona centro de Elda es bastante densa y ello genera problemas de tráfico.

El proceso técnico de implantación de la Agenda 21 Local se estructuró en cuatro fases:

- Estudio y diagnóstico ambiental del municipio.
- Plan Local de Acción Ambiental o Plan de Sostenibilidad.
- Sistema de indicadores ambientales o de sostenibilidad.
- Desarrollo, seguimiento y valoración de los planes de acción.

1º) Diagnóstico ambiental. Los objetivos de una Agenda 21 consisten en conocer los problemas medioambientales, sociales y económicos del municipio y los factores de

los que derivan. Para ello, es necesario proceder al diagnóstico ambiental y en nuestro municipio se acomete esta primera fase en el año 2000. En la etapa de diagnosis tendríamos una parte técnica (se identificaron de forma objetiva los problemas existentes) y una diagnosis cualitativa, que fue el reflejo de lo que pensaban los ciudadanos, ya que una característica fundamental que contemplan los principios de la Agenda 21 es la participación ciudadana en todo el proyecto. En este sentido, y al objeto de obtener mayor información sobre la ciudad que deseaban nuestros ciudadanos, se llevaron a cabo distintas actividades:

- Para escolares de Primaria, se realizó un concurso de dibujo, bajo el lema «¿Cómo me gustaría mi ciudad?».
- Para estudiantes de Secundaria se llevó a cabo un concurso de fotografía «Hacia un Desarrollo Sostenible».
- Se efectuaron reuniones con los Consejos de Barrio, celebrando jornadas bajo el lema «La Agenda 21 en tu distrito» (noviembre 2000). En estas jornadas se trató de establecer contacto con el tejido asociativo y vecinal de cada uno de los 5 distritos de nuestro municipio para exponerles las implicaciones del proceso de la Agenda 21, con el objetivo de recabar la opinión de los distintos colectivos y asociaciones vecinales respecto a cuatro áreas en torno a las cuales se intentó englobar los principales problemas ambientales de la ciudad: tráfico, servicios, modelo urbano y contaminación.
- Se realizaron encuestas a mayores de 65 años. Las personas mayores constituyen una parte importante de nuestra sociedad. La importancia de este colectivo va en aumento si tenemos en cuenta las pautas demográficas y el actual proceso de envejecimiento de la población. Ello hizo necesario conceder un espacio de atención a este grupo social, conocer sus valores y actitudes y aprender de sus conocimientos.
- Jornada sobre Desarrollo Urbano y Ciudades Sostenibles, celebrada el 6 de mayo de 2000. En esta Jornada, a través de diferentes ponentes, conocimos experiencias sobre procesos de sostenibilidad en otros lugares y los ciudadanos que participaron en las mismas tuvieron ocasión de poner de manifiesto sus inquietudes al respecto.
- Jornadas escolares, «La ciudad que queremos». Para ello, en el mes de septiembre de 2000 se llevó a cabo esta actividad con los alumnos de 5º y 6º de Primaria con el objetivo de que los escolares plasmasen en un borrador de documento los problemas que detectaban en el municipio, así como las propuestas para resolverlos. Participaron un total de 1.000 alumnos y se eligieron 27 representantes con los que se trabajó en la Asamblea de niños y niñas para elaborar el documento «Manifiesto de niños y niñas».

En esta primera fase de la Agenda 21, nuestro municipio se caracterizó por la gran participación ciudadana. En marzo de 2001 se constituyó el Foro Ciudadano por el Medio Ambiente, principal instrumento de participación ciudadana y en el se pre-

Asamblea de niños y niñas para redactar el manifiesto. Centro Social «Severo Ochoa», 4 de diciembre de 2000.

Jornadas escolares «La ciudad que queremos».

senta el diagnóstico ambiental de la ciudad. A través del Foro se implica en este proceso a todos los colectivos ciudadanos y agentes sociales, autoridades locales, ONG, grupos políticos, sindicales, empresariales y profesionales del municipio. Sus aportaciones a lo largo de todo el proceso de implantación de la agenda 21 Local, permitirán que el documento final de este proceso contemple las necesidades reales de sus habitantes.

2º) Elaboración del Plan de Acción Ambiental o Plan de Sostenibilidad, documento que define los objetivos y estrategias básicas para la consecución de un desarrollo sostenible en nuestro municipio

Para elaborar el Plan de Sostenibilidad se tuvieron en cuenta los resultados obtenidos en el Diagnóstico Ambiental y la búsqueda de soluciones viables para mejorar la calidad ambiental local. El Plan de Acción Ambiental de Elda asume los criterios de Sostenibilidad y compromisos expresados en la Carta de Aalborg, en su dimensión ambiental, social y económica. Este documento se elaboró en octubre de 2003 y comprende ocho programas: medio natural, población y territorio, ciclo del agua, atmósfera, residuos, energía, gestión ambiental y participación ciudadana.

Actualmente está pendiente de su aprobación por el Pleno del Ayuntamiento.

3º) Sistema de Indicadores Ambientales o de Sostenibilidad, constituyen la herramienta fundamental del proyecto Agenda 21, ya que servirán para evaluar la eficacia de las estrategias y actuaciones recogidas e impulsadas por el Plan Local de Acción Ambiental. En marzo de 2002 se presentó al Foro la propuesta de indicadores y se procedió a su aprobación.

En un primer momento se establecieron 40 indicadores, de los cuales 25 eran ambientales (agua, energía, residuos, gestión ambiental, atmósfera, biodiversidad, ruido) 13 urbanísticos (relativos a dotaciones diversas, transporte, gestión, uso de suelo) y sólo 2 sociales (educación, concienciación ambiental, participación); no había ningún indicador que hiciera referencia a la realidad económica del municipio.

Para que los ciudadanos pudiesen opinar sobre los indicadores de sostenibilidad que se habían elaborado se llevó a cabo una exposición en el mes de noviembre de 2002 en la planta baja del Museo del Calzado. En esta exposición, aparecían varios bloques: residuos, energía, movilidad, agua, participación. Los ciudadanos podían rellenar una encuesta que reflejase su opinión sobre el proceso y las posibles medidas a implantar. Para que la mayoría de ciudadanos tuviesen ocasión de ver la exposición, se trasladó la misma a los cuatro Centros Sociales y también fue expuesta en el I.E.S. «Valle de Elda».

En el inicio de nuestra Agenda 21 el enfoque de nuestros indicadores fue básicamente ambiental; en estos momentos, tal y como recomienda la Unión Europea, así como diversas entidades y organizaciones por su trabajo en materia de sostenibilidad, se están revisando para que exista un equilibrio entre los de carácter ambiental, económico y social. Por esta razón, para elegir nuevos indicadores se han de tener en cuenta los siguientes criterios:

- Contribución a la sostenibilidad global, implicación social en el proceso de sostenibilidad, no superación de la capacidad de carga del medio, diversidad funcional de la ciudad.
- Utilización eficiente de los recursos ecológicos, valoración y protección de la biodiversidad, pro-

tección del paisaje, utilización de recursos propios, gestión ambiental local, ecomovilidad, reducción del transporte motorizado.

- Calidad de vida y garantía social, solidaridad, equidad social y económica, comercio justo.

El Sistema de Indicadores de Sostenibilidad del municipio de Elda se organizará según la estructura básica del documento del Plan de Acción local, de manera que verifique el cumplimiento de las medidas adoptadas, y si dichas medidas son efectivas para alcanzar los objetivos propuestos en cada línea estratégica.

De esta manera, se han de formular Indicadores de Sostenibilidad para los siguientes apartados generales:

- Medio natural.
- Medio socio-económico.
- Circuitos municipales de materiales y energía.
- Gestión ambiental municipal.

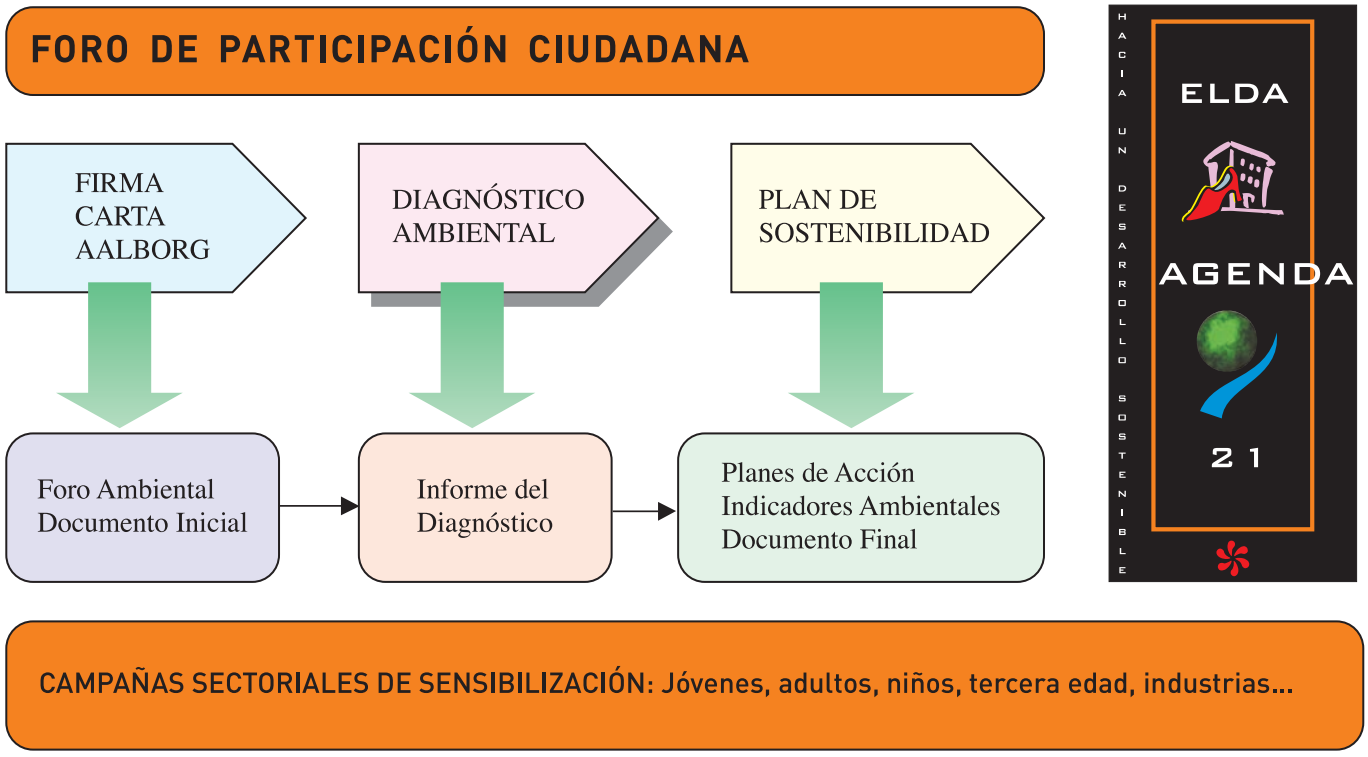
Para cada uno de los indicadores de sostenibilidad se determinará un período de revisión, existiendo indicadores que han de actualizarse anualmente, bianualmente o cada cinco años.

La evolución temporal de los indicadores y sus futuras revisiones puede dar lugar a la conveniencia de prescindir de alguno de ellos, o de incorporar nuevos indicadores que valoren aspectos de la realidad territorial de nuestro municipio que no estén contemplados actualmente. Es decir, el Sistema de Indicadores de Sostenibilidad ha de ser una herramienta dinámica y suficientemente flexible para la evaluación y valoración de aquellos nuevos factores o aspectos socioeconómicos y ambientales que definan el futuro modelo municipal.

4º) La última fase será la puesta en marcha del proyecto y de las acciones concretas, así como de un sistema de evaluación y retroalimentación que permita mantener vivo el proyecto.

La Agenda 21 no es un documento cerrado, ha de ser un plan de acción estratégico ambientalmente respetuoso, socialmente integrador (que facilite la cohesión social) y económicamente viable (que sea realizable desde el punto de vista técnico y adaptado a las posibilidades económicas). En este sentido, la Agenda 21 no debe entenderse como la solución de los problemas de la ciudad, ni tampoco como una estrategia de imagen del municipio, pero sí se ha de entender como un proceso que nos permita abordar los problemas desde unos criterios de realidad; debe ser una herramienta de reflexión, debate y participación en el difícil equilibrio entre la obligación de cuidar nuestro entorno y la necesidad de favorecer el desarrollo de la ciudad.

METODOLOGÍA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA AGENDA 21



Manejo integrado de plagas en las zonas verdes del municipio de Elda

Raimundo Martínez,
Benjamín Venezuela y
María Auxiliadora Llorente

El 23 de febrero de 1981, alrededor de las nueve de la noche, mis compañeros de clase y yo en la asignatura de Protección de cultivos, impartida por el profesor Santaballa, asistíamos a la presentación de la Lucha Biológica. Quedamos fascinados por el trabajo que hacía el depredador *Cales noaki* contra la mosca blanca en cítricos. En ese mismo instante se rompía el encanto pues un bedel con cara asustada y voz entrecortada nos preguntaba qué hacíamos en clase, ya que los militares habían dado un golpe de estado a media tarde; la ciudad de Valencia se encontraba bajo toque de queda y los tanques ya casi paseaban por las calles… La mayor preocupación que tuvimos fue la presentación del resto de controladores biológicos y que no pu-diéramos terminar nuestros estudios: nada más lejos de la realidad, pues pudimos conocer el resto al día siguiente y terminar.

No sé si por la coincidencia de la circunstancia citada (fallido golpe de estado en España el 23-F); pero es cierto que mi atención quedó seducida por lo complejo que resultaba la técnica a utilizar. Hasta el momento los conocimientos que nos habían impartido en protección de cultivos eran como recetas, todo se encontraba tabulado: para este problema eche esto, para el otro aquello. En el caso de la Lucha Biológica había que encontrar otros artrópodos, introducirlos en el lugar, comprender cuál era el factor limitante en su desarrollo: temperatura, humedad, luminosidad, cantidad de plaga, etc. y, por último, decidir el momento económicamente oportuno de tratar inevitablemente con un producto químico. Demasiadas incógnitas a entender y dilucidar y su complejidad es lo que hacía atractiva la técnica de Lucha Biológica. Fue entonces cuando compré varios libros de control biológico y conocí, a través de Paul Debach, los primeros exploradores de esta técnica de finales del siglo diecinueve; pero mi carrera profesional tomó otros derroteros y el reciclado en mi trabajo actual me ha llevado, dos décadas después, a desempolvar nuevamente los libros de la carrera. Y es en estos momentos cuando con una jovencísima bióloga, el vivero para el cual trabaja y el Ayuntamiento de la ciudad retomamos aquella tarde.

Trabajos de control de plagas.

Un poco de historia: los primeros exploradores

Esta forma de lucha fue ideada por los ingenieros-entomólogos Riley y Koebele en 1884. Fueron los que descubrieron a *Rodolia carinalis* como depredador de *Icerya purchasi* (Cochinilla acanalada). Para ello se desplazaron por Sudáfrica, Madagascar y el Este de Australia en busca de *Icerya* hasta encontrar su controlador biológico. Una vez que consideraron oportuno que el bichito podría funcionar en California enviaron ramas y plantas cultivadas en barco hasta su lugar de trabajo. Los introdujeron en habitáculos propios para su

desarrollo y fueron inseminando huertos de cítricos en el valle de California. El éxito logrado fue tal que a los cuatro años la cochinilla acanalada se encontraba por debajo del nivel de tolerancia y agronómicamente la plaga estaba dominada.

¿Qué es el control integrado de plagas?

Se conoce como plaga a la proliferación continuada de individuos de la misma especie que producen daños en las plantas.

El control integrado de las plagas en las áreas ajardinadas del municipio de Elda se está basando en un sistema de toma de decisiones para la selección y uso de estrategias de control que van desde la no intervención, a usar una sola técnica de control o una combinación de varias, minimizando siempre el uso de plaguicidas (control químico) y teniendo como finalidad, no la eliminación total de la plaga, sino el mantenimiento de las poblaciones de insectos en umbrales permisibles y aceptables.

En el control integrado ponemos especial énfasis en la utilización de medidas preventivas, así como en la vigilancia y seguimiento de las poblaciones de las especies-plaga. Entre las medidas directas que se están llevando a cabo destaca fundamentalmente el control biológico, encaminado a la introducción de enemigos naturales, y control físico mediante la colocación de trampas-barrera. En caso de intervención química, ésta se optimiza descartando aquellos plaguicidas que presentan características menos favorables para el medio ambiente y la salud pública.

Como medida de control biológico se utilizan enemigos naturales, que son aquellos individuos o especies que se alimentan de las especies-plaga, pudiéndose diferenciar tres tipos: los parasitoides, los depredadores y los patógenos.

- Los parasitoides son insectos que atacan a una sola presa llamada hospedero.
- Los depredadores atacan a varias especies, tanto las larvas como los adultos.
- Los patógenos son organismos que producen enfermedades en los insectos.

Plagas y enfermedades detectadas en la ciudad: tratamientos utilizados

Uno de los trabajos previos en el control integrado es la detección de las diferentes plagas, así como la identificación de las especies vegetales a las que afecta para poder decidir un tratamiento adecuado en cada caso. Las plagas detectadas en las áreas verdes del municipio de Elda y las técnicas que se han llevado a cabo se describen a continuación.

1. El pulgón

Los pulgones o áfidos son insectos homópteros que constituyen una de las principales plagas de nuestros parques y jardines. Se trata de pequeños insectos de cuerpo blando, aspecto globoso y tamaño entre 1 y 3 mm. Hay pulgones ápteros (sin alas) y alados. El color puede variar del blanco al negro, pasando por amarillo, verde y pardo. Son chupadores y están provistos de un largo pico articulado que clavan en el vegetal y por el que absorben los jugos de la planta. En la zona final del abdomen se localizan dos tubitos o sifones por el cual segregan sustancias céreas con las que se impregnan y les sirven de defensa. El extremo del abdomen está provisto de una prolongación denominada cola o cauda por donde segregan la melaza.

La gran variedad de especies, su evidente polimorfismo y su complicado ciclo biológico dificultan notablemente su identificación, asignatura que queda pendiente para la próxima temporada. Son diferentes los daños que pueden ocasionar estos insectos:

- Las ninfas y adultos extraen los nutrientes de la planta originando su debilitamiento, deteniendo el crecimiento, las hojas se arrollan y, si el ataque es muy severo, la planta se puede secar.
- El exceso de azúcar que toman de la planta lo excretan en forma de gotitas de melaza que ensucian aceras y coches.

El control biológico llevado a cabo adopta varias directrices. En primer lugar, y teniendo en cuenta que la aparición de pulgones se encuentra asociada a la presencia de hormigas, se ha realizado un tratamiento en el suelo y base del tronco de los árboles con *Puxis*, solución acuosa que se pegan a las patas de éstas y son arrastradas al hormiguero. Además, se ha colocado en la base de los troncos una cinta adhesiva *Bug Scan* color azul claro de 30 cm. de ancho para atrapar hormigas y fauna auxiliar, de manera que podamos llevar un adecuado seguimiento de las mismas.

Un *Aphidius colemani* parasitando a pulgones.

En segundo lugar, hemos introducido el pararasitoide *Aphidius colemani* que semanalmente han sido depositados en unas canastas *Bio-Box* y colocadas en los árboles afectados.

Aphdius colemani es un himenóptero que parasita aproximadamente 40 especies diferentes de pulgones. La hembra detecta las colonias de áfidos, curva el abdomen por debajo de su cuerpo y atraviesa el áfido con su ovopositor, poniendo un huevo en su interior. Posteriormente, el huevo eclosiona y la larva que emerge comienza a alimentarse dentro del hospedante, siete días después de la parasitación, la larva hila un capullo de seda dentro del áfido («momia») del cual emerge un nuevo adulto que podrá parasitar 200-300 nuevos áfidos. Las momias son un índice visual muy valioso que nos servirá para observar si el parásito se ha esta-

La *Chrydoperla carnea*, una variedad de mariquita muy voraz con los pulgones.

blecido con éxito.

Posteriormente, hemos probado con otro enemigo natural, la simpática mariquita de dos puntos (*Adalia bipunctata*), que es un coleóptero perteneciente a la familia *Coccinellidae*. El adulto se caracteriza por tener los élitros rojos con una mancha negra centrada sobre cada uno de ellos. Tanto los adultos como las larvas son los estados más voraces, capaces de depredar hasta 100 pulgones al día.

Finalmente, hemos liberado *Chrysoperla carnea,* que es un neuróptero depredador muy común de numerosas especies de pulgones. Las larvas, semejantes a un pequeño caimán con pinzas, son depredadores activos, capaces de nutrirse de otras presas, además de pulgones (alrededor de 200 víctimas por semana). *Chrysoperla carnea* es muy adaptable incluso en condiciones ambientales desfavorables y con amplias fluctuaciones térmicas.

Crycoperla carnea.

Estado adulto de la psila.

2. La psila del peral

La psila del peral (*Cacopsylla pyri*) es un insecto homóptero, los adultos son alados, miden de 2 a 3 mm. y semejan una pequeña cigarra. Los huevos de forma elíptica son al principio blancos, volviéndose amarillos y anaranjados progresivamente. Las ninfas son aplanadas, siendo de color amarillo durante los tres primeros estadios y de colores oscuros los dos últimos.

Se trata de una plaga que causa graves daños producidos por las gotas de melaza que aparecen en los órganos atacados por las ninfas (hojas, frutos y brotes) llegando incluso a gotear manchando el suelo y el mobiliario urbano.

Las poblaciones de la psila del peral han sido detectadas en los árboles del amor (*Cercis siliquatrum*) y como control biológico hemos introducido el enemigo natural *Anthocoris nemoralis*, un pequeño chinche depredador que tanto sus larvas como sus adultos son capaces de devorar grandes cantidades de la psila. Cuando el enemigo natural no ha sido capaz de controlar la plaga hemos intervenido con *Abamectina*.

Anthocoris nemoralis.

Esta experiencia se ha llevado a cabo en la Plaza de España y en la calle Padre Manjón.

3. La galeruca

La galeruca (*Xanthogaleruca luteola*) es un insecto coleóptero, los adultos tienen una tonalidad amarillo-verdosa y una longitud de unos 5 a 7 mm., poseen unas bandas negras longitudinales en los élitros o alas que los hacen característicos. Las hembras depositan sus huevos en el envés de las hojas; éstos son pequeños, amarillos y con forma de limón truncado. Las larvas atraviesan por tres estados larvarios pasando de un color inicial negruzco a un verdoso amarillo final.

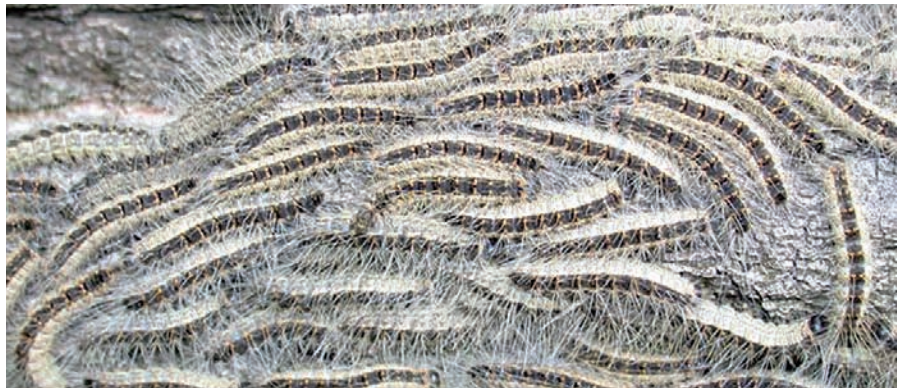
Tanto la larva como el adulto se alimentan de las hojas de las especies del género *Ulmus*, pudiendo incluso a paralizar la función fotosintética. Se trata de una de las principales plagas desfoliadoras de

Galeruca adulta.

la masa arbórea.

Existen enemigos naturales como hongos e insectos parásitos y depredadores que limitan esta plaga, pero actualmente no se comercializan. Por esta razón y siguiendo las directrices de lucha integrada, hemos optado por combatir el estado adulto con el producto *Alfacipermetrina* y las larvas con el bioplaguicida *Bacillus thuringiensis*. Esta experiencia se ha llevado a cabo en los olmos de la Avda. de las Olimpiadas, Avda. de las Acacias, Avda. de Chapí y Avda. del Mediterráneo. La combinación de ambas técnicas ha dado buenos

Mariposa del geranio.



Orugas de la procesonaria.

resultados.

4. El taladro del geranio

La mariposa del geranio (*Cacyreus marshalli*), taladro del teranio o mariposa africana es un lepidóptero de vuelo diurno que revolotea en los días calurosos de verano alrededor de los geranios. El adulto es una mariposa de 2 cm. de envergadura de alas. Las orugas son de color verdoso claro al principio y más oscuras a medida que crecen. Las crisálidas son de color verde que se transforman en marrón poco antes de la eclosión del adulto.

Las orugas ocasionan graves daños porque al nacer penetran enseguida en un capullo vaciándolo, y posteriormente atacan a los tallos surcándolos de galerías que llenan de excrementos, que rápidamente se ve colonizada por hongos que dañan la planta.

Es una plaga difícil de combatir porque la oruga está en el interior del tallo y en nuestra zona no tiene enemigos naturales. Por el momento, como único controlador biológico hemos utilizado la bacteria patógena *Bacillus turigiensis*, un bioinsecticida que ataca los estados larvarios de la mariposa. En nuestra ciudad han sido tratadas varias rotondas de geranios, en concreto la de «La Farola» y la de calle Ramón Gorgé, 25.

5. La procesionaria de los pinos

La procesionaria de los pinos (*Thaumetopoea pityocampa*) es un lepidóptero que ataca a las coníferas, principalmente pinos y cedros. La mariposa hembra alcanza unos 4 cm. de envergadura y el macho es un poco más pequeño, los estados inmaduros (orugas) poseen pelos urticantes que producen irritación en pie y mucosas. Además, ocasiona graves daños por desfoliación no llegando a matar al árbol, pero sí debilitándolo en gran medida, facilitando así el ataque de otros enemigos.

Los adultos vuelan durante el verano realizando la puesta en las acículas de los pinos. Al cabo de un mes nacen las orugas, que manifiestan un instinto gregario acusado durante toda la fase larvaria, agrupándose en nidos de seda o bolsones. En invierno las orugas entran en actividad y en procesión comienzan su marcha en busca de alimento. A finales de invierno bajan del pino para enterrarse y pupar en el suelo; a mediados o finales de verano la mariposa emerge y tras la cópula se produce una nueva puesta.

Dentro de los métodos de control, hemos apostado por la utilización de trampas con feromonas o *Trampas G*, que nos facilitan un aviso temprano sobre la incidencia de la plaga, así como del seguimiento indirecto de la curva de vuelo y el ciclo biológico. Esto permite una optimización del tratamiento con el bioinsecticida *Bacillus turigiensis* sobre los primeros estadios larvarios. Esta experiencia se está llevando a cabo en la Plaza Castelar y en el parque forestal de «El Trinitario», dos zonas de muestreo que nos permitirán contrastar el ecosistema urbano con el forestal.

Mariposa de la procesonaria.

Conclusiones

- El control integrado es un sistema alternativo eficaz que requiere de un mayor conocimiento y preparación, cuyos resultados reflejan un mayor respeto hacia el medio ambiente.

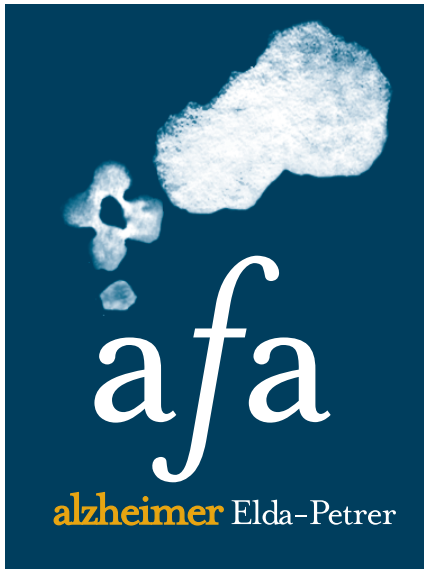
- El control integrado en parques y jardines es una experiencia pionera que, lejos de los ensayos llevados en invernaderos y campos de cultivo, deja una ventana abierta a los trabajos de investigación.

- En las zonas verdes de Elda hemos detectado que de forma natural existen enemigos naturales de las plagas, pero no en niveles suficientes para llegar a controlarla. Por ello, es interesante conservar los enemigos existentes y utilizar técnicas para aumentar su población mediante la liberación de individuos nuevos de forma puntual y constante.

- La liberación de enemigos naturales en el ecosistema urbano requiere de una adaptación que depende en gran medida de los agentes externos como el clima (temperatura, precipitaciones o viento) y de la contaminación

Nuestra revista incorpora en el presente número una nueva sección dedicada a las asociaciones y colectivos de variado tipo que entrecruzan vigorosamente el tejido social eldense, agrupaciones de ciudadanos que dan cauce, se ocupan y resuelven –cuando pueden– distintos tipos de inquietudes y problemas de carácter especializado y de orden general. La invitación que desde alborada se formuló a estas organizaciones no trataba tanto de darlas a conocer, puesto que cuentan con una trayectoria pública reconocida y están suficientemente asentadas, como de que expusieran por sí mismas y de forma sintética, lo que han constituido sus actividades y logros del último año, así como aquellos proyectos y/o asuntos que han quedado pendientes en espera de resolución.

AFA



La Asociación de Familiares y Amigos de Enfermos de Alzheimer de Elda, Petrer y Comarca del Medio Vinalopó comenzó a funcionar en el año 1997. En mayo de dicho año salió publicado un artículo en prensa donde se comunicaba que nacía una asociación de familias de enfermos de Alzheimer para pedir ayudas a la Administración, donde uno de los objetivos principales era reclamar la apertura de un Centro de Día. Se convocaba a los familiares a reunirse en la Casa de Cultura el día 22 de mayo para formar dicha Asociación. En esa primera toma de contacto quedó muy reflejada la necesidad de constituir dicha Asociación y desde ese mismo día, y durante todo el año, se realizaron todos los trámites para su constitución y puesta en funcionamiento: creación de junta directiva, estatutos, cuotas, números de cuenta, solicitud de subvenciones, registros, reuniones, solicitudes, buscar lugar para sede, etc.

En enero de 1998 se concede a la Asociación, por parte del Ayuntamiento de Elda, un despacho en la calle San Crispín, n.º 14 (CEFIRE) y el 28 de abril de 2000 se produce el traslado al antiguo colegio «Ramón Nocedal». A partir de este momento la Asociación comienza a ofrecer distintos servicios a sus socios:

- CICLO DE CHARLAS. Se realiza todos los años durante el mes de mayo, son gratuitas y abiertas a todo el público. El objetivo principal es aportar información sobre la enfermedad, los recursos y las investigaciones.

- DÍA MUNDIAL DEL ALZHEIMER. Fue instaurado el 21 de septiembre de 1994, desde entonces la participación en este acontecimiento continúa creciendo cada año. Desde el año 1998, la Asociación está participando en esta jornada tan especial para las asociaciones, cada año intentamos llegar a más gente y la respuesta que estamos encontrando es cada vez mayor. El primer año estábamos dos personas postulando y dando información, este año 2005 ha sido una treintena de personas las que han colaborado, sin contar con todas las aportaciones, que han sido multitudinarias, la respuesta ciudadana ha sido inmejorable.

  En el 2005, las actividades que hemos tenido con motivo del Día Mundial del Alzheimer han sido:
  - Intervenciones en medios de comunicación con el fin de tratar el tema: «¿Por qué un Centro de Día de Alzheimer?».
  - Merienda de convivencia con los diferentes centros geriátricos que tuvo lugar en los jardines de la Asociación.
  - En el Casino Eldense celebramos un café-tertulia sobre la enfermedad.
  - Charla a cargo del neurólogo Vicente Medrano, en el Centro Cultural de Petrer.
  - Video-fórum «Alzheimer, un reto al cariño», en el mismo centro.
  - Concentración de familiares, amigos y enfermos de Alzheimer en la plaza Sagasta de Elda y en el Ayuntamiento de Petrer.
  - Cuestación y mesas informativas en todos los puntos de la comarca.
  - III Marcha de convivencia de nuestra Asociación.
  - III Comida de convivencia, gran paella en el parque de S. Crispín.
  - Misa en la parroquia de Santa Ana, de Elda, en recuerdo de los enfermos fallecidos.

- CURSOS DE FORMACIÓN. Periódicamente se realizan talleres participativos para familiares y/o cuidadores.

- INFORMACIÓN Y DIFUSIÓN. Se convoca a los medios de comunicación para difundir el trabajo que realiza la asociación y que es de

interés público, con el objetivo de asesorar y orientar sobre la enfermedad. Programa que beneficia a personas afectadas por la enfermedad, a familiares de enfermos de Alzheimer y a la población en general.

- TALLERES DE REHABILITACIÓN COGNITIVA

Objetivos:

- Ofrecer servicios alternativos de atención diurna que permitan mejorar la calidad de vida de los enfermos y sus familiares.
- Frenar el avance de la enfermedad y controlar algunos de sus síntomas para conservar así las habilidades que todavía poseen.
- Disminuir la carga que experimentan las personas que cuidan a sus familiares dependientes, el estrés y malestar asociado al cuidado, proporcionándoles apoyo emocional y psicológico.
- Mantener la capacidad de independencia tanto del cuidador como del enfermo.

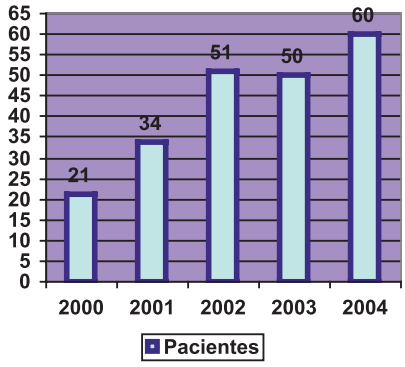
Beneficiarios:

- Al taller acuden enfermos de Alzheimer y otras demencias que se encuentran en las dos primeras fases.
- Este taller funciona desde enero 2002 y la duración es de 4 horas al día, los cinco días de la semana.
- Desde que empezaron a funcionar los talleres en mayo de 2000 hasta diciembre de 2004 se han beneficiado del taller 120 enfermos.
- Los grupos se dividen en subgrupos más pequeños, donde se adaptan las actividades a sus capacidades cognitivas y funcionales.
- A fecha de diciembre de 2004, acuden al taller 25 pacientes.

Actividades:

1. Orientación de la realidad.
2. Reminiscencia.
3. AVD.
4. Manualidades.
5. Espacio lúdico.
6. Musicoterapia.
7. Aseo.
8. Logopedia.
9. Fisioterapia.
10. Entrenamiento Cognitivo.
11. Enfermería.
12. Teatro.
13. Piscina.
14. Pintura.
15. Revisión óptica.

USUARIOS DEL TALLER POR AÑOS



- TALLER RESPIRO

Objetivos:

- Ofrecer servicios alternativos de atención diurna, que permitan mejorar la calidad de vida de los enfermos y sus familiares.
- Evitar el aislamiento social.
- Frenar el avance de la enfermedad y controlar algunos de sus síntomas para conservar así las habilidades que todavía poseen.
- Disminuir la carga que experimentan las personas que cuidan a sus familiares dependientes, el estrés y malestar asociado al cuidado, proporcionándoles apoyo emocional y psicológico.

Beneficiarios:

- Al taller acuden enfermos de Alzheimer y otras demencias que se encuentran en la segunda y tercera fase de la enfermedad.
- Este taller funciona desde mayo de 2000, y la duración es de 4 horas al día, los cinco días de la semana.
- Desde que empezaron a funcionar los talleres en mayo de 2000, hasta diciembre de 2004, se han beneficiado del taller 120 enfermos.
- Los grupos se dividen en subgrupos mas pequeños, donde se adaptan las actividades a sus capacidades cognitivas, funcionales y motoras.
- A fecha de diciembre de 2004, acuden al taller 25 pacientes.

- TERAPIAS DE GRUPO PARA FAMILIARES. Durante todo el año se realizan terapias de grupo dirigidas a familiares, en turnos diferentes, uno de mañana y otro de tarde, coincidiendo con la hora del taller. En las terapias se intenta mejorar el estado emocional del cuidador así como ofrecer información y orientación a las familias; mejorar la calidad de vida del cuidador y mejorar el cuidado que ofrecen.

- CENTRO DE DÍA. Desde el principio, el objetivo principal de la asociación es conseguir un centro de día para ENFERMOS DE ALZHEIMER sin gestión lucrativa. Reivindicación que sigue en la actualidad y que a fecha de hoy no tiene respuesta por parte de la Administración.

Centro actual de la AFA.

AFEC-EPC

Una asociación que busca la integración social de enfermos mentales crónicos

¿QUÉ ES AFEP- EPC?

La Asociación de Familiares de Enfermos Mentales de Elda, Petrer y comarca se forma en 1997, gracias a las inquietudes y sensibilización de un grupo de personas que tenían algún familiar con enfermedad mental: hijos/as, cónyuges, etc.

A partir de su configuración legal como asociación, se comienza a establecer contacto con otras experiencias similares, lo que ayuda a entender que este tipo de enfermedades necesita de la autoayuda, de la ayuda mutua, pero también de tratamiento farmacológico e, imprescindiblemente, tratamiento psicosocial. Por ello, se comienza a contactar con profesionales como psicólogos y trabajadores sociales, con la intención de vertebrar unos programas de actuación con estos enfermos que les permita recuperar aspectos de su vida psicosocial y laboral, que van deteriorándose con el paso de la enfermedad.

Al principio la asociación se encontraba sola en su andadura, pero con el paso de los años se ha ido consiguiendo una mayor coordinación, tanto con las asociaciones del área y salud mental, como con las distintas federaciones de ámbito valenciano, como de ámbito nacional. Además de ser tenidas en cuenta por las diversas entidades públicas que trabajan en este ámbito, tales como la Unidad de Salud Mental y el mismo Hospital Psiquiátrico de Santa Faz, con cuyos psiquiatras y demás responsables sanitarios se mantiene una coordinación y comunicación continuada.

Debido a todo lo anterior, se decide que la Asociación de Familiares de Enfermos Mentales de Elda, Petrer y comarca (AFEP-EPC) tiene como objetivo último la atención a problemas y necesidades familiares, adopción de medidas que contribuyan a la mejora de calidad de vida de las personas afectadas por la enfermedad mental y la de sus familiares, atención a situaciones graves de emergencia social y minusvalías.

Y como objetivos específicos, se pretenden los siguientes:

- Contribuir a la mejora de la asistencia, rehabilitación, reinserción social y laboral de los enfermos mentales.
- Exigir la creación de servicios alternativos a la hospitalización, para alcanzar los fines anteriores.
- Defender los derechos de los enfermos mentales crónicos y de sus familiares, ayudar, informar, aconsejar y asesorar, tanto a unos como a otros.
- Promover la comprensión pública hacia la enfermedad mental.
- Promover la información y el intercambio de experiencias en el área sanitaria, social y legal, dentro del marco de la atención del enfermo mental y sus familiares.
- Estimular la investigación en el campo de la salud mental y prevención de la enfermedad.

Todo esto se consigue a través del desarrollo de actividades, como son:

- Programas de información, asesoramiento y orientación en la enfermedad mental.
- Programas de psicoeducación a familiares y a enfermos mentales.
- Programas de habilidades de la vida diaria.
- Actividades de expresión corporal y teatro, manualidades, pintura y actividades de ocio y deportivas.
- Actividades dirigidas a la creación de recursos sociosanitarios, orientados a la prevención, tratamiento y rehabilitación.
- Acciones de denuncia social, reivindicativas y de participación en los medios de comunicación.
- Actividades a la ayuda mutua y autoayuda.
- Información, asesoramiento y psicoterapia individualizada, tanto a familiares como a enfermos mentales.

¿A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDA LA ASOCIACIÓN?

La población a la cual va dirigida la asociación es a enfermos mentales crónicos, a sus familiares y, de modo indirecto, a la sociedad general.

Por enfermos mentales crónicos, nos referimos a personas afectadas por una enfermedad mental que, por su carácter crónico, se desarrollará a lo largo de toda su vida, des-

CEEM Elda (Centro de Día y Residencia de Enfermos Mentales Crónicos).

de el momento en el que se desarrollan los primeros síntomas.

Más concretamente, nos referimos a enfermedades como son:

- Esquizofrenia.
- Trastorno esquizoafectivo.
- Trastorno bipolar.
- Trastornos de personalidad.
- Depresión crónica.
- Trastornos obsesivo-compulsivo.

Para mayor información sobre estas enfermedades, se pasará a una breve explicación de la enfermedad con mayor tanto por ciento de usuarios en la asociación: la esquizofrenia.

ESQUIZOFRENIA

La esquizofrenia es una enfermedad mental que afecta aproximadamente a un 1% de la población. La edad de aparición está entre los 15 y los 45 años, aunque es más frecuente entre la adolescencia. Esta enfermedad afecta por igual a hombres y a mujeres.

Algunas veces, la esquizofrenia se manifiesta de forma rápida, en pocas horas, o pocos días, pero es más frecuente su comienzo lento y progresivo, a lo largo de semanas, o incluso de años.

Lo que caracteriza a la esquizofrenia es que afecta a la persona de una forma total, por lo que quien la padece comienza a sentir, pensar y hablar de forma diferente a como lo hacía antes. Dicha persona puede empezar a estar extraña, más aislada, puede evitar salir con los amigos, quizá no quiera ir al trabajo, duerma poco, hable solo, y/o se ría sin motivo aparente (aunque estos síntomas no tienen porqué aparecer en todos los pacientes).

Es muy importante no olvidar que la persona que tiene esquizofrenia no puede explicar lo que le está sucediendo, tiene miedo de hacerlo o no cree estar enfermo y, por lo tanto, no pedirá ayuda ni se quejará, en la mayoría de casos, de lo que le sucede. Por todo esto, la mayor parte de ellos, y sobre todo al comienzo de la enfermedad, no aceptan tomar medicación ni acudir a un especialista.

Como causas de la aparición de la enfermedad de esquizofrenia, es necesario decir que no se puede afrimar que esté producida por una sola causa, sino que hay varias probables y no en todos los enfermos son igual de importantes.

La herencia es importante, pero no se hereda la enfermedad, sino una mayor predisposición a tenerla. Además, en la esquizofrenia parece existir un problema a nivel cerebral. Se cree que en el cerebro de estos enfermos existen unas sustancias químicas, entre otras la dopamina, que se encuentran aumentados sus niveles. Esto se sabe, sobre todo, por que los medicamentos que se administran a estos enfermos regulan esas sustancias y son las que alivian algunos de los síntomas.

Un factor que contribuye, en ocasiones, a que aparezca la enfermedad en una persona predispuesta son las drogas (ácidos, opio, mescalina, anfetaminas, éxtasis). El alcohol y los porros también son perjudiciales para estos pacientes,

El campeonato de fútbol sala es una de las actividades físicas y lúdicas que se realizan desde el colectivo. Partido disputado entre la Asociación de Elda y la de Villena.

Sede de la Asociación en la Avda. Reina Victoria, n.º 3. Exposición de trabajos manuales y pinturas realizadas en los talleres.

porque alteran la conducta y porque no pueden asociarse con la medicación.

Por otra parte, estos enfermos son mucho más vulnerables al estrés que otras personas y les afectan más las dificultades diarias. No es raro que la enfermedad se manifieste por primera vez, o que se produzca una recaída, tras un problema sentimental, familiar o laboral, o un cambio importante en la vida de la persona.

Además, la actitud de las personas que rodean a estos pacientes les afecta en especial, y ya que la familia es el grupo de personas que más cerca está del enfermo, por lo tanto, la comprensión de los pacientes por parte de ellos es fundamental. Una determinada actitud familiar, aunque sea hecha con buena voluntad, puede hacer que el enfermo tenga más recaídas o que su evolución sea peor.

En cuanto a los síntomas de la Esquizofrenia, encontramos de dos tipos: síntomas positivos: alucinaciones (ver, oír cosas que no existen en la realidad), delirios (idea falsa, de la cual está absolutamente convencido y no es posible hacerle creer lo contrario, trastornos del pensamiento (incoherencia, falta de lógica) y conductas desorganizadas; y los síntomas negativos: pobreza del lenguaje o del contenido del pensamiento, aplanamiento afectivo, aislamiento social, apatía (inconstancia en el trabajo o en los estudios) y deterioro en la atención.

El curso de estos síntomas es variable, en general suelen tener síntomas negativos durante todo el curso de su enfermedad y, cuando entra en una crisis, como consecuencia del abandono de la medicación o a causa de factores estresores, se manifiestan los síntomas positivos.

A pesar de lo comentado, no todas las personas que la padecen, tienen una mala evolución, siendo la misma muy variable. Aproximadamente, un 25% de personas que sufren un episodio se recuperan por completo, no necesitan medicación y pueden hacer una vida completamente normal. La mitad, más o menos, no se recuperan del todo y necesitan tomar medicación durante casi toda la vida, sin tener repercusiones graves en su vida normal. El otro 25% tiene mal pronóstico, bien porque los síntomas no desaparecen pese a la medicación o bien porque presentan un importante deterioro intelectual y social; estos pacientes son los que necesitan que alguien les cuide o, al menos, les supervise.

EXPECTATIVAS Y HECHOS CONSEGUIDOS

Uno de los objetivos a conseguir desde la asociación ha sido, casi desde los inicios, un centro de día-residencia para enfermos mentales crónicos que necesitan de estas instalaciones, como consecuencia del curso de su enfermedad, sus relaciones familiares, etc.

Se aprobó la construcción del centro, gracias a los terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Elda, y fue en noviembre del 2002 cuando se puso la primera piedra. Hoy por hoy el centro se ha finalizado y estamos a la espera de su puesta en marcha, que, según la Conselleria de Bienestar Social, será en diciembre del presente año. Por lo cual, la asociación se siente muy orgullosa de que, después de la lucha y tesón por aumentar los recursos e instalaciones de estos enfermos, el centro vaya viendo la luz.

Además, la asociación pretende llevar la gestión de este centro, puesto que las pretensiones de mejorar la calidad de vida de estos enfermos son nuestro principal objetivo. Debido a que la gestión se realizará por concurso, estamos a la espera de las decisiones que se lleven a cabo.

También está propuesto realizar una ampliación en el Hospital General de Elda, en la que se incluya un área de Salud Mental, con el fin de incluir a los enfermos mentales integrados en la red sanitaria.

Pero, sobre todo, nuestro mayor logro es que las personas que acuden a nuestra asociación, afectados por la enfermedad y personas cercanas a ellas, son capaces de mantener una vida «normalizada», de utilizar los recursos que ofrece la sociedad en la que viven y plantear ante ella que el hecho de sufrir este tipo de enfermedad les plantea algunas limitaciones (al fin y al cabo, como a todos), pero no tiene porqué hacerles sentir diferentes y por supuesto, excluidos.

AMFI

Desde A.M.F.I. queremos agradecer la oportunidad que nos brinda la entrañable revista *Alborada* para mostrar a los ciudadanos y ciudadanas todas las actividades que realizamos desde nuestra Asociación y que pasamos a detallar a continuación para dar a conocer a toda la población que como medio de integración estamos abiertos a cualquier persona, discapacitada o no, que esté interesada en realizarlas con nosotros:

- Campaña de sensibilización escolar en la ciudad de Elda, desde el 11 de abril al 17 de mayo, dirigida a todos los colegios públicos y concertados, y a niños/as de 6º de Primaria.

- Con la colaboración de las Concejalías de Cultura, Patrimonio, Plataforma Cívica, Mosaico y patrocinada por la CAM se van a realizar los letreros de las calles de todo el casco antiguo, y al mismo tiempo cursos de dibujo en azulejo y cerámica en los que podrá participar cualquier persona interesada sin necesidad de tener conocimientos de la materia.

- A.M.F.I. también realiza convivencias abiertas a todo el mundo sin necesidad de estar discapacitado.

- Contamos con un Centro de Rehabilitación y, como es norma en nuestro espíritu de integración y ayuda a las personas, disponemos de dos fisioterapeutas que ofrecen sus servicios profesionales a todo aquél que lo necesite, no siendo requisito indispensable padecer ninguna discapacidad.

- En colaboración con la Concejalía de Participación Ciudadana del Excmo. Ayuntamiento de Elda, disponemos de un Cyberbarrio totalmente gratuito y, para su utilización, el único requisito indispensable es ser mayor de 16 años.

- A.M.F.I. cuenta con cursos de gimnasia de mantenimiento, gimnasia adaptada para personas de 3ª edad, danza del vientre y yoga.

- Con el afán de servir las peticiones que nos solicitan, se han puesto en marcha cursos de formación y apoyo escolar para niños y adultos.

- Igualmente contamos con aulas de informática y de formación, mecanografía y diversos programas con la opción de ser dirigidos por profesor o no.

- Talleres de Formación e Inserción Laboral para discapacitados subvencionados por la Consellería de Economía, Hacienda y Empleo y el Fondo Social Europeo.

- AMFI esta gestionando el Parking del Mercado Central de Elda gracias al pliego de condiciones elaboradas por el Excmo. Ayuntamiento de Elda, que puso unos puntos muy favorables si lo gestionaban los trabajadores discapacitados.

Una vez fue concedido creamos un Centro Especial de Empleo (CEE), que hoy en día da trabajo a 5 personas con discapacidad física.

- El pasado mes de mayo fue presentado a los medios de comunicación la «Declaración de Utilidad Pública» de A.M.F.I. concedida en Consejo de Ministros de dicho mes. Al acto asistieron el Sr. Alcalde de Elda, D. Juan Pascual Azorin Soriano, el Concejal de Cultura, Sr. Carlos Ortuño, el Presidente de A.M.F.I., Andrés Molina Giménez y el Asesor, D. Andrés Gonzálvez, colaborador altruista de A.M.F.I. y persona que ha llevado a cabo la tramitación de dicho expediente.
  Este hecho es muy importante para la Asociación, discapacitados y ciudadanía en general, ya que es un reconocimiento a la labor que se está haciendo y al tiempo que ofrece unas grandes ventajas fiscales, tanto para la Asociación como para los futuros colaboradores.

- Contamos con un servicio de traslado con vehículo adaptado para las personas que así lo requieran.

- Desde la Asociación se programan viajes de ocio y tiempo libre.

- A.M.F.I. cuenta con los servicios de:
  - Gabinete de Psicología.
  - Gabinete de Trabajo Social.
  - Podóloga.
  - Nutricista.

AMFI
ASOCIACIÓN DE MINUSVÁLIDOS FÍSICOS INTERCOMARCAL VALLES VINALOPÓ

Para mayor información se pueden dirigir a la sede de A.M.F.I., sita en Avda. Chapí, 67.
Tel. 966 981 754.
minusvasoc@telefonia.net.
www.amfi.info

Amnistía Internacional

Tres años de trabajo desde el grupo Elda-Petrer

«La vela no arde por nosotros, sino por todos aquellos que no conseguimos sacar de prisión, que fueron abatidos camino de la prisión, que fueron torturados, que fueron secuestrados o víctimas de "desaparición". Para eso es la vela».

Peter Benenson. 1921-2005

JESÚS MARÍA GARCÍA SÁENZ
Coordinador del grupo local de Elda-Petrer de Amnistía Internacional

El abogado británico Peter Benenson fundó Anmistía Internacional en 1961.

Las palabras de Peter Benenson, fundador de Amnistía Internacional, fallecido recientemente, siguen teniendo actualidad. Eso, 44 años después de aparecer lo que hoy es un movimiento mundial en defensa de los derechos humanos, integrado por más de un millón y medio de personas voluntarias, laureado con un Premio Nobel y reconocido en todo el mundo por su prestigio, su imparcialidad e independencia y el rigor de sus acciones e investigaciones.

La historia de Amnistía Internacional empieza siendo la de este abogado que leyó un breve artículo periodístico sobre dos estudiantes portugueses condenados a siete años de cárcel por alzar sus copas para brindar por la libertad. Movido por la indignación, realizó un llamamiento en el periódico *The Observer* en favor de la amnistía de los dos jóvenes. La idea era simple, la respuesta abrumadora. Miles de cartas se unieron a la suya casi inmediatamente. Desde entonces, las sacas de correo de los gobiernos de todo el mundo cambiaron para siempre.

Por supuesto, la organización ha evolucionado en este casi medio siglo, ampliando el ámbito de su actuación, su mandato, desde las urgencias y las nuevas circunstancias; asimismo, desde las posibilidades que le iban confiriendo sus crecientes recursos materiales y humanos. No obstante, la visión de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales concernientes a ellos, es algo que permanece invariable y una motivación para quienes estamos embarcados en lo que alguien calificó como una de las mayores locuras de nuestro tiempo.

La delegación local de Elda-Petrer, en una asamblea de A.I.

La idea de que los derechos humanos son un bien universal e indivisible, todos los derechos para todas las personas, guía desde su formación la marcha del grupo local de Elda-Petrer de Amnistía Internacional. Son casi tres años de vida de un colectivo formado por 71 socios y socias de Elda, Petrer, Novelda, Aspe, Onil, Castalla, Ibi, Tibi, Hondón de las Nieves y Monóvar. Surgido a partir del grupo local de Elche, tras un proceso de formación después del cual fue reconocido, con un núcleo de seis personas activas de forma estable, el grupo ha trabajado por la promoción de los derechos humanos y la oposición a las violaciones contra ellos, encaminada a poner fin a abusos graves contra el derecho a la integridad física y mental, a la libertad de conciencia y de expresión y a no sufrir discriminación.

Desde entonces, el grupo ha participado del trabajo general de Amnistía Internacional a través de sus órganos de representación, asambleas estatales y regionales y de diversas campañas: «No más violencia contra las mujeres», «Armas bajo control», «Pena de muerte, no», «No a la ejecución de menores», etc.

Este trabajo se ha concretado en la presencia en los medios de comunicación locales y en numerosos actos públicos, mesas en la calle, charlas, conciertos, exposiciones, recogida de firmas, distribución de acciones, etc. También en una participación activa al lado de organizaciones locales en foros de encuentro y decisión y en actividades que han pretendido destacar los valores y fines que guían a Amnistía: semanas interculturales, de derechos humanos, etc.

Hemos de decir que somos conscientes de nuestro tamaño. Somos un minúsculo exponente de los 34.000 socios y socias de la organización en España. De hecho, contar con pocas personas nos supone una limitación práctica a la hora de emprender determinadas acciones. A pesar de todo, afrontamos sin complejos una tarea de otro modo muy difícil de desarrollar en unos municipios que no contaran con grupo local. Poco a poco, a través de nuestras reuniones semanales, de la formación, del reparto de las tareas, de los diversos actos públicos, tal vez sin poder atender a todos los retos que desearíamos (más acciones, más presencia en otros municipios), incluso sin un local propio, vamos consolidando una realidad con una especificidad que también merece significarse en una organización mundial pero que vive del trabajo del voluntario y la voluntaria de la calle y de los grupos pequeños.

En abril de 2005, por primera vez, Elda fue la sede de la Asamblea de los grupos de Amnistía Internacional de la Comunidad Valenciana. Esperamos poder decir por muchos años que el grupo de Amnistía Internacional de Elda-Petrer sigue luchando por una idea surgida un maravilloso día de 1961.

Para saber más, actuar, colaborar, asociarse, etc:
Grupo de Elda-Petrer de Amnistía Internacional
Apartado 99. 03600 Elda
eldapetrer@es.amnesty.org
www.es.amnesty.org

Ruta cultural del río Vinalopó

Un proyecto de recuperación y puesta en valor de sus elementos patrimoniales

Milagros del Olmo Pérez

El valle del Vinalopó ha sido, históricamente, un corredor natural por donde han circulado y asentado diferentes culturas que han dejado su huella en ese espacio. La existencia y el desarrollo de Elda no puede entenderse sin la presencia del río, ya que ha sido de vital importancia, condicionando sus características, al tener que adaptarse a la topografía que crea el paso del Vinalopó. Pero también ha afectado al desarrollo de su preindustria e industria, por ello es fundamental tener en cuenta esta corriente fluvial en la historia de nuestra ciudad.

A lo largo del cauce se llevaron a cabo construcciones que aprovechaban el agua como fuerza de energía y ahora sus restos forman parte de nuestro patrimonio histórico material y antropológico, es decir, se trata de aquellos bienes que son objeto de estudio de la llamada Arqueología Industrial. Este conjunto, situado en antiguas factorías que funcionaban a través del sistema hidráulico, debería darse a conocer con la recuperación de sus edificios para poder entender las características de la actual industria eldense. Forma parte de una época en la que se comenzó a constituir una serie de actividades alternativas a las labores agrícolas y supusieron un grado de avance muy importante para el desarrollo social y económico de la población.

La propuesta que queremos llevar a cabo es el desarrollo de una Ruta Cultural del Río, señalando los bienes históricos que funcionaban con energía hidráulica, y que se construyeron junto a su cauce. El recorrido se extendería de Norte a Sur del término municipal siguiendo el curso de la vía fluvial, que nos va llevando a la ubicación de los hitos escogidos. De este modo el río condiciona la ruta totalmente debido a que pasa por zonas rurales, pero también cruza la ciudad, por ello las partes de la visita se alternarán, combinando naturaleza y espacio urbano.

Restos de la fábrica «Luz Elda, S.A.».

Evidentemente, para poder crear la ruta, en primer lugar, sería necesario en algunos casos realizar excavaciones arqueológicas para conocer mejor la función de la construcción, además de llevar a cabo la restauración de los bienes, o aplicar un plan de conservación. En segundo lugar, se acondicionaría la zona para el paso de la ruta y se colocarían paneles explicativos que hablaran de su historia y funciones.

Lo que hemos denominado Ruta Cultural del Río sería guiada y a pie. Se iniciaría en la partida rural de El Chorrillo, por donde tiene entrada en nuestro término el Vinalopó. El primer vestigio a visitar, sería la antigua fábrica de luz, denominada Luz Elda, Sociedad Anónima. Data del año 1908 y fue la segunda de las dos centrales hidroeléctricas que se construyeron en Elda durante los primeros años del inicio de la industria. La existencia de estas dos fábricas de luz nos señala el grado de progreso de la ciudad en esta etapa de industrialización porque permitía dar impulso al incipiente trabajo del calzado.

Siguiendo el cauce del río, cruzaríamos El Chorrillo y la vía del tren para llegar al Pantano. Lo primero que nos encontramos son las ruinas de una antigua noria, que era uno de los sistemas de riego típicamente mediterráneo, movida por un animal de tiro, que con una balsa

Restos de una noria, aguas arriba del Pantano.

Vista de la presa del Pantano.

adosada servía para acumular agua de riego. Más adelante, se sitúan los restos de la primera presa construida en Elda a finales del siglo XVII, realizada en argamasa y revestida de sillería. Se derrumbó en 1793, por lo que se decide construir una nueva presa de fábrica totalmente distinta en el año 1842. La capacidad hídrica tuvo que variar en esta segunda construcción, condicionada por la altura que marcaba la vía del ferrocarril. El paraje también destaca por su vegetación de coníferas, enebros, algarrobos, espinos de fuego, aliagas, plantas aromáticas y gramíneas, pero la más importante es el tamarindo o taray (*Tamarix galica*). Junto al tamarigal se aprecia una densa vegetación compuesta por arbustos como la atriplex, la madreselva y el carrizal que cubre todo el cauce del río.

Una vez superado el Pantano, continuamos junto al río hasta la partida rural de La Horteta, y en un determinado punto cruzaríamos el río para desviarnos hacia la Rambla de Pusa, donde se ubica el tercer bien patrimonial de nuestra ruta. Se trata del Acueducto de San Rafael o dels Molins, en el actual barrio de San Rafael del término de Petrer, colindante a Elda. La cronología más aceptable de esta construcción es la propuesta por Pérez Medina, entre 1615 y 1622. El acueducto es una canalización hidráulica, que formaba parte del trazado de la red de distribución de agua potable a la villa de Elda y suponía, por vez primera en la historia de nuestra ciudad, la realización de una canalización de esta envergadura.

A continuación, volveríamos a cruzar el río por el paso anteriormente citado para ir a su margen derecha. A partir de aquí nos desviaríamos por un camino rural hasta la otra fábrica de luz: la Eléctrica de Elda o fábrica de luz de El Monastil, que fue construida por la Sociedad Hidroeléctrica Española en el año 1900. Se trata de una pequeña central hidroeléctrica que funcionaba, como la anterior, por medio de reconducciones y saltos de agua. Supuso un avance industrial enorme para la época, así como la mejora de los edificios de ocio; además, empezó a mejorar la vida para la gente. Esta memoria no se debe perder.

Al finalizar la visita, se volvería al cauce del Vinalopó, y nos adentraríamos en la parte urbana que constituye la segunda etapa de la ruta. En este lugar se sitúa el quinto punto de visita: la antigua fábrica de hormas de la familia Aguado. Son los restos de un edificio que albergaba la primera industria dedicada a la producción de hormas y tacones, construida en el año 1899.

Tras esta parada, nos dirigimos por la derecha del río y avanzamos por el jardín. Nos introducimos en el P.E.R.I, pasamos bajo el puente de la Estación, y siguiendo por Arco Sempere llegamos al puente de Monóvar. A continuación, atravesando la zona de Molinos de Félix, llegamos al puente del Centro Excursionista Eldense,

Acueducto de la rambla de Pusa, en el barrio de S. Rafael (Petrer).

Ruinas de «La Eléctrica de Elda».

Antigua fábrica de «Hormas Aguado».

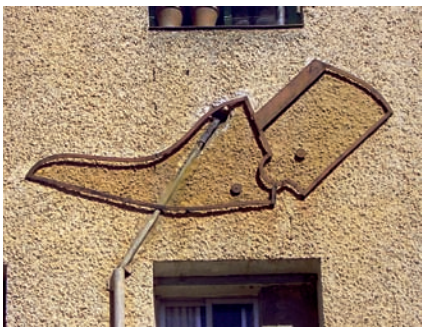
tras cruzarlo finaliza la zona urbanizada. El río vuelve a ser libre y nos encontraríamos en otra zona rural de Elda, Las Agualejas y La Jaud, que forman el tercer tramo de la ruta cultural. En primer lugar, se sitúa un polígono industrial y justo en su centro ha quedado rodeado el que constituye nuestro sexto alto en el camino, el famoso caserón de la Finca Lacy de finales del siglo XVII, casa de labor donde se desarrolló la vida agrícola y huertana, a orillas del Vinalopó, que utilizaba sus aguas para el riego de sus extensas tierras de cultivo.

Siguiendo por el nuevo polígono industrial, a unos 300 metros al sureste de la casa en los terrenos de la Finca Lacy y en las proximidades de la margen derecha del río Vinalopó, se visitaría la zanja de hielo del Marqués de Lacy que se construyó en el siglo XVIII. Estaba destinada para la recogida, almacenaje y comercio del hielo, que en verano era picado para ser vendido.

Después la ruta se alejaría de la zona industrial para avanzar en la partida de La Jaud, continuando por el mismo margen. A partir de aquí, se añadiría una novedad, se podría elegir cómo llegar desde este punto hasta el lugar donde se ubica el próximo resto arqueológico. Las opciones serían: senderismo, ciclismo o excursión a caballo.

Vestigios de la zanja de hielo de la Finca de Lacy.

La octava parada para contemplar otro vestigio de nuestro pasado sería La Tejera, pudiéndola datar en 1797. Se producían tejas, ladrillos y baldosas, fábrica que funcionaba a través de energía hidráulica. Debería gestionarse la posibilidad de visitar el lugar.



Reclamo publicitario de «Hormas Aguado», en la zona del puente de la Estación.

Nos quedaría por ver la última construcción de la ruta, que se halla en la otra margen del río, junto a las laderas del monte Bateig; es el molino hidromecánico de La Jaud. Construido en 1813, se trata de un molino horizontal de cubo hidráulico harinero de piedra que usaba las aguas del Vinalopó. Se encuentra en un estado de absoluta ruina, ya que las autoridades no han tenido ningún interés por protegerlo y conservarlo.

Por último, se podría señalar la presencia al término del recorrido, más hacia el Sur, del puente del Sambo, que separa los términos municipales de Elda y Monóvar. Fue realizado en 1858 para la línea férrea Aranjuez-Alicante (M. Z. A), inaugurada por la reina Isabel II, que salvaba el paso del río. En este punto, finalizaría la Ruta Cultural del Río.

El objetivo de este proyecto es conseguir la protección, conservación, restauración, difusión y utilización del patrimonio histórico que por suerte todavía conservamos en Elda, porque cuando el patrimonio no se conoce, no se protege, no se conserva y entonces es cuando se destruye y desaparece para siempre.

En relación con la gestión de los bienes expuestos en nuestra ruta cultural, podrían estar destinados a diversas funciones como museo de la luz y del agua, destinado a explicar cómo funcionaba una antigua fábrica de luz, destacando la

Casa principal de la Finca Lacy.

importancia del agua para poder hacerla funcionar, y a ello se debe su ubicación cerca del río. En el Pantano cabría la posibilidad de construir un aula de naturaleza para poder estudiar el entorno. La rehabilitación de otro resto patrimonial podría destinarse como restaurante de gastronomía típica eldense para impulsar la degustación y difusión de las comidas locales. Otra posibilidad sería ubicar el Museo Etnológico en uno de estos edificios restaurados. Creemos que sería de gran utilidad que la casa de la finca Lacy se utilizara como guardería infantil, de este modo los trabajadores del polígono Lacy podrían llevar allí a sus hijos, deberían ser unas instalaciones adaptadas a una casa con valor patrimonial, por lo que las nuevas necesidades que nos plantea la sociedad actual no están reñidas con la conservación del patrimonio histórico eldense.

Lo planteado a lo largo del proyecto significa un cambio en el ocio y en el tiempo libre gracias a la recuperación de nuestra memoria histórica. Esto se puede conseguir si la sociedad conoce su pasado y cree que le puede ser útil, tanto cultural como económicamente. El patrimonio recuperado ha de tener un valor de uso y un valor económico, complementa-

Estado actual de La Tejera.

Molino hidromecánico de La Jaud.

Puente del Sambo (o Zambo), sobre el que discurre el tendido ferroviario Madrid-Alicante.

rio para la generación de riqueza de una comunidad porque puede ser base de subsistencia.

Todo esto tiene una finalidad de transmisión a las generaciones futuras, pero también de disfrute actual y puesta en valor a través de un turismo que sigue desarrollándose, el turismo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

AMAT Y SEMPERE, L.: *Elda. Su antigüedad, su historia*... Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Elda. Alicante, 1983.

BAZÁN LÓPEZ, J. L.: «Luz-Elda, S.A.». *Fiestas Mayores*. Elda. 2001.

BAZÁN LÓPEZ. J. L.: «Aguado Hermanos: una industria con tradición». *Alborada*. 2000.

BEREJANO ÑIGUEZ, A., LUQUE ESCRIBANO, P., PALAU ESCARABAJAL, T.: «La Tejera. Un complejo de producción de materiales de construcción en el Medio Vinalopó (Elda)». XXV Congreso Nacional de Arqueología, pp. 653-657. Valencia, 1999.

BOTELLA VARÓ, J. y PUCHE HUESCA, F.: *Geografía física de Elda y Petrer*. Ayuntamiento de Elda. Elda.1986

BUSQUIER CORBÍ, J. D.: *El Barrio de la Estación, evolución histórica*. Elda. 1994.

BUSQUIER CORBÍ. J. D.: «La Eléctrica de Elda». *Fiestas Mayores*. Elda. 2000.

MARHUENDA SOLER, J. y HERNÁNDEZ PÉREZ, R.: «Finca Lacy, la gran desconocida». *Alborada*. Elda. 1992.

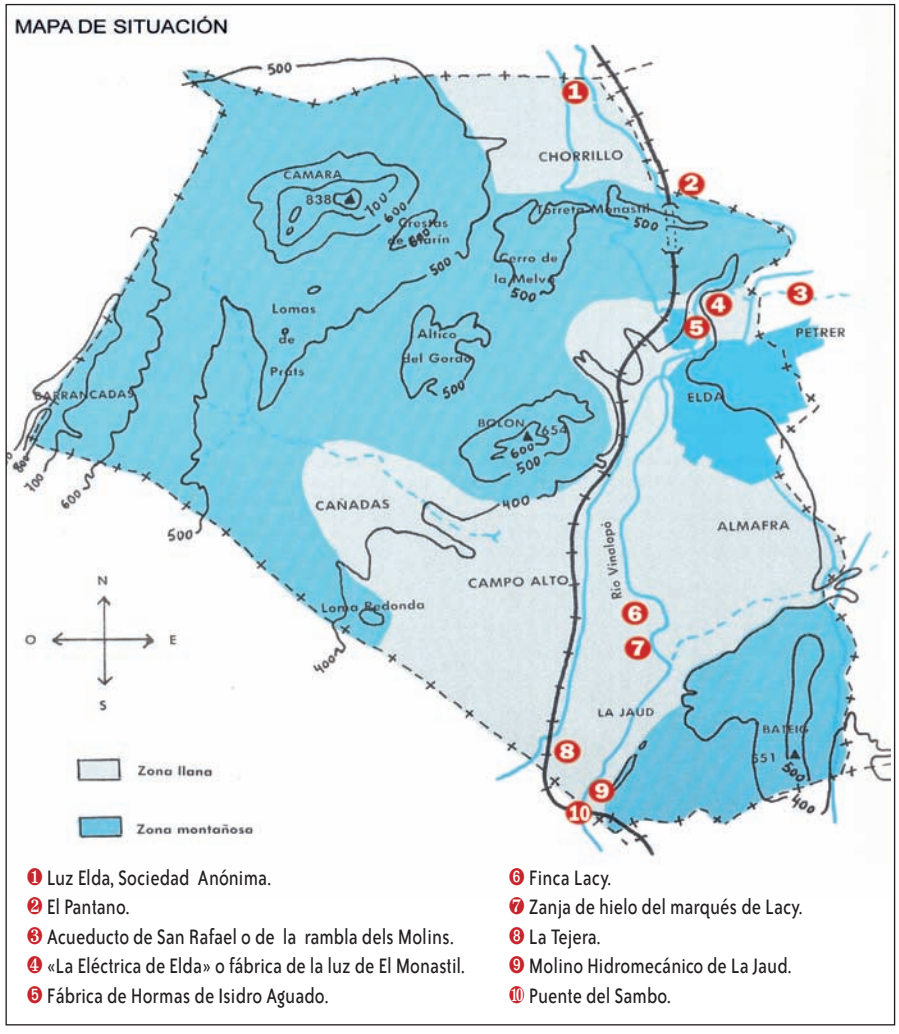
MARTÍ CEBRIÁN, J. A.: «Pozos de nieve en el término de Elda». *Fiestas Mayores*. Elda. 1996.

NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda*. 3 vols. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Elda, 1981.

PÉREZ MEDINA, T. V.: *Regadíos históricos del País Valenciano. La cuenca del Vinalopó en la época moderna*. Tesis doctoral inédita. Valencia. 1996.

PÉREZ MEDINA, T. V.: *Los molinos de agua en las comarcas del Vinalopó (1500-1840)*, Colecció l´Algoleja, nº 2. Centre d´ Estudis Locals. Petrer, 1999.

SEGURA HERRERO, G.: «El abastecimiento de agua potable a la villa y ciudad de Elda desde la Edad Media hasta el siglo XX». *Fiestas Mayores*. Elda. 1998.



❶ Luz Elda, Sociedad Anónima.
❷ El Pantano.
❸ Acueducto de San Rafael o de la rambla dels Molins.
❹ «La Eléctrica de Elda» o fábrica de la luz de El Monastil.
❺ Fábrica de Hormas de Isidro Aguado.
❻ Finca Lacy.
❼ Zanja de hielo del marqués de Lacy.
❽ La Tejera.
❾ Molino Hidromecánico de La Jaud.
❿ Puente del Sambo.

Una forma diferente de cenar
Plaza del Ayuntamiento Elda
Reservas:616135859

Plexiglas

OFICIOS PERDIDOS (IV)

Los peones camineros: los primeros vigilantes y conservadores de la carretera

«Peón caminero, peón caminero,
¿cuántos años lleva usted remendando este camino?»
Gabriel Miro, *Años y leguas*

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

Cuando viajamos por carretera a lo largo de nuestra geografía, tal vez nos habremos fijado en unas pintorescas construcciones. Son las casillas de los peones camineros que con su clásico rótulo, destartaladas y arruinadas se encuentran junto al camino de asfalto. No existe carretera donde no aparezca alguno de estos curiosos edificios, que ya forman parte del paisaje y que hasta hace bien poco existían en las cercanías de Elda. Sobre ellas y sus moradores, los peones camineros, trataremos en este trabajo.

Desde la más remota Antigüedad, siempre han existido vías de comunicación entre villas y ciudades. Los más sencillos eran los senderos, los caminos de herradura (para un solo animal) y los caminos de carretero (de carruaje, carretera). Los más importantes y hasta cierto punto mejor cuidados eran los caminos reales, también denominados arrecifes (uno de los cuales pasaba por Elda). Estos últimos soportaban gran tránsito diario (viajeros, comerciantes, arrieros, diligencias, galeras...). El paso de ganado y los elementos atmosféricos los deterioraban enormemente. Los accidentes del terreno eran, en muchos casos, salvados por puentes, que de vez en cuando eran destruidos por riadas y avenidas de agua. Por si fuera poco, los bandoleros hacían que el viajar fuera una actividad muy peligrosa (el estrecho de Salinetas era un nido de bandidos). Hasta la segunda mitad del siglo XVII el estado de todos los caminos era lamentable.

El clásico rótulo que aparece en todas las casillas.

Una disposición valenciana del 6 de enero de 1653 ya indicaba que los propietarios de los terrenos por donde pasaba el camino real eran responsables de su mantenimiento. Dicha orden hacía hincapié en que los citados propietarios debían cuidar que los ribazos al desmoronarse no taparan el camino y que las acequias no se saliesen y embarrasen la vía de tránsito. Con la llegada de la Ilustración se consigue que en 1785 apareciese una Instrucción de Caminos que ordenaba, entre otras cosas, la participación de todos los vecinos en el arreglo y mantenimiento de los caminos. La real orden del 12 de junio de 1799 crea la Inspección General de Caminos, y, años más tarde, en 1849, ve la luz la nueva ley y el reglamento que delimita las zonas a las que se aplicará la servidumbre de travesía.

La situación mejorará notablemente durante el reinado de Isabel II. En 1852, una circular de la Dirección General dispondrá que se proceda a la construcción, ubicación y diseño de las primeras casillas de peones camineros, y será definitivamente en 1867 cuando aparezca el nuevo reglamento que regulará la figura de este trabajador, «que debía encargarse de mantener en buen uso los caminos del tramo que se le encomendaba todos los días del año desde la salida a la puesta de sol, y denunciar a aquellos transeúntes que causaran daños en las carreteras». Los peones además de reparadores y mantenedores, eran una especie de policía de tráfico. En 1909, por una real orden se modifica el reglamento y se crea la figura del peón capataz y de las cuadrillas de peones, que serán supervisadas por un ingeniero jefe. Ya por último, en 1914 se vuelve a modificar el reglamento y se regula la profesión. Se realizan convocatorias a plazas en cada capital de provincia. Para ser peón caminero había que tener más de veintitrés años y menos de cuarenta, servicio militar cumplido, no tener defecto físico, medir como mínimo 1,62 metros de estatura, acreditar buena conducta y, por último, sufrir un examen práctico ante un tribunal compuesto por el ingeniero-jefe de la provincia, un ingeniero y un ayudante. Dicha prueba constaba de: lectura, escritura, las cuatro reglas aritméticas, formar y totalizar una listilla de jornales y materiales, conocer el reglamento de circulación de automóviles, policía y conservación de

La casilla de Petrer, junto a la Nacional 330, derribada recientemente por el Ayuntamiento de la vecina población.

carreteras. También había que saber formular una denuncia, efectuar y consolidar un bacheo y perfilar un trozo de paseo y cuneta. Para llegar a ser peón capataz había que ser peón caminero un mínimo de cuatro años.

Esta profesión era muy dura, el jornal no daba para mucho, teniendo que soportar intensas caminatas, entre 15 y 30 kilómetros. Se utilizaban carros con mulos para transportar los materiales. Los bacheos se realizaban tanto si hacía calor en verano, como si nevaba en invierno. Este trabajador recibía una casilla donde vivir con su familia. Muchas veces llegarían a morar dos familias en una de estas construcciones.

Las casillas que todavía vemos en nuestras carreteras eran muy similares entre si, siguiendo un mismo modelo, muchas son verdaderamente artísticas, plasmando la arquitectura rural del siglo XIX. De planta rectangular y tejado a dos aguas, con dos chimeneas. Al acceder a ellas aparece primero un sencillo salón comedor con un hogar y dos pequeñas alacenas. A continuación unos dormitorios que podían variar entre dos y cuatro. Contaban con un patio interior con leñero, retrete, cuadras y corrales. También tenían un aljibe de agua de lluvia y un horno de pan cocer. Para poder subsistir del escaso sueldo se mantenía una pequeña huerta y se solían criar animales (en un principio estaban prohibidos los conejos, pero no las gallinas, cerdos y borricos). La otro mitad de la casilla era ocupada por el almacén de materiales y las herramientas de trabajo, así como de una pequeña oficinilla. Curiosamente todas las casas que he visitado tenían plantadas chumberas alrededor. El peón era responsable del cuidado y mantenimiento de la casilla, debiendo reponer los cristales de las ventanas y los pequeños herrajes. Estaba obligado a blanquear sus paredes interiores y salvo contadas ocasiones, nunca podía abandonar su casilla sin causa justificada. A ambos lados del edificio, sobre la pared aparecían las distancias kilométricas a la ciudad o pueblo mas cercano y a la capital de provincia o de la nación. Con la mejora de la vida, las casillas comenzaron a abandonarse en los años 60 del pasado siglo para convertirse en almacenes de materiales. Los peones se marcharon a vivir a los pueblos cercanos.

Distancias kilométricas indicadas en la pared de la casilla de la carretera Pinoso-Fortuna.

Como he citado anteriormente, era una profesión dura y peligrosa. Los accidentes eran muy comunes y hasta bien entrado el siglo XX no se logró aplicar la Ley de Accidentes de Trabajo. Las viudas y los huérfanos no disfrutaban de los derechos pasivos, únicamente de dos mesadas de supervivencia. El desamparo era total.

En las cercanías de Elda se encontraban dos casillas de peones. Una estaría localizada, según me han indicado, en el Reventón (Salinetas de Elda), poco antes de llegar al nacimiento de agua salada, frente a la actual estación eléctrica. No queda rastro de ella, ya que fue derribada en los años 60 de dicho siglo cuando se amplió la carretera. La otra casilla estaba situada en termino municipal de Petrer, junto a su cementerio. Se encontraba en muy buen estado de conservación, hasta que un mal día del pasado año fue derruida sin ninguna consideración por el Ayuntamiento petrerense para ampliar una confusa avenida, fruto de la fiebre urbanística que nos invade. Existen otras más en carreteras cercanas: en la de Monóvar-Novelda hay una muy bien conservada, utilizada probablemente como vivienda secundaria. Otras en estado ruinoso, prontas a desaparecer, como la situada cerca de la estación FF.CC. de Novelda. Rara es la carretera que no cuenta con alguna en estado lamentable. En

la carretera de Pinoso a Fortuna he podido visitar una casilla que, abandonada, se encuentra en muy buen estado de conservación, que todavía mantiene intactas las dos chimeneas en forma de pináculo.

Creo sinceramente que muchas de estas casas podrían salvarse y, como comenta Guillermo López Pérez Marín, en un artículo del diario *Información,* de Alicante, deberían ser utilizadas con fines turísticos o comerciales. Tengo conocimiento de que el gobierno autonómico de Andalucía está restaurando algunas de ellas, utilizándolas como hotelitos o casas rurales. Como caso ilustrativo e insólito, comentaré que en la carretera de Benidorm a Guadalest existe una casilla de peones camineros que ha sido salvada y reconstruida, quedando incluida dentro de una rotonda, siendo usada, según creo, como oficina de turismo. ¡Ojalá cundiese este ejemplo para todas las edificaciones históricas o artísticas!, y ¡ojalá nuestros gobernantes fueran mas sensibles y consecuentes con la herencia cultural que nos legaron nuestros antepasados!

Casilla de la carretera Pinoso-Fortuna.

BIBLIOGRAFÍA

DE VERA FERRE, J. R., «Infraestructura viaria». En: *Atlas temático de la Comunidad Valenciana*. Alicante, Prensa Alicantina, 1991. Tomo II.

Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe. Madrid. Espasa Calpe, 1985.

FORD, R., *Manual para viajeros por España y lectores en casa*. Madrid, Turner, 1988.

LÓPEZ PÉREZ MARÍN, G., Diario *Información*. Alicante, 29 mayo 2003.

NAVARRO VERA, J. R, *Carreteras y territorio: la provincia de Alicante en la segunda mitad del siglo XIX*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil- Albert», 1994.

PALOMERO, J. y BONET VICENT, M. A., *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XIX*. Valencia, Ayuntamiento, 1994.

Reglamento para la Organización y Servicios de los Peones Camineros y Capataces. Madrid, Dirección General de Obras Públicas, 1909.

SALA GINER, D., *Viajeros franceses por la Valencia del Siglo XVII*. Valencia, Ayuntamiento, 1999.

SOLER PASCUAL, E., «De carromatos, caminos y posadas». En: *Canalobre*, n. 49. *Las raíces de lo popular. Etnohistoria de Alicante en el siglo XIX*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», 2004-2005.

Las casas de peones camineros, testimonio de como antaño se construían y mantenían las carreteras, informaban también de las distancias kilométricas a algunos puntos situados en su ruta. Esta casa situada en el Barrio de la Estación de Novelda sobre el antiguo trazado de la N-330 Ocaña-Alicante –anteriormente, Camino de Castilla– indicaba las siguientes distancias:

A Elda 10 Km.
A Albacete 139 “ .
A Madrid 384 “ .

Otro vestigio de esta misma vía de comunicación es el mojón del punto kilométrico 377 existente en la Avda. del Mediterráneo, a la altura de la rotonda del Club de Campo.

IV Centenario de la publicación de la primera parte de D. Quijote de la Mancha

Dos pretextos y una invitación

A la busca de una posible vinculación entre el Quijote y Elda

Reme Páez Yáñez

Con uno era suficiente, pero yo encontré dos. Quiero avisarles (y el que avisa no es traidor, o por lo menos eso dicen) de que ésta no es una investigación seria, ni histórica (ni siquiera literaria, aunque lo parezca), ni lo pretende. Es un pequeño rincón que me han prestado para hablar de lo que más me gusta en el mundo: los libros y la lectura.

Se lo contaré todo desde el principio. Supongo que es inevitable saber que este año celebramos el IV Centenario de la publicación de la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Qvixote de la Mancha*. Quizá nos han saturado con tantas menciones y actividades alrededor de esta maravillosa novela, pero les aseguro que a mí me habría encantado encontrarme el *Quijote* hasta en la sopa (literal y literariamente). Por otra parte, la revista *Alborada* se centra en el estudio de aspectos del ámbito local y me parecía una verdadera pena que tan insigne personaje literario no hubiese incluido en su ruta las tierras de Levante. Ésa habría sido la excusa perfecta para hablar aquí de él. Pero un pretexto, aunque no sea demasiado bueno, si se busca, se encuentra. Y yo encontré dos, o quizá sería mejor decir que alguien me los susurró al oído en un descuido. Afortunadamente, disponemos de una magnífica edición crítica y comentada del *Quijote*, a cargo del poeta valenciano Vicente Gaos, publicada por Gredos, en cuyas guardas aparece la reproducción del *«Mapa de una porción del Reyno de España que comprende los parages por donde anduvo Don Quixote, y los sitios de sus aventuras, según las observaciones hechas sobre el terreno por D. Joseph de Hermosilla, Capitán de Ingenieros»*. Es un mapa dibujado por D. Tomás López de Vargas Machuca, geógrafo de los dominios de Su Majestad, Carlos III, en pleno momento de revalorización de la obra cervantina. Dicho mapa abarca aproximadamente el cuadrante nororiental de la Península Ibérica y en él, si bien es cierto que bastante alejada del itinerario seguido por el protagonista, aparece señalada la villa de Elda, en el antiguo Reino de Valencia, junto a Biar, Alcoy, Xixona y muchas otras.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
XOTE DE LA MANCHA.
Compuesto por Miguel de Cervantes Saauedra.
DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Barcelona, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burgillos.
Año, 1605.
Con priuilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

Portada de la edición príncipe del Quijote.

¿Quieren otro pretexto? No se preocupen porque lo tengo: en una nota a pie de página, concretamente en el capítulo 63 de la II Parte, aparece el siguiente comentario de Gaos: «*según Pellicer, don Luis Coloma, conde de Elda, cuatralbo de la llamada escuadra de Portugal, que fue uno de los encarga-*

Mapa dibujado por Tomás López de Vargas Machuca, geógrafo de Carlos III.

dos de la expulsión de los moriscos, terminada la cual, tenía dicha escuadra en Barcelona». Esta cita aparece con la intención de aclarar la identidad de «*un principal caballero valenciano*» con el que se encuentra don Quijote en su visita a una galera. Juan Antonio Pellicer fue bibliotecario del rey Carlos III, miembro de la Real Academia de Historia y uno de los primeros anotadores de la obra de Cervantes. Se preguntarán a qué se debe que las primeras ediciones con aparato crítico de esta novela aparecieran en el siglo XVIII y no en el siglo XVII. Hay varias razones para ello. En primer lugar, durante el siglo XVII, esta obra, a pesar de su éxito, se consideró una novela «cómica», cuya intención no pasaba de ridiculizar las novelas de caballería. En segundo lugar, no es hasta el Siglo de las Luces cuando se intenta un acercamiento más científico y filológico hacia las obras literarias en general. Durante la anterior centuria, los impresores y editores del *Quijote* reeditaron la primera edición sin intervención ni comentario editorial alguno. La *editio princeps* de la novela era el texto básico que se volvía a imprimir tanto en España como en el resto de Europa. Fue en 1780 cuando la Real Academia Española corrigió la obra maestra de Cervantes con la publicación de una edición en cuatro volúmenes. Por primera vez, los editores incluyeron una introducción crítica de la que formaban parte una biografía del autor, un análisis de la novela, un estudio cronológico-histórico de las aventuras de don Quijote, grabados y un mapa de España para seguir su viaje (mapa al que nos hemos referido anteriormente). Otras ediciones eruditas comenzaron a aparecer con regularidad, entre ellas la de cinco volúmenes de don Juan Antonio Pellicer, publicada en 1798.

El *Quijote*, según Salvador Dalí.

Pero sigamos con lo nuestro. En el capítulo que mencionamos anteriormente, el Caballero de la Triste Figura y su escudero Sancho Panza llegan a Barcelona, después de cambiar su destino, Zaragoza, por «*fastidiar al Avellaneda y a su falso Quijote*». Allí, se alojan en casa de don Antonio (rico caballero), que los lleva a visitar unas galeras fondeadas en el puerto. El general que las comanda es ese «*principal caballero valenciano*» que Pellicer identifica con el conde de Elda. Como recordarán, en este capítulo, aparte de sufrir las burlas del general y su tripulación y perseguir un bajel turco, don Quijote y Sancho asisten a la narración en primera persona de las aventuras y desventuras de una bella morisca disfrazada de hombre.

A pesar de que Pellicer es considerado como una autoridad en el *Quijote*, parece que, en este caso, no estuvo muy acertado porque don Luis Coloma, al que hace referencia, no fue conde de Elda, sino eclesiástico y hermano de D. Antonio Coloma, II conde de Elda. Sí es cierto que a este último le fue encomendado el mando de las galeras de la escuadra de Portugal y que, cuando se hallaba ejerciendo este cargo, se promulgó el decreto de expulsión de los moriscos del reino. Cuatro de las galeras de Portugal a su mando fueron destinadas a transportar al exilio, entre otras, a la población morisca de Elda y Petrer. El 4 de octubre de 1609 marcharon hacia el puerto de Alicante, acompañados por el conde, donde las esperaban los navíos que los trasladaron al norte de África. Embarcados el 6 de octubre, el mismo Antonio Coloma los llevó hasta las ciudades de Mostaganem y Tremecén, donde quedaron desprotegidos al amparo de la autoridad turca.

Es necesario añadir también que otros comentadores de la obra de Cervantes han sugerido otras tantas identidades para el personaje, que aparece de pasada en la novela y al que el autor no se molestó en poner un nombre. Pero, a fin de cuentas, digamos que esa referencia, aunque sólo sea a título marginal, está incluida en la edición que comentamos del *Quijote* y en ella se nombra, siquiera sea erróneamente, al señor de la villa de Elda.

Puestas ya las cartas sobre la mesa, se preguntarán adónde quiero llegar. En realidad, no pretendo arribar a puerto seguro. Sólo quiero hablarles, desde el más puro entusiasmo, de una obra y de unos personajes de ficción que todavía siguen vigentes y consiguen emocionarnos o hacernos reír a estas alturas de la historia.

No sé por qué sucede así. Tal vez porque todavía quedan muchos gigantes disfrazados de molinos que derribar o ejércitos camuflados de rebaños de corderos contra los que luchar. O tal vez porque, más allá de las aventuras y desventuras de un aparente pobre loco al que «*del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro*» y se lanzó al mundo a emular a los ficticios caballeros de la supuesta Edad de Oro, más allá de eso, el Quijote es una obra que nos habla sobre la libertad en su estado más puro y purificador.

D. Quijote visto por Miguel Ángel Esteve, 2005.

Don Quijote no está loco o, por lo menos, no del todo. Otro personaje, el sensato don Diego de Miranda, dice de él: «*era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo*». Él ve lo mismo que Sancho. Pero si las cosas son como son –los molinos, molinos; los carneros, carneros...– entonces, no podría ser caballero andante. Y él quiere y necesita serlo por encima de todas las cosas. Su voluntad de ser puede más que la realidad y, por eso, cuando afirma «*Yo sé quién soy*», tal vez esté diciendo, como intuyó el genial Miguel de Unamuno, «*Yo sé quién quiero ser*».

Sancho manteado, según interpretación de José Ramón Sánchez.

Es por esta razón por la que Don *Quijote* no muere y sigue siendo un gran personaje incluso en nuestros días; porque los hombres, los personajes, las ciudades... sólo mueren cuando dejan de desear y, sobre todo, cuando dejan de creer que sus deseos y sueños son posibles. Tal vez por eso Cervantes es incapaz de dejar morir en la novela a su criatura. Porque, no se equivoquen, no es Don Quijote quien muere al final: «*fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el bueno*», afirma antes de que se le escape el último suspiro.

Que no se nos mueran los pocos quijotes que aún nos quedan en el mundo dispuestos a «*desfacer entuertos*».

No sé si debería terminar este artículo, que se ha quedado en mera declaración de principios, pidiéndoles que lean El *Quijote*. Puede que no sea prudente, pero lo voy a hacer. Léanlo..., aunque sólo si les apetece. Dicen que hay un lector para cada obra y una obra para cada lector. A lo mejor la suya no es ésta, pero búsquenla porque les está esperando. Vale.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ PONS, L.F., «Una visión general de la comunidad morisca de Elda», en *Fiestas Mayores*, n.º 22, 2005.

CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Edición de Vicente Gaos. Madrid, Gredos, 1997, 3 v.

MATALLANA HERVÁS, F. y RICO NAVARRO, M.ª C., «*Elda y Petrer en el* Diccionario geográfico-estadístico *del Dr. Miñano y Bedoya*», en *Alborada*, n.º 48, , 2004.

SEGURA HERRERO, G. y POVEDA POVEDA, C., *Catálogo del archivo condal de Elda (I)*, Alicante, Excmo. Ayuntamiento de Elda y Caja Murcia, 1999.

PURA QUÍMICA

ELIA BARCELÓ
Ilustración de VICENTE BELTRÁ

Nunca había sido partidario de celebrar fechas importantes, aniversarios, cumpleaños. Quizá había temido toda su vida convertirse en una segunda edición de su madre que, anclada en el pasado, sabía exactamente lo que habían hecho la semana anterior, dos meses atrás, el quince de julio de 1967, que, con la brillante sonrisa de quien está por encima de todos los demás, anunciaba: la semana pasada a estas horas estábamos comiendo en el nuevo restaurante chino de la Roseggergasse, ¿os acordáis? Y nadie se acordaba, por supuesto, pero siempre había alguien que decía: Es verdad, qué curioso, qué memoria tienes, Helga, y su madre sonreía de nuevo, la sonrisa secreta y satisfecha del que sabe.

Él nunca había sido así. El pasado sólo existía en la medida en que su sombra afectaba al presente, al futuro incluso, algunas veces. Por lo demás el pasado era sólo la memoria de unos hechos que, consciente o inconscientemente, uno tendía a desvirtuar, reelaborar, reprimir cuando se hacía necesario. Como ahora. Como este mismo momento en que el anuncio de la azafata para cambiar los relojes al día 13, le había sacudido de la modorra en que estaba cayendo y en algún maldito lugar de su cerebro se había encendido la lucecita de alarma de las grandes ocasiones, esa fosforescencia rojo sangre que le anunciaba: no pienses, no investigues, deja las cosas como están, duérmete y no te empeñes en saber por qué el trece de noviembre te parece algo digno de recuerdo. Como siempre, evidentemente, no sirvió de nada, porque el cine de su mente había empezado a enfocar las borrosas imágenes que se iban volviendo más y más dolorosas de otro avión en la noche, de otro trece de noviembre, un año antes, en que el avión no lo llevaba solo, cansado y a punto de gritar de hastío a su casa en Hamburg, sino feliz y maravillado a París, con la mano de Laura en la suya. Su primer viaje juntos. El único.

Alargó la mano hacia el whisky con hielo que la azafata le tendía y maldijo interiormente. El whisky con hielo también le recordaba a Laura. Siete meses después de haber roto definitivamente con ella, de no haberla visto ni hablado ni sabido nada suyo, el whisky con hielo le seguía recordando a Laura. Y los atardeceres, y los abrigos negros, largos, con las solapas subidas hacia la cara, y las luces de las ciudades al caer la noche, y los pasillos enmoquetados de los hoteles, y las fuentes en las plazas. Daba la impresión de que todo, absolutamente todo le recordaba a Laura, al brillo de sus ojos, a su modo de andar, a su sonrisa. Y eso era imposible, insoportable, enfermo. Después de meses de terapia en que había conseguido convencerse de que su pasión por Laura había sido sólo un desarreglo hormonal, una alteración química como un trastorno de estómago o una descompensación de los valores hepáticos, ahora aparecía de nuevo su fantasma envuelto en la capa del trece de noviembre, un día frío, sin sol, gris como sólo puede ser un día de París y sin embargo tan luminoso en su recuerdo como ningún otro día de su vida. Habían llegado muy temprano, antes de las siete, y habían tomado un taxi a la ciudad, sonriéndole a las barriadas periféricas, a los semáforos en rojo, a las interminables columnas de coches que se amontonaban en las entradas a la ciudad, pobre gente que iba a su trabajo sin ningún entusiasmo mientras ellos tenían tres gloriosos días por delante para vivir su amor por primera vez sin temor de verse sorprendidos, sin tener que disimular entrando por separado al restaurante.

Debía de ser algo químico. Era la única explicación posible para una locura como la que había sentido por Laura. Su perfume en el taxi era como un veneno que se le clavaba entre los ojos y le forzaba a respirar rápido, como si se estuviera ahogando. Al pasar por la zona de los Campos Elíseos, antes de llegar al hotel, ella había gritado Pare, pare, y se habían bajado con el equipaje y todo a desayunar en un pequeño bistrot que acababan de abrir. Tomaron café crème y croissants recién hechos mientras por los cristales empañados se veía un poquito del Rond Point y las ramas de los grandes árboles, ya desnudas, cuadriculando el cielo gris de la mañana. Llevaban tan poco equipaje que, en lugar de tomar otro taxi, fueron caminando hasta el Crillon, la bolsa colgada del hombro, cogidos de la mano como dos estudiantes adolescentes que han decidido saltarse unas clases para jugar a ser mayores. Nunca le había parecido una ciudad tan bella, una calle tan ancha, una plaza tan gloriosa. La Concorde se abría frente a ellos como una pista de baile, los ojos de Laura brillaban y tenía la punta de la nariz enrojecida de frío, como un pequeño payaso travieso. Sintió cómo se le apretaba el corazón y, por un segundo, le pincharon los ojos como si aún fuera capaz de llorar. La memoria le estaba jugando una mala pasada. Había tenido la sensación, la sensación vívida, auténtica y real de la cintura de Laura entre sus manos al subirla de un salto al reborde la de la fuente para besarla sin tener que inclinar hacia abajo la cabeza, la suavidad de su pelo contra su boca, contra su cara. Su aliento de café con leche. Su nariz helada.

La azafata pasó a recogerle el vaso vacío y, con una sonrisa, le preguntó si deseaba algo más. Sí, claro que deseaba algo más. Deseaba olvidarse del recuerdo de Laura, borrarlo para siempre de su mente, para que no viniera en los peores momentos a interferir con su vida auténtica, la que había elegido, la que debía vivir. Deseaba poder ir a un restaurante y que el martini que invariablemente tomaba Martha no le recordase al jerez que Laura prefería, deseaba poder cerrar los ojos después de hacer el amor y que la voz de Martha diciendo ¿ha sido bonito? no le recordara a Laura diciendo «hay gente que te pregunta si ha sido bonito y

una está tentada a contestar: ¿es que tú no estabas?» y su risa, su risa clara, como de agua, resbalando por sus hombros desnudos, sus pechos palpitantes, sus vientres aún pegados; sus gemidos vibrantes, altos y salvajes porque estaban en París, porque nadie podía oírlos, porque estaban solos y libres y se querían. ¿Se querían?

«No, gracias. O sí, sí. Otro whisky, haga el favor».

Sólo en eso tuvo que mentirle a Martha: nunca le dijo que creyó haber querido a Laura, nunca le habló de París. Ese era su único secreto, su tesoro escondido. Le había contado casi toda la historia, cómo se conocieron en uno de los seminarios de comunicación que organizaba la empresa, cómo se gustaron casi de inmediato, pura química, fósforo inflamado instantáneamente al contacto con el calor, sus citas en el piso de ella, siempre corto, siempre rápido, siempre insatisfactorio. Contestó a todas sus preguntas, incluso las más íntimas, le juró que nunca la había querido, que sólo había sido una locura pasajera, una especie de autoafirmación, la crisis de los cuarenta, un error que no podía poner en peligro diez años de matrimonio, tres hijos, un proyecto de vida común, un error que no se repetiría. Entonces ella le había preguntado: ¿No hay nada más? con esa voz que era capaz de poner Martha, la voz maestra de escuela solterona y agria, la voz de por esta vez te voy a perdonar, gusano, la voz de que no se repita, ¿me oye usted, caballero? y ¿qué podía él decirle? ¿que estaba París? ¿que en París, con Laura, había vivido una vida en dos días y medio? ¿que nunca podría olvidar París? Así que se calló, bajó la cabeza, levantó de nuevo la vista y le dijo: no hay nada más, sabiendo que desde ese instante París sería siempre un cadáver en el sótano, la sombra del pasado que estira sus largos dedos siniestros hasta la orilla de lo diurno sin alcanzarlo jamás. Desde entonces habían pasado siete meses y todo había vuelto a la normalidad.

Salvo que los pasillos enmoquetados de los hoteles le recordaban a Laura y el whisky con hielo y los croissants y las fuentes de las plazas le recordaban a Laura. Salvo que la piel de Martha era sólo piel y no fuego líquido como la de Laura. Salvo que la química de su cuerpo no se resignaba a no oler su perfume ni escuchar su voz. Salvo que recientemente, viendo una reposición de Casablanca por la tele había estado a punto de ahogarse al oir a Bogart diciéndole a Ingrid Bergman: «Siempre nos quedará París».

Siete meses, cuatro días.

Se estaba convirtiendo en su madre, viviendo en el pasado, orgulloso de saber el número de los días que había pasado sin ella, de tener contados los que estuvieron juntos, las flores que le regaló, las veces que se amaron.

Y el pasado no existe. El pasado está en las fotos, los documentos, los diarios, el recuerdo. ¿Dónde estaba en su caso? ¿Dónde queda un amor en el que no ha habido cartas, ni fotos, ni invitaciones de boda, ni participación de nacimientos? ¿Qué queda de cinco meses de encuentros secretos? ¿Qué queda de tres días en París?

Se prohibió firmemente volver a pensar en el asunto, se tragó el whisky que quedaba y clavó la mirada en la negrura exterior. Tenía razón su terapeuta, era todo una especie de aftershock, como un síndrome de abstinencia al dejar de verla, igual que le había pasado al dejar de fumar. Uno no está enamorado de sus cigarrillos y, sin embargo, pasa una época en la que está convencido de no poder sobrevivir sin ellos. Así había sido con Laura. Pura química. Nada más.

Cuando lo vio en el aeropuerto, nada más llegar, en el antiguo control de pasaportes, sintió por un momento que se le paraba el corazón y luego, enseguida, que empezaba a latir y latir enfurecido como si quisiera salírsele por la boca. Había una pareja delante de él, abrazados por la cintura, mirándolo embelesados: Eso es amor, decía la chica mientras el muchacho le besaba la oreja diciendo: esto también.

Era un cartel publicitario de una de las nuevas compañías aéreas europeas: una foto en blanco y negro con una técnica que recordaba las de los años cincuenta; una mujer joven con abrigo negro, largo y solapas subidas contra la cara, la melena rubia al viento, la nariz enrojecida de frío, sentada en el borde de una fuente con el obelisco de la Concorde desdibujado al fondo, un hombre de abrigo gris abierto y bufanda suelta, abrazándola por la cintura, mirándola a los ojos, los labios tan cerca de los labios, todo el mundo de su alrededor difuminado, casi inexistente para dejar sólo el amor desnudo, esa mirada de adoración, de entrega, de amor puro y simple en el gesto del hombre, en el brillo en los ojos de la mujer.

Se quedó clavado frente al cartel. Admirando. Comprendiendo.

Más tarde se dio cuenta de que la sombra del pasado inexistente lo había alcanzado, que el pasado se había hecho real ante sus ojos, que todo lo que no existía se había revelado en esa foto, en ese instante congelado en la instantánea que daba un mentís a siete meses de terapia, a diez años de matrimonio, a una vida de negar la existencia del pasado. No recordaba haber visto a ningún fotógrafo aquella mañana. Sólo existía Laura y el frío y el cielo gris y los tres días que se extendían delante de ellos como una autopista hacia la eternidad.

Fue el último en pasar por la garita desierta. Martha lo estaría esperando fuera. Martha ya sabría. Esos carteles estarían ya por todas partes. O quizá no. Tarde o temprano.

Habría dado su vida por estar en París.

PRIMER PREMIO DE LA XXI EDICIÓN DEL CONCURSO DE CUENTOS «CIUDAD DE ELDA»

EL RELOJERO JUDÍO

MANUEL MOYANO ORTEGA
Ilustraciones de VICENTE BELTRÁ

Que Wilhelm Marr, hijo de alemán de origen hebreo, acuñara en 1873 el término «antisemitismo» y publicara un violento libelo contra los judíos en la revista Gartenlaube, es algo que no podrá sorprender a quien ya haya aceptado el caprichoso destino de la especie humana y su irrelevante papel en el conjunto del universo; oscuros complejos de naturaleza edípica debieron de hallarse tal vez tras esta actitud. De cualquier modo, conjeturas freudianas al margen, el artículo de Marr daba fe de la atmósfera de la época: no eran buenos tiempos —¿cuándo lo habían sido?— para los descendientes de Abraham y de Judá en la tierra de Mozart y de Schopenhauer.

El progromo de Xanten, en 1882, supuso entre otras muchas calamidades el cierre definitivo de la relojería Ackermann: todo su género había sido pulverizado a martillazos, las lunas de los escaparates desmenuzadas, y el bajo incendiado por una alevosa antorcha. El señor Ackermann salvó la vida milagrosamente, pero no así su alma, que emigró a un paisaje sonámbulo donde no había hueco para la realidad; empleando un símil que él, sin duda, hubiera sabido apreciar, alguna pieza se rompió en su delicado mecanismo interior. Con sus últimos vestigios de raciocinio se despidió de todos sus parientes y embarcó con su mujer y su único hijo, el recién nacido Friedrich, en un buque de pasajeros que hacía la ruta Bremerhaven-Nueva York. En la travesía, arropado por una manta que le cubría hasta medio rostro, deliraba. Cuando desembarcó en Ellis Island era ya un demente; si la familia consiguió salvar los estrictos controles de inmigración fue gracias a la firmeza y resolución de su esposa, quien también logró dar al tercer día de vagabundaje con un modesto piso de alquiler en el barrio de Brooklyn.

Durante años, la señora Ackermann sacó adelante a la familia cosiendo ropa y componiendo trajes de mujer, con una destreza que le ganó cierta reputación y que llegaría a proporcionarle, incluso, unas ganancias nada desdeñables. El señor Ackermann, por el contrario, ya nunca más pudo valerse por sí mismo: permanecía día y noche recostado en su mecedora, junto a una ventana desde la que se veía la bahía del Hudson, y su mujer y su hijo debían alternarse para darle de comer y limpiarle cuando ensuciaba. En sus raros momentos de cordura, le enseñaba a Friedrich a montar y desmontar relojes. La noche del 31 de diciembre de 1899, cuando la ciudad nevada celebraba con un año de anticipación el cambio de siglo, el Ackermann se sumó a los fastos arrojándose por la ventana; paradójicamente, como señalaría luego su mujer, había decidido quitarse la vida en uno de aquellos días en que parecía estar más plenamente en sus cabales. Friedrich —después llamado, simplemente, Fred— cumplía en aquellas fechas diecinueve años.

La infancia de Fred Ackermann, como es fácil de imaginar, no había sido un camino de rosas. Había heredado de su padre un carácter débil y el amor por la mecánica; de su madre, la fe profunda en Jehová y la firme convicción de que, con la ayuda de Aquél, un hombre puede alcanzar la felicidad si se lo propone. Mientras su padre aún vivía —o vegetaba— Fred había sido un niño solitario que rehuía las peleas de barrio con sus vecinos italianos, irlandeses o polacos. Muerto el señor Ackermann, un inconfesable sentimiento de alivio se apoderó de él: este sentimiento al mismo tiempo lo afligió y lo avergonzó. Se impuso, para expiarlo, diversas penitencias: recitar de memoria largos párrafos del Talmud, sentarse en la mecedora del muerto y tratar de ver por sus ojos el paisaje de la bahía, abrir una relojería que perpetuara su memoria. En 1902, con capital de su madre, inauguró el taller Ackermann Junior, sito en la confluencia de Duffield con Tillary St. A su primer cliente, la señorita Sophie Zablocki, le reparó de forma gratuita un reloj de pared; de este trato comercial nació un amor timorato y pudibundo que, ocho meses más tarde, terminaría en boda. En 1903, la nueva señora Ackermann esperaba un hijo y Fred Ackermann era un hombre razonablemente feliz.

Pronto, sin embargo, la rutina de enmendar relojes le aburrió sobremanera; pese a su aparente variedad para el profano, todos ellos tenían a los ojos del joven Ackermann un mecanismo idéntico, compuesto esencialmente de barrilete, espiral, áncora, trinquete, ruedas, eje y

piñones. Fred era dueño de un talante más creativo que el de su malogrado progenitor, y no tardó en concebir un pasatiempo harto más jovial: la confección de trenes en miniatura. A lo largo de cinco meses, aprovechando los tiempos muertos en la relojería, armó una reproducción perfecta de una locomotora Oberon, con su caldera, sus válvulas, sus bielas y sus manivelas. El día que agregó polvo de lignito a la caldera y la locomotora empezó a correr sin control por el pavimento de la casa, Fred Ackermann se abrazó a su mujer y lloró. Siguieron juntos en la tarea: Fred construyó los vagones y los rieles; Sophie, dotada de un fino talento artístico hasta entonces oculto, creó un maravilloso paisaje en miniatura donde las copas de los árboles eran puñados de líquenes, los lagos espejitos de mano semienterrados, y las casas réplicas minuciosas de aquéllas que había conocido durante su ya remota infancia en Wloclawek, Polonia. Una mañana, mientras pintaba de azul un minúsculo jefe de estación esculpido en barro, provisto incluso de bigote y de una banderola roja de fieltro; le sobrevinieron las contracciones del parto. Friedrich Ackermann III vino al mundo esa misma noche; Sophie Ackermann, de soltera Zablocki, lo abandonó para siempre. Los médicos habían pedido a Fred que escogiera entre la madre y el hijo, y él, incapaz de tomar una decisión de tamaña trascendencia, se había desmayado en la sala de espera como una delicada damisela. La madre de Ackermann se había visto, pues, obligada a elegir en su lugar.

¿Quién no ha puesto alguna vez en tela de juicio el sentido divino de la justicia? Fred Ackermann, sumido en un hondo desconsuelo, entendió que Jehová lo había castigado con excesivo rigor por haberse sentido, de algún modo, liberado por la desaparición de su padre. Pese a todo, ello no fue óbice para que siguiera abrazando la fe ancestral. Hizo que su madre, hacia quien albergaba un oscuro resentimiento por la muerte de Sophie, se mudara a su casa para cuidar de Fred Ackermann III. Por su parte, él se volcó en cuerpo y alma en el taller, buscando en el trabajo el olvido de sí mismo. En honor a la memoria de su esposa, despejó los escaparates de la relojería y colocó en él la locomotora Oberon, con sus vagones diminutos y su melancólico paisaje polaco. Todos los días, a las once de la mañana, la hacía entrar en funcionamiento durante diez o quince minutos; nunca faltaban cuatro o cinco mocosos que aplastaban sus narices contra la luna del escaparate cuando la locomotora empezaba a silbar y a dar vueltas. Algún padre rumboso había pretendido adquirir el artilugio para sus hijos, pero Ackermann pedía una cifra fabulosa por él, sabedor de que nadie en todo el barrio podría hacer frente a semejante suma. El dinero le traía sin cuidado; no quería deshacerse de la locomotora por nada de este mundo.

La víspera del Día de Acción de Gracias de 1908, un hombre orondo y singularmente elegante irrumpió en la tienda. Sonreía con profusión y los ojos se le perdían en una cara redonda como un pan. Vestía levita oscura, cuello almidonado, pantalones a rayas y botines blancos de fieltro; una leontina de oro le colgaba del abultado chaleco.

—¿Qué pide por el trenecito? —preguntó con indudable acento italiano.

Ackermann, temiendo de él un poder adquisitivo muy superior al de cualquier postor anterior, duplicó la cifra habitual. Sin mediar palabra, el hombre extrajo una cartera de cuero de su levita y colocó sobre el mostrador un fajo de billetes sin estrenar.

—Puede quedarse con el cambio —agregó.

Ackermann quedó demudado, pero inmediatamente recuperó la compostura y le devolvió el dinero. Por un instante, una sombra de irritación cruzó el rostro del hombre, que a pesar de todo no desistió de su sonrisa.

—Usted no sabe quién soy yo —dijo sin levantar la vos un ápice.

Ackermann, en efecto, no lo sabía. Alejado por completo de la vida del barrio, no participaba nunca en los corros callejeros en que se traficaba con chismes, ni estaba interesado por conocer pormenores acerca de la vida de ningún mortal. Apenas entablada conversación con dos o tres clientes habituales de la tienda, y generalmente sólo para hablar de detalles relacionados con los relojes que reparaba. «Esta marca es muy buena, le durará toda la vida», y cosas por el estilo. Por todo ello, a la pregunta del italiano respondió que no tenía idea de quién era él.

—Dino Labroca —contestó el otro.

Como su nombre no pareciera provocar ninguna reacción en el relojero, añadió en tono ya más amigable:

—Mire, no estoy acostumbrado a pedir favores, pero usted me ha caído bien: no es como esos babosos que andan todo el tiempo detrás de mí arrastrándose. Le daré un cincuenta por ciento más de lo que me pide y asunto zanjado.

Ackermann, vencido tal vez por la sonrisa y el halago de su interlocutor, aceptó. La suma de dinero ofertada también ayudó a que tomara esa determinación: calculó por lo bajo que necesitaría reparar unos trescientos relojes para reunirla. Sin mediar palabra, introdujo cuidadosamente el tren y su decorado en una gran caja de cartón,

lo protegió con periódicos arrugados y ató firmemente el paquete con hilo de bramante. Un hombre pequeño y bronceado, que había permanecido todo el rato apostado junto a la puerta, cogió la pesada caja entre sus brazos. Cuando el italiano se despidió de él, Ackermann creyó que vería por última vez en su vida aquella cautivadora sonrisa.

No dejó de sentir remordimientos por haberse desprendido de aquel tren que, de algún modo, representaba sus días de felicidad con Sophie. Pero la señora Ackermann, más pragmática si cabe con el transcurso de los años, le hizo ver que con aquella enorme suma de dinero podrían llevar una vida mucho más holgada, y que el niño tendría la oportunidad de matricularse en un buen colegio y llegar a ser alguien.

Una tarde glacial de primeros de febrero de 1909, mientras echaba la persiana de la tienda embutido en una gabardina gris comprada en la Quinta Avenida –su madre lo había animado a aquel despilfarro–, el relojero sintió que alguien tocaba suavemente su hombro derecho. Al volverse, reconoció vagamente el rostro del hombre bajo y de piel atezada que había servido de porteador a Dino Labroca.

–Soy Fabrizio –se presentó–. El jefe quiere verle.

El tono mecánico de su voz no dejaba resquicios para una réplica. Ackermann echó el candado, avisó a su madre a través del hueco de la escalera de que llegaría tarde, y se dejó acompañar hasta el asiento trasero de un cupé rojo, que lo condujo raudo a una casa de ampuloso estilo colonial: un implante de oro en la dentadura cariada de Brooklyn. Dentro de aquella mansión le aguardaba Labroca, la bata de terciopelo desabrochada y un cigarro puro rematando su sonrisa angelical. En un ángulo de la sala, la locomotora Oberon exhalaba humo y silbaba; al verla, Ackermann se acordó de Sophie y le invadió una vez más la amarga certeza de que él había sido el responsable de su muerte.

–Mira, Fred –le interpeló Labroca con un tuteo que, por lo inesperado, le desconcertó–; yo compré tu juego para mi Giuseppe, pero con el tiempo he descubierto que es un pasatiempo ideal para mí. Soy un hombre muy ocupado y tengo muchas responsabilidades, pero en cuanto llego a casa, me gusta dejar las preocupaciones en la puerta. Ya te digo, he descubierto que me encanta echarle combustible al trenecito y sentarme a ver como da vueltas: la mente se me queda en blanco como por arte de magia. No sé si me entiendes. Yo siempre he envidiado a los artistas como tú, Fred; yo hubiera querido ser artesano o pintor, pero estas manazas que me ha dado Dios sólo me sirven para calzarme los zapatos o para llevarme el tenedor a la boca: para nada más. Lo mío es relacionarme, hablar mucho, discutir, cerrar tratos; pero te juro que, si tuviera tus manos, ahora mismo me encerraría en esta casa y no saldría de aquí jamás. La gente no merece la pena, Fred.

Ackermann se esforzó por sonreír, vacilante. Que un poderoso hombre de negocios lo tratara como a un igual, que un magnate no lo despreciara inmediatamente por su manifiesta poquedad, era algo que excedía de su capacidad de comprensión. Entre atónito y receloso, asaltado por un persistente carraspeo que no lograba sojuzgar por más que se aclaraba la garganta, se dejó conducir hasta un patio cubierto, a través de cuya claraboya se filtraba aún la luz mortecina del crepúsculo. Su anfitrión hizo encender unas lámparas de gas, para que Ackermann pudiera hacerse mejor idea de las verdaderas dimensiones del patio, y le expuso con todo lujo de aspavientos su febril proyecto. Se trataba de extender un gigantesco entramado de vías de ferrocarril que abarcaría todo el espacio disponible; aquí y allá se levantarían pueblos, estaciones, puentes levadizos, árboles, cascadas de agua corriente. Habría montañas cubiertas de césped natural y túneles para atravesarlas. Cuando el trabajo estuviese acabado, Labroca dispondría de un cuadro de mando con clavijas desde donde podría realizar cambios de agujas, encender luces, hacer correr el agua por los ríos, bajar y subir los puentes... En suma, se trataba de erigir una maqueta viviente, de proporciones colosales, que no tendría parangón posible «en todo el mundo». En esos términos grandiosos se expresó Labroca. Ackermann, abrumado, calculó que el patio no tendría menos de doscientos metros cuadrados.

–Es demasiado para mí. No sé si podré.

–¿Es cuestión de dinero, Fred?

La cifra que Labroca dejó caer como al desgaire le hizo sentir vértigo.

–Tardaría seis meses, quizá un año, y eso cerrando la relojería.

–Vamos, Fred. Tú y yo sabemos que ni en diez años ganarías ese dinero con tu tiendecita.

–Es posible –repuso–, pero al cabo de ese tiempo tendría que volver a hacerme una clientela.

La renuncia de Ackermann había empezado a irritar a Labroca quien, no obstante, no permitió que la ira asomara a su voz.

–Está bien, Fred. Sigue con tu negocio, y en los ratos libres vienes a mi casa. Fabrizio irá a recogerte cada tarde. Tampoco te pasará nada si cierras un poco antes.

Ackermann no encontró ningún argumento para oponerse a esta solución o, mejor dicho, no se atrevió a exponerlo. Labroca le acompañó hasta la puerta y le dio un caluroso apretón de manos. Ante la oferta de ser llevado en coche, el relojero replicó que prefería volver andando.

Ya en su casa, sentado delante de un filete de buey seco y duro como el cuero, le explicó a su madre los pormenores del encargo. Ella dijo: «Todo esto me parece muy raro»; pero cuando Ackermann mencionó los honorarios que iba a percibir, convino con él en que había tomado la decisión más acertada. El pequeño Freddy correteaba por el comedor, Ackermann lo atrajo hacia sí y le dio un beso en la frente.

–Todo esto lo hago por ti –dijo.

Lo cual ni siquiera era cierto. Sin duda había cedido a la propuesta de Labroca por una mezcla de codicia y de miedo, porque no había tenido redaños para oponerse a

los designios del Gran Hombre. Tuvo que reconocer para sí mismo que, mientras cerraba el trato con el italiano, no había pensado ni por un solo instante en el bien de su hijo.

Al día siguiente inició su relación laboral con Labroca, que el otro insistió en calificar de «amistad»; también le pidió que le llamara por su nombre de pila, Dino, extremo éste al que Ackermann no accedió en ningún caso. Para eliminar de cuajo toda posible suspicacia, el italiano le pagó por adelantado un veinte por ciento de lo prometido. Ackermann empezó por dibujar media docena de planos, hasta que Labroca dio el visto bueno al último de ellos. Hizo traer varias camionetas con tierra, rocas y mantillo; dispuso todo ello convenientemente sobre el suelo del patio, y modeló un abrupto paisaje, inspirado en una fotografía de los Alpes suizos, donde no faltaban acantilados e incluso un volcán que escupía humo. La idea se le había ocurrido al leer una revista que hablaba de las islas Hawai, y cuando Labroca vio una demostración de cómo entraba en erupción, lo abrazó emocionado. «Eres un artista, Fred», fue lo que le dijo. Algunas tardes, el italiano pasaba largas horas viendo a Ackermann hacer su trabajo, como hipnotizado, y si lo molestaban durante esas sesiones se enojaba sobremanera con sus ayudantes. Lo más chocante era que Giuseppe, su hijo, tenía terminantemente prohibida la entrada al patio: Labroca quería aquel inmenso juguete para él solito.

Pero no siempre el italiano se sentaba a contemplar a Ackermann mientras trabajaba, lo cual suponía para éste un gran alivio, ya que prefería estar a solas. Si alguna vez Labroca le había dicho que no quería traer sus ocupaciones a casa, lo cierto era que en el salón principal se celebraban frecuentes reuniones, reuniones de gente tan importante que ni siquiera podía ser vista, ya que Fabrizio, o cualquier otro de los muchos asistentes que pululaban por allí, conducía al relojero directamente al patio a través de una puerta trasera. No podía ni imaginar qué clase de negocios se trataban en casa. Lo mismo llegaban hasta sus oídos risas desbocadas que gritos destemplados, cuando no estampidos que hacían retumbar todo el edificio. Aunque a través de los tabiques no podía entender nada de cuanto allí se decía, reconocía en aquellas voces el familiar soniquete de los inmigrantes italianos.

Una tarde se encontraba de rodillas, extendiendo los primeros raíles del ferrocarril, cuando sintió que alguien lo observaba en silencio desde la puerta del patio. Volvió la cabeza y descubrió a un hombre impecablemente vestido, de ojos clarísimos, cuyo rostro se veía cruzado desde el mentón hasta la oreja por una aparatosa cicatriz. Detrás de él apareció Labroca, visiblemente nervioso, y el hombre, con un indudable matiz de recelo en su voz, le preguntó señalando al relojero quién era él. El sujeto no debía de ser italiano, por eso Labroca le contestó en inglés, y Ackermann pudo así entender perfectamente su lacónica respuesta: «Pierda cuidado, Bronski. Sólo es un pobre diablo». Ackermann no se movió, ni siquiera pestañeó, como si no hubiese escuchado esa frase demoledora que se refería a su propia persona, y siguió colocando raíles con la meticulosidad que le caracterizaba. Ese día se marchó media hora antes de lo habitual, sin despedirse de Labroca como tenía costumbre.

—Dígale a su jefe que he tenido que ir a resolver un asunto —le explicó vagamente a Fabrizio.

Si alguien hubiera observado los ojos de Ackermann en aquel atardecer de abril de 1909, mientras se dirigía a su casa a través de calles azotadas por el viento, tal vez se hubiera sentido sobresaltado por la angustia que traslucía su mirada. El comentario despectivo de Labroca lo había herido en lo más íntimo de su ser, casi como una agresión física. Demasiado débil para sentir odio hacia el italiano, experimentaba el más hondo desprecio hacia sí mismo. Alguna vez, en su petulancia, se había jactado interiormente de codearse con un magnate, de haber recabado la amistad de un hombre importante. Ahora, una frase casual lo había devuelto bruscamente a la prosaica realidad: toda su vida había consistido en un largo, triste y aburrido anonimato. Otros eran los que dominaban el mundo; otros eran los que disfrutaban de la vida, los que cogían las cosas a manos llenas sin preguntar siquiera a quién pertenecían, sin vacilar jamás. Él nunca se contaría entre ellos: como su padre, había nacido para la sumisión, la invisibilidad y el fracaso.

Durante días se enquistó en un terco e infantil silencio. A las preguntas de su madre, o del mismo Labroca, respondía con enigmáticos monosílabos. Pretextando la necesidad de aislamiento para concentrarse en la construcción a escala de una locomotora modelo Pacific, dejó de acudir a la mansión del italiano durante semanas: tan sólo en su universo privado de piezas metálicas, de engranajes y de ruedas dentadas, Ackermann lograba encontrar un atisbo de paz interior. Allí no existían rangos ni jerarquías; nadie podría humillarle ni restregarle por la cara su insignificancia.

Inexplicablemente, Labroca no le importunó en todo ese tiempo, ni envió tampoco a ninguno de sus ayudantes a preguntar por él, como si, repentinamente, hubiera perdido todo interés por la maqueta. Sería un completo desconocido quien vendría a profanar su santuario, y lo haría, además, de la manera más abrupta.

La tarde del 5 de mayo, un individuo de catadura patibularia entró en la tienda. Ackermann, sentado a su mesa de trabajo, no tuvo tiempo de salir al mostrador para atenderle: el sujeto ya había descorrido la cortina de la trastienda y estaba allí, alto como una torre, de pie junto a él. Su inglés era execrable y sus frases parecían entresacadas de un telegrama, pero supo hacerse entender: quería, a cambio de prestarle a Ackermann determinados servicios cuya naturaleza no precisó, un veinte por ciento de las ganancias de la relojería. Cuando Ackermann inquirió acerca de tales servicios, el individuo, de inconfundible acento eslavo, apartó de un manotazo todas las piezas que había sobre la mesa y colocó en ella un pistolón rotundo con las cachas de nácar.

—Hay muchos maleantes por ahí sueltos —dijo—. Éste y yo los mantendremos a raya.

A Ackermann le sorprendió que se refiriera a su propio revólver como si hablara de un camarada. Entonces, con una voz que no era la suya, repuso:

—No hay trato.

Su inesperada actitud no respondía al coraje, sino a la sensación de irrealidad en que estaba sumido: dentro de ella, todo era un sueño; dentro de un sueño, todo era posible, incluso el valor. El pistolero, perplejo ante una respuesta que no entraba en sus cálculos, anunció su pronto regreso sin alterar el tono de voz y se marchó dando un portazo.

Esa noche, durante la cena, el relojero le comentó el incidente a su madre. Ella le aconsejó que por la mañana fuera a ver a Labroca, que él se ocuparía del asunto. Ackermann repuso que tal vez Labroca no quería saber nada de él., ya que llevaba cuatro semanas sin interesarse por el avance de sus trabajos. No había terminado de decir esto, cuando se oyó un estruendo en la escalera y la puerta se abrió de golpe. Antes de que pudieran reaccionar, Fred Ackerman III se encontraba entre los brazos del matón que había irrumpido esa misma tarde en el taller. El cañón de la pistola con cachas de nácar le acariciaba la sien.

—Quizá ahora se te quiten las ganas de hacerte el hombrecito.

Ackermann se levantó de la silla, pero su madre lo retuvo por el brazo: «Dile que eres amigo de Dino Labroca», le ordenó; «él le dará su merecido».

Fue entonces, al oír el nombre de Labroca, cuando el matón dejó escapar una fuerte risotada. El relojero no desperdició esa distracción: apartó a su hijo con el brazo y empujó al pistolero con todas sus fuerzas. El otro lo arrastró tras de sí y ambos rodaron por el suelo, entrelazados. Durante el confuso forcejeo se escuchó un ruido ensordecedor; inmediatamente, los dos contrincantes se separaron y el eslavo dejó caer la cabeza a un lado, los ojos agrandados por el espanto. Ackermann izó la pistola como si enarbolara un estandarte, sin terminar quizá de comprender que había vencido la contienda. Una mano brusca, venida desde algún lugar a sus espaldas, le arrebató el arma. Había otro hombre de pie junto a él; era el tipo de los ojos claros y la gran cicatriz, aquél a quien Labroca había llamado Bronski. Le estaba apuntando directamente a la cara.

—Labroca caput —le oyó decir como desde la lejanía.

En el lapso de tiempo que medió entre esa frase y su muerte, Ackermann tuvo ocasión de pensar, de forma confusa, en muchas cosas. Pensó en Sophie, enterrada bajo una gruesa capa de hielo, tal como la recordaba de su última visita al frío cementerio de Brooklyn. Pensó en aquellas gran maqueta con sus montañas y su volcán humeante, y sintió un tonto alivio al saber que ya nunca se vería obligado a concluirla. Pensó también en Labroca, rematado a tiros por los hombres de Bronski, y le alegró saber que a esas alturas al Gran Hombre ya no lo respetarían ni siquiera los gusanos. Pensó en las piezas de su locomotora Pacific, desparramadas por el suelo de la trastienda, y le entristeció la idea de que nadie sobre la Tierra sabría ya cómo recomponerla. Pensó, esta vez sí, en Freddy. Tal vez su vida había sido un fracaso, pero al menos se llevaría a su encuentro con Jehová el consuelo de haber muerto delante de su hijo como un héroe.

D. Lamberto Amat y Sempere,

una mirada intelectual a su vida y su época*

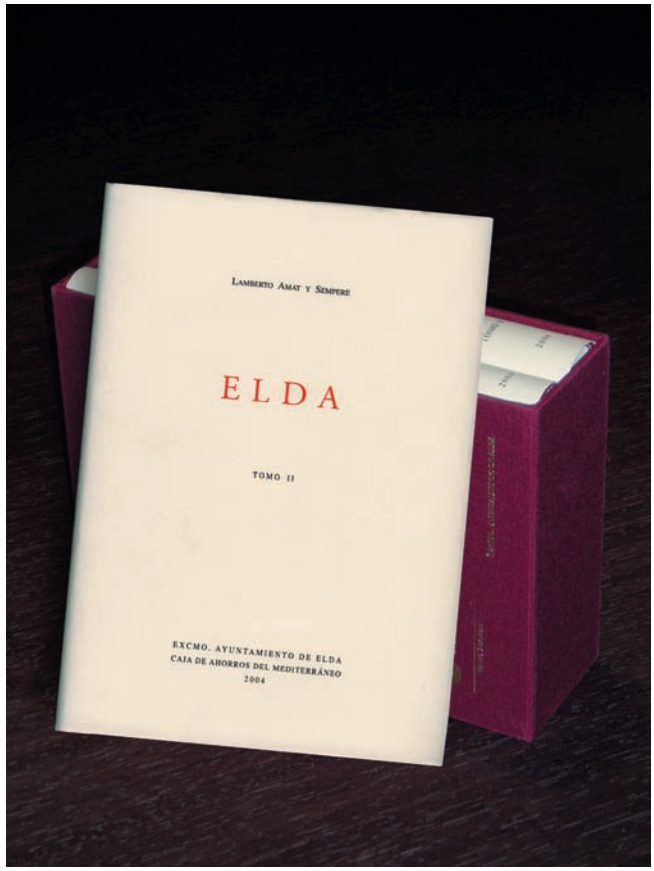
Ramón Balbaquí Escandell

La nueva reimpresión facsimilar del manuscrito de Lamberto Amat y Sempere, *Elda. Su antigüedad, su historia. Personas de extirpe regia que habitaron su alcázar; edificios públicos, sus obras; lo que fue antes esta población y lo que es ahora; su huerta y producciones; industrias de sus vecinos, etc.*, en la edición conmemorativa del I Centenario de la concesión a Elda del título de Ciudad, nos proporciona una magnífica ocasión para reflexionar acerca de la vida y época de su autor, así como los pormenores que rodearon el proceso de elaboración de la obra. Los apuntes tuvieron su redacción definitiva entre 1873 y 1875 pero, en verdad, fueron el resultado de largos años de acopio de materiales y de anotaciones, por lo que creo que, sin exagerar, podemos considerarlo como fruto del trabajo de una vida que estaba entonces en plena madurez. Pues nuestro autor contaba a la sazón entre 53 y 55 años, ya que su nacimiento tuvo lugar el día 18 de septiembre de 1820, en el principio de uno de los períodos más convulsos de la España decimonónica.

Y estas convulsiones no dejaron de afectar a la vida de don Lamberto, como nos indica su artículo biográfico publicado por Manuel Rico García y Adalmiro Montero Pérez en su *Ensayo biográfico bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, aparecido en el tomo II de la obra, último que se dio a las prensas, en 1889[1]. Allí se nos dice que ellas y la circunstancia de ser hijo único fueron la causa de que nunca cursase otros estudios que los que se le ofrecían en la Elda de su época, es decir, las primeras letras y los rudimentos de gramática latina que se enseñaban en el convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, puesto que la guerra civil fue la excusa para que desistiera en 1834 de trasladarse a Valencia para seguir estudios superiores.

El valor que tiene este artículo como fuente para la vida de D. Lamberto lo creemos indudable. Ya Alberto Navarro Pastor ha indicado en algunos trabajos que lo cree autobiográfico, pues considera que el estilo en que está escrito parece del propio biografiado[2]. Y desde luego la manera como al parecer se compuso la obra, a partir de cuestionarios enviados a los autores vivos que eran más o menos retocados por Rico y Montero y completados con comentarios habitualmente elogiosos parece abonar la idea de la propia autoría[3].

Las posibilidades de formación que ofrecía Elda en época de Amat no eran, por otra parte, tan menguadas en comparación con otros lugares de su nivel, si bien la desahogada posición familiar de los consortes José Amat Amat y María Sempere Vidal les hubiese permitido ofrecer a su hijo estudios de nivel superior en Valencia –cuya Universidad siempre ha gozado de merecida fama– o en otro lugar. Con 3.488 habitantes en 1817[4], Elda contaba con una escuela de primeras letras para niños y otra de costura para niñas, mantenidas por el Ayuntamiento, que también sostenía otra de Latinidad, equivalente aproximadamente a nuestra Enseñanza Secundaria. En la de primeras letras ejercía de maestro en el año citado de 1817 el subdiácono de la parroquia don Manuel Guarinos y sus enseñanzas eran, fundamentalmente, lectura y escritura, ortografía y ortología, aritmética elemental y doctrina cristiana.



Reimpresión facsímil del manuscrito de Lamberto Amat y Sempere.

Y aunque no conocemos el método que aplicaba, sí sabemos que en 1807 y por real orden de 1802 se explicaba el de don Torcuato Torío de la Riva, antiguo preceptor de los hijos del duque de Altamira y reputado calígrafo, que desempeñó el cargo de escritor de privilegios y revisor de letras antiguas y era partidario de sustituir la letra redonda de origen francés por el carácter llamado bastardo, más cursivo y enlazado, lo que defendió en su grueso tratado *Arte de escribir por reglas y con muestras*, publicado en 1798 y reeditado en 1802, libro cuyos 60 magníficos grabados en cobre lo hacían caro. Por lo que el que se empleaba para la enseñanza era el titulado *Ortología y diálogos de caligrafía,* repetidamente editado al menos hasta 1845 (tengamos presente que el autor murió en 1820) así como el álbum de 18 láminas de modelos caligráficos del mismo. También es probable que se siguiera el método del vasco D. Francisco de Iturzaeta, discípulo del anterior, cuyo *Arte de escribir la letra bastarda española*, publicado por vez primera en 1827, conoció grandísimo éxito y se impuso en la enseñanza en España durante tres generaciones. Permítasenos esta divagación por el carácter de manuscrito autógrafo del libro que hoy se presenta, cuya escritura recuerda grandemente –en nuestra opinión– al modelo propugnado por Iturzaeta.

Y por lo que hace a la enseñanza de la latinidad, era desempeñada en 1828 por el franciscano fray José Vidal, quien fue casi seguramente el maestro de nuestro don Lamberto. La escuela pública sufría entonces la concurrencia de la particular abierta, al parecer sin licencia, por un Juan Amat y Amat casi homónimo del padre de nuestro autor. El contenido de estas enseñanzas era fundamentalmente gramática, prosodia y versificación latinas, urbanidad y doctrina cristiana, todo según el método de los padres escolapios, que habían substituido a los jesuítas desde la expulsión de 1767 en el protagonismo de la enseñanza media con gran éxito y el apoyo general de la jerarquía eclesiástica.

Así pues, la enseñanza que pudo recibir Amat y Sempere en su ciudad natal difería poco de la que se ofrecía contemporáneamente en otras ciudades próximas, con la posible salvedad de la de Orihuela que contaba con un seminario diocesano, puesto que su universidad literaria ya había dejado de funcionar desde 1807. Esta base cultural de carácter humanístico, unida a una despierta inteligencia y un vivo interés y, sin duda, también a un ambiente familiar de cierto nivel[5] –y aquí cabe recordar su relación y parentesco con Juan Sempere Guarinos y especialmente con Juan Rico y Amat– y la frecuentación de esos paisanos eldenses «bastantes instruidos y sabios»[6] de que habla en alguna ocasión le proporcionaron los recursos intelectuales de que hace gala en sus trabajos posteriores. Poseía a lo que parece una buena biblioteca[7].

Y conviene subrayar que, al tratar de los orígenes de Elda, cita frecuentemente a Jerónimo Zurita (autor repetidamente reimpreso desde 1562 hasta 1670 y luego en la obra titulada *Las Glorias Nacionales*, publicada en seis volúmenes entre 1852 y 1854) y a Gaspar Escolano,

Retrato de juventud de Lamberto Amat.

cuyas *Décadas*, impresas en 1610-1611, eran ya raras y apreciadas y se reeditarían en 1878-1880, con añadidos y continuaciones de Juan Bautista Perales. Así como las *Trobes* atribuidas a Jaume Febrer –éstas más asequibles–. Todo esto demuestra inquietud histórica y conocimiento de las fuentes, así como la posibilidad de acceder a obras no frecuentes –Escolano, Febrer– lo que nos habla, bien de la excelencia de la biblioteca propia, bien del trato con personas o instituciones de alto nivel cultural. En todo caso, de un espíritu no común.

Encontramos también patente en sus inquietudes la influencia de su padre don José Amat Amat. Éste, que no consintió en separarse de su único hijo para enviarlo a seguir estudios fuera de su ciudad natal, lo asoció a sus trabajos en el Ayuntamiento como secretario municipal ya desde los trece años, consiguiendo la plaza en propiedad en mayo de 1837, cuando sólo contaba dieciséis. Don José Amat y Amat fue alcalde de Elda y secretario de su corporación municipal en varias ocasiones y, como alcalde, comandante de la Milicia Urbana de Elda y Petrel, la que mandó en 1835-37 contra las partidas carlistas y los bandoleros que asolaban la zona[8] y en febrero de 1844 contra los militares sublevados al mando del coronel Pantaleón Boné, figurando su hijo como uno de los oficiales a su mando[9]. Vemos también al hijo secretario secundando al padre alcalde en el famoso pleito de aguas con Petrel sobre el manantial de Santa Bárbara en agosto de 1840[10].

Se nos muestra pues Lamberto Amat como seguidor de su padre tanto en lo que hace a las posiciones políticas –el liberalismo moderado de que hace gala en sus opiniones a lo largo del libro que hoy presentamos– como en lo que respecta a sus intereses económicos como propietario agrícola, en una época en que la riqueza eldense se basaba fundamentalmente en la agricultura. E incluso en sus intereses intelectuales, puesto que al explicar «*El por qué hemos escrito esto*» al final de

su obra indica a sus lectores que:

> *«Con poca inteligencia, pero con mucha perseverancia y buen deseo y con más afición que acierto, hemos ido tomando copias, notas y antecedentes de todos los asuntos, así de interés, como honoríficos al pueblo en que nos cupo en suerte nacer y vivir hasta ahora, de los que bastantes ya los había sacado nuestro querido y difunto padre, guiado siem-//[434] pre del más puro y desinteresado patriotismo[11]».*

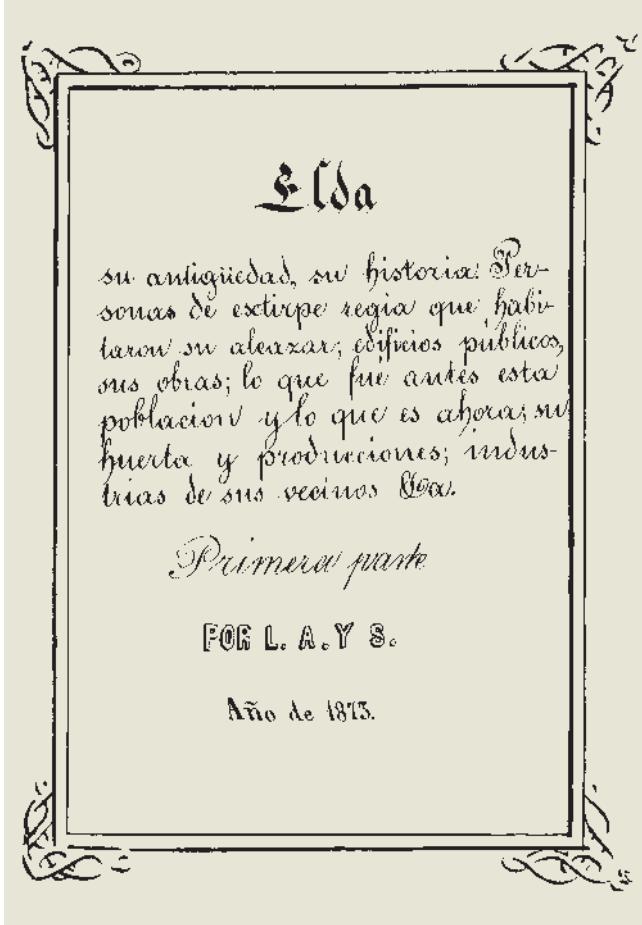
Estos intereses intelectuales son inseparables, creemos, de la posición destacada que Lamberto Amat y su padre ocupaban en la sociedad eldense de su época y así la finalidad de la obra, que es según propia confesión:

> *«Conocer algún tanto las antigüedades de la población, la cualidad, cultivos y productos de su huerta y campo, sus industrias, defender y sostener sus intereses y dar una idea, siquiera sea tan ligera y pobre como todo lo demás de las personas que de diferentes modos la han servido y honrado[12]».*

No se debe entender separadamente de ese servicio que don Lamberto recuerda que ha realizado desde los trece años en los «*negocios de nuestro pueblo*»:

> *«Primero escribiendo borrones, después algo más limpio, luego hasta los veintisiete años de secretario del municipio y desde entonces acá, otro tanto tiempo, tomando parte en el cuidado y defensa de sus intereses[13]».*

Por otra parte, debemos tener presente que Lamberto Amat y Sempere, por sus antecedentes familiares, estaba emparentado con la oligarquía de propietarios locales que


Elda

su antigüedad, su historia: Personas de estirpe regia que habitaron su alcazar; edificios publicos, sus obras; lo que fue antes esta poblacion y lo que es ahora; su huerta y producciones; industrias de sus vecinos &ca.

Primera parte

POR L. A. Y S.

Año de 1873.

Portada de los «apuntes» del polígrafo local.

venían gobernando Elda durante toda la Edad Moderna. Los apellidos de él mismo y de sus padres, Amat, Sempere, Vidal y el Guarinos de su abuelo materno se repiten una y otra vez en los cargos municipales eldenses y aparecen entre los principales hacendados de la villa desde al menos los últimos años del siglo XVII[14]. El propio autor utiliza el libro de memoria de su «*tercer abuelo materno*» Juan Tomás Sempere Navarro para documentar la obra de la capilla del Santísimo Cristo del Buen Suceso en el tercer cuarto del siglo XVIII[15] y una de sus obras inéditas es la titulada *Origen y antecedentes de los apellidos Amat y Sempere*[16]. También tiene un carácter de afirmación familiar la biografía de su tía, sor María Joaquina Amat y Amat, destinada a lo que parece a incoar proceso eclesiástico sobre sus virtudes heroicas[17]. Pero no debemos olvidar que todas las obras que imprimió don Lamberto durante su vida eran relativas al riego y cuestión de las aguas en Elda, bien sobre su distribución o bien en su defensa, incluyendo sus trabajos periodísticos de más empeño[18]. De modo que la obra en conjunto de nuestro autor busca una finalidad de afirmación no sólo de su familia, sino del grupo de propietarios agrícolas a que pertenece y de defensa de sus intereses, muy especialmente por lo que hace a los derechos sobre el riego del Vinalopó y las fuentes del valle. Intereses que identifica con los de la comunidad a la que pertenece.

De lo dicho, no obstante, no debemos sacar la idea de una posición cerradamente clasista y egoístamente miope. Pues, aún desde una actitud paternalista, reflejada en los cuadros de idílica cohesión social que pinta cuando habla, por ejemplo, de las obras de la capilla de la Virgen de la Salud o de la canalización de las aguas de Santa Bárbara[19], don Lamberto no deja de criticar con agudeza el modo como a los campesinos pobres ha afectado la enajenación de los montes públicos, privándoles del aprovechamiento de unos recursos para ellos básicos, como son la leña o el esparto, o el modo en que se realizó la desamortización eclesiástica, sin que los bienes vendidos sirvieran, según indica, para dotar a la nación de las obras públicas y del fomento de la industria y la enseñanza a que era, a su juicio, acreedora y cuyo debía ser en su opinión el objeto de la obra desamortizadora[20].

A pesar de todo, Lamberto Amat no debió de sentir excesiva inclinación por los negocios públicos, pues a la muerte de su progenitor en 1847 y después de servirlo durante diez años, renunció al empleo de secretario municipal[21] y en 1850 solicitó el puesto de Administrador de Correos en Elda «*con objeto de librarse de cargos concejiles*», puesto que sirvió durante cuatro años y cuatro meses[22], pasando a partir de enton-

ces a ocuparse exclusivamente del cuidado de sus tierras pero sin descuidar *«la defensa de los derechos e intereses de su pueblo...obteniendo siempre ventajosas resoluciones para aquél, habiendo redactado todos cuantos documentos fueron necesarios, además de bastantes comunicaciones a los periódicos y no pocas hojas sueltas publicadas para la defensa de los intereses de aquélla población»*[23].

Don Lamberto era, como ya hemos indicado, un terrateniente acomodado, en una época en que la riqueza principal de su ciudad natal era la agricultura, aunque por su larga vida nuestro autor llegó a ver por sí el arranque de la industria del calzado que habría de transformar completamente la economía y la sociedad eldenses. El amillaramiento de 1860 le atribuye la propiedad de 38 parcelas, con un reparto casi por mitad entre tierras de secano (casi 15 hectáreas y media) y regadío (algo más de 12 hectáreas, 14 y media si se les añade las 2,33 Ha. de tierras de «*regadío eventual*» que poseía). Por ellas se le estimaba una renta de 7.210,12 reales anuales. Pero además, nuestro autor era un importante propietario de aguas de riego, el cuarto de los de Elda por orden de mayor a menor volumen poseído, con 106,5 azumbres de la misma estimados en 797,75 reales. Por último y a lo que parece, D. Lamberto aprovechó la venta de los montes comunales durante el último período desamortizador para adquirir el monte llamado «Altitos del Gordo», cuya propiedad ostentaban sus herederos en 1900[24].

La distribución de las propiedades del Sr. Amat entre secano y regadío viene a guardar aproximadamente la misma proporción que la que tenían en la Elda de la época las superficies totales cultivadas de uno u otro modo[25]. Y es importante destacar que el regadío suponía una productividad y por tanto una renta, muy superior a la que producía el secano, por lo que existían propietarios con extensiones muy superiores cuya renta estimada era bastante inferior a la suya, y viceversa.

No conocemos exactamente los cultivos a que D. Lamberto dedicaba sus tierras, excepto el olivo, puesto que es sabido que el aceite que producía en sus heredades obtuvo un premio en la Exposición de Viena de 1873[26]. Pero cabe suponer que serían los mismos que eran propios de la Elda de la época, es decir, el viñedo, el almendro –cultivo que en Elda era exclusivamente de secano–, el cereal, las hortalizas y los frutales, amén del olivo[27]. Sin embargo dicho premio, así como las polémicas que mantuvo por la propiedad de las aguas por parte de su querida Elda y las iniciativas que tomó para organizar los riegos, nos hablan de un hombre, un propietario, que sentía verdadera vocación por la agricultura y auténtico deseo de su mejora, amén de simpatizar con las humildes gentes del campo, como puede verse en muchos pasajes de su obra.

Retrato de D. Lamberto Amat y Sempere (1820-1873).

Como hemos dicho, la defensa y ordenación del regadío eldense y los intentos de reconstruir el pantano absorbieron muchas de las energías de nuestro don Lamberto y le llevaron a polemizar en 1879 con don Aureliano Ibarra y Manzoni, que defendía los intereses de Elche, situada aguas abajo. Ibarra, personalidad extraordinaria, era por muchos conceptos el polo opuesto de Amat y no sólo por su defensa de los intereses ilicitanos frente a los eldenses. Más joven Ibarra (había nacido en 1837) pero hombre de formación superior, que recibió en Barcelona las lecciones del insigne Manuel Milá y Fontanals, maestro de Menéndez Pelayo, artista y arqueólogo notable, de ideas republicanas, por las que sufrió prisión y destierro, custodio de las iglesias españolas de Santiago y Montserrat de Roma y creador de la Academia Española de Bellas Artes de aquella ciudad, tenía no obstante en común con Amat el ser ambos ricos hacendados terratenientes, por lo que fue Ibarra quien, al parecer con poca fortuna, tomó a su cargo la defensa de los intereses de Elche, materia que más adelante retomaría y completaría su medio hermano Pedro con sus libros *Estudio acerca de la institución del riego en Elche y origen de sus aguas* y *De Barrenas a Romero.*

El tema del riego, las producciones agrarias, junto con las relativas a la iglesia parroquial, su obra, archivo, capillas, constituyen los centros de atención de su *Elda* que, con justa razón, podemos considerar su obra magna y compendio y resumen de sus inquietudes y de su amor a su pueblo. No vamos aquí y ahora a repetir el índice que tendremos

todos a poco (Dios mediante) en las manos. Sí indicaremos que la obra no se estructura como una historia de relato lineal, sino como una exposición de los asuntos que don Lamberto consideró de mayor interés, no sólo por lo que tocaba a los temas económicos y a la historia y tradiciones de la Iglesia eldense, sino también en lo tocante a restos arqueológicos, pasado histórico, documentos escogidos y curiosos, etc. La obra de Amat, escrita en forma definitiva entre 1873 y 1875, coincide en el tiempo con algunas otras publicaciones históricas sobre lugares próximos o no tan próximos: así, en 1876 aparece la *Crónica de la ciudad de Alicante*, publicada por don Rafael Viravens y en 1879 la *Illici*. Su s*ituación y antigüedades* de Aureliano Ibarra, el polemista defensor de Elche. Y entre 1874 y 1876 ve la luz la *Historia de la ciudad de Denia*, del doctor don Roque Chabás. Son obras que difieren en sus contenidos, presentación y calidad, pero que muestran suficientemente el interés que por el pasado se despierta en personas de diferente origen, formación e ideas que dedican sus esfuerzos a la revisión crítica, más o menos lograda, del pasado de su tierra.

La redacción de esta obra no supuso el fin de los trabajos de investigación de Lamberto Amat, puesto que entre 1873 y 1880 dio a luz tres publicaciones sobre los derechos del riego de Elda y la administración de su Pantano, además de varias colaboraciones en la prensa de la época sobre temas diversos y la publicación de las biografías de Sempere y Guarinos y Rico y Amat en *El Graduador*, periódico de Alicante, en 1882, lo que dio pie al homenaje que el Ayuntamiento de Elda tributó a ambos en 1884, llevando a cabo de este modo el reconocimiento por el que tanto suspiraba Amat en su libro. Sin embargo, los «apuntes» de Elda sí constituyen la obra más completa y amplia de su autor y el resumen de sus intereses y la muestra palpable del amor que siempre profesó a su tierra natal.

Murió don Lamberto el 16 de marzo de 1873, hace ahora ya casi 112 años, pero su legado, su obra escrita y el interés positivo por la historia y el progreso de su Elda, permanecen aún entre nosotros, como muestra el acto que hoy celebramos.

---

* El contenido de este artículo corresponde a la intervención del profesor Ramón Baldaquí Escandell en la presentación pública de *Elda. Su antigüedad, su historia...* de Lamberto Amat y Sempere, en edición conjunta del Excmo. Ayuntamiento de Elda y la Caja de Ahorros del Mediterráneo, con ocasión del I Centenario del otorgamiento del título de *Ciudad* a la *Villa* de Elda. El acto tuvo lugar el día 22 de diciembre de 2004, en el salón de actos de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos.

NOTAS

1. RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A., *Ensayo biográfico y bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, II, 1889, p. 38-42. Cito por la ed. en microficha del Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1986.
2. NAVARRO PASTOR, A., «Lamberto Amat y Sempere, un eldense ejemplar», en *Alborada*, 20, 1974, s.p., y reimpreso en *Eldenses notables*, Elda, 2000.
3. RICO GARCÍA, M. y Montero Pérez, A., Op. cit., p. 8-9.
4. SAMPER ALCÁZAR, J., *Fuentes para el estudio de la historia de Elda. Modernidad e Ilustración*. Elda, 2002, p. 84. Si bien en su libro *Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio*, publicado en Elda en 1995, el mismo autor con la misma fuente atribuye a la ciudad en dicho año tan sólo 3.286 habitantes (p. 123).
5. Recordemos que, como dice su biografía «por intervención de varios sujetos de su familia, se preparaba en 1834 a trasladarse a Valencia para seguirla» (la carrera de estudios). Rico García y Montero Pérez, Op. cit, t. II, p. 88., col. 2ª.
6. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*, t. II, p. 398.
7. NAVARRO PASTOR, A., «D. Lamberto Amat y Sempere», en *Dahellos*, 2-XII-1949, p. 54v.
8. SAMPER ALCÁZAR, J., *Elda a través de la historia*, p. 122-123.
9. NAVARRO PASTOR, A., véanse *op. cit.* en nota 2.
10. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*, t. II, p. 290-300.
11. AMAT Y SEMPERE, L., *Id*., p. 433-434. Cf. Una afirmación similar en M. Rico García y A. Montero Pérez, Op. *cit*., t. II, 1889, p. 39, col. 1ª.
12. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*, t. II, p. 434.
13. AMAT Y SEMPERE, L., *Id*., t. II, p. 433.
14. SAMPER ALCÁZAR, J., *Fuentes para el estudio de la historia de Elda*, p. 90-95.
15. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*, t. I, p. 91-92.
16. RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A., *Op. cit*., t. II, 1889, p. 40.
17. RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A., *Id*., t. II, 1889, p. 40-41.
18. RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A., *Id*., t. II, p. 40.
19. AMAT Y SEMPERE, L., *Elda*, t. I, p. 86-90 y t. II, p. 186-290.
20. AMAT Y SEMPERE, L., *Id*., t. II, p. 337-342 y 390-392.
21. NAVARRO PASTOR, A., véanse *op. cit.* en nota 2.
22. RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A., *Op. cit*., t. II, p. 39.
23. RICO GARCÍA, M. y MONTERO PÉREZ, A., *Id*., t. II, p. 39.
24. BELANDO CARBONELL, R., *Realengo y señorío en el Alto y Medio Vinalopó.* Alicante, 1990, p. 197, 202 y 243.
25. BELANDO CARBONELL, R., *Id*., p. 191.
26. NAVARRO PASTOR, A., véanse *op. cit.* en nota 2.
27. BELANDO CARBONELL, R., *Op. cit.*, p. 191-192.

Las pinturas de Gabriel Poveda para el cine Cervantes

Vicente Alarcón Juan

Cuando en los años 40 del siglo pasado, en mi niñez, asistía a las proyecciones de películas en el cine Cervantes observé que las paredes laterales de su patio de butacas estaban tapadas en toda su longitud y altura con unas telas. Se rumoreaba que debajo de ellas habían unas pinturas del pintor eldense Gabriel Poveda que representaban entre otros temas algunas mujeres desnudas a las que mi curiosidad y la de mis amigos era atraída y enardecida por una indudable necesidad por ver lo que creíamos prohibido. Amigos más traviesos o atrevidos que yo intentaron, en alguna ocasión, verlas levantando la tela por alguna abertura un poquito desclavada, para ver si era verdad lo que nosotros pensábamos sobre lo que representaban dichas pinturas; pero era imposible, no se podía desplazar casi nada de la pared, estaban muy bien sujetas. Además quedaban un poco elevadas desde el suelo, lo que hacía casi irrealizable ver por una pequeña rendija a la que nuestras estaturas aún pequeñas no nos permitían atisbar algo, por lo menos yo me quedé con las ganas. Años más tarde, en una reforma, se quitaron; aunque parece ser que una vez retiradas las pinturas de las paredes, durante cierto tiempo fueron escondidas en el mismo cine. Creo que Gabriel cuando las pintaba en su estudio le contaba, muchos años después, la siguiente anécdota a su hija: «*en una ocasión dos monjitas Carmelitas lo visitaron para encargarle algún trabajo; al pasar por delante de las pinturas y ver representadas algunas escenas de la mitología griega o romana con desnudos de traseros y pechos femeniles, las monjas se ruborizaron y le dijeron recriminándole, medio en broma, "*que malo y perverso es usted dejando que se vean tales cosas*", a lo que mi profesor, riéndose socarronamente, les respondió: "*pero si no son otra cosa que simples culos y tetas"». He tenido mucha amistad con el pintor pero no tuve nunca la valentía de preguntarle algo sobre tales pinturas aunque estoy seguro que no habría conseguido nada puesto que hasta que murió nadie interesado en este tema logró que hablara sobre ellas, él sabría por qué. Lo último que se sabe es que se utilizaron como cubierta impermeable de algunas tiendas de campaña en la playa de San Juan. Luego, perdido su rastro, posiblemente se hayan destruido o bien actualmente puedan permanecer en poder de alguien que no tenga idea de lo que representaría para nuestra ciudad disponer de tales pinturas. Dicho lo anterior, debo deducir que este episodio quedará en Elda como una anécdota o leyenda con una cierta carga de realidad o ficción.

***Júpiter y Antíope*, de Carrogio (1528). Museo de Louvre. París.**

Las pinturas mitológicas de G. Poveda realizadas en los años treinta del s. XX para el cine Cervantes se consideraron, después de la Guerra Civil, ofensivas a la moral nacionalcatólica imperante, por lo que fueron cubiertas durante algunos años hasta que finalmente se retiraron. En las imágenes podemos ver algunas pinturas del mismo orden, donde predominan los desnudos, la disposición curvilínea, la voluptuosidad y el sensualismo en el marco de un paisaje idílico; escenas y motivos que bien pudieron servir de inspiración al joven Poveda.

***El rapto de las hijas de Leucipo*, pintado por Rubens hacia 1609-1618. Alt Pinakoteck. Munich.**

Dña. Josefina Ortega Tapias,

mi maestra

Beatriz Vera Sempere

Estas sencillas líneas van a referirse a una gran maestra nacional que tuvo Elda. Una verdadera señora (aunque era célibe) que no es que hiciera cosas extraordinarias en su quehacer docente. No. Es que en todo lo cotidiano, su forma de enseñar, su manera de mirar, de comportarse, era simplemente perfecta. Como punto de partida, como dato histórico tomemos como base el momento en que los americanos mandaban leche en polvo y queso de bola al pueblo español. ¡Cómo nos verían!

Si hubiera que sintetizar cómo era la forma de educar de Dª. Josefina, se podría concretar en que transmitía la idea, el mensaje subliminal de que todo cuanto hagamos ha de hacerse bien.

Yo fui una de las muchas alumnas que se sentaban en su aula del tantas veces mencionado Colegio «Padre Manjón». Ésta estaba ubicada en el ala derecha del edificio, en la primera puerta que se encaraba a la entrada. Era una clase amplia, con un suelo de losas color verde agrisado, con grandes ventanales al patio de recreo. Desde su interior se veían los eucaliptos que se arracimaban enfrente. De ellos, ahora, sólo queda uno, precioso, enhiesto y robusto. Desde entonces no ha variado su aspecto tanto como el nuestro. En cierta manera, cuando miramos elementos fijos de la Naturaleza que están delante, junto a nosotros desde que despertamos a la vida, ya sean montes o árboles, estamos viendo archivos callados de nuestro existir, compañeros y testigos de nuestros días.

La señorita, doña Josefina, tenía su mesa de trabajo sobre una tarima de madera; desde allí nos divisaba a todas y, sólo con mirarnos, nos aplacaba. Mientras escribíamos o hacíamos las labores ella pasaba por los pasillos y una a una nos hacía las correcciones que necesitábamos en ese momento o, sólo, en silencio nos miraba como laborábamos. Antes de que se acercara se percibía ya un agradable aroma a lavanda y talco. Siempre el mismo fresco aroma. Vestía con una elegante sencillez, sin lujos, en tonos oscuros. Pero toda su figura era alegrada por unos preciosos ojos azules, que tras las gafas nos miraban de distinta manera a cada una. Con cada alumna tenía una especial relación, distinta.

En aquel tiempo y en ese nivel de enseñanza, yo entonces tendría nueve años, todas las materias las impartía la misma profesora. Historia de España, Gramática, Labores, lectura diaria. ¡Sí¡ Un día de invierno cuando hacíamos la lectura, Dª. Josefina bajó su sillón junto a la estufa de aserrín, y allí, íbamos a leer. El calor de aquella estufa era sólo simbólico. Los techos eran muy altos, la estancia grande y los ventanales no ajustaban del todo bien. No era raro que salieran sabañones en los dedos de las extremidades. Así, ese día, tanto frío debía tener yo que, mientras leía, me aproximé demasiado a la estufa y ¡zás! me chamusqué la falda del vestido. A decir verdad, no recuerdo el recibimiento que me hicieron en casa, no creo que fuera muy jubiloso.

Almuerzo de homenaje a Dña. Josefina Ortega Tapias, en el Hotel Sandalio, con motivo de la concesión del Lazo de Dama de Alfonso X el Sabio. A la derecha de ella aparece su sobrino y a la izquierda el Alcade de Elda, Antonio Porta Vera.

Esta profesora, cuando comenzaba su trabajo, con movimientos pausados ponía en orden su mesa. Luego se dirigía a nosotras y, todas en pie, rezábamos una breve oración. Esto de ponernos en pie se repetía cuando una persona mayor aparecía en la puerta. Siempre. Y en lo de «poner orden en la mesa» antes de acometer las tareas. Puedo decir que me impregné tanto de ese gesto, día a día, que yo lo he repetido, calcado, a diario desde entonces.

Nos decía cómo había que coger el lápiz, cómo colocar la labor en las manos, y al explicárnoslo no era en tono de corrección, sino que se dirigía a nuestras pequeñas personas como si fuéramos a estar llamadas a los más altos destinos, y claro, había que buscar la excelencia en todo, hasta en lo más pequeño.

Nos vigilaba en el recreo. Cuando nos hacíamos algún rasguño nos lo limpiaba con agua oxigenada «que no escuece», decía. Y sólo así estábamos quietas en la cura. Solíamos saltar a la comba o con saltador individual, aunque a lo que más jugábamos era a los cromos y a las estampas. También a las tabas. Todas las niñas de los años cincuenta del pasado siglo sabemos lo que son estas estampas y preciosos cromos. Los guardábamos en cajitas de hojalata. Los intercambiábamos. Y sobre los pilones del colegio jugábamos muy largos ratos (de nuevo digo, en la nueva remodelación del Colegio «Padre Manjón», ¿tan imprescindible era suprimir los pilones de nuestra niñez?). Reconozco que soy una nostálgica sin recuperación posible.

Hubo un tiempo en que D.ª Josefina fue, simultáneamente, directora del centro, maestra y encargada del funcionamiento del comedor. Y como se entregaba a lo que hacía totalmente, ella, personalmente, iba a realizar las compras al Mercado de Abastos para así ajustar los mejores precios en la compra de frutas, verduras, hortalizas. Lo que se suele llamar estirar el dinero.

Escuelas Nacionales «Padre Manjón», años cincuenta del siglo pasado.

Me cuenta su sobrina, D.ª Francisca Juan Gutiérrez («Pacuchi», para amigos y familiares) que un día se presentó en el comedor del colegio el entonces Alcalde de Elda, D. Antonio Porta, y cuando observó la calidad y el aderezo de las comidas que se servían a los pequeños, sabiendo el presupuesto ajustado que tenía para ello, por no decir escaso, se dirigió a ella y le dijo: «D.ª Josefina, estoy pensando en darle a usted la administración de mi casa».

Su buen hacer, su valía personal no pasó desapercibida y en el año 1967 le concedieron el Lazo de Dama de Alfonso X el Sabio. Este homenaje público venía precedido del agradecimiento de muchísimos padres, explícito o no, que sabían y valoraban en qué manos estaba la educación –ahora diríamos integral– de sus hijas.

D.ª Josefina ejerció como maestra nacional en Elda desde el curso 1945-46 hasta 1967. Así, durante veintidós años, dedicó su vida, su tiempo a muchas niñas de nuestra ciudad. No era de nuestro pueblo, había nacido en Alcira en 1902, pero sí trabajó para nosotros, mucho, mucho. Y entre nosotros murió un frío día 15 de febrero de 1993. Esta gran persona vivió con sencillez, sin alharacas, pero con una sencillez llena de contenido, de donaire, portadora de valores que saltaban a la vista del menos observador. Nunca descomponía el gesto, sabía estar en todo momento. E intuyo que debió tener una vida interior riquísima. Cuando, dirigiéndose a nosotras, se refería a las bellezas de la Creación, a las palabras de Cristo, hablaba no desde la fe, nos hablaba casi desde la evidencia. Tal vez, sin ella saberlo, fue escultora del alma de muchas mujeres de este luminoso suelo.

La Paz Universal

Pensamiento pacifista de un eldense de principios del siglo XX*

Juan Antonio Castaño Díaz

En 1914 se produce en Europa un conflicto bélico sin precedentes, millones de hombres van a enfrentarse en movimientos y choques militares que sobrepasan en amplitud a los del siglo XIX, la guerra de movimiento se estanca y las reservas de municiones de los contendientes se agotan. Sin embargo, al prolongarse la lucha, la movilización de la retaguardia y de todos los recursos mundiales va a permitir alimentar una guerra de trincheras intensa de más de cuatro años. Toda la estructura económica y todo el poder industrial de las naciones se pondrán al servicio de la guerra, provocando una transformación de la misma.

Las cifras son elocuentes: las poblaciones implicadas en la guerra alcanzaron la cantidad de 955 millones de personas y fueron movilizados 65 millones de hombres, de los que 11 millones fueron combatientes directos. Murieron 8 millones y medio de personas sin contar la epidemia de *gripe española* que se propagó al terminar la contienda.

Los protagonistas denominaron a este conflicto la *Gran Guerra*, conscientes de que la dimensión excepcional de la misma habría de provocar una mutación en las estructuras sociales, económicas y mentales de las sociedades estatales y de la sociedad mundial. El volumen de pérdidas humanas y materiales provocó la aparición de tasas inflaccionistas en las monedas y una desestabilización que afectó primeramente a los países contendientes, pero que inmediatamente se trasladó al resto del mundo. Por otra parte, la guerra transformó las estructuras de la sociedad internacional, Europa se mostró incapaz de resolver la guerra por sí sola y el conflicto se propagó rápidamente a otros continentes, anunciando el declinar sociopolítico de Europa y el comienzo de una dinámica descolonizadora.

La intervención de los Estados Unidos en la guerra fue determinante, no solamente para inclinar la balanza militar del lado aliado y poner fin a la contienda, sino también a la hora de diseñar el marco internacional de la posguerra.

Thomas Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos, propuso en 1918 un plan de paz estructurado en catorce puntos, que contenía las bases para garantizar la paz y la reorganización de las relaciones internacionales una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Concretamente el punto catorce proponía la creación de la Sociedad de Naciones.

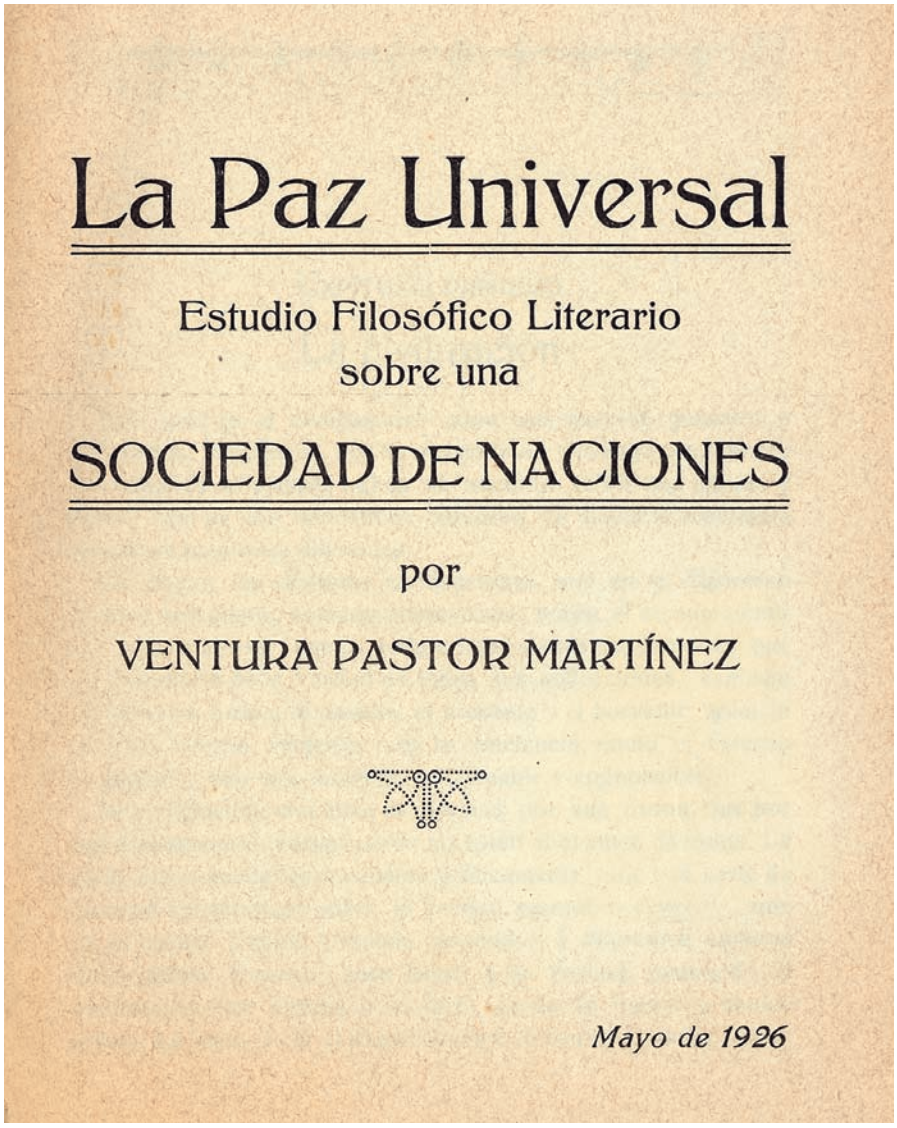
España no participó directamente en la Guerra del Catorce, sin embargo sus efectos se hicieron notar en nuestro país y no solamente por sus consecuencias económicas, que permitieron un periodo de crecimiento económico y expansión industrial, al convertirse, como otros países no beligerantes, en un proveedor de todos aquellos productos que los países directamente implicados en el esfuerzo bélico no podían producir, puesto que tenían que utilizar sus recursos en cubrir las necesidades de una economía de guerra. Desgraciadamente, al periodo de crecimiento siguió otro de recesión económica y su consiguiente tasa de conflictividad social, conforme los países beligerante reacomodaban su actividad económica a un periodo de paz y recuperaban sus mercados tradicionales.

Los intelectuales españoles se enzarzaron en un debate entre germanófilos y aliadófilos, que elevó a un primer plano el debate sobre temas como: la proyección internacional de España, la interpretación de la neutralidad ante la Guerra, y al socaire de estos acontecimientos, la incardinación de aquella España neutral en el nuevo sistema internacional en construcción. Precisamente en este último plano devendrían las primeras aproximaciones teóricas y valoraciones políticas sobre la Sociedad de Naciones.

Es en este marco en el que se encuadra el ensayo de Ventura Pastor Martínez, un profesor mercantil eldense, nacido en 1865 y que, con anterioridad a la publicación del estudio que analizamos, había publicado diversos artículos en el periódico local *Amanecer* y algún otro periódico provincial, relacionados con temas filosófico-políticos, como nos reseña Alberto Navarro Pastor en su libro *Eldenses notables*.

El 28 de junio de 1919 se creó la Sociedad de Naciones en el marco del Tratado de Versalles, que ponía fin a la Primera Guerra Mundial y que dedicó sus 30 primeros artículos al Pacto de la Sociedad de Naciones, basado en los principios de la cooperación internacional, arbitraje de los conflictos y seguridad colectiva.

España formó parte de la Sociedad de Naciones desde su origen, como país invitado, como se refleja en el artículo cuatro del tratado de Versalles: «*El Consejo se compondrá de representantes de los Estados Unidos de América, del Imperio Británico, de Francia, de Italia y del Japón, así como de representantes de otros cuatros miembros de la Sociedad. Estos cuatro miembros serán designados libremente por la Asamblea y en las épocas que estime convenien-*



***La Paz Universal*, impresa en la Tipografía Moderna, de Elda, en 1926.**

tes. Hasta la primera designación de la Asamblea, los representantes de Bélgica, de España y de Grecia serán miembros del Consejo (…)».

Ventura Pastor nos presenta su *Estudio Filosófico Literario sobre una Sociedad de Naciones,* partiendo de planteamientos éticos naturalistas y evolucionistas y estructurando su trabajo en nueve capítulos.

Comienza el estudio con un capítulo de corte filosófico dedicado a la civilización y en el que se presenta a la Sociedad de Naciones como la culminación del proceso civilizador en el que está inmersa la especie humana.

A partir del segundo capítulo aborda directamente el principal objeto de su estudio que es la Sociedad de Naciones, comenzando por establecer las causas que justifican la necesidad de la institución. Este capítulo es especialmente interesante, entre otras cosas, porque señala algunos de los problemas que a la larga acabarán influyendo definitivamente en el fracaso de la Sociedad de Naciones.

En primer lugar, el hecho de que no todos los Estados formen parte de la Sociedad es valorado muy negativamente por el autor. Estas abstenciones y deserciones lamentables son especialmente graves si tenemos en cuenta que quedaron fuera de la Sociedad países de la importancia de Alemania o Turquía, debido a su condición de países derrotados, o la URSS, dado el carácter revolucionario de su régimen. Pero lo más importante es que el principal impulsor de la Sociedad de Naciones nunca se incorporó a la misma, ya que T. W. Wil-

Reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones.

son, que permaneció en París hasta julio de 1919 para asegurarse de que quedaba constituida la Sociedad de Naciones, cuando regresó a Estados Unidos, no fue capaz de que el Senado ratificara la incorporación de su país a la misma.

En segundo lugar, Ventura Pastor reflexiona sobre el hecho de que, aunque la idea (de constitución de una Sociedad de Naciones) «*en principio flotaba en el ambiente, lo cierto es que la guerra europea… es la causa determinante de que la Sociedad de Naciones se estableciera*», y como consecuencia de ello se detecta que en ella todavía priva el interés particular de los países vencedores, de forma que para que no peligre el éxito de la empresa, es importante que las resoluciones de la Sociedad sean imparciales y acordes con el interés general.

Como se puede ver, hay dos principios que son fundamentales para el correcto funcionamiento de la Sociedad de Naciones, según Ventura Pastor, y que no han sido plenamente conseguidos: el universalismo y la imparcialidad.

En el tercer capítulo encontramos la definición del fin que debe perseguir la Sociedad de Naciones, según el criterio de nuestro autor: «*evitar que la lucha de Estados, por la satisfacción de sus necesidades o ambiciones nacionales, se desarrolle fuera del dominio del derecho; o sea ejerciendo la violencia*».

En opinión de Ventura Pastor las guerras son siempre ilegítimas desde un punto de vista filosófico, y puesto que la principal causa de las mismas es la disputa entre los Estados y él no encuentra razones que avalen las pretensiones de unos sobre otros,

Cabot Lodge, el senador republicano que encabezó la campaña contra la Sociedad de Naciones.

propone como medida más lógica el que la Sociedad de Naciones reconozca los actuales límites de los Estados y Naciones y construya la paz a partir de lo existente: «*con esto se evitaría todo antagonismo y todo motivo de expansión nacional a costa del vecino*».

Dedica nuestro autor un capítulo a la guerra y otro al desarme, dos aspectos fundamentales en la actividad de la Sociedad de Naciones. Según su opinión, la guerra es a las naciones lo que el duelo es a los hombres y nada nos garantiza que el triunfo de uno de los contendientes coincida con el triunfo de la razón y el derecho, por lo tanto no es un medio racional o civilizado de solución de los problemas.

Con respecto a la causa de los enfrentamientos bélicos, distingue una sobre todas las causas posibles: el nacionalismo. «*La guerra, surge o resulta principalmente, del patriotismo o nacionalismo exagerado, que fuera de las fronteras, se encuentra con otro igual o legítimo: y nadie individual o colectivamente, está en la obligación de pensar y sentir como a otro convenga*».

Sesión inaugural de la Sociedad de Naciones.

Pero, la paz solamente será posible si viene acompañada del desarme. «*La paz armada es un peligro para la paz verdadera*» y la guerra del catorce es para nuestro autor un ejemplo de la afirmación anterior.

Ahora bien, el desarme no es posible sin garantías, ya que la potencia militar; es esencial en la vida de las naciones, puesto que es la única forma de garantizar su integridad, ya que la Sociedad de Naciones no dispone de medios para garantizar la seguridad de las distintas naciones. Ante esta situación, propone establecer primeramente un clima de confianza y posteriormente un desarme que «*necesariamente debe ser relativo*», supervisado por la Sociedad de Naciones y con arreglo a unos criterios objetivos, que detalla en su estudio.

En el sexto capítulo, titulado *El hombre y la nación*, entra en un debate que dividió a los intelectuales españoles de la época entre *idealistas* y *realistas*. El mismo autor reconoce que el tema tratado en el capítulo sexto está presente también en otros capítulos de la obra, ya que trata sobre un asunto fundamental y que será clave en el desarrollo de la Sociedad de Naciones y es el hecho de que la institución debía tener en cuenta que se fundamentaba sobre los Estados, que son de hecho los elementos fundamentales de la Sociedad Internacional.

Ventura Pastor mantiene una postura idealista moderada, ya que se muestra muy consciente de las dificultades que debe superar la Sociedad de Naciones para cumplir con su cometido pacifista, al tener que compaginar los intereses de los distintos Estados Soberanos.

El intelectual español de referencia en esta cuestión es, sin duda, Salvador de Madariaga, gran conocedor de la Sociedad de Naciones por su trabajo como funcionario de la misma en los años veinte y como representante en Ginebra de la España republicana, que evolucionó desde el idealismo en los años veinte hasta el realismo de los últimos años treinta, criticando incluso el principio de soberanía de los Estados por sus efectos sobre la credibilidad de la Sociedad de Naciones.

Posturas más realistas y, por lo tanto, en sincronía con el *estatocentrismo* de las relaciones internacionales las encontramos en autores como Manuel Azaña o Luis de Zulueta.

El séptimo capítulo también es especialmente relevante por tratar un asunto en el que los juristas españoles polemizaron durante las primeras décadas del siglo XX, ya que la creación y puesta en marcha de la Sociedad de Naciones supuso un gran avance en la codificación del derecho internacional.

El debate surgió entre quienes defendían la unidad esencial del ordenamiento jurídico y la supremacía del derecho internacional, los *monistas,* y los que, desde posiciones más tradicionales, defendían la separación de ambos ordenamientos, los *dualistas*. La polémica suscitó los estudios sobre derecho internacional por parte de destacados juristas españoles y la reivindicación de los teólogos juristas españoles del siglo XVI, especialmente la obra de Francisco de Vitoria, que presenta algunos puntos de contacto con determinados preceptos recogidos en el pacto de la Sociedad de Naciones como el arbitraje, lo que cristalizó en la fundación de asociaciones como la Francisco de Vitoria, fundada en agosto de 1926, a la que pertenecieron personalidades como Fernando de los Ríos o Rafael Altamira, que fue el jurista que más notoriedad adquirió no sólo en el panorama español, sino también fuera de nuestras fronteras, avalado por su experiencia como miembro del Tribunal Permanente de Justicia de La Haya.

Ventura Pastor se dio perfecta cuenta de la importancia de realizar una codificación clara del derecho internacional a la que se deberían someter todos los Estados, basado en doce principios que él mismo enumera en su estudio, inspirados en el interés general y no en los «*particularismos de cada Estado*».

En el último capítulo, titulado *Constitución y funcionamiento*, valora muy positivamente el que la Sociedad se constituyera sobre principios democráticos, es decir, sobre las deliberaciones de una Asamblea General que debía reunirse al menos una vez al año y donde se adoptaban los acuerdos por votación mayoritaria y a cada nación le corresponde un voto. Sin embargo, Ventura Pastor discrepa en este último punto y propone que las grandes potencias tengan un número de votos acorde con su importancia en el concierto internacional, y por otra parte, propone limitar las competencias del Consejo, donde las grandes potencias están representadas de forma permanente, quedando como un mero ejecutor de los acuerdos de la Asamblea. Por último, la contribución económica para el sostenimiento de la Sociedad debe ser proporcional a la importancia de los países, lo que garantizaría la suficiencia de medios, puesto que desde el primer momento la Sociedad tuvo graves dificultades financieras.

La Sociedad de Naciones estaba organizada en tres organismos:

• La **Asamblea**: compuesta por los estados miembros, de la que hemos hablado anteriormente, que se reunía en Ginebra en el mes de septiembre de cada año para votar las resoluciones y recomendaciones, así como para elegir los miembros no permanentes del Consejo y admitir a los nuevos países candidatos a la Sociedad; y además de aprobar presupuestos, los trabajos del Consejo y la Secretaría y organizar comisiones, etc…, tenía participación en el nombramiento de los jueces del Tribunal Permanente de Justicia Internacional.

•El **Consejo**: estuvo compuesto originariamente por cinco miembros permanentes: Francia, Reino Unido, Italia, Japón y EE.UU., cupo dejado vacante para el momento en que se incorporara a la Sociedad, y cuatro miembros no permanentes, elegidos por la Asamblea y renovados por tercios cada tres años. En 1926 ingresó Alemania y se le asignó el puesto de los EE.UU. Y en 1934 se reformaron los estatutos para dar entrada a la URSS, que acababa de ingresar y se amplió también el número de miembros no permanentes. El Consejo se reunía ordinariamente tres veces al año y sus acuerdos, salvo en materia de procedimiento, debían adoptarse de forma unánime, actuando como una comisión de indagación y conciliación ante cualquier disputa que le fuera planteada.

• El **Secretariado**: era un organismo permanente que se encargaba de preparar las sesiones de la Asamblea y del Consejo, así como de elaborar informes y documentos. El primer Secretario General fue Sir James Eric Drummond del Reino Unido, ejerciendo su cargo hasta 1933.

En muchos sentidos, la Primera Guerra Mundial supuso el triunfo de la democracia liberal: desaparecieron los imperios autocráticos y se proclamaron repúblicas democráticas en la Europa central y oriental, se concedió el sufragio femenino en numerosas naciones, etc…, y se constituyó la Sociedad de Naciones. Sin embargo, pronto aparecieron movimientos de signo totalitario como el fascista en Italia o el nacional socialista en Alemania, que unidos a la crisis económica de los años treinta y al totalitarismo de corte comunista de la URSS, supusieron la quiebra total de la sociedad internacional y desembocó en la Segunda Guerra Mundial.

En lo que respecta al mantenimiento de la paz, la Sociedad de Naciones obtuvo algunos logros menores en sus primeros años de funcionamiento, pero se mostró impotente a la hora de evitar los sucesos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética (URSS), que había sido miembro desde 1934, fue expulsada después de atacar Finlandia en 1939. En 1940, el Secretariado establecido en Ginebra llevó a cabo una gran reducción de personal y varias unidades de servicio fueron trasladadas a Canadá y EE.UU.

No obstante, consiguió ciertos éxitos en materia social, como fueron la reducción del tráfico internacional de narcóticos y de la prostitución, la ayuda a los refugiados de la Primera Guerra Mundial y la inspección y mejora de las condiciones sanitarias y laborales en todo el mundo.

La Sociedad votó su propia disolución en 1946, tras lo cual muchos de sus bienes y organizaciones fueron transferidos a la Organización de las Naciones Unidas.

Caricatura norteamericana criticando la Sociedad de Naciones. Wilson dirige la canción de la «Paz Perpetua», pero cada potencia, excepto EE.UU. por supuesto, esconden aspiraciones ocultas.

Nunca llegó a ser realmente eficaz en la consecución de su máximo objetivo, el pacifismo, pero su valor reside en haber sido la base de lo que posteriormente fue la ONU. Esta última alianza internacional, creada después de la Segunda Guerra Mundial, aprendió de los errores de la Sociedad de Naciones y adoptó una gran parte de su estructura.

* PASTOR MARTÍNEZ, Ventura, *La Paz Universal. Estudio Filosófico Literario sobre una Sociedad de Naciones.* Elda, Tipografía Moderna, 1926, 44 p.

BIBLIOGRAFÍA

BOUTHOUL, G. y CARRÈRE, R.: *El desafío de la guerra*, Madrid, 1977.

NAVARRO PASTOR, A.: *Eldenses notables*, Elda, 2000.

NEILA HERNÁNDEZ, J. L.: «España y la Sociedad de Naciones: Un tránsito historiográfico inacabado», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Número extraordinario, Madrid, 2003.

QUINTANA, F.: *La política exterior española en la Europa de entreguerras: cuatro momentos, dos concepciones y una constante impotencia*, en Torre, H. de la (coord.) Portugal, España y Europa. *Cien años de desafío (1890-1990),* Madrid, 1991.

www.un.org/spanish

Puntos de encuentro (II)

Eugenio Noel y Charlot

A propósito de una cita de Elda

Ernesto García Llobregat

Resulta curioso encontrar referencias sobre nuestra ciudad en lecturas cuyos autores fueron ajenos a nuestro entorno y escritas largo tiempo atrás, por lo menos a un siglo, o casi, de distancia. Estos escritos y sus autores acaparan nuestra atención a la par que nos preparan el camino ocasional de componer algún trabajo literario que salve el compromiso de colaboración en alguna publicación local, como la que tenemos entre las manos, *Alborada*, de largos, en el tiempo y persistentes en la mente, recuerdos.

En esta ocasión, no solamente salvaremos el compromiso, sino que también nos vamos a dar el placer de recordar a uno de los escritores que acapararon nuestras preferencias en pasados tiempos de aficionados a la lectura. Estamos hablando de Eugenio Noel, auténtico escritor de gran repercusión en su época que, sin ser exactamente parte integrante de la famosa Generación del 98, aunque méritos no le faltaron, sí puede decirse que ocupó un lugar preferente junto a «los otros», esa pléyade de extraordinarios autores que forman el grupo anexo o epígono del noventayochismo. Sintió como los demás, y también profundamente, a España –como profundos fueron sus temas sobre sus pueblos y sus gentes– que recorrió de punta a cabo, a lo peregrino, digamos que a pie cuando no disponía de otro medio, visitando posadas y fondas ínfimas y tomando nota de cuanto veía y oía, lo cual le permitió crear una literatura inmersa en la España profunda, áspera como aguafuertes de Goya, de la que extrae una riqueza lingüística sin precedentes si no recordáramos al admirado Quevedo. Así, de tan sólo dos páginas de su novela *Martín el de la Paula en Alcalá de los Panaderos*, sacamos los siguientes y curiosos vocablos, pura esencia, del acervo popular: *virotes trafagosos de mal reher y endelgue, gachonales de cuadro...; cachimán; yurras; trascatón; jándalo; rebutido; garandones de la curdipanda; gente de ginda; remangues y añascos; firuletes; chazadores; bodecazos y albarrántrascuerno; zarandillo de arramales; cocal; jembro; bugres y zaramullos; esparavel; malajadas; garnacho y de mediatijera; estricote, etc.*

Eugenio Noel (1885-1936).

Arcaicas voces que, debido a los cambios educacionales que conlleva el paso del tiempo, quedan relegadas y en muchos casos llevadas al olvido por el mismo pueblo que las creó ya que las puede considerar vulgares o pasadas de moda, pero que en última instancia llegan a acaparar la atención y estudio de etnólogos y curiosas minorías. Algo parecido le puede estar pasando al habla popular eldense o «eldero» que, cayendo en desuso en las masas jóvenes actuales más proclives a otros giros lingüísticos del mundo televisivo y de página *web*, olvidan cómo se entendían sus abuelos, lo que conformaba en cierto sentido unas señas de entidad que habría que conservar, si no en el curso oficial del entendimiento, sí en el recuerdo o curso coloquial entre el paisanaje, lo cual daría gracia (el «habla eldera» es un tanto jocosa, y tierna; recuérdese los constantes diminutivos en *–ico*, e *–ica* y el entrañable seseo) y sentido de lugar de origen a la conversación. Nuestro buen amigo Juan Rodríguez Campillo, en su libro *Elda: urbanismo, toponimia y miscelánea*, nos ofrece un total de 622 voces recogidas del vocabulario local aunque creemos que puedan existir muchas más; también nos dice:

> «*Conviene recordar que en los principios del compromiso previsor de la UNESCO, y en defensa del medio ambiente,*

adquiere pronunciado énfasis las tareas sistemáticas o búsqueda, clasificación, conservación y mejora de todos los "productos culturales menores", entre ellos están las llamadas "hablas locales" que son igualmente objeto de atención y estudio y conservación como formas típicas y diferenciadas de manifestaciones culturales a tener en cuenta y proteger, y puedan estar sujetas a soporte de ayuda financiera su repercusión y conservación».

Tal como pensamos, ante lo expuesto y en el futuro: ¿será signo culterano entre personas entendidas el uso y modos del extenso vocabulario eldense?, ¿podrán decirse, sentando cátedra de buen tono, palabras como: *escuajao* (por atónito), *pansío* (arrugado), *algunsaera* o *arrunsaera* (columpio), *sursidico* (guiso apurado, sin caldo), *polsaguera* (polvareda), *espolsar* (dejar caer una frase, canción o ventosidad imprevistos), *garseao* (torcido), *gobanilla* (muñeca del brazo), *carral* (viejo), *becá* o *becaíca* (siesta o pequeña siesta), *arrupío* (tener frío), *golica* (envidia), *tongá* (tanda), *abejorugo* (tonto), *esbarar* (resbalar), *huina* o *güina* (faltar a clase), *esguitar* (salpicar), *bolinchá* (avalancha), *apegaloso* (pegajoso)... y tantas otras que componen nuestro acervo lingüístico amasado en el tiempo y por las distintas culturas que componen nuestro pueblo?

Y retomando el hilo conductor de nuestro relato, o sea, siguiendo con los datos personales del escritor que nos ocupa, diremos que su verdadero nombre era Eugenio Muñoz. Hijo de un barbero y de una lavandera, la marquesa para la que trabajaba la madre le protegió dándole estudios que Noel aprovechó a su aire. Un aire estrafalario y bohemio en lo personal pero con enjundia y talento en su copiosa literatura notablemente castiza, racial y, si se quiere, tremendista, en la que sobresale su sentimiento antiflamenco y antitaurino, meditación ésta que compartíamos y nos llevó a su conocimiento. Nacido en Madrid el año 1885, murió en Barcelona en 1936, recién llegado de México y poco antes de comenzar la Guerra Civil, dejando tras de sí una vida de escritor fecundo tanto en publicaciones como en penurias, pues raro era el día que comía de caliente. Copiamos de la semblanza que hizo Alberto Insúa en 1956 para sus *Novelas escogidas* que editó la Grifón de Plata:

«Noel, sabio, noble, amable, laborioso y empeñado en combatir los que consideraba errores y defectos de su patria, vivió y murió pobremente. Fue uno de aquellos bohemios trasnochados que tuvieron entre nosotros su Murger en el gran Emilio Carrere. Vivió durante mucho tiempo en un sotobanco de la calle Leganitos, leyendo y escribiendo a la luz de una vela –ni siquiera un candil– y con poco o nada que llevarse a la boca (...)».

Charlot, *arrupío* y *muertesico* de hambre, en *La quimera del oro* (1925).

Y es aquí llegado ese momento considerado como principal punto de encuentro al hallar el nombre de nuestro pueblo, Elda, en su novela *Puente de Vallecas*; 1898, recogida en el volumen *Nervios de la raza*, publicado en el año 1947 por Hispania Americana de Ediciones, de Barcelona. En el capítulo segundo de dicha novela aparece una taberna, «La bota de vino», y en prolijo relato, que resumimos, se describe lo que allí se podía comer «*con mucha hambre y poco dinero*», leyendo una descripción de tales viandas donde si «*las ganas de comer eran muchas, las de protestar a las dos cucharadas de empezar el ágape eran de padre y muy señor mío*». Atención al menú de esta taberna notablemente reducido en esta transcripción y en donde aparece la reseña de algunos guisos tan pintorescos como imposibles y donde a parece el nombre de Elda:

«Callos con morros de vaca, patas, tripa, envoltura del abomaso y guindilla de Guadix, que pica en el paladar de tal modo que produce rabia fulminante; olla podrida, pero putrefacta; fabadas espeluznantes que olían a salas de operaciones de hospital; sardinas rebozadas con huevos puestos por las gallinas en el arca misma de Noé; rajas de merluza albardadas con esparto cocido; chuletas metidas en un papel a la francesa, pero con el verdadero objeto de no verse a sí mismas; congrio sanguinolento; mero azul, como el Danubio de Strauss; sartas de chorizo rellenos de serrín, betún y tinta; longanizas embutidas en la calle del Sombrerete; salchichas engordadas con restos de curtidos traídos de Almansa o Elda (...)».

Centrándonos en esta última y significativa frase, nos viene el recuerdo de los primeros años treinta del siglo pasado, en los que algunas personas venían de Madrid a Elda para comprar en las fábricas de calzado sacos repletos de retales de piel y suela. Suponíamos que dicho material lo emplearían en la confección de monederos o medias suelas –o cuartos de suela– a los pisos, entonces tan apurados en aquel tiempo tan precario. Era notoria en aquella época la aparición de sendos agujeros en las plantas de los zapatos por el abusivo uso de los mismos –solamente se solía tener un par de zapatos–, algo muy molesto por los charcos y las piedrecitas del camino, como nos mostraba Charlot, aquel inolvidable actor en sus inolvidables películas en blanco y negro y además mudas, limitaciones que no mermaban su capacidad para transmitir clima emocional.

Charlie Chaplin fue otro genio bohemio y atrabiliario con grandes dosis de hambre sufrida en su niñez –recogía las monedas que le tiraban a su madre cantante por los cafés– y coetáneo de Noel. Recordamos a Charlot en su película *La quimera del oro* (1925), donde nos contaba la gesta de aquellos buscadores de oro en California dando lugar a la avalancha más grande de la historia de seres humanos desesperados y hambrientos. Manuel Villegas López en su libro *Charles Chaplin*, *el genio del cine* (Ediciones J.C., 1990), nos dice:

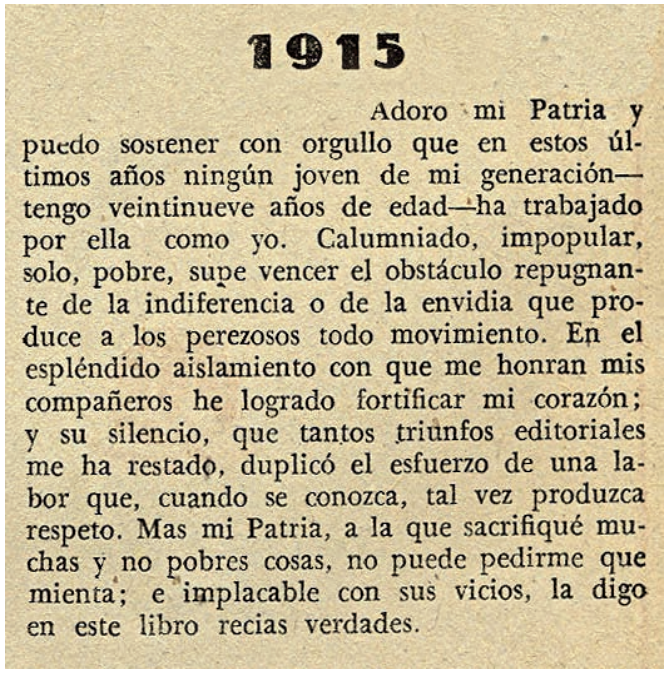
> *«La Sociedad Donner se perdió en las montañas cubiertas de nieve, pereciendo en masa. Acosados por el hambre, se devoraron unos a otros y devoraron a los guías indios de Suttner, que iban en su auxilio. Fue una hecatombe colmada de detalles macabros, horripilantes (...) Chaplin, trasladada este suceso al descubrimiento del oro en Alaska, durante la "fiebre" de 1898, que llevó a millares de buscadores a la más espantosa tragedia (...)».*

Y es en el marco de esta desastrosa hazaña donde crea la imborrable secuencia en que Chaplin aparece comiéndose sus zapatones (suponemos que convenientemente cocidos). En un dechado de conmovedora comicidad, le vemos, con sus gestos característicos, masticando la suela de un zapato mientras se saca de la boca pequeños huesecillos que no son otra cosa que pequeños clavos que deja cuidadosamente sobre el borde del plato. ¿Qué quería decirnos Chaplin en este gesto?, ¿acaso quería poner en evidencia a aquellos hombres no sólo buscadores de oro sino también a los buscadores de vida en las ciudades en aquel tiempo decimonónico y primisecular?, ¿haría otro tanto Noel, auténtico bohemio, con más hambre que un maestro de escuela de entonces, cuando nos describe aquellas salchichas engordadas con restos de curtidos traídos de Almansa o Elda?

Los recuerdos se amontonan, y unos con otros nos conducen por distintos derroteros trayéndonos puntos de encuentro inesperados. En este juego de la mente y la memoria recordamos –y terminamos ya– un viejo cuplé que nos cantaba Rosarito, la niñera que cuidaba de nuestra lejana niñez y que fue inmortalizado como *gag* cinematográfico y charlotesco en aquel famoso baile de los panecillos:

Baila panecillo,
baila este fox-trot*,*
legre y sencillo,
que inventó Charlot.
Baila tú, que yo te aplaudiré,
y después, te comeré...

Exlibris modernista de E. Noel.



1915

Adoro mi Patria y puedo sostener con orgullo que en estos últimos años ningún joven de mi generación—tengo veintinueve años de edad—ha trabajado por ella como yo. Calumniado, impopular, solo, pobre, supe vencer el obstáculo repugnante de la indiferencia o de la envidia que produce a los perezosos todo movimiento. En el espléndido aislamiento con que me honran mis compañeros he logrado fortificar mi corazón; y su silencio, que tantos triunfos editoriales me ha restado, duplicó el esfuerzo de una labor que, cuando se conozca, tal vez produzca respeto. Mas mi Patria, a la que sacrifiqué muchas y no pobres cosas, no puede pedirme que mienta; e implacable con sus vicios, la digo en este libro recias verdades.

Declaración autobiográfica de Eugenio Noel.

Eldenses cristianos en el siglo XIV

(un zapatero converso y otros oficios en la Elda bajomedieval)

Antonio Gisbert Pérez y
Emilio Gisbert Pérez
Asociación "MOSAICO"

Indagando en la obra de Enric Guinot *Els Fundadors del Regne de Valencia*, nos hemos encontrado con un documento perteneciente al Archivo de la Corona de Aragón (A.C.A.) poco divulgado por la historiografía local[1].

Consiste este documento en una lista del año 1396 donde constan los vecinos cristianos de Elda que pagaban el llamado *morabatí*, ofreciendo algunos datos interesantes relativos a la Elda bajomedieval que, una vez analizados y sin grandes pretensiones, queremos exponer en este humilde trabajo como pequeña aportación al conocimiento de la historia local.

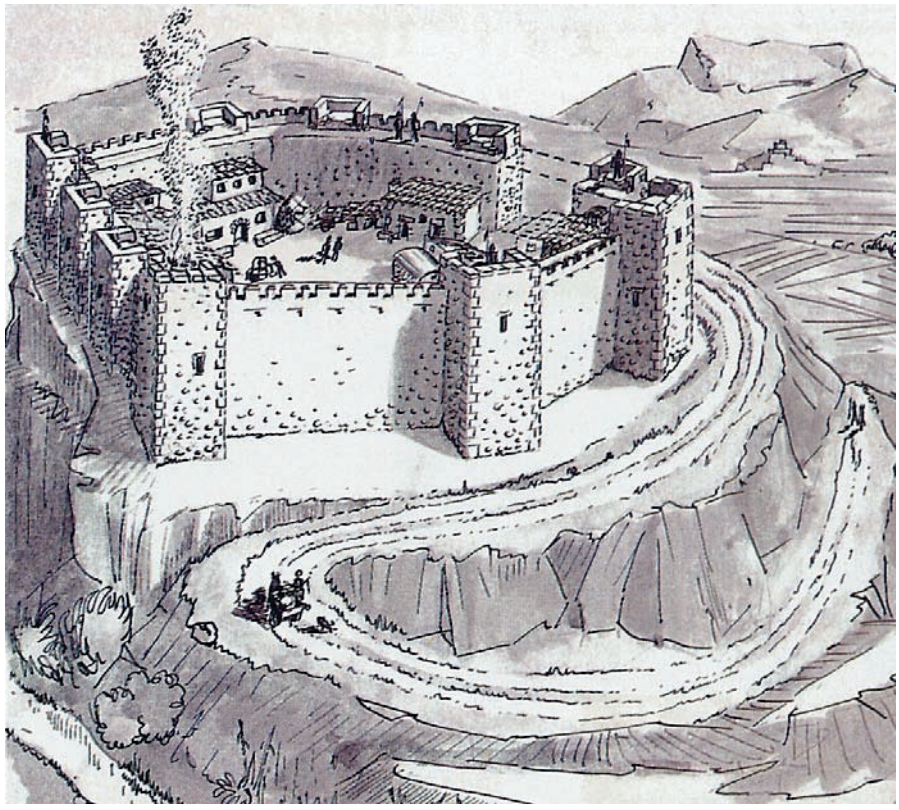
Para comenzar habría que decir que *morabatí* era el nombre utilizado en el Reino de Valencia para designar a un impuesto que se abonaba en casi todos los países de la Europa Occidental durante la Edad Media (*moneda forera* en Castilla, *monedatge* en Navarra y Aragón, etc.). Su origen se vincula con la obligación real de no devaluar la moneda. De periodicidad septenal, estaban sujetos a su pago (7 *sous*) todas aquellas personas que tuvieron bienes superiores a 105 *sous*, lo que hace suponer que afectaría a gran parte de la población, por lo que se convierte en una interesante fuente demográfica.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La villa de Elda en 1396 pertenecía a la circunscripción administrativa llamada Gobernación General de Orihuela, con grado máximo de autonomía dentro del Reino de Valencia y supeditada al gobierno de la Corona de Aragón.

En 1387 el rey Juan I había entregado la villa y castillo como dote a su esposa doña Violante de Bar, que mantendría en sus manos hasta 1424, en que la vendió a Ximén Pérez de Corella, conde de Cocentaina y a la sazón gobernador general del Reino de Valencia.

La población eldense de la época se componía en su mayoría de mudéjares, descendientes de los musulmanes que habitaban la zona al advenimiento de la conquista cristiana junto a una exigua minoría judía. Los pobladores cristianos tendrían su origen inicial en los pocos castellanos que se afincaron en estos valles tras la conquista, más las aportaciones posteriores de aragoneses y valenciano-catalanes desde finales del siglo XIII en adelante.



Hipotética recreación del castillo de Elda poco después de la conquista cristiana (Siglos XIII-XV). Dibujo de Constantino Callado con tratamiento infográfico de Juan Manuel Sáez.

A partir de la segunda mitad del siglo XIV se había producido un descenso poblacional en la villa motivado por diversas causas, como fueron varias epidemias de peste a partir de 1348, plagas de pulgón, roedores y langostas que abatieron los campos y la huerta, afectando a las cosechas con sus secuelas de hambre, así como la llamada Guerra de los dos Pedros entre Castilla y Aragón, que revistió carácter de guerra total en la zona del Vinalopó con tala de campos y daños a la población, dada su situación fronteriza.

Arco del castillo situado entre la calle Virtudes y la plazoleta que da acceso a la fortaleza.

2. LA POBLACIÓN MUSULMANA EN LA ELDA DE 1396

Aunque el objeto de nuestro estudio es la población cristiana en esa época, concretamente la lista de habitantes que abonaban el morabatí, no podemos pasar por alto a la población mudéjar (musulmanes que habitaban en territorio bajo administración cristiana) mayoritaria en la Elda medieval y que condicionaba la situación de los cristianos minoritarios.

Tras la conquista de Elda en el siglo XIII y su paso a manos castellanas, la población original musulmana no fue desplazada; se le permitió, como en otras partes, permanecer en su tierra porque eran necesarios como mano de obra en las tierras donadas por el rey a los nobles, dada la escasez de colonos cristianos para repoblar todos los territorios incorporados. Tal situación se mantuvo cuando posteriormente la villa pasó a la corona de Aragón.

Al principio fueron respetados en su lengua y religión[2], estando regidos por sus leyes tradicionales y los Fueros de Valencia, disponiendo para su gobierno de cargos propios establecidos por al Corona. Hay documentado un tal *Muça Alazarch* (Rodríguez Campillo, 1999) en 1399 que ejercía el cargo de síndico, que era el encargado de supervisar el cobro de las rentas.

Se constituían en la llamada aljama o morería, que en ciudades importantes eran barrios enteros separados del resto de la población por murallas y puertas, pero que en el caso de Elda sería la práctica totalidad de la antigua villa, el pequeño núcleo urbano surgido al amparo de la primitiva fortaleza almohade, origen de nuestro castillo, situado al sur del cerro donde se levanta éste, es decir, el centro del actual casco antiguo (Plaza del Ayuntamiento, calle Colón y aledañas).

Disponían para el culto de al menos una mezquita, citada en el documento de toma de posesión del castillo de Elda por la reina Doña Violante de Bar en 1387, denominada como la mezquita de la plaza de Elda, que pudo estar ubicada en la antigua plaza del Ángel, de época medieval y origen de la actual Plaza del Ayuntamiento. Esta mezquita sería anterior a la después llamada mezquita mayor que para algún autor se construiría en el siglo XV y sobre la que posteriormente se edificó la antigua iglesia de Santa Ana a partir del siglo XVI.

Con relación al número de habitantes musulmanes, merced a los estudios de Mª. T. Ferrer i Mallol disponemos de datos relativos al año 1315 donde se calculan 1.200 habitantes (400 cabezas de familia) para descender a 351 (92 cabezas de familia) en 1366.

En cuanto a la fecha estudiada, 1396, posiblemente habría aumentado algo el número de vecinos, ya que, finalizada la contienda entre Aragón y Castilla, el rey Pedro IV concedió permiso en junio de 1367 a los musulmanes huidos de Elda para volver a sus casas, aunque no se alcanzarían las cifras de 1315.

3. LA POBLACIÓN CRISTIANA EN 1396. ANÁLISIS DEL DOCUMENTO

3.1. EL DOCUMENTO

«VEINS CRISTIANS D'ELDA EN 1396»

ASÚS, DASUS, Andrés d' i muller Elvira.
BELLVÍS, Castelló de.
CAMARGO, Johan.
CLAVER, Bernat, convers.
ESCRIVÀ, Jacme, convers.
ESCRIVÀ, Manuel, convers.
FERRÀNDEÇ, FERRÀNDEZ, Alfonso, sabater, convers
FERRÀNDEÇ, FERRÀNDEZ, Johan.
FERRÀNDEÇ, FERRÀNDEZ, María,. hostalera
FONTES, Johan de.
JERARZ, Johan, convers.
MEDES, Martí de.
MORERA, Ramón, convers.
MUNYOÇ, MONYOÇ, Pasqual.
NAVARRO, Bernat, argenter.
NAVARRO, Johan, convers.
NAVARRO, Pere, convers.
PÉREÇ, Andreu, esmoxonat, hostaler.
RIXART, Anthon.
ROÏÇ, Beneyto, i muller Leonor.
SALAZAR, Johan de, major, convers.
SALAZAR, Johan de, menor, convers.
SANZ, Ramón, convers.
VALERO, Johan, colteller.
VICENT, Pere.
XIMÈNEÇ, XIMÉNEZ, Gonçalbo.

Fuente: *Morabatí* de 1396 (?). A.C.A. Racional, n.º 2404, f. 63rº-vº.

3.2. VALORACIÓN

La población cristiana que viene reflejada sería la práctica totalidad que habitaría en aquel momento, ya que como hemos dicho anteriormente el *morabatí* era pagado por todos los pobladores que superasen un nivel bajo de bienes establecidos en *sous* (sueldos, moneda valenciana), estando exentos los nobles así como los pobres de solemnidad.

En un documento del Archivo Municipal de Elche, *Llibre de Conçells*, n.º 1, de fecha 8 de marzo de 1.401 (sólo 5 años posterior), se hace referencia al censo de cristianos de Elda en aquel año, cifrándolo en 30 *casats* o cabezas de familia, de los cuales 4 eran miserables por lo que no pagaban pecho alguno, lo que coincide prácticamente con los 26 vecinos que aparecen en la lista aquí estudiada.

3.3. SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN CRISTIANA DE ELDA EN 1396

Una vez que Elda fue ocupada por los cristianos en el siglo XIII, éstos tomaron posesión del primitivo castillo, obligando a los musulmanes a abandonarlo y a habitar exclusivamente la villa, como ya hemos citado anteriormente.

A finales del siglo XIV tal situación se mantendría en las mismas condiciones. Los cristianos, en franca minoría y separados de los mudéjares de la villa, de los que recelaban, habitarían principalmente el castillo, símbolo de poder y seguridad frente a aquéllos.

La fortaleza habría experimentado obras de refuerzo y mejora en la época inmediatamente anterior, bajo la posesión de la reina Sibilia de Fortiá, cuarta esposa de Pedro IV. En el propio castillo disponían de una pequeña iglesia para el culto, la única en aquel momento, al parecer, citada en los documentos[3] y un lugar de enterramiento anexo a ésta, que han sido confirmados por las excavaciones arqueológicas[4].

La relación entre ambas comunidades no era fácil, debido al mutuo recelo, pasando de la indiferencia o aparente tolerancia a la rivalidad absoluta.

Judíos en el retablo de fray Bonifacio Ferrer o de los Sacramentos (ca. 1396-1398). Museo de BB. AA. de Valencia.

El odio y desprecio que la minoría cristiana profesaba a los musulmanes alcanzó su cénit cuando la morería eldense, es decir la villa, fue asaltada en 1428, cuatro años después de pasar ésta a manos de Ximén Pérez de Corella.

3.4. INFORMACIÓN APORTADA POR EL DOCUMENTO

Personajes. Conversos. Oficios.

Nos encontramos con un censo que nombra 26 personas directamente, que serían los cabezas de familia, siendo todos hombres, salvo una mujer, *María Ferràndeç*, hostalera; citando indirectamente a las mujeres de *Andrés Asús, Elvira* y de *Beneyto Roiç, Leonor*, con lo que disponemos del nombre de pila de 28 eldenses de la época, desconociendo los nombres del resto de mujeres que hubiesen y de los posibles hijos de los matrimonios existentes.

Un dato llamativo es el elevado número de conversos mencionados expresamente en la lista, 11 de un total de 26, lo que da un porcentaje de un 42% que es bastante alto para una población cristiana, con lo que los cristianos viejos quedan reducidos a un 58%.

Convers (converso) era el adjetivo aplicado a los judíos convertidos al cristianismo. La población judía en la Península Ibérica era anterior a la llegada del Islam y fueron perseguidos por los últimos monarcas visigodos. Colaboraron al principio con los musulmanes, para ser perseguidos posteriormente por almorávides y almohades, lo que provocó su emigración a tierras cristianas, donde también eran percibidos con recelo y hostilidad.

En 1391 se produjo una oleada de asaltos a las juderías en el Reino de Valencia que provocó la muerte de

muchos judíos, la pérdida de bienes y la conversión forzosa al cristianismo, huyendo muchos de ellos de las ciudades al medio rural donde se encontraban mas seguros.

En el caso de los conversos de Elda en 1396, con nombres y apellidos ya cristianos tras su bautizo (hay un tal *Johan Jerarz* con apellido de reminiscencias hebreas), ignoramos si alguien descendería de alguna de las antiguas familias afincadas en Elda, o vendrían refugiados como consecuencia de la ola antisemita de 1391, así como si eran conversos de primera generación o descendientes de éstos.

Sabemos que muchos judíos se dedicaban a la artesanía y al comercio (aunque también los había pobres) y algunos ya en el siglo XIII participaron en la administración de la Corona de Aragón, colaborando en la construcción del futuro Reino de Valencia, oficios y cargos que siguieron ejerciendo en su nueva situación de conversos, como comprobamos en el documento, en el que aparece un tal *Alfonso Ferràndeç*, *sabater*, es decir, zapatero, con lo que nos encontraríamos con el primer zapatero documentado hasta ahora en la historia local, oficio que con el paso del tiempo, y ya en el siglo XX, se convertiría en el motor principal de la economía eldense, ahora en grave crisis por diversas circunstancias.

En el documento de toma de posesión del castillo de Elda por la reina Violante de Bar en 1387, se citan algunos personajes históricos que aparecen en nuestro censo, como es el caso de *Jaume Escrivá*, también converso, que era el Procurador General en el Reino de Valencia de la reina Violante y sustituye como alcaide de la fortaleza a *Lope Ximénez* de Perencisa, procurador de la reina Sibila de Fortiá, aunque por ausentarse de Elda nombra comendatario y tenente del castillo a *Ramón Morera*, también converso e hijo de *Martí de Morera,* que había sido alcaide del castillo entre 1367-1368. También se nombran como testigos entre otros a *Castelló de Bellver*, notario, y *Martín de Miedes,* y en el inventario que se hace de los bienes que se hallan en la fortaleza se habla de «*seis tinajas grandes de 30 quintales, poco más o menos, llenas de vino de las cuales o a lo menos del vino afirmaba ser dueño Juan de Fontes*».

Todo lo cual nos indica claramente que tales personajes formaban parte de la administración y guarnición del castillo, ya que como hemos señalado, la población cristiana habitaría éste principalmente en calidad de guarnición militar o servidores adscritos a ella. En el censo se nombra a *Johan Valero*, *colteller*, es decir, cuchillero o fabricante de armas blancas de entidad menor (del valenciano *coltell*, cuchillo, espadín). También aparece un tal *Bernat Navarro*, *argenter*, es decir platero junto a dos *Navarro* más, *Johan* y *Pere* que son conversos, por lo que cabría la posibilidad de que estuvieran emparentados con *Bernat*, aunque no lo cite el documento, fuera también converso ya que la profesión de platero era típica entre judíos.

Llama la atención la aparición de dos hostaleros, *María Fernández*, ya citada y *Andreu Péreç*, aunque no sabemos si este oficio se refería a que eran servidores de la guarnición del castillo o a que regentaban algún hostal para viajeros y peregrinos en alguna dependencia de éste o fuera de él, ya que Lamberto Amat cita que al lado de la Placeta de San Antón existió en «*tiempos muy remotos un parador o venta (...) única que existía entre Villena y Elche*».

Como curiosidad a *Andreu Pereç* el hostalero se le aplica una especie de sobrenombre o apodo, «*es-moxonat*», que nos ha sido imposible traducir por el valenciano actual, pero tal vez sea una voz derivada del occitano *moisson* (borrachín) y que da lugar al castellano mojón, catavinos de oficio y *mojona,* que era la renta que se arrendaba por el tributo de la medida del vino u otra especie.

Del resto de vecinos no constan oficios determinados, aunque es probable que pertenecieran a la guarnición del castillo (calculada en 11 ó 12 hombres) y algún campesino.

Apellidos. Clasificación y origen.

Con relación a los apellidos, nos encontramos con una variedad de apellidos castellanos, valenciano-catalanes y aragoneses, como consecuencia de los diferentes orígenes de los pobladores cristianos a partir del siglo XIII, representando una gama amplia en cuanto a su clasificación:

- *Derivados del nombre paterno:* Rixart, Vicent...
- *Patronímicos catellanos en «ez»*:

Juan I de Aragón, esposo de Dña. Violante de Bar (Perpiñán. 1350 - Foixá, 1393).

Ferrández, Ximénez, Pérez... o su variante valenciano en «iç» (is), Roiç.
- *Toponímicos*: Bellvís, Camargo, Salazar...
- *Gentilicios*: Navarro.
- *De dignidad, cargo u oficio*: Claver, Escrivá....
- *Determinativos geográficos*: Fontes, Morera...

Clasificación por su origen etnogeográfico:

CASTELLANOS

Camargo (topónimo cántabro), *Ferrández*(A), *Fontes* (origen gallego), *Muñoz, Morera*(V), *Pereç*, *Salazar* (antiguo origen vasco), *Valero*(V) (topónimo salmantino), *Ximénez* (A).

CATALANO-VALENCIANOS

Bellvís o *Bellver* (topónimo leridano), *Claver*(A), *Escrivá, Rixart, Roiç, Sanz*(A) (de Sans<Sants).

(V) >algunos apellidos castellanos podrían ser valencianos como *Morera* y *Valero*.

ARAGONESES

Los apellidos de origen aragonés muchas veces coinciden con los valencianos o castellanos, por lo que pueden ser confundidos.

(A)>*Ferrández, Ximénez, Claver, Sanz*.

Como apellido clásico aragonés está *Navarro*, que designaba originalmente a los pobladores procedentes del Reino de Navarra que pasaron a Aragón, convirtiéndose en aragoneses y manteniendo el gentilicio como apellido entre sus descendientes, extendiéndose posteriormente por otras tierras como el Reino de Valencia.

Hay tres apellidos que no hemos podido documentar: *Asús*, *Medes* y *Jerarz* (tal vez de origen judío).

En el testimonio de toma de posesión del castillo de 1478, aparece una lista de 24 cristianos (cabezas de familia) que son la casi totalidad de los que había según se dice textualmente (por lo que la población cristiana poco había aumentado con respecto a 1396). Observamos que algunos apellidos de 1396 han desaparecido (*Asús, Ferrández, Bellvis, Salazar, etc*.), junto a otros nuevos que aparecen (*Monçó, Trujillo, Aloxas, Vives, etc*.), sin embargo se mantienen otros coincidiendo en algunos incluso el nombre de pila, por lo que cabe suponer que eran descendientes de los anteriores (*Ramón Sanç, notario, Manuel Escrivá, Álvaro Navarro, Johan Roiç, etc*.)

Como curiosidad decir que el apellido Navarro aparece en 1396, en 1478 (*Álvaro Navarro*) en libros de bautismo del siglo XVI del Archivo Parroquial de la iglesia de Santa Ana y lo portan seis vecinos de Elda en la Carta Puebla de 1611, de los cuales Joan y Pedro (*Pere*) coinciden con los nombres de pila de los Navarro de 1396, por lo que podríamos aventurar que son descendientes de aquellos, puesto que los nombres de pila, al igual que el apellido, los heredaban los hijos de los padres. Por todo lo dicho, existe la posibilidad de que los Navarro más antiguos de Elda, los que actualmente hunden sus raíces ancestrales en la localidad, sean descendientes de judíos conversos.

4. BREVE RESEÑA LINGÜÍSTICA

En cuanto a la lengua que hablaban aquellas gentes, es decir, los cristianos de nuestro documento (ya que los musulmanes tenían por lengua materna el árabe dialectal propio), podemos deducir que sería el valenciano medieval (catalán de Valencia) lengua «oficial» de la Administración del Reino de Valencia, además de conservarse un topónimo contemporáneo de la época, La Torreta (con sufijo diminutivo catalán) construida en el siglo XIV sobre una sierra que en documentos medievales era denominada «*del Portitxol o Força d´Elda*» y que a posteriori será llamada de La Torreta, como referencia a este hito del paisaje.

Tampoco podemos descartar que se utilizara también el castellano, lengua en expansión en aquel momento, sobre todo en el caso de Elda, dado su carácter fronterizo y como zona de paso con el Reino de Castilla, a la que pertenecían Sax y Villena, así como por el origen castellano de algunos pobladores, además de la interferencia del aragonés, lengua truncada que terminó absorbida por el castellano en casi todo su ámbito lingüístico y que en tierras valencianas fue asimilada por éste y por el catalán, influyendo a ambos y dando lugar a las peculiaridades del valenciano y castellano, sobre todo en el léxico, que se hablan en la comarca.

En resumidas cuentas, todo un campo apasionante de estudio e investigación de las muchas fuentes documentales que quedan por descubrir para seguir clarificando nuestra historia.

NOTAS

1. El arqueólogo local Gabriel Segura Herrero cita el documento en un artículo titulado «La toma de posesión del Castillo de Elda por la reina Violante de Bar y el inventario de municiones y vituallas de 1387», *Revista del Vinalopó* n.º 4, p. 227-238. CEL. Petrer.
2. Aunque a partir de los siglos XIV y XV su libertad religiosa sufrió diversos recortes, como la confiscación de mezquitas y la prohibición de construir otras nuevas, la proscripción de las formas exteriores de culto como la llamada del almuédano, etc. y la obligación de llevar signos distintivos de su adscripción religiosa. Finalmente fueron obligados a convertirse al cristianismo a principios del siglo XVI llamándoseles moriscos, para ser expulsados definitivamente en 1611.
3. Un documento fechado en 1308 y en estudio por parte del profesor José V. Cabezuelo Pliego mencionan una iglesia bajo la advocación de Santa María.
   En la toma de posesión del castillo de Elda por la reina Violante de Bar de Elda en 1387, se menciona expresamente «*la cara de la capilla, que es de bóveda*».
   En 1390 la citada reina fundó una capellanía en la iglesia existente.
4. El arqueólogo Tomás Palau Escarabajal excavó parte de la necrópolis del castillo con una cronología entre finales del siglo XIII y principios del XVI, apareciendo también los restos de una posible iglesia.

La pressa de possesió i fer l'inventari

La mezquita de Elda (1477-1524)

MIGUEL-ÁNGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

La aljama de Elda y sus autoridades a pesar de estar bajo la jurisdicción señorial (hasta inicios del siglo XVI la familia valenciana Corella y posteriormente la familia vinculada a Castilla, los Coloma), lo cierto es que eran continuamente requeridas por el baile general del reino de Valencia. Esos requerimientos hacían referencia a la realización de pesquisas sobre asaltos a mercaderes, persecución de almogávares, etc. En definitiva, la defensa del territorio fronterizo del valle de Elda[1]. La inseguridad era manifiesta y sirven de muestra los ejemplos citados en los últimos tramos del siglo XV ya publicados en esta misma revista (González Hernández, 2004). La existencia de la «*Hermandad de aljamas mudéjares y villas cristianas*» (desde finales del siglo XIV) ayudó en gran medida a rescatar a los vecinos de Elda y demás villas que tenían firmado ese compromiso de ayuda mutua a través de una cuota anual que servía para redimir su cautiverio. Pero, los recursos económicos eran siempre insuficientes para hacer frente al «*crim de collera*» (Ferrer i Mallol, 1988 y Cabezuelo Pliego, 1991).

Moriscos bailando.

Aún así, la inseguridad se sumaba a la desconfianza que podríamos calificar de agresiva, en ocasiones, de las comunidades mudéjares y cristianas en todo el valle de Elda, ya publicado por el profesor Barrio Barrio (1995). Eran frecuentes las acusaciones de cristianos de Novelda y Petrer sobre la aljama de Elda bajo la sospecha de connivencia en los asaltos producidos en sus caminos, así como ser los responsables de numerosas muertes. La aljama de Elda disponía de una fonda a la salida del camino hacia Petrer en dirección a Castilla y en las estribaciones de la sierra del Cid se producían los asaltos y asesinatos porque, en ocasiones, a los mercaderes les seguían desde Elda (González Hernández, 2004).

1. El contexto histórico de la época

En el año 1477, en concreto el domingo 13 de abril, se publica en Valencia la orden del rey por la cual se coloquen carteles en las parroquias y *consells* de las villas para que se derriben las torres de las mezquitas («*de derrocar les torres de les mesquites*»). El plazo para cumplir dicha orden terminaba el 15 de agosto. La orden se había producido como represalia a la captura de numerosos cristianos y sus bienes en tierras de Castilla por parte de los musulmanes granadinos. Esta medida llegó a la aljama de Elda como a otras tantas de su propio valle. Existe un inventario de las mezquitas que fueron derribadas en su totalidad o en parte, con ello se pretendía que «*sien derrocades totes les torres de les mesquites dels moros en les quals se crida lo nom de Mahomet...*» (Miralles, 1988: 199). No se conoce en profundidad la repercusión de esta medida en las tierras de Elda pero su aljama, en los años sucesivos, se vería envuelta en una pugna por su supervivencia en una época en la que desaparecerían la mayoría de las mezquitas valencianas.

El año de la desaparición de la mayor parte de las mezquitas valencianas se produjo en 1525. Ese año vino marcado por un cúmulo de acontecimientos históricos que se fueron sumando en negativo para la aljama de Elda. Es decir, la sublevación de las germanías (1519-1521) con el apoyo de los mudéjares a sus señores feudales; en otros casos, su indiferencia ante las peticiones de ayuda del señor o del baile del reino. También, la cuestión religiosa como motivo, o quizás, como excusa que aunó esfuerzos contra los mudéjares, propició los sucesos irreversibles desde septiembre de 1524 a mayo de 1530. Sólo como resumen, citar que el 13 de septiembre de 1524, desde Segovia, el rey Carlos I decretaba la expulsión de todos los musulmanes que no profesaran la religión cristiana (comenzaron aquí los bautismos forzosos y la fingida conversión de los nuevos moriscos). Posteriormente, esta medida llegaría al reino de Valencia el 7 de octubre de 1525 por orden de la virreina (Germana de Foix, viuda del rey Fernando el Católico). De nuevo, la situación política sería moderada y se decidiría la instrucción de los moriscos a cargo de las órdenes religiosas (sobre todo, franciscanos). El 18 de julio de 1528 el emperador decreta la instrucción de los mudéjares en la fe cristiana (evangelización coordinada por fray Bartolomé de los Ángeles). No se dispone de ningún estudio concreto sobre este período de la historia de Elda, pero por otras referencias conocemos que en la aljama de Elda son aplicadas estas disposiciones religiosas y políticas, en mayor o menor medida, por el procurador del señor feudal.

Una de las torres rectangulares del castillo, de época árabe, vista desde la calle Almazaras.

La situación fue que en la primavera del año 1526 el baile general ordenó a los señores feudales que elaboraran un inventario de los bienes de las mezquitas de sus señoríos, así como que procedieran a la conversión de las mismas en iglesias cristianas bajo una advocación concreta. En otros señoríos hubo constancia del derribo de las mezquitas convertidas en solares, de ahí que en la documentación posterior a 1530, aparezca la frase: «*terres de la antiga*» «*el hort de l'esglesi, olim mesquita*», etc. (González Hernández, 2002).

2. *L'inventari de la mesquita de Elda*

Por referencias indirectas que se localizan en la sección de Bailía del Arxiu del Regne de Valencia, es posible conocer cómo se produjo la toma de posesión de la mezquita de Elda, así como el inventario parcial de sus bienes. Esta documentación fue realizada por el procurador del señor feudal (la familia Coloma) a instancia del baile general del reino. No hay constancia en el caso de Elda de la situación de su mezquita, de su conversión o de su derribo. Tampoco se puede determinar el número de mezquitas porque en aljamas de cierto tamaño como la de Elda existían varias mezquitas, una en el centro y otra en el arrabal –por lo menos–[2]. El inventario realizado por el delegado del señor feudal comenzaba: «*l'inventari de les propietats de la mesquita de Elda i que anaven a ser propietats de la nova església... item la casa que solia ésser mesquita en lo dit lloch...*» (González Hernández, en prensa).

Para la realización de dicho inventario participaron un notario, el procurador que citaba las propiedades y el cura de la iglesia cristiana. Dichas propiedades se inventariaron siguiendo un libro ubicado en la mezquita de Elda donde se relacionaban los huertos y casas bajo su posesión y/o arriendo. Entre ellos se pueden citar posesiones urbanas y rústicas. En cuanto a las posesiones urbanas, destacan la mezquita y varias casas. Sobre las rústicas se citan bastantes bancales en cultivo y eriales. En cuanto a las tierras cultivadas, enumeran: «*...un moreral, una bancal de terra i vinya, un bancal de secà, hort de noguers i magraners, unes oliveres i vinya, un figueral, un olivar i figueral...*».

De las siguientes citas se puede establecer la coincidencia de cultivos con las otras aljamas de la comarca como Petrer o Novelda, así como la combinación en un mismo bancal de cultivos dedicados al olivo y a la producción de higos. También, como en el caso de Aspe y Novelda, de olivos y viñas. No hay ninguna referencia a la posesión de tierras dedicadas al cultivo del cereal (*blat, ordi, dacsa,* etc.). Todo giraba en torno a la producción de olivos, higueras, moreras y viñas. Esto nos indica que las tierras estaban dedicadas a cultivos fácilmente comercializables, propios de la época y repetidos en las descripciones de Jerónimo Munzer sobre Aspe del año 1494 y también mencionada por la crónica de Hernando Colón en el año 1517. Los parajes citados oscilan especialmente en las zonas de *Algualeja* (la huerta tradicional), *Alfahs* y *Almafrá*. El paisaje agrario citado se comprueba y corresponde a la crónica geográfica aportada por Hernando Colón en el año 1517: «*Elda es lugar de doscientos cinquenta vecinos e esta entre unas syerras y es lugar que tiene de tres partes las dos de moros y es en el Reyno de Valencia e tyene fortaleça buena e esta tyene Razonable Valle de huertas y es de Mosen Solano e esta a una legua del moxon de Castylla e fasta petrel ay media legua llana de un valle de huertas e vyñas. Elda e fasta Salynas ay dos leguas de valles llanos e por entre syerras e de montes de pinares e fasta monovar ay una legua llana e por entre syerras de valles llanos e de huertas e viñas e fasta la mola ay una legua de valle llano e por entre syerras e montes baxos e altos de atochares e fasta novelda ay dos leguas de barrancos e por entre syerras e montes de atochares e Romerales... Petrel es lugar de cien vecinos e tiene muy buena fortaleza...*» (González Hernández, 2002: 134).

Moriscos valencianos en un exorcismo (retablo del maestro Griu, siglo XV). Museo de Bellas Artes, Valencia.

Traje de casa de la muchachas moriscas.

El interés de la aljama de Elda por estos cultivos se observa también en los pleitos sostenidos a través de las denuncias presentadas contra moriscos de Elda por el hurto continuado de cultivos como la grana en localidades vecinas como Sax: «*...algunas veces, los moriscos de Elda hurtaban la grana que había plantada en tierras limítrofes de Sax...*» (Vázquez Hernández, 2000: 46).

La importancia de la aljama de Elda (con una población cercana al millar de habitantes) es indiscutible y ya ha sido objeto de un estudio urbano por Poveda Navarro (1994) y las pruebas más concluyentes las aportan los recuentos fiscales (parciales) de los años 1493[3] y 1510[4]. Los parciales datos poblaciones que podemos extraer indican la importancia de Elda en toda la comarca, así como lo destacado de su situación geopolítica en un cruce de caminos

Tabla 1

Recuento fiscal de los años 1493 y 1510		
Municipio	Casas (año 1493)	Casas (año 1510)
Elda	166	206
Petrer	77	99

Fuente: ARV. Mestre Racional, 10.222, de Guinot, 1992; 183-205).

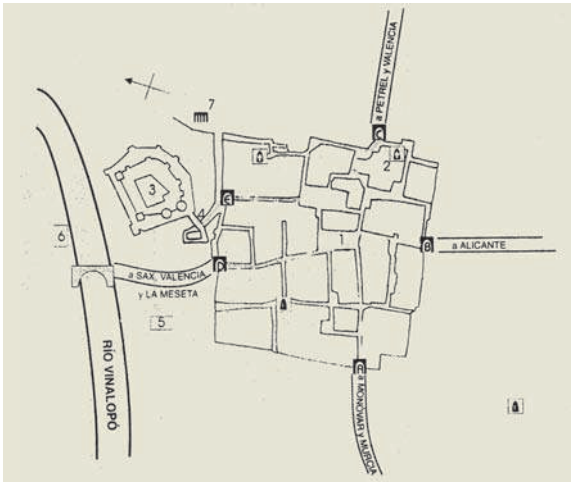
entre Orihuela y Valencia (las dos capitales del sureste peninsular junto con Xàtiva y Murcia).

El contexto histórico de la época de la que estamos hablando aparece mencionada sobradamente en obras clásicas. En ellas aparecen continuas referencias a la aljama de Elda, pero la documentación sobre la mezquita, así como la confiscación de sus bienes, sigue siendo desconocida en parte debido a que se conserva entre los inmensos fondos de la sección de Osuna del Archivo Histórico Nacional. Si bien es cierto que diversos autores han citado la existencia en el A.R.V. de los inventarios de las mezquitas valencianas. Esos mismos cultivos eran los más extendidos en el área meridional del reino de Valencia según la tesis doctoral del profesor eldense Juan Leonardo Soler Milla[5], que, aunque dedicado a las transacciones mercantiles por el Mediterráneo y a las sociedades mercantiles en el primer tercio del siglo XIV, ha elaborado en varias comunicaciones y publicaciones el conjunto de sus investigaciones científicas, que esos cultivos eran los más productivos en tierras valencianas y estaban integrados en la red del comercio internacional. Es decir, que desde un valle como el de Elda distintas aljamas de mudéjares vendían sus producciones agrarias a los mercaderes, generalmente valencianos, que a su vez los integraban en la redes de comercio desarrolladas en el Mediterráneo con amplia participación de italianos, catalanes y mallorquines (Soler Milla, en prensa).

3. Los cultivos de la aljama de Elda (1488-1489)

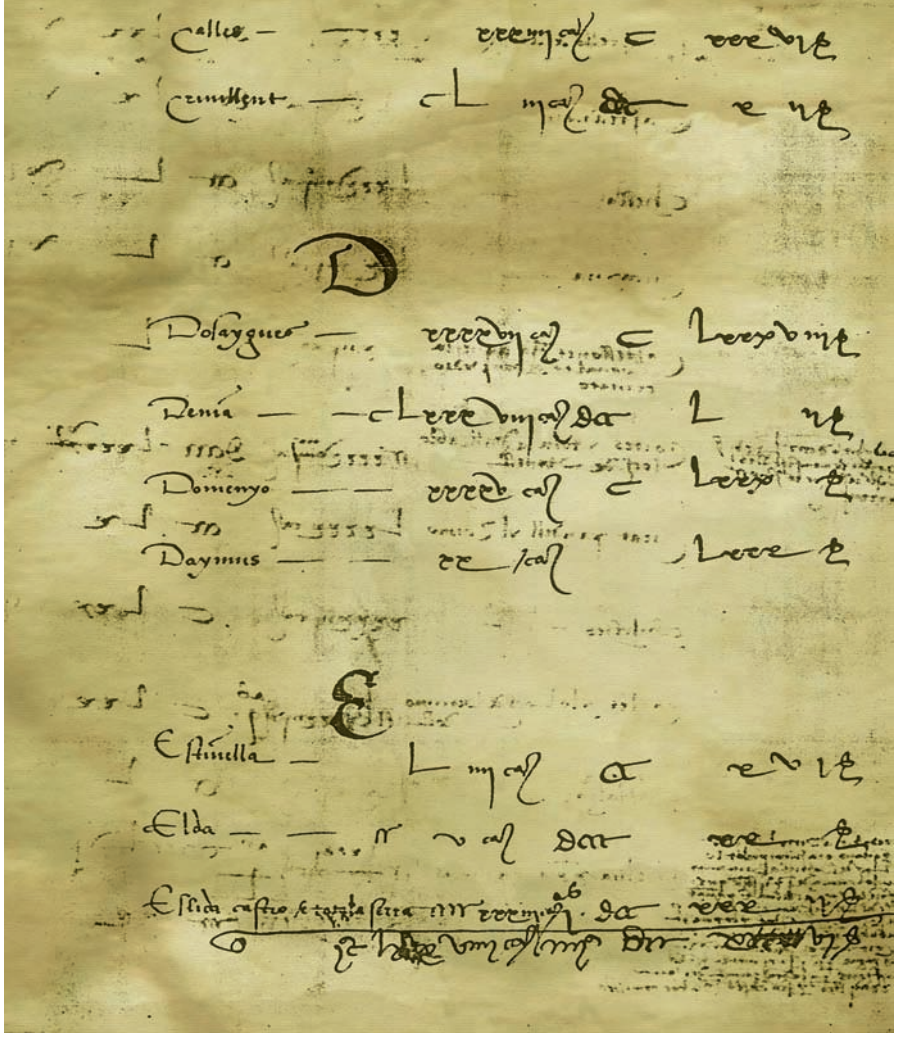
Hay constancia documental de que los cultivos citados en el inventario de la mezquita de Elda del año 1526 eran iguales a los habituales de toda la comarca en décadas anteriores. Lo que nos indica una perduración de los tipos de cultivos, así como del mantenimiento de su comercialización en las tierras valencianas.

Ya desde el año 1488 el conde de Cocentaina vendía su producción de uva pasa, grana y «*matafaluga*» a mercaderes valencianos como Joan Allepuz y Dionisio Miquel *(«mercatoris»)*[6]. La compra se refería a 1.589 quintales y 2 arrobas de uva pasa (sobre todo) que debía de entregar el síndico procurador del valle de Elda, Alí Eximeno, en el «*carregador*» del puerto de Alicante para su embarque.



Plano de Elda hacia 1650, según Antonio M. Poveda Navarro (1994).

Moriscos a la espera de ser embarcados en el puerto de Alicante. Pintura de Oromig y Peralta (1612-1613). Colección Bancaja.



Elda en el Recuento fiscal de 1510. A.R.V. Mestre Racional, 10.822. s.f.

Este tipo de transacciones mercantiles también se repiten a lo largo del año 1489, esta vez bajo la supervisión del alcadí de Elda (llochtinent), Abdomalich Faraig[7]. De nuevo, estos cultivos aparecen en los capítulos y partición de frutos de la aljamas del valle de Elda y su señor feudal. Se relaciona parte de la producción agrícola: «*viñes, blat, oli, civades, pansa, comí, matafaluga y alaflor*», así como las actividades industriales asociadas a esos cultivos: «*molins, forns, ollereis, ferreries, forn de teuleries, panaderies, almaseres, colomers, hostals y carneceries*». Una vez relacionada la producción se procedía a la división en cuatro partes: la aljama, el señor feudal, el obispo de Cartagena y el rey. Es decir, la población que disponía de los medios de producción, el dueño de esos medios (señor feudal) y el aparato del Estado medieval (obispado y rey)[8].

BIBLIOGRAFÍA

BARRIO BARRIO, J.A.: *Gobierno municipal en Orihuela durante el reinado de Alfonso V 1416-1458*. Alicante. 1995.

CABEZUELO PLIEGO, J.V.: *Documentos para la historia del valle de Elda 1356-1370*. Alicante. 1991.

FERRER I MALLOL, Mª. T.: *Les aljames sarrains de la Governació d'Oriola*. Barcelona. 1988.

GONZÀLEZ I HERNÀNDEZ, M.-A.: *Musulmans, jueus i cristians a les terres del Vinalopó (1404-1594)*. Alacant. 2002.

(2004): «Sobrevivir en los caminos. Musulmanes y judíos de Elda (1402-1422)», *Alborada* (Elda).

(en prensa): *Don Juan Coloma, en primera persona.* Petrer (Alicante).

GUINOT, E. (1992): «Senyoriu i reialenc al País Valenciá a les darreríes de l'época medieval», actas Lluis de Santangel i el seu temps. València. 1987, pp. 183-205.

HINOJOSA MONTALVO, J.: *Textos para la Historia de Alicante*. Historia Medieval. Alicante. 1990.

MIRALLES, M.: *Dietari del capellá d'Alfons el Magnànim*. Introducció, selecció i transcripció de Vicent-Josep Escartí. Valencia. 1988.

POVEDA NAVARRO, A.M.: *Urbanismo y demografía medieval en Elda*. Alicante. 1994.

SOLER MILLA, J. L.: «La actividad comercial en la Gobernación de Orihuela durante la Baja Edad Media. Un balance», en Jiménez Alcázar, J.F. y Eiroa Rodríguez, J. (eds.), *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas*, Lorca (Murcia), 2004.

(en prensa): «Que de ordi no sia tret de la vila d'Oriola ni de son terme. Producción y comercialización de trigo en Orihuela en el primer tercio del siglo XIV», en XVIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Valencia, 2004.

(en prensa): *Métodos comerciales y redes mercantiles marítimas en Valencia durante la primera mitad del siglo XIV*. Trabajo de Investigación. Alicante, 2004. Área de Historia Medieval. Universidad de Alicante.

VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, V.: «Moriscos en Sax», *Castillo de Sax* (Alicante), 2000, pp. 43-47.

Elda en el recuento fiscal del año 1510 (A.R.V.).

NOTAS

1. A.R.V. (Arxiu Regne de Valencia), serie de Bailía.
2. Hay que recordar que la población judía había sido numerosa en Elda y contaban con un área delimitada, así como con su sinagoga como en los casos de Aspe (González Hernández, 2002).
3. A.R.V., Mestre Racional, 10.222, s.f.
4. A.R.V., Reial, 514 ter., fol. 57.
5. Agradecemos al profesor Juan Leonardo Soler Milla la consulta de sus trabajos de investigación inéditos dedicados al comercio medieval en Valencia durante el siglo XIV que, prontamente, serán publicados por diversas instituciones científicas.
6. A.R.V., Protocols, 2159, fol. 81 v.-82 v.
7. A.R.V., Protocols, 2160, fol. 4-5v.
8. En el inventario se cita la existencia de unos baños próximos a la mezquita y gestionados por ésta. De los cuales el señor cobraba un impuesto a la aljama por su uso («*dret de los baños*»).

La escolarización en Elda a principios del siglo XX

Carlos Salinas Salinas

Los niveles de alfabetización de España en 1860 eran, a poco de implantarse por ley (1857) la escolarización primaria universal y obligatoria, muy bajos en comparación con los países europeos más desarrollados. Aún mantenía tasas del 30-40% para la población y alcanzaría globalmente el 73% de alfabetizados en 1930, culminando su *transición a la alfabetización*[1] que llegaría a ser casi universal en la segunda mitad del siglo XX. Este proceso no fue uniforme en toda la península sino diferenciado por regiones, ámbito rural/urbano, sexo y según la actividad laboral. En 1860 la población más alfabetizada vivía en la submeseta Norte, con la excepción de Galicia, y la más analfabeta se concentraba en el sureste mediterráneo; Baleares, Valencia, Murcia, Andalucía occidental y Canarias tenían tasas muy inferiores a la media estatal. En 1900 el nivel general de alfabetización había mejorado, pero más en la mitad Norte, excepto Galicia, y menos en el Sur. En las tres décadas siguientes todas las regiones septentrionales generalizaron la alfabetización y las meridionales acortaron distancias. En este artículo nos centraremos en el segundo periodo de impulso a la alfabetización, que se inició en la primera década del XX y se aceleró en los años siguientes, con un crecimiento de mayor impacto en la mitad sur donde radica Elda.

Las medidas coercitivas para favorecer estos cambios provinieron de la Ley de Instrucción Pública, promulgada por el Ministro de Fomento, Claudio Moyano, en septiembre de 1857, y las disposiciones que a principios del Novecientos procuraban cumplir las previsiones y mejorar la organización y el sostenimiento económico del sistema escolar. Según Núñez[2] la alfabetización del Sur se debió más a la implantación lenta y limitada de la escuela primaria que a la débil demanda social; por esta razón la diferencia de tasas por sexo no fue tan acusada como en el norte, donde el coste en la educación de los varones era valorado como inversión razonable por sus expectativas de beneficio económico-social.

El Cuadro 1 refleja el punto de partida de Elda comparado con las otras poblaciones alicantinas que también tenían en 1900 un porcentaje de empleo industrial superior al 10%.

Cuadro 1

% DE ANALFABETOS SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL EN MUNICIPIOS CON EMPLEO INDUSTRIAL > 10% EN 1900	
ALCOI	70
ALICANTE	60
ASPE	75
BIAR	83
CREVILLENT	76
ELDA	73
ELX	82
IBI	71
MONÒVER	79
ONIL	62
PETRER	77
VILLENA	79

Fuentes[3]: Censo de Población 1900, recogido por Figueras Pacheco (1913 ca.) y Bernabé y Salom Carrasco (1984).

Elda y la mayoría de las poblaciones de mayor peso industrial aún no habían iniciado la transición a la alfabetización en su primera fase (30-40% de alfabetizados), al igual que el conjunto provincial (30%)[4].

La ley de Instrucción Pública planteaba como uno de sus principales objetivos el prodigar la instrucción primaria. Para ello estableció una serie de medidas: la escuela primaria podría ser pública o privada; las primeras eran las sostenidas en todo o en parte con fondos públicos u otras fundaciones y a cargo de los presupuestos municipales. Los ayuntamientos que no pudieran costear por sí solos los gastos recibirían ayuda del fondo previsto al efecto en los presupuestos generales del estado. El número de escuelas se determinaría por el tamaño de la población. La ley fijaba una escuela pública elemental de niños y otra de niñas en todo pueblo de 500 habitantes e idénticos incrementos sucesivos por cada dos mil vecinos. La instrucción primaria se establecía obligatoria para todos los españoles de entre seis y nueve años, bajo la responsabilidad de los padres que elegían entre la escuela pública o privada. La gratuidad alcanzaba sólo a las familias que no pudieran pagar los gastos escolares; el párroco local, con la aprobación del alcalde, certificaba esta circunstancia[5].

Aún con ritmo insuficiente, la oferta de escuelas y la población escolarizada creció desde mediados del siglo XIX.

Frontis de las Escuelas Nacionales «Emilio Castelar» (en la actualidad, «Padre Manjón»), 1932.

Reconstrucción de un aula de principios del siglo XX. Museo de la Escuela. Carcasona (Francia).

La tasa de escolarización casi se dobló entre 1797 y 1900, pero todavía en 1860 no llegaba al 40% de la población escolar (6-9 años) y en 1910 era todavía inferior al 50% (6-12 años), cifras alejadas de Francia, Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1902, segregando competencias a Fomento, desplegó iniciativas regeneracionistas para la modernización escolar y social de España. Se hizo cargo de los presupuestos de la enseñanza primaria y dispuso que subsistieran las mismas escuelas existentes mientras el Gobierno determinara el número, clase y distribución de las correspondientes a cada localidad; con este fin ordenó en 1902 la formación del Arreglo Escolar de España[6]; a tal efecto publicó en 1910 una *Estadística Escolar de España en 1908*[7] para que orientara la acción ministerial en el logro de una efectiva escolarización universal que corrigiera desequilibrios territoriales. Reelaborando los datos procedentes de esta fuente nos aproximaremos a la realidad de Elda a principios del XX (Cuadros 2-6):

Las cifras muestran un largo estancamiento en la oferta institucional frente a una demanda potencial en alza. Según Madoz (1845) Elda contaba con 3.846 almas, una escuela de niños, concurrida por doscientos; y otra de niñas con ciento treinta de asistencia, sostenidas con fondos comunes[8]. Tres generaciones más tarde la población eldense experimentó un notable crecimiento: 6.131 habitantes en 1900 y 8.028 en 1910, gracias a una natalidad elevada, con tasas superiores al 4% entre 1835-85 y por la inmigración procedente de Murcia, Almansa y pueblos del Vinalopó, especialmente intensa entre 1900-03[9].

Sin embargo, el número de escuelas no alcanzaba el objetivo fijado por la Ley Moyano; seguía siendo el mismo, una de niños y otra de niñas. Un Real Decreto de octubre 1901 amplió la obligatoriedad de la Primera Enseñanza hasta los doce años. Este grupo de edades evidencia una población joven que acentuaba las transformaciones económicas desde la década de los ochenta[10], aunque los padres no invertían en la cualificación del capital humano; tan sólo un 24% del grupo 6-12 años estaba escolarizado, con una mínima representación en los tramos no obligatorios, párvulos y mayores de doce. La asistencia media mensual, desglosada por sexos, mostraba el tradicional predominio masculino.

Planteamos como causa de la baja escolarización de Elda la combinación de dos factores: la insuficiente oferta y la débil demanda. En cuanto al primero, conviene matizar que pese a que en la Estadística no aparece ninguna escuela privada es posible que algunos particulares, titulados o no, enseñasen en sus casas o itinerantes. Sí consta en el *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* (19-XII-1906) la solicitud de fundación y continuación de dos colegios no oficiales de primaria en Elda. Uno denominado Escuela Moderna, posiblemente organizado según el ideario racionalista de Ferrer i Guàrdia, dirigido por Miguel Beltrán Rico, y otra Escuela del Santo Cristo del Buen Suceso, a cargo de Juan Vidal Vera, primer impresor de Elda fundador de la Tipografía Moderna[11].

Cuadro 2

Escolarización en Elda, 1908

ESCUELAS	PROFESORES	EDIFICIOS	POBLAC. ESCOLAR 6-12 AÑOS	MATRICULADOS EN ESCUELAS PÚBLICAS	ASISTENTES MEDIA
2 PÚBLICAS 0 PRIVADAS	0 PROPIETARIOS 2 SUSTITUTOS	0 PÚBLICOS 2 PARTICULARES	698	PÁRVULOS 35 6-12 AÑOS 169 >12 AÑOS 16	168 = 98 VARONES 70 MUJERES

Elda pertenecía al conjunto de los 84 municipios de los 133 de la provincia (1908) que sólo contaban con dos escuelas. Pero procede comparar los porcentajes de escolarización del alumnado de 6-12 años, según la referida Estadística, de los municipios con empleo industrial superior al 10% en 1900:

Cuadro 3

MUNICIPIOS	% ESCOLARIZADO 6-12 AÑOS 1908
ALCOI	28
ALACANT	50
ASPE	17
BIAR	63
CREVILLENT	21
ELDA	24
ELX	19
IBI	73
MONÒVER	14
ONIL	44
PETRER	26
VILLENA	37
PROVINCIA	40
ESPAÑA	58

La relación evidencia que, con las excepciones de Alicante, Biar, Onil e Ibi, la escolarización de los municipios industriales estaba por debajo de la media provincial y ésta en un nivel inferior al de España.

Antes mencionábamos la posibilidad para Elda de una demanda potencial elevada como correspondería a una sociedad con altas tasas de natalidad y de inmigración neta; pero estos elementos no provocan necesariamente una efectiva demanda de escolarización si el tipo de empleo no lo exige y las familias no pueden renunciar a los bajos ingresos que aporten sus hijos. La escasa mecanización y el mantenimiento de activos artesanales en el origen de la industrialización alicantina, difusa, de bienes de consumo y reducida capitalización, se basó en la convergencia de una serie de factores, ejemplificados para el calzado en Elda[12] en: la insuficiencia de rendimientos y recursos agrícolas, incapaces de mantener a una población joven con abundantes jornaleros; la favorable situación geográfica, potenciada su accesibilidad por el ferrocarril (1858); la acumulación de experiencias artesanales previas; y el conocimiento de mercados regionales (Murcia, Alicante, Albacete y Valencia) aportado por comerciantes y arrieros.

Desde mediados del XIX las familias jornaleras iban cambiando de actividad. La proliferación de tallericos artesanales en el propio domicilio absorbía una mano de obra infantil. La construcción de las primeras fábricas (1891-1900) intensificó

Escuelas Graduadas en la Avda. de Chapí, a comienzos del siglo pasado.

este empleo, comprobable con la documentación fotográfica de la época en la que aparecen mujeres, niñas y niños zapateros menores de diez años[13].

Hubo alguna iniciativa privada con anterioridad para elevar el nivel cultural de los obreros. Alberto Navarro recoge el voto de gracias del Ayuntamiento en 1902 a los empresarios Giménez y Casto Peláez por el mantenimiento de una escuela nocturna para los obreros de su fábrica, dando «*clase diaria y gratuita a más de doscientos niños y adultos*», desde hacía tres años[14].

En cuanto a los profesores, desconocemos los nombres de los dos sustitutos pero hemos localizado a los maestros propietarios: José Maestre Pérez, que a fecha 31-XII-1905 contaba con quince años y once meses de servicio, y Emilia Navarro, con diecinueve años y nueve meses de antigüedad[15]. Esta circunstancia abarataba los gastos de personal, que desde 1902 fueron incluidos en los presupuestos estatales pero el mantenimiento de los edificios y otros gastos siguieron a cargo de las haciendas locales.

El Estado aportaba a los sueldos 2.200 ptas. y el Ayuntamiento 553. Suponían el mayor porcentaje del gasto total y eran de los más frecuentes. Dependían del tipo de escuela y población y abarcaban diecinueve niveles[16]; éstos de 1.100 ptas. correspondían al tercer escalón de retribuciones, de mayor a menor cuantía, mejoradas por las cantidades aportadas por los ayuntamientos y las clases extras de adultos a partir de las 18-19 horas.

De lo invertido en material por el consistorio la mayor parte se destinaba al alojamiento de los maestros y al pago de

Cuadro 4

ELDA 1908 GASTOS ANUALES ENSEÑANZA (Ptas.)									
PERSONAL			MATERIAL						
SUELDO ANUAL MAESTROS	GRATIFICACIONES CLASES ADULTOS	TOTAL	ALQUILER CASA ESCUELA	ALQUILER CASA MAESTRO	MATERIAL	CALEFACCIÓN Y LUZ	LIMPIEZA	TOTAL	GASTOS TOTALES
2.753	275	3.028	740	140	332,41	0	103	1.315,41	4.343,41

Cuadro 5

PROVINCIA ALICANTE 1908 AYUNTAMIENTO CON DOS ESCUELAS	MATRÍCULA MEDIA ALUMNADO	GASTOS TOTALES MEDIA POR MUNICIPIO (Ptas.)	GASTO POR ALUMNO
84	168	2.576,00	15,33
ELDA: 2 ESCUELAS	220	4.343,41	19,74

Cuadro 6

AYUNTAMIENTOS CON DOS ESCUELAS	GASTOS PAGADOS POR AYUNTAMIENTO (Ptas)	% RESPECTO AL TOTAL GASTOS	TOTAL GASTOS
ELDA	1.433	33	4.343
PETRER	880	23	3.790
SALINAS	854	28	3.037
SAX	500	15	3.410
PROVINCIA (todos los municipios)	135.233	20	670.351

alquileres de los dos edificios para las escuelas, de propiedad particular y de regular condiciones de luz, ventilación y capacidad.

Comparemos estas cifras con las de otros ayuntamientos similares en el Cuadro 5.

Observamos que las haciendas central y local invertían en Elda por encima del gasto por alumno y de la media provincial, pero con escasa eficacia por la baja asistencia media mensual del alumnado (un 76% de los matriculados o lo que es lo mismo, un 24% de absentismo), las deficientes condiciones de los edificios y el desvío de los alquileres.

Para valorar el esfuerzo del Ayuntamiento de Elda comparemos los porcentajes del gasto anual de municipios vecinos en el Cuadro 6.

Cotejando las partidas de Elda con las de otros ayuntamientos del entorno con idéntica oferta, dos escuelas, podemos concluir que el consistorio no escatimó recursos, adelantándose a la tendencia general en España, desde finales de los años veinte, de incrementar la contribución municipal al gasto escolar, hasta suponer algo más de un tercio en la II República[17].

Es en este periodo (1920-35) cuando la demanda social en alza y las nuevas exigencias productivas confluyen, generando un salto cualitativo en la alfabetización y en la mejora integral de la enseñanza, con la extensión de la escuela graduada, el programa de construcciones escolares y en Elda sus emblemáticas Escuelas Nacionales «Emilio Castelar».

NOTAS

1. El libro de Clara Eugenia Núñez *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo en la España contemporánea* (Madrid: Alianza, 1992) es imprescindible para abordar estudios locales de escolarización. Desarrolla el concepto-marco de transición a la alfabetización y sus factores determinantes en España.
2. NÚÑEZ, C.E.: 162.
3. FIGUERAS PACHECO, F. (1913 ca.): *Provincia de Alicante*, en F. Carreras Candi, *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona: Alberto Martín. Bernabé Maestre, José Mª; Salom Carrasco, Julia (1984): «Geografía de la industrialización alicantina», Debats, 7, p. 24. Valencia: Institució Alfons El Magnànim.
4. NÚÑEZ, C.E.: 163.
5. Un excelente resumen de la legislación escolar en CAPITÁN DÍAZ, A. (2002): *Breve historia de la educación en España*. Madrid: Alianza.
6. Diccionario Enciclopédico ESPASA: voz Escuela; p. 1058-1061.
7. MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (1910): *Estadística Escolar de España en 1908. 2ª parte*. T. III. Madrid: Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
8. MADOZ IBÁÑEZ, P. (1845 ca.): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia.* T. I. Edición facsímil (Valencia, 1982) por la Diputación Provincial de Valencia.
9. VALERO ESCANDELL, J.R. y otros (1992): *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Ayuntamiento de Elda; p. 13-31.
10. VALERO ESCANDELL, J. R., *op. cit.*
11. NAVARRO PASTOR, A. (1997): *La prensa periódica en Elda (1866-1992)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
12. Seguimos el análisis realizado por Valero Escandell, op. cit.
13. VALERO ESCANDELL, J. R.: p. 22, 24.
14. NAVARRO PASTOR, A. en Valero Escandell y otros (1992): p. 45.
15. JUNTA PROVINCIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE ALICANTE. Escalafón de los maestros. Bienio 1906 y 1907, *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante* (19 y 25 abril 1907).
16. MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (1912): *Memoria de los trabajos realizados por la Dirección General de Primera Enseñanza en 1911*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo; p. 62-63.
17. NÚÑEZ, C.E: 307.

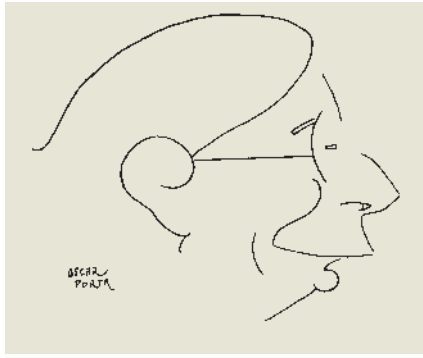
Marcelino Domingo

y su relación con Elda

Julio Capilla Bellot

No hay ecuanimidad en la difundida versión de que cuantos se dedican a la actividad política, no importa la tendencia ideológica, suelen cojear del mismo pie, es decir, la falta de escrúpulos. En política, como en cualquier actividad humana, hay de todo como en botica: personas honestas con clara vocación de servicio a la sociedad y otras cuya única finalidad estriba en medrar en provecho propio. Un ejemplo de la honestidad en política nos la legó Marcelino Domingo Sanjuán. Este hombre público de aspecto débil, dotado de gran entereza y voluntad, tenaz luchador, fue paradigma de integridad y honradez durante toda su vida.

Hijo de un capitán de la Benemérita de origen granadino y madre catalana, desde su adolescencia militó en partidos de tendencia republicana, iniciando su andadura política en el Partido Republicano Federal en Tarragona, su ciudad natal, y en ella cursó los estudios de la carrera de Magisterio. En Tortosa, capital del delta del Ebro, ejerció la docencia descartando viejos y rutinarios sistemas de enseñanza pública y privada, y en Tortosa inició su andadura en el periodismo político en las páginas del semanario local *El Pueblo*, órgano del partido Unión Republicana. En el año 1909, es elegido concejal del ayuntamiento tortosino y, seis años después, logra su primer escaño como diputado en el Congreso por el distrito de Tortosa. A partir de aquí, no cesan los acontecimientos que jalonaron su carrera política.



Caricatura de Marcelino Domingo, destacada personalidad política de la II República, realizada por el dibujante Óscar Porta y publicada en el semanario *Idella,* 12 de mayo de 1928.

En los años de la Primera Guerra Mundial, Marcelino Domingo dirige en Barcelona uno de los diarios de mayor difusión en Cataluña: *La Publicidad*, en cuyas páginas colaboró nuestro admirado Gabriel Miró. Otro de los periódicos barceloneses dirigidos por Marcelino Domingo, *La Lucha*, tuvo su protagonismo en los sucesos de la huelga general revolucionaria de agosto de 1917 y, con motivo de publicarse en este rotativo su audaz y fogoso artículo «Soldados», Marcelino Domingo estuvo recluido en el barco Reina Regente, fondeado en el puerto de Barcelona. En 1918, de nuevo obtiene el escaño de diputado, vigente hasta la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera.

Al constituirse en 1926 la Alianza Republicana, pasa a formar parte de su junta directiva y en 1929, con Álvaro de Albornoz y otros destacados políticos republicanos, fundan el Partido Republicano Radical Socialista. Domingo realiza una fuerte oposición al régimen de Primo de Rivera y participa en el famoso pacto de San Sebastián (17 de agosto de 1930), donde se sentaron las bases de la futura República. Tras los fracasados sucesos de Jaca y, ejecutados Fermín Galán y García Hernández, los militares sublevados contra la monarquía de Alfonso XIII, Marcelino Domingo se exilia en París, regresando

Marcelino Domingo en Busot, con su atuendo de invierno, pese al clima primaveral, convaleciente de un proceso pulmonar.

a España el 14 de abril de 1931 al proclamarse la Segunda República, acontecimiento histórico que llenó de júbilo y entusiasmo al ilusionado pueblo.

Nuestro político forma parte del Gobierno provisional de la República como Ministro de Instrucción Pública y, durante los pocos meses que permanece en el Ministerio, realiza una extraordinaria labor de reformas en el ámbito de la docencia nunca superada por gobiernos precedentes. El haber ejercido su profesión de maestro en Tortosa le dotó de la suficiente experiencia para resolver los grandes problemas de la educación en aquella España que arrastraba el lastre del analfabetismo. Con voluntad y experiencia, actuó con acierto y logró mejorar el nivel educativo del país. En breve tiempo, los resultados obtenidos en su gestión ministerial alcanzaron la meta del éxito. Por todo el territorio nacional surgieron nuevas escuelas y el profesorado adquirió el prestigio profesional que socialmente le correspondía. En las siguientes declaraciones de Marcelino Domingo se resume su gran proyecto educativo:

> «*Tenía el firme convencimiento de que dotar al país de los medios necesarios para elevar el bajo nivel cultural de la España de aquellos años debía ser el principal objetivo de la incipiente República.*
>
> *Trabajé durante meses con la ilusión creadora. Vi poner la primera piedra en centenares de edificios. Vi*

En esta ya conocida imagen aparece Marcelino Domingo con miembros del Círculo Republicano de Elda. La fotografía está realizada por Rómulo, en la fábrica de zapatos Hijos de Vicente Gil, el 11 de mayo de 1928. La mayoría de los presentes pertenecían a la masonería, incluido el propio Marcelino Domingo.

entrar en las Normales a hombres y mujeres con alma de educadores».

En vista del éxito del Ministerio de Instrucción Pública, el Presidente del Gobierno, Manuel Azaña, lo escoge como Ministro de Agricultura, Industria y Comercio. Es éste, en aquella época de profunda crisis económica mundial, el Ministerio más problemático, con una difícil asignatura pendiente: la peliaguda Reforma Agraria, erizada de dificultades y con fuerte oposición por parte de los grandes terratenientes. En uno de sus mejores libros, *La experiencia del Poder*, el autor hace referencia al poso amargo que dejó en su ánimo su paso por el departamento de Agricultura: «*ese Ministerio enorme y vacío en el que vi, acodado sobre la mesa, amanecer muchos días y blanquear sobre mi cabeza muchos cabellos. Mi experiencia más profunda del Poder la adquirí en este puesto. Fue una atalaya, un potro de tortura y un laboratorio. Salí, sin embargo, siendo el mismo que entré*».

El fecundo escritor y combativo periodista publicó diversos libros sobre temas de la actualidad política española que le tocó vivir. Son libros que recogen su pensamiento político, sus experiencias en el poder, su visión de España y de la Cataluña natal y, además, su clara visión de la Europa del futuro. Entre los publicados, merecen citarse *¿A dónde va España?*, editado en 1930, y el nombrado anteriormente, *La experiencia del Poder*, publicado en 1934. En diversos trabajos periodísticos hizo llegar a sus lectores todo su ideario en torno a Europa como patria común de todos los países que la integran y el papel de España en el concierto europeo, con su complejo de pariente pobre y marginado, situación perdurable durante muchos años.

Marcelino Domingo heredó de su padre, capitán de la Guardia Civil, su gran afición al arte escénico. En su agitada vida política siempre encontró el tiempo y la inspiración para escribir sus obras de teatro; obras siempre dotadas de un fondo ideológico, La eximia actriz catalana Margarita Xirgu fue la intérprete del drama histórico *Doña María de Castilla*, estrenado con éxito en el Teatro Español de Madrid en 1933, obra escrita por el autor durante su encierro en la Cárcel Modelo de Madrid. En los escenarios de Valencia y Alicante se estrenaron algunas de sus obras, entre ellas, la más representada, *Juan sin tierra.*

Político de vasta formación cultural y especial sensibilidad, nunca concedió reposo a su prolífica pluma. Además de su asiduidad en colaboraciones con la prensa española, sus artículos cruzaban la frontera y se leían en el extranjero, principalmente en Europa y América. A tan múltiples actividades se suman las frecuentes conferencias y discursos pronunciados por toda España en su condición de político y hombre de letras. Aquel ser de aspecto endeble encerraba una capacidad de trabajo increíble.

El 18 de julio de 1936 estalla la guerra que enfrenta a las dos Españas. El Gobierno de la República encarga a Marcelino Domingo la difícil misión de conseguir ayuda en el extranjero a favor de la causa republicana. Visita países europeos y americanos y logra resultados favorables a la causa que defiende. La Guerra Civil dura casi tres años y termina con la victoria de los sublevados. Un mes antes de finalizar la contienda, el 2 de marzo de 1939, Marcelino Domingo muere en la localidad francesa de Tolosa de Llenguedoc. Su vida, sin lugar a dudas, fue todo un ejemplo de honestidad y conducta ejemplar; sin embargo, no pudo librarse de las calumnias de sus adversarios políticos: «*La calumnia ha llegado a mí como a pocos. Me cabe ese orgullo. El orgullo de que se me combata y el orgullo de que sólo se me puede combatir con calumnias*» (del libro, *La experiencia del Poder*).

Marcelino Domingo visita Elda

Por prescripción del famoso clínico doctor Marañón. Marcelino Domingo convalece en el balneario de Busot, cerca de Alicante, después de haber superado un grave proceso pulmonar que dejó malparada su salud. Desde Madrid, en un tren rápido, hizo el viaje a la capital alicantina. En la estación de La Encina, los eldenses José Aracil y Cándido Amat, en representación del Círculo Republicano de Elda, subieron al vagón del tren en el que viajaba el veterano político republicano para saludarle y darle la bienvenida, acompañándole hasta la estación de Elda,

Marcelino Domingo y José Capilla en el balneario de Busot, durante la entrevista.

Marcelino Domingo (gabán, gorra y bufanda) con un grupo de correligionarios en Busot. El primero de la derecha es José Capilla. En la segunda fila, el segundo y el tercero son Cándido Amat y Emiliano Vera.

donde un gentío enardecido esperaba la llegada del tren con tan ilustre viajero. Unos minutos estuvo parado el convoy en la estación y Marcelino Domingo, debido a su delicada salud, no abandonó su departamento en el tren, aunque, tras la ventanilla, correspondió con gestos y sonrisas a las muestras de afecto del público. Elda, ciudad liberal y progresista, con hondas raíces republicanas, hacía patente con su presencia en los andenes de la estación su simpatía y adhesión al líder republicano.

Transcurrido casi mes y medio de estancia en el Hotel Miramar, de Busot, Marcelino Domingo, con evidentes muestras de recuperación física, recibe el homenaje de sus partidarios y simpatizantes alicantinos y adhesiones de toda España. Allí estuvo presente una representación del semanario *Idella*. Marcelino Domingo pronunció un pequeño discurso agradeciendo la presencia de sus correligionarios alicantinos y, una vez más, expresó su fe en el porvenir político de los españoles.

Cinco días después del homenaje en Busot, el viernes 11 de mayo de 1928, transcurrido el mediodía, Elda recibía con admiración al político republicano. En esta visita a la ciudad zapatera, le acompañaba un séquito de personalidades del Partido Republicano Radical Socialista de Alicante y Elche. En el tradicional y familiar Hotel Sandalio tuvo lugar el banquete dedicado al ilustre visitante. Finalizado el ágape, los asistentes se trasladaron al Círculo Republicano, situado en la céntrica calle Nueva, dedicada entonces al monarca Alfonso XIII. Entre cafés y humo de tabaco, se dio lectura a varias adhesiones de eldenses ausentes de la ciudad, entre ellas, la de Ángel Vera Coronel. El presidente del Círculo Republicano de la localidad, Juan Lorenzo, pronunció el obligado discurso ensalzando la figura política del homenajeado. Después tomó la palabra el prestigioso abogado y político alicantino Antonio Pérez Torreblanca, y terminó el acto con palabras de Marcelino Domingo, profundamente agradecido con las muestras de afecto y simpatía de las gentes de Elda. Hizo alusión a su europeísmo y habló de las esencias democráticas que se imponían los gobiernos europeos.

No finalizaron aquí los actos previstos y del Círculo Republicano, los asistentes fueron a visitar sendas fábricas de la localidad: la de calzados Hijos de Vicente Gil y la de Hormas Aguado, sin renunciar a la visita obligada que todo forastero debía efectuar al Casino Eldense, centro social de la industriosa ciudad. Allí, en el amplio salón del Casino, el polifacético y genial Emilio Rico dio un recital de canciones muy aplaudidas por la concurrencia. Algo fatigado el homenajeado, pero satisfecho de su estancia en Elda, él y sus acompañantes regresaron al oscurecer a sus destinos.

Al día siguiente, recibiría en Alicante a Cándido Amat, Óscar Porta y José Capilla, los tres de la redacción de *Idella*; fue ésta una visita de despedida. Un día después, Marcelino Domingo regresaría a su añorada tierra, Tortosa. Habían transcurrido tres meses desde su llegada a Busot y tornaba a su tierra con la alegría de su salud recuperada.

Idella informó extensamente sobre la presencia del político tortosino en tierras alicantinas. Cándido Amat Casáñez y su camarada José Capilla, redactores del semanario, contribuyeron con sus plumas a divulgar la personalidad y el ideario de Marcelino Domingo. Cándido Amat, con el título de «Adiós al maestro», escribe un bello y sentido artículo de despedida al político republicano, y posiblemente también fuese Cándido Amat el autor de otro artículo publicado en el mismo número de *Idella*, sobre el reportaje efectuado por su colega José Capilla a Marcelino Domingo, publicado a doble página en el diario *Heraldo de Madrid* el 11 de mayo de 1928. El trabajo periodístico se titulaba «Entrevista con un célebre hombre político. Marcelino Domingo, convaleciente en Busot». El autor se desplazó al balneario de Busot en el coche de Emiliano Vera, acompañado por Álvaro Botella, de la dirección de *El Luchador* de Alicante, y el excelente fotógrafo lucentino Rómulo Pérez. La entrevista se realizó, en parte, deambulando bajo los pinos del balneario, a la vista del azul Mediterráneo, en un ambiente de placidez y, en parte, en la habitación del hotel que ocupaba el entrevistado. Marcelino Domingo y José Capilla, sentados frente a frente en la mesa de trabajo, conversaron sobre temas de la actualidad política y de la actividad teatral del primero, ya que recientemente se había estrenado en el Teatro Principal de Valencia una de sus obras más conocidas: *Juan sin tierra*. Hubo alusiones al teatro surrealista de Azorín, del que dijo ser buen amigo suyo. La entrevista tuvo como colofón las siguientes palabras: «*Mi vida entera la he consagrado a defender los ideales democráticos y su forma de gobierno. Y así hasta verlos una realidad en España*».

Un cambio político muy significativo en el Ayuntamiento de Elda

JUAN RODRÍGUEZ CAMPILLO

A través de la historia generalizada de los pueblos, ésta misma siempre ha estado sujeta a cambios estructurales. Cambios que, necesaria e ineludiblemente, han tenido o han estado sujetos a fenómenos socio-políticos. Pero en este momento no vamos a embarcarnos en hacer un estudio del amplio espectro cronológico de historia en sí, aun circunscribiéndonos a la España de los últimos setenta años. Y dentro de ésta, a ese punto geográfico tan diminuto como es nuestra querida Elda.

En cualquier momento se puede escribir sobre los diferentes aspectos históricos de un pueblo, pero como en la mayoría de los casos éstas son producto de situaciones sociales y políticas, hay veces que la prudencia aconseja cierta madurez.

En realidad, deberían ser asequibles todas de la misma forma pero, en la práctica diaria, vemos que no son igual.

He pensado en alguna ocasión sacar adelante esta cuestión, pero siempre creí conveniente que era mejor teniendo más perspectiva histórica.

Hoy, desde la distancia de casi setenta años, sí que –repito– hay suficiente perspectiva histórica. Y más desarrollándose, actualmente, dentro una neutralidad que le da el actual régimen democrático.

Como lo indico en el título, tildándolo de «cambio significativo», la realidad es que podría catalogarse dentro de un terreno más radical. Pero cuando lo que se refleja es sólo su aspecto histórico, lo que vale son las realidades, sobre todo cuando no se valora nada más que el simple paso de unas personas a otras. Cambio que como en la actualidad, también se da con cierta frecuencia, pero hoy dentro de unos marcos constitucionales que en nada se parecen a aquellas situaciones políticas.

El año 1939 marcó un hito en la historia de los pueblos de España, incontrovertible bajo todos los aspectos, pero el principal porque fue el marco cronológico de la terminación de una guerra fratricida, que nunca tenía que haber empezado.

Pero como las limitaciones de un artículo no dan para mucha extensión literaria, aunque la argumentación sí que tendría suficiente material para un completo libro o tratado.

Como aquí no es el caso, sólo me limitaré a dar a conocer el cambio producido en el Ayuntamiento, de un día para otro, con la transcripción de la última acta republicana y sus personajes y la primera del periodo franquista, también con las personas que se hicieron cargo del Ayuntamiento.

Vista de la casa consistorial a finales de los años ochenta.

ÚLTIMA ACTA DEL PERIODO REPUBLICANO DEL AYUNTAMIENTO DE ELDA

Sesión del día 13 de Marzo de 1939.
Ordinaria

Consejeros: José Ruano López, Ángel Maestre Martínez, Antonio Parra García, José Mª. Soler Vicedo, Natalia Tendero Gil, Diego Iñiguez Martínez, José Aracil Garrigós y Pedro Sirvent Verdú.

En la Ciudad de Elda a trece de marzo de 1939, las diez horas del día, bajo la Presidencia de Manuel Alberola Castelló se reunieron en el Salón de Sesiones de esta Casa Consistorial, los Consejeros que al margen se indican, con el fin de celebrar sesión Ordinaria convocada al efecto.

Abierta la Sesión por la Presidencia, el Secretario que suscribe dio lectura al acta de la sesión anterior, celebrada el 27 de Febrero último, la que es aprovada [sic] por unanimidad.

A continuación se da cuenta al Consejo Municipal de las siguientes disposiciones y correspondencia oficial: Una circular, notificando haber sido nombrado Gobernador Civil, de esta provincia al Exmo. Sr. D. Manuel Rodríguez, aparecida en el Boletín Oficial de 7 del actual; Un telegrama del Exmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia del 5 del actual que dice así: «Habiendo sido nombrado por la superioridad Gobernador Civil de esta provincia en el día de hoy, me he hecho cargo de la misma, al tener el gusto de comunicarlo a Vd., le intereso no cumpla mas ordenes que las que reciba de esta Gobierno.- Manuel Rodríguez»*.*

Igualmente se lee el siguiente comunicado del Comandante Militar de esta Plaza, de fecha 10 del actual: «Pongo en su conocimiento telegrama recibido, del Sr. Comandante Militar de Alicante, el cual dice así: "El Exmo. Sr. Comandante Militar General de Zona Interior, en telegrama de fecha de aller me dice: Constituido Consejo de Defensa Nacional, presidido por General Miaja, se le debe obediencia por todos los Organismos del Estado. Trasladelo a ellos". Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y mas exasto cumplimiento, debiendo acusarme recibo»*.*

La presidencia recaba de los representantes de las distintas minorías que integran el Consejo Municipal que en vista de la subversión, producida por determinados elementos en estos días, al constituirse el Consejo Nacional de Defensa, expresen su posición y conducta a seguir, por habérselo así rogado el Exmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia.

En nombre de la minoría de la U.G.T. habla el Consejero Ruano, para condenar los sucesos que se han producido en diferentes puntos de España, censurando que a ello haya dado lugar, el levantamiento de elementos del Partido Comunista. Haciendo la salvedad de que sus palabras para nada afectan a la Consejera Natalia Tendero Gil. Opina que debe ser retirada del Consejo la representación del Partido Comunista.

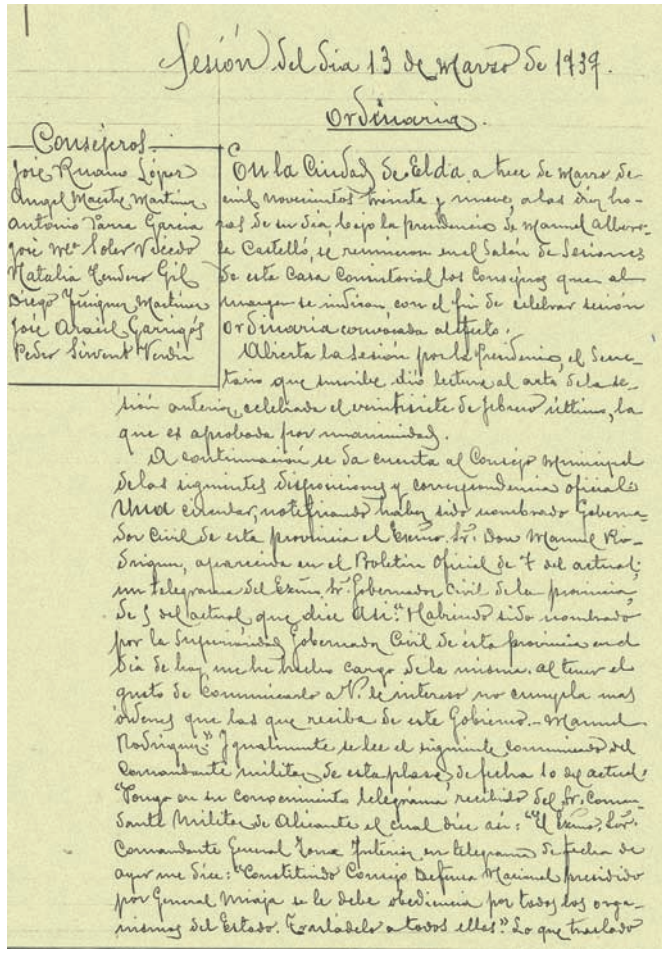
Por el Partido Sindicalista manifiesta el Consejero Antonio Parra quien abundando en lo dicho por Ruano, se considera incompatible con la representación en el Consejo del mencionado Partido.

El Consejero Diego Iñíguez interviene en nombre de la C.N.T., coincidiendo con los compañeros de Consejo que la han precedido en el uso de la palabra, opina que la representación del Partido Comunista debe retirarse del Consejo, y pedirse al Sr. Gobernador Civil de la Provincia la destitución de la misma.

Por Izquierda Republicana, el Consejero José Aracil se suma a lo manifestado.

La Consejera Natalia Tendero dice que en vista de las manifestaciones hechas por las diferentes minorías, se retira del Consejo, y entrega a la presidencia su Credencial de Consejera.

La Presidencia da por terminado este debate, y el Consejo acuerda por unanimidad declarar en incompatibilidad municipal al Partido Comunista, y además que por Presidencia sea cursado el siguiente telegrama al Exmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, «Cumpliendo acuerdo del Consejo Municipal de mi Presidencia, en sesión celebrada hoy, en la que ha sido declarada la incompatibilidad con la representación municipal del Partido Comunista, ruego a V.E. ordene la destitución inmediata del Consejero representante del mencionado Partido. Respetuosamente le saludo»*. Igualmente por unanimidad se acuerda dirigir al Exmo. Sr. Presidente de*



Sesión del Día 13 de Marzo de 1939.

Ordinaria.

Consejeros:
José Ruano López
Angel Maestre Martinez
Antonio Parra García
José Mª Soler Vicedo
Natalia Tendero Gil
Diego Iñiguez Martinez
José Aracil Garrigós
Pedro Sirvent Verdú

En la Ciudad de Elda a trece de Marzo de mil novecientos treinta y nueve, a las diez horas, bajo la presidencia de Manuel Alberola Castelló, se reunieron en el Salón de Sesiones de esta Casa Consistorial los Consejeros que al margen se indican, con el fin de celebrar sesión Ordinaria convocada al efecto.

Abierta la sesión por la Presidencia, el Secretario que suscribe dio lectura al acta de la sesión anterior, celebrada el veintisiete de febrero último, la que es aprobada por unanimidad.

A continuación se da cuenta al Consejo Municipal de las siguientes disposiciones y correspondencia oficial: Una circular, notificando haber sido nombrado Gobernador Civil de esta provincia el Excmo. Sr. Don Manuel Rodríguez, aparecida en el Boletín Oficial de 7 del actual; un telegrama del Exmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia de 5 del actual que dice así: «Habiendo sido nombrado por la Superioridad Gobernador Civil de esta provincia en el día de hoy, me he hecho cargo de la misma, al tener el gusto de comunicarlo a V.E. le intereso no cumpla mas órdenes que las que reciba de este Gobierno.- Manuel Rodríguez» Igualmente se lee el siguiente comunicado del Comandante militar de esta plaza, de fecha 10 del actual: «Pongo en su conocimiento telegrama recibido del Sr. Comandante Militar de Alicante el cual dice así: "El Excmo. Sr. Comandante General Zona Interior en telegrama de fecha de ayer me dice: "Constituido Consejo Defensa Nacional presidido por General Miaja se le debe obediencia por todos los organismos del Estado. Trasladelo a todos ellos" Lo que traslado

Última acta del Consejo Municipal de la Ciudad de Elda, 13-III-1939.

la Junta nacional de Defensa, el siguiente telegrama: «Cumpliendo acuerdo del Consejo Municipal de esta ciudad, en sesión celebrada en el día de hoy, tengo el honor de dirigirme a V.E. para hacer constar sincera y leal adhesión del mismo a Junta Nacional de Defensa de su digna Presidencia, en pro de la independencia de España, y de la dignidad del Régimen. Respetuosamente le saluda». *Y en fin también se acuerda por unanimidad que la Presidencia se dirija al Frente Popular local, para que designe y resuelva, qué organismo político o sindical haya de cubrir esta vacante del Consejo hasta ahora adjudicado al Partido Comunista.*

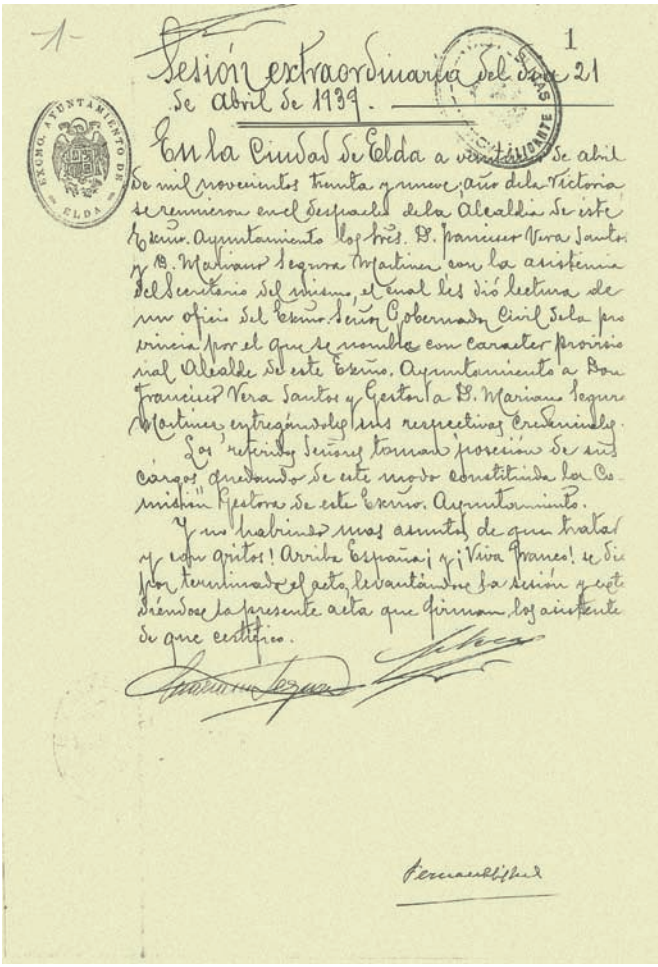
PRIMER ACTA DEL PERIODO FRANQUISTA DEL AYUNTAMIENTO DE ELDA

Sesión extraordinaria del día 21 de abril de 1939.

En la Ciudad de Elda a veintiuno de abril de mil novecientos treinta y nueve; Año de la Victoria, se reunieron en el Despacho de la Alcaldía de este Exmo. Ayuntamiento los Sres. D. Francisco Vera Santos y D. Mariano Segura Martínez, con la asistencia del Secretario del mismo, el cual les dio lectura de un oficio del Escmo. Señor Gobernador Civil de la provincia, por el que se nombra con carácter provisional Alcalde de este Exmo. Ayuntamiento a D. Francisco Vera Santos y Gestor a D. Mariano Segura Martínez, entregándoles sus respectivas Credenciales.

Los referidos Sres. tomaron posesión de sus cargos, quedando de este modo constituida la Comisión Gestora de este Exm. Ayuntamiento.

Y no habiendo más asuntos que tratar, y con gritos ¡Arriba España! y ¡Viva Franco! Se dio por terminado el acto, levantándose la Sesión, y extendiéndose la presente Acta que firman los asistentes de que certifico.


Sesión extraordinaria del día 21 de abril de 1939.

En la Ciudad de Elda a veintiuno de abril de mil novecientos treinta y nueve, Año de la Victoria, se reunieron en el Despacho de la Alcaldía de este Exmo. Ayuntamiento los Sres. D. Francisco Vera Santos y D. Mariano Segura Martínez, con la asistencia del Secretario del mismo, el cual les dio lectura de un oficio del Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia, por el que se nombra con carácter provisional Alcalde de este Exmo. Ayuntamiento a Don Francisco Vera Santos y Gestor a D. Mariano Segura Martínez entregándoles sus respectivas Credenciales.

Los referidos Señores tomaron posesión de sus cargos quedando de este modo constituida la Comisión Gestora de este Exmo. Ayuntamiento.

Y no habiendo mas asuntos de que tratar y con gritos ¡Arriba España! y ¡Viva Franco! se dio por terminado el acto, levantándose la sesión y extendiéndose la presente acta que firman los asistentes de que certifico.

Primer acta de la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Elda, 21-IV-1939.

Aparecen las firmas de D. Francisco Vera Santos y de D. Mariano Segura Martínez, junto a la del Secretario, que era D. Fernando Gil Merlo. Figura el sello del Ayuntamiento con el águila imperial, el yugo y las flechas.

La primera sesión del Ayuntamiento franquista, se celebró en el despacho de la Alcaldía. Se reunieron sólo tres personas: D. Francisco Vera Santos, D. Mariano Segura Martínez y el Secretario, D. Fernando Gil Merlo, que continuó siendo secretario municipal hasta fechas muy posteriores.

Para dar por finalizados estos compendios y a modo de epílogo válido para sus dos vertientes históricas. La última del periodo republicano y la primera del franquista, les subrayo dos resúmenes de las peculiaridades de cada una de ellas.

De la republicana, destacamos:

1º) En el final de este acta no consta el formulismo propio de la terminación habitual, «no habiendo más asuntos que tratar...», etc.
2º) No aparecen las firmas de los asistentes, ni del secretario.
3º) Este libro de actas está en blanco hasta su final. Quedó suspendido en la página 71.

El sello del Ayuntamiento de esta época dice: «*Consejo Municipal de la Ciudad de Elda – Presidencia*». En su centro está el escudo de Elda con la corona de castillos.

El secretario del Ayuntamiento durante toda la guerra fue D. Fernando Gil Merlo y está su firma hasta el acta de 12 de mayo de 1938. Después de esta fecha no se ve la firma, pero sí es la misma letra en las actas, lo que demuestra que es el mismo secretario hasta la última acta del periodo republicano.

Como este no es un trabajo cuyo cometido sea analizar las consecuencias que se derivaron de un cambio en uno u otro sentido, que por supuesto las hubo, y en algunos casos fueron bastante destacadas, sobre todo en el segundo supuesto.

Lo dejamos abierto para otro momento o para otros analistas e investigadores, porque como en un principio indicaba, mi perspectiva en este trabajo ya está lo suficientemente cumplida. Y con esto lo damos por finalizado.

ESTAMOS GENERANDO EMPLEO

ACTUACIÓN INDUSTRIAL LACY

TALLER DE FORMACIÓN CASA COLORÁ

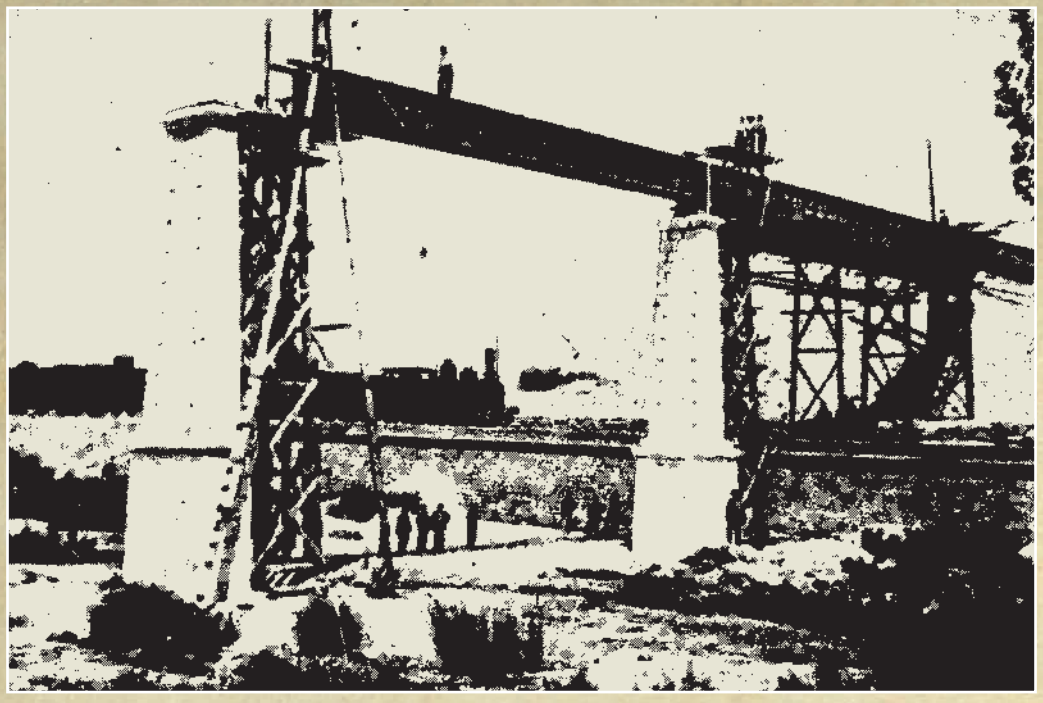
Instituto de Desarrollo de Elda (I.D.E.L.S.A.)

NUEVAS OFICINAS IDELSA (AVDA. CHAPÍ)

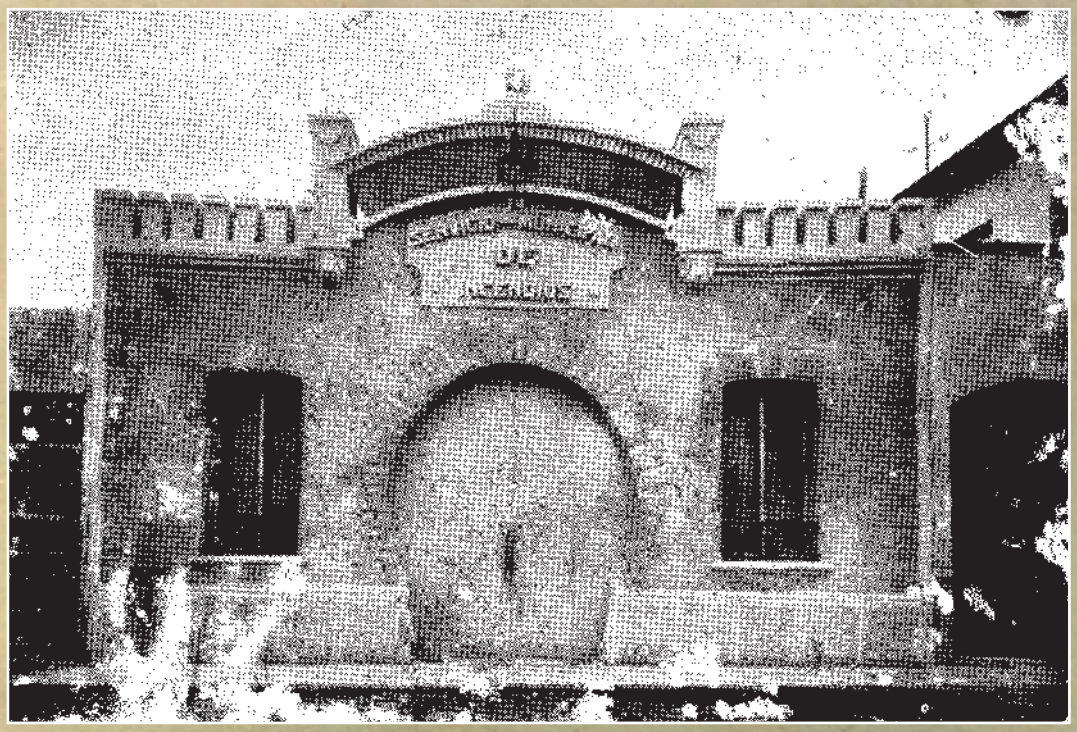
TALLER DE FORJA C/. LA MADERA

ALBUM

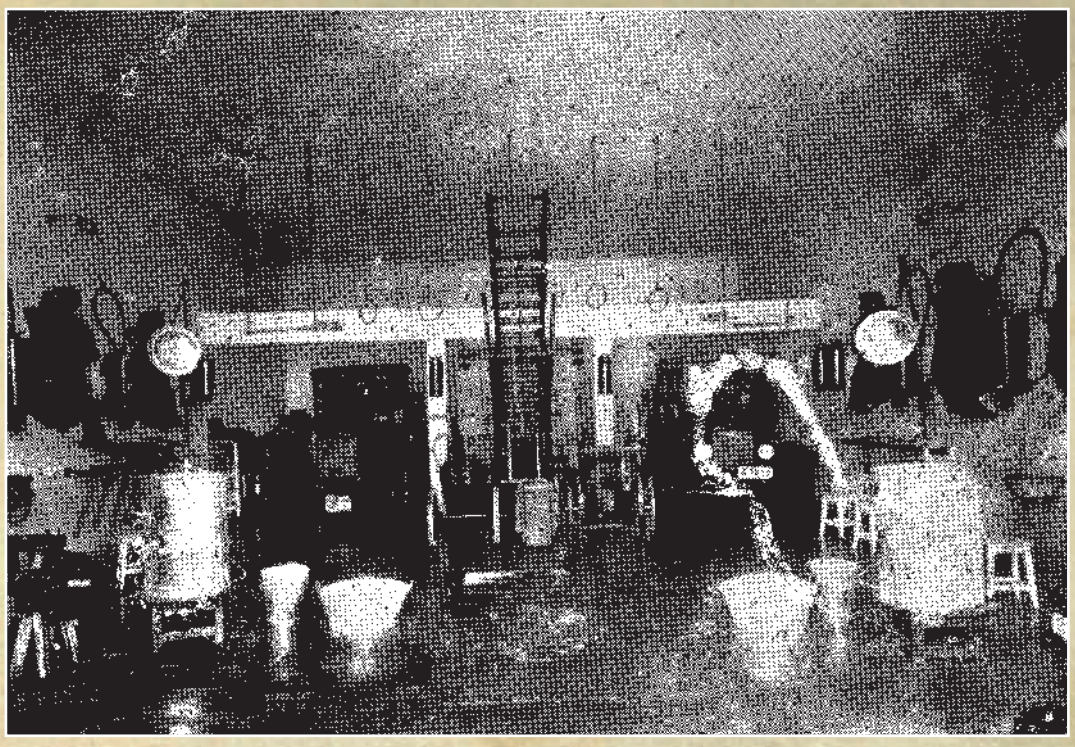
La elaboración de esta galería de imágenes ha sido el resultado del proceso de recogida y selección de fotografías llevado a cabo en varios frentes. La mayoría de ellas procede de la campaña de recepción de instantáneas realizada desde la Concejalía de Cultura, otras se han entregado en la Biblioteca de la Casa de Cultura; un tercer grupo pertenece a la colección particular de Roberto Valero Serrano, quien generosamente las ha puesto al servicio de alborada**, y otras son reproducciones de impresos de comienzos del S. XX. No obstante, más que llamamientos y campañas temporales, pensamos que la labor de recopilación, conservación y clasificación de fotografías debe ser una postura, una actitud, una forma de actuar permanentemente mantenida en el tiempo, inacabada por definición, mediante la cual se vaya formando una colección de imágenes de nuestro pasado capaz de surtir este apartado o ilustrar cualquier otro trabajo que concurra a la revista y que, al mismo tiempo, pueda ser consultado públicamente (*in situ u on line*) por cualquier persona interesada.**



Proceso de construcción de la llamada «Canal de hierro», a la entrada del Pantano de Elda, muy cerca del túnel de La Torreta. El acueducto se realizó, como su nombre indica, a base de hierro y hormigón armado para salvar, mediante robustos pilares escalonados, el río Vinalopó y el tendido ferroviario. Pertenece al Canal de la Huerta de Alicante que, entre 1908 y 1911, construyó mediante una sociedad *ad hoc* la conducción que llevaba las aguas desde El Zaricejo, en Villena, hasta el Pantanet de Muchamiel, según proyecto redactado por el ingeniero Montagut. Disponía, según Figueras Pacheco, de un caudal en origen de 150 litros por segundo y una longitud de 55 Km.



Vistas exterior e interior del Servicio Municipal de Incendios, que entró en funcionamiento el domingo 9 de febrero de 1930 en el marco de los actos que tuvieron lugar aquella memorable jornada: colocación de la primera piedra de las Escuelas Nacionales e inauguración de la Gota de Leche y de la Casa de Socorro de la Cruz Roja. Precisamente, el edificio del parque de bomberos estaba en la calle Ramón Gorgé como anexo de la sede de la Cruz Roja y, según informa Alberto Navarro, era atendido por una sección de esta institución. De su fachada, llama la atención el remate pseudoalmenado con aires cuarteleros y la puerta en forma de herradura. En la foto interior se puede ver el material de trabajo (escaleras, mangueras, extintores, picos, calderos, barreños, etc.), dos vehículos y diversos elementos gimnásticos, como anillas y trapecios. Desconocemos el autor de ambas imágenes, pero probablemente fuera Vicente Berenguer Biosca.



Mercado de Abastos inaugurado en septiembre de 1945.

Lolita Berná Gerardo en su puesto de comestibles. Año 1953.

En la foto realizada por Penalva en 1953, aparecen cuatro compañeras de bancada del Mercado de Abastos, de las que sólo conocemos los nombres de las situadas en los extremos. A la izquierda, Pepica, vendedora de flores, y a la derecha Lolita Berná Gerardo.

Dos imágenes del monumento a D. Emilio Castelar. En la primera, con la estatua ya colocada, los obreros ultiman el pedestal y el seto que lo rodea. En la otra, el conjunto acaba de ser inaugurado y todavía permanece instalada la tarima desde donde se pronunciaron los discursos protocolarios, adornada con la bandera republicana. En primer plano, junto al estanque aparecen, de izquierda a derecha, José Aguado Puche y las hermanas Carmen y Caridad Herrero Soriano. Año 1932.

Uno de los caballos que formaban parte de la falla de «La Carroza», del barrio de La Fraternidad, ubicada en 1959 en el cruce de las calles Joaquín Coronel y Martínez Anido, fue salvado de la *cremá* (o la *quemá*, como entonces se decía) y emplazado durante algún tiempo en el interior de la plaza, donde no dejó de ejercer una potente atracción fotográfica. El niño José Luis Ortega Vidal, a lomos del caballo.

Delante del mismo caballo figuran, de izquierda a derecha, Juan, Vicente, Alberto y José Antonio. Año 1959.

Domingo de Ramos en la Plaza Castelar. Marzo 1961. Carmen Gómez con su hija.

De izquierda a derecha, Justa, Tere e Inda Sánchez Miralles en el estanque de la Plaza Castelar, hacia 1960.

En el Arenal de El Almorchó aparecen, a la izquierda, Antonio López, padre e hijo (el niño sostiene una botella de *Soberano*), junto a unos amigos. 1964.

Lolita Berná (izquierda) y Carmen Berná, fotografiadas por Navarro con indumentaria *monera* a dúo en el Santo Negro. Año 1954.

Torre humana en la Tía Gervasia. Año 1947. Destaquemos la garrafa, presumiblemente de vino, que aguanta uno de los niños agachados.

En las Pascuas de 1944, la pandilla formada por José Alfonso, Anselmo, Ernesto y Salvador (de izquierda a derecha), se fotografía en el Arenal.

De izquierda a derecha: José Sánchez, el «Madriles», José Vicent y Ernesto, se dirigen al Santo Negro, en 1944.

En primer plano, Rosica y Pepe «El Ratón» se van, ligeros de equipaje y a buen paso, hacia el Arenal. La foto está tomada a la entrada del barrio S. Rafael, de Petrer, y se observa a la derecha la tapia del cementerio de Elda. Es digna de mención la notable afluencia de público que camina detrás ellos, así como que sea Rosa la que lleve la botella de vino. Década de los cuarenta del siglo precedente.

Grupo de *moneros* durante el día del atún, en la presa del Pantano. Años cuarenta de la pasada centuria.

Tarde de *monas* de 1947, camino del Arenal, con carro y todo. Los dos chicos que aparecen en primer término son Antonio Pastor (a la izquierda) y Rafael Aracil con dos amigas.

La aparadora Consuelo Sánchez Soria, en la fábrica de calzados «El Cachorro», sita en la calle Joaquín Coronel, el día 5 de diciembre de 1955.

Aprendices de zapatero extremadamente jóvenes. De izquierda a derecha, Fernando Jover, Antonio Sáez, Ramón Pujalte y Paquito en el año 1954. Repárese, entre otras cosas, en el mobiliario (sillas y mesa de zapatero) en el utillaje propio del oficio, así como en la decoración de la pared realizada con programas de mano.

Sección de cortado de la empresa de José Aguado Puche («Calzados Mirna»), en la calle Quijote. De izquierda a derecha, Paco, Pedro, Guillermo y Germán (el encargado). Foto *Semana deportiva*, 1960.

Isabel Ortega Muñoz, a la izquierda, y su compañera se afanan en la sección de almacén de una fábrica de zapatos en dar el retoque final a los pares. Últimos años 50 del siglo anterior. Foto Penalva.

Escuela del «Patica-manica» a principios del siglo XX, maestro de apellido Corbí, sita enfrente de *La Copa de Plata*. El maestro aparece con un cigarrillo en la mano, entremezclado con sus discípulos. Obsérvese la gran diferencia de edad de estos últimos.

Los hermanos Norberto y Mª. Carmen Aguado Herrero en la clásica y formal foto de recuerdo escolar, realizada en la Academia de D. Pablo en 1949. Hemos de destacar también la orla de tema cervantino y quijotesco que le añaden los fotógrafos, Hnos. García; nada más apropiado para este año.

El Tío Pepe (izquierda) y Samuel Navarro Boyer en la calle Jardines el 28 de mayo de 1956. Detrás de ellos se puede observar la cerca del chalé de Rodolfo Guarinos y la esquina de Planelles (Foto Lloret y Martínez).

Lolita Berná, en bicicleta, desciende por la calle Jardines en la intersección con Gral. Aranda (ahora, Pedrito Rico). Al fondo la antigua agencia Gómez (Foto Hnos. Jiménez, 26-V-1951).

Grupo de amigos por la misma calle. De izquierda a derecha, José Alfonso, Paco, Anselmo y Ernesto (1943).

Ana Mª. Maestre (a la izquierda) y Marina Gracia Maestre cogidas del brazo por la Avda. de la Olimpiadas o Alfonso XIII, a finales de los años 60, una zona que entonces estaba en plena expansión.

La niña Finita Ortega Vidal en la confluencia de la calle Dos de Mayo con Legionarios (actualmente, Luis Buñuel) hacia 1957, con las torres de la iglesia de Santa Ana al fondo y la tapia de un huerto en un plano intermedio.

La niña Isabel Picó en la Avda. Chapí en el año 1933. La instantánea fue tomada a la altura donde hoy se encuentra la Administración de Hacienda (Agencia Tributaria).

Luisa Vidal Verdú con sus hijas: Luisita, al brazo, y Paquita, de la mano, caminan por la calle Jardines a la altura del cine Coliseo. Años cuarenta del siglo anterior.

Avenida Reina Victoria en 1965. La casa de la esquina era conocida como el chalé de los Arráez.

Ernesto Rico (a la izquierda) y José Ródenas «El Roji», de paseo por la calle Jardines. Aproximadamente 1942 ó 1943.

Gaspar Rico Ganga (a la izquierda) y un amigo se fotografían en lo alto del castillo, lo que nos permite ver el camino de la Estación y distintas fábricas y edificios residenciales de la zona. Año 1947.

Inda Sánchez Miralles por la calle Gral. Moscardó (hoy, Pi i Margall) a la altura de 18 de Julio (ahora, Príncipe de Asturias), probablemente en 1959. Se aprecian los pinos de la Plaza Castelar, el mirador de la casa del doctor Pertejo y un solo automóvil aparcado.

De izquierda a derecha, Reme Saura y las hermanas Lolita y Carmen Berná, en la Plaza Castelar, 6 de febrero de 1954.

Carmen Berná, el mismo día, junto al monumento a Castelar.

Salvador Aguado Puche con dos de sus hijos, Mª. Carmen y Salvador, en la calle Quijote, entre María Guerrero y Reyes Católicos. Febrero de 1954.

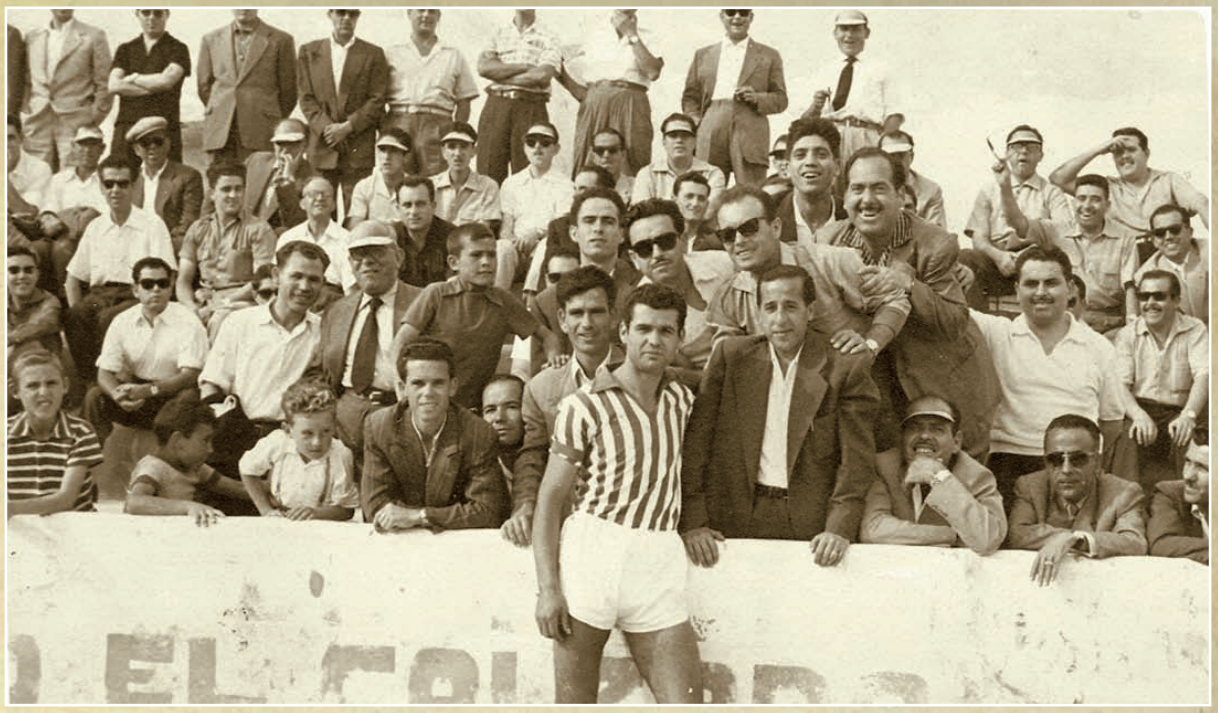
Trabajadores de la empresa de Fernando Santiago Boyer, situada donde hoy está *Textil-in*, durante la nevada de 1959. De izquierda a derecha, en lo alto, los niños José, Alberto Jerez, José V. Francés y Ginés Bernal. En el siguiente escalón, José Fajardo, Gabriel Hernández y Francisco Picó. Agachados, El Tío Toni, Joaquín «El Peroles» y Pedro Poveda.

El fotógrafo Eliseo Garrigós, en la misma nevada, aparece en el tendido de la plaza de toros. En el ángulo superior derecho se ve parte de la caseta que se utilizaba para las proyecciones cinematográficas.

Tarde de domingo en El Parque. Un grupo de seguidores del C.D. Eldense, entre los que figuran José Martínez (en la parte izquierda), Ródenas y Ernesto (estos dos últimos plantados y con gafas de sol). En la zona de la derecha aparece, incorporándose, José Ferrer «Facorro» y en primera línea, sentados, están entre otros un joven apodado «El Pantalón» y el padre de este último con boina. Año 1959.

Delantera del Atlético Eldense, equipo que jugaba en los campeonatos locales en 1942. De izquierda a derecha tenemos a Segarra, Salva, Joselín, Esquitino y Domenech.

Espectadores en El Parque. En primer plano están, de izquierda a derecha, Paco, José Ródenas, Ernesto y José Martínez «Pepe, el Rojo». Finales de los cincuenta.



La Peña *El Taray*, sobre la que se puede leer el artículo de Rafael Juan y Rafael Hernández en el número anterior de nuestra revista, asiste a un encuentro del Deportivo Eldense con el Lusitano G.C., de Évora (Portugal), en junio de 1958. De pie, junto al futbolista, Salvador Jiménez.

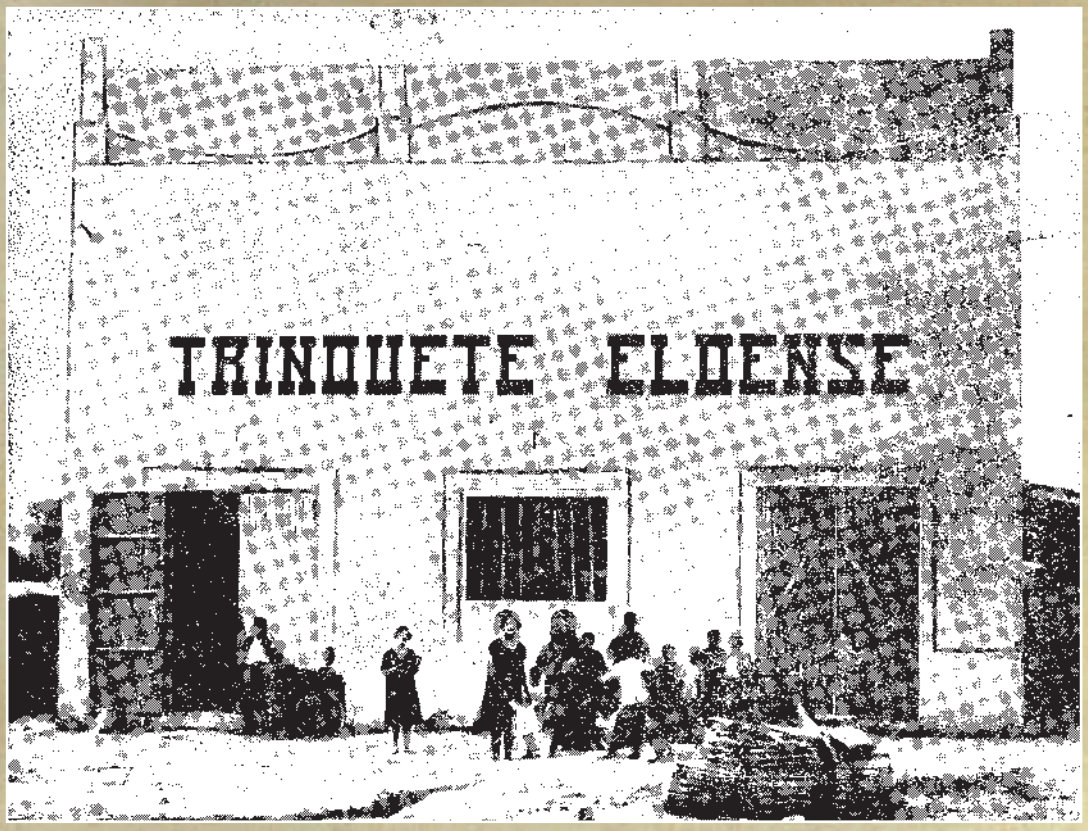
Celebración en 1960 de un banquete nupcial en El Trinquete, bar *Casa Amadeo*, recientemente derribado que, como es sabido, estaba en la calle Gral. Monasterio (actual Pablo Iglesias).

Banquete de boda al que asiste un grupo de operarios de la fábrica de Gómez-Rivas, en 1960. Conocemos el nombre de cuatro de los que están de pie; de izquierda a derecha: Ernesto, Luis, Paco y Simeón. De los que están sentados tenemos los nombres de otros tantos, en la misma dirección que antes: José Martínez, Vicente y Francisco Casaña (el encargado). El segundo empezando por la derecha es Francisco Villanueva.

Foto de recuerdo de una academia de bordadoras que durante la Guerra Civil (1936-1939) funcionó en una de las casas que, posteriormente, serían derribadas para la ampliación de la iglesia de Santa Ana. La escuela era regentada por dos monjas secularizadas que aparecen en la foto con sendos libros abiertos en las manos. Las alumnas, por su parte, posan con su respectivo bastidor.

Los hermanos Antonio y Luisa Vidal Verdú.
Año 1930.

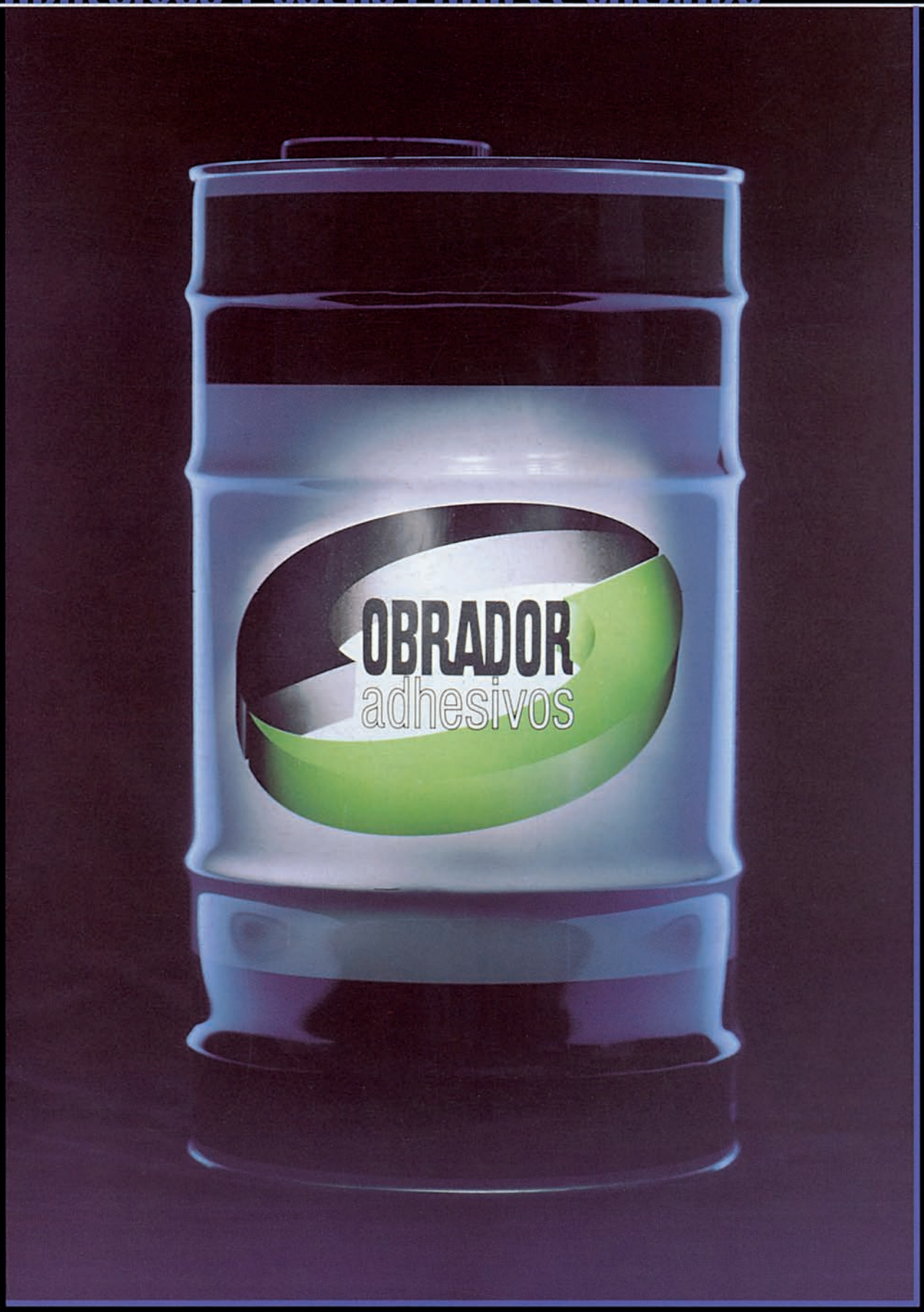
La niña Hortensia Pérez Verdú.
Años veinte.



De la antigua afición eldense al trinquete y a las partidas de *llargues*, da testimonio este recinto inaugurado por la empresa Belló el 5 de junio de 1927, que Alberto Navarro Pastor sitúa en la prolongación de la calle S. Roque, cerca del lugar donde años después se construirían las Escuelas Nacionales «Ramón Nocedal». En aquel trinquete jugaron los más importantes pelotaris valencianos y alicantinos de la época como El Faixero, El Chato de Pedreguer, El Guara, Mariano de Ondara, El Fusteret de la Llosa, El Maestro de Castalla, Moraguetes, Lloco I y II, Rovellet de Denia, El Gallinero y muchos otros, que se midieron a las figuras locales.

UNA FOTO PARA LA REFLEXIÓN. Comenzábamos este *Álbum* con obras y lo terminamos también con obras, pero éstas de un sentido bien diferente: obras de demolición. Si recuerdan, el año pasado abríamos esta revista con una fotografía muy similar: un grupo de jóvenes aparecía sobre el montón de escombros de la antigua iglesia de Santa Ana, demolida durante la Guerra Civil (1936-1939). En esta ocasión se trata de Luis Hernández Alfonso y Concepción Segura quienes se sitúan sobre los restos de un templo centenario, mejorado notablemente durante los siglos XVIII y XIX, que con anterioridad había sido mezquita y, posiblemente, también sinagoga. Todo un símbolo y una metáfora.
Al fondo se aprecian varios lienzos de muralla del castillo y lo que quedaba de sus baluartes; también podemos ver entre ambas figuras la torre-linterna de una casa de la calle Maestro Juan Vidal.
Valga esta instantánea como corolario de los excesos de una guerra absurda que nunca debió comenzar, así como del dolor y la destrucción causados.

ADHESIVOS Y COLAS PARA EL CALZADO



Avda. Mediterraneo, 67 • Telf.: 965 37 09 44 • Fax: 965 37 68 39 • 03610 PETREL (Alicante) Obrador Adhesivos Internacional, s.l.